

Discurso del Caballero Javier  
Fapic' — Marzo 2. Miércoles de 1883  
"La Plata" 7000

LOS

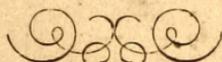
# DISCURSOS POPULARES

DE

D. F. SARMIENTO

1839—1883

(ARREGLADOS POR A. BELIN SARMIENTO)



BUENOS AIRES

IMPRENTA EUROPEA; MORENO ESQUINA Á DEFENSA

1883

IMPRESION  
COMUNICACION  
ESTADO



# ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
I.—SAN JUAN . . . .—Discurso inaugural del Colejio de Santa Rosa—Educacion de la mujer—9 de Julio de 1839 . . . . .	1
II.—FRANCIA . . . .—Discurso de Recepcion en el Instituto histórico de Francia—San Martin y Bolivar—Paris 1 de Junio de 1847..	9
III.—CHILE . . . . .—Oracion fúnebre sobre la tumba de Casacuberta—Santiago, 1849 . . . . .	38
IV. — — — — —Discurso pronunciado al sepultar los restos del Jeneral Nicolás Rodriguez Peña—Santiago, 10 Diciembre 1853 ...	45
V.—BUENOS AIRES—Los Mimbres—1856 . . . . .	51
VI.—CHIVILCOY . . . .—Discurso pronunciado con motivo de la terminacion de la iglesia nueva—Chivilcoy agricola—1857 . . . . .	54
VII.—BUENOS AIRES—Pronunciado en nombre de la Municipalidad de Buenos Aires al desembarcarse los restos de D. Bernardino Rivadavia—27 de Agosto de 1857 . . . .	72
VIII. — — — — —Colocacion de la piedra fundamental de la Escuela de la Parroquia de la Catedral al Norte—Edificios de Escuelas—Mayo 21 de 1859 . . . . .	78
IX. — — — — —Entierro del Síndico Tesorero de las Escuelas de la Parroquia de la Catedral al Sur, D. Ecsequiel Castro—21 de Diciembre 1859 . . . . .	83
X. — — — — —Inauguracion de la Escuela Modelo de la Catedral al Norte—Julio 18 de 1860 . . . . .	88
XI.—SAN JUAN . . . .—Discurso ante la Lejion de Estranjeros armados en defensa del país—pronunciado por el Gobernador de San Juan—4 de Mayo de 1862 . . . . .	96
XII. — — — — —Instalacion del Colejio Preparatorio hoy Colejio Nacional—Discurso por el Gobernador—Estudios preparatorios—29 de Junio 1862 . . . . .	99
XIII. — — — — —Discurso del Gobernador Sarmiento	

	al colocar la piedra fundamental de la Escuela que lleva su nombre— <i>10 de Junio 1862</i> .....	108
XIV.—SAN JUAN ...	—Inauguracion de la Quinta Normal —Discurso pronunciado por el Gobernador— <i>7 de Setiembre de 1862</i> ....	119
XIV.—PERÚ.....	—Inauguracion de la Escuela de Artes y Oficios de Lima—Discurso del Ministro Argentino— <i>Lima 9 de Diciembre 1864</i> .....	135
XV.—SAN JUAN ....	—Inauguracion de la Escuela Sarmiento en San Juan — Discurso enviado desde Lima y leído por Comision— <i>Lima, Abril 5 de 1865</i> .....	142
XVI. ESTADOS UNIDOS	—Discurso de Recepcion en la Sociedad Histórica de Rhode-Island— <i>Providence, Octubre 27 de 1865</i> .....	151
XVII. —	—Congreso Pedagógico en Indianápolis —Discurso pronunciado por el Ministro Argentino— <i>17 de Agosto 1866</i> ..	196
XVIII.—BUENOS AIRES	—Manifestacion de las Escuelas de Buenos Aires á la llegada del Presidente electo— <i>Setiembre de 1868</i> ....	202
XIX. —	—Discurso de inauguracion de las Aguas Corrientes — <i>20 de Setiembre de 1868</i> .....	209
XX. —	—Discurso en el banquete ofrecido por los Masones de Buenos Aires al Presidente electo— <i>19 Setiembre de 1868</i>	213
XXI. —	—Discurso pronunciado en Chivilcoy en una fiesta dedicada al Presidente electo— <i>Octubre 3 de 1868</i> .....	219
XXII. —	—Segunda Presidencia bajo la Constitucion Nacional—Alocucion al Jeneral Mitre, al dejar el Gobierno— Discurso dirigido á la Suprema Corte —Contestacion al Señor Gobernador de la Provincia— <i>12 de Octubre 1868</i>	230
XXIII. —	—El Presidente en el sepulcro del maestro Peña— <i>Junio 24 de 1869</i> ....	234
XXIV. y XXV.	—Oraciones fúnebres en la tumba de los senadores Don Valentín Alsina, <i>2 de Setiembre 1869</i> —y de Don Martín Piñero, <i>1º de Abril 1870</i> .....	239
XXVI. —	—Proclama al ejército de regreso del Paraguay— <i>Diciembre de 1869</i> .....	246
XXVII.—CÓRDOBA.....	—Inauguracion de la Esposicion de Córdoba— <i>Octubre 15 de 1871</i> .....	251

XXVIII.—CÓRDOBA....	—Inauguracion del Observatorio Astro- nómico— <i>24 de Octubre 1871</i> .....	260
XXIX. —	—Inauguracion del ferro-carril de Cór- doba á la Cáñera—Discurso del Pre- sidente de la República— <i>26 Octubre</i> <i>de 1871</i> .....	265
XXX.—BUENOS AIRES—	Inauguracion de la Estatua de Bel- grano — Discurso en honor de la Bandera Nacional— <i>24 de Setiembre</i> <i>de 1873</i> .....	268
XXXI.—ENTRE RIOS ..	—Inauguracion del Ferro-Carril de Concordia— <i>29 de Mayo 1874</i> .....	280
XXXII.—BUENOS AIRES—	Inauguracion del Cable Sub-marino —Discurso del Presidente de la Re- pública— <i>4 de Agosto de 1874</i> .....	298
XXXIII. —	—Recepcion del Príncipe Tomaso di Savoia —Brindis del Presidente en un banquete— <i>7 de Agosto 1874</i> .....	301
XXXIV. —	—Oracion fúnebre del Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield— <i>31 de Marzo de 1875</i>	305
XXXV. —	—Palermo de San Benito—Parque 3 Febrero— <i>11 de Noviembre 1875</i> .....	309
XXXVI. —	—Centenario de la Independencia de los Estados Unidos—Brindis en casa del Ministro Jeneral Osborn— <i>4 de</i> <i>Julio 1876</i> .....	315
XXXVII.—TUCUMAN ....	—Inauguracion del Ferro-Carril á Tu- cuman— <i>2 de Octubre 1876</i> .....	323
XXXVIII.—BUENOS AIRES—	Oracion fúnebre en la tumba de D. Manuel Guerrico— <i>25 de Febrero de</i> <i>1876</i> .....	335
XXXVIII. —CÓRDOBA....	—En la tumba de Rosario Velez-Sars- field— <i>6 de Enero 1880</i> .....	338
XXXIX.—BUENOS AIRES—	En la tumba de Pantaleon Gomez — <i>7 de Febrero 1880</i> .....	340
XL. —	—En la tumba del Dr. Salvador Doncel	342
XLI. —	—En la tumba del Dr. Alberto Lar- roque— <i>9 de Julio de 1881</i> .....	344
XLII. —	—En la tumba del Dr. Salvador Ma- ria del Carril .....	347
XLIII. —	—En la tumba del Comandante Seguí del Puerto del Tigre .....	352
XLIV. —	—Discurso pronunciado ante la Aso- ciacion de Jóvenes «Union Nacional» que proclamaron la candidatura del Jeneral Sarmiento para Presidente de la República— <i>30 de Marzo 1880</i> ..	354
XLV. —	—Discurso pronunciado en el átrio de la	

	Catedral en el acto de bendecirse la nueva bandera del Batallon N. 11 de Infanteria de línea— <i>9 de Abril de 1880</i> .....	369
XLVI.—BUENOS AIRES—	Discurso pronunciado en el acto de llegar las cenizas del Jeneral Don José de San Martín al muelle de las Catalinas— <i>28 de Mayo 1880</i> .....	379
XLVII.—MONTEVIDEO..—	Contestacion al discurso de bienvenida del Dr. D. Carlos M. Ramirez en el banquete ofrecido al orador por los periodistas de Montevideo— <i>3 de Febrero 1881</i> .....	390
XLVIII.—BUENOS AIRES—	En la manifestacion de jóvenes que saludaron al orador en su 70 <sup>o</sup> cumpleaños—Contestacion al discurso del Dr. Luis Lagos Garcia— <i>15 de Febrero de 1881</i> .....	396
XLIX. —	—Discurso en honor de Darwin <i>30 de Mayo 1881</i> .....	403
L.—MONTEVIDEO..—	Escuela Normal de Mujeres— <i>Febrero de 1883</i> .....	439
LI.—BUENOS AIRES—	Lectura sobre Bibliotecas populares — <i>Julio 20 de 1883</i> .....	451
LII.—BUENOS AIRES—	Allocucion aceptando la visita de los jóvenes estudiantes de la Universidad y Colejios— <i>Junio 21 de 1883</i> ..	493
LIII.—ROSARIO .....	—Inauguracion de una parte del Hospital de Caridad— <i>25 de Noviembre de 1883</i> .....	498
LIV.—SANTA FÉ.....—	En la tumba del Dr. Simon de Iriondo .....	570
LV.—PARANÁ.....—	En la Escuela Normal .....	511
LVI.—ROSARIO.....—	Discurso pronunciado al instalar la Sociedad Protectora de los Animales en el Rosario— <i>12 de Diciembre de 1883</i> .....	551

## I — SAN JUAN

### Discurso inaugural del Colejio de Santa Rosa

NUEVE DE JULIO — 1839

---

No habia establecimiento de instruccion secundaria de ningun jénero en San Juan, y se creyó preferible educar á las señoritas de las familias mas altamente colocadas, las cuales respondieron al llamado. Habia sido iniciada la idea por el Obispo Santa Maria de Oro ; fué Rectora del Colejio su hermana D<sup>a</sup> Tránsito, Sub-Directora D<sup>a</sup> Bienvenida Sarmiento y Director el Jeneral hoy de este apellido, y Presidente de una Comision Protectora de la Educacion, el Obispo Sarmiento, con los D<sup>res</sup> Aberastain, Cortinez y Quiroga Rosas por vocales. Durante dos años marchó la instruccion en todos los ramos, con el frances, la música y el dibujo floreal obligatorios para todas, haciendo los mas grandes progresos. Las vicisitudes de la guerra civil forzaron al Director á emigrar, reuniéndose los padres de familia y resolviendo que continuase el Colejio, enseñando en cada clase una de las alumnas mas adelantadas. Un año continuó así, hasta que llegada

la noticia de la derrota del Jeneral Lavalle en Famallá y de su muerte en Jujuy, con lo que se perdía toda esperanza de regreso del Director, volvieron á reunirse los padres, y se resolvió la clausura del Colejio. Quedó su recuerdo como un mito en las familias, y su enseñanza, fundada en sistemas admirables, ha ejercido una benéfica influencia sobre la civilizacion de aquella Provincia. Salieron de aquel Colejio retratistas y profesoras de enseñanza, que han continuado la tradicion, y lo que mas llamó la atencion del Jeneral Mitre en su reciente visita á San Juan, fué la jeneral instruccion de las niñas, y el porte de centenares, no estando en la misma proporcion la jente educada en otras ciudades.

Las maestras de Escuela en San Juan, pertenecen muchas veces á las familias mas espectables, habiendo quedado honorable para las señoras la práctica del profesorado. Acaso son bajos los salarios en San Juan, porque abundan las señoritas instruidas.

El Dr. Quiroga Rosas, amigo de Alberdi, hizo la esposicion del pensamiento que las formas del discurso inaugural disimulan:

« La mejora de la suerte social de la mujer, dijo, es una de las ocupaciones primordiales del siglo xix; esta noble ocupacion, que hace notable á nuestro siglo entre las épocas anteriores, desgraciadamente solo entre nosotros habia sido descuidada . . . . .

« Nuestro pais, respirando la misma filantropia de esos sistemas, pero mas al cabo de la necesidad de una marcha gradual hácia el porvenir, se ha puesto á reconocer:

« En qué consiste el mal estado de la condicion de la mujer;

« Cuáles son las causas del mal estado;

« Cuáles las mejoras de que actualmente es capaz esta condicion.

« Y el *Colejio de Pensionistas*, sin declararse esclusivo en cuanto á las ventajas de tal ó cual método de educacion, se ha propuesto hacer que la mujer en San Juan, corra la línea de su elevacion y de su felicidad. Hecho primoroso ! el único de que en materias semejantes pueda gloriarse nuestra República, y que merece el aplauso de los pueblos, la atencion de las miras benéficas de nuestro gobierno, la proteccion de la Iglesia, la cooperacion de nuestros conciudadanos, los esfuerzos y el esmero de nuestra juventud. » (1)

#### SEÑORAS :

Un dia clásico para la Patria, un dia caro al corazon de todos los buenos, (9 de Julio) viene á llenar las espectaciones de los ciudadanos amantes de la civilizacion.

La idea de formar un Establecimiento de Educacion para Señoritas, no es enteramente mia. Un hombre ilustre, cuya imájen presencia esta escena (2) y cuyo nombre pertenece de un modo doblemente célebre á los anales de la República, habia echado de antemano los cimientos de esta importante mejora. En su ardiente amor por su país, concibió este pensamiento, grande como los que ha realizado, y los que una muerte prematura ha dejado solo bosquejados.

Por otra parte, yo he sido solo el intérprete de los deseos de la parte pensadora de nuestro país. Una casa de educacion para Señoritas, era una necesidad que urjia satisfacer, y yo indiqué los medios, juzgué que era llegado el momento, y me ofrecí á realizarla. En fin, señores, el pensamiento y el interes jeneral, los

(1) *El Zonda*, núm. 1—20 de Julio de 1839.

(2) El retrato del Obispo Oro estaba colocado en el salon.

convertí en un pensamiento y en un interés mio, y esta es la única honra que me cabe.

Los resultados justifican lo que llevo dicho. He invitado á los padres de familia, y han respondido con entusiasmo á este llamamiento, mas bien llevados del ardiente deseo de dar á sus hijas una instruccion cuya necesidad sienten, que satisfechos de mis aptitudes para proporcionarla:

Nuestras señoritas, las respetables matronas, y en fin, todos los miembros del bello sexo, han manifestado á porfia un interés demasiado vivo para no creerlo hijo del convencimiento mas íntimo. Dificultades personales, y la afección maternal, que obra de un modo instintivo en el corazón de la mujer, y la pega al objeto de su ternura, no han bastado á entibiar el ardor que las impulsa, sobreponiéndose á todo, á desprenderse temporalmente de sus hijas predilectas, para que participen de las ventajas que se les preparan. He sido censurado por mi morosidad en dar principio á mis tareas. No era, pues, la instruccion de la mujer una planta cuyo cultivo iba á ensayarse en vano en nuestro suelo. Él estaba de antemano preparado, y esta tierna planta echará, no lo dudo, raíces profundas en el país, y dará frutos ópimos.

En el momento solemne de echar sobre mis hombros la inmensa responsabilidad de dirigir las ideas y formar las costumbres de parte tan interesante de nuestra sociedad, de tantos objetos de ansiedad y ternura para sus padres, me siento sobrecojido del temor de no corresponder suficientemente con mis esfuerzos.

Pero la confianza abrumadora con que me han honrado mis compatriotas, me alienta para ofrecerles, en cambio, lo que un hombre honrado puede ofrecer,—la consagracion de todos mis desvelos y afanes para merecerla.

La cooperacion del Gobierno, la de los amigos de la instruccion y las luces, el esmero de la respetable señora que ha querido encargarse de cuidar de cerca la pureza de costumbres de estos tiernos vástagos que representan tantas esperanzas y escitan tan caras afecciones, y los conatos de los patriotas que forman la *Sociedad Protectora de la Educacion*, y muy especialmente los

esfuerzos y cuidados paternos del señor Obispo, digno Presidente de ella, llenarán el vacío que no alcancen á llenar mis deseos.

Sobre todo, señores, no olvidéis que todas las nuevas creaciones traen aparejado en su origen un cúmulo de dificultades y obstáculos.

Espero de los que me van á ver luchar con ellos, prudencia y tolerancia hasta que logre vencerlos, y así, casi respondo desde ahora del buen éxito.

A cuanto indiqué en mi prospecto, nada tengo que añadir, que no sea una consecuencia de los principios y objetos en él manifestados.

A vosotras, señoritas, poco tengo ahora que deciros. El entusiasmo y el vivo interés con que habeis correspondido á los deseos de vuestros padres, me aseguran de antemano que secundareis mis esfuerzos.

Como os lo he ofrecido, yo seré Director de vuestros estudios. Yo os enseñaré el camino, y os enseñaré á vencer las dificultades que lo embarazan. Haré cuanto esté á mi alcance para sembrar de flores la árida carrera que vais á emprender y que debe prepararos para volver al seno de vuestras familias, á desempeñar con acierto los delicados deberes que la naturaleza y la sociedad han impuesto á vuestro sexo.

Pequeñas contrariedades os aguardan, y ratos desagradables quizá. Nada se adquiere sin trabajo, y los principios en la instrucción son siempre desabridos y molestos. Pero un día las bendiciones de cuantos sepan apreciar el mérito real, y las caricias y el amor de vuestros padres, os pagarán con exceso los pequeños y transitorios disgustos que os haya costado merecerlas.

---

## II — FRANCIA

## Discurso de Recepcion en el Instituto Histórico

PARIS, JULIO 1º DE 1847

---

Este discurso de recepcion, pronunciado en una Sociedad Histórica de París, debía necesariamente referirse á asuntos americanos, por cuanto la historia de Francia debía suponerse estraña á los estudios del recipiendario. El Jeneral San Martin residia de años atrás en Francia, donde murió; y como habia sido hasta entonces un punto muy discutido el asunto de la entrevista de Guayaquil entre los dos campeones de la Independencia, importaba mucho hacer conocer la version de uno de los actores — el mas sincero — puesto que de su parte estuvo la abnegacion.

Al Ministro Argentino en Washington, al ponerse en contacto despues con personajes venezolanos y granadinos, como con algunos que alcanzaron á los tiempos de Bolivar y pretendian saber de buena tinta lo que decian, le aseguraban que el disentiimiento habia provenido de las ideas monárquicas de San Martin, que rechazaba la austeridad republicana de Bolivar. Seria esta una de las mas sangrientas ironias de la historia: San Martin no dejaba una influencia suya en las Provincias Unidas ni en Chile, mientras que Bolivar iba allegando Estados para formar su Colombia; hizo á Sucre dar Constituciones á Bolivia y al Perú, con presidencias de por vida, y promovió el Con-

greso Americano, para propender á la unificación de la América.

Estos hechos y la espatriacion voluntaria y para siempre de San Martin, muestran que no habia *arrière pensée* de su parte. Bolivar murió intentando revoluciones.

#### SEÑORES:

Al incorporarme á la sabia asociacion, á cuyos trabajos deben tan señalados progresos las ciencias históricas en Francia, me siento agobiado por el temor de que este acto no corresponda á la esperanza de hallar en la cooperacion de un americano, medios de atesorar nuevos datos sobre la historia contemporanea de la América del Sur, tan poco conocida en Europa, y sin embargo tan digna de serlo mejor, no obstante el triste espectáculo que ofrecen hoy las Repúblicas que la componen. Por incompletos y poco satisfactorios que los resultados de la independencia americana se muestren hasta ahora, dos grandes consideraciones, sin embargo, deben despertar la atencion de los hombres que estudian en los acontecimientos históricos las causas del progreso ó de la decadencia de las naciones. La América del Sur es europea como la del Norte, y los idiomas, las creencias, tradiciones é ideas de la Europa, se dan la mano por una série de poblaciones desde Patagonia hasta el Canadá. Hé aquí la una: la segunda es que cualquiera que sea el estado de descomposicion, de desorden y de postracion en que los nuevos Estados se presentan, la América del Sur forma tan noble parte del globo, y es tan favorecida de condiciones propias al rápido desarrollo de los pueblos que la habiten, que en despecho de sus propios desaciertos, aquellos Estados están llamados, en un período mas ó menos largo, á figurar en la escena política de la tierra. ¿Por qué la raza europea establecida en el Sur, ha producido resultados tan distintos de la raza europea establecida en el Norte? Cómo se han desarrollado las dos razas? Cuál ha sido el carácter de

los hombres históricos en uno y otro hemisferio? Qué tradiciones habían llevado aquellos pueblos colonizadores, para formar la conciencia de sus hijos? ¿Y cuándo se propusieron estos romper el vínculo político que los unia á la Europa, bajo el imperio de qué ideas se aprestaron al combate, qué fines se propusieron alcanzar y qué resultados prácticos cosecharon?

¿No es materia digna de profundo estudio, el espectáculo de pueblos salidos de la estirpe europea, ensayando organizaciones sociales en medio de los bosques primitivos de la América, deseando y pudiendo hacer el bien, y no produciendo en sus primeros ensayos sino larga y al parecer interminable cadena de males; al mismo tiempo que otra porcion de la familia europea, establecida en el Norte, trastorna en pocos años los cómputos establecidos sobre el acrecentamiento de las Naciones y Estados civilizados y antiquísimos; y al ver levantarse á vista de ojo aquel coloso, empiezan á sospechar que el porvenir del mundo va en época no muy lejana, á ser influidõ por el poder y las instituciones de aquellos Estados improvisados?

Todos estos fenómenos los explicaria, con grande utilidad de la ciencia, el estudio de la historia americana; pero por desgracia, el libro que debiera contener tanta enseñanza, no existe todavia. Los acontecimientos americanos se presentan á los ojos del observador, como las selvas que cubren la mayor parte de aquel vasto continente, hacinadas en confuso desórden, impenetrables; y gracias si cual robustas encinas, vense descollar aqui y alli algunos personajes históricos, bastante encumbrados para poder ser vistos desde larga distancia, si bien la imaginacion los ha revestido de formas, cualidades y caractéres, muchas veces opuestos á los que realmente tuvieron; verdaderos seres ideales, inventados sin mas antecedentes que un nombre dado, á la manera de aquellos romancistas de la edad media que en voluminosos folios trazaban la vida de un santo, á quien desde lo antiguo la Iglesia recordaba en su martirolojio.

En apoyo de esta verdad que ya habia indicado otra vez, (*Civilizacion y Barbarie, Introduccion*), trazaré en rasgos bre-

ves la fisonomía política de los dos Jenerales sud-americanos que mas grande influencia ejercieron sobre los acontecimientos de la Independencia del Nuevo Mundo. Propóngome hablar de Bolívar y de San Martín. Ambos concentraron la resistencia revolucionaria que cada sección americana oponía á la dominación española: ambos recorrieron gran parte de la América, dando batallas y proclamando principios é ideas nuevas; y ambos en fin, con mas ó menos viscositudes, mayor ó menor porción de laureles cosechados, tuvieron de grado ó por fuerza que abandonar la escena política que habian abierto ellos mismos, el uno para descender á la tumba solitaria que le cavó temprano el desencantamiento de las cosas americanas; el otro buscando en la oscuridad de un voluntario ostracismo, el sosiego que no le ofrecian los Estados que acababa de formar.

Estos hechos por distantes de tiempo y lugar que nos parezcan, tienen sin embargo, cierta actualidad que los une por un singular acaso, con la Francia y las cosas actuales.

Los americanos que gozan de alguna posición social en las secciones de la parte del Sur, luego de haber llegado á París y satisfecho la curiosidad que escita la gran ciudad, toman el camino de hierro de *Corbeil*, y descendiendo en la estación de *Ris*, siguen las márgenes del Sena, desde Puente-Aguado hasta no lejos del olmo que segun tradición, plantaron los soldados de Enrique IV que sitiaban á París, y llegan á un recodo desde donde se aparta una estrecha y tortuosa callejuela que se interna en las tierras. *Grandboulog* se llama el lugar de aquella romería. Jardines cultivados con toda la gracia del arte europeo rodean una sencilla habitación, y entre las veredas flanqueadas de dalias y rosas variadas, que la vista descubre en el estío, preséntanse aquí y allí plantas americanas que el viajero saluda complacido, como á conocidos y compatriotas que encuentra establecidos en Europa. El monumento que los americanos solicitan ver allí, es un anciano de elevada estatura, facciones prominentes y caracterizadas, mirar penetrante y vivo en despecho de los años, y maneras francas y afables. La residencia del Jeneral San Martín

en Grandbourg, es un acto solemne de la historia de la América del Sur, la continuacion de un sacrificio que principi6 en 1822, y que se perpetúa aun, como aquellos votos con que los caballeros 6 los ascéticos de otros tiempos ligaban toda su existencia al cumplimiento de un deber penoso.

Ved lo que San Martin decia á los habitantes del Perú, la víspera de abandonar el mando del ejército, con el cual habia ido arrollando á los españoles [desde las Provincias Unidas del Rio de la Plata y Chile :

« Yo he proclamado la declaracion de la Independencia de Chile y del Perú, les decia, y tengo en mis manos el estandarte que Pizarro trajo para someter el Imperio de los Incas.

« He cesado de ser un hombre público, quedando así recordado con usura de diez años que he pasado en medio de la revolucion y de la guerra.

« He llenado mis promesas para con los pueblos á donde he llevado mis armas. Les doy la Independencia, dejándoles la eleccion de la forma de su gobierno.

« La presencia de un soldado feliz, aunque desinteresado, tiene sus peligros para Estados nuevamente constituidos; y por otra parte, estoy cansado de oír decir que aspiro á poner una corona sobre mi cabeza. Yo estaré pronto siempre á sacrificarme por la libertad del país, pero como hombre privado y no mas. En cuanto á mi conducta política, mis compatriotas, segun es costumbre, la juzgarán diversamente. Yo apelo á la opinion de sus descendientes.

« Peruanos : os dejo la representacion nacional que vosotros mismos habeis establecido; si teneis en ella entera confianza, podeis estar seguros de triunfar; si no, la anarquía va á devoraros. Que Dios os haga felices en todas vuestras empresas, y os eleve al mas alto grado de paz y de prosperidad.»

Y diciendo adios á las playas americanas, despues de haber vagado algun tiempo en Europa, encontró en Grandbourg el asilo oscuro en que queria sepultar su gloria, no conservando de ella otro testimonio que el estandarte de Pizarro, que lo ha

acompañado en el destierro. Este Santa Helena voluntario, da á la despedida del Perú todo su valor histórico, y apenas se conservan en el suelo movable de la historia Sud-americana, rastros de los antecedentes que motivaron la resolucion de abandonar la América, que tantos incentivos ofrece, en sus cambios y revoluciones, á las ambiciones vulgares. El nombre de Bolivar se mezcla en este drama, y por la nobleza del sacrificio, como por el interes histórico unido á él, creo oportuno retrazar la historia de tan singular acontecimiento.

A principios del siglo presente, dos focos principales de movimiento intelectual existian en la América del Sur. Méjico en la del Norte habia iniciado la insurreccion antes de 1810; pero el espíritu que dirijia estos movimientos, era de un carácter particular. Mas que efecto de las ideas de libertad política que agitaban el mundo europeo y se reflejaban sobre la América, era *indijena* en su esencia. El cura Morellos y otros párrocos de campaña que se pusieron á la cabeza de la insurreccion, pueden considerarse como los representantes de la raza de los antiguos aztecas, que forman las masas populares de Méjico. El cura es en los pueblos españoles un personaje relijioso y político á la vez; él posee la confianza de sus feligreses; él es el pensamiento de los que por su ignorancia no pueden pensar; él sabe lo que es justo é injusto; á él se refiere el pueblo para manifestar sus necesidades ó sus deseos. Por eso se han visto en Méjico y en España tantos párrocos convertirse en Jenerales, cuando alguna pasion popular ha puesto en conmocion á las masas. El primer movimiento mejicano, partia pues, de las clases inferiores de la sociedad, y fué sofocado por falta de cooperacion de la poblacion de oríjen español, que no se echó en la Revolucion sino despues de aquietada esta primer convulsion.

En Caracas y en Buenos Aires, el movimiento seguia un camino inverso. La Revolucion descendia de la parte intelijente de la sociedad á las masas; de los españoles de oríjen á los americanos de raza. Aquellas dos ciudades con esposicion al Atlántico, estaban de antemano en contacto con las ideas políticas

que habian trastornado la faz de la Europa: los libros prohibidos andaban de mano en mano, y los diarios de Europa se escurrian entre las mercaderias españolas.

El pensamiento de establecer juntas gubernativas, que administrasen en nombre de Fernando VII, entonces prisionero de Napoleon en Valenzay, lo habia sugerido la España misma, en las juntas provinciales que surgieron de todas partes para organizar las resistencias locales contra la invasion de las armas francesas. Pero en América era esta mutacion una de aquellas ficciones á que ocurren los pueblos esclavizados de largo tiempo, para arribar á los fines que se proponen. Las juntas gubernativas se reunian en presencia de las guarniciones españolas. Buenos Aires tenia en pié, en 1810, un ejército de catorce mil hombres, compuesto de americanos y de cuerpos españoles de la Península. Montevideo estaba igualmente guarnecida para resistir á una nueva tentativa de la Inglaterra, que en 1806 y 1807, habia estado á punto de apoderarse de las bocas del Plata. Pero las juntas gubernativas comenzaban con este ó aquel motivo, por separar de la administracion á los españoles, sustituir americanos en el mando de las tropas, hasta que al fin se declaraban en verdaderas comisiones de salud pública, tomando medidas enérgicas y terribles para asegurar la Revolucion. En Buenos Aires se principió por fusilar al ex-Virey Liniers, precisamente por la influencia que le daban sobre la opinion pública los servicios prestados al país durante la invasion inglesa que él desconcertó.

¡Terrible ostracismo que castiga la buena reputacion, como peligrosa para la República! El Dr. Moreno, de 26 años de edad, pero lleno de talento y dotado de un carácter arrojado, era el Danton que concebía este y otros espedientes de salvacion.

Con medidas análogas en Caracas, la guerra de la Independencia empieza desde las dos estremidades de la América del Sur, pero marchando la Revolucion de estas dos ciudades, toma muy desde los principios, caracteres distintos y opuestos. En Cararas los esfuerzos de los americanos son sofocados por los ejércitos

españoles. El Jeneral Monteverde logra apoderarse de esta ciudad, y Morillo, de Bogotá, capital de Nueva Granada, que habia seguido el impulso de Venezuela. Ambos se van derecho á la causa del mal. En una carta dirigida á Fernando VII por el último de aquellos Jenerales, espresa el sistema adoptado con un laconismo admirable. « La obra de la pacificacion, dice, debe hacerse precisamente de la misma manera que la primera conquista fué establecida. No he dejado *vivo* en el reino de Nueva Granada, un solo individuo de suficiente influencia ó talento para conducir la revolucion.» Y á esta nota acompaña la lista de doscientos doctores, nobles ó ricos propietarios, fusilados ó ahorcados, mientras los diarios de Méjico, entonces reincorporado á la dominacion española, se encargan de enumerar los veinticinco ó treinta mil criollos de todas clases, rangos y sexos, que habian espiado en las matanzas, en los suplicios, ó en los tormentos, el delito de la insurreccion.

Por fortuna, Morillo se equivoca en su cálculo, dejando vivo á Bolivar, de quien habria podido decir como Sila de César: « muchos Marios veo en este jóven! » Pero aquel esterminio de todos los hombres de saber é influencia de Nueva Granada y Venezuela, quitó á la Revolucion la cooperacion de la parte intelijente de la sociedad, y cuando Bolivar se presentó, se encontró casi solo como hombre de prestigio, hallando en las masas populares, en los odios de raza, entre los indios y mestizos, un elemento que no podia decapitarse, como habia sucedido con los letrados. La historia de Venezuela desde 1814, en que Bolivar se apodera de Caracas, se liga en todos sus actos políticos á la persona del Libertador, que asume desde este momento la dictadura, la cual con su significado romano, espresaba ya que la salvacion de la República dependia de un solo hombre. Derrotado el Dictador en Aragua, el país casi entero cae en poder de los españoles. Reaparece Bolivar, despues de haber peregrinado por la Nueva Granada, la Jamaica y Haití, buscando medios de rehacerse, y la guerra toma nuevo incremento; el Dictador asume su carácter oficial, hasta que por un Congreso reunido por él en Angostura

en 1819, renuncia la autoridad para volverla á tomar en el acto, fortificada por la sancion unánime de la Asamblea. Llevado por las complicaciones de la guerra al territorio de Nueva Granada, la batalla de Bocayá le abre las puertas de Bogotá. Bolivar vuelve de nuevo ante el Congreso, esparce en el suelo las banderas que ha tomado al enemigo, presenta la Nueva Granada, que acaba de conquistar, como dispuesta á reunirse á Venezuela, y renuncia el poder supremo. El Congreso le da el título de Libertador, incorpora á Nueva Granada en la República de Colombia, y reelije Presidente del doble Estado á Bolivar. Entonces el Libertador dirige sus armas al Sur, y en 1820, á consecuencia de la batalla de Pichincha, ganada por uno de sus Jenerales, entra en Quito, y el Gobierno Provisional, reunido bajo sus auspicios, declara que aquel país forma parte integrante de Colombia, esto es, de la dominacion de Bolivar.

Desde entonces y largo tiempo despues, toda influencia, toda direccion está reconcentrada en un solo hombre; Bolivar es el Jeneral en Jefe de los Ejércitos, el Presidente de una República que va agrandando de dia en dia por agregaciones sucesivas, el Libertador en título y el Dictador permanente, circunstancia que revela mas que ninguna otra, la personificacion del poder.

Muy distinto rumbo siguió la Revolucion en la otra estremidad de la América del Sur. En el vireinato de Buenos Aires, desde que los españoles son espulsados una vez, no vuelven á reconquistar un palmo de terreno. En lugar de defenderse, los rebeldes invaden desde el principio; ejércitos unos en pos de otros, salen de un mismo foco, para el Alto Perú, para Montevideo, donde se habia encerrado un ejército español, para Chile, para todos los puntos, en fin, donde la dominacion real existia. Durante la lucha no hay un Bolivar que absorba y represente la Revolucion: hay Congresos, Directorios, Representantes del Pueblo, jenerales que mandan ejércitos independientes, tribunales, demagogos, revueltas populares que derrocan el gobierno; todas las faces que el poder toma en las revoluciones, menos la Dictadura, que nunca fué proclamada. Era la ciudad entera de Buenos Aires el centro

del poder; era la llama del poder revolucionario distribuida sobre muchas cabezas, la que estorbaba el poder personal de uno solo. Era en fin, la República, tal como se concibe en todas partes; la inteligencia y la acción de todos.

Este antagonismo de faces se muestra en las dos Repúblicas hasta en sus últimas manifestaciones, y hasta en el espíritu y política de los grandes hombres que figuran en una y otra, entre Bolívar y San Martín. La revolución de Venezuela y la de Buenos Aires, arrollando á los españoles desde las dos estremidades de la América del Sur, van á encontrarse con sus ejércitos y sus jenerales en el centro, y el Perú es atacado á un tiempo por San Martín, que viene del Sur, y por Bolívar que llega del Norte. El encuentro de estos dos grandes hombres de la América Española, es la parte mas dramática de la Revolución sud-americana, y la opinion del mundo ha experimentado las consecuencias del desenlace, dando á Bolívar toda la gloria de haber asegurado la Independencia del continente, porque permaneció en la escena hasta el último acto, y amenguando la de su rival, porque tuvo el raro valor de oscurecerse ante él, y abandonar su posición para evitar una colisión entre las dos fuerzas americanas.

Chile, como la mayoría de las colonias españolas, habia tomado parte activa en el movimiento jeneral de insurrección que estalló por todas partes en 1810. Pero la aparición en la escena política de dos hombres eminentes, trajo luego la división entre los habitantes, la anarquía y la guerra civil. En 1814, no obstante resistencias heróicas, los españoles estaban de nuevo en posesión del país. Este contraste aconsejó al Directorio de Buenos Aires, enviar un ejército á prestar apoyo al sentimiento de independencia subyugado en Chile, pero no estinguido; y el Jeneral San Martín fué encargado de esta difícil misión. San Martín era un jefe que habia servido en España durante la guerra de la Península, distinguiéndose en Bailén, y escapándose de ser asesinado con el Jeneral Solano en Cádiz, en una conmoción popular. Cuando estalló la guerra entre España y Amé-

rica, San Martín se sintió llamado á tomar la defensa del partido que la naturaleza le habia asignado, y regresó á Buenos Aires á ofrecer sus servicios.

La presencia de San Martín hizo una revolucion en el sistema de guerra de los americanos. Como los españoles á los franceses en la Península, los americanos á los españoles en América oponian á falta de conocimientos estratégicos, sus terribles guerrillas, ó montoneras, aquel levantamiento en masa de las poblaciones, que hace fatales para el enemigo, la mujer que lo acaricia, el guia que lo conduce, el techo que lo cubre; y que hace de cada matorral, de cada sinuosidad de la tierra, de todo el país, en fin, un enemigo armado, que es preciso reconocer y registrar antes de acercarse á él. La educacion militar habia principiado en América; pero estaba muy lejos de corresponder á las necesidades de la época; la España enviaba para asegurar sus colonias, los viejos tercios españoles, que habian resistido las irresistibles armas de Napoleon, y los americanos solo contaban con sus jinetes para embarazar las marchas del enemigo, sus vastas llanuras para dispersarse, y rehacerse en caso de descalabro. San Martín llevó de España la ciencia de la guerra que los vencedores de Vitoria habian hallado en los bagajes de los vencidos, y desde entonces las resistencias populares y espontaneas tomaron forma y carácter; desde entonces la táctica, la disciplina y la estrategia, dieron nuevo temple y mas alcance al valor y á la resistencia.

Con un ejército en cuya organizacion empleó tres años, acometió San Martín en 1817 una empresa análoga á la que ha hecho la celebridad de Annibal al descender á Italia. Tratábase de invadir á Chile, atravesando la cadena de los Andes por la parte mas ancha, elevada y fragosa que presenta aquella colosal barrera en una inmensa estension. Entre Chile y las Provincias Unidas, apenas tres ó cuatro pasajes practicables presenta aquella colosal muralla en una estension de cuatrocientas leguas, y aun estos, por la profundidad de las quebradas, y las gargantas que á cada paso forman las montañas, son inespugnables si se intenta defen-

derlos. Las habitaciones humanas concluyen de ambos lados de la cordillera donde las escarpadas ramificaciones comienzan. El centro, de centenares de leguas, ocúpalo un laberinto de montañas graníticas, masas de hielos eternos, torrentes que descienden con la violencia de cascadas sucesivas, en fin, la naturaleza con sus formas mas colosales é imponentes, sin que el hombre haya podido imprimirle el sello de su poder, si no es en caminos apenas discernibles, y que desaparecen cada invierno.

Toda la vijilancia y sagacidad de los españoles, no fué parte á descubrir el punto por donde se meditaba la atrevida y al parecer desacordada invasion. Durante veinticinco dias, el ejército de San Martin estuvo ejecutando el paso de aquel San Bernardo, y los españoles vieron repentinamente formado en batalla en los valles chilenos, un ejército disciplinado que habia descendido con todos sus pertrechos de guerra de lo alto de aquellas crestas que parecen desafiar la audacia humana. Un año despues, la dominacion española habia perdido, para no recobrarla jamás, aquella hermosa colonia.

Desde este momento principia á mostrarse el sistema político de San Martin, y el antagonismo de miras é ideas que debia pronto ponerle en oposicion á Bolivar. El pueblo de Chile proclamó, como era de esperarse de la escitacion producida por los recientes sucesos, jefe del nuevo Estado, al que acababa de darle la independenciam perdida. Una buena política aconsejaba ponerse á la cabeza del gobierno para improvisar medios de guerra y anonadar la influencia y el dominio de la España. Pero en el espíritu que la Revolucion, republicana en su esencia, iba tomando en la estremidad sur de la América, aquella administracion del jeneral del ejército de otra seccion, chocaba al mismo San Martin, como si esta aceptacion del poder, aunque accidentalmente, diese al esfuerzo hecho para libertar el país, los aires de una conquista. San Martin no aceptó el mando, haciendo servir su influencia, tan solo para que se formase un gobierno nacional, que favoreciese el intento de llevar la guerra al Perú. El ejército que habia atravesado los Andes, perdió su carácter de

ausiliar, haciéndose *nacional*, para conservar así á cada una de las naciones coloniales las demarcaciones que venian ya consagradas.

El Gobierno de Chile se ocupó desde luego de la organizacion de un ejército de desembarco, y de crear una escuadra para ir al Perú á desalojar á los españoles de sus últimos atrincheramientos. La escuadra al mando de Lord Cochrane, con el ejército bajo las órdenes de San Martin, se hizo á la vela en 1820: el ejército tomó tierra y el jeneral pudo desde luego apoderarse de suficiente estension de país para aproximarse á la capital del vireinato mas poderoso despues de Méjico. La ciudad de Lima era entonces una corte, por el lujo, la disipacion y los placeres, que embellecia la residencia de los vireyes. Hasta hoy conserva aquella ciudad en sus costumbres, algunos vestijios de lo que antes fué. Era el Eden de las colonias; el sueño dorado de los españoles; pues era fama que sus casas estaban revestidas de plata, y sus mujeres eran las rivales felices de las graciosas andaluzas. Lima era por tanto el *rendez-vous* de todos los aventureros; sus vireyes salian de entre los favoritos de las damas y reinas de la Corte Española, y las Lais, y las Aspasias que han brillado en aquellos tiempos de galas, toros, serenatas y *tapadas*, son recordadas hoy por las alegres tradiciones populares de Lima.

Hasta hoy tambien la mujer conserya bajo el clima muelle de Lima, encantos y seducciones que el viajero no encuentra en ningun otro punto de la tierra. Desgraciadamente la civilizacion y el progreso de las ideas, abren cada dia honda brecha á la orijinalidad antigua, y el colorido desaparece en presencia de la moda y de los usos europeos. En Lima habia alcanzado la mujer á gozar por lo menos dos horas en el espacio de un dia, de aquella absoluta independenciam que para su sexo han predicado en vano los sansimonianos. Esto se hacía y aun se hace hoy, merced á un traje que los españoles adoptaron de los árabes por espíritu relijioso, y que las limeñas convirtieron en dominó por galanteria. Las mujeres de Lima visten de ordinario á la europea; pero quando quieren ser libres como las aves del

ciclo, solteras ó casadas llevan la *saya*, cubren su cabeza y rostro con el *manto*, dejando descubierto apenas un ojo travieso y burlon, y desde ese momento todos los vínculos sociales se aflojan para ellas, si no se desatan del todo. La censura de la opinion pública no puede calar aquel incógnito limeño, que desafia toda inquisicion; la familia desaparece para la que lo lleva, y en los templos y en los paseos, en lugar de huir de la proximidad de los hombres, la niña modesta y tímida antes, se acerca, les dirige pullas picantes, los provoca y los burla. ¡Desgraciado del que quisiera levantar la punta del velo que encubre á su perseguidora! ¡Desgraciado del que quisiera saber á quién pertenece aquel ojo de fuego que brilla solo como un diamante, entre los graciosos pliegues del oscuro manto! Esta es la mas grave ofensa que pudiera hacerse á las costumbres. La *tapada* vuelve á su casa, y tomando los vestidos europeos, entra en todas las condiciones de la vida ordinaria. Pero esta mascarada, este carnaval de Lima es eterno; y en un baile como en un entierro, en las sesiones de las Cámaras, como en la fiesta de un Santo, las *tapadas* se presentan indistintamente, siempre impenetrables, siempre dejando adivinar con la increíble estrechez de la *saya*, el volúmen que ha hecho dar el nombre á una Venus antigua, y cuantas otras seducciones la coqueteria femenil sabe, sin comprometer mucho el pudor, poner en disimulada evidencia.

Una ciudad montada bajo este pié de gusto y de costumbres, la residencia de los vireyes, en la mas rica de las colonias, no era de estrañar que no hubiese dado hasta entonces síntomas armados de participar del espíritu de independendencia que ajitaba á las otras secciones americanas. La España, ademas, habia establecido allí una sucursal de la Inquisicion, que aunque no habia encendido sus hogueras sino en via de ensayo hecho sobre alguna vieja bruja, esparcía muy á lo lejos el terror de su nombre, y estorbaba que en la ciudad penetrasen el *Contrato Social*, Voltaire, Raynal, y todo el índice de los libros prohibidos política y relijiosamente, que llevaban á los espíritus la duda de todas las creencias y la Revolucion.

San Martín empezó á aflojar sus marchas á medida que se aproximaba á la capital del Perú; el jeneral tan osado para atravesar los Andes, vacilaba ahora en presencia de una ciudad que no tenia guarnicion suficiente para resistirlo. El ejército murmuraba por esta tardanza inesplicable que esponia al soldado á la inclemencia de las enfermedades endémicas. Los jefes no veian la hora de entrar en aquella Capua americana, para gozar de los placeres fabulosos, cuya fama anda por toda la América en adajios y leyendas.

Un escrúpulo de conciencia retenia sin embargo á San Martín. Ningun patriota de Lima se habia presentado á su cuartel jeneral á darle la bienvenida. El terror reinaba en la ciudad, y los cuentos mas absurdos, propalados por los españoles, sobre la moralidad del ejército americano, eran creidos y aceptados por aquella poblacion á quien venia á interrumpir en sus placeres, sus procesiones y sus fiestas de toros. El capitán Basyle Hall, que fué presentado á San Martín en aquellas circunstancias, ha conservado en su viaje una de esas expansiones íntimas de los hombres colocados á la cabeza de los negocios, y que mas tarde toman su lugar en las pájinas de la historia, porque son la esplicacion de los hechos consumados. « Preguntan por qué, de-  
« cía entonces San Martín á aquel viajero, yo no marché inme-  
« diatamente sobre Lima. No me detendria un instante, si aquello  
« conviniese á mis miras; pero yo no ambiciono la gloria mili-  
« tar, ni busco la reputacion de conquistador del Perú; mi único  
« pensamiento es librar á este país de la opresion. ¿Que haria  
« yo en Lima, si los habitantes de esta ciudad me fuesen con-  
« trarios? La causa de la Independencia no ganaria nada con  
« la posesion de Lima. Mi plan es enteramente diverso; de-  
« seo ante todo que los hombres se conviertan á mis ideas, y  
« que sus sentimientos se pongan actualmente de acuerdo con  
« la opinion pública. Que la capital proclame su profesion de  
« fé política, y yo le proporcionaré la ocasion de dar este paso  
« con entera libertad. Día á día gano aliados en el corazon del  
« pueblo. Por lo que hace á la fuerza militar, he logrado au-

« mentar y mejorar el ejército patriota, mientras que el de los  
« españoles ha sido disminuido por la miseria y la desercion.  
« Al país mismo toca ahora juzgar cuáles son sus verdaderos  
« intereses, y es justo que los habitantes hagan conocer lo que  
« piensan. La opinion pública es un nuevo resorte introducido  
« en los negocios de estos países; los españoles, no sintiéndose  
« capaces de dirijirla, se ocupaban de contener su impulso; pero es  
« llegada la época de que manifieste su fuerza y su importancia. »

Al fin el virey anunció su intencion de encerrarse con las fuerzas que guarnecian la ciudad en las fortalezas del Callao, delegando el mando en un noble americano. La agitacion, como era de esperarse, crecía por momentos en la ciudad, lo que no estorbó que en circunstancias tan críticas, la trivial etiqueta de un besamanos y recepcion de gala de todas las autoridades y corporaciones relijiosas, absorbiese durante el dia la atencion del nuevo gobierno, mientras que las tribus indíjenas, conmovidas por el rumor del edificio de la conquista española que amenazaba desplomarse, rodeando la ciudad, pedian venganza por la sangre de sus padres á torrentes derramada; mientras que las bandas de salteadores, que con la Inquisicion, los toros y las galas, formaron siempre los caracteres distintivos de la antigua administracion española, entraban en las calles de Lima á ejercer su profesion. El nuevo gobierno tuvo tiempo al fin, para enviar una diputacion á San Martin invitándole á tomar posesion de la ciudad, á fin de ponerla al abrigo del populacho y de los esclavos que la amenazaban. La noche que medió entre la misiva y la respuesta, la pasaron los habitantes de Lima en vela, reunidos en grupos silenciosos, y aguardando con la aurora del siguiente dia, saber la suerte que les estaba reservada. San Martin contestó que no entraria á la ciudad sin que los habitantes manifestasen de una manera auténtica su intencion de proclamar la Independencia, y para prevenir los desórdenes, mandaba á sus tropas de vanguardia ponerse á las órdenes de las autoridades de Lima. Los habitantes de la ciudad no volvian de su sorpresa, y el Gobierno por solo cerciorarse de si no era un

sueño todo lo que estaba sucediendo, mandó órdenes á las tropas; las que fueron inmediatamente obedecidas.

Al fin dos frailes se presentaron en el campo de San Martin. Los pintores de costumbres, para caracterizar á Lima, ponen siempre en sus cuadros un fraile que da á besar el escapulario al pueblo, una *tapada* que vuelve la cabeza, una india de la sierra, y un mulata que canta acompañándose de la guitarra. Uno de los buenos padres lo comparó á Cesar, el otro á Lúculus. Esto prometia, y San Martin empezó á esperar; porque ahí estaba el punto difícil de la Revolucion, teniendo los patriotas fama de condenados en vida, como enemigos *del altar y del trono*. Rousseau les habia legado esta reputacion. Una madre de familia se presentó luego á ofrecer sus hijos para la guerra; cinco beldades limeñas se abrieron paso hasta la tienda del jeneral, y lo envolvieron en una red de brazos torneados. Ultimamente otro fraile de aspecto adusto y severo, vino á cruzar los brazos ante el jefe de los patriotas, fijando sobre él miradas penetrantes, como si quisiera descubrir en el fondo del corazon todos los secretos que traia para el porvenir la Revolucion. El resultado del exámen pareció satisfacerle. Lima estaba desde este momento conquistada para la causa de la Independencia; los frailes, estos representantes natos del antiguo pueblo español, y las mujeres, el arbitrio soberano de la ciudad encantada de los Reyes, aceptaban á San Martin. El espíritu revolucionario y la victoria harian lo demás.

San Martin explicaba entonces la causa de esta apatía de los peruanos, y la casi completa indiferencia que al principio de la Revolucion mostraron por ser independientes. « El Perú, decia, « habia tenido la desgracia de ser privado por la naturaleza de « tener comunicaciones directas con las naciones ilustradas de la « tierra. En los otros Estados del Sur, el progreso gradual de la « intelijencia humana, habia preparado los espíritus para un nuevo « orden de cosas. En Chile y en otras partes, la mina estaba « cargada, y no se necesitaba mas que ponerle fuego. En el Perú « la esplosion habria sido prematura. » — (*Lafond.*)

Después de la entrada de San Martín en Lima, quedaba la difícil tarea de desalojar á los españoles que se habían replegado sobre las provincias más ricas en recursos. Su posición no era por eso menos angustiada. Los ejércitos de las Provincias Unidas los contenían de la parte del Sur; Bolívar ocupaba una línea desde Guayaquil en el Pacífico hasta las Guayanas en el Atlántico. San Martín con el ejército y la escuadra chilena, dominaba las costas y los mares al Occidente, y las colonias españolas la terminaban, por el Naciente en los bosques y desiertos centrales de la América, para que al fin no hubiese adonde retirarse, cuando los patriotas pudiesen aproximar sus fuerzas y cerrar el círculo que venían haciendo en torno de los españoles.

San Martín fué el primero en ponerse en contacto con Bolívar, mandando al general Sucre, que operaba en Guayaquil, una división de su propio ejército. La batalla de Pichincha, que aseguró la Independencia de toda la parte de la América Española que queda al Norte del Perú, fué dada por divisiones de ambos ejércitos reunidos. Y sin embargo, este contacto tan deseado, mostró desde el momento en que tuvo lugar, la incompatibilidad de los sistemas de política de ambas revoluciones, con respecto á los países á que prestaban su auxilio para sacudir el yugo español. La provincia de Pasto pertenecía al vireinato del Perú. Bolívar, siguiendo la guerra por su lado, ocupó esta provincia y la declaró agregada á Colombia, poco después de haber hecho otro tanto con la presidencia de Quito. La sorpresa que estos procedimientos causaban en el Perú, no era sino el antecedente de la sorda indignación de los patriotas que creían ver en esta continua anexión, sustituirse una conquista á otra. Un incidente singular y poco conocido en América, pudo desde luego dar á Bolívar una idea del espíritu que reinaba en el ejército que había desembarcado en el Perú. San Martín había principiado su carrera militar en las Provincias Unidas del Río de la Plata, por formar un regimiento de caballería, que llamó de granaderos á caballo. Hoy empieza á ser conocida en Europa la palabra *gaucho* con que en aquella parte de América se designa á los pas-

tores de los numerosos rebaños que cubren la Pampa pastosa. Es el gaucho arjentino un árabe «que vive, come y duerme á caballo». El *lazo* que maneja con una increíble destreza, le somete toda la creacion animal, sin escluir el jaguar y el leon, á quienes acomete sin temor. Los que huyen de su aproximacion, no estan libres del tiro certero de sus *bolas*, que hace jirar en torno de su cabeza y lanza como un rayo sobre el objeto que le sirve de blanco, seguro de ligarlo estrechamente, sin que le sea posible hacer un movimiento, marchar ó desembarazarse. No hace dieciseis años que la guerra civil entre unitarios y federales se terminó por haber *boleado* un gaucho al jeneral que mandaba uno de los ejércitos contendientes, y hécholo prisionero á pocos pasos de su frente. El *gaucho* no se preocupa de saber si el caballo que monta es salvaje ó domesticado. En cualquiera estado que lo encuentre en la Pampa, echa el lazo sobre él, lo ensilla y lo somete de grado ó por fuerza á su voluntad. Su alimento esclusivo es la carne asáda en las llamas y saturada de cenizas. Pocos pueblos hay que resistan con mayor estoicismo toda clase de privaciones y de fatigas. Es un bárbaro en sus hábitos y costumbres, y sin embargo, es intelijente, honrado y susceptible de abrazar con pasion la defensa de una idea. Los sentimientos de honor no le son estraños, y el deseo de fama como valiente, es la preocupacion que á cada momento le hace desnudar el cuchillo para vengar la menor ofensa.

De estos *gauchos* formó San Martin un rejimiento á la europea, añadiendo á las dotes del equitador mas osado del mundo, la disciplina y la táctica severa de la caballeria del Imperio. El rejimiento de granaderos á caballo, ha producido diecinueve jenerales, y otros tantos oficiales superiores de menor graduacion. Principió á servir en 1814 en San Lorenzo, en el Rio de la Plata, terminando en Ayacucho, en el Perú, con la guerra de América, la serie de sus campañas, en las que se calcula que ha atravesado como 4,000 leguas lineales. Ciento veintiseis hombres de ese cuerpo volvieron á Buenos Aires en 1826, y depusieron sus sables, como trofeos de guerra, en la Sala de Armas.

San Martín incluyó en la división que mandó á Sucre para la campaña de Guayaquil, un escuadrón de aquel cuerpo modelo. La ocasión de hacerse conocer de Bolívar, no tardó mucho en presentarse algunos días antes de la batalla de Pichincha. El Chimborazo que los poetas americanos han asociado al nombre del Libertador, se alza de una pieza y sin desigualdades que alteren su forma cónica. A su base se estiende la llanura de Rio-Bamba, cubierta de gramilla y yerbas. Sobre esta llanura, el escuadrón de granaderos encontró una división de caballería española en número cuatro veces mayor que el de sus combatientes; introdújose en el centro de la línea enemiga, como una cuña, rompiéndola en dos, y en repetidos encuentros la hizo pedazos. Bolívar era desde entonces admirador entusiasta de los granaderos, de que hizo su guardia cuando entró en Quito, apellidándolos de Rio-Bamba, en memoria de aquella jornada.

Las nuevas autoridades de Quito, siguiendo el sistema de Bolívar, declararon las provincias de Quito y la provincia de Pasto, anexadas á Colombia. Esta desmembración que Bolívar hacía de una provincia al Perú, cuyo nuevo pabellón había adoptado el ejército de San Martín, llenaba de indignación á los oficiales que se hallaban en Quito. Una noche, mientras el Libertador asistía á una fiesta, el escuadrón Rio-Bamba, su guardia de honor, había desertado con sus jefes á la cabeza. Bolívar monta á caballo, se hace seguir de todo su Estado Mayor, y sale al alcance de los fujitivos que se dirigen hácia el Perú. Cuando lo hubo conseguido, hizo tomar alojamiento para el escuadrón y su Estado Mayor; la noche se pasó en fiestas y regocijos, y al día siguiente todo el ejército de Bolívar llegaba al lugar aquel, á recibir entre sus filas, como si no hubiese ocurrido nada de extraordinario, aquellos ilustres desertores. La anexión de Guayaquil, que hasta entonces había formado parte del Perú, sublevaba de este modo las primeras chispas de mala inteligencia entre San Martín y Bolívar.

Por otra parte, la organización de ambos ejércitos, traía sin esto, motivos de desafección recíproca. San Martín había intro-

ducido en el suyo las prácticas, réjimen y jerarquia de los ejércitos de Europa, autorizando como Washington el duelo, á fin de desenvolver el sentimiento de la importancia personal entre sus oficiales. El ejército de Bolivar estaba montado sobre otro pié: Bolivar era mas que el Jeneral en jefe, el soberano absoluto, á cuya persona y voluntad se referian todas las cosas. Jefes de alto rango le prestaban servicios personales incompatibles en otros ejércitos con su grado militar. Su lenguaje para con ellos se resentia de esta posicion, y San Martin mismo en la entrevista de Guayaquil, oyó al Libertador mandar echar en hora mala á un Jeneral que pedia órdenes para el servicio. Así el jefe de granaderos que estaba al servicio de Bolivar, no se escusaba de manifestar en términos poco corteses, su oposicion á tal sistema. El Jeneral Mosquera, hoy Presidente de Nueva Granada, decia hablando sobre esto mismo en Chile: « Cuando vimos al ejército « de San Martin, conocimos por la primera vez lo que era la « jerarquia militar. Entre nosotros, no habia sino Jeneral en jefe « y soldados. »

Las enfermedades endémicas habian reducido á la mitad el ejército que habia desembarcado en el Perú: los nuevos cuerpos formados en el país, habian mostrado al principio poca aptitud para la guerra, y los triunfos obtenidos en algunos puntos, eran neutralizados por derrotas experimentadas en otros. San Martin sabia que el personal del ejército español acantonado en las mas ricas provincias, era mas del doble del suyo, y temeroso de comprometer el éxito de la campaña, habia suspendido las operaciones de la guerra. Las Provincias Unidas no podian enviarle continjentes á mil leguas de distancia, y Chile habia quedado demasiado exhausto en el armamento de la escuadra y equipo de un ejército, para enviar nuevas fuerzas. La completa espulsion de los españoles desde el Istmo de Panamá hasta el Norte del Perú, dejaba ocioso el ejército de Colombia, fuerte de doce á catorce mil hombres, y mandado por Jenerales hábiles y experimentados.

Reunidas las fuerzas de ambos ejércitos, la última campaña contra los realistas podia terminarse en algunas semanas, con todas

las seguridades del triunfo. San Martín había solicitado hasta entonces en vano, que se reemplazasen las pérdidas que había experimentado la división de su ejército, enviada en auxilio de Sucre. Por otra parte, era preciso entenderse sobre la desmembración de Guayaquil, que tanto chocaba á las ideas de San Martín, con respecto á los deberes de los Jenerales que combatian contra la España. « Durante diez años que he luchado contra los españoles,—decía « él al viajero citado,—ó mas bien, que he trabajado en favor de « estos países, porque yo solo he tomado las armas por la causa « de la Independencia, lo único que he deseado es que este país « sea gobernado por sus propias leyes, sin sufrir ninguna influen- « cia estraña. Por lo que hace al sistema político que adoptará, « yo no tengo derecho de intervenir en ello. Mi solo objeto es « poner al pueblo en estado de proclamar su Independencia, y « de establecer el gobierno que mejor le convenga. Hecho esto, « yo miraré como terminada mi misión, y me alejaré. » Este lenguaje era una verdadera condenación del sistema opuesto, seguido por Bolívar. Impulsado por estos y otros motivos, San Martín solicitó de Bolívar una entrevista en Guayaquil; pero este Jeneral tuvo atenciones que le estorbaron acudir el día designado para la solicitada conferencia. Al fin citados una segunda vez, los dos jefes de los ejércitos de la América del Sur se hallaron reunidos bajo un mismo techo. Cada uno de ellos tenía la mas alta idea de la capacidad militar del otro. « En cuanto á los hechos militares « de Bolívar, ha dicho San Martín en aquella época, puede « decirse que le han merecido con razón ser considerado como « el hombre mas extraordinario que ha producido la América. « Lo que sobre todo lo caracteriza, y forma en cierto modo su « jenio especial, es una constancia á toda prueba, la cual exas- « perándose con las dificultades, no se dejaba abatir por ellas, « por grandes que fuesen los peligros en que su alma ardiente « lo había echado ». (*Basyle Hall*). Pero si la estimación del mérito era igual en ambos, las miras, ideas y proyectos de cada uno eran enteramente distintos. Bolívar abrigaba decididamente designios para el porvenir; tenía un plan de ideas que desen-

volver por los acontecimientos; habia allí, en aquella cabeza, proyectos en bosquejo, política y ambicion de gloria, de mando, de poder. San Martin habia muy en mala hora venido á continuar por su lado la obra de la emancipacion de la América del Sur que Bolivar se sintió llamado á realizar por sí solo. San Martin, por el contrario, no queriendo ver mas que el buen éxito de las operaciones militares principiadas en el Perú, venia con el ánimo libre de toda idea ulterior á solicitar la cooperacion de Bolivar para llevar á buen fin la campaña. Jeneral de las Provincias Unidas, una vez libertado el Perú, debia alejarse necesariamente de aquel país. El porvenir allí no se ligaba á su persona por ningun vínculo duradero. Solicitaba el reemplazo de las bajas que habia experimentado la division auxiliar dada á Sucre, porque necesitaba soldados para continuar la guerra; pedia la reincorporacion de Guayaquil al Perú, porque habia pertenecido al vireinato.

Las conferencias participaron de la posicion en que se habian puesto ambos jefes. El uno manifestando abiertamente su pensamiento, el otro embozándolo cuidadosamente, á fin de no dejar traslucir sus proyectos aun no maduros. San Martin, de talla elevada, echaba sobre el Libertador, de estatura pequeña, y que no miraba á la cara nunca para hablar, miradas escrutadoras, á fin de comprender el misterio de sus respuestas evasivas, de los subterfujos de que echaba mano para escudar su conducta, en fin, de cierta afectacion de trivialidad en sus discursos, él, que tan bellas proclamas ha dejado, él, que gustaba tanto de pronunciar *toasts* llenos de elocuencia y de fuego. Cuandose trataba de reemplazar las bajas, Bolivar contestaba que esto debia estipularse de gobierno á gobierno; sobre facilitar su ejército para terminar la campaña del Perú, oponia su carácter de Presidente de Colombia, que le impedia salir del territorio de la República; él, Dictador, que habia salido para libertar la Nueva Granada y Quito, y agregáolas á Venezuela!

San Martin creyó haber encontrado la solucion de las dificultades, y como si contestase al pensamiento íntimo del Libertador: « Y bien, Jeneral, le dijo, yo combatiré bajo sus órde-

« nes. No hay rivales para mí cuando se trata de la Independencia americana. Esté V. seguro, Jeneral; venga al Perú; cuente con « mi sincera cooperacion; seré su segundo. » Bolivar levantó repentinamente la vista, para contemplar el semblante de San Martin, en donde estaba pintada la sinceridad del ofrecimiento. Bolivar pareció vacilar un momento; pero en seguida, como si su pensamiento hubiese sido traicionado, se encerró en el círculo de imposibilidades *constitucionales* que levantaba en torno de su persona, y se escusó de no poder aceptar aquel ofrecimiento tan jeneroso.

San Martin regresó al Perú, dudando un poco de la abnegacion de su compañero de armas, y resuelto á hacer lo único que á su juicio, podia salvar la Revolucion de un escándalo. La noche que siguió á la entrevista de los dos jenerales, un jefe de Bolivar se introdujo en la habitacion de San Martin, para revelar la verdadera situacion de las cosas, y ofrecerle á nombre de muchos otros jefes sus simpatias y adhesion. Bolivar mismo habia dicho á San Martin, que no tenia confianza en sus jefes; y su sistema de organizacion militar lo hacia mas popular entre los soldados y subalternos, que entre los oficiales superiores, á quienes trataba de una manera humillante. Sucedia en esto, ademas, una cosa que es jeneral, y que justifica el proverbio, « no hay hombre grande para su ayuda de cámara. » La gloria ejerce todos sus prestijios á la distancia. San Martin era en el ejército de Bolivar, un héroe sin rival; Bolivar en el de San Martin, un jenio superior.

A su llegada á Lima, San Martin encontró que el pueblo habia ensayado en su ausencia las disposiciones á la anarquia que han caracterizado la historia del Perú durante veinte años. El gobierno interino habia sido trastornado, y San Martin tomó de nuevo las riendas del gobierno, para poner orden en los negocios públicos, y convocar un Congreso. Mientras tanto, escribió á Bolivar instándole de nuevo, á que entrase en el Perú con su ejército.

San Martin ha dejado ignorar en América durante veinte años el objeto y el resultado de la entrevista de Guayaquil, no obstante las versiones equivocadas y aun injuriosas que sobre ello se han

hecho. No hace dos años á que el comandante Lafond, de la Marina francesa, publicó en *Les Voyages autour du monde*, la carta de San Martin á Bolivar que retraza todos los puntos cuestionados allí. Esta carta es la clave de los acontecimientos de aquella época, y por otra parte revela tan á las claras el carácter y posicion de los personajes, que vale la pena de copiarla íntegramente.

« Exmo. Señor Libertador de Colombia.—Simon Bolivar.—Lima  
 « 29 de Agosto, 1822.—Querido Jeneral: Dije á Vd. en mi última de 23 del corriente, que habiendo asumido el mando supremo de esta República, con el fin de separar de él al débil é inepto Torre-Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento, no me permitian escribir á V. con la estension que deseaba: ahora al verificarlo, no solo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de América.

« Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometia para la pronta terminacion de la guerra; desgraciadamente yo estoy firmemente convencido, ó que V. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. Las razones que V. me espuso de que su delicadeza no le permitiria jamas el mandarme, y aun en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba V. seguro de que el Congreso de Colombia no consentiria su separacion de la República; permítame V., Jeneral, le diga que no me han parecido bien plausibles: la primera se refuta por sí misma, y la segunda estoy muy persuadido de que la menor insinuacion de V. al Congreso, seria acogida con unánime aprobacion, con tanto mas motivo, cuando se trata con la cooperacion de V. y la del ejército de su mando, de finalizar en la presente campaña la lucha en que nos hallamos empeñados, y el alto honor que tanto V. como la República que preside, reportarian de su terminacion.

« No se haga V. ilusion, Jeneral; las noticias que V. tiene de las fuerzas realistas son equivocadas, ellas suben en el alto y

« bajo Perú á mas de 19000 veteranos, las que se pueden reunir  
« en el término de dos meses. El ejército patriota, diezmando por  
« las enfermedades, podrá cuando mas poner en linea á lo 8,500  
« hombres, y de estos una gran parte reclutas: la division del  
« jeneral Santa Cruz (cuyas bajas segun me escribe este jeneral,  
« no han sido reemplazadas á pesar de sus reclamaciones), en su  
« dilatada marcha por tierra, debe experimentar una pérdida con-  
« siderable, y nada podria emprender en la presente campaña: la  
« sola fuerza de 1,400 Colombianos que V. envia, será necesaria  
« para mantener la guarnicion del Callao y el órden en Lima; por  
« consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la espedi-  
« cion que se prepara para Intermedios, no podrá conseguir las  
« grandes ventajas que debian esperarse, si no se llama la aten-  
« cion del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes, y por  
« consiguiente la lucha continuará por un tiempo indefinido; digo  
« indefinido, porque estoy íntimamente convencido de que, sean  
« cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra, la Indepen-  
« dencia de la América es irrevocable; pero tambien lo estoy, de  
« que su prolongacion causará la ruina de sus pueblos, y es un  
« deber sagrado para los hombres á quienes estan confiados sus  
« destinos, evitar la continuacion de tamaños males. En fin,  
« Jeneral, mi partido está irrevocablemente tomado; para el  
« 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Pe-  
« rú, y al siguiente dia de su instalacion, me embarcaré para  
« Chile, convencido de que mi presencia *es el único obstáculo*  
« que le impide á V. venir al Perú con el ejército de su mando;  
« para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guer-  
« ra de la Independencia bajo las órdenes de un jeneral á quién  
« la América del Sur debe su libertad; el destino lo dispone de  
« otro modo, y es preciso conformarse.

« No dudando que despues de mi salida del Perú, el gobierno  
« que se establezca reclamará la activa cooperacion de Colom-  
« bia, y que V. no podrá negarse á tan justa peticion, antes de  
« partir remitiré á V. una nota de todos los jefes cuya conducta  
« militar y privada puede serle á V. de utilidad conocer.

« El jeneral Arenales quedará encargado del mando de las  
« fuerzas arjentinas; su honradez, valor y conocimientos, estoy  
« seguro lo harán acreedor á que V. le dispense toda conside-  
« racion.

« Nada diré á V. sobre la reunion de Guayaquil á la Repúbli-  
« ca de Colombia; permítame V., Jeneral, le diga que creo no era  
« á nosotros á quienes correspondia decidir sobre este importante  
« asunto: concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubie-  
« ran tratado, sin los inconvenientes que en el dia pueden resultar  
« á los intereses de los nuevos Estados de Sud-América.

« He hablado con franqueza, Jeneral; pero los sentimientos  
« que espresa esta carta, quedarán sepultados en el mas pro-  
« fundo silencio; si se traslucieran, los enemigos de nuestra liber-  
« tad podrian prevalerse de ellos para perjudicarla, y los intri-  
« gantes y ambiciosos para soplar la discordia.

« Con el comandante Delgado, dador de esta, remito á V. una  
« escopeta, un par de pistolas, y el caballo de paso que ofrecí  
« á V. en Guayaquil: admita V., Jeneral, este recuerdo del pri-  
« mero de sus admiradores. Con estos sentimientos, y con los de  
« desearle únicamente sea V. quien tenga la gloria de terminar  
« la guerra de la Independencia de la América del Sur, se re-  
« pite su afectísimo servidor.—JOSÉ DE SAN MARTIN. »

La promesa de abandonar su posicion y embarcarse, fué cum-  
plida al dia siguiente de reunirse el Congreso, que de antemano  
habia convocado San Martin para deponer ante él el mando po-  
lítico y militar del Perú.

Hé aquí un testamento en que un hombre eminente lega á  
otro la gloria, el poder adquirido, con todas las prevenciones  
necesarias para que su heredero aproveche de su legado. Los  
estados pequeños quitan á los hombres grandes que en ellos  
aparecen, todo el brillo que corresponde á los altos sacrificios.  
La abdicacion de Carlos V. y su clausura voluntaria en un con-  
vento, no fué un sacrificio personal mas grande hecho á una  
idea, ni fué fundado en motivos mas poderosos. Habia allí una  
vieja y cansada ambicion, satisfecha ya en todos sus deseos :

acaso ideas religiosas que podian á su vez ser satisfechas; una monarquia asegurada, sobre cuya política podia el recluso tener siempre los ojos abiertos. En San Martin era la renuncia en la flor de la edad de toda su existencia venidera, de la mitad de una obra feliz y gloriosamente comenzada. Poseedor del terreno en que debia decidirse la guerra de la Independencia, todo lo que el corazon humano tiene de noblemente egoista, hasta el ceder á otro una gloria imperecedera, habia sido acallado, dominado, para separarse de los negocios públicos, dejar un ejército que se ha formado desde el recluta, al que se ha enseñado á triunfar y que se ha mandado durante diez años, y entregarlo á un rival, mientras que la víctima de tan duro sacrificio va á oscurecerse en medio de un mundo que no lo conoce, y á correr todos los azares de una posicion mediocre en suelo estraño.

Aquella acta de abdicacion voluntaria y premeditada, es la última manifestacion de las virtudes antiguas que brillaron al principio de la Revolucion de la Independencia Sud Americana. Desde aquel dia datan los trastornos, las revueltas y todas las inmoralidades que la han caracterizado despues.

Bolivar entra poco despues de la partida de San Martin en el Perú, y con ambos ejércitos reunidos, da las batallas de Junin y Ayacucho que terminaron la guerra. Pero Bolivar tenia una sed insaciable de gloria, y despues de haber sido el libertador de América, quiso ser el lejislador universal. Desgraciadamente no se encuentran siempre en las inspiraciones del jenio, la ordenacion triunfante de las batallas y al mismo tiempo los artículos de una constitucion política.

No era tampoco aquella la época propicia para constituir los Estados que habian trastornado su manera de ser, por el movimiento político del siglo XVIII. Las elucubraciones de la filosoffa no habian pasado aun por el crisol de la esperiencia, y Bolivar atacado como los estadistas de su época, de la manía de forjar constituciones, quiso tambien en este ramo mostrar la orijinalidad de su jenio. De la parte del antiguo vireinato de Buenos Aires, llamado antes Alto Perú, que Bolivar habia rescatado del poder

de los españoles, no pudiendo por la interposicion de otros países soldarla á Colombia, como lo habia hecho siempre con las secciones coloniales que libertaba, formó una República, á que dió su nombre, haciéndola servir de ensayo para una constitucion política que él habia imaginado. Habia un Presidente de por vida, irresponsable; y una Cámara de tribunos, otra de Senadores, otra de Censores, que debian limitar recíprocamente la accion de los poderes. En el fondo como en el objeto, era una traduccion de la segunda edicion del Consulado de Bonaparte. Un jeneral de Bolivar fué electo Presidente vitalicio; pero no admitió el mando sinó por dos años, á condicion de conservar parte de los ejércitos colombianos allí. El *real* Presidente vitalicio quedaba, pues, por nombrarse. El nuevo Estado no tenia comunicacion con las costas, enclavado en el centro del continente, circunstancia que ha dado despues oríjen á guerras interminables con los Estados vecinos, de quienes depende para la esportacion de sus frutos. Esta imprevision de Bolívar haria poco honor á su capacidad, si no fuera prudente creer que la nueva República era un arreglo transitorio que debia refundirse en un estado jeneral de organizacion de todos los países sobre los cuales alcanzaba su influencia. Bolivar despues de haber promulgado su código, regresó á Lima, donde en pos de algunas representaciones un poco teatrales, del empeño popular de retenerlo allí, consintió en ser electo presidente vitalicio, adoptándose su código como ley fundamental del Estado. Partió en seguida para Guayaquil, dejando 4,000 hombres del ejército Colombiano en Lima: quince dias antes de su llegada, el código Boliviano habia sido proclamado por el Prefecto de aquella ciudad. Así pues, esta lejislacion se presentaba como el vínculo que unia al Perú y Bolivia con Quito, Guayaquil, y demas anexiones anteriores. La obra comenzada al arriño de las armas, continuaba ahora á pretesto de constituciones, y regresando á Bogotá y á Caracas con la aglomeracion de las presidencias vitalicias de dos Estados estraños, traia á su patria la subversion de las instituciones en virtud de las cuales era él Presidente de Colombia tambien. Mientras tanto, hacía tentativas

para hacerse un partido en Chile para proclamar la anexión, y á las Provincias Unidas, que pretendían comprender su política, se contentaba por lo menos con desearles el mal posible. La idea de un Congreso americano venía de esta fuente.

La Dictadura de que casi siempre estuvo revestido Bolívar, era necesaria para dar unidad á la resistencia, que conviene personificar cuando toma formas tan materiales como la expulsión de un enemigo. Pero al querer reunir la América en un solo Estado, desconocía Bolívar un antecedente de las instituciones españolas, que se ha convertido después en un sentimiento profundamente arraigado en la península, y que se ha transmitido á sus descendientes en América, como una de esas pasiones nacionales que pierden ó salvan á los pueblos, según el motivo que las excita.

La España es evidentemente local: ahí está su fuerza; ahí el origen de todos sus males. Existe hoy en la península el retaceo que caracterizaba la organización social de la edad media. La Cataluña es la antípoda de Castilla; las provincias vascongadas son casi una cosa extraña á la España. Cuando una fuerza exterior amenaza á aquella nación, el poder central se disuelve en juntas provinciales, municipalidades, etc., y arraigándose en cada localidad, se convierte en el Anteo de la fábula, que adquiere nuevas fuerzas cada vez que toca la tierra. Por el contrario, si la acción parte de adentro, si es la monarquía la que quiere fortificarse, ó dar unidad á las instituciones, entonces los fueros, las regalías, las localidades, en una palabra, alzan de todas partes su cabeza amenazante, y son necesarias la conquista, los bombardeos, para dar una apariencia de nación á estos miembros desligados entre sí. Los americanos del Sur se han mostrado fuertemente impregnados de este espíritu. La constitución de cada nuevo Estado se ha parapetado de restricciones para alejar á los americanos de las otras secciones de toda participación en los negocios públicos; los celos de unos pueblos para con otros van hasta falsificar la historia, á fin de no conceder ni servicios prestados, ni mérito anterior al que ayer era hermano, y hoy es extranjero, y á veces enemigo, aunque tengan el mismo idioma, religión é instituciones.

Bolívar con su fuerza de voluntad y su pertinacia, que tan fatal fué á los españoles, se estrelló contra las resistencias locales que se alzaron de todas partes para desbaratar su sistema de agregaciones. En 1825, al mismo tiempo que él preparaba en el Perú y Bolivia la legislación política que debía anexar aquellos dos Estados, se forman en Guayaquil y Quito juntas provinciales para protestar contra la Union Colombiana, y solo la presencia del Libertador pudo reprimir por algun tiempo estas manifestaciones. Mientras que él acudia á apagar el fuego por este lado, el Perú declaraba la abolicion del Código boliviano, y en Bolivia, Sucre, su tenedor *ad interim*, de la presidencia vitalicia se escapaba, lleno de heridas, de las manos de la poblacion sublevada. Ultimamente Colombia misma en presencia de Bolívar anuncia la intencion decidida de disolverse en las tres secciones coloniales de que habia sido compuesta, y el Libertador, ciego en su empeño de realizar una quimera inútil para los pueblos, desciende al hùmilde papel de revolucionario, aprovechándose de insurrecciones encabezadas por sus partidarios ó los jefes del ejército, para encender la guerra civil, y forzar á los pueblos á aceptar su sistema. En esta tentativa tuvo que enajenarse la simpatia de la parte intelijente de la sociedad, que comprimir las ideas, que reaccionar el país, recurriendo siempre á la dictadura que solo servia para concitarle odios, y hacer derisorias sus promesas de dar instituciones libres. Las conspiraciones amenazan á cada momento su vida, hasta que un Congreso, reunido para poner término á tantos desórdenes, declara terminada la Dictadura, y lo que para Bolívar debia ser mas numillante, disuelto el Estado de Colombia en las tres Repùblicas de Venezuela, Nueva Granada y Quito ó el Ecuador. Bolívar, abrumado de pesares, perseguido por la desaprobacion, por no decir el odio de sus contemporáneos, muere al año siguiente en una quinta adonde habia ido á ocultar su desencanto, espresando la preocupacion que lo dominaba, en estas palabras: « Me ruborizo al confesarlo, pero la Independencia es el único bien que hemos conseguido á costa de los demás. » Felizmente para su patria, el lapso

de cinco años despues de terminada la guerra, que era la época en que Bolivar decia esto, no era un tiempo suficiente para desesperar del porvenir, y Nueva Granada ha sido uno de los Estados americanos que mas pronto se han organizado y que mas libertades han asegurado en sus instituciones. Ojalá que Bolivar se hubiese contentado con haber asegurado á una gran parte de la América esa Independencia, sin empeñarse despues en doblegarla á miras que pueden ser tachadas de personales, y en manera alguna aconsejadas por intereses conocidos de los pueblos. Esto le hubiera ahorrado una parte de los desengaños que amargaron sus últimos momentos.

Mas previsor, menos confiado en sí mismo, ó mejor aconsejado por los acontecimientos, el rival que le cedió su puesto en el Perú, comprendió desde luego, que terminada la lucha con la Península, la América iba á entrar en una larga y penosa elaboracion en que no debian mezclarse los que habian obtenido glorias mas puras. La guerra civil estaba ya anunciada por carteles en todos los parajes públicos de la América; y la prudencia aconsejaba alejarse de la escena. San Martin, despues de haber vagado algun tiempo por la Europa, y permanecido en Bruselas, se estableció definitivamente con su familia en Grandbourg. En 1826 parecia que las Provincias Unidas del Rio de la Plata, despues de haber gozado algunos años de tranquilidad perfecta, iban á constituirse definitivamente. San Martin creyó llegado el momento de regresar á su país y gozar en la tranquilidad de la vida privada, del reposo que las agitaciones de su vida pasada reclamaban. Cuando llegó al puerto de Buenos Aires, vió disipadas tan halagüeñas esperanzas. La guerra civil habia comenzado de nuevo, y en su propósito de no verla siquiera, ni aun como espectador, regresó á Francia sin haber descendido á tierra, no obstante la solicitud de sus amigos y las sujestiones de los partidos.

Tanta abnegacion ha tenido por fin su recompensa. Los gobiernos de los países á cuya emancipacion contribuyó, se precian hoy de contarlo entre sus escojidos. El primer acto de la última Administracion de Chile, fué colocarlo á la cabeza de su lista mi-

litar, como una muestra de la gratitud nacional; el Perú y Buenos Aires le tributaron todo género de homenajes, y la opinion pública ha hecho por todas partes reparacion honrosa de las injusticias en que casi inevitablemente incurren los contemporáneos al juzgar los actos de los hombres que ejercen grande influencia sobre el destino de las naciones. Porque San Martin no estuvo libre del cargo de intentar introducir la monarquia en América.

Para terminar nuestras observaciones, haremos notar aun este contraste en la marcha y desenlace de los dos movimientos revolucionarios principiados en Caracas y Buenos Aires. El primero, despues de haberse personificado en Bolivar durante la guerra de la Independencia, asume su carácter republicano democrático cuando llega el momento de constituirse. Bolivar queda anonadado á su vez en presencia de la parte intelijente de la sociedad que reclama su parte de accion en los destinos públicos; mientras que Buenos Aires, no cediendo en la primera época á nadie la direccion de la guerra, cuando hubo de organizarse definitivamente el Estado, se vió forzado á abdicar la soberania en presencia de las resistencias retrógadas que hallaron un representante en quien personificarse. Así la dictadura aparece á la última página de la historia de Buenos Aires, y lo que en Caracas fué un medio útil, vino en la otra á ser triste fin.

---

### III — CHILE

#### Casacuberta — Discurso pronunciado en su tumba

SANTIAGO DE CHILE — 1849

---

Habian seguido al Jeneral Lavalle, y reunióse despues de su derrota en Famalla, al Jeneral La

Madrid, gran número de jóvenes de Buenos Aires, y aun los artistas del teatro, arrastrados á los combates por el deseo de reconquistar las instituciones liberales perdidas. Casacuberta era uno de ellos. Era un artista de su propia creacion, como lo son la mayor parte de los que interpretan á los grandes poetas. Tenia, y pudo observarse viendo su juego, sorprendentes analogias con Frédérick Lemaître, acaso porque ambos estuvieron llamados á dar vida y expresion al drama contemporáneo, que no era la comedia de costumbres de Molière, ni la tragedia clásica de Corneille y de Racine, sinó la tragedia por sus elementos, el terror y el crimen de las grandes pasiones, aplicada á la vida real, á tipos modernos, ó históricos, ó secundarios.

El talento de Casacuberta estaba á la altura de los buenos actores europeos, si no es por su jeneralizacion á toda clase de representaciones, lo que disminuia el prestigio de los grandes papeles.

Su muerte es una terminacion de la carrera dramática, como la del Jeneral que perece en la demanda, y la oracion fúnebre pronunciada sobre su tumba, impresionaba doblemente á los dolientes y amigos, como testigos del suceso, y como compañeros de aventuras y sufrimientos.

#### SEÑORES:

Molière, el padre de la comedia francesa, murió agotado de fatiga, despues de la representacion del *Malade Imaginaire*. Casacuberta, mas afortunado aun, que es fortuna para el artista sucumbir sobre la arena, ha muerto deshecho, despedazado por un papel terrible. Su esquisita sensibilidad, escitada mas allá del grado de electricidad que admiten las fibras humanas, no pudo reponerse del sacudimiento, y «el último laurel que el público le

acordaba, como tan sentidamente lo ha dicho Moreno, su discípulo, amigo y compatriota, caía ya sobre un cadáver. » *Los Seis Grados del Crimen* de Víctor Ducange, han producido arrepenimientos y conversiones de jóvenes estraviados, según lo han registrado muchas veces los diarios; pero hasta el Martes pasado, no había ocurrido que matasen al pobre actor encargado de hacerlos producir su efecto moral sobre el público; y que el protagonista que se escapa del fatal carro, no se escape realmente de la muerte, que detrás de bastidores lo está esperando á que concluya para llevárselo.

¡Cuántas vibraciones han debido dar aquellos nervios para estinguir la vida, como con las convulsiones causadas por el hong-hong, ruido con que los chinos matan á los criminales! ¡Cuan artística ha debido ser aquella organizacion para sentir las congojas y los pavores de una muerte afrentosa, hasta morir víctima de sus emociones! Ah! Debemos decirlo, una platea casi desierta de un teatro americano, no era arena para tanta gloria! Paris solo se hubiera creído á la altura del sacrificio.

Después de muerto el actor, tuvimos la curiosidad de leer el cartel con que había anunciado un día antes su beneficio. Conoce todo el mundo el charlatanismo del cartel de anuncio, y hay cierto lenguaje, una literatura especial para el cartel de teatro. Pero nos hemos quedado mudos de enternecimiento y de congoja, mirándonos unos á otros, al leer en él una biografía y un testamento, los adioses al público, por la *última vez*, y el presentimiento de lo que iba á costarle su pieza favorita! El cartel de anuncio lo hemos guardado religiosamente, como el complemento de este triste drama. « Grato me es, por demás, dice, en la tercera vez que he vuelto á Chile, rendirle en una función que lleva mi nombre, el homenaje de mis simpatías. Hay accidentes en la vida del hombre más vulgar, que se gravan eternamente en el corazón. Cuando la suerte me encaminó á este país la vez primera, había abandonado hasta las ilusiones de artista. Proscrito, errante, escapado milagrosamente de debajo de las nieves de la Cordillera, no soñaba más que en el porvenir de mi patria. . . Casi ciego

en esta peregrinacion, hallé hospitalidad y manos benefactoras.— Me reconcilié, pues, con el arte, y á Chile debo mas de un recuerdo imperecedero, el de la gratitud. Estos acontecimientos no se olvidan jamás.» Y despues de anunciar :

## LOS SEIS GRADOS DEL CRIMEN,

Y ESCALONES DEL CADALSO, Ó SEA UNA LECCION TERRIBLE  
A LA JUVENTUD,

añadia: « Han sido tantas y tan reiteradas las instancias que he recibido para que pusiese esta obra en escena, que al fin me he resuelto á hacerlo por *última* vez! venciendo las resistencias que siempre he opuesto, por la descomposicion física que he sufrido cuando la he dado, en la situacion horrible del protagonista en el último cuadro, cuando escapado del carro fatal, trata de sustraerse al cadalso. »

No era, pues, accidente, era consecuencia fatal aquella catástrofe que anonadó al artista. Cuantas veces habia ejecutado aquellas aflicciones horribles del criminal que aun tiene viva la conciencia, habia sentido la muerte subirle hasta la garganta, para sofocarlo, para acabar ella el drama, de una manera digna de las penas del morir ajusticiado, deshonrado, tan hondamente sentidas por el actor. Esta vez, empero, no pudo salvarse. El aeronauta, cuando habia perdido de vista la tierra, vió el triste romperse el globo que le llevaba á las rejiones celestes; y los aplausos de los hombres cuando cayó, pudieron apenas ajitar el aire, para que remontase de nuevo el alma sola del artista, al ideal que termina la existencia humana!

Permítaseme que cuente aquí sobre la tumba de este proscrito lo que de él sabemos todos. Buenos Aires fué por largo tiempo para esta parte del continente, la boca por donde aspiraba la civilizacion europea, que venia con la brisa á bañar las costas americanas. A orillas del Plata se hicieron las primeras transformaciones de la vida colonial; allí se ensayaron los primeros pasos de la cultura americana. En 1825 habia Opera en Buenos

Aires, y por largos años Rosquellas, la Tani, y el célebre bufo Bacani educaban el gusto lírico. El teatro dramático tenia desde mucho antes, sus glorias y sus tradiciones nacionales, indígenas. Velarde, Morante, Trinidad Guevara, Felipe David, actores argentinos, se habrian hallado bien en los teatros de la Península. Este temprano brillo del arte dramático, habia muy de antiguo roto la cadena de las preocupaciones contra el teatro, y jóvenes educados en buena sociedad, como Moreno, Jimenez, se hacian actores, como otros se hacian guerreros ó abogados.

La naturaleza privilegiada de Casacuberta lo echó en aquella noble carrera que ha coronado gloriosamente. Hijo de un bordador, éralo él tambien como Maiquez. Su naturaleza artística le habia llevado á adivinar roles imposibles para otros; y reiterados estudios sobre la mente de esta ó de la otra palabra oscura, fijaban al fin su manera especial de traducirlas.

Aquella escena del criminal escapado del carro la habia creado él, bordando la tela de Ducange con un cuajado de pasiones, de esperanzas desesperadas, imposibles, que se agolpan en un segundo á la cabeza de aquel infeliz. Para el público que ha aplaudido aquella escena, que ha sentido todas sus pavorosas sublimidades, ver morir al actor, es la prueba de que el arte humano habia dado la última gota de la pasion, puesto que las cuerdas del corazon se habian roto á fuerza de tirarlas.

Romea en España, actor distinguidísimo, se habria quedado en lo real de esta escena; Latorre nunca habria alcanzado á lo sublime. No conozco sinó uno que en este caso le hubiera aventajado. He visto á Lemaître hacer así una escena muda que él habia inventado en el *Docteur Noir*. Un amigo chileno que estaba á mi lado, me decia al verlo: ¿Se acuerda usted de Casacuberta? . . . No quiero comparar al uno con el otro. El primero es el hijo del arte francés, el primero, casi el único hoy en la tierra, el segundo era el hijo de la naturaleza ruda aun; el pampero que ajita y turba á veces los mares.

Cuando su patria hizo el último, el mas desesperado esfuerzo para trozar, si podia, las cadenas que continúan hoy ciñendo un

cadáver, porque aquella patria apenas existe, Casacuberta se lanzó á la guerra, recorrió las provincias, animó los campamentos con su entusiasmo, alegró las marchas de los vencidos con sus cantares patrióticos, y últimamente, de desastre en desastre, sobre la cima de los Andes, las nieves lo sepultaron en el límite estremo de su patria y á la puerta del destierro. Casacuberta fué anunciado en Santiago como el hijo predilecto del arte argentino. Todavía recuerdan sus compatriotas los conflictos en que su alma altanera los puso á todos. Tanto bien dijimos de él, que la incredulidad, los celos, la indiscrecion, ó la maledicencia, produjeron en la prensa un escrito que hería sin motivo á Casacuberta, aun antes de presentarse en las tablas. Dos dias mas tarde, el actor mimado por otro público, volvió ofensa por ofensa; pero la suya era mas punzante, porque recaia sobre Chile, á quien echaba en cara no tener reputaciones artísticas. Las susceptibilidades nacionales se despertaron irritadas. Casacuberta iba á presentarse en las tablas para ser juzgado por agraviados. Comprábanse aquel dia pitos, y se alistaban doscientos jóvenes á castigar su osadia. Mil setecientos espectadores habia reunido la venganza no satisfecha, la curiosidad ansiosa de ver el desenlace de aquel duelo entre un hombre y una ciudad. Los pitos se ensayaban cautelosamente antes que el telon se levantase; ráfagas de silencio venian de cuando en cuando á dar solemnidad alarmante á aquellas pasiones que se estaban encorvando y recojiendo para lanzarse sobre su presa. Estábamos nosotros tristes y amilanados; porque en aquella época los emigrados éramos solidarios todos en el mal de uno.

De repente se levanta el telon, y allá en el fondo del teatro descúbrese la talla majestuosa de un anciano de setenta años que habla con alguno de adentro.

Vuélvese al proscenio; avanza con paso de rey, el Dux de Venecia; su voz grave, sus maneras cultas, su mirar tranquilo, hasta su larga barba aliñada con un arte infinito, todo en fin, tenia sobrecojidos los ánimos, clavados los ojos, embargadas las lenguas; los pitos estaban ahí en las manos de todos, indóciles ahora para acercarse á los lábios. Casacuberta se sentó en una silla con la

distincion esquisita de un noble italiano, y este movimiento solo, hizo estallar el sentimiento de lo bello, de lo artístico, que estaba oprimido en el corazon de todos por causas rencorosas, y Casacuberta agradeció aquellos aplausos, arrancados á fuerza de arte, de jénio, como el hombre honrado que recibe lo que lejitimamente se le debe, sin descortesia como sin servilismo. Lo que de aquella amarga prueba habia quedado en el corazon de Casacuberta, lo ha derramado como un bálamo en derredor de su tumba. «Me reconcilié entonces con el arte, dijo al morir por el arte, y á Chile debo mas de un recuerdo impercedero, el de la gratitud.» Ha muerto el artista cediendo á las nobles inspiraciones del jénio. Ha dejado incrustado en la historia del arte dramático de Chile, unido á su nombre, el suceso mas lamentable y ruidoso que ha ocurrido en América; y al ver la decadencia actual del arte en Santiago, puede decirse que ha reventado, haciendo esfuerzos sublimes, sobrehumanos para darle animacion y vida. No es culpa suya si el teatro muere. Para nosotros, sus compañeros de proscripción, traia aquel recuerdo de la patria que lo enmudece por un momento. Oh! Que nunca la gratitud al país que nos acoge, que á veces muestra su mal humor, por las indiscreciones inevitables de la vida, y siempre la estimacion por lo que la merece, que nunca nos impida soñar en el porvenir de la patria!... A su pasado pertenece ahora Casacuberta; los que le sobreviven, los que sigan su ejemplo y su consejo, pertenecerán á su porvenir siempre, al porvenir de la América.

¡Anda en paz, amigo!

---

## IV — CHILE

D. Nicolás Rodríguez Peña.—Discurso pronunciado  
al sepultar sus restos en Santiago de Chile

DICIEMBRE 10 DE 1853.

---

Murió en Chile despues de cuarenta años de espatriacion. Fué en muchos casos la suerte que cupo á los promotores de la Revolucion y á los que quisieron hacerla efectiva. Peña, Moreno, Pueyrredon, Rivadavia, San Martin, D. Ignacio de la Rosa, la lista es larga. D. Demetrio y D. Jacinto R. Peña, sus dos hijos, habrian satisfecho la ambicion de todo padre de familia.

Desgraciadamente no le sobrevivieron largo tiempo, muriendo jóvenes aun y dejando en Chile numerosas familias.

El anciano Peña era objeto de la veneracion de los arjentinos en Chile, y como un testigo del desarrollo de la Revolucion que él habia preparado en su quinta de los Olivos en los alrededores de Buenos Aires, donde se reunian los patriotas primitivos. Murió despues de la batalla de Caseros, y pudo repetir el *nunc dimittis servum tuum*, pues habiendo sido derrocada la tiranía, y abierto el país á las influencias de la intelijencia, del comercio y de la libertad, era de esperarse que hallasen remedio los nuevos males que el remedio mismo parecia fomenta. La siguiente oracion espresa las preocupaciones dominantes entonces, pues que el orador salia del campo de acción, á continuar la obra, que se termina al fin en Pavon.

## SEÑORES:

Séame permitido; en nombre de mis compatriotas, dejar caer sobre esta tumba el primer puñado de polvo que vá á ocultarnos para siempre á uno de los actores del gran drama que comenzó en Mayo de 1810.

Cuarenta y tres años han trascurrido, desde que el Coronel Mayor de los Ejércitos de la Patria, D. Nicolás Rodriguez Peña, arrojó con mano segura la piedra en aquellas aguas estagnantes de la colonizacion española, y todavia no cesan de sucederse los círculos concéntricos que uno en pos de otro, han ido dilatando el movimiento. Vosotros, Jeneral Las Heras, Canónigos Navarro, Guiraldez, Coronel Plaza, fuisteis traídos hasta aquí por una de esas oleadas; y nosotros os hemos seguido mas tarde para encontrarnos reunidos, al borde de la tumba del que dió el impulso, los guerreros y los apóstoles de la Independencia que lo jeneralizaron, los proscritos de las tiranias diversas que intentaron en vano aquietar aquel piélagó agitado.

¿Que pudiera decir yo, llegado al fin del sublime drama, ante los actores mismos que le dieron vida y animacion con sus claros hechos?

Pero hay todavia tras las formas aparentes y sensibles de los grandes acontecimientos, ciertos resortes disimulados por la historia, que son lo que para nuestro cuerpo. los huesos sobre los cuales reposan la carnadura visible y la belleza de la fisonomía.

En los grandes acontecimientos de los pueblos hay causas, hechos é ideas que los provocan; pero entre la masa de los hombres que experimentan su accion, hay naturalezas privilegiadas que sienten con mas vehemencia el bien, que se lanzan á la realizacion de las ideas con mayor anticipacion.

Este es el mérito especial de nuestro venerable amigo. La revolucion del 25 de Mayo de 1810 se fecundó en su corazon; los primeros medios de ejecucion prodigólos su fortuna, derramada á manos llenas para cegar los obstáculos. Su bufete fué

el centro de todos los hilos de aquella sublime trama de que estaban pendientes los futuros destinos de la América; y la tradición recuerda que cerca al brocal de un pozo que habia en su casa, Peña, Castelli, Vieytes y Moreno tuvieron la última y decisiva conferencia de donde salió la revolucion á la calle, al Cabildo, al Ejército, á las Provincias, á Chile, á la América entera.

¡Que importa la altura de los puestos oficiales en presencia de estos poderes de accion que reconcentran toda la grandeza de una época, como el padre hace suyo el mérito de sus hijos!

Esta es la peculiaridad singular del papel de este Prócer de nuestra Independencia. Pudiera decirse que no figuró nunca en la revolucion que habia lanzado al mundo, si por accidente no hubiese sido alguna vez gobernador de Montevideo, de Cuyo, despues seguido los ejércitos de la Independencia, y hecho parte de alguno de los gobiernos sucesivos de su país. Hay sin embargo, un grande acto de la Revolucion, en que aparece de nuevo su augusta figura, encargada de apartar del paso un grande obstáculo que amenazó un momento volcar el carro de la Revolucion.

El poder colonial tenia sus próceres, y Liniers, el representante del Rey, Orellano, el jefe de la iglesia, amenazaban desde Córdoba cambiar la Revolucion de la Independencia en simple azonada de calles, en sublevacion de vasallos rebeldes. La revolucion de Buenos Aires habria contado, como la de Méjico, la de Chile y la de Venezuela, un escarmiento al volver la primera pájina de su historia, si la Junta Gubernativa no hubiese osado decapitar el sistema colonial en sus próceres mismos.

Peña fué uno de los representantes del pueblo, que llevó el terrible decreto que debia hacer caer esas cabezas, inmoladas ante las aras de la Independencia Americana.

Lanzada la Revolucion por caminos aun no explorados, cayendo y levantando entre los obstáculos que aun embarazaban su marcha triunfante, D. Nicolás Rodriguez Peña, el patriota de la víspera, desaparece muy á los principios de la escena po-

lítica, arrojado, como sucede de ordinario, por los campeones que prohija el acaso, ó presenta el mérito real revelado con el cambio de situacion, y las necesidades nuevas despues de consumado el primer movimiento. El ostracismo es entre nosotros la roca tarpeya de los grandes servicios, y Peña no alcanzó al año 13 sin merecerlo. La Provincia de San Juan, mi patria, á la que lo unian relaciones de familia que me envanezco en decirlo, se ligan con la mia, hubo de hospedarlo hasta 1816, en que el dia mismo que regresaba á Buenos Aires, recibió nueva, instantánea orden de salir desterrado, prueba inequívoca de que su sombra eclipsaba á muchos luminares de la época.

¿Por qué habremos de quejarnos de estas injusticias de la historia, pidiendo gratitud, como si se tratase de asuntos de familia? ¿Por qué se ha de exigir á los hechos que paguen el salario de las ideas? ¿Por qué imponer á los desenvolvimientos históricos la necesidad de servirse de los mismos instrumentos? Guardémonos de reproducir ese cargo contra la ingratitud de las repúblicas que á fuerza de repetirse, ha hecho creer á las almas vulgares que el poder es la necesaria recompensa de los servicios prestados á la patria. Pisístratos que dan la libertad para esterilizar sus frutos; negociantes en batallas que ponen á granjeria la sangre de los pueblos, para elevarse; tiranos por derecho de gratitud, mas terribles que los tiranos por derecho de ódio que derrocan.

Desde aquel destierro puede decirse que la Revolucion y Don Nicolás Rodriguez Peña no volverán á encontrarse en su camino, viéndola él desde Chile marchar de peripecia en desenvolvimiento, hasta caer derrumbada en el abismo de la tiranía sangrienta en que vino á sepultarse los últimos veinte años.

Ni una sola queja se ha escapado de sus lábios en aquel largo período de cuarenta años, ni una solicitud á los gobiernos de su patria pidiendo el resarcimiento de aquella fortuna tan á tiempo y tan productivamente sacrificada, fué jamas á despertar el recuerdo de su nombre á los que gozaban ó abusaban de los bienes, de los honores, de las glorias que redituaba. La

longanimidad era igual al sacrificio, y la conciencia de la grandeza de su obra, superior á las retribuciones y recompensas.

En 1852 cumplia setenta y seis años, y necesito recordar esta circunstancia, porque senectud tan avanzada, dá un tinte especial á las agitaciones nuevas de su alma. La noticia de la batalla de Caseros lo volvió á la vida de sus primeros años, creyéndola el último triunfo que la Revolucion alcanzaba para reposarse ya, de vacilaciones tan prolongadas. ¡Quien no lo hubiera creído como él!

La Libertad, la República Argentina, la Patria, Buenos Aires, habian vuelto á tomar en su corazón el interés apasionado de los días floridos de su juventud.

No traeré al borde de una tumba la apreciacion de los disentimientos que nos dividen en cuanto á los hechos que tienen lugar en nuestro país; pero el ilustre anciano veía aquellos acontecimientos á la luz que los vemos todos los que aquí estamos reunidos. Las peripecias de la lucha reciente, el sitio de Buenos Aires, su triunfo definitivo, las cuestiones agitadas aquí mismo, despertaban en su corazón ya próximo á suspender sus latidos, calorosas emociones de la esperanza, del temor, de las simpatías, de las repulsiones que hacen del hombre un ser animado y no una máquina de cálculos, ni una tela descolorida por los desencantos. No ha llegado una noticia aciaga para nuestras convicciones, que no haya quitado uno de sus contados días, ni buenas nuevas que no le hayan hecho saborear la existencia, abandonándose á transportes de alegría. Leerlo todo, ó inquirir lo que se sabia, era la única fruicion de su vida; y aplaudir, vituperar, alegrarse ó entristecerse, amar ó aborrecer por causas políticas, han sido las vivísimas agitaciones de esta alma pronta á escaparse del desmoronado vaso que la contenia. Las últimas palabras que ha pronunciado con animacion, antes de caer en el sopor que precede á la estincion de una vida agotada, los últimos sonidos que han agitado sus tímpanos encallecidos, fueron noticias prósperas ó ideas simpáticas á su patriotismo. En medio del decaimiento en que se consumia,

era fácil volverle á la vida, como con aromas estimulantes, comunicándole algun suceso reciente, brillando sus ojos de alegría, si era auspicioso á la causa de la libertad argentina.

Nuestro Prócer de la Independencia ha cerrado los ojos á los 77 años, lleno de fé en los destinos de nuestra Patria, adormecido por las mismas plácidas ilusiones que en 1810 hacian vibrar su corazon. El triunfo de Buenos Aires sobre la barbarie y el despotismo aunados, le mostraba la Revolucion tan fuerte y vigorosa como él la habia visto en su infancia hercúlea. Seis meses antes, habria muerto sin este consuelo, y la piedad filial habria dicho que moria de desencanto y abatimiento; y como yo tengo la misma conviccion que ha serenado sus últimos momentos, de que la Revolucion toca ya á su fin, notaré como un hecho providencial que haya quedado en este mundo hasta hoy, el primero de los patriotas del año diez, para llevar á las sombras de sus concólegas de virtud y de esfuerzos, Castelli, Belgrano, Vieites, Moręno, Saavedra, Alberti, Matheu, Larrea, Chiclana, Passos, Martin Rodriguez y tantos otros, la noticia del triunfo definitivo de sus nobles propósitos; y para que aun fuese mas auspiciosa su partida, los que quedamos aquí para dar cima á su grande obra, estamos felizmente unidos sin discrepancia en vistas y sentimientos políticos, no siendo indiferente el hecho de rodear su tumba los hijos que calentaron su corazon durante el mas ilustre ostracismo, los héroes de la Independencia que sobreviven, los proscritos de la tiranía y los tribunos de la libertad en su patria, que se esfuerzan con su débil voz por encaminar la batida nave hácia el deseado y ya visible puerto.

Que nuestro adios postrero le sea suave, y nos lo retorne en esas bendiciones misteriosas de los muertos que alientan la virtud cuando flaquea, la enerjia cuando desfallece, la perseverancia cuando desespera. Que si fuese real la creencia en la metempsícosis, y dado al hombre público escojer el alma que hubiese de animarlo y urdir á su fantasía la trama de que hubiera de tejerse su vida, yo pediria, al cubrir de tierra este-

cadáver, que su alma fuese la mia; y mis destinos fuesen idénticos á los suyos.

Una grande obra consumada, y despues la oscuridad y el destierro en Chile por recompensa. En ausencia de nuestra patria, tenemos aquí todos los presentes una patria con sus dolencias y sus bienes, que nos aflijen ó nos deleitan. Una cosa tenemos de comun con los chilenos, nuestros huéspedes, y que podemos reputar un derecho, y es la comunidad de sepulcros. A cualquier lado que volvais los ojos, al norte ó al sur de esta ciudad, nuestros huesos están confundidos en Chacabuco y Maipú, y en este cementerio que pisamos, yacen sepultadas honorablemente muchas de nuestras mas esclarecidas glorias argentinas, padres de la patria, guerreros ilustres, publicistas eminentes, sacerdotes venerandos, amigos y deudos caros á nuestro corazon.

Esta es la décima vez por lo menos, que venimos á dar el último adios á alguno de nuestros compatriotas, y no es la que menos haya dejado nuestro corazon satisfecho de haber honrado la memoria de los buenos, aunque por la cumplida existencia de nuestro difunto amigo, por la herencia de virtudes que lega á sus hijos, sea la vez que podamos retirarnos con el espíritu mas sereno y el corazon menos afectado.

---

## V — BUENOS AIRES

LOS MIMBRES — 1856

---

Es cómico el recuerdo de la introduccion del mimbre en Buenos Aires, segun lo cuenta latamente *El Nacional*, de 1856, y cuya produccion alimenta hoy • ciento y tantas fábricas de canastos. Dice así el

diario citado, de una expedición á las Islas aun desiertas é incultas del Paraná: « Descendimos sobre aquella tierra húmeda de la que hay sesenta leguas de país rios arriba, mas feraz y cultivable, á medida que se aleja de la embocadura del rio. Dios ha preparado allí, en lugar de macadamizados y ferrocarriles, rutas, caminos viables en todas direcciones, para la futura esportacion de la masa de producciones vegetales al simple contacto de la mano del hombre, con aquella tierra feraz como ninguna, húmeda y caliente como en los trópicos, blanda y profunda como en los invernáculos, tierra de aluvion, arrastrada desde los bosques de la América Central mezclada con arenas tenues, pulverizadas desde las montañas donde surten sus aguas el Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguay, el Paraná y otros feudatarios del Rio de la Plata.

« En presencia de aquella naturaleza virjinal, de aquellos silenciosos canales, de aquella vejetacion asombrosa, creando la poesia grandiosa de la realidad de un mundo próximo, brillando ya en el horizonte, como la luna entre celajes, la imaginacion llegaba al absurdo, en suposiciones plácidas y estupendas.

.....

« Una escena rural debía terminar la visita al *pioneer* de las Islas (D. Anjel Croza), á fin de dejar una señal eterna, de la rehabilitacion de aquella tierra oscurecida, y del objeto de la expedicion. Reunidos todos los Argonautas en torno de la verja de tacuaras de un jardinillo de flores, procedieron con jocosa gravedad á plantar unas estaquillas de mimbre. El encargado de la operacion debía pronunciar un discurso para hacer mas cómico el paso, y entre chanzas y veras dijo lo siguiente:

## SEÑORES:

Por una predisposicion especial de mi espíritu, en las cosas mas sencillas, encuentro siempre algo de providencial. Estas varillitas que vamos á plantar, para que se conviertan luego en árboles, han llegado hace tres dias de la falda de los nevados Andes. No sabiendo mi amigo Arcos cómo llevarlas á Buenos Aires, las dejó en San Fernando. ¿Por qué llegan mimbres á la víspera de venir nosotros á las Islas? Porque quedan olvidados, pues que ya en Buenos Aires habia propagado otras plantas?

Y sin embargo, señores, las tierras de las Islas y el Mimbres son el cuerpo y el alma, el uno completa á la otra. El mimbres crece en la humedad y á orilla de las aguas. Es el mimbres una produccion valiosa que da ciento por uno, y satisface mil necesidades de la industria. La fabricacion de canastillos, de canastos se entretejerán estos en adelante con nuestro mimbres; y en pocos años los industriales vendrán á comprarnos por toneladas, el que hoy envian los agricultores de Francia y de Alemania.

Para la esportacion de sus duraznos, los isleños necesitan de mimbres; y en lugar de esas barcadas trasportadas á granel, y sin clasificacion posible, el rico cuidará de comprar fruta selecta en canastillos que el carapachayo habrá tejido por millares en sus horas de ocio.

Quiero, señores, singularmente esta humilde planta, porque me unen á ella vínculos que quiero descubrir aquí en medio de mis amigos. Hace años que me sigue esta planta adonde quiera que voy, y acaso su propagacion en América sea lo único en que no haya encontrado obstáculos. No fué del todo extraño á la fundacion de la Quinta Normal en Chile, y el mimbres vino luego á prestar su ayuda á la agricultura chilena. En medio de los ódios de nuestras reyertas civiles, lo único en que estuve de acuerdo con el Gobierno de Mendoza, fué en la creacion de una Quinta Normal, y con el agrónomo que la dirige, pasó á esta falda de los Andes el primer mimbres que acarició aquella tierra feraz. Vuelto á mi provincia despues de quince años de ausencia; trájele del

destierro, por todo obsequio, algunas varillas de mimbre; y al día siguiente de llegar á Buenos Aires, pedí y me envió M. Pouget algunas plantas que ya se han propagado.

Faltábame mimbre para las islas, y presente está el conductor que de los Andes llegó á tiempo, y en la hora precisa en que debíamos plantar estas varitas. Si ningun otro recuerdo queda de mi presencia en estas Islas, sean Vds. testigos que hoy 8 de Setiembre (no está dicho el año) planto con mis manos EL PRIMER MIMBRE QUE VA Á FECUNDAR EL LIMO DEL PARANÁ, deseando que sea el projenitor de millones de su especie, y un elemento de riqueza para los que lo cultiven con el amor que yo le tengo. (1)

---

## VI — CHIVILCOY

Discurso pronunciado con motivo de la terminacion de la iglesia nueva

1857

Donde ahora se estiende la ciudad de Chivilcoy con sus plazas diversas, unida á Buenos Aires por un ferro-carril, y cerrado el horizonte por elevados y espesos bosques de árboles, era la pampa argentina con algun rancho lejano como el que el viejo Calderon habitaba tras zanjás para preservarse de un ataque de los indios que llegaban hasta las desiertas inmediaciones. Varias tiendas de campaña se

(1) Nunca esperanza y deseo mas lejítimo se llenó en mas ámplia medida. En 1882 *El Nacional* describe el estado de esta industria, los cientos y millares de toneladas que se consumen y esportan del mimbre, sin olvidar el canasto de transporte de frutas, al mercado, cuya adopcion está indicada en el discurso. Seria este artículo un complemento de aquel discurso, como el segundo de Chivilcoy con diez años despues de su fundacion, completa el primero.

elevaban desigualmente aquí y allí, camas y muebles embarazaban los alrededores y hasta un piano esperaba rincón donde dejar oír sus acordes.

En esta escena pastoral y sin limitación del horizonte, se pronunció el discurso que recuerda hoy la creación del movimiento agrícola, con distribución de la tierra en lotes proporcionados al trabajo del hombre, y la introducción al interior de la inmigración.

Hoy es Chivilcoy una ciudad, y sus alrededores el centro del desarrollo agrícola que va transformando la Provincia de Buenos Aires.

Este es el primer ensayo de colonización en grande que se hizo y la pintura de la escena de trazar ciudades para emigrantes es digna de recuerdo.

Son curiosísimos los detalles que sobre la agricultura naciente, alimentación, y aplicación de máquinas contiene, y hoy parecerían triviales si no fuesen históricos. Véase que aun no se presajaba el rol del ferrocarril del Oeste que apenas llegaba á la estación de la Floresta.

El desarrollo actual está trazado, como una visión genesiaca. Es un documento histórico.

#### MIS ESTIMADOS AMIGOS DE CHIVILCOY:

He sido honrado por el Sr. Juez de Paz, el Sr. Cura y Municipales de este pueblo naciente con el encargo de presidir á la elevación de la última viga que remata la techumbre de esta iglesia, obra de todos los presentes, como ha sido común el afán de verla terminada hoy, y quiero aprovechar ocasión tan solemne, para expresar los sentimientos y las ideas que me inspira cuanto he presenciado y observado en estos pocos días que he consagrado á visitar á los amigos que me favorecen con su esti-

macion. Este será el medio mas efectivo de mostrarles mi gratitud.

No diré esta vez todo lo que pienso, porque es mucho lo que tengo que decir; pero indicaré lo mas notable, que yo me encargo de desenvolverlo mas tarde, y de hacerlo oír donde mas interesa que las cosas de Chivilcoy sean conocidas.

Por mas simples que parecén las formas del acto de que acabamos de ser actores y testigos, es ciertamente uno de los mas interesantes espectáculos que puede presenciar el hombre en su vida.

¿ Quien de los presentes ha visto nacer ciudades? En Europa hace siglos que la sociedad es estéril ya para producirlas, y en América solo en los pueblos felices y en épocas señaladas ocurren estos acontecimientos.

La ereccion del primer templo elevado á Dios por un grupo de hombres en lo que ayer era un desierto, es como la toma de posesion que la civilizacion hace de la tierra, y la seguridad de que no será abandonada de nuevo á la naturaleza.

Sobre este suelo que pisamos, han estado clavados no hace cuarenta años los toldos de las tribus salvajes. En aquellas lomadas que llevan el nombre de los *Cerrillos de la Avería*, fueron degollados hace poco mas de veinte años, once cristianos que se habian aventurado hasta estas soledades en la corrida de avestruces; la cañada de Chivilcoy era hasta ahora poco el límite del territorio, y todavia en 1846, los indios llevaron cautivos de este lado de la vecina cañada.

El aire que difundia los alaridos del pampa ó los jemitos de la víctima, lleva hoy ajitado por el bronce de las campanas, sonidos mas gratos: y los segadores que apurados por la estacion, no han podido reunírseles, han debido detenerse un momento á escuchar con sorpresa el sonido alegre que desde la infancia les recordó en otros lugares que eran miembros de un pueblo cristiano. Lo que era ayer un grupo de casas, es una villa hoy, y será una ciudad mañana. Hay ya un templo.

Chivilcoy es un pueblo cosmopolita donde parece se hubie-

ran dado cita para formarlos hombres venidos de todos los bos del mundo. En la chacra de mi amigo el señor Bermej me he complacido en verificar este curioso hecho. Entre la personas que nos hallábamos reunidas, había quienes hablaban el latín, el griego y el hebreo; el románico (griego moderno), el turco, el ruso, el inglés, el quichua, el vascuence, el alemán, el francés y el español. Nueve eran nacidos por estos alrededores; cordobeses diez, santiagueños y tucumanos siete, sanjuaninos y mendocinos cinco, españoles y vascos siete, italiano diez y ocho, franceses dos, norteamericanos é ingleses nueve prusianos tres, austriacos de Silicia uno, suizo del Tesino otro. De las mujeres, entre quince, nueve han venido de otras partes y hasta entre los niños había alguno trasplantado de un lugar á otro.

Lo que acontece en una sola chacra de Chivilcoy, lo veo pintado en las fisonomías de los habitantes de esta población; ¿Quién podrá decir en adelante, yo no soy de aquí?

Pero Chivilcoy es todavía una manifestación más alta de la época de desarrollo en que hemos entrado. Cuando venía entrando en las calles, apenas trazadas de la población, me venía á la imaginación el recuerdo de otros pueblos y de otros países que he recorrido en mis largos viajes; y si fuera posible olvidarse un momento del lugar en que estamos, habría creído ir entrando á Buffalo, en los Estados-Unidos, ó á alguna de las numerosas villas que surgen de la tierra como por encanto. El mismo aspecto de la población, la misma frescura de los edificios todos, el mismo hacinamiento de máquinas, barricas desfondadas, ladrillos y utensilios por las calles.

Es preciso transportarse á los Estados-Unidos, ó á Chivilcoy, para ver planteles de ciudades con calles de treinta varas, con habitantes de todas las lenguas y fisonomías, con quinientas casas de ladrillo construidas en un año, sobre un suelo que todavía conserva las trazas de la naturaleza salvaje. Pero es preciso ir á Chivilcoy para ver lo que no se ve en los Estados-Unidos, y es el cerco de quintas cultivadas con esmero; plantadas

todas en una misma estacion, con alamedas á perderse de vista, que aun no sombrean las calles, pero que ya diseñan alrededores deliciosos, que hacen presentir paisaje y bellezas que dejaran azorado luego al estanciero negligente que de los primores de la vejetacion no conoce sino el estéril ombú.

Chivilcoy realiza una teoría que es nueva en el mundo, y que no entra todavía en la mente del vulgo, y es que los pueblos nuevos son la mas alta espresion de los progresos de la humanidad.

Los habitantes de California, que ocho años atras era un país como era este el año pasado, poblado de vacas, miran hoy como muy atrasados á los demas Estados Unidos; y entre estos, los mas adelantados son el Wisconsin, Illinois, y los últimos admitidos en la Union.

Nadie sino los que aquí me escuchan puede comprender estas verdades, porque solo ellos las han hecho prácticas.

San Isidro, Lujan, San Fernando y aun los alrededores de Buenos Aires, son todavía en desaliño, lo que eran hace veinte años; y ni la idea viene á transformar el rancho en moradas cómodas.

*Dime lo que comes y te diré quien eres*, ha dicho de las naciones, con tanta gracia como profundidad, el autor de la *Fisiología del Gusto*; y en efecto, la cultura de los pueblos se mide por la cantidad, calidad y variedad de las sustancias que han adaptado á su nutricion. El groenlandes bebe aceite podrido de ballena por único alimento, el irlandes devora papas, y el paisano de nuestras campañas engullia no ha mucho cuartos enteros de vaca, sin otro condimento que la sal. Chivilcoy ostenta, en un año en medio de la pampa, todas las variedades de granos, plantas, legumbres, y animales domésticos que hacen agradable la mesa y fácil la vida, habiéndose jeneralizado el uso del pan en todas las condiciones de la sociedad con la abundancia y perfecta confeccion que no conocieron nunca ni los acaudalados propietarios de la campaña. Si alguien encontrase ridículos estos detalles, bástele saber que aun hay paisanos que

miran con repugnancia las ensaladas á que llaman con desprecio comer *yuyos*.

He seguido con complacencia la elaboracion del pan en Chivilcoy, y quiero enumerar las diversas tramitaciones porque pasa el grano que lo suministra, á fin de que no se me tache de exagerado al colocar muy alto á este pueblo en la escala de la civilizacion.

No cualquier grano es confiado á la tierra por el intelijente labrador. Las llanuras de la Lombardía ó las celebradas sementeras de Barleta, en el Piamonte, han sido puestas á requisicion para proporcionar á subido precio, la simiente del trigo que sepultan en la tierra arados norte-americanos. Máquinas de segar manejadas con éxito cumplido por empresarios peritos, tienden al dia las espigas que contienen tres y media cuadras de terreno y de aquellas hay seis introducidas en Chivilcoy.

Al pisoteo de las manadas de yeguas para trillar el trigo, ha sustituido ya nuestro amigo el Sr. Villarino, el trillador ingles movido á vapor, y aunque el resultado de cuarenta fanegas trilladas y aventadas por dia, no corresponda económicamente al consumo de combustible, el intelijente Mr. Krause, ha recibido de Prusia por medio del Honorable Von Gülich, Enviado prusiano, y tan interesado en hacer conocer favorablemente estos paises en Alemania, modelos de máquinas de trillar á mano de hombre, ó por la fuerza de caballos, bueyes ó vapor, segun el caso y la cantidad de obra, y adaptables á todañ las circunstancias. La cuestion de máquinas de trillar, por otra parte, está á la órden del dia entre los agrónomos de Inglaterra, Francia, Estados-Unidos y Alemania, y en breve sabremos á qué atenernos, en cuanto á rapidez de ejecucion y economia de dinero.

Tan en breve, como que la atahona que muele la harina en la panaderia de D. Juan Basetti, multiplicando sesenta veces el movimiento primitivo que le imprimen los caballos, obtuvo su patente de invencion en los Estados-Unidos recién en 1854, y ya en 1856 se estaba colocando en Chivilcoy, y hoy da una fanega molida por hora. El trigo, á mas de los ventiladores conocidos,

pasa por uno de nueva invencion, que disuelve los terrones que asumen la forma del grano, y la pasta que se hace de esta harina la amasa un amasador mecánico, inventado en Buenos-Aires en 1856 por M. Augusto Faucon, y que produce los resultados mas apetecibles. (1)

Esto por lo que hace al consumo de Chivilcoy, que en cuanto á la produccion en grande del trigo, traigo de Buenos-Aires, faustas nuevas que dar á los labradores que me escuchan. Como encargado de representar las acciones del gobierno en la empresa del Ferro-Carril del Oeste, tengo la certidumbre de que este deseado medio de locomocion estará en ejercicio á principios de febrero próximo.

Con mi venida á Chivilcoy he obtenido convicciones de que antes carecia sobre la influencia benéfica de aquel tronco de las futuras líneas de ferro-carril. Tomábalo solamente como una muestra que sirviese de lección para educar, por la vista, la conciencia pública, como un comienzo estéril por ahora, pero precursor de mas felices resultados para el porvenir. Mis conversaciones con los vecinos de Chivilcoy me han persuadido de lo contrario. Sé por ellos, que las dificultades y retardos del transporte de los granos, dependen casi esclusivamente del estado de los caminos en San José de Flores, arreglándose los fletes á las noticias mas ó menos adversas que de aquella localidad reciben. Así, mi viejo amigo don Calisto Calderon ha perdido en este invierno en San José de Flores, en bueyes y carretas 30,000 pesos, lo que basta para comprometer el fruto de un año de fatigas, y no hace un mes que el Sr. Bermejo ha perdido en el verano seis bueyes en un viaje, lo que sobra para disipar utilidad y capital del cargamento que trasportaba.

(1) Todos estos nimios detalles que parecen frívolos y vulgares ahora, el autor los conserva, porque entonces eran novedades para casi todos los habitantes de la campaña. Por manera que hoy estos pequeños detalles, conservados en un discurso, vienen á hacer la historia de los progresos que esperiméntó el país con la destruccion del gobierno semi-bárbaro que cayó en 1852.

El Ferro-Carril del Oeste obvia casi todas las dificultades, pudiendo desde la estacion de San José de Flores retornar carretas y bueyes sin entrar á la ciudad. Desde Febrero en adelante los pantanos de San José de Flores habran dejado de ser el fantasma que perturba las horas de reposo del labrador de Chivilcoy, sustituyéndosele la fugaz imájen de los wagones que vuelan murmurando alegres, como la abeja que lleva á la colmena el polen de las flores que ha recojido en sus patas, y la miel que ha arrebatado al púdico caliz de aquellas.

Pero un nuevo espectáculo os sorprenderá despues de pasado el fatídico San José de Flores, que ha sitiado á Buenos Aires tantos años con sus trincheras de pantanos, mas nocivas á su prosperidad que las hordas de Lagos y de Urquiza combinadas.

Cuando entreis á la ciudad, arrebatados por la vorájjine de fuego y vapores que impulsa los wagones, un minuto antes de entrar en la Plaza de Setiembre, se os presentará un panorama nuevo, que hará de los alrededores de Buenos Aires, por este lado, el remedo de los alrededores de Birmingham ó Liverpool, descollando sobre masas de verdura, monumentos colosales, que no mereció habitar el rastrero tirano que nos retuvo tantos años atrasados. Por do quier se levantan chimeneas que vomitan hácia el cielo el humo del carbon de piedra, alimento de la voraz industria moderna. Desde ahí, la vida abraza de un solo golpe, el molino antiguo de viento que no ajita ya sus aspas, en presencia del poderoso á vapor de Halbach, y en presentimiento de los tres mas colosales que preparan la Sociedad Argentina, la Sociedad Anónima y la Sociedad Onetto.

Mercados, ferro-carriles, fábricas suntuosas, todas estas creaciones de pocos meses y de millones invertidos, son los bravos ausiliares de los labradores de Chivilcoy, los instrumentos gigantescos de la elaboracion del trigo que cubre estas campiñas, y ha de convertirse en alimento de la gran ciudad, y bien pronto en artículo de esportacion para el consumo de Europa, artículo mil veces mas valioso que el escaso sebo que aumenta accidentalmente el volúmen de nuestras raquíticas vacas. Dígolo sin ánimo

de desacreditarlas. Una Revista Belga de estos meses trae la reseña de los productos del Illinois, Estado norte-americano de poco mayor dimension que la parte apenas ocupada del Estado de Buenos Aires, y habitado ya en los treinta años que cuenta de existencia por un millon de habitantes. Este millon de hombres ha cosechado en 1854, trescientos millones de buschels, entre trigo y maiz, lo que hace ciento cincuenta millones de nuestras fanegas, y si se tiene presente que de ese trigo del Illinois, estamos aun comiendo pan en Buenos Aires, ¿que valen, preguntamos, todas las vacas que mantienen la despoblacion de nuestro suelo, en presencia de aquella injente masa de granos que acumulada en una sola pila, haria una montaña mas alta que el cerro de Montevideo?

¿Como se realiza este prodijio de produccion, y cómo tan corto número de hombres relativamente provee á la subsistencia del mundo? Por los mismos medios que empezais á ensayar vosotros. Máquinas para arar, máquinas para segar, máquinas para trillar, máquinas para moler, y máquinas para transportar, que Dios no nos ha dado brazos para tomarnos, tan débiles como somos, á brazo partido con una roca, ó un árbol, ó un toro, sino para que obedezcan á la intelijencia que combinando el hierro, el fuego, el agua, produce jigantes Briareos con mil brazos, capaces de tomar un dia la tierra y sacudirla sobre sus cimientos, si algun bien hubiera de resultar de ello á la humanidad.

¿Que nos falta para rivalizar en prosperidad y grandeza con los Estados-Unidos? Tierra tenemos, vírjen aun, estensa, infinita, y desembarazada por la mano de la naturaleza, de tropiezos, y vejatacion silvestre, que haga oneroso descuajarla.

La libertad de accion la hemos conquistado en medio siglo de luchas gloriosas para despejar de abrojos el sendero que conduce al desarrollo rápido, instantáneo de todos los elementos que componen la felicidad y el poder de las naciones.

Capitales sobran, á Dios gracias, en Inglaterra, Francia, Brasil y Estados-Unidos para que se cubran de vapores los mares y rios, del humo de las fábricas nuestro cielo, de hierro los caminos,

de mieses las campiñas, de bosques los campos, de pastos esquisitos los prados artificiales.

Brazos nos enviará por millares la Europa convulsa y estrecha ya para alimentar y dar fortuna, familia honorable y dignidad á los millones de seres humanos que vejetan allí en la ignorancia insanable, la abyeccion que trasmiten á sus hijos, ó la pobreza de que no pueden salvarse.

Principia ya este movimiento en Chivilcoy, y como Chivilcoy, será bien pronto todo el Estado de Buenos Aires; y como el Estado de Buenos Aires, no tardará la República Argentina y la América toda, mas tiempo que el necesario para que vean los prodijios que pueden obrar hombres como vosotros, reunidos espontáneamente, y obrando segun las leyes invariables del desarrollo humano.

Con fierro y pan, decian al soldado frances en 1893, se puede, de conquista en conquista, llegar á la China. Con tierra y brazos podemos nosotros llegar á la altura de los Estados-Unidos, y ya vamos en camino. No quiero sino tomar entre vosotros un ejemplo; perdónemelo mi amigo íntimo de ayer, el Señor Krause.

Era hasta ahora poco, Pastor de un pueblecillo de la culta Prusia, donde fundó un establecimiento industrial para poner en ejercicio la actividad de los dementes, y procurarles, con su propio trabajo, recreo, ocupacion útil y recursos. En esta tarea de noble filantropía, encontrando sinsabores, volvió los ojos á la América, esta última Tule del aleman, y con suertes varias, llegó no hace dos años á Chivilcoy acompañado de su esposa, el hermano de su esposa, una hermana mas de esta con su marido, y un niño. Asi llegaba al desierto, nuestro Fare West, la primera familia alemana, inocente de costumbres, escasa de recursos, pero rica de perseverancia, intelijencia, y ánimo firme de establecerse en el país de su adopcion. Todavía se señala el lugar donde entre pajonales estuvo el piano que traían consigo los inmigrantes prusianos, y que por las noches perturbaba con sus armonias el silencio de estas soledades. La familia habit

largo tiempo bajo una tela estendida, hasta que, obtenido con largueza un lote de tierra, pudo construir su primer alojamiento.

De las aventuras del emigrante europeo en el desierto, de sus tribulaciones en su afán por adaptarse á nuestros medios, baste recordar la inesperta ocurrencia de amarrar uno de nuestros caballos á un cuero de vaca que yacia estendido en el suelo. No debió ser mas grande el trazado que la reina Dido obtuvo del recinto de Cartago, por el mismo medio, si no es que el caballo nuestro, menos clásico que el númera, habria hasta ahora andado trazando el recinto de Chivilcoy, si una banda de jinetes no hubiese partido á detenerlo en su empeño.

Pero la asociacion que preside mi amigo Krause tenia otra cosa que hacer que trazar recintos. Consagráronse á construir galeras y carros de los que ya han dotado la locomocion de Chivilcoy. Introdujeron una máquina de hacer ladrillos crudos, por la simple presion de la tierra seca, y de ellos se han construido varias piezas de servicio, reservando para la de habitacion las formas y el material de la casa patriarcal alemana con sus guardillas en el techo, y la techumbre misma sirviendo de costados á las habitaciones mas altas.

Uno de los hermanos dirige las máquinas de segar, que al principio pusieron en conflicto la destreza de nuestros trabajadores, y con enternecimiento le hemos visto sentado sobre su máquina, ennegrecido el rostro con el sudor y el polvo, mientras el niño de nueve años, dirijia á caballo los bueyes, quejándose de la sed que lo devoraba.

Mr. Krause dirige á mas de sus propias plantaciones, las de los Sres. Klapembach y Carosini de Buenos Aires; mientras que las laboriosas mujeres, cuya educacion envidiarian muchas de las nuestras, atienden al menaje de la improvisada casa, moliendo el maiz con una maquinilla, lavando la ropa con otra, y añadiendo á nuestros medios, los muchos que la tradicion europea conserva en las familias.

Mr. Krause era quien en la chacra de Bermejo, á mas del ingles, el frances, el aleman y el español, poseia el latin, el grie-

go y el hebreo, y sus conocimientos en las matemáticas me han sido sumamente útiles para la ejecución de problemas laboriosísimos que necesitaba resolver, á fin de darme cuenta de la importancia de la agricultura en Chivilcoy. La fanega de trigo pesa este año hasta nueve arrobas, catorce libras. De Montevideo escriben que en Maldonado se ha cosechado fanega de once arrobas. ¿Que es, pues, una fanega de trigo, comparada con alguna otra medida? La fanega de España pesa 90 libras. El Scheffe prusiano, que coincide con la fanega de España, pesa 85.

Mr. Krause se habia devanado en vano los sesos, falto de libros, por obtener un resultado satisfactorio. Asociámonos á la tarea, y por varios medios y una verificación práctica, obtuvimos los resultados aproximativos siguientes:

Una fanega de Buenos Aires corresponde á 139 litros, sistema métrico.

La fanega de Bilbao corresponde á 60 litros, la de Cádiz á 69, la de Málaga á 56, la de España á cerca de 55.

Nuestra fanega, como se ve, no es fanega, sino dos fanegas, ó cerca de tres en una.

Que la de España es de 55, consta del *Annuaire des Longitudes*; y que la nuestra tiene de 136 á 140, nos consta porque construimos un litro para medir la cuartilla en litros.

Igual comparacion necesitábamos hacer entre la cuadra nuestra de 22,500 varas, y la hectárea métrica que sirve de base á todos los cálculos. Encontramos que una hectárea equivale á 14,311 varas cuadradas, lo que hace un poco menos de dos tercios de cuadra.

Con estos datos, de una precision suficiente, hemos dejado establecidos los siguientes hechos:

El Sr. D. Juan Goyeneche ha cosechado 18½ fanegas de trigo por cuadra en quince cuadras de sembradura, lo que equivale á 15 y medio hectólitros por hectarea.

D. Antonio Bermejo ha cosechado en nueve cuadras 230 fanegas, lo que da 22 y medio hectólitros por hectárea. En otro

terreno ha cosechado en 12 cuadras 400 fanegas, lo que da 29 y medio hectólitros por hectárea.

Otras sementeras han producido mucho menos; pero en regla general se reputa en Chivilcoy buena cosecha la de 20 fanegas por cuadra, lo que da 17 y medio hectólitros por hectarea.

El rinde del trigo en Francia, en término medio, es de 13 hectólitros por hectárea. En Inglaterra y en Escocia, donde la agricultura está mas adelantada, el rinde del trigo es de 21 hectólitros por hectárea; en Austria de 17; en Prusia de 12; en Baviera de 11; en Rusia de 13.

La fertilidad espontánea del suelo en Chivilcoy, es pues, superior á la de toda la Europa, excepto la Inglaterra; pero si la tierra fuese arada con la prolijidad que ponen los ingleses en sus labores, el resultado seria mayor, como lo hemos visto en la cosecha obtenida por Bermejo.

La cuestion de los cereales es, pues, cuestion resuelta para Chivilcoy, como industria que recompensa ampliamente el trabajo. Queda solo la de viabilidad, y para resolverla, los vecinos de Lujan y Mercedes, pueden hacer mucho.

El tramo del ferro-carril hasta Moron desde la estacion de San José de Flores, está presupuestado en tres millones de pesos, y si cada uno de aquellos centros de poblacion suscribiese por un millon de acciones, tendrian á mas de las utilidades directas del negocio, la de un diez ó un veinte por ciento, en economia del flete de sus propios productos. Esto seria la obra de un año.

Mientras el ferro-carril invade hácia el interior, otras mejoras parciales pueden allanar obstáculos insignificantes. Cuatro puentecillos con calzadas sobre arroyos que crecen en el invierno, los harian desaparecer del todo.

Nuestro amigo Krause se propone construir carros de cuatro ruedas para sustituir á la pesada carreta antigua; y el Señor White, grande propietario en Chivilcoy, multiplica con éxito la raza de catallos frisonos, para reemplazar la limitada fuerza y la lentitud de los bueyes.

Así los trigos de Chivilcoy, recojidos y trillados por poderosas máquinas, serán transportados luego por poderosos caballos frisonos ó dinámicos, y la cosecha de 200,000 fanegas será de millones progresivamente sin límites, desde que provean de un artículo de esportacion.

Ahora quiero detenerme sobre una de las innovaciones agrícolas que mas distingue la agricultura de Chivilcoy, y mas agradablemente sorprende al viajero. Tal es la profusa plantacion de árboles de madera y leña, á punto de calcularse en un millon los de las vecinas quintas, y de cerrar en partes el horizonte los de las chacras.

Siempre me ha chocado el aspecto de la pampa que « ostenta su lisa y velluda frente, imájen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; aguardando todavia que se le mande producir las plantas, y toda clase de simiente. » « Las entrañas de la tierra no esconden el carbon de piedra que alimenta el fuego de los calderos. La leña que pudiera suplir su falta, es punto menos que por símil conocida, faltando en estension tan dilatada los bosques naturales que de ordinario embarazan en otros puntos del globo el cultivo y aprovechamiento de la tierra. »

Huélgome siempre en recordar que mis simpatias por Chivilcoy empezaron por el espectáculo risueño siempre de sus arboledas dispersas en medio de la desnudez de la Pampa. ¿Por qué no las hay desde el Puente de Marquez hasta Mercedes? ¿Por qué se interrumpen desde este punto hasta Chivilcoy? ¿Es estéril la tierra intermediaria?

Estas arboledas, empero, representan una de las dolencias sociales de nuestros países, de este mas que de otro alguno, y causas muy graves han debido producir el raro fenómeno de alejarse cada vez mas la cultura de la tierra del mercado que ha de consumir sus productos.

Chivilcoy se estiende hácia el Oeste, en vez de prolongar sus culturas hácia el lado de Buenos Aires. Parece que se sembrara el trigo para el consumo de los indios. En el Veinticinco de Mayo se han cosechado, se me asegura, 50 mil fanegas de trigo este año. En

el Bragado, Calfucurá ha podido ver el polvo dorado de las trillas. ¿Por qué no sigue el trigo á las quintas que hermocean los alrededores de Buenos Aires, y viene á buscar la frontera á cincuenta leguas de distancia para mecer al viento sus espigas?

Es esta una historia triste é instructiva á la vez. El hecho ha principiado oscuro é inapercibido. Conocidos son aquí, y padres de familias numerosos y acaudalados propietarios, los animosos *squatters* que hace 30 años vinieron á establecerse en estas soledades. Conocido y amigo de infancia me es uno de ellos, que vivió largo tiempo labrando la tierra, y asilándose al menor rumor de indios en su rancho foseado, y solo accesible por una tabla que constituia el puente levadizo, el cual se levantaba aun para dormir la siesta.

Habíanle precedido algunos otros por otras direcciones; siguiéronle varios despues, sin plan ni concierto, hasta que andando el tiempo, por los grúpos de árboles que de cuando en cuando interrumpian la monotomia de la Pampa, se encontró que habia en Chivilcoy trescientos labradores establecidos.

Entonces se encontraron con que la tierra que labraban era ajena, y que ellos eran inquilinos. Alguien que se decia dueño, se presentó á cobrarles un arriendo en trigo, una prestacion en natura, y propietario de estos ha habido que cobró largos años trescientas fanegas de los varios inquilinos que poblaban sus dominios.

El derecho feudal habia nacido, pues, entre nosotros, y ha vivido autorizado por la ley. De cuatro fanegas que se pagaron al principio, subió el impuesto hasta 25. Prohibido le era al inquilino montar atahona para moler sus trigos; tener saladero ó matanza, ni casa de negocio; y en esto último no habia abuso, porque en los permisos solicitados de Rosas, proveia este, si proveia, concediéndolos, si el propietario consentia en ello, lo que no siempre sucedia.

El propietario, en cambio, se reservaba el derecho de espulsar al inquilino, segun los consejos de su propia justicia sin apelacion, y este terreno que pisamos fué largos años objeto del litis

entre el inquilino Montenegro, que defendía contra el propietario su derecho de permanecer inquilino.

Sucédenos en todas las cosas, y tengo siempre ocasion de notarlo, que creyendo que obramos segun lo exigen peculiaridades de nuestro país, no hacemos mas que entrar en alguna de las faces porque ha pasado la tierra y su distribucion en Europa.

El derecho de espulsar á los inquilinos tuviéronlo desde los tiempos de la conquista, los lores ingleses, en sus tierras feudales; y solo desde Enrique VIII, para poner término á los horribles estragos que causaba este derecho, se los despojó por un Estatuto Real. El inquilino ingles desde entonces, estuvo seguro de no ser arrojado á la calle con su familia, si no suscribia á los deseos ó á la codicia del señor. Para proteger al inquilino se establecieron los contratos de arriendo por *noventa años* que establece la ley inglesa, y con el fin de asegurarle por la larga permanencia el fruto lejano de la agricultura, y estorbarle que esterilizase la tierra, apurándola en cosechas anuales.

Son tristísimos los detalles de las exacciones á que esta poblacion estuvo sujeta, durante el reinado destructor de Rosas, con motivo de los acantonamientos de tropas en el Bragado ó en la Guardia de Lujan. Un dia se pedia maderas para construir barracas, y el Juez de Paz se presentaba en la casa de un labrador á echar por tierra los únicos álamos que sombreaban la casa. Otro, el jefe de un canton pedia cincuenta carradas de leña, y el monte de durazno caía cargado de fruta, en estacion inoportuna, con lo que moria de raiz la planta. Para la campaña que terminó en Caseros, se pidieron quinientos jóvenes *sin vicios*, y lo mas florido del paisanaje fué enviado á engrosar las filas del ejército. Algunos dias despues pidieron los vecinos que habian quedado, y entonces los padres de familia mismos, y los propietarios que ya habian entregado sus hijos, tuvieron que seguir las huellas de los que les precedian. Esto era despues de haber dado seiscientos hombres para el Bragado, y entre otros destacamentos, trescientos mas. Así ha nacido Chi-

vilcoy, hijo de todos los dolores; así ha prosperado la Agricultura, víctima de todos los vejámenes.

Pero el aire de la libertad refrescó con su soplo vivificante los ánimos, y la libertad es siempre madre de las buenas inspiraciones.

Ocurrióle á alguno de los inquilinos de Chivilcoy, pedirle á su señor los títulos de propiedad que le daban derecho á participar del fruto de su trabajo, y entonces aparecieron las monstruosidades del sistema feudal.

El que cobraba trescientas fanegas de impuesto, que le daban sesenta mil pesos, era enfiteuta que no pagaba cánon diez años habia, y que á pagarlo, bastábanle 900 pesos para desobligarse. Otro se decia ubicado por un boleto de sangre, cual por donacion gratuita de Rosas, en cambio de su adhesion.

Los inquilinos de Chivilcoy, muchos de los cuales están presentes, espusieron sus agravios al Gobierno, y como el acto de mas trascendencia social, entre tantos que honraban la administracion del señor Obligado, recordareis el decreto que hizo cesar el inquilinato feudal, y el derecho de desalojo reivindicado por los propietarios titulares. (1)

Este acto se ha reproducido en épocas dadas en casi todos los

(1) Departamento de Gobierno.—Buenos Aires, Noviembre 4 de 1854.—« Considerando que ha muchos años que los enfiteutas hoy poseedores de tierras públicas no pagan cánon al Gobierno, y esto no obstante, han cobrado y cobran sumas enormes á los sub-arrendatarios: Considerando que este abuso supone una especie de derecho privilegiado, contrario á los principios de equidad y justicia que el Gobierno, como administrador de dichas propiedades, quiere sostener sin escepcion: y por último, que tanto los poseedores, como los sub-arrendatarios deben esperar lo que á este respecto se resuelva por la Lejislatura, ha acordado y decreta:

« Art. 1.º Entretanto que no se sancione la ley de tierras, que debe ser presentada á la Lejislatura, y no se restablezca y arregle el nuevo cánon que deben pagar los poseedores de dichas tierras, los sub-arrendatarios quedan desobligados del pago; y en lo sucesivo no pueden tener responsabilidad sino ante la autoridad pública, y segun la ley que se dicte.

« Art. 2.º No se puede fundar en el anterior articulo derecho alguno para exigir el desalojo de los sub-arrendatarios.

« Art. 3.º Comuníquese á quien corresponde, publíquese y dése al Registro Oficial.—*Obligado—Ireneo Portela.* »

países del mundo. El artículo 2º del decreto de Obligado provee á lo mismo que el Estatuto de Enrique VIII en Inglaterra. En Hungría se han tomado disposiciones parecidas despues de la revolucion de 1848.

Pero mas análogo al de Chivilcoy, es el caso ocurrido en Nueva York, aunque los inquilinos se hicieron á sí mismos la justicia que los de Chivilcoy hallaron pronta y eficaz en el gobierno, propietario de las tierras públicas.

Pasada la guerra de la Independencia, se dió la ley de tierras norte-americana, que fija un precio módico á la venta de las públicas, y una estension medida de que no puede pasar el lote. Habia empero donaciones hechas á lores ingleses por la corona, y la ley las respetó. Algunas de estas donaciones eran verdaderos condados. Las ventajas de posicion las hicieron codiciales, y se llenaron de inquilinos que pagaban un módico arrendamiento. Todo anduvo bien por espacio de sesenta años; pero al fin los inquilinos se hicieron ricos y se habituaron á llamar suya su casa, suyos los árboles que habian plantado con sus manos, suyas las tierras que habian labrado, y empezó á fastidiarles la presencia del colector que cada año se presentaba á la puerta cobrando el arrendamiento. Un dia un arrendatario no tuvo dinero disponible, y fué preciso dejar el cobro para el año venidero. Ese año hallaron varios que el encargado del cobro era impertinente, y lo pusieron á la puerta. Al tercero dijeron todos que no pagaban, porque no les venia á cuento, y no pagaron.

Apeló el interesado á los tribunales, y los tribunales, como era de justicia, ordenaron el pago. Los inquilinos reconocieron la justicia de la sentencia, pero el colector no obtuvo un centavo. Procedióse al embargo de bienes; pero no es cosa fácil embargar á un país entero. Los inquilinos resistieron. Acudió la fuerza pública, y las tropas fueron derrotadas en un encuentro. Mandáronse nuevas fuerzas, y una guerra civil en toda regla asoló aquel rincon de tierra cuatro meses, hasta que apercibido de ello el Presidente de la Union, negó el concurso de los soldados para asesinar labradores. Entonces el lord ingles propietario entró en

arreglos, y vendió á sus inquilinos la tierra, recibiendo en cambio una gruesa suma de dinero. La última constitucion de Nueva York prohíbe los arrendamientos por mas de doce años y el inquilinato quedó estinguido en su jérmen.

Estais por fortuna libres de apelar á estos estremos. Nadie ha de venir en adelante á cobraros arriendo de tierras públicas. Pero yo os aconsejaré siempre en via de precaucion, que planteis árboles, muchos árboles, millones de árboles. Nunca estan de mas, y marcan muy bien los límites de la propiedad. Son título mas duradero que el pergamino, y acreditan mejor derecho que el enfiteusis,—el derecho del trabajo. Las maderas de Chivilcoy exigirán un dia aserraderos para la construccion de barricas de harina. Plantad árboles.

---

## V I I — BUENOS AIRES

Discurso pronunciado á nombre de la Municipalidad de Buenos Aires, al desembarcarse los restos de Don Bernardino Rivadavia.

27 DE AGOSTO DE 1857.

---

Buenos Aires ha hecho tardias reparaciones, recuperando los restos mortales que sus Escipiones dejaron en tierras estrañas tras. crueles y largos ostracismos. Rivadavia obtuvo de una jeneracion esta reparacion imperfecta de los agravios de otra; si bien su espíritu volvió á vivificar las instituciones que él dejó implantadas, ó las que las resistencias que suscitaron sus reformas, hicieron abortivas.

La Municipalidad de la ciudad que lo habia visto nacer, envió al muelle que á la sazón estaba

recientemente construido, una Comision de su seno para recibir la urna de formas griegas, que contenia los restos de D. Bernardino Rivadavia, primer Presidente de la República y Jefe del Partido Liberal que tomó el nombre de unitario, y que como tal, fué perseguido por los partidos adversos que desquiciaron el Gobierno, y acabaron en la tiranía de Rosas, sin triunfar por eso, puesto que eran los sucesores de Rivadavia, los que lo devolvian en espíritu á su patria.

Esta ceremonia ocurría cuando Buenos Aires se habia constituido Estado independiente; y como se verá, la tendencia del discurso es nacionalista muy pronunciada.

#### SEÑORES :

La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires me encarga expresar los sentimientos de la poblacion que viene á recibir en sus brazos esos despojos que llegan á las playas de su patria, como llegan á veces á tierra las tablas desunidas de la soberbia nave que destrozaron las tempestades.

Por la eleccion de su intérprete, la Municipalidad no viene á reclamar como bien y gloria exclusiva de la porcion de pueblo que representa, el bien y la gloria que esa urna encierra.

Al rededor del puñado de polvo que sirvió de ropaje mortal al espíritu de D. Bernardino Rivadavia, nadie es primero ni último; nadie puede decir, á mí me interesa mas que á otro; á mí me toca mas de cerca que á los demas.

Esas cenizas se ajitarian dentro de la urna que las contiene, si otros sentimientos y otras ideas las acojiesen á su vuelta, diferentes de los que sintiera su corazon, cuando ellas eran corazon, y encerró ese cráneo, cuando contenia un cerebro humano.

Por eso están bien al rededor de esta urna cineraria, como están bien en el seno de Buenos Aires, los que nacieron argentinos á la orilla opuesta de este rio, y honran con nosotros la

memoria del animoso varon que empujó el cañon, nacional entonces, hasta Ituzangó para asegurarles su independencia. La ciudad de Buenos Aires mostraba ayer la misma solicitud de Rivadavia por el pueblo oriental, enviándole consuelos y ausilios en su tribulacion, como antes le habia enviado soldados y armas para su defensa.

El que elevó la beneficencia al rango de las instituciones republicanas, ha enseñado á este pueblo á simpatizar con todos los que sufren, á estender su mano hasta donde un beneficio puede llegar.

Y mejor están todavia en derredor de sus cenizas los que aun llevan el nombre arjentino que él les dió, porque para ellos la tumba de Rivadavia es el único vínculo que les queda como nacion, y á ella tienen asida todavia una mano, con la tenacidad del náufrago, que no pierde la esperanza de salvacion, mientras queda un leño para luchar contra las desencadenadas olas.

Por eso están bien aquí los que nacieron á la falda oriental de las lejanas cordilleras, que son el límite natural que el Supremo Arbitro de las Naciones ha dado á estos paises. Creáronse todos allí venerando la sagacidad profunda del estadista que trazó el canal de los Andes para encadenar los rios intervinientes, y hacerlos tributarios, artífices y vehículos de la riqueza y engrandecimiento de esas provincias, y si el agua ha sido substituida ahora por el hierro como intermediario, la idea grandiosa y la solicitud por su progreso quedan siempre á Rivadavia.

Y están bien aquí contemplando esta escena los que han nacido en los climas ardientes del Norte, á orillas del Bermejo y del Pilcomayo. Ellos ven realizado ya en su beneficio el pensamiento que lanzó á Soria, en mal segura navecilla, á sondear el tortuoso lecho de aquellos rios, para unir mas de cerca por las vias fluviales, á los pueblos que la dilatada estension de país tan grande separa. El espíritu de Rivadavia ha hinchado las velas de los nuevos exploradores, y su sombra protectora conduciéndolos á feliz término.

Porque la ciudad que vió nacer á D. Bernardino Rivadavia, era para él solo el centro que debía irradiar sus beneficios sobre los estremos; el corazon que siente y simpatiza, y la cabeza que piensa y determina los actos de la voluntad. Y porque á lo lejos no se crea que la ciudad de Buenos Aires de hoy no es la ciudad de Buenos Aires que Rivadavia hizo la ciudad argentina por su espíritu y su solicitud, observaré que hoy como en otro tiempo, el Colejio de Ciencias Morales reúne el Seminario Conciliar, y están presentes aquí para dar testimonio de verdad, igual número de representantes juveniles de cada una de las secciones en que se divide la República.

Y estaria mejor aquí el ministro que sobrevive de la pléyade de hombres esforzados que acompañaron como satélites á este planeta eclipsado, porque la tumba guardó consejo para los que desfallecen y luz que guie al navegante que ha perdido momentáneamente el rumbo.

Así pues, todos estamos bien aquí y con justo título, reunidos en esta escena de familia, pero de la gran familia argentina, para la recepcion de los restos de un hijo muerto en tierras estrañas.

Que si como ya no son sino restos orgánicos los que vuelven, se presentara D. Bernardino Rivadavia en vida y salud ascendiendo las escalas del muelle con su paso grave y mesurado, el pueblo de Buenos Aires acudiría como hoy en tropel á darle la bienvenida y á honrar sus virtudes y admirar sus talentos y su jenio.

¡Cuántas cosas sucedidas en el largo lapso de su ausencia; y cuán horribles le contarían los ancianos! ¡Y de cuánto esfuerzo jeneroso y de cuántos propósitos y hechos heróicos se jactarían los jóvenes que no lo conocían sino por el espíritu de las instituciones que les legó.

Instituciones que aunque holladas por la tiranía, les fueron trasmitidas por las madres en el secreto del hogar doméstico, donde la libertad, la civilizacion y el amor á la patria tenían al tares, como en las catacumbas romanas el cristianismo, cuando

los Césares arrojaban los mártires á las fieras, y dioses de barro y de iniquidad recibian incienso y pública adoracion en los templos.

En esta fiesta de familia que supongo, señores, la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, nacida de una indicacion suya, como nacen de una idea fundamental las consecuencias, no hallando trabajos dignos de serle presentados, pues que Muelles, Aduanas, Teatros, Pirámide y Plazas embellecidas, fronton de la Catedral aun no ornamentado, habrian sido abrazados de un solo golpe de vista por el recién venido, presentaríale esa falange de alumnos de las Escuelas públicas que él fundó hace treinta años, y que dispersados, como se dispersan las avecillas á la vista de las aves carnívoras y rapaces, ha vuelto á reunir la ciudad de Buenos Aires, tan luego como recuperó sus libertades perdidas, á fin de realizar el pensamiento profundo del creador de la Sociedad de Beneficencia, « para que acordase una seria atencion á la educacion de las mujeres, á la mejora de sus costumbres, y á los medios de proveer á sus necesidades para poder llegar al establecimiento de leyes que fijen sus derechos y deberes, y les aseguren la parte de felicidad que les corresponde. »

Y como á la Municipalidad le está hoy confiado el cuidado de desarrollar la educacion de los varones, nosotros le daríamos cuenta de nuestros comienzos, diciéndole, Señor: La Municipalidad de Buenos Aires ha tomado á pechos fecundar por la diffusion de la enseñanza el pensamiento vuestro que atribuye á las escuelas el secreto de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos nacieses. Esos alumnos que vienen á cumplimentaros con nosotros, son solo planteles que comienzan á organizarse, para dar cima á la rejeneracion de nuestras costumbres por la educacion. Vuestro busto está colocado, le diríamos, en cada una de las escuelas públicas, á fin de que su presencia inspire á los niños desde la mas tierna infancia, respeto á las virtudes severas del republicano, veneracion por los que se inmolan por la Patria, constancia para soportar la injusticia de los pueblos, amor

á la gloria duradera, y noble aspiracion á todo lo que es grande y digno de ser imitado.

Estamos en comunicacion con los ajentes celosos de la educacion en las principales ciudades de los Estados-Unidos, donde ya reciben en riqueza, tranquilidad, progresos asombrosos y engrandecimiento de que los siglos no vieron ejemplo, el fruto de la educacion pública, difundida por las escuelas; y nos llegan consejos del saber, direcciones de la esperiencia, modelos de palacios en lugar de escuelas, útiles é instrumentos y métodos para su organizacion, que ha inventado una larga y fructuosa práctica.

Ensayamos ya, con nuestras débiles fuerzas, vencer los obstáculos materiales que á la realizacion de idea tan salvadora se oponen, y ¡oh decretos insondables de la providencia que llena de arena la boca del malvado, y da lecciones eternas de moral á los pueblos! la morada sangrienta del tirano que alzó la barbarie y el crimen al rango de instituciones de esta ciudad, se ha encontrado sin pensamiento preconcebido, al dia siguiente de juzgado como Reo de lesa patria, y condenado por la Lejislatura que creasteis, su morada, decimos, se ha encontrado transformada EN LA PRIMERA ESCUELA PÚBLICA que tendrá la ciudad de Buenos Aires, poseida por la Municipalidad y dotada por ella de los mayores y mas completos útiles de enseñanza que producen las fábricas norte-americanas.

Eso le diríamos los miembros de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, si D. Bernardino Rivadavia pudiese escucharnos, seguros de que al poner de nuevo los piés en las riberas de su patria, las penas infinitas de su vida se apartarian de su memoria, para regocijarse de tener entre sus compatriotas intérpretes é imitadores.

Eso decimos en presencia de sus cenizas, como el mejor aunque el mas modesto tributo que podamos ofrecer á su gloria.

Que en cuanto al que habla, al último de sus discípulos, el primero entre sus admiradores, si le fuese permitido insinuar una palabra que no sea la espresion de sentimientos colectivos, como arjentino, como municipal de esta ciudad, como soldado y como

Senador del Estado de Buenos Aires, pudiera decir á esas augustas cenizas: entrad sin zozobra y sin rubor en la ciudad cuna de vuestro nacimiento. No sereis escandalizadas ya ni perturbadas en el asilo de la tumba! Para que reposeis tranquilas en el seno maternal de esta patria, hemos luchado veinte años contra la barbárie, aterrádola á las puertas de esta ciudad, y espulsado al mónstruo de su seno y de la América.

Para que este puñado de polvo entrase dignamente á Buenos Aires, hemos lavado la ciudad de todas las mancillas morales que afeaban su fisonomia.

Don Bernardino! Esta es la misma patria que dejasteis hace treinta años! Las mismas instituciones la rijen: el mismo espíritu la anima! Estais con los vuestros! Entrad en ella y reposad en medio de las bendiciones de la posteridad!

---

## VIII — BUENOS AIRES

### Colocacion de la piedra fundamental de la Escuela de la Catedral al Norte

MAYO 21 DE 1859.

---

Por una ley sancionada por la Lejislatura, á mocion del Jefe del Departamento de Escuelas, se destinaron fondos cuantiosos para proveer á la ereccion de Edificios con tal que el vecindario diese otro tanto, y el ensayo de la ley comenzó por la Parroquia de la Catedral al Norte. Pudo formarse una excelente comision de vecinos en que figuraron los mas notables patricios: los Guerricos, Anchorenas, Llavallol y otros; y habiéndose despertado un gran-

de interes, se recolectaron fondos cuantiosos, y los mismos vecinos corrieron con la direccion de los trabajos. Tal es el oríjen de las numerosas escuelas erijidas en diversos puntos de la Campaña de Buenos Aires, donde hay á la fecha mas de ciento veinte, construidas expofeso para la enseñanza.

#### SEÑORES:

El hombre que hace dos mil años descubrió la potencia motriz del simple tornillo que impele hoy las naves, en despecho de Eolo y Neptuno, y de todos los mentidos dioses, ajitadores del mar y de los vientos, pedia un punto de apoyo para la palanca, ese primitivo poder del arte, y ofrecia sacar la tierra de sus cimientos.

Arquímedes no habia inventado ni el tornillo ni la palanca, que pertenecia á Dios y á la humanidad. Él solo habia observado la fuerza que poseian, y la preconizaba en vano á sus compatriotas.

La Escuela es en lo moral lo que la palanca de Arquímedes en lo físico: el mas vulgar y conocido mecanismo humano, la mas colosal de las fuerzas aplicadas á la materia ó á la intelijencia.

Pero esta palanca carecia en América de apoyo. Donde se ha intentado ponerla, el suelo se ha hundido, y la potente fuerza ha quedado neutralizada.

En la tierra que ocupan veinticinco millones de seres que hablan nuestra lengua, y que abraza medio mundo, con sus archipiélagos é islas, esta es la vez primera que un puñado de padres de familia se reúne á poner la piedra fundamental para la ereccion de una escuela sobre esos cimientos, que bastan para apoyar sobre ellos la palanca omnipotente. Señores, lo proclamo en alta voz, la parroquia de la Catedral al Norte de la Ciudad de Buenos Aires, el pueblo de Buenos Aires, la Lejislatura de Buenos Aires, Buenos Aires, en fin, es el primer Estado Sud-Americano que, erijiendo una construccion especial para la escuela, solémniza el acto con la conciencia cierta de que inaugura una época nueva en

nuestros fastos morales, intelectuales, políticos y comerciales. Esa inmensa reunion de pueblo atraida por acto en otros tiempos y en otros paises indiferente, lo está diciendo, y esas fisonomías infantiles lo proclaman con la cándida alegría de los ánjeles. No: solo en Buenos Aires, la cuna de la independendencia americana, la Patria de Belgrano, que daba batallas y fundaba escuelas, de Rivadavia que creaba el Banco y la Sociedad de Beneficencia, se ha visto en esta América descender un ciudadano del primer puesto del Estado, y hacerse Comisario de Escuelas, y al Presidente actual del Senado tomar la plana del albañil para poner esta primera piedra, de un monumento levantado á la intelijencia del pueblo, no por vana ostentacion, sino porque es suya la cosa que honra. Los pueblos antiguos hicieron en Pirámides y mausoleos la apoteosis de lo pasado y de la muerte, ensalzando la tumba. Los pueblos modernos principian hoy á enaltecer el porvenir y la vida, erijiendo en la escuela monumental la cuna del pueblo, donde han de crecer y desarrollarse las virtudes y los dotes sociales de todos.

« La escuela es el secreto de la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos nacientes », dijo el pensador profundo cuyo busto presencia este acto. Cuántas verdades demostradas por la esperiencia de otras naciones, posterior á su época, revelan aquellas palabras, que la Parroquia de la Catedral al Norte se propone hacer efectivas hoy! Porque eso tiene de noble en nuestro país el paso que damos, que está en armonia con otros pasos anteriores, que el pensamiento de educar al pueblo no viene á sorprendernos inopinadamente, sino que es la realizacion de los grandes propósitos, proclamados por nuestros mas grandes hombres. La difusion de las luces viene entre nosotros ligada á las cuestiones políticas y se mezcla en la conciencia pública con los otros intereses sociales. Por eso el público se apasiona ardientemente por ellas, por eso las escuelas decaen entre nosotros, cuando los que combaten por la libertad política, son postrados ó sucumben; por eso las Escuelas se asocian á Rivadavia y sus principios, por eso no les deben á sus adversarios sino persecucion y desprecio.

Por eso, señores, á la víspera de encenderse la guerra á que nos provocan tiranos retardatarios, el pueblo quiere antes de empuñar las armas, dejar echados los cimientos de su primera escuela, porque abandonar el propósito á la época tranquila, habria sido confesar que Calcuturá ú otro bárbaro podia en efecto, con sus desmanes, estorbar que educásemos á nuestros hijos, y los dejásemos crecer tan bárbaros como ellos. Cada progreso moral ó material que hacemos es una batalla que ganamos, ó una reserva que dejamos á nuestra retaguardia, para que triunfen los que vienen en pos. A la cinta colorada, símbolo de barbarie por su forma, su color, y su objeto, contestamos poniendo la piedra fundamental de una nueva escuela. A la algazara de bandas de jinetes que se preparan á atronar la Pampa, les opondremos luego, la inauguracion de los trabajos del ferro-carril de San Fernando, como el pueblo francés en sus días sublimes, respondia con la invencion del telégrafo ó la creacion del sistema métrico, á la coalicion de los reyes en su daño.

Luchemos por el día presente, que el porvenir nos pertenece y lo dejamos hoy asegurado. Si hay aquí entre los presentes algunos que parten á defender la Patria con su brazo, diréles que dejan ya los cimientos de la casa donde sus hijos encontrarán, si les falta padre, diez padres en los Comisarios, Inspectores, y Síndicos de las Parroquias de la Catedral al Norte ó al Sur, que darán mas que pan gratuito á sus hijos, daránles el pan del alma, la educacion que les haga amar la memoria de sus padres muertos en defensa de la Patria, de la libertad y de la civilizacion.

Aquí, fundando una Escuela, allá, defendiendo la frontera, fundamos y defendemos la civilizacion, contra el último esfuerzo de la barbarie, por mas que se nos diga que el culto Emperador del Brasil auxilia y protege á nuestros enemigos.

Si tal sucediera, desde este humilde recinto, yo osaria decir al Emperador que me honró con su benevolencia en otro tiempo: Esta ciudad de Buenos Aires, sin los esplendores de la corona, con diez mil niños en sus escuelas, está mucho mas alta que la

base de vuestro trono, con solo siete mil alumnos que cuenta Rio Janeiro. Cuidad, pues de desenvolver la intelijencia de vuestros vasallos, y dejad en paz á un pueblo que ningun mal os quizo, y que es bajo todos títulos, digno de vuestro respeto.

Que « no constituyen un Estado los altos edificios, ni las « tierras labradas, ni espesas murallas, ni firmes puertas, ni escel- « sas ciudades coronadas de pináculos y torres—ni anchas ba- « hias, ni puertos fortificados—donde riéndose de las tempestades « entren las naves ricas—ni cortes de dorada techumbre—donde « la bajeza queme incienso al orgullo.

« No—HOMBRES! Hombres de alta mente, dotados de potencias « que los eleven mucho mas arriba de la bestia bruta.

« HOMBRES! — Que conozcan sus deberes, pero que conocién- « dolos, tengan el coraje de sostenerlos; y parando el golpe de « largo tiempo preparado:—aplasten al tirano, mientras trozan « sus cadenas. »

Esto solo constituye un grande Estado. Que en cuanto á nues-  
tros enemigos declarados, hubiera querido terminar estas pocas  
palabras, dirijiéndome á un *conscripto*, que no está en este mo-  
mento entre nosotros, el ayer Coronel, hoy Jeneral Mitre, mi  
digno y noble amigo. Los generales romanos daban mucho valor  
á los augurios favorables ó adversos, porque en ellos creian ver  
señales misteriosas de la voluntad del cielo. El sol que alumbra  
su primer dia de *Jeneral*, ve al pueblo de Buenos Aires afanado  
fundando una escuela. Si los Augures romanos hubieran sido  
consultados por Scipion, le habrian dicho que esto significa que la  
campaña que vá á abrir es la campaña de la civilizacion contra  
la barbárie, que se fundarán escuelas á cada batalla que gane;  
que las escuelas en su jeneralizacion ó en su decadencia, estan  
de hoy en mas ligadas á la suerte de sus armas; y que el histo-  
riador de Belgrano, del patriota honrado, del sabio modesto, que  
su talento y su estudio ha devuelto á la posteridad, está destinado  
á imitarlo y completarlo, dando batallas y fundando Escuelas á  
su paso.

¡Gloria á las armas de la civilizacion, que empuña hoy Bue-

nos Aires! Gloria al soldado historiador, como lo fueron los grandes capitanes!

Gloria al Estado de Buenos Aries!

Gloria á la ciudad toda, y á la Parroquia de la Catedral al Norte!

---

## IX—BUENOS AIRES

**Entierro del Síndico Tesorero de las Escuelas de la Catedral al Sur, Sr. D. Ecsequiel Castro**

DICIEMBRE 21 DE 1859

---

No queda de esta creacion de los Síndicos, sino el discurso de inauguracion de la Escuela de la Catedral al Sur, donde por la primera vez se veian edificios adecuados á la enseńanza, libros y mapas de ediciones bellísimas y las bancas y bancos traídos de los Estados Unidos y familiares en Buenos Aires desde 1859, mientras que en Francia solo fueron conocidos en la última Exposicion, y popularizados por Mr. Hippeau por medio de láminas. La oracion pronunciada en la tumba de D. Ecsequiel Castro, conserva el recuerdo de aquella escuela, pero mas que todo del espíritu que animaba á los vecinos de Buenos Aires entonces, y del interés directo que despertaba la educacion. Basta recordar algunos nombres de los comisionados de Escuelas, tales como don Felipe Llavallol, A. C. Obligado, Juan Anchorena, M. de Guerrico, Pastor Obligado, Daniel Mackinlay, Joaquin Cazon por la Catedral al

Norte. Para la escuela Modelo, componian la Comisión D. José R. Perez, Rufino de Elizalde, Carlos Casares, Manuel R. Garcia, Mariano Billinghamurst, Federico A. de Toledo, José G. Iraola, Juan M. Estrada, Ecsequiel Castro, Juan Cobo, Leonardo Pereira, etc.

#### SEÑORES:

Háme cabido la triste satisfaccion de pronunciar palabras de despedida ante los restos de muchos de los que nos preceden en el camino que pasando por la tumba conduce á mejor ecsistencia; pero han sido casi siempre, en el destierro ó en la patria, las virtudes públicas de los que partian, próceres de la Independencia ó mártires de la libertad, y cuyo recuerdo hacia para sus amigos reunidos al borde de la fosa, soportable la pérdida que esperimentábamos. ¡Cuántas veces en Chile, la emigracion arjentina tuvo por campo de reunion un cementerio, para dar el último adios á uno de nosotros, contándonos los que quedábamos, para reunirnos otra vez en aquellos tristes meetings, echando de menos otro soldado de nuestras filas!

Las virtudes privadas son en aquel caso, como los epitafios de los túmulos, que convienen á todos, y hablan el mismo lenguaje de alabanza. Nuestro malogrado amigo no tiene actos públicos que merezcan recuerdo, aunque haya como muchos otros sido el blanco de la persecucion en tiempos aciagos. Morir sorprendido inopinadamente en el vigor de la edad y de la salud, dejar una familia y amigos inconsolables, son por desgracia nuestra, sucesos harto frecuentes para ecsitar emociones. Lo que me permitirá recordar de mi amigo y compatriota se referirá á algo que era, si puedo decirlo, privativo entre él y yo, algo en que brillaban virtudes y escelencias que como aquella flor que simboliza la modestia se ocultaban á la vista de los indiferentes.

D. Ecsequiel Castro, señores, ha sido mi amigo íntimo por muchos años, sin que la ausencia hubiese disminuído por su parte la profunda afeccion con que me favorecia. Habríase conservado

amigo en despecho mio, habria sido ferviente y apasionado, aun constándole que yo era indiferente; y si en los últimos años de su vida hasta la víspera de su muerte, hasta horas antes del golpe que lo ha arrebatado, ha consagrado sus desvelos al servicio de la educacion pública, con un celo, con una verdadera pasion que todos sus compañeros y consócios de trabajos reconocian inimitable, este celo y esta pasion eran pura amistad, y la manera de manifestarla. Era artista por amor, para rendir culto á esa amistad, á la que le daba todo, sin esperar recibir nada en cambio. (1)

Yo que conocia sus antecedentes de provincia y de familia, encontraba en él tambien la personificacion y la idealizacion práctica de esa misma obra, á que habíamos consagrado juntos nuestros esfuerzos, la educacion popular. Castro era el fruto maduro ya, y él lo sentia asi, de la semilla que estamos sembrando ahora. Hijo de una familia de escasa fortuna en San Juan, no habia recibido otra herencia que escribir bien y contar mejor, en la escuela de la Patria de que fuimos sucesivamente discípulos; y con tan escaso capital, apenas adolescente, partió hácia Buenos Aires en busca de fortuna y elevacion. Los que lo han conocido durante su vida de comerciante, de hacendado, adquiriendo honorablemente una fortuna, saben si supo sacar partido de aquellos buenos elementos de educacion; pero lo que ignoran y me complazco aquí en recordarlo, es que su familia en San Juan, su pobre madre y hermanos iban subiendo progresivamente en bien estar, á medida que él medraba aquí, pues nunca olvidó que era hijo y hermano, cosas que suelen olvidarse despues de prolongadas separaciones.

Así el alumno afortunado de la excelente escuela de San Juan, agradecido á esa educacion primaria que habia servido de cimiento á su fortuna, estaba predispuesto admirablemente para fomentarla, en apoyo mio, en la Escuela Modelo, que llamó así,

(1) El Sr. Cura Fuentes pudo observar en el dormitorio del finado que no habian sino dos láminas: el retrato del Sr. Sarmiento y el plano de la Escuela de la Catedral al Norte.

porque nunca pudo conformarse con el nuevo nombre dado á su obra, de Escuela Superior de la Catedral al Sud. Él ecsijia con insistencia siempre que se la conservase el título de Modelo, sintiéndose orgulloso de su importancia y como ligado personalmente á su gloria.

La Escuela Modelo en efecto, le debe en mucho su ecsistencia y su conservacion, y es un tributo que le rendirán gustosos todos los miembros presentes de la comision, reconocer que sin él, sin su contraccion asídua, habrian luchado en vano con las dificultades inseparables de las creaciones nuevas.

D. Ecsequiel Castro, ha asistido diariamente á la escuela, sin faltar diez dias en el año, desde la apertura de esta, hasta el de su muerte. Ha muerto el dia de los ecsámenes anuales que eran su glorificacion: ha muerto en el campo de batalla, pudiendo decirse, que despues de asegurada la victoria. Anteayer á las cuatro de la tarde estaba, con complacencia infinita, contándome las respuestas oportunas que un alumno daba á un injeniero que lo interrogaba sobre aritmética; porque él triunfaba con los niños, y hacia suyo el honor de la escuela. Castro iba todos los dias, pero todos, señores, sin faltar uno, á inquirir lo que interesaba al buen servicio; á premiar á los buenos y amonestar á los malos. Conocia á cada uno de los alumnos, y sabia precisamente el estado de instruccion en que se hallaba, como el grado de capacidad que lo distinguia. Para terminar su elogio y la relacion de sus servicios hechos al público con abnegacion, diré que empezaba ya á ser el blanco de la calumnia y de imputaciones odiosas, y yo habia sido llamado no ha mucho por el Ministro de Gobierno para prevenirme de malos manejos del tesorero de la comision de educacion de la Catedral al Sud.

La Escuela Modelo era deudora al tesorero casi siempre de miles de pesos que le anticipaba de su peculio, y su firma estaba empeñada en el Banco en beneficio de la escuela en diez y siete mil pesos, de que ya habia amortizado cinco mil, cifrando su vanidad en amortizar otro tanto este mes con las economias que hacia, y sus trazas para hacer frente á dificultades que cada dia

aumentan en lugar de desaparecer. ¿Donde encontrará la Comisión otro tesorero, que le consagre no ya estos pequeños auxilios, sino aquella asiduidad que no flaqueó en dos años, aquel fervor que le hacia prestar á cada enojoso detalle de cobranza de decenas de pesos, el mismo interés que si se tratase de miles?

Yo por mi parte, señores, siento abrirse un vacío inmenso en mi corazon, con la pérdida de este modesto amigo y ardiente colaborador. ¿Quien, me digo á mi vez, vendrá á decirme el mal que se dice é informado de la verdad, irá luego á perseguir la calumnia y matarla como se matan las sierpes en el agujero donde se las vió asomar la cabeza? La memoria de Castro se confunde en mi mente con el local de la Escuela Modelo, de que puede decirse formaba parte integrante como los maestros y los alumnos; y en mi abstraccion habitual estoy seguro de levantar la vista en busca de la figura de Castro, que andaba siempre rondando por los salones, ó habia de aparecerse una vez al dia en las oficinas.

¡Que reciba pues el condiscípulo, el compatriota, el amigo y el colaborador, este recuerdo y proclamacion de las virtudes y afecciones que me lo hacian caro; y algo diera porque pudiese saber que pago este tributo á su memoria, seguro de que sus huesos se regocijarian y hallarian blanda la dureza de la tumba. Que si como los antiguos, creyésemos que los manes de los muertos, vagan en torno de los objetos de su predileccion, yo aconsejaria á sus deudos colocasen su retrato en el salon principal de la Escuela Modelo, seguro que sus facciones habrian de animarse y sonreir allí, en presencia de las generaciones de niños que habrán de sucederse en sus bancos y gloriarse de sus esfuerzos y de sus progresos. (1)

La Escuela Modelo ha perdido en su primer Síndico y Tesorero un protector y una de sus mas fuertes columnas: lo que es yo, en la época de la vida á que alcanzo, no espero al amigo que habrá de ocupar el vacío que deja en mi alma, al lado de

(1) Está su retrato en la Escuela Modelo.

otros vacíos, cual sepulcros de otros amigos arrebatados por la muerte, ó transformados en adversarios por las cuestiones políticas.

Para que la tierra le sea lijera, quiero que le acompañen estos documentos, (arrojando un rollo de papel sobre el sarcófago), donde su nombre está con recomendacion recordado. El papel tan deleznable, puede ser mas duradero que el bronce, pues que el pensamiento útil á la humanidad es mas persistente que las pirámides, sin su inmovilidad.

Los alumnos de la Escuela Modelo que le han acompañado al sepulcro, saben que digo verdad en honor del Síndico Tesorero de la Escuela Modelo de la Catedral al Sud, y los gusanos de la tumba son impotentes para destruir el recuerdo de las buenas acciones.

---

## X — BUENOS AIRES

Inauguracion de la Escuela modelo de la Catedral al Norte.

JULIO 18 DE 1860

---

Seria digna de emplear mayor espacio la descripcion de este acto. Delante de millares de niños armados de sables, fusiles de palo, precedidos de bandas de tambores, pitos y cornetas que hacian una algazara infernal, el busto de Rivadavia era traído como en los triunfos romanos las estatuas. El Cura de la Parroquia bendecia el edificio y el Ministro de Instruccion Pública, en nombre de la Comision de Educacion de la Parroquia, hacia los honores de

la hospitalidad al Jeneral Urquiza, Presidente de la República. Despues de vencer este las tropas de Buenos Aires, y mientras se echaban las bases de su incorporacion en la Confederacion, vencedores y vencidos reunidos en una escuela, prometian al país mejores y mas tranquilos dias. Pocas veces ha presenciado una ciudad americana, escena mas conmovedora.

La guerra civil de cuarenta años venia á terminar en erijir los combatientes reunidos, una escuela de Instruccion Primaria.

#### SEÑORES :

Hace apenas un año á que nos reuníamos en este mismo sitio, desierto y cubierto de escombros, á depositar decíamos entonces, en el seno de la tierra, cual semilla fecunda, la piedra angular, del que contemplais ahora con delicia y asombro, Palacio consagrado á la educacion popular.

Inhospitalaria le era entonces la atmósfera política, preñada de tempestades y cubierto el horizonte de nubarrones torbos; pero muy vigoroso debia ser el jérmen de esta nueva planta, muy bien preparado debió estar el suelo que la guardaba, para que apareciendo á la superficie, se desarrollase y creciese, en despecho de los huracanes de la guerra y de las conmociones por que hemos pasado.

Este monumento, y el acto que nos reúne á su sombra, es á mi juicio y me congratulo de ello, la muestra menos equívoca de que llegamos por fin al puerto de salvacion, á que por distintos rumbos el pensamiento argentino se encamina hace años.

¡Que diria el espectador si de entre el humo de batallas sangrientas dadas á nombre de principios y de pasiones adversas, viese salir una escuela, como el viajero vé salir inopinadamente los templos de una ciudad de entre la niebla que le

ocultaba el camino? Qué diría el hombre de estado, á quien le dijeran que al día siguiente de la batalla los jenerales, enemigos de la víspera, vendrían á encontrarse reunidos en una escuela como al despertar de una pesadilla, con igual complacencia con el mismo interés y los mismos sentimientos?

Y este sueño que parece un cuento de las *Mil y una noche*, lo estais presenciando. Yo no sé quién haya cambiado de esperanzas, de ideas y de propósitos del año pasado y de hoy; pero quien no ha cambiado es decididamente la Comision de la Escuela de la Parroquia de la Catedral al Norte, que cuando íbamos á la guerra, decia para su coletó: mientras otros se matan, fundemos una escuela. Cuando hacíamos la paz decia: continuemos con nuestra escuela; y cuando ilustres huéspedes aceptaban nuestras cordiales invitaciones, puede decir: invitémoslos tambien á ver nuestra escuela, construida mientras ellos soñaban en la guerra.

Un, *hurrah!* de felicitacion á la Comision de Escuelas de la Parroquia de la Catedral al Norte, que no creyó en la guerra; *hurrah!* porque no dudó un momento del écsito de su empresa; porque nos trae por resultado de la guerra, una grande escuela; *hurrah!* porque reúne á Presidentes y Gobernadores, á políticos y guerreros en *una escuela*; *hurrah!* que mas feliz que nuestros jenerales, nos presenta á estos nuestros enemigos antes, sus prisioneros de guerra en este magnífico calabozo, una escuela! (*hurras prolongados, aplausos.*)

Ni creais que esta escuela es planta ecsótica, criada con el calor artificial de un esfuerzo aislado. El país entero está en movimiento de creacion y de ereccion de escuelas. Las risueñas orillas del Paraná verán luego asomar los mojinetes de las construcciones alemanas de la Colonia Suiza, y la del Baradero, cuyos planos de escuelas están ya aprobados. La Villa de Lujan, Cañuelas, Barracas al Sur, aprestan fondos y someten planos de escuelas que desean construir para mejora de sus hijos, y bien pronto el salvaje de la Pampa divisará en el Bragado, y el campesino en el Tordillo y la Mar Chiquita, la

escuela *pioneer*, señalando el punto donde han de congregarse poblaciones, como el Marabout árabe, el lugar destinado á la oracion y al reposo del peregrino.

Ni es tampoco estemporánea y sin antecedente esta solicitud de los padres, para sus hijos, sino satisfaccion de una necesidad universal en todas las clases de la sociedad.

Buenos Aires es el único estado sud-americano en que las mujeres se eduquen en la misma proporcion que los hombres, y el que mayor número de niños, dada la poblacion respectiva, reciba alguna instruccion.

El progreso de la educacion en tres años, podreis juzgarlo por las cifras siguientes:

Educábanse en 1857—6,790 niños en 90 escuelas. Edúcanse á fines de 1859—9,040 en 135. En 1857 aprendian idiomas 1,388 y hoy aprenden 2,322; casi el doble. Geografía: en 1857, 687 y hoy 1547; Teneduria de libros 143—330; Música 329—647; Dibujo 446—484; Gramática 1870, hoy 3,046.

Solo doy cuenta de los progresos que pueden reducirse á cifras, pues los hay mas pronunciados en belleza de la escritura, disciplina y método en las escuelas é idoneidad y suficiencia de los maestros. En cuanto á material y edificios de escuelas, la que teneis á la vista os convencerá que nada mejor tenemos que envidiar á otros países.

Pero, ¿donde encontrareis en esta parte de América, escuelas como la que abre sus puertas hoy á la juventud, ni ciudadanos como los que componen las comisiones de ambas parroquias Sur y Norte de la Catedral, para llevarla á cabo, con un exceso de solicitud como el que revelan estas murallas, esos mármoles, esas escalinatas y esos dorados letreros?

Y permitidme que os llame la atencion sobre un grande y feliz acontecimiento de que ya hay muestras en estas escuelas. Nada os diré de las bancas que el Canadá ha inventado hace dos años y que ya están en uso en Buenos Aires, viajando los progresos de las escuelas con rapidez telegráfica de uno al otro extremo de la América. Pero esos millares de libros en espa-

fiol, adornados de esquisitas láminas, impresos en papel de primera calidad y encuadernados con seguridad y lujo, son el producto de la civilizacion americana que ya estiende su benéfica influencia hácia sus hermanas menores, las Repúblicas del Sud. La República inglesa, que nos ha dado las instituciones libres y el sistema representativo, nos envia á precios baratos y en nuestro propio idioma los libros con que ella se ha educado para la libertad, la industria y el progreso.

Nuestro idioma carecia de libros de enseñanza, porque la imprenta, que es solo el rastro que dejan las ideas que dan vida al mundo moderno, se ha abierto paso recién, por el espeso tejido de tradiciones añejas de que han vivido nuestros pueblos. En 1822, liberales y españoles y patriotas americanos reunidos en Lóndres, emprendieron como los filósofos franceses la Enciclopedia, dotar á la América, apenas libre de dominacion estraña, de textos de enseñanza para todos los ramos del saber. D. Andrés Bello, el célebre gramático y publicista, Garcia del Rio, el amigo de San Martin y Secretario de Bolivar, el literato J. J. de Mora, el sabio Blanco White, el canónigo Villanueva, y tantos otros acometieron la obra, y la casa de Ackerman de Lóndres llevó á cabo con capital de millones, el pensamiento de los patriotas de proveer á la enseñanza americana.

Jamás se emprendió obra mas grande por artífices mas capaces, ni nunca un noble pensamiento obtuvo mas cruel desencanto.

La América entregada á la guerra civil, ignorando que la libertad tiene por base la dignidad é inteligencia del pueblo, dejó burlado el esfuerzo, y hasta ignoró que en todas sus ciudades ecsistia el Repertorio de Ackerman, brindándole á precios baratos sus bellos CATECISMOS para desenvolver la educacion.

Despues de buscar en vano la lengua española en Francia, en Béljica, en España misma medios de transmitir la ciencia á la América, despues de tentativas inútiles en Chile para mancomunar los esfuerzos de todas las secciones americanas, la prensa de los Estados-Unidos, desbordando de su cauce, como el Paraná

ó el Nilo sobre las llanuras vecinas, ha emprendido dotar al español de libros para su instruccion.

Diré una palabra sobre las condiciones de esta industria.

La imprenta tiene, por materia las ideas y por consumidor de sus productos la libertad y la inteligencia. El precio y calidad de sus artefactos depende del número de lectores, hasta que teniéndolos por centenares de miles, los libros mas costosos quedan reducidos para su venta á un tanto por ciento sobre el costo del papel blanco, pues el de impresion se pierde en la masa enorme de ejemplares que pueden imprimir prensas de vapor á veinte mil pliegos por hora.

Ahora, los Estados hispano-americanos desde Méjico á Buenos Aires, están poblados por 25.000,000 que hablan español; y basta difundir la capacidad de leer entre ellos, para que en pocos años y á impulsos de las prensas de vapor de Appleton y Ca., de Nueva-York y otros famosos librereros, todos los libros del mundo que contienen la ciencia de la humanidad, viertan sus raudales de luz sobre nosotros, y lleguen á las puertas del habitante del Azul en Buenos Aires, de Ancud en Chile, de la Asuncion del Paraguay, como de Mazatlan en Méjico.

Esta grande obra está ya por fortuna realizándose y sirve á desenvolver á precios ínfimos la educacion de nuestros hijos, y el Depósito de las Escuelas de la Ciudad de Buenos Aires está ya enriquecido con las mas completas colecciones de mapas, textos de enseñanza y los útiles mas perfectos.

Hay mas todavía, y es que ya se han impreso en Nueva-York, la gramática de D. Andrés Bello, el método gradual de lectura de que vereis bellísimas ediciones, y la aritmética práctica del Sr. Legout de Buenos Aires, obras destinadas á la enseñanza de la América.

Hé aqui un cuadro suscinto de nuestros medios de accion y de nuestro estado actual. En materia de educacion, como en materia de ferro-carriles, telégrafos, teatros, y todos los signos de una civilizacion avanzada, hemos dado principio á todo con écsito, y solo falta el impulso jeneralizador que estienda á todo el país sus beneficios.

Buenos Aires llevará la iniciativa, y ya desde ahora responden á lo léjos écos aislados, pero simpáticos

El pueblo de San Juan al recibir la noticia de haber ajustado los tratados de Junio, que hacian una realidad próxima la union de Buenos Aires, se dirigió en masa á la Escuela del Estado, y sobre las humildes bancas de los niños, juró consagrar sus desvelos á la educacion. Permitidme leerlo en las cartas que me lo anuncian, porque casi es necesario presentar á los estraños documentos que prueban que á trescientas leguas de distancia, dos pueblos se entienden instintivamente para celebrar de un mismo modo un acontecimiento histórico.

San Juan, Junio 22 de 1860.

« Anoche los repiques de las campanas, cohetes y música anunciaban á este pueblo el fausto tratado complementario del 11 de Noviembre, celebrado entre ese Señor Comisionado y el Gobierno Nacional. El Sr. Gobernador leyó en el atrio de la Catedral la carta del Sr. Presidente que le participaba tan feliz acontecimiento. Muchos ciudadanos rodeaban al Sr. Gobernador, el que en medio de victores á la Nacionalidad Argentina, Gobierno é ilustrada administracion en Buenos Aires, los llevó á la casa de despacho en cuyo patio renovó la lectura de la carta y tratado. Despues de un breve reposo, pasó la comitiva á casa del Sr. Precilla que ofreció á la concurrencia un improvisado refresco. Entre las muchas cosas que se pasaron en revista, la educacion primaria tuvo un lugar preferente y á invitacion del Sr. Ministro, la comitiva se trasladó á las aulas de la Merced, á jurar que cooperaria por todos sus medios á la propagacion de la enseñanza primaria. V. no puede ignorar que el nombre del que tantos desvelos ha consagrado á la educacion de la juventud se escaparia de los labios de todos, y el Sr. Barriga (chileno) hizo una mocion de que se erijiera una escuela costeadá por una suscripcion y que llevaria el nombre de D. F. Sarmiento, mocion que ha sido aceptada por aclamacion. »

El Presidente del Senado de Montevideo, al felicitar al Gobierno

de Buenos Aires sobre los felices acontecimientos públicos, ha querido informarse de los medios y recabar auxilios, para organizar la educacion.

El Cura de Dolores se ha presentado al Gobierno, reclamando su apoyo para erijir seis escuelas primarias en su feligresia, como medio seguro de difundir en los campos la doctrina cristiana, y diez municipalidades proponen espedientes para proceder inmediatamente á la ereccion de escuelas en sus municipios.

He dicho lo bastante para dar una idea del estado jeneral de la educacion pública; pero toda oracion debe concluir en una peroracion, como todo cuento tiene una moraleja. Yo preguntaré aqui en medio de las maravillas creadas por los vecinos de la parroquia de la Catedral al Norte, ¿que han hecho los de la Catedral al Sur en favor de la Escuela Modelo? ¿Solo en el Norte hay ciudadanos pudientes é ilustrados? Lo que yo sé y debo revelar al público, es, que casi todas los costos de aquel magnífico plantel, cuyo valor alcanza ya á cerca de un millon de pesos, han sido donados por la Municipalidad ó por el Gobierno.

Fáltale frontis á esa escuela y es preciso borrar en ella hasta las señales de haber sido morada de un tirano.

¿Y la rica parroquia de San Miguel, qué hace en la indolencia hasta hoy? No hay en ella padres de familia, ni ciudadanos?

Y la parroquia de Monserrat, cuyo patriotismo y cultura se ha desahogado en construir una magnífica *bola de jabon*, quiero decir, una cúpula para entretener las miradas de los pasantes, ¿consentirá en que el gobierno se encargue, por estar en quiebra su civismo, de proveer de Escuelas á 1,222 niños que tiene esta parroquia educándose en desvanes y dormitorios de casas particulares, por falta de escuelas construidas al efecto? Qué será cuando dos mil niños mas vengan á pedir la instruccion que les falta!

Como Jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires, y con autorizacion del Sr. Gobernador, declaro á mis oyentes que el Ministro de Gobierno tiene en cajas, prontos á cobrar, *doce millones de pesos*, para ayudar á las Parroquias y á las Municipali-

dades á construir Escuelas, segun lo que ellas contribuyeren. Si las ciudades no piden escuelas, derrámaralas en las campañas, y hará desaparecer en seis años el gaucho y el compádrigo.

He dicho.

---

## XI — SAN JUAN

Discurso ante la Lejion de Etranjeros armados en defensa del país,—pronunciado por el Gobernador de San Juan.

4 DE MAYO 1862

---

Seria hoy un episodio singular, el que dió motivo á esta proclama, á saber, una lejion de vecinos de orijen extranjero, armándose para defender sus hogares contra la invasion de los bárbaros del Norte de entonces. Montevideo se habia defendido lo mismo y asegurado con su concurso, la libertad de todos estos países.

Hase desenvuelto despues una nocion estraña y es la del estrarjerismo, que es un patriotismo ideal, cómodo, barato, que gusta mucho y ahorra cumplir con los deberes primordiales del hombre en sociedad.

Invadian una vez los indios la parte de la Pampa en que está situado Tapalqué; y temiendo por su seguridad, autoridades y vecinos acudieron á la plaza para armarse y defenderse. Muchos estrarjeros acudieron; pero un gran número de ciertas nacionalidades, ó probablemente, lo mas estraño á la vida civil de varias, se negaba á armarse alegando, que

era el deber de la autoridad defender á los vecinos. En San Juan los extranjeros y americanos establecidos cedían ante el movimiento jeneral, inspirándole confianza el gobierno y mucho miedo la clase de enemigos.

#### SOLDADOS DE LA LEJION ESTRANJERA DE SAN JUAN:

Un espectáculo nuevo en esta Provincia presentais, al mostraros armados en la hora del peligro, prontos á derramar vuestra sangre en defensa de los hogares en que debieran reposar tranquilas vuestras familias, que son las nuestras.

Esta manifestacion con que habeis querido honrarme personalmente para mostrar vuestra decision y vuestra fuerza numérica, es la victoria mas espléndida que háyamos obtenido. Vuestra conducta es una leccion para los egoistas, los cobardes y los traidores, un aviso saludablé para los enemigos, y una esplicacion del carácter de nuestras luchas para los que en el extranjero no las comprenden.

De hoy en adelante, gracias á vuestro esfuerzo, los bárbaros que nos amenazan con su violencia y depredaciones, sabrán que la ciudad de San Juan cuenta con doscientos defensores mas, contra todo ataque vandálico —A lo léjos sabrán que movidos por el sentimiento de su propia conservacion, hombres laboriosos de todas las naciones, estraños á nuestras luchas, se han armado voluntariamente para sostener un Gobierno que representa sus propios intereses, la seguridad de la propiedad, el respeto á las personas, la proteccion al trabajo, al talento, á la industria.

Os doy las gracias, soldados de la Lejion Estranjera, en nombre de mis compatriotas que admiran vuestro desprendimiento, en nombre mio, porque me considero honrado por vuestro auxilio, en nombre de la civilizacion misma, porque os mostrais los sostenedores de los Gobiernos cultos, los únicos que pueden, que quieren proteger las artes y la industria.

Este vínculo os unirá siempre al suelo que habitais; y permitidme espresarlo, á mi Gobierno tambien. La opinion de todos mis compatriotas ha dado en llamarme apostol de la civilizacion, y esta lejion de artesanos é industriales, artistas estranjeros que vienen á ofrecerme su cooperacion armada, me hace aceptar tan gratos títulos.

Para mí nada tiene de estraño, aunque sea nuevo el espectáculo mponente por su sencillez misma de vuestra reunion ayer.

Estranjeros como vosotros en esta tierra, lo fueron nuestros padres hace tres siglos, cuando estas calles eran bosques impene-trables habitados por las tribus Huarpes. Entre vosotros y nosotros, pues, no hay mas diferencia que la de tiempo. Nosotros somos los hijos de vuestros compatriotas, vosotros sois ya los padres de nuevas familias americanas.—Nosotros poseemos las artes, la agricultura, la industria tal como nos la legaron los Europeos que poblaron estos paises; vosotros nos traeis los progresos, las adquisiciones que la civilizacion ha hecho en estos últimos tiempos.—Y permitidme recordarlo con placer en esta ocasion, esos progresos, los he contemplado yo en vuestros propios paises, y deseádoslos para mi propio país.

*Italianos*:—He visto las bellezas artísticas que encierran Jénova, Roma, Venecia, y recorrido las risueñas campiñas de Nápoles y la Lombardía.—Viva la bella Italia!

*Alemanes*:—He estado en las principales capitales de la Confederacion Jermánica, y visitado las escuelas en donde se difunden esos conocimientos, que adornan á todo aleman, y le hacen en todas partes el huesped pacífico y laborioso.—Viva la raza Jermánica!

*Franceses*:—Acaso he visto el hogar de alguno de vosotros en las campañas de Francia ó en Paris, ó en las grandes ciudades y aldeas que por millares he atravesado: en todas partes, en los campos ó en las capitales admiré el jenio blando de la civilizacion.—Viva la gloriosa Francia!

*Ingleses, Españoles, Americanos*:—Defendiendo las instituciones libres de este país, defendeis vuestras propias instituciones, pues

el caudillo no es europeo; es el beduino, el árabe de los desiertos, enemigo de la civilización.

Una palabra para este grupo de valientes chilenos que me han ofrecido sus servicios y pedídomel el puesto de mayor peligro. Los mejores quince años de mi vida los pasé en Chile, gozando toda clase de consideraciones, tomando á mi albedrio parte en su vida pública, prestándoles los cortos servicios que estaban en mi capacidad; y me huelgo y envanezco de verme rodeado de chilenos que aman á mi país, y le prestan el concurso de sus luces, de sus brazos.

*Veteranos del Buin y del Valdivia*:—He conocido vuestros batallones en sus dias mas gloriosos; y con veinte de vosotros me proponia barrer las calles de gauchos llanistas, si hubieran osado acercarse.

*Soldados de la Lejion Estranjera*:—Permitidme llamaros conciudadanos; sois Sanjuaninos por el corazon. Unidos todos en uno sola familia, gozaremos de los frutos de la tranquilidad que nos ayudais á establecer, y subsanar los daños causados por Gobiernos de bárbaros, y de ladrones.

Comandante Martin: Permitidme que por esta vez me ponga á la cabeza de vuestra Lejion, á fin de presentarla á mis compatriotas y poder decirles: hé aquí doscientos soldados mas para la comun defensa.

---

## XII—SAN JUAN

Instalacion del Colejio Preparatorio (hoy Colejio Nacional)—Discurso pronunciado por el Gobernador de San Juan

29 DE JUNIO DE 1862

---

Hasta 1860, la República no tenia mas colejios ó Escuelas Superiores, que el Seminario en Buenos

Aires y el de Monserrat en Córdoba, aunque ya se hubiesen decretado cuatro mas.

En San Juan no los hubo permanentes ni de particulares, y el Gobernador se anticipó á lo que es jeneral hoy, merced á la iniciativa del mismo siendo Presidente, estableciendo uno de Educacion Superior en cada Provincia. Movíalo á ello la contemplacion del estrago que hace en las familias la temprana separacion de su seno, de los niños que van á otras ciudades en busca de instruccion. Faltando los afectos en aquellos cuarteles que se llaman colejos, el egoismo ó los vicios que la necesidad fomenta se desarrollan, y de ordinario ni los padres, ni la patria, por hallarla pequeña ó poco apta para el ejercicio de las facultades científicas, vuelve á ver hombre, al que vió salir niño del hogar.

El Colejio de San Juan ha conservado por muchos años fama de dar instruccion perfecta y sólida, que apreciaban siempre los Directores de instituciones nacionales mayores, y difundido mucha instruccion en provincia en que antes anduvo escasa.

Muchas de las ideas sobre educacion indicadas aquí, han sido mas tarde desenvueltas y sostenidas en el Congreso y en posteriores escritos, tales como la direccion profesional, los títulos universitarios que esterilizan, por falta de talento, de proteccion ó de buena suerte, la instruccion final recibida. Muchos son los llamados y pocos los escojidos. Felizmente se opera una reaccion en Europa y sobre todo en los Estados- Unidos, contra los estudios clásicos. En este último país se pide instruccion *técnica*, de los elementos de las ciencias aplicables á la industria. El primer libro que adaptó á la educacion primaria el autor, fué *El Porqué de las cosas, la física*

*popularizada*. Cuarenta años despues se señala 'ya este rumbo á la educacion.

SEÑORES :

Hace tres siglos que descendieron algunos soldados españoles de las nevadas cordilleras de los Andes, hasta estas faldas donde encontrando un rio, asentaron sus reales, y echaron los cimientos de la que es hoy ciudad de San Juan.

Aquellos soldados, á las órdenes de aventureros ó de nobles capitanes, por ignorantes que ellos mismos fuesen, traian consigo á estas tierras, habitadas entonces por salvajes, una fé relijiosa, una civilizacion completa, y un sistema de leyes, que debian implantar, propagar y mantener en la nueva patria que se daban.

Para la relijion que profesaron ellos y sus descendientes, levantaron iglesias, fundaron conventos, legando bienes cuantiosos para su sostén. Mas para propagar las luces de que eran depositarios, fueron menos solícitos, y salvo la Escuela del rey en que se enseñaba á leer y escribir á los hijos de las familias nobles, tres siglos transcurrieron sin que se proveyese de medios de dar instruccion mas elevada á las jeneraciones que se sucedian.

La emancipacion de las colonias no trajo para estos pueblos como era de presumirlo, novedad ni progreso importante, en cuanto á estender la instruccion mas allá de la enseñanza primaria; y cábenos á nosotros, no lo olvidemos, despues de tres siglos de ecsistencia como sociedad, intentar el primer esfuerzo serio para establecer una casa de educacion superior que prepare para las profesiones científicas ó literarias.

¿ Como ha podido conservarse culto un pueblo, á tan remota distancia de las costas, sin establecimientos de educacion en que se impartan esas luces que constituyen el legado que vienen haciéndose de siglos atrás los pueblos civilizados?

Os lo diré, señores. A costa de la disolucion de la familia, con pérdida de sus mejores hijos, trasladados desde la infancia

á otras ciudades, y aun á Estados estraños, en busca de los conocimientos que no encontraban en su propio país.

Cerca de veinte jóvenes, á lo que he podido averiguar, están ausentes hoy de sus hogares, desparramados en Chile, en Córdoba, en Buenos Aires, en Gualeguaychú, hasta en Catamarca, en demanda de educacion. Estos niños se han separado de sus padres en edad temprana, entrando á formar parte de otras sociedades, y no volverán sino hombres formados, con arraigados hábitos, y lo que es sensible, con ese espíritu de cosmopolitismo, que resfria los sentimientos de familia, ó desliga al hombre del suelo que le vió nacer, contrariando así el plan de la Providencia para poblar la tierra, que liga por una afeccion entrañable al hombre y al suelo, por desfavorables que sean las condiciones de éste. Viene de que la civilizacion puede llegar, tarde ó temprano á todos los puntos del globo: pero no todos los hombres pueden transportarse á los puntos favorecidos en que ella se desenvuelve con mas facilidad.

Nuestro sistema nacional de instruccion tal como lo han dejado constituido las tradiciones prevalentes en España hasta la época de nuestra emancipacion política, y lo han perpetuado nuestros gobiernos, tiende, sin proponérselo, á decapitar las ciudades que no tienen Universidad, privándolas de los estudios indispensables para el completo desarrollo de la intelijencia, y á perpetuar la mediocridad, que prevalece en las provincias, que tantas desventajas, sin esta conservan.

La edad media nos ha legado una fatal institucion, el doctorado; y vergüenza dá decirlo, destruido en todo el mundo, abolido en Chile de muchos años atrás, subsiste en la República Arjentina como un pasaporte, un privilejio y un título, sin el cual no hay admision en las rejiones de la ciencia oficial.

Esta institucion añeja mata el saber donde quiera que se desenvuelva fuera, de las puertas de la Universidad, y castiga con un rechazo permanente, y persigue hasta la muerte, al talento, á la aplicacion, que intentasen abrirse paso por entre estas trabas. Hay una Universidad en Córdoba y otra en Buenos Ai-

res, en que los alumnos se gradúan en teología, derecho ó medicina. No vitupero esto. Para la enseñanza de ciencias tan altas, se requieren centros de poblacion importantes, profesores hábiles, rentas suficientes para su sostén. No está ahí el mal.

El mal está en que para recibir el grado de doctor que se cree indispensable, solo el latin aprendido en Córdoba, es buen latin, y solo los rudimentos de química ó bien las simples nociones de matemáticas que se dán en Buenos Aires, apenas suficientes para ser agrimensor, son tenidas por matemáticas.

En vano hablará el provinciano de Catamarca el latin como Ciceron, en vano oirá el tucumano en Tucuman al mismo Mr. Jacques, autor del curso de filosofía que se sigue ó consulta en Buenos Aires, todo es inútil; no basta saber las cosas, que es preciso haberlas estudiado en la Universidad. (1)

Por manera que los habitantes de doce provincias de las catorce que componen la República, deben trasportar desde pequeño los sus hijos á aquellas ciudades, no ya para seguir el curso de leyes, ó de medicina, sino para aprender latin, matemáticas, filosofía, física, química, etc. ¿Cuantos son los que pueden ser enviados así á ciudades desconocidas las mas veces á los padres? ¿Quien aprenderá nada en las provincias, si de nada ha de servirle, no pudiendo sacar, por falta de título universitario, provecho de sus conocimientos?

Qué diferencia de sistema de educacion democrática la de la América del Norte! La ley de un Estado que me complazco siempre en citar dice simplemente: « Las poblaciones de menos de setenta casas tendrán una escuela en que se enseñe á leer, escribir, contar y gramática » y estendiendo la enseñanza en proporcion á la importancia de la poblacion, concluye: « las pobla-

(1) El Gobierno de San Juan, hizo obligatorio para todos los doctores recibidos formar la mesa examinadora, pues es deber que contraen al recibir la instruccion á expensas de la Nacion y en el juramento. Pedida autorizacion al Gobierno Nacional para dar certificados de exámen, el Doctor en Leyes que no habia estudiado, don J. M. Gutierrez, aconsejó negarla.

ciones de mas de cinco mil habitantes, á mas de aquellos ramos, tendrán escuelas donde se enseñen matemáticas, filosofía natural (física), latin, griego, etc ».

Así establecida la educacion preparatoria, las Escuelas de leyes, ó de teología, ó de medicina, que las hay autorizadas en el país, ó en los Estados circunvecinos, completarán la educacion en aquellos que lo solicitaren. Esto es racional, equitativo, y útil; lo demás son torpezas, que estorban todo desenvolvimiento, todo progreso.

¿Y es tan fecunda esa educacion titular en verdaderos frutos? Un hecho puedo citar en contrario, y sin ofensa de nadie. La ciudad de Córdoba, con dos siglos de Universidad, no se distingue hoy de las otras ciudades de las provincias por mayor acumulacion de luces, ni por hombres notables de ciencia. Uno solo conozco que merezca el título de sábio en literatura romana, en economía política y en jurisprudencia, y es mi digno amigo el Dr. Velez; pero me consta por su propia aseveracion, que debe á estudios posteriores en el curso de su vida, los conocimientos que posee. Los demás doctores cordobeses que he conocido y me honro en llamarles mis amigos, tanto se parecen en la estension de sus ideas á mí que no soy doctor, que muchas veces me ha venido la sospecha, que yo tambien hago prosa sin saberlo. ( Risas y aplausos )

Pero lo que hay de cruel y de bárbaro en este docto sistema es, que el jóven que por escasez de su familia, ó por no haber salido de las provincias en sus primeros años, no pudo entrar en una Universidad, no sabiendo, acaso en su niñez, que tales Universidades existian, no puede reparar la falta, pues no ha de ir hombre barbado á cursar desde el abece durante diez años los estudios preparatorios.

Chile ha resuelto ya este inconveniente, concediendo á varios colejos acreditados de Provincia, la facultad de dar certificados de exámen en los estudios preparatorios.

No se gobiernan las cosas así en Inglaterra ó los Estados Unidos, donde las ciencias son tan cultivadas, donde las matemáti-

cas, ó la física, ó la química aplicadas producen tantas maravillas.

Ni para ser abogado ni jurisconsulto se piden títulos escritos. El Presidente Lincoln, el Vice-Presidente Filmore, entre mil, nacieron peones, se educaron labradores ó pulperos. Con la edad viril y una *self-education*, como ellos llaman, se fueron dilatando sus facultades mentales, hasta revelarse oradores en los meetings, escritores en los diarios; y cuando sintieron rebullir el jénio, hombres maduros, buscaron un abogado que les enseñase leyes, y cuando hubieron aprendido el oficio, con la aprobacion de su maestro y el asentimiento público, se presentaron en el foro á abogar, oradores elocuentes, ó en la tribuna parlamentaria sábios. lejisladores. ¿Qué prueba mejor quereis de que un hombre sabe, que el dejaros asombrado con la profundidad de sus conocimientos?

Nuestro sistema de doctores patentados produce otro daño. De trescientos que existen en Buenos Aires ó Santiago de Chile, todos graduados ó documentados, dos ó tres son eminentes, diez ganan plata con su profesion, y doscientos se mueren de hambre, porque de tal manera disimulan su saber, que el público no obstante el título, se persuade al fin que no saben jota de nada.

Pero nosotros no podemos destruir desde aquí aquel fatal sistema, y debemos someternos á sus prescripciones. Por eso he llamado el Colejio cuyas aulas abrimos hoy, Colejio de educacion preparatoria; para que sus alumnos puedan, si adquiere la fama de enseñar bien y débidamente las ciencias cuyo conocimiento se requiere como indispensables antes del estudio del derecho ó la medicina, solicitar la entrada en aquellos seminarios.

Por eso me he propuesto seguir en él los cursos de la Universidad de Buenos Aires, en el mismo orden que ella, á fin de que esta identidad de enseñanza, prepare el camino y allane los embarazos.

Si aun así no lo lográsemos, nuestros hijos, señores, habrán adquirido una instruccion suficiente para desenvolver su inteli-

jencia, y llenar las necesidades de su posicion social, sirviendo á su país.

Porque ese otro estrago causa el estrañamiento de los focos de la instruccion que debiera ser comun ó por lo menos muy jeneralizada. Son solo los hijos de los pudientes los que salen á educarse desde su infancia; y estos no pasan de veinte.

De estos veinte, por los percances de la vida, en diez años requeridos para seguir todos los cursos, por la disipacion de muchos jóvenes lejos de su familia, por incapacidad de algunos, pocos en veinte concluyen su educacion hasta recibir el grado; y si tienen talento, esos se quedan en la ciudad en que se educaron y obtuvieron sus laureles. El Dr. Laspiur, ministro del Gobierno de Córdoba, el Dr. Rawson, Senador de Buenos Aires, son si esceptuamos al Dr. Quiroga aquí presente, el único fruto que San Juan ha sacado de enviar á aquellas ciudades cuarenta jóvenes en veinte años. Los que aprovecharon de tanto afan, fueron perdidos para su patria!

Un Colejio provincial tiene esa ventaja mas. No solo los muy pudientes, sino los que algo pueden, educan en él á sus hijos; y los jóvenes pobres con aplicacion y talento, tienen entrada fácil á sus aulas; y no siempre los hijos de los mas acaudalados son los que cultivan entre nosotros las letras.

Los efectos del sistema contrario los estamos palpando hoy. No hay un abogado para reemplazar al juez que renuncia; no hay para defender á las partes. No hay un ingeniero que levante un plano, ó practique una nivelacion, ni un químico sanjuanino que pueda reducir la plata que por millones de valor contienen nuestras minas. En todos estos casos, la propiedad, la riqueza están envueltos, y es en vano suspirar por remedio, si no nos decidimos una vez por todas, á ir á la fuente del mal, creando establecimientos de educacion, que provean en pocos años, y por siempre de hombres idóneos para los tribunales, la agrimensura, la mineria, etc.

Y sobre esto último, permitidme que indique una idea mas. La química en Buencs Aires, se enseña para entrar en el

curso de medicina. Los doctores en leyes, están dispensados de saber esto como muchas otras cosas mas. La química, que es la ciencia que ha dado orfjen á los asombrosos progresos de las artes modernas, la física que ha creado los prodijios del vapor y la telegrafía, tendrian en San Juan una aplicacion práctica. Colocados á la falda de los Andes, la química nos revelará luego la secreta composicion de nuestros metales, y la metalurjia la manera de reducirlos.

Tendremos que entender en hornos de fundicion, en máquinas y laboratorios de amalgamacion, y estos conocimientos al alcance de muchos, crearian por centenares, artífices teórico-prácticos, asegurando el bienestar, acaso la riqueza á sus poseedores.

La presencia del señor D. Francisco Ignacio Rickard, me escosnera de estenderme sobre este punto. Él podrá mostraros por via de pasatiempo, los aparatos que de cuenta del Gobierno ha traído de Chile para el ensayo de los metales, y que están depositados en una de las salas de este establecimiento, destinada desde ahora á ser la clase de química y metalurjía que formará una parte y uno de los términos de la enseñanza.

Con la pasion por el progreso de las ciencias que distingue á los que están iniciados en sus misterios, con el amor á la especie humana que impulsa á difundirlas, el Sr. Rickard ha ofrecido sus servicios á la juventud de San Juan, á fin de preparar la por el conocimiento de la química, la mineralojía y la metalurjía, á la elaboracion de los metales preciosos de que están cubiertas nuestras montañas, y que explotados con intelijencia, pueden abrir á San Juan una nueva era de desarrollo. De cuánto puede servirnos este estudio, seguido de una práctica fecunda en resultados!

Tales son, señores, las ideas que me han impulsado á abrir esta casa de educacion. Tenemos afortunadamente los profesores necesarios para dar principio á los estudios en el orden acostumbrado. Tenemos las rentas indispensables para este primer año; tendremos luego el rédito de las capellanías vacantes; y

en todos tiempos espero que tengamos los recursos que los padres de familia malbaratan, enviando á sus hijos á otras partes á mendigar lo que debieran procurarse en su propio país; conservándolos bajo la mirada paterna, que vivifica el corazón de los hijos, porque la moral no ecsiste sin la familia, ni el patriotismo sin patria. (1)

---

### XIII — SAN JUAN

Discurso del señor Gobernador Sarmiento al colocar la piedra fundamental de la Escuela que lleva su nombre.

10 DE JULIO DEL AÑO 1862

---

Un Cónsul chileno sugirió este nombre, que se reprodujo instintivamente en Valparaiso, Venezuela,

(1) «De todas partes se eleva un clamor, no bien definido acaso, ni reducido á proposiciones concretas, pero ya alto, imponente y unánime: de todas partes se pide urjentemente la educacion científica. No saben como ha de darse: pero todos convienen en que es imprescindible, é improrogable que se dé. No hallan remedio al mal todavia, pero ya todos saben donde reside el mal, y están buscando con vehemente diligencia el remedio.

«*Bradstreetts*, el mas acreditado y sesudo periódico de Hacienda y Comercio que New-York publica; *Mechanics*, el mas leído por los que se dedican á las artes de hierro; *The Iron Age, La Edad de Hierro*, excelente revista de los intereses mecánicos y metalúrgicos de los Estados-Unidos, abogan en el mes de Agosto con vivísimo empeño porque se haga de manera que llegue á ser general, comun, vulgar, la educacion técnica.

«Un orador en una fiesta de Universidad, de esas muy animadas con que los colegios celebran su apertura de cursos, dijo, con palabras que han recorrido entre aplausos toda la nacion, algo semejante á esto: en vez de Homero, Hækel; en vez de griego, aleman; en vez de artes metafísicas, artes físicas.—(Tomado de diarios recientes de Norte-América.)—*Nota del editor.*

Tucuman, Mendoza, donde bellísimos edificios llevan este nombre. Halló destruido á su regreso á San Juan el grande edificio que legó el señor Lavalle para Escuela de la Patria, y contenia tres salones, capaces de cien niños cada uno, con seis maestros. El Gobernador Benavides que contaba seis iglesias destruidas bajo su federal Gobierno, tuvo la satisfaccion de vender el cuarto de cuadra que ocupaba la Escuela tras la Iglesia de Santa Ana. Un comienzo de templo de San Clemente, abandonado desde su oríjen, sirvió de base para la fundacion de una Escuela nueva; y volver á encender la antorcha que mantuvieron los Rodríguez, y era apenas cándil por entonces. Conoció á uno de los maestros; era un pobre de espíritu, rayando en la imbecilidad!

La educacion pública marcha hoy bien en San Juan, alcanzó á merecer el premio de diez mil fuertes concedidos por el Congreso á la Provincia que alcanzara á tener un niño en las escuelas por diez habitantes, y ha conservado hasta hoy la realidad y jeneralidad de sus progresos. Tiene hoy superintendentes, maestros y maestras competentes, y bajo el impulso de un Inspector Nacional, un periódico de educacion y conferencias de Maestros que cambian de lugar para mas jeneralizar las buenas nociones.

La inauguracion de la Escuela fué hecha con solemnidad inusitada, trayéndose en procesion los retratos de los obispos y hombres públicos de la Provincia. Alguna resistencia opuesta por el señor Aldazoa á bendecir el edificio, fué vencida recordándole igual bendicion en Buenos Aires, y la doctrina teológica espuesta por el canonista Velez.

Este discurso contiene la biografia de D. Ignacio F. Rodriguez, el Principal de la Escuela de la Pa-

tria, y muchos datos importantes que tienen su valor hoy.

#### CONCIUDADANOS:

Al colocar la piedra fundamental de la Escuela que habeis querido apellidar con mi nombre, me permitireis dirijiros algunas palabras, que espliquen porqué acepto con gratitud y satisfaccion infinita aquella distincion.

Consagrado por tantos años á la propagacion de la enseñanza primaria, he adquirido en Chile, en Buenos Aires, á este respecto y por esta causa, un nombre que, por ser laboriosamente conquistado, no eccita la animadversion de nadie. Pudieŗa decir para mi propia satisfaccion y la vuestra, que ese nombre como Maestro, es conocido en esta América, y no del todo ignorado en la del Norte; y cuando sepais porqué hago alarde de ello, me disculpais que recuerde que él me abrió los Alcázares de emperadores y reyes y el gabinete de muchos célebres ministros en Europa.

Y bien: la inspiracion de consagrarme á la educacion del pueblo nació aquí en mi infancia, del espectáculo de las cosas de San Juan. Mi labor de treinta años, sembrando de Escuelas los pueblos donde he residido, vuelve ahora á su punto de partida, con aquella simplísima idea de la supremacia de la educacion primaria sobre toda otra educacion, para la ventura de los pueblos.

Si hubiera nacido en Buenos Aires, Córdoba ó Santiago de Chile, la educacion primaria de esta parte de América no hubiese tenido el concurso á que todos atribuyen su progreso. Habríame preocupado el brillo universitario y aspirado á sus grados. Pero nací y me eduqué en un pueblo de provincia, donde no habia otra educacion mas alta que la de la escuela pública, sin rival de ninguna particular, y esta era de primer órden en su jénero, dada por un hombre respetable y tan respetado del público y del Gobierno, que el Maestro de Escuela era tenido entonces por uno de los primeros majistrados de la Provincia.

Ved, pues, por qué singulares circunstancias la Escuela como institucion debió adquirir en mi ánimo esa importancia suprema que no he dejado de atribuirle nunca; y cómo pude al fin de mis estudios y viajes encontrar en los Estados Unidos la Escuela colocada en las mismas condiciones que en San Juan, y su eficacia llevada al mismo grado. Es que las primeras ideas guardan en el espíritu la posición relativa que han tenido, y por poco que encuentren confirmación, se agrandan y desenvuelven, determinando una carrera en la vida. Así pues, si hubiera de espresar todo mi pensamiento, os diría que la Escuela de la Patria de San Juan, rodeada en mi recuerdo de esos prestigios de la única forma de educación que conocí, salió conmigo de esta Provincia y me acompañó en mis peregrinaciones: en Chile se transformó en Escuelas Normales, en Europa se enriqueció con el estudio de las legislaciones; en los Estados Unidos, con el espectáculo de sus pasmosos resultados, de sus templos en lugar de escuelas, y de su prominente lugar entre las instituciones. En Buenos Aires se reprodujo, como una semilla sembrada en terreno propicio, y vuelve hoy á San Juan, la misma Escuela de la Patria, completa como establecimiento de educación y como institución democrática, con las adquisiciones que hizo en sus largos viajes, buscando un edificio capaz de desempeñarla; y no hallando su antiguo local en tres salones que daban cabida á trescientos alumnos, colocamos hoy la piedra que consagra escuela estos muros no acabados. Y para que veais como nacen las mejores ideas, os repetiré lo que he respondido á los que tan bueno hallan este edificio para su actual destinación y lo dejaban esterilizarse y destruirse. En aquella esquifa á treinta pasos de estas ruinas, fué dependiente de comercio, é hice muchos estudios solitarios cuando adolescente; y desde entonces ví que podría hacerse de estas murallas una espaciosa escuela; y lo realizo con vuestro concurso ahora, despues de mas de treinta años.

Y todavía otro encadenamiento de ideas y de accidentes que merecen recordarse. Si la escuela de la Patria de San Juan

me inspiró esa alta estimacion de la educacion primaria que me ha distinguido de la generalidad de los hombres de mi época en mi país, su excelencia no le vino de sí misma ni del adelanto de la Provincia. Debióse aquella á una respetable familia de Buenos Aires, cuyo jefe era D. Ignacio Fermin Rodriguez, de veneranda memoria entre los Sanjuaninos, y cuyo retrato presencia la fundacion de una nueva Escuela, para la continuacion de su obra. ¿Como es que el año de 1818, (porque entónces fué pedida á Buenos Aires por D. Ignacio de la Rosa, una familia de maestros), cómo hace cerca de medio siglo, hubieron escuelas y maestros tan adelantados?

Esta pregunta me la he hecho á mí mismo, durante mis viajes por América y Europa, encontrando en Chile y despues en Buenos Aires mismo ménos adelantada la enseñanza de las escuelas públicas, que lo que la habia dejado en mi infancia aquí, solo comparable con la que he visto despues en Alemania y Estados-Unidos.

Esplicómelo mi maestro, en los últimos años de su vida, no queriendo aceptar por entero los elogios con que mi gratitud y mi admiracion hicieron conocer su mérito. Era que habia leído, me decia, tratados escoceses de pedagogía, y conformándose á sus prescripciones; y en efecto, la educacion primaria en Escocia ha brillado mucho ántes que en Inglaterra y convirtiéndose desde temprano en institucion y en ciencia. Llámense en Escocia parroquiales las escuelas, porque el párroco está encargado de ellas; y como la Iglesia no pudiese crear impuestos para su sosten, imaginó el celo cristiano un medio que tomaba de las instituciones religiosas. En Escocia toda familia paga al maestro de la Parroquia una primicia del fruto de sus labores, enviando al maestro una medida de trigo, ó de cebada, ó de papas, segun lo que ha sembrado y recojido. Institucion patriarcal que pone al alcance de los mismos acaudalados el medio de pagar la deuda inmensa contraida con el maestro, y conserva este el carácter de miembro de cada familia, pues el maestro es el segundo padre de los niños, y acaso aquel á quien mas deberán, si es pobre, desen-

volviendo su inteligencia. ¿Por qué no se conserva esta bella costumbre entre nosotros? Por qué la primicia olvidada ya como contribucion voluntaria no se comparte con el maestro, desde que el Cura ha dejado de ser maestro de Escuela, como lo fué en los primitivos tiempos?

¿Por qué el padre y la madre, que descargan sobre los fatigados hombros del maestro la pesada carga de la educacion de sus hijos, no le dan nunca la mas pequeña muestra de gratitud y afecto, mirándolo como un sirviente asalariado si le retribuyen su penoso trabajo en dinero, ó como un estraño, si es un funcionario público?

Deseando que un dia mi país se distinga por este sentimiento de benevolencia hácia al maestro, permitidme que os diga algo de lo que sé sobre la vida y carácter del mio.

D. Ignacio Fermin Rodriguez y sus hermanos eran hijos de Doña Ignacia Callejas, que se trasladó con ellos á San Juan.—Nada mas sé de su familia.—Padecia D. Ignacio en Buenos Aires, de una enfermedad estraña, ahogos periódicos. Los Miércoles á las doce del dia principiaban las convulsiones, duraban mas ó menos horas y aun dias, y volvía á un estado casi perfecto de salud. Siendo tan regular la enfermedad, concluyó por destinar una pieza para sufrir mal tan sin remedio, y ocultarse durante su angustia á las miradas de su familia.—Al fin aquellos horribles ahogos se prolongaban por seis y ocho dias, que lo eran de una cruel agonía. En este estado propusieronle venir de maestro á San Juan, y aconsejaronle aceptar, cuando mas no fuese que por cambiar de clima.—En San Juan, en efecto, desapareció completamente la dolencia, que solo se dejó sentir en los últimos años de su vida.

Sabia D. Ignacio, pues que así lo llamamos siempre, leer, escribir y contar perfectamente. Dictó y mandó imprimir á Buenos Aires para su Escuela una gramática, una ortografía y un tratado de aritmética. Mas tarde enseñó álgebra y nociones de geografía.

Víle un año un arte de Nebrija sobre su mesa, lo que muestra que no sabía latin y se proponia aprenderlo.

Su espíritu era religioso, traduciéndose este, menos en prácticas que en preceptos, esplicaciones del catecismo, y sobre todo en la frecuente inculcacion de los principios de moral.

Pero su cualidad especial de maestro era la de infundir respeto; y debo decirlo, ante esta deficiencia de la jeneralidad de los maestros, se estrella toda educacion. Hoy por ejemplo, no hay un solo maestro en San Juan que posea aquella primer dote del maestro.

En ausencia de D. Ignacio reinaba en la Escuela su prestigio, su sombra, diré. Podia oirse un sordo rumor de conversacion que no llegaba á ser bulla y jamas algazara; pero desde que alguno le veia pasar por enfrente de una ventana que precedia á la entrada, aquel sordo rumor empezaba á extinguirse y se convertia en silencio; y ese silencio no era perturbado nunca por nadie, sin necesidad de llamar frecuentemente al órden, á que recurren en vano otros maestros. Hasta ahora conservo la impresion casi religiosa de este respeto que inspiraba el maestro, á todos sin escepcion; respeto que veíamos en nuestras casas mezclado de amor, y que nos ha acompañado en la vida de adultos, aunque hayamos alcanzado algunos posiciones mas altas en la escala social.

No fué muy estensa la esfera de su enseñanza; pero como solo aprendemos para desenvolver la intelijencia, su sistema de enseñar iba derecho al objeto, y lo que enseñaba lo aprendíamos bien, porque nos hacia pensadores é intelijentes desde temprano. En San Juan se ha leido perfectamente por métodos fáciles y nuevos, en las escuelas, cuarenta años antes que en Chile, y mas comun es la nueva ortografía en los sanjuaninos de aquellos tiempos, que hoy entre la culta juventud de Buenos Aires.

Su réjimen al principio era aquella tradicional division en cartajineses y romanos, para estimular la competencia por la ecsitacion del espíritu de bando. Mas tarde ensayó hacer parcial el estímulo, dando á cada niño un contrario, que concluia por ser su mejor amigo. Al fin tomó del método de Lancaster, desechan-

do el sistema mismo, la enseñanza en círculos y otros puntos. Pero el sistema que perfeccionó era el simultáneo.

En los castigos, le ví en el discurso de siete años que fuí su discípulo, ensayar todos los sistemas, las penitencias, el honor, la palmeta, los premios en vales y aun en dinero, me parece, que segun se mejoraban sus ideas; pero nunca cometió el error de despojarse de la facultad de aplicar el castigo corporal, cuando lo juzgaba necesario.

Mil cualidades distinguan á este hombre del comun de los maestros y establecian su superioridad. Su enseñanza, sobre todo de la gramática y aritmética era oral, razonada, constante, ejemplificada diariamente.

D. Ignacio Rodriguez ha descendido ya á la tumba; pero su espíritu queda encarnado en un pueblo en que se conserva la tradicion de la educacion popular, y formando doctrina se ha difundido por medio de sus discípulos, y devuelto ya San Juan á Buenos Aires con la mejora de la educacion, el servicio que nos prestó con la familia Rodriguez, de feliz memoria.

Me he detenido en estos detalles, con el ánimo de escitaros á hacer un grande y noble esfuerzo.

San Juan fué la primera provincia arjentina, como os lo he demostrado, que despues de la revolucion de la Independencia elevó la educacion primaria al mas alto grado de perfeccion posible en aquella época. De San Juan ha salido el movimiento que en estos últimos años la ha ensanchado en dos repúblicas. San Juan se debe á sí mismo restablecer la fama de su antigua escuela, y permitidme decirlo, mi patria, mis compatriotas deben ayudarme á desenvolver por entero el plan de un sistema de educacion comun, que ponga el sello á la obra de treinta años de mi vida.

Preciso es que lo sepais: mucho he sufrido á causa de la educacion del pueblo.

Lo que hice en Chile olvidado ya, lo que he hecho en Buenos Aires, fué solo lo que me permitian los hombres que tenian el poder, y las resistencias del público á las innovaciones radi-

cales. En Chile estuve diez años tras del sillón de los ministros aconsejándoles medidas que adoptaban, modificándolas según su entender.

En Buenos Aires fui Jefe del Departamento de Escuelas, después que tres ministerios se habían quebrado por obtenerlo. Hice la Escuela Modelo, ocultando la idea, y como tuve el honor de decirlo en pleno Senado, á fuerza de engaños y de cautela.

A fin de obtener para la creación de Escuelas un pobre millón de pesos de los bienes usurpados por Rosas, tuve que vencer al Gobierno, que declaró por sus ministros su intención de oponerse á todo trance á la idea que ha dejado asegurada y ennoblecida la educación popular en aquella Provincia.

Me habeis encargado del poder Supremo en mi país; y si al último hombre de la República le preguntaseis qué cree que haré con ese poder, os contestará que haré escuelas, como aquel mozo de molino á quien un rey de incógnito preguntaba qué haría si lo hicieran rey y decía que compraría un caballo para llevar el trigo al molino.

Hagamos escuelas, compatriotas. Eduquemos á toda la generación naciente. Entremos de lleno en la revolución, que estamos en vano preparando después de tantos años. La educación dada al mayor número se reproduce en mayores facultades productivas. La Provincia es pobre, aumentemos el número de los que pueden aspirar á ser ricos.

Este es el secreto de la asombrosa prosperidad de los Estados Unidos. Son veinte y cinco millones de hombres educados, y por tanto en camino ó con el ánimo de mejorar de situación. El mal de la extrema ignorancia está en que hace improductivo al hombre, y le conserva estacionario, sin aspiración alguna.

Yo propondría á los comerciantes un buen negocio. Nadie entra en el comercio, sino á condición de permanecer en él por muchos años: y bien! empecemos por crear el consumidor de artefactos.

El peon ignorante viste con poncho y le basta una camisa. Consumen los hombres no en razon de sus posibles, sino en proporcion al desarrollo de su intelijencia.

Conozco poquísimos hombres que no sepan leer y gasten reloj; y para llevar reloj se necesita poner á contribucion todas las producciones de la industria, muchas camisas, escelente calzado, tejidos de lana y de seda, con los útiles necesarios para conservar armonía entre el reloj y la habitacion, el porte y el vestido.

Sois agricultores y os faltan peones para el trabajo. Yo conozco un peon que hace la obra de diez al dia, y es la máquina, el arado perfeccionado, la máquina de segar, la de trillar, la de aventar etc; pero el peon ignorante os romperá la máquina, y no podreis nunca mejorar la agricultura por la imperfeccion de los instrumentos, y la escases de peones por falta de máquinas.

Sois ciudadanos de un país libre, y os debeis gobernar por el voto de la mayoria. Y bien! yo os digo, el Chacho os gobernará mas tarde ó mas temprano, porque el Chacho es el pueblo ignorante, haragan, destructor.

Benavidez, Valenzuela, Diaz, Rios, no han llegado al poder por casualidad, sino porque la masa popular es demasiado atrassada para avergonzarse de tener tales mandatarios.

Sois industriosos y económicos, y ganais el pan con el sudor de vuestra frente. Contad sin embargo, los millones que habeis perdido en estos últimos años, destruidos por los bárbaros, y ved si no os era mejor haber gastado una mínima parte en disminuir su número y aumentar el vuestro.

Trabajais para vuestros hijos, decís? Sea en buena hora; pero ¿que habeis previsto para los hijos de vuestros hijos? Quién está seguro de que sus descendientes conservarán los bienes legados al morir, cuando los que hoy poseen no están ciertos de conservarlos hasta su muerte? Pero yo os indicaré un medio de fundar una capellania, un mayorazgo eterno para vuestra familia. Vedlo aquí: una escuela. Los hijos, los nietos vendrán, pobres

ó ricos, á educarse; y una vez educados, volverán á hacer lo que haceis vosotros, trabajar con inteligencia y honradez hasta enriquecerse. La pobreza de los padres hace caer á los hijos en la plebe, en la muchedumbre; y una vez caidos en ese abismo, la pobreza se perpetúa, de jeneracion en jeneracion, indefinidamente. Solo la educacion puede rejenerar aquellos vástagos decrepitos y volverles la sávia perdida.

Fundemos, pues, escuelas en cada barrio, en cada departamento, y que en cinco años, se levante una nueva generacion, apta para la riqueza, moral porque es inteligente, y habremos de centuplicar nuestras fuerzas.

Las minas nos ofrecen, como habeis visto por el informe del Sr. Rickard, un vasto campo de trabajo; pero sabed que las minas producen el capital hecho, y el capital emigra en busca de goces y seguridad, y como Potosí, Puno, Copiapó, y otros centros mineros famosos, verá San Juan salir millones de sus minas, y pasar por sus puertas sin dejar señales duraderas de su existencia. Preparémonos, por un vasto sistema de educacion, á detener aquí el capital, convertirlo en propiedad y riqueza propia, á medida que salga de las minas.

La empresa no es difícil ni larga. Ya lo estais viendo: estas que nos rodean murallas, edificios elegantes, las visteis ayer ruinas y escombros. La voluntad ha bastado para transformarlas. En seis meses mas, seiscientos niños estarán recibiendo educacion en vastos salones, y en un año mas, seis mil en todos los Departamentos imitarán su ejemplo.

En diez años tendreis un pueblo culto, industrioso, rico, inteligente, salido ya de esas escuelas, que lo prepararán al trabajo reproductivo, porque el peon es solo la fuerza bruta, mientras que la inteligencia convertida en máquina, en cálculo, en capital, es el motor de todas las fuerzas de la naturaleza, el agua, el vapor, el hierro, la electricidad.

Ayudadme á fundar escuelas, conciudadanos, y habreis hecho la felicidad de vuestros hijos, y la única gloria á que aspiro.

---

## XIV—SAN JUAN

Inauguración de la Quinta Normal—Discurso  
pronunciado por el Gobernador

7 DE SETIEMBRE DE 1862

---

Las Provincias de Mendoza y San Juan son esencialmente agrícolas. Los conquistadores introdujeron el olivo, los cereales, y pocos árboles de madera, fuera de los frutales. La viña como cultura industrial, la implantaron prisioneros portugueses tomados en La Colonia. Muchos de estos árboles, la higuera, el olivo, han dejenerado, trasmitiéndose de rama. En Chile se habia fundado una Quinta Normal para aumentar ó renovar el caudal de plantas industriales, y despues de fundar otra en Mendoza, el orador introducía esta mejora en San Juan mas desprovisto todavia de aquellos elementos. Este plantel, sin embargo, no tuvo buen écsito. Por una misteriosa repulsion que acaso nos venga de los árabes, el pueblo arjentino se mostró antes reacio á la introduccion de nuevas plantas. Ambas Castillas en España carecen de árboles. El primer decreto de Dorrego fué para cerrar el Jardin de Aclimatacion, fundado con el objeto de introducir ya en 1825, los árboles que embellecen el paisaje desde 1860. En Mendoza se armaron los partidos para oponerse como á una superfetacion inútil (1854) á la fundacion de la Quinta Normal que debia preludiar al Instituto Agronómico fundado en 1874. En San Juan, no concurrieron á la inauguracion de la Quinta con árboles nuevos ó mejorados traídos

de Chile y Mendoza, los ricos-homes agricultores; y tres ó cuatro años despues la Lejislatura la suprimia.

#### CONCIUDADANOS:

He tenido el honor de invitaros á sancionar con vuestra presencia la apertura del primer surco, que de estas pampas estériles hará el primer plantel teórico práctico de la ciencia que hoy honran todos los pueblos civilizados, la agricultura, la cultura de la tierra, que sin ciencia es sin embargo la fuente hasta hoy única de riqueza en San Juan.

Esta fiesta que nos reúne bajo los rayos calientes del sol de Setiembre, á la vista de esas montañas que miramos hoy como una esperanza de mejora, se aviene bien con el suelo mismo que pisamos, y tan adecuado por su ubicacion en un extremo de la ciudad, al objeto de su nueva destinacion.

Sin este terreno, la Quinta Normal no hubiera podido realizarse, y mucho debe San Juan, si esta institucion ha de ser fecunda en bienes, al Presbítero Cano que ha allanado dificultades para concurrir á mi propósito.

Los que cuentan algunos años de vida, recuerdan la forma antigua de este terreno. Era una finca ahora treinta años. Aquí donde estamos parados, crecia un majestuoso plantio de olivos seculares, allí se estendia una viña, allá se levantaban espaciosas habitaciones y bodegas, cuya presencia acusa la procsimidad de aquel soto de naranjales y limoneros, únicos testigos sobrevivientes de la riqueza de los propietarios.

¿Donde están los olivos, las viñas, los huertos, los edificios?— ¿Que mano devastadora puso la segur en aquellas plantaciones, obra de un siglo de trabajo, y redujo la heredad á ruinas, y la cultura tan esmerada, á abrojos, hinojo y malezas dañinas? Y sin embargo, fué la mente del propietario, el último de los antiguos Ortegas, que esta propiedad fuese por siempre consagrada á un objeto piadoso, vinculándola y constituyéndola en capellania laica.

¿Como es, pues, que sucedió lo contrario de lo que deseaba, y murió en cuarenta años la finca, sin que ni señales queden de la casa que le servia de centro, casa que yo conocí en mi infancia, arboledas bajo cuya espesa sombra me cobijé?

He aquí el ejemplo práctico de leyes que sobreviven al espíritu de la época en que fueron dictadas; he aquí la consecuencia de un error económico, que se reproduce en todos los países, la vinculacion de la propiedad que es su muerte. Donde quiera que veais casas en ruinas, viñas en esqueleto, heredades desmanteladas, podeis estar seguros que hay una cláusula testamentaria que dictó su destruccion, creyendo perpetuarlas.

¿Como volver á la vida estos cadáveres, á quienes la atmósfera de nuestra época les es mortífera? Como lo hemos intentado, por leyes recientes, consagrándolos á la educacion comun, como lo realizamos en este momento, creando una escuela de agricultura, es decir, la educacion del suelo y del labrador, presentándole modelos, estendiendo la esfera de su accion, enriqueciéndolo de nuevas plantas y de nuevos instrumentos.

Tengo que pedir os induljencia, porque me propongo estenderme al recomendaros los objetos que deseo conseguir con esta creacion. No es de hoy que me preocupa la idea de una Quinta Normal en San Juan. Muchos están aquí presentes de los que en 1856 suscribieron una obligacion personal de sostener una en este mismo terreno, ya que los gobiernos de entonces, permítaseme decirlo, harto ignorantes ú omisos, no se habrian interesado en llevarla á cabo. Hay algo mas, y es que la mitad de las plantas que veis reunidas aquí, esperando que vosotros mismos las confieis á la tierra, son los hijos primojénitos de esta idea, aconsejada por mí en unas partes, realizada en otras con el concurso de mis amigos.

Cuando la vanguardia del ejército de Buenos Aires atravesaba la plaza de San Luis, en lugar de las hordas de Saa que perseguíamos, á falta de un pueblo atemorizado, que no salia á nuestro encuentro, mostré con orgullo á mis compañeros de armas, conocidos míos, fresnos, olmos, tamaries, que decoran aquella

plaza. Venian de Mendoza, donde contribuí poderosamente y en despecho del mal espíritu, á fundar una Quinta Normal, cuyos árboles fundadores provenian á su turno, de otra Quinta Normal que contribuí con mi consejo á que se formase en Chile. A Córdoba, á San Luis y á San Juan, han llegado estos colonos, ofreciendo el concurso de su utilidad práctica, con hermosas y variadas flores para los jardines, con esquisitos árboles frutales para los huertos, con maderas al bienestar, riqueza y ornamento de estas apartadas poblaciones.

Porque nunca hay una idea útil en el mundo, que sea abandonada á la publicidad y aconsejada por el sentimiento del bien, que no vaya como la lluvia ó el rocío, á fecundar toda la estension de país á donde esa idea alcanza. Así se estienden las ideas liberales, así los progřesos en la humanidad. Citaré un ejemplo que no sale de nuestro objeto. La plaza de San Luis está, os decia, plantada de árboles. Cuando visité la recóndita ciudad de Santa-Fé, la encontré plantada de árboles; estábalo la de Mendoza; estábalo la de Tucuman, y las de Santiago de Chile y Buenos Aires estanlo ya, ó se cubren de árboles de un año á otro. ¿Que gobierno, qué Conngreso ha mandado plantar de árboles las plazas públicas, en todas partes en América? Una insinuacion os haré. Cuando abandoné la Éuropa en 1848, dejaba á todas las naciones que la componen, plantando de árboles los caminos públicos, los bulevares, y plazas que aun no estaban sombreadas, y es de maravillarse cómo San Luis, San Juan y Tucuman, tan apartados, siguen un movimiento impreso á la humanidad por los progresos de la hijiene pública.

Algo mas que plantar árboles hacemos hoy. Completamos una obra que viene efectuándose hace tres siglos, introduciendo nuevas plantas, ecsóticas hoy, como lo eran en estas tierras entónces las que sirven á nuestras necesidades; y nos ponemos en contacto con el mundo, iniciándonos en los progresos jenerales de la agricultura. Sobre estos dos puntos me permitiré llamar vuestra atencion.

Quando se ecsaminan las techumbres y puertas de los edificios

antiguos, encuéntrase que no hubo en esta Provincia hace un siglo, otra madera que el sauce que crece á orillas del rio, y el algarrobo, de que están aun escasamente poblados los desiertos circunvecinos. En las aletas de las casas descúbrese el alerce, que los chilenos que poblaron estos países, trasportaron á causa de su estrema lijereza. Todo lo demás que cultivamos hoy, ha sido introducido sucesivamente por los colonos españoles, en cuanto lo poseian en España misma en aquella época, y tal como á los españoles se los habian legado los romanos ó los árabes, que hoy han caido en la bárbarie, pero que fueron los civilizadores de la España, segun se descubre por las palabras mismas que designan en nuestra agricultura la mayor parte de las plantas que conocíamos hasta ahora treinta años.

La vid, el olivo, el granado, el naranjo, la higuera, el ciprés, el pino, el peral, el manzano, el nogal, el trigo, la cebada, con otros árboles y plantas formaron desde tiempo inmemorial la agricultura de los pueblos vecinos al Mediterráneo, cuyo clima es propicio á su cultivo; pero asombrá el número de flores, de árboles y de plantas leguminosas que nos llegan con nombres arábigos, para revelarnos que los árabes los introdujeron en España. Citaré los que recuerdo: *Alell, azucena, alucema, azahar, albaca, altamisa, ariruma*, entre las flores. Entre las legumbres: *zanahoria, alcachofa, alcahuzil, alcaparras, albréchigos, azafran.*

Entre las frutas: el *albaricoque*, el *damasco* (albaricoque de la ciudad árabe de Damasco), el *durazno*, el *almendro*, el *moscatel* (uva de Muscat, ciudad árabe).

Entre las plantas industriales: el *algodon*, el *azafran*, la *alfalfa*, el *azúcar* y sus transformaciones, á saber, el *almibar*, la *alcorza*, el *alfeñique*, el *arrobe*, *alfajor* etc.

Entre medidas de granos, líquidos y útiles, el *azumbre*, el *almud*, la *alcuza*, el *almirez*, el *alambique*, la *alquitara*.

Entre los instrumentos y trabajos de agricultura: la *azada*, la *acequia*, la *alcántara* (acequia subterránea). Aun en nuestros edificios, la *azotea*, la *alfajia*, el *alfeizar* (claro de la ventana), la *aldava*, la *almella*, la *alcayata*, *alacena*, *alcarrana*.

La América ha añadido al cultivo, el zapallo, las papas, el camote, las patatas dulces, el maiz, los porotos, el maní y algunas otras preciosas adquisiciones mas.

No es inútil que os haga estas distinciones. Si echais la vista sobre las plantas y árboles que forman nuestra agricultura, hallareis que la mayor parte es la que legaron á nuestros padres los árabes, y por tanto la que introdujeron los colonos españoles al establecerse en estos países.

No es difícil señalar la época de algunas introducciones nuevas.

Por ejemplo, los cipreses han sido introducidos en San Juan en época comparativamente reciente. No se encuentra su madera en edificio antiguo alguno, y todos los ecistentes hoy son de una misma época, y ecisten en las fincas de las familias de los Canos, que los introdujeron. No se han plantado despues, puesto que para el Cementerio no se han encontrado sesenta en estado de trasplantarse.

El álamo fué introducido por los años de 1815 á 16; consta de un decreto conmemorativo de D. José de San Martin, honrando á D. Juan Cobo que lo introdujo á Mendoza. La mitad de la fortuna de estas provincias se debe á aquel benemérito ciudadano. El primer álamo de San Juan vivió hasta ahora poco al lado del Cabildo, en casa de D. Javier Jofré.

Cinco ó seis pinos cuando mas, han hermosteado el paisaje en San Juan en una misma época; y hoy no eciste ninguno de los colosales que duraron hasta ahora treinta años, porque el pino y el cipres viven siglos si no son abatidos.

La morera data desde 1836 en que llegaron las primeras plantas. El sauce lloron fué introducido por el Dr. Laprida, trayendo en frascos algunos brotes.

El algarrobo y el sauce indíjenas han desaparecido ya como maderas de construccion. El frontis de la Escuela Sarmiento, requiriendo doce palos de algarrobo para sostener la entabladura del tímpano, está detenido por no hallarse palos de cuatro y media varas de largo; y al querer el Inspector de Irrigacion construir la cubierta de un puente de esta fuerte madera, ha

encontrado que sale mas barata y hacedera una bóveda de ladrillo.

Hemos perdido, pues, el algarrobo, y no tenemos pinos ni cipreses ni aun sauces indíjenas. ¿Con qué maderas para los mil usos de la vida civilizada, contamos fuera del álamo tan frajil, en país colocado á trescientas leguas del Atlántico, ó separado por una cordillera del Pacífico, que nos pondria en contacto, con las maderas de todos los bosques del mundo?

Con esos planteles de fresno, olmo, encina, laurel, plátano, roble, sicomoro, serán multiplicados al infinito en la Quinta Normal que fundamos; y si calculais los valores creados desde la introduccion del álamo, podeis juzgar de la influencia que en la construccion civil, en las artes, tendrá esta pepinera de huéspedes bienvenidos hoy á prestarnos su auxilio, como habian venido antes el álamo, el cipres, el pino y algunos otros.

¿Y sabeis lo que importan para la salvacion del país ciertas maderas? Cuando la Provincia estuvo amenazada de invasiones, estábamos desarmados; y en vano hubiéramos intentado recurrir á improvisar lanzas. No habia madera de qué hacer astas. Pedila en vano á Chile, á Buenos Aires, pues ninguno de nuestros árboles sirve para aquel objeto. Hubierais perecido por la imprevision y la negligencia de nuestros agricultores; y permaneciéramos aun en esta situacion deplorable, si no hubiese aprovechado de la primer victoria sobre el enemigo para remediar el mal.

¿Y qué diremos de los árboles que nos dan sus productos para alimentar al comercio ó proveer á nuestras necesidades?

Comencemos por la vid, de que hacemos vino, estraemos aguardiente ó esportamos el fruto en pasas. De esta última vale hoy la arroba dos reales! En materia de aguardiente, estamos todavia en el estado que dejaron la industria los árabes, que crearon la palabra *alcohol* y la *alquitara*, el *alambique*, un caldero tapado y un tubo para enfriar el vapor con una corriente de agua. La leña escasea y se consumen enormes cantidades con medios tan imperfectos.

El resultado es que las viñas van estinguéndose á causa de

los costos de produccion. Yo he medido hace veinte años 44 cuadras cuadradas de viña de un solo propietario. ¿Quién tiene diez hoy?

Las máquinas de destilacion modernas de que no hay sino una en San Juan, que yo sepa, ahorran un 50 por ciento de leña, y los dos tercios del tiempo que hoy se emplea en sacar y resacar el aguardiente, obteniéndose con el auxilio de aquellas de una sola vez, del grado que se quiera.

Hace dos años que celebrando la paz de Noviembre el Jeneral Mitre con el Jeneral Urquiza, el H. Mr. Charton enviado de S. M. B., el Sr. Lefèvre de Bécourt de Francia y cuantos personajes ilustres contaba Buenos Aires, me vino en mala hora la idea de producir una botella de vino de San Juan. Pretendieron que habia intentado envenenarlos, tan triste figura hacia el mejor de nuestros vinos, al lado del Oporto, Burdeos, Borgoña, etc., etc. Os confesaré que tomo á mi mesa vino de Mendoza, porque el amor á su país no puede llevarse al extremo de tomar diariamente semejante brevaje.

¿Por qué no hay buenos vinos, en país tan favorable á la cultura de la vid?

Porque esta, cuyos primeros sarmientos fueron introducidos tres siglos hace, ha dejenado quizá, perdiendo el tinte ó adquiriendo resabios con el mal cultivo. Cuatro mil plantas nuevas entran desde hoy á formar parte del catálogo de la Quinta Normal, de las variedades que sirven para la confeccion del vino de Burdeos, del Borgoña, etc., etc,

Cuando háyamos mejorado la viña con nuevas especies, podremos confeccionar vinos con color natural, y de planta nueva, pues es requisito esencial para su sabor, que la cepa no tenga muchos años de edad. Las nuestras son seculares.

Han desaparecido los inmensos olivares que señalaban en otro tiempo las propiedades aristocráticas. Sin que nadie haya querido esplicarse el fenómeno, la tierra se ha vuelto estéril para el olivo, y han sido cortados los árboles, cegando una de las mas pingües fuentes de industria, pues el bote de aceite vale seis reales en Buenos Aires.

Hace un año que un agricultor chileno tomó en arriendo un viejo olivar que producía cinco fanegas de aceitunas; un año después le hizo producir 27; y contaba en el siguiente hacerle producir el doble.

¿Como volvió la fecundidad á aquellos árboles?—con la aplicación de una de las verdades más sencillas de la química. El árbol vive y vejeta para producir la semilla que es la fruta. El análisis químico de esta, muestra que entran en ella sustancias minerales, sales, ácidos, etc.

Estas sustancias las extraen las raíces de la tierra; y puede suceder que á la vuelta de cincuenta años por ejemplo, el olivo haya extraído de la tierra que rodea su tronco todas las sustancias que entran en la composición de la aceituna. ¿Que sucederá entonces? Que el árbol no dará fruto, por no tener de qué hacerlo. Basta, pues, cambiar la tierra agotada, por otra nueva, ó mezclarla con huano que viene impregnado de las sales necesarias á la planta, para volverla la fecundidad perdida. Esto fué lo que hizo el cultivador y aconseja la ciencia. Si lo hubiéramos sabido antes, cuántos millares de olivos conservara hoy San Juan y cuánto aceite producirían!

Otra idea que es mía, y someto á la experiencia de los cultivadores, explica á mi juicio, la actual esterilidad del olivo. El bienestar en los animales y en los vegetales disminuye la reproducción. El lujo de un árbol es nocivo al fruto; el árbol moribundo centuplica el número de sus semillas, como si hiciese un supremo esfuerzo para salvar su raza. Yo he visto en España y en Italia el olivo, y llaméme la atención su falta de frondosidad. Mantiénenlo seco, aperreado, nudoso, desgajado. En cambio, cuando está en fruto divísasele morado desde lejos, pues no tiene hojas por tener aceitunas.

En la Capilla de Dolores existió largos años un olivo que todos han conocido. Jamas fué regado, y se cubría todos los años de una cantidad asombrosa de aceitunas. ¿No habremos corrompido la planta, á fuerza de regarla, desenvolviendo las hojas carnosas, y quitándole la gana de dar frutos?

Cuantos millares de arrobas de higos se esportaban de San Juan ahora treinta años, consta de los registros de Aduana de aquella época. Hoy no pasarán de cincuenta, producto de dos ó tres higuerales que se conservan. Este era un artículo valioso de comercio. ¿Como y por qué se han estinguido las higueras?

La mosquilla es hoy una plaga que ataca todos los árboles y sirve de esplicacion de la muerte de la higuera. Yo me he dado otra que pudiera ser cierta. La higuera se reproduce de ramas; y hace tres siglos que una misma planta se viene reproduciendo de sus ramas. Si una enfermedad ó dejeneracion adquiere la planta, la trasmirá á las que de sus ramas se formen, como la tfsis, en el cuerpo humano. Yo recuerdo que ahora treinta años, cuando empezaron á secarse los higuerales, la sábia de las plantas atacadas era hedionda.

En todo caso, convendría introducir de otros países nuevas ramas, cuando mas no fuere que para obtener mejores variedades. El higo de Esmirna por ejemplo, es preferible en el tamaño y finura al nuestro negro y es el que consumen en Europa.

La alfalfa es uno de los ramos de cultura que mas ventajas ofreció hasta ahora poco; y puedo decir que es lo que mejor se cultiva entre nosotros. Realízanse en ella los abonos, sin que el cultivador se lo proponga.

El alimento de los seres animados tiene dos destinaciones, una á crecer, ó reparar diariamente el organismo; otra el mantener y encender el calor vital. La grasa que se acumula, es el pábulo que mantiene esta llama constante. Cuando el animal se ajita, entra en mayor calor y consume mayor cantidad de gordura.

Las semillas de las plantas contienen mucho aceite, y la alfalfa madura acelera la acumulacion de gordura en los ganados. Hasta aqui vá bien nuestro sistema de engorde. Pero hay otro hecho sencillísimo que no es atendido. Un animal tiene noventa y dos por ciento de su peso total en líquidos; un buéy reducido á cenizas no daría media arroba de peso; y no por estar vivo, sufre menos la accion del sol tórrido de nuestra latitud, que lo está evaporando, como lo haria con cualquiera otro líquido es-

puesto á su accion. Ahora pues, la mitad de la alfalfa que come en nuestros potreros desprovistos de sombra, se disipa por el sudor en vapores. La absoluta desnudez del potrero es un error capital.

La pared es dispendiosa por los accidentes á que está espuesta, por la humedad ó el desmoronamiento gradual. Las cercas vivas pueden reemplazarla, ó ayudar por lo menos á su conservacion, ó reparar las accidentales interrupciones del cercado.

No me detendré á detallar todas las deficiencias de nuestra agricultura, que no produce abundancia ni de frutos esportables, ni de maderas, ni de cereales, ni de goces. En San Juan la vida no es barata, por mas que se crea. Lo es mucho mas en Europa y en varios aspectos en Buenos Aires, donde poco cuesta subsistir sin el cultivo de la tierra.

Una causa de todos conocida contribuye á esta penuria en medio de la fertilidad del suelo, y es la falta de brazos. Hace treinta años que oigo quejarse de la falta de brazos, y mas tiempo aun de que los labradores claman por leyes que persigan la vagancia, que malbarata las fuerzas activas que el país posee.

Esas leyes ecsisten, y hoy se cumplen, y sin embargo el mal subsiste y crece en lugar de disminuir.

El peon en San Juan obtiene casi siempre anticipos sobre su salario, porque hay mas demanda que oferta de trabajo, y entonces los patrones se hacen concurrencia para asegurárselo. Este mal no se ha de curar con leyes, sino invirtiendo los términos.

Pero hay otros medios de centuplicar el trabajo, sin aumentar el número de brazos, y este es el camino que debemos seguir. En las dilatadas campañas de los Estados-Unidos, el peon labrador gana cuando menos catorce dollars mensuales, esto es el doble de nuestro salario, porque allá como aquí, escasean siempre los brazos, no obstante introducirse trescientos mil emigrantes al año. ¿Pero qué accesion de fuerzas sería esta, en proporcion á una agricultura que en un solo año (1859), desmonta un territorio igual al de la Bélgica y de la Holanda enteras, á mas de lo ya labrado?

¿Como han obviado el mal, hasta hacer de su país el granero

del Universo, vendiendo sus cereales, á pesar de esos salarios, mas baratos que todas las otras naciones? Haciendo por la educacion mas inteligente al peon, y aplicando la maquinaria á la agricultura, para economizar tiempo y brazos. El peon es solo para mover el manubrio de la máquina, si es posible decirlo. Habeis visto en esa série de cuadros, de instrumentos aratorios, de máquinas de segar, de trillar, de aventar, de desgranar, y los mil utensilios ausiliares del trabajo, con qué profusion se emplean las maquinarias, con cuánto arte se ha economizado el trabajo.

Veis aquí mismo arados, cultivadoras, gradas, guadañas, desgranadores, hachas, palas y máquinas de trillar, de aventar, de segar, de destroncar, que la Comision encargada de esta fiesta ha reunido para esponerlas á la vista de todos; porque los Estados Unidos, para vergüenza de la Europa y la nuestra, están hoy educando al mundo con sus propias artes, y derramando por toda la tierra el fruto de sus ingeniosos inventos, ó jeneralizando los que otras naciones hicieron.

Verdad es que esos arados, esas máquinas, no tienen desde luego la aprobacion de nuestros agricultores, que al primer ensayo frustrado, dicen que no convienen á este país, reputando mas adaptables los nuestros.

Pero decidme, ¿que es lo que llamamos nuestro? Los adoves, la tapia? El adove crudo se encuentra en las ruinas de Nínive, y lo propagaron los árabes en el mediodia de España, de donde trajeron el primitivo invento nuestros padres.

En Buenos Aires no se usan ni adoves ni tapias, construyéndose las murallas todas de ladrillo; y sin embargo, cuando se destruye un edificio viejo, se encuentra que es de tapia y adove. En Chile creian hasta 1850, que el adove habia sido inventado para los temblores. En Buenos Aires se persuadian hasta 1857, que ellos habian discurrido el poste en las veredas, y lo defendian á capa y espada, como una preciosidad. Hoy se trabaja de ladrillo en Chile, y no hay postes en Buenos Aires.

¿Ese arado es nuestro? Pero, si es el arado romano; es el mismo que se encuentra pintado en las murallas de los antiguos hipojeos

ejipcios, Niehbur en sus estudios sobre Roma, ha comprobado el hecho. Los bueyes eran uncidos desde tiempo inmemorial, de las astas.

¿La hacha de mango recto es *nuestra*? Es la segur antigua. El cabo corto ha sido tomado del sable. Dad un hachazo con una espada y sentireis la ineficacia del corte producido y en el rechazo sobre el hombro, la diferencia.

¿La *azada* es nuestra? La palabra lo está diciendo, es árabe.

¿Que es, pues, lo nuestro? Eso que llamamos nuestro arado, nuestra hacha, eran el arado y el hacha norte-americanos hace cuarenta años, á que hombres educados consagraron por economia su inteligencia á mejorar los instrumentos de labranza, introduciendo en ella la maquinaria.

Y permitidme que os haga un cumplido, yo que tan pocas veces, en mi deseo de progreso, tengo que aplaudir lo que existe. No he visto pueblos agricultores que mas se asemejen en su índole y hábitos á los norte-americanos, que los mendocinos y sanjuaninos. La misma tenacidad para el trabajo, aunque con menos provecho; la misma division de la tierra, pues allá como acá, la finca no baja de cuarenta cuabras labrables, ni excede de ciento cincuenta, salvo casos escepcionales.

La misma distribucion de la propiedad, pues los dos tercios de los habitantes son propietarios. La misma aptitud para el trabajo personal, pues el propietario sanjuanino como el norte-americano trabaja personalmente en sus faenas rurales.

Como prueba viva de estas semblanzas, teneis aquí presente la numerosa comision de los sanjuaninos que visitaron la remota California, y de los cuales se hallan presentes mas de treinta, de sesenta que se reunieron al otro extremo del Continente americano. Siempre miré como una muestra del espíritu de adelanto en San Juan, el número extraordinario de jóvenes osados, que costeando el Pacífico en su mayor parte, fueron á California en busca de trabajo y fortuna.

Los instrumentos tan variados de agricultura que están á vuestra vista, no están aquí por casualidad. Introdujéronlos muchos

de entre ellos á su regreso de California, donde los vieron en ejercicio y donde aprendieron á manejarlos.

Debo citar entre los animosos sanjuaninos que han tratado de mejorar la agricultura, á los Sres. Quiroga, dueños de los arados de abrir acequias; los Sres. Cortinez, que introdujeron guadañas y otros instrumentos; los Sres. Sarmiento, Lloveras, que tienen máquinas de arrancar troncos, de cegar, de aventar, á mas de cultivadoras, guadañas, etc. Al Sr. Precilla, que ha introducido máquinas de trillar y ensayado con mas ó menos écsito los nuevos procederes.

Nada, pues, en materia de progresos sorprende á nuestros compatriotas, que por los viajes, por la práctica, están al corriente de cuanto se ha inventado para la mejora. Si no han sido coronados sus esfuerzos por el écsito mas cumplido, es porque cada uno ha luchado aisladamente con las dificultades, la rutina, la inhabilidad del peon labrador. Todos los progresos se dan la mano. Para mejorar el arado, es preciso mejorar el peon, el arnés, el caballo de tiro, y hasta la condicion del suelo. Unidos cien labradores en tan complicada empresa, triunfarán de las dificultades; aislados, nada pueden y sucumben al desaliento uno en pos de otro.

Poseemos tierra mas feraz que la de los Estados Unidos; tenemos labradores inteligentes; no nos son desconocidas las máquinas é instrumentos aratorios.

¿En qué está, pues, la dificultad? En la falta nuestra,—y esto sí que es *nuestro*,—de artes accesorias á la labranza, y en la ineptitud del peon, por falta de desarrollo de su intelijencia.

¿Hemos de permanecer así siempre?

Esta Quinta Normal y la difusion de la educacion para todas las clases de la sociedad, nos responden que nó; y la necesidad de economizar gastos, y aumentar y perfeccionar los productos nos han de llevar á mejorar, desde que sepamos cómo. No es este el caso de indicaros el medio que me ocurre para acelerar la revolucion que ha de operarse necesariamente en nuestra industria agrícola. Bastará solo que señale la base. La asociacion de todos los agricultores inteligentes, para allanar los obstáculos é introducir las mejoras, en provecho propio.

La Quinta Normal será el campo de ensayo. Ella nos dotará desde luego con las plantas que nos faltan. Ella nos mostrará el uso de los instrumentos de labranza que economizan los gastos y la pérdida de tiempo. Mañana, ramos nuevos de industria agrícola, nuevas simientes, nuevas culturas, ofrecerán medios de riqueza. No quiero citar sino un ejemplo. La vetarraga (veteraba) que solo destinamos para ensaladas, es hoy la materia de que en los climas templados se extrae el azúcar, mucho mas barata que de las colonias, y en San Juan, el azúcar nos llega con un recargo de fletes que haria provechosa esta industria.

No os parezca pequeño el caudal de plantas con que principiamos nuestra obra. Dirije sus plantales el Sr. D. Enrique Rohveder, cultivador inteligente y muy recomendado por su saber y esperiencia; pero el hecho solo de ecsistir una quinta modelo, hará bien pronto que de todo el mundo nos lleguen las plantas y semillas que necesitamos: la avena, el centeno, el cáñamo, las variedades de trébol y pastos artificiales. Amigos míos y del progreso se ocupan en Buenos Aires de recolectar semillas de pinos, del hermoso *eucaliptus* de Australia y otros árboles, para dotar esta Quinta; y aun sin eso, los agricultores de todo el mundo forman hoy para el progreso de la agricultura, una vasta hermandad, á fin de trasmitir semillas y plantas.

La Quinta Normal nos pondrá en contacto, pues, con toda la tierra, y una de las mas útiles y bellas ciencias naturales, tendrá adeptos y correligionarios en San Juan. Y esta fiesta que reúne á los labradores del Pocito, el Albardon, Angaco, Caucete, Zonda y suburbios, no es nueva ni caprichosa. De estas está lleno el mundo, y las esposiciones agrícolas reúnen á los pueblos, en Francia, en Inglaterra, como aquí á nosotros; porque nada hay mas digno de celebrarse, que los progresos que hacen los pueblos en mejorar su condicion, en aumentar la esfera de su actividad, en asegurarse su subsistencia y proporcionarse mayores goces.

El correo que hoy llega nos trae un número del [*Illustrated London News*, reproduciendo una fiesta agrícola tenida hace dos meses en Essex. Y bien! la Comision de ornato que preside

á esta fiesta, ha podido convencerse que ella disponia sus cosas lo mismo que en Essex; los mismos gallardetes flamean al aire; los mismos festones de verdura decoran sus *hangars* y tiendas improvisadas; la misma coleccion de instrumentos y máquinas de agricultura; la misma escojida reunion de damas y caballeros elegantes; la misma muchedumbre de paisanos dando animacion á la fiesta. ¿Por qué no hemos de congratularnos, al ver que en Essex en Inglaterra, y en San Juan en la República Argentina, se hacen las mismas cosas y del mismo modo culto?

¿Por qué no hemos de alegrarnos, al ver que la Providencia que mas vela por la suerte de los pueblos nos dá la paz despues de tantos años de fatigas; é inspira á nuestros conciudadanos el amor al progreso, al trabajo; y á las buenas instituciones?

Hemos nombrado un Presidente que dirija con los nuestros, los destinos de la República, y este Presidente, el Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre, á quien habeis dado vuestros votos, es un amigo de San Juan, y digno por sus talentos, servicios y virtudes de tan alto puesto.

Estamos representados en el Congreso por ciudadanos inteligentes y probos que dicten leyes sabias y útiles. Hemos delegado en ellos nuestra soberanía, para proveer al bien jeneral. Sus desiciones serán acatadas y sostenidas por San Juan.

Quédanos solo cuidar del bien y progreso particular de la Provincia; y esta es una de las ventajas del gobierno federal, dejar á los pueblos la libertad de atender á sus propios intereses y adelantos, como lo estamos haciendo nosotros con el aplauso de toda la República.

Gocemos, pues, útilmente de la paz á tanta costa conquistada. Festejemos cada progreso que iniciamos.

---

## XIV—PERÚ

**Inauguración de la Escuela de Artes y Oficios de Lima.  
Discurso del Ministro Arjentino**

LIMA 9 DE DICIEMBRE DE 1864

---

Habíanse dispuesto grandes salones del suntuoso edificio destinado á la escuela de *Artes y Oficios* en Lima, para hacer la solemne inauguración; y á las pompas consuetudinarias de la antigua Corte de los Vireyes del Perú, se añadían esta vez, á mas de un cuerpo diplomático numeroso, la presencia del Congreso Americano que era el objeto del interés público. Cuando todas las corporaciones, las listas civil y militar estaban en sus puestos, desprendióse del Congreso Americano el presunto representante de la República Arjentina y atravesando la sala fué á sentarse entre los profesores de la Escuela de Artes y Oficios, al lado del futuro Director su amigo y vecino en Chile, Mr. Jarrier. Mucha sensación produjo este cambio de roles, y como quedase en frente de un inmenso salon que ocupaban las señoras, estas le daban la enorabuena, con movimientos de las manos y abanicos, recordando mitigadas las costumbres de la antigua tapada limeña, que frecuentaba con donaire, iglesias, palacios y fiestas, haciendo la crítica ó aplaudiendo. El orador diplomático fué muy aplaudido, gozando de antemano de cierta nombradía, que desde Chile alcanzó á aquellas costas, puesto que en todos los Puertos Intermedios, las jentes apiñadas en los puertos para saludarlo al pasar la

nave que llevaba la bandera argentina al palo mayor, pronunciaba su nombre con muestras de simpatía.

#### SEÑORES:

No correspondería dignamente á la atención con que he sido favorecido, si no uniese públicamente mis votos á los del Gobierno y Pueblo del Perú, por el buen éxito de la Escuela de Artes y Oficios, que hoy se inaugura en el mas soberbio palacio erijido hasta hoy en la América del Sur, al rey de nuestra época, al trabajo, dirigido por la ciencia, ejecutado por el vapor.

Permitid que recuerde con complacencia, que no es esta la primera vez que en una solémnidad igual, me encuentro con el digno ejecutor de esta grande idea, el distinguido profesor jubilado de *l'Ecole aes Arts et Métiers* de Soissons en Francia, Mr. Jarrier, Director antes de la Escuela de Artes y Oficios de Chile, á quien felicito por los buenos servicios que al adelanto de estos países presta.

Pero un recuerdo mas grato aun me viene al espíritu, por la similitud de circunstancias en que el país que tan dignamente nos hospeda, se halla actualmente. En 1858 luchábamos en la República Argentina, desde Buenos Aires, contra los resabios del arbitrario, que una larga y brutal tiranía dejara en nuestras costumbres; y al abrirse la campaña que terminó con la batalla de Cepeda, entre las preocupaciones de un porvenir que aun se nos presentaba sombrío, colocábamos, sinembargo, la piedra angular de la primera y mas vasta escuela que hasta entonces se hubiese erijido para la educacion del pueblo. Un año despues, los generales vencedores y vencidos, los presidentes y gobernadores hasta entonces disidentes, asistian juntos á la inauguracion y apertura de aquella magnífica escuela, que probaba á los que desde lejos no comprenden nuestras luchas, que habíamos peleado treinta años para asegurar, con la educacion del pueblo, la civilizacion amenazada, la libertad comprimida, ó el progreso retardado.

Gústame asistir á este bello espectáculo con circunstancias parecidas; y cuando el Perú es mal apreciado en Europa, acusado de barbarie y agredido en sus derechos, gústame verlo responder á sus detractores, en medio de las zozobras de una situacion azarosa, casi á la vista de las naves que amenazan sus costas, con la inauguracion de una Escuela de Artes y Oficios, á que preside el Jefe de la República, cual si se tratára de los mas graves negocios del Estado. ¿Por qué no estan presentes aquí el almirante Pinzon y los distinguidos marinos de su escuadra, para que, modificando el juicio que á lo lejos se forman de nuestros países, uniesen sus votos á los nuestros por la prosperidad de este establecimiento?

¿Como han podido hombres que conocen la historia, creer que las colonias emancipadas no marcharian á la par, si no la esceden en desarrollo, con su antigua metrópoli? Cartago fué República mas floreciente que la de los fenicios de que procedian, y los Estados-Unidos en nuestros días, son la Inglaterra elevada á la quinta potencia, en sus artes, en su comercio, su libertad y enerjia.

Los americanos que habitamos las costas del Atlántico, tenemos del Perú y de Lima ideas que participan del carácter de la leyenda. Porque aquí estuvo, en efecto, el sólio del rico y vasto Imperio de los Incas, teatro de esa misteriosa civilizacion indígena, cuyos huesos colosales pudiéramos divisar de donde estamos, bosquejando en su forma y objeto, las pirámides del Ejipto, aquí como allá, depositarias eternas de mómias ilustres.

En esta misma ciudad de Lima, fundada por ellos, combatieron entre sí Almagro y Pizarro, las dos grandes figuras de la conquista española en estas comarcas; como tres siglos despues acudieron á desbaratar su obra, del Norte, Bolivar, aquella brillante inspiracion del sol de los trópicos; del Sur, San Martin, el sople de las Pampas arjentinas, robustecido por los hielos de los Andes. Y como si este suelo privilegiado en que viven y se hermanan las producciones tropicales con la flora de los climas templados, estuviese destinado á servir de centro adecuado para todas las evoluciones de la historia americana, sobre el polvo

que ajitaron Atahualpa, Pizarro, Bolívar y San Martín, viene á diseñarse la última faz de la América con la convocación del Congreso Americano.

Muchos cambios ha experimentado el suelo de la América, desde que un espíritu nuevo y necesidades nuevas, hubieron removido el suelo de las colonias. Puertos florecientes que no conoció la España, sirven hoy de emporio al comercio del mundo; ciudades populosas son hoy capitales de los nuevos Estados. Cuando Buenos Aires y Santiago de Chile eran poco mas que aldeas, cuando Valparaíso y Montevideo ostentaban por todo ornato entre rocas descarnadas, chozas apacibles, Lima, la ciudad llamada por autonomía de los «Reyes», con sus cien templos, sus muros, su fausto, su corte de Vireyes, sus celosías, que respondían á sus procesiones, cabalgatas y recepciones ríjias, era ya en América la rival y la copia de Sevilla, en España, pues la coronada villa de Madrid es mas jóven todavía que Lima.

Desde Lima partían por millones, cargados en galeones, el oro y la plata, que iban á distribuirse entre todos los mercados de Europa. En Lima residían los poderosos Vireyes y los altaneros príncipes de la Iglesia. La imprenta que derramaba las luces y la Inquisición que se empeñaba en apagarlas, tenían sus laboratorios y sus cárceles en esta opulenta ciudad, que hasta hoy, como resto de la antigua elegancia y del refinamiento de una corte, conserva en la jeneral cultura de modales y en la fineza del lenguaje del pueblo, la misma supremacía que Florencia sobre las demás ciudades italianas.

¿ Como es que tanto esplendor y dos civilizaciones acumuladas, no han dejado otros rastros, que monumentos hoy inaplicables á nuestro modo de ser? ¿ Donde están aquellos estupendos tesoros que hicieron antes su celebridad?

El Perú, mas que pueblo alguno de la América, ha malogrado tanto como la España, una triste lección de Economía Política que la historia le viene dando hace tres siglos. Herederos de las fabulosas masas de metales preciosos que tenían acumulados los Incas; poseedores durante tres siglos, de las ricas minas de Po-

tosí y de Pasco, el *Perú no vale hoy un Perú*, por mas que el adajo lo diga: el Perú, no es mas rico, ni mas poblado, ni mas fuerte, que cualquier otro de los Estados sus hermanos.

Favorecido por la naturaleza con un depósito asombroso de riqueza mayor que el oro, pues el valor de éste se mide por el trabajo que su adquisicion demanda, el Perú no ha mejorado sensiblemente de condicion despues de la Independencia, cómo la colonia no mejoró con la posesion del oro, atrayéndole, por el contrario, dificultades y desórdenes internos y suscitando codicias y reclamaciones esternas, despertadas directa ó indirectamente por aquellos dones de la Providencia, fatales para un pueblo como lo seria la eternidad de la vida del hombre, si no la acompañaese el de la eterna juventud para gozarla.

¿Que le ha faltado al Perú, desde su oríjen para retener esas riquezas que de su suelo brotan siempre, y siempre fluyen como arroyos que van á fertilizar tierras lejanas?

Fáltóle y fáltale aun lo que le faltó á la España, que así malogró el fruto del descubrimiento de un mundo nuevo, desarrollar por la educacion jeneral la aptitud del mayor número, para la adquisicion, creacion y aumento de la riqueza. Pasaron por sus manos los refuljentes tesoros de las minas, á las manos de los que cambian sudor por oro, que es su lejítimo precio en el trabajo de la industria. No ha sucedido así en California y Australia, el Perú y el Méjico de nuestros dias. Del barro de que estraen el oro los aventureros ingleses y norte-americanos, improvisa la industria ciudades opulentas; campiñas floridas han ocupado en diez años el lugar de los bosques primitivos y, ¡vergüenza dá decirlo! dos naciones mas poderosas en una década que las nuestras en tres siglos, están ya absorviendo y activando el comercio del Pacífico.

¿En qué está la diferencia?

En que, con las primeras chozas del colono anglo-sajon, se erije la escuela que ha de perpetuar la cultura intelectual que trajo de la madre patria. Mas escuelas hay en San Francisco ó en Melbourne que en cualquiera de nuestras Repúblicas; y mas sólida y práctica ciencia se derrama en aquellas islas y estremidades de

la tierra, que lo que concentran y difunden todas las Universidades Sud-Americanas.

Estamos empeñados en edificar sobre arena, y si el edificio á cada paso se desploma, aplastando bajo sus ruinas á los cándidos artífices, cuando mas se nos aconseja cambiar sus formas por otras mas onerosas, sin atinar á reforzar los cimientos, que es lo único que falta al nuestro, la educacion jeneral del pueblo.

Pero los que conocen el pensamiento íntimo del pueblo norteamericano, pueden esplicarse, sin justificar su ajamiento.

Una vez que en el pequeño Estado de Rhode Island, aparecieron las convulsiones que preceden á la guerra civil, Webster, el Ciceron de aquella República, caracterizando esas turbulencias, decia ante la Corte Suprema: « ¿Que es esto sino una anarquía? ¿Que libertad es esta, sino una libertad tumultuaria, violenta, tempestuosa, *especie de libertad sud-americana*; sin poder, sino en sus arrebatos, libertad sostenida hoy por las armas, y por las armas aplastada mañana? »

Con mas profundidad espresaba el mismo pensamiento un Superintendente de Escuelas ante la Lejislatura de Nueva York: « En el floreciente estado de nuestras escuelas, decia Mr. Benton, reposan las esperanzas del presente y los destinos del porvenir. Sin una sensata educacion moral é intelectual, las funciones del *propio gobierno* no pueden ser debidamente apreciadas, ni mantenidas con éxito. » « Las Constituciones de varias Repúblicas *Sud-Americanas* parecian teóricamente asegurar la libertad humana; pero las disposiciones sobre el papel son efímeras sino estan impresas en el corazon y combinadas con la intelijencia del pueblo, y la triste verdad de que las Repúblicas Sud-Americanas han caido en la decrepitud revolucionaria y dejenerado en *despotismos militares*, nos dá de ello un aviso muy significativo. »

Las Repúblicas sud-americanas se asocian en la mente de aquellos robustos pueblos con las ideas de revolucion é ignorancia, y acaso nos aleja sus simpatias esta funesta preocupacion.

Juzgareis por estas indicaciones de mi propio pensamiento,

cuan de corazon aplaudo el propósito que nos reúne aquí y cuanto espero de sus resultados.

El Perú puede ostentar con satisfaccion hoy dia, ferro-carriles, penitenciarías, telégrafos, malecones, muelles, museos, vapores, iluminacion á gas y mejoras al espíritu de nuestro siglo. Pero estos vapores y esos ferro-carriles servirian solo para hacer mas rápido el trasporte de sus riquezas, sino se esfuerzan en radicarlos en su seno, infundiendo la ciencia, de que solo son aplicaciones prácticas aquellas admirables invenciones. En la Escuela de Artes y Oficios, en las matemáticas aplicadas á las artes, que Mr. Jarrier, mi antiguo amigo, sabe tambien popularizar, encontrará el Perú, aplicándolos á dominar la naturaleza y explotar sus variados productos, riqueza mas duradera que el oro de los Incas, la plata de Potosí ó el huano de las islas.

¡ Prosperidad al Perú, por las Escuelas de Artes y Oficios, inaugurada el dia de la batalla de Ayacucho que selló la Independencia de América !

¡ Séamos libres de esta otra servidumbre: la ignorancia de las masas !

¡ Disciplinemos soldados para la riqueza y la libertad, por la difusion á manos llenas de la ciencia !

¡ Que la sombra de Bolivar nos sonria al ver cómo el Perú, conmemora el dia de hoy, y hace efectivos sus votos por la grandeza y prosperidad de la América !

La Escuela de Artes y Oficios es el corolario de la batalla de Ayacucho, á que nuestros padres concurrieron de todos los puntos de América, como hoy concurren sus representantes á celebrar sus resultados y defender su Independencia.

---

## XV—SAN JUAN

Inauguracion de la Escuela Sarmiento en San Juan  
Discurso leído por Comision

LIMA, ABRIL 5 DE 1865.

El Cónsul de Chile D. Antero Barriga indujo á los vecinos de San Juan á dar á esa escuela el nombre del que la hacia edificar, sobre la construccion de un templo de San Clemente. Nombrado Ministro Plenipotenciario cerca de los Gobiernos de Chile, el Perú y Estados Unidos, el Gobernador retuvo su empleo hasta no dejar listos y reunidos todos los materiales de puertas, herrajes, vidrios, pintura, que debían terminar la obra. El gobierno que le sucedió se apresuró á mandar cesar el trabajo, como Dorrego cerró el Jardin de Aclimatacion, á impulso de maneras distintas de ver el bien público. Son en efecto, las dos instituciones que mas ha costado arraigar despues de obtenida la Independencia: las Escuelas y la agricultura científica.

Otra administracion dió los últimos reboques; y como le fuere anunciado el dia de la apertura, el constructor de escuelas quiso hallarse presente, mandando desde Lima, la siguiente oracion, que hace juego con las otras que sobre Escuelas le precedieron en Buenos Aires.

La *Direccion Nacional de Instruccion Primaria* de los Estados-Unidos de Colombia, acordó en 1871 de la era vulgar, 8ª de la Ley y 13ª de la Federacion, lo siguiente: « 1.º se establece en Valencia la tercera Escuela nacional para varones, niños y adultos, que lle-

« vará el nombre de « SARMIENTO », como un tributo  
 « de gratitud al gran educacionista sur-americano. —  
 « Art. 2.º — La Direccion nombrará un Inspector que  
 « se traslade á Valencia para proceder, de acuerdo con  
 « la Junta Superior de Escuelas, á la instalacion de la  
 « Sarmiento, » cuidando de tomar por modelo la « Guz-  
 « man Blanco, » mientras queda sancionado el Estatuto  
 « correspondiente, el cual contendrá para lo sucesivo  
 « la organizacion definitiva de las Escuelas. » — *Caracas, Octubre 17 de 1881 — 8.º de la Ley y 13º de la Federacion* — MARTIN J. SANABRIA, Presidente — *Felipe Esteves*, Secretario.

## SEÑORES :

Si esta parte de la América marchara al paso de las otras naciones cultas del mundo, el telégrafo eléctrico, que debiera ya atravesar las Pampas y los Andes, uniendo entre sí dos Océanos y los pueblos americanos del tránsito, como el que liga la Europa al Asia, y el que se sumerjirá luego entre la Irlanda y Halifax en América, un telegrama me transmitiría por un simple sacudimiento eléctrico, la fausta nueva de que un minuto antes y mientras lo leía, el día .... de .... á las .... de la mañana, los ciudadanos de San Juan, reunidos bajo la techumbre de la «Escuela Sarmiento», precedidos por S. E. el Sr. Gobernador D. Camilo Rojo, la Comision de Educacion Comun y las corporaciones civiles, presentes los alumnos de los colejos y escuelas, despues de dar gracias á Dios por haber permitido terminar la obra, resolvian dar aviso al amigo y compatriota ausente, que colocó la piedra angular, á fin de que su corazon se regocijase y en aquella hora de todos bendecida, tendiese sus brazos hácia el punto del horizonte á donde por aquel acto lo arrastraban sus ardientes simpatias.

No pudiendo responder por otro telégrama que se tradujese durante el acto, como es comun y diario en donde el telégrafo

suprime las distancias, anticipo por la prevision del hecho, como Peabody desde Inglaterra á Massachusetts, las palabras que quiera sean escuchadas en aquel recinto y en aquel dia, acompañando en su regocijo á los que tres años ha, asistieron al rayo del sol á la colocacion de la piedra angular del frontis, y cuyas gozosas fisonomias reconozco en la fotografia que perpetuó la imájen de aquella escena, y que hoy, á la sombra de sus espaciosos salones, se deleitan con la complacencia que trae todo designio útil llevado á cabo. A los que vieron alzarse penosa y lentamente sus murallas bajo el peso de las dificultades, y las contemplan hoy monumento erguido y resplandeciente; á los que en medio de los azares de la guerra civil, que fué su cuna, no desesperaron, hallando en él por el contrario, el emblema de mejores tiempos y recibiendo de su presencia y progreso, inspiraciones tranquilas que calmaban las aprensiones del momento, á ellos les envio desde aquí mis ardientes parabienes.

Felicito por tanto, y envio un fuerte abrazo á D. Camilo Rojo, Gobernador hoy de San Juan, por la terminacion de la obra que formó parte de su programa de gobierno, sin dejarse fascinar por el engañoso eco del instinto popular en los países que fueron mal gobernados, cuyo primer movimiento es limitar sus esfuerzos á las inspiraciones del egoismo, hasta que disipadas las aprensiones tradicionales con el goce y el sentimiento de la libertad, hacen nacer el civismo que es el yo humano, abrazando al individuo, la patria, la nacion y la humanidad entera.

Envio mis parabienes á D. Domingo Soriano Sarmiento, Director voluntario de la obra, por la recompensa que recibe su modestia y perseverancia, al entregar terminada la obra que con tanta resignacion en los momentos difíciles y con tanta abnegacion llevó á cabo.

El anciano D. Matias Sanchez, á quien supongo presente, y á cuya munificencia se debe en gran parte la realizacion: saludo cordialmente á cuantos, (y son muchos), ayudaron con sus erogaciones á facilitar los medios.

Si en un lugar apartado se encuentra el maestro Paez, Direc-

tor de la obra de carpintería, encargo al que de mis amigos estuviese mas cerca, le dé á mi nombre un fuerte apretón de manos que recibirá para todos sus compañeros, por su contraccion y asiduidad en trabajos tan largos, recordándole el 30 de Octubre de 1863, en que con los rifles de Guardias Nacionales á la mano, manejaban el hacha y el cepillo, prontos él y sus operarios, á recibir al Chacho á balazos, si no se daba por bien escarmentado en Cauçete; porque es preciso no olvidarlo, para glorificacion de todos, ese monumento que puede dar sombra á cinco mil seres humanos y educacion á dos mil niños y diez jeneraciones, fué concebido en dias de amargura, alimentados de zozobras, y defendido con el arma al brazo, cuando desde lo alto de sus murallas se divisaban las polvaredas de las hordas que en Cauçete principiaban el incendio y el saqueo de la Provincia. ¿Que hubiera sido de la Escuela, si avanza tres leguas mas aquel huracan destructor? Una caballeriza ó un depósito de botín!

Un fenómeno asombroso tiene embargados los ánimos de los pueblos y de los Gobiernos que lo contemplan. Hablo de la guerra civil de los Estados-Unidos, que como la de Roma con César y Pompeyo, tiene al mundo conocido de espectador inquieto y apasionado, sintiendo que allí se juega su porvenir.

Ayer no mas eran bosques primitivos, las campiñas doradas hoy de mieses que aseguran contra el hambre á todos los habitantes de la tierra. Un puñado de colonos abandonados á sí mismos, realizan en un siglo lo que en diez de batallas y violencias no realizaron los soldados de Rómulo. Como las antiguas vias romanas, ellos solos poseen mas ferro-carriles que todas las naciones modernas juntas: esportan en lugar de arrebatarse á otros el fruto del trabajo, mas que la Francia, heredera del arte, de la ciencia y del trabajo humano en dos mil años. Sus naves mercantes, como las de Tiro, cubren los mares á guisa de bandadas de gaviotas, é igualando en buques y calado á las de Inglaterra, señora hoy del Océano, como en otros tiempos Venecia se proclamaba soberana desposada con el Adriático. Sus diarios

é impresos pudieron cubrir en un año con sus hojas estendidas y justapuestas, la mitad del territorio de la Europa, en lo que la historia carece de semblanzas.

Faltábale la guerra, aquel crisol en que se ensaya el poder y consistencia de las naciones. Un día el clarín resonó en los valles del Mississipi, del Ohio y del Hudson.

Los Alleghanies y los Montes Rocallosos repitieron sus ecos, y el pueblo de ciudadanos pacíficos y de comerciantes, se lanzó á los campos de batalla, para curar á la asociacion humana de la esclavitud del hombre, convirtiendo los arados en espadas, las máquinas de la industria en cañones Parrot, y forrando en hierro sus naves convertidas en Monitores, para bombardear montañas y reducirlas á polvo.

Cuatro años de lucha han elevado á las condiciones de la epopeya del Siglo XIX aquella querella doméstica. Las glorias de Marengo, Iena y Austerlitz, han descendido á las dimensiones de guerrillas con que se abre la campaña del jigantesco siglo en que el vapor domina el espacio, y la ciencia colectiva del pueblo eclipsa los rayos del jenio.

¿Cuál era el secreto hasta hoy ignorado de improvisar naciones en un siglo y reasumir las glorias humanas en cuatro años, desenvolvendo mas poder y riqueza, á medida que mas pábulo consume aquella hornalla, y aumentándose los hombres en razon creciente de los que mueren?

La libertad del individuo disciplinada en la Escuela. Para tres millones y medio de soldados que han recibido ya el bautismo del fuego, hay en reserva cinco millones de alumnos adiestrando, mas que su brazo su intelijencia, para dirigir con éscito la máquina que domina la materia inerte, y que lo mismo somete voluntades retardatarias ó rebeldes al progreso, á la igualdad, á la marcha de las ideas.

De las Escuelas norte-americanas, han salido Franklin, que arrebató al cielo los rayos, Washington, que destrozó toda cadena que ligara colonias á la madre patria. La República fuerte, intelijente, porque es una igual asociacion de hombres que se

gobiernán á sí mismos, la abolicion de la esclavitud con Lincoln, el Spartacus feliz.

Pero no hace cinco años que los hombres que combatíamos en nombre de las ideas y de la libertad y por ser parte en el progreso humano, podemos hacer prácticas las que antes eran solo promesas y para los pueblos esperanzas, y ya novecientas millas de ferro-carriles estan en obra, ó impulsando el comercio y la industria; diez mil habitaciones espléndidas en Buenos Aires ó en las Provincias, acrecientan ciudades, respirando el ambiente de la civilizacion y el bienestar de la industria; cincuenta mil inmigrantes llegan á nuestros puertos, pidiendo su parte en este campo abierto al trabajo; diez millones de rentas cobra el Gobierno para devolverlas en seguridad y en monumentos públicos de comun interés; y el nombre de la República Argentina, que San Martin hizo resonar gloriosamente y en toda la América y Rivadavia espectable en Europa, vuelve á ser sinónimo de libertad y progreso, como en sus tiempos felices. Y sin embargo, cinco años han bastado á menos de diez mil hombres, para realizar estas maravillas, porque aun es cierta para nosotros la observacion de un sábio aleman, que al leer nuestra historia de la guerra de la Independencia, hallaba que «nunca pueblo alguno emprendió tan grandes cosas con tan pequeños medios.» Del Jénio de la República, cerniéndose sobre las incultas Pampas y solitarios rios arjentinos, puede decirse lo que del espíritu de Brahma enseñan los Veddas, que era un huevo luminoso flotando sobre las oscuras aguas del caos, y del cual salió la creacion entera.

Tenemos entre manos la creacion de un Estado poderoso; pero nos faltan obreros en proporcion del tamaño de la obra: un millon de millas cuadradas por poblar, rios como mares que cubrir de naves; la República como éjida que sobre tan grande espacio proteja contra los monstruos de la tirania, ó las ráfagas destructoras de la barbárie, á los pacíficos artífices del progreso humano.

Diseminados por toda la América los héroes de la Independencia, como aquellos blancos esqueletos que señalan en los desiertos el camino de las caravanas, otra jeneracion tuvo que arrancar

de raíz, desangrándose los restos de la colonia española. Ahora faltan cien mil operarios por lo pronto: medio millon no bastará dentro de diez años, para dirigir é impulsar la rejeneracion de estos paises, y aclimatar en ellos la libertad y el gobierno que la asegura; para desenvolver la intelijencia del pueblo y la riqueza y poder que es su consecuencia.

En estas escuelas, que debieran multiplicarse al infinito, se habrán de echar los cimientos de la República y de la Nacion que estamos predestinados á formar. Con la tierra baldia para que el hombre aplique á sus necesidades y goces lo que sus fuerzas é industria requieran, tengámosle escuelas para sus hijos, estos es, tierra abundante para proveer alimento al cuerpo, escuelas competentes para el desarrollo de la civilizacion, por la cultura de la intelijencia.

He aquí el programa con que la América está destinada á absorver, continuar y perpetuar el progreso de la especie humana, atraerse á la Europa y rejenerar el mundo.

La colonizacion española careció del último requisito, y en los campos dilatados de nuestras pampas nos preparó á Artigas, á Ramirez, al Chacho, bárbaros que habian olvidado su orijen europeo y civilizado. La colonia inglesa principió con la fundacion de Plymouth, cuya Lejislatura ó Municipalidad decretó, «que por cuanto, un buen conocimiento de las letras debe ayudar mucho al progreso y floreciente estado de sociedades y Repúblicas, esta Corte ordena que en cualquier poblacion de cincuenta familias arriba, que pueda procurarse un hombre que enseñe gramática, tal poblacion se impondrá, al menos, doce libras, que deberán cobrarse en proporcion sobre todos los habitantes.» De este decreto han salido los Estados-Unidos. El gobierno de los caudillos entre nosotros salió de la cria del ganado sobre campos incultos. Washington y Rosas, son simplemente dos sistemas de colonizacion.

No educándose para gobernar aristocracias, como en las Repúblicas de Roma ó de Venecia, de las entrañas del pueblo saldrá siempre el que mejor comprenda sus necesidades, el que mas servicios le preste, el que mejor y mayor número de as

piraciones á elevar el país al nivel del siglo concilie y represente.

Los colejos y Universidades estienden sus beneficios sobre una materia de antemano presentada por la sociedad, no en razon de la idoneidad del recipiendario, sino de la posicion social del que la ofrece; y seria imposible, que en ese circunscrito número estén comprendidos los caractéres y las capacidades predominantes. La educacion comun obra sobre una masa ilimitada de seres, y despierta el talento, la virtud, el jenio, que habrian sin ella quedado ocultos y malogrados, como los jérmenes que faltos de calor y humedad, dejan de fecundarse en el seno de la tierra. Por eso las Lejislaturas Norte Americanas conceden quinientos mil acres de terreno al sosten de las Escuelas, y solo cuarenta mil á Colejos y Universidades. Estas proporciones en el grado de solicitud, están invertidas entre nosotros todavia, porque la colonia se perpetúa en las predilecciones de las clases gobernantes, encerradas en un horizonte circunscrito, como en los gobiernos sacerdotales, aristocráticos ú oligárquicos que nos han educado con la colonia y nuestra imitacion europea.

Otras son las bases de la asociacion que ha levantado lenta pero sólidamente la marcha de los siglos, como aquellos Deltas que los rios de largo curso, deponen en la embocadura. La sociedad, la *civitas* romana, abraza hoy á todas las clases, y las confunde sin esclavos, sin proletarios, sin patricios, sin privilegios. El modelo está en América, y á la América, á nosotros nos toca reproducirlo para obtener los mismos bienes y hacer que se repitan en nuestro elojio las simpatias que anticipadamente manifestaba un orador Norte-Americano, mirando en prospecto nuestros primeros esfuerzos para constituirnos naciones:

« No podemos ser tan ciegos, decía, ni embotar la percepcion de nuestras facultades, hasta el grado de no ver que los progresos y el establecimiento de la libertad de Sud-América, han tenido por causa estimulante nuestro propio ejemplo. En sus emergencias, los sur-americanos han interrogado nuestra propia experiencia; en sus deliberaciones han invocado al espíritu que

preside á nuestra propia libertad, y en cada adversidad han dirijido sus miradas hácia la gran luz del Norte». Dirijámoslas todavía á aquel foco incandescente de luz, é invoquemos siempre aquel espíritu de libertad ilustrada, y el día que en cada reunion de cincuenta familias arjentinas, en cada barrio de las grandes ciudades, se levante la Escuela monumental, que transmitirá á cada niño el poder de gobernarse, de adquirir, de dominar la naturaleza, que en tan asombrosa escala muestran hoy los alumnos de las cien mil Escuelas de los Estados-Unidos; ese día habremos estendido á la América del Sur, reconcentrando en la República Arjentina, como allá en la Nueva Inglaterra, llevado hasta San Juan al pié de los Andes, como á San Luis de Missouri en el extremo *far-west*, los Estados-Unidos con toda su libertad, sus prodijios de industria, engrandecimiento y poder, pues que teniendo tierra y escuelas, que son la cuna y la leche que alimenta la infancia de las naciones modernas, la inmigracion de lo que mundos agotados no pueden alimentar, rebosará sobre el Continente que la Providencia escondió largos siglos entre los pliegues del manto que aun oculta muchos de sus secretos de gobierno, para proveer á las necesidades actuales de la especie humana, cuando emancipada de todos los despotismos, de todas las preocupaciones, de todos los privilejios que la han tenido dividida, como rebaños en redil, busque cada hombre, para el ejercicio de sus facultades y el goce de su parte de felicidad, un pedazo de tierra donde establecer su projenie y perpetuar la obra de la civilizacion y del progreso humano.

Por lo que á San Juan respecta, el programa está completo; tenemos la Escuela que faltaba. La revolucion de la Independencia se inició en San Juan con la Escuela de la Patria, que suprimió ó dejó desmoronarse la barbárie de los caudillos. La «Escuela Sarmiento» reanuda la tradicion, restableciendo las cosas al estado en que las dejó D. Ignacio de la Rosa, primer Gobernador de San Juan.

Para terminar diré que en el Congreso Americano he llamado la atencion de sus honorables miembros, sobre lo que interesa

la difusion de la educacion, á la organizacion sólida y á la prosperidad de los nuevos Estados, y que entre los objetos de estudios en mi mision á los Estados Unidos, será de predileccion lo que á este respecto en tan admirable profusion ofrecen. San Juan tendrá las primicias de mis observaciones, y si algun viajero norte-americano visita aquella apartada ciudad, como el jóven Jennkins, atraido por su buena fama, en la « Escuela Sarmiento » encontrará por los centenares de alumnos, por la belleza y grandiosidad del edificio, por la elevacion de la enseñanza, algo que le recuerde Nueva York, ó Boston, ó Filadelfia.

Saludo á todos los que á este resultado contribuyeron, por el propio y el buen nombre de su Provincia.

---

## XVI—ESTADOS UNIDOS

### Discurso de recepcion en la Sociedad Histórica, de Rhode-Island

PROVIDENCE, OCTUBRE 27 DE 1865

---

En una visita de Inspeccion de las Escuelas Comunes del mas radical, mas rico y culto Estado norte-americano, y en cuyas Escuelas superiores las niñas aprenden latin y griego, de que dieron ecsámen á los visitantes, siendo el orador miembro de la Sociedad Histórica de Rhode Island, tué invitado por el Governádor que lo acompañaba, á una sesion que celebraria dicha sociedad para serle presentado.

El discurso de Rhode-Island recuerda los elementos norte-americanos que han contribuido al desarrollo de la viabilidad de nuestro país, estando presente el señor Hopkins uno de sus *pioneers*.

Habria que oponer á este cuadro uno que aun no ha sido trazado, de la influencia que la América del Sur ha ejercido, tambien con sus elementos en el desarrollo de la riqueza de los Estados Unidos. Suyo era el oro de los placeres de California, pero la industria minera no era norte-americana por tradicion, como lo es nuestra; y los cateadores mejicanos, chilenos, peruanos, siguiendo la pista (los rodados), cuando el oro en polvo se agotó en el llano, dieron con las vetas de cuarzo; y del oro pasaron al cinabrio, al cobre y á la plata, y de las faldas de la sierra Nevada del Oeste, á las del Este donde encontraron las famosas vetas de plata que han hecho de los Estados Unidos el país mas productor de metales preciosos. La viña la encontraron cultivada en verjeles, y la reprodujeron por millones de plantas al año. La *irrigacion* se les comunicó de la tradicion española y peruana; y hasta el cultivo de la alfalfa, y la cebada, proceden del mismo orijen.

SEÑOR PRESIDENTE:

Hace algunos años que recibimos en Buenos Aires, por conducto de mi amigo el Sr. Hopkins, aqui presente, el Coronel Mitre y yo, los diplomas que nos constituian miembros honorarios de la Sociedad Histórica de Rhode Island. Deber mio era al venir á los Estados Unidos, ocupar el asiento que me habeis ofrecido entre vosotros, cuando mas no fuera que para espresaros mi gratitud, ya que mi honorable amigo el Vice-Presidente Gobernador Arnold, ha tenido la bondad de proporcionarme ocasion, provocando esta reunion extraordinaria. Muchos años se han acumulado ya sobre mi cabeza; algunos miles de leguas de la superficie de la tierra he recorrido en una vida casi entera de movimiento; mucho me he rozado con los hombres de diversas sociedades, para ceder á la tentacion,

disculpable en otra edad y circunstancias, de creer que algun título mio me hacia acreedor á esta distincion.

Nuestro concólega el Jeneral Mitre, es hoy Presidente de la República Argentina, y S. M. el Emperador del Brasil tiénelo por digno aliado, y acaso la misma tienda de campaña cubre sus cabezas á la hora de esta. Recuerdo este hecho para justificar vuestra eleccion, ya que ese Jeneral Presidente, es tambien historiador, poeta y publicista, únicos títulos valederos ante vosotros.

No llevaré la afectacion de modestia hasta insinuar que igual consideracion seria fuera de propósito para conmigo, pues que en alguno de los estantes de vuestra biblioteca han de encontrarse huellas si no profundas, de seguro numerosas, de que tambien yo he trillado el camino de las letras, y removido por lo menos los materiales de que se forma la Historia. En estos dias he añadido la *Vida de Lincoln* en español, como muestra de que pongo mi grano de arena en el ecsámen y jeneralizacion de los hechos que mas de cerca os interesan, porque á nosotros nos interesan tambien. Lo que no admito es que este nombramiento y el de mi distinguido concólega, fuese producido por el conocimiento anterior de nuestros trabajos históricos. Para el pensamiento sur-americano, el océano es mal conductor, y no llevaré la presuncion hasta preguntar, como un capitanejo del Rey de Bambarra en Africa, qué pensaba y decia de él la Reina de Inglaterra, que acaso ignorase que tal reino ecsistiese en la tierra. Hasta ahora pocos años, un grave historiador ingles, no obstante la comunidad de la lengua, preguntaba con desden: ¿quien ha leído un libro norteamericano? Podriais repetir lo mismo de la otra América.

Pero asi como no hay efecto sin causa, asi tambien sucede que los extremos se tocan, y los contrastes establecen afinidades y pudiera ser que entre el Rio de la Plata y la bahia de Narraganset, entre Buenos Aires y Providence, entre los extremos Norte y Sur de América, ecsistiesen esas corrientes y atracciones misteriosas que la ciencia suele encontrar entre sustancias diversas. Acaso ~~asi~~ se esplique cómo un sur-americano se encuentre sentado entre los miembros de una Sociedad Histórica de uno de los

Estados que componen la pléyade de la Nueva Inglaterra; Danaides cuyo vaso no está agujereado en el fondo, como el de las antiguas, á juzgar por las pasmosas riquezas que han acumulado su industria y economia.

Apenas hebe visitado vuestra pintoresca ciudad de Providence, encontréme con Mr. Church, que conocí ingeniero en Buenos Aires, donde visitó en comision del Gobierno nuestras fronteras, y escribió una importante memoria, indicando un sencillo plan de defensa contra los salvajes, fundado en el estudio de nuestra jeografía. Aqui lo encuentro Coronel de los soldados de Rhode-Island que acudieron al llamado de la Libertad en peligro, como él ha podido vernos en nuestro país, con la espada al cinto por la misma causa. Ya veis que el injenio de Rhode-Island ha tenido carta de ciudadanía en nuestra patria, y Mr. Church ha debido recordar á su regreso, acaso con simpatia, el país á que prestó el concurso de su intelijencia, y por accidente, el nombre de los que sabian apreciar sus talentos. Supe luego que Mr. Wheelwright, el ingeniero constructor de ferro-carriles, que actualmente lleva á las Pampas, donde solo relinchaban caballos antes, el silbido civilizador de la locomotora, es oriundo de Newburyport, y ya la conecision entre vuestra República y las nuestras es mas sensible, pues el jenio emprendedor de este hijo de la Nueva Inglaterra ha hecho campo suyo dos repúblicas, Chile y la República Argentina.

En Rhode-Island se organizó la sociedad que acometió la primera tentativa de introducir la industria norte-americana, en el secuestrado Paraguay, donde tuvo el mal écsito que era de temerse de las veleidades y celos de los régulos sombríos, que desde el Dr. Francia hasta el último de los Lopez, lo han sustraído al contacto del mundo exterior. Un gobierno que echó dentistas por no hallarlos necesarios, con mas razon destruiria una industria naciente, por monopolizar toda fuente de riqueza. Pero aun este desgraciado écsito establecia relaciones entre Rhode-Island y el Rio de la Plata. He visto lanzar desde la risueña ensenada del Tigre en el Paraná, el primer vaporcito que surcó sus aguas

y ha de haber en Rhode-Island quien se acuerde haber mandado la máquina de vapor que le daba impulso. Tocóme en el Senado de Buenos Aires conceder la línea férrea del Norte; y quien la inventó, solicitó y realizó, era el representante de sus amigos de Rhode Island, para comunicar la vida y el movimiento á aquellos países.

No ha mucho que á bordo del vapor de la carrera, regresando de aquí á esta última ciudad, el joven capitán de buque J. H. King, me decía que partiría en pocas semanas, en un vapor de Rhode Island al Rio de la Plata, á establecer un atracadero—ferro-carril en las márgenes del Paraná, para la carena y compostura de vapores, como los que habia construido en Shanghai en China, con capitales y por empresa de Rhode-Island. Comprendo así, que el país donde los ingenieros, las máquinas, los vapores, el capital de Rhode Island, son los *Pioneers* norte-americanos, pueda haber hecho conocer de algun tiempo los nombres de los hombres públicos argentinos, que mas simpática acogida han dado á esta iniciativa; y entre esos nombres, me envanezco de decirlo, figura el mio.

¿Pero cuál ha debido ser mi asombro al visitar la biblioteca de Mr. John Carter Brown, el distinguido bibliófilo, y encontrar en Providence la mas completa, abundante é instructiva colección de autores españoles, sobre todo de los que han escrito sobre la América del Sur, desde los primeros dias de la conquista hasta nuestra época? Comprendo, despues de haber admirado tan rico tesoro, que el sesudo ingles Helps, autor de una escelente historia de la Conquista Española, declare haber encontrado en Rhode-Island los documentos sobre la América Española que no le suministraba el Museo Británico, tenido por abundante en libros raros. Lo que no comprendo es, si no se apela á esas misteriosas afinidades de que hablaba al principio, por qué se encuentra en Providence este tesoro que la América del Sur le envidiaría. Si por ejemplo, hubiese de escribirse sobre la guerra que hoy desola el Paraguay, el Brasil y las Repúblicas del Plata, el que lo intentare, debiera venir á Rhode-Island á buscar en esta

rica coleccion de libros sobre las misiones de los Jesuitas y las guerras entre españoles y portugueses, por causas de límites, la descripción jeográfica de cada palmo de terreno, y los antecedentes echados ya en las misiones guaranies, con su gobierno teocrático, de las tiranías posteriores y de la presente guerra.

Otros vínculos entre uno y otro país encontré aquí, que no debo pasar por alto. La obsequiosa hospitalidad de nuestro Vice-Presidente el Hon. Samuel Green Arnold, me permitió ver en su biblioteca numerosos documentos arjentinos, entre ellos escritos míos casi olvidados, y en el trato familiar descubrí que habla el español sin dificultad, y lo que es más, que ha atravesado la América del Sur de un extremo al otro, visitado la República Arjentina, comido con el famoso tirano Rosas, y frecuentado la sociedad de amigos personales míos, los Ocampo y otros cuyo recuerdo me es caro. En su libro de apuntes de viaje vi recordado los incidentes principales, los nombres y fisonomía de los lugares, el aspecto de la sociedad, el gobierno y los hechos contemporáneos.

En cuanto á mi país, poco bien, si no es el de la buena acogida que recibió, ha podido decirnos el viajero Arnold. Visitólo en 1848, en la época más aciaga de su historia, cuando ya iban trascurridas dos décadas de un despotismo ignorante, cruel y bárbaro, de que no habría ejemplo en la historia, si Felipe II no hubiese en solo un reinado, anonadado una nación para cuatro siglos.

Recuerda Mr. Arnold que sobre el frontispicio de todos los edificios públicos de Buenos Aires y en una cinta colorada que llevaban al pecho los ciudadanos, leía: «*mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios,*» emblema puesto por el tirano, al pueblo subyugado por veinte años de matanzas. Una soldadesca brutal ostentaba el rojo *chiripá* del indio salvaje por todo vestido, en medio de una sociedad civilizada. En lugar de caminos, conducían á la ciudad canales de barro en que carretas de construcción primitiva, tiradas por bueyes semi-salvajes, quedaban para siempre sepultadas. Las calles alumbradas escasamente con velas

de sebo, charcos de agua estagnadas y hoyos y hiatus en las estrechas veredas. No quiero estenderme mas en estos detalles que estarán estereotipados en la memoria de mi distinguido amigo.

Pero necesito borrar ese daguerreotipo de un mundo fósil ya, y sustituirle los lineamentos principales de la escena actual; y como he podido darle en privado noticias de los numerosos amigos que allá dejó, quiero en el seno de la Sociedad Histórica de Rhode-Island, de que es Vice-Presidente, darle tambien noticias de las ciudades y pueblos sur-americanos que recorrió, para mostrarle que mientras se acumulan canas sobre nuestras cabezas como individuos, allá como aquí, las sociedades estienden sus ramas y se cargan como las plantas de frutos dorados. Principiemos por donde su viaje concluyó, en la costa del Pacífico. No lejos del puerto sin nombre de Copiapó en Chile, que el vapor ingles debió tocar en 1848, se fundó en 1852 el puerto y la ciudad de Caldera, desde cuyo muelle arranca el ferrocarril que escalando las Cordilleras de los Andes, trae desde Chañarcillo y Tres Puntas, los millones de marcos de plata que alimentan el comercio del mundo. Un dia de navegacion al Sur, lo llevará al puerto de Coquimbo, y un ferrocarril á la Serena. Al anuncio del bloqueo de estos dos puertos, intentado por los españoles, el cobre ha doblado de precio en Inglaterra, lo que prueba que esos dos ferrocarriles esportan casi la mitad del cobre que hoy recibe aquel país.

Un dia mas y se llega á Valparaiso, la ciudad europea, por su comercio, sus edificios, norte-americana por su actividad, sus ferrocarriles urbanos y el camino de hierro á Santiago, obra del jenio norte-americano, en la persona del distinguido ingeniero Alhan Campbell, que se ha complacido allí en jugar con las dificultades para otros invencibles, de escalar materialmente en Tabon la cadena exterior y paralela á los Andes centrales. Santiago, que Mr. Arnold debió conocer ciudad colonial, es hoy llamada la ciudad de los palacios, y aun la morisca Alhambra tiene suntuosa copia en miniatura entre ellos. No la conociera

hoy si volviera á verla, como la desconocí yo, que había vivido quince años en ella hasta 1855.

Atravesando los solemnes Andes, una escena dolorosa sorprenderia á Mr. Arnold en su segundo viaje. La ciudad de Mendoza, de que tan agradables recuerdos conserva, dejó de ecsistir hace cinco años. Murió de muerte violenta, arrasada hasta los cimientos por el mas horrible terremoto de que haya memoria; y le recomiendo que conserve el recuerdo de la ciudad tal como la vió, porque esa imájen es el único monumento que queda de su fisonomia. Queda solo aquella lujosa vejetacion, aquellas risueñas y dilatadas campiñas de alfalfa y de mieses, cuya vista tanto complació al agricultor de Rhode-Island, aquellas viñas que producen hoy exquisito Burdeos, merced al mejor cultivo é industria de viñadores franceses.

Dejando á un lado á San Juan, mi provincia natal, que dista cuarenta leguas de Mendoza, con su ciudad un tanto embellecida, con su «Escuela Sarmiento» la mas vasta y monumental de la América del Sur entera; con sus minas de plata que explotan los millones ingleses, y cuya ecsistencia ni soñada era en 1848, sigamos el camino que hoy hacen en ocho dias, las diligencias de Mr. Sauce hasta las márgenes del Paraná. Sobre el Desaguadero hay echado un puente que no habia entonces. Lo que sigue de país hasta la villa del Rio IV, no ha cambiado sensiblemente de aspecto, y su descripcion se la dejo á Mr. Arnold. Pero del Rio IV adelante, encontrará al ingeniero Mr. Blyth, su compatriota, que desde el trayecto del ferro-carril á Córdoba cuyos rieles estará colocando á milla por semana, le enseñará la tienda de Mr. Wheelwright, otro compatriota suyo, donde ha de estar con el mapa y el compas en la mano, trazando la prolongacion de otras cien leguas de ferro-carril hasta la tórrida Tucuman, sombreándose bajo las enramadas de sus naranjales, jazmines, cedros y pacaraes. Hemos llegado al Rosario, que en el diario de Mr. Arnold figura como un villorio oscuro de ranchos y casuchas en 1848. Muy atrasado de noticias está. El Rosario es un puerto y ciudad bellísima, punto de partida del

ferro-carril central, emporio de los productos de todas las Provincias, con diarios en español, en ingles, y todos los signos de la actividad del comercio.

En lugar de comprar carruaje para hacer la travesia de la Pampa, un vapor lo aguarda en el muelle Hopkins; y descendiendo las tranquilas aguas del Paraná, por entre leguas y leguas de durazneros cargados de frutas que Dios da para regalo de sus criaturas, sean hombres ó aves del cielo, llegará á San Fernando, rozándose con las islas que dejó eriales, habitadas por tigres y hoy son jardines deliciosos, formando con sus numerosos canales una rural Holanda, productora de plantas, maiz, frutas deliciosas y maderas.

Desde San Fernando, el ferro-carril trazado por su amigo Hopkins, lo llevará, pasando por Belgrano, ciudad nacida de la noche á la mañana, por el famoso Palermo de San Benito, antigua residencia del bárbaro tirano, convertida en Escuela de Artes y Oficios, hasta Buenos Aires, ciudad hoy de ciento cincuenta mil habitantes, creciendo hace años á mil edificios anuales y cuya iluminacion á gas, enseña los suntuosos hoteles de la Paz y del Louvre, el Coliseo, el Hotel de Roma, el Capitolio, los Clubs del Progreso y del Plata, la Bolsa, el teatro Colón, las cúpulas de diez templos nuevos, la mitad protestantes, y un pueblo activo, la mitad europeo, ajitándose en calles empedradas, echando miradas curiosas sobre los almacenes, joyerías y esposiciones de las riquezas industriales de todo el mundo.

Para visitar la campaña, el ferro-carril de la Ensenada, el de Chascomús, el del Oeste y el del Norte, estan prontos á toda hora á su servicio. San José de Flores, cuyo bello templo recordaba Mr. Arnold, es ya suburbio de Buenos Aires, mañana será barrio y parroquia de la gran ciudad. Mas suntuosa que la iglesia es la Escuela de San José de Flores, y puesto que por ese lado llegó hasta Lujan, contárele que lo que entonces era Guardia de Lujan, es hoy la muy noble ciudad de Mercedes, rodeada de plantaciones una legua en contorno, y cuyo club, abierto al llegar á sus puertas el ferro-carril del Oeste, costó cien mil pesos. Mas

al centro de la Pampa, donde en 1848 rondaban todavía los salvajes, se extiende el Partido de Chivilcoy, con cuarenta leguas cuadradas [de tierra rica en cereales, cortadas por calles y en lotes de dos leguas; y en el centro de este país agrícola, poblado por inmigrantes, y surcado con los arados norte-americanos que introduce Mr. Coffin con todos los otros implementos de agricultura de este país, se ostenta la hermosa villa de Chivilcoy, con sus anchas avenidas como las de Nueva York, con su *green*, (plaza ó paseo de cespèd) como New Haven, con sus Escuelas como las de Providence; y como lo indicaba el Rev. Erastus Otis Haven en su lectura sobre los *Beneficios indirectos de la Educacion*, como un *desideratum*, en las Escuelas de Norte América, el adornarlas, para formar el gusto nacional con los productos de las bellas artes, Chivilcoy es el único pueblo del mundo que para glorificación de sus Escuelas, ha encomendado al escultor Duteuill, representarle en un grupo, aquella sublime escena del Evangelio en que Jesus dice á los Apóstoles: «*dejad venir á mi los niños y no se lo estorbeis,*» imponiéndoles las manos en seguida.

Este es, concólega Arnold, el Buenos Aires que hemos hecho diez años despues de veinte de duro batallar por arrancarnos la indíjena planta de la tiranía de Rosas. Parte de eso han hecho tambien el jenio, el capital y el espíritu emprendedor de Rhode Island, y debeis todos vosotros cangratularos de ello.

Si notais que señalo en cada poblacion de campaña, ó en la capital, ó en algunas Provincias, la ecsistencia de edificios soberbios de Escuela, pido á mi noble amigo Mr. Arnold que recuerde que no hace quince dias que le invité á acompañarme al Cementerio del Norte de Providence, y que despues de recorrer á la aventura sus sombreadas calles y caminos, ascendiendo sus elevaciones, ó bajando á los vallecitos que tan variado hacen el risueño paisaje de la mansion de los muertos, al divisar dos columnas funerarias, «*la segunda es,*» le dije; y desmontándonos del carruaje, nos acercamos relijiosamente á la tumba de Horacio Mann, que reconoé por el obelisco que sabia imitado del del

Vaticano en Roma, y cuya forma recordaba. Todavía otro vínculo entre Rhode Island y mi patria. Aquellas Escuelas que embellecen la Pampa de Buenos Aires, son efecto de la inspiracion del huesped que descansa al lado de vuestros padres é hijos. «El edificio de la Escuela es la Escuela misma, casi toda la Escuela.» Este fué el axioma que aprendí de la esperiencia de Horacio Mann, en nuestros coloquios en 1847 en West Newton; porque debeis saber què, mientras Mr. Arnold visitaba mi país para comunicarle un dia el movimiento industrial con sus capitales y sus amigos, yo visitaba su patria para llevar el fuego sagrado que mantiene viva la llama de la libertad, la educacion universal del pueblo. Tenia pues, un amigo mas en Rhode Island, Horacio Mann: tenemos otro vínculo mas que la Sociedad Histórica, las Escuelas Comunes. No me detendré á ostentar nuestras líneas de vapores, nuestros diarios y demás adminículos de la civilizacion. Vuestros marinos os contarán eso y mucho mas. Lo que necesito preveniros en precaucion y como buen amigo y consocio, es que si alguna potencia nos bloquea, como hoy la España á Chile, esteis preparados á cerrar la mitad de vuestras fábricas de tejidos de lana, porque la que produce la República Arjentina de solo diez años á esta parte, es ya poco menos que la de Australia; en cuatro años mas escederá la de ésta y la del Cabo de Nueva Esperanza; y al paso què vamos, en diez mas, como cuando los Estados-Unidos dejaron de proveer algodón, mucho frio ha de sentir el mundo si nosotros le escaseamos nuestros vellones de lana, para abrigarse en el invierno. Esto es para mostrar á los políticos miopes, que tienen grande y personal interés en dejar á la América desenvolverse, porque todo gobierno debe sentir hoy lo que sentia el liberto Terencio hace dos mil años, «*Homo sum, et nihil humanum a me alienum puto*. Nada humano es indiferente para los pueblos modernos.

Esto me hace subir de los hechos parciales que he señalado, al principio que debe rejirlos. Os decia antes que no hay efectos sin causas. Por què Rhode Island está presente en el Rio de la Plata? ¿Por què estoy yo sentado aquí? Os pido toda vuestra

indulgencia. Debemos dejar el terreno de la jeografía, para remontarnos á las altas rejiones de la filosofía de la historia, que es nuestro propósito estudiar, y deseara, contando con vuestra indulgencia, esponer al incorporarme á vuestro Instituto, cómo me esplico yo estas influencias de la América del Norte sobre la América del Sur, y cómo habrán de obrar armónicamente en mayor escala, desde que nos hayamos detenido á considerar de dónde emanan, y cuál será la forma en que mejor hayan de dirigirse.

## II

Escepto Roma, que desde su fundacion sobre las siete colinas, tuvo conciencia de sus futuros destinos, los pueblos predestinados á influir en las instituciones y marcha de la especie humana, se ignoran á sí mismos en sus primeras manifestaciones. Para ellos, como para el individuo, es lento y difícil el *nosce te ipsum* del sábio antiguo. Un ojo estraño acierta mejor á veces á comprenderlo; y en este sentido, Anarchasis no es completamente una invencion de Barthélémy. Despejado de todo lente artificial, el observador escita ejerce la vision del conjunto, sin el movimiento propio del objeto observado. En su candor nativo trae la primera pájina de la civilizacion griega, y esta será mi disculpa para aventurar aquí algunas observaciones.

Si largo tiempo transcurre para que los pueblos iniciadores se sientan artífices de la obra que se les ve ejecutar, al principio, por aquellas persistentes asociaciones con lo pasado, vuelven insintivamente los ojos hácia atrás, en lugar de seguir el itinerario que les está trazado. El pueblo escojido de Dios recaia á cada momento en la idolatria que debia disipar en el porvenir: los griegos se aunaban por vengar en la asiática Troya agravios de sus antepasados; y siglos mas tarde, Alejandro con toda la civilizacion helénica, contramarchaba al Oriente, á perderla y perderse, en lugar de seguir al Occidente, hasta el Lácio, donde venia ya su vanguardia en la Grande Grecia. Habria sorprendi-

do entonces á los hijos de la Loba etrusca en la infancia, y amansádoslos con las artes de Fidias y la ciencia de Aristóteles. Sin el error de rumbo del hijo de Filipo, nuestras mujeres estarian hoy modeladas por la Vénus de Milo, el mundo civilizado hablaria el idioma de Demóstenes, y los bárbaros no habrian perturbado y detenido doce siglos la marcha de la civilizacion, paralizado las bellas artes, y retardado el triunfo de la democracia.

La Francia en 1789, cediendo á esta fatal pension del espíritu humano, remontó la historia para buscar en Grecia y Roma, la libertad y la República que tenia al habla y le llevaba Lafayette con la Declaracion de la Independencia y la Constitucion de los Estados-Unidos. La verdad está siempre en los hechos actuales, y solo la cariátide que sostiene el entablamento ó lleva la antorcha, parece ignorar su fuerza, ó la luz con que ilumina á los otros. ¿Escaparán los Estados-Unidos á esta como fatalidad histórica?

Ved sino la doctrina Monroe, de que se muestra impregnada la atmósfera, y que es mas bien una niebla que una luz. Esperan los unos ver desprenderse rayos de su seno; los otros resolverse en aurora boreal fija y esplendente, en aquella luz del Norte que presentia Webster, destinada á guiar á los Magos del Sur, hácia la cuna de la libertad americana. Para el mundo es una causa mas de perturbacion.

Y sin embargo, la doctrina de Monroe tiene su ejemplo en la historia, y su lugar preparado en el derecho de jentes. El cristianismo tiene su doctrina Monroe, aceptada por el Islam y las potencias occidentales. La Francia ejerce de siglos atrás el protectorado moral del Santo Sepulcro, é interviene con el asentimiento de la Europa en favor de los cristianos de Oriente, á condicion de no poner una mano profana sobre el sagrado depósito, en beneficio propio.

Una nacion como los Estados-Unidos, que ha fecundado en menos de un siglo la República como forma de gobierno estable, sobre terreno vírjen y desligado jeográfica y políticamente del

asiento de los gobiernos tradicionales del resto del mundo, tiene derecho de guardar los alrededores de la Santa Cuna de un mundo nuevo, y proteger á los cristianos de este occidente, que desprendidos igualmente de todo vínculo, ensayan sobre terreno vírjen la organizacion de la República. La América española no ataca derecho alguno europeo ó dinástico en su suelo, y hay agresion europea en intentar recolonizarla con un principio de gobierno que no importaron sus primeros pobladores. La América del Sur está muy abajo en la corriente humana, para pretestar que enturbia el agua á los gobiernos dinásticos.

La doctrina Monroe fué en su orijen la protesta de la Inglaterra y los Estados Unidos, contra toda intervencion europea que tuviese por objeto, como lo intentaba la Santa Alianza, la proscripcion de principios del gobierno libre en la América del Sur, como habian sido prosritos en Europa despues de 1815.

La Europa entera asintió á ella por el reconocimiento de la Independencia de las Repúblicas, y la mantiene en las protestas diplomáticas que preceden ó suceden á los actos hostiles, de no atentar contra la Independencia de ninguno de sus Estados. La doctrina Monroe, asegurando la Independencia de las colonias, de suyo independientes, y asegurando el derecho de las colonias á emanciparse, que los Estados Unidos habian proclamado en su Declaracion, no comprometia la soberania inglesa donde se conservaba, puesto que de acuerdo con la Inglaterra y á provocacion de Mr. Canning, vino la doctrina de Monroe al mundo.

Pero hay siempre una secta que materializa las ideas morales y cree que el Mesías prometido es un Rey poderoso que viene á someter la tierra al pueblo que lo espera. El depositario olvidó un momento las leyes del depósito, y la doctrina Monroe perdió su santidad y dejó de ser una barrera de separacion, como hoy se la querria pervertir en amenaza.

Al presentarse los Estados-Unidos en la escena del mundo moderno, ponian á prueba una constitucion sin precedente en la historia de los gobiernos; y los mismos que lanzaban esta nave, **construida** sobre no experimentado modelo, en mares para ellos

inesplorados, temieron á cada momento verla estrellarse contra Sirtes desconocidas. La nave hendió los mares, impulsada por auras propicias, haciendo presentir el siglo del vapor aplicado al desenvolvimiento humano. El écsito era debido precisamente á que el plan de la estructura se fundaba en las simples nociones de la justicia. Pero la posterior introduccion de un viejo material, antes repudiado, cual es la dominacion y absorcion de pueblos y territorios por las armas, era volver atras dos mil años, y renunciar á la iniciativa de la nueva reconstruccion de la humanidad. Era volverse europeos, asiáticos, de americanos que eran, como el Jeneral Bonaparte descendia desde lo alto de las Pirámides del Egipto, donde el porvenir lo contemplaba, para disfrazarse con la púrpura poluta y descolorida de Marco Antonio que traia rodando á sus pies el Simoun de las revoluciones. ¡Que eclipse tras las nubes de polvo de la historia!

El sistema federal es la mas admirable combinacion que el acaso haya sugerido al jenio del hombre. La Grecia se salva si lo ve; porque á la vista y entre las manos lo tenia, en sus Ligas aqueas y anfictionicas. Roma se salva, si el Senado concede á los Italianos aliados la igualdad que reclamaban. La Francia se salva, si por seguir republicana la obra de Luis XI, Richelieu, Mazarin, la Constituyente de 1790 no borra del mapa la Guayana, la Bretaña, el Languedoc, el Artois, la Picardía y las tritura en Departamentos, como un damero, para entregarlas al Faubourg San Antoine ó á cualquier jeneral feliz en el juego del ajedrez político. Pero si el sistema federal ha dejado ejercitar los miembros, sin traer conjecciones cerebrales, peligroso es convertirlo en República invasora, tragando sin decirlo como el boa romano. Nunca probó bien el experimento. El imperio república con Alejandro, murió de muerte natural en Arbella, matando á la Grecia; la república imperio, con César, abrió como Neron las entrañas maternas para ver de dónde habia salido, y libró su cadáver y el mundo, doce siglos á los ultrajes de los bárbaros. Napoleon murió atado á una roca en medio del océano con que no habia contado en la constitucion del mundo moderno, y la Francia

devolvió la mitad de sus Departamentos. La España en cuyos dominios no se ponía el sol, tiene hoy sobre el cielo de la Península una nube de plomo que le impide ver á ella misma el sol que alumbra nuestro siglo; y la Inglaterra no se ha salvado sino el día que preparó sus colonias á emanciparse, dejándole así al mundo el legado de sus instituciones libres, sin la amenaza de su dominio, y creando una Inglaterra moderna, como los fenicios crearon á los cartajineses, sin su fatal destino. La república coronada de laureles y ostentando trofeos, es la muerte del ébrio de ocsígeno, que llena de gloriosas ilusiones la mente, mientras el cuerpo muere en convulsiones inefables de alegría. La doctrina Monroe necesita, pues, ser depurada de todas las manchas que el contacto de la mano del hombre ha echado sobre su lustre. Ahora que la constitucion de los Estados Unidos va á fijar en el frio bronce, el metal nuevo que ha salido depurado de la hornalla de la guerra intestina, debe añadirsele como cláusula inmalleable, para dar tranquilidad al mundo exterior. La República de Chile puso á la cabeza de su constitucion esta cláusula: «Chile es el país comprendido entre los Andes y el Pacífico: entre el Cabo de Hornos y el Desierto de Atacama.» Los Estados-Unidos necesitan decir que son el país que media entre dos océanos y dos tratados; y al día siguiente que lo haga, la doctrina Monroe es aceptada en el derecho de jentes de la Europa, cerrando así el rumbo por donde la magnífica nave puede un día hacer agua. Quinientos millones de seres humanos se solazarán dentro de dos siglos en ese espacio de la tierra que encierra todos los dones de la naturaleza, y nuestras ideas actuales del derecho, no estan calculadas para el gobierno de tales masas de hombres. A este precio, la doctrina Monroe será la oliva ofrecida al mundo.

El gobierno de las sociedades es como la *moral* del individuo, de oríjen é inspiracion divina, y cada rayo de luz que se desprenda de este fuego, cuando acierte á encontrar por pábulo una verdad que esté en la naturaleza humana, iluminará sus alrededores en la estension del presente ó en la profundidad del porvenir, hasta

donde la intensidad y brillo de su luz lo permita. Será luna con el despotismo, para dejar siquiera ver los objetos en las tinieblas de la servidumbre ó de la ignorancia. Será sol esplendente, cada vez que fuertes corrientes de libertad aviven su llama.

¿Quién había de temer que la república había solo de proyectar sombras en torno suyo, la esclavitud hácia el Sur, la conquista al Oeste, la amenaza al Norte, el reto á la Europa, como la Francia que en un tiempo entonó la marsellesa al balcon de todas las naciones, para darse y darle un nuevo y mas grande Luis XIV?

Afortunadamente que la República americana, volviendo luego sobre sus pasos, atraída por las tempestades que deja en pos el que va sembrando vientos, tuvo que depurar su simiente de la zizaña de malos principios que se introdujeron del mundo antiguo, como la cicuta y el cardo, que desde las costas, van invadiendo las Pampas argentinas, de donde no son oriundos, y ahora vacilan, tentadas á veces á contramarchar tambien como los griegos al Asia, para vengarse de los Darios harto castigados en Maraton y Salamina.

No nos toca á nosotros señalar el camino que delante de sí tiene la República moderna, si no ha de dejarse estraviar por los fuegos fátuos que á tantas otras perdieron; pero nos será permitido, con la ciencia del desierto interrogar el suelo, la lengua, la historia y los progresos de la América del Sur, en relacion con la del Norte, que no solo el istmo de Panamá constituye continuacion la una de la otra; y acaso podamos mostrar huellas medio borradas unas, imperecederas otras, que revelen el tránsito del *pioneer*, explorando el país, abriendo caminos para el futuro movimiento.

Desde luego, los Estados Unidos precipitaron la Independencia de la América del Sur. Las colonias inglesas al declararse independientes, establecieron ciertas verdades, como evidentes *de por sí*, que no lo han sido sin embargo para todos los pueblos del mundo, sino á la luz de su feliz ensayo de la Constitucion de os Estados Unidos; pero que fueron proclamadas en nombre

de la humanidad, como lo esponia Lincoln en su inmortal interpretacion de la Declaracion, en Independence Hall, en Pensilvania. Hay otras, empero, que se dirijen á pueblos colocados en ciertas circunstancias con relacion á otros: « Cuando en el curso de los sucesos humanos, dice, se hace necesario para un pueblo romper los vínculos que lo ligaban á otro, y asumir entre los poderes de la tierra la posicion igual y separada que las leyes de la Naturaleza y la naturaleza de Dios le asignan, etc. »

Fué esta la proclamacion del derecho de las colonias á emanciparse, donde quiera que rijan las leyes de la naturaleza, y la naturaleza de Dios sea comprendida por la conciencia humana. La América del Sur se sintió evocada por este heraldo, y en San Martin y en Bolívar, halláron Washingtons y Lafayettes que le aseguraron por la sancion de la victoria, la Independencia que sus Congresos declararon, y como los norte-americanos, tomaron asiento entre la familia de las naciones.

Su reconocimiento no se obtuvo sin vencer malquerientes oposiciones. Cuando las nuevas Repúblicas nacian á la ecsistencia, acababa de ser vencido y encadenado Napoleon, hijo estraviado de la República francesa. Los Borbones habian sido restaurados como representacion incólume del derecho divino de gobernar, y la Santa Alianza constituídose en Inquisicion política para quemar las constituciones que invocasen la voluntad del pueblo.

La Inglaterra y los Estados Unidos, olvidando disentiimientos pasajeros, se acordaron esta vez que quedaban solos en el mundo para preservar las libertades inglesas, espuestas á ser aisladas, ó proscritas; y defendiendo la una el oríjen popular de sus reyes, sosteniendo los principios de la Declaracion de la Independencia los otros, pidieron y obtuvieron asiento para las emancipadas colonias, declarándolas sus iguales. La doctrina Monroe, que nació entonces, tiene oríjen mas elevado que un nombre propio, como el sistema métrico decimal que está fundado en las leyes de la naturaleza de Dios, y por tanto no es francés sinó humano.

Lo que el Gobierno de Washington hizo entonces, fué enviar al Rio de la Plata en la América del Sur, á bordo de la fragata

« Congress, » una mision sin carácter diplomático, á fin de que escaminase de cerca el estado y las probabilidades de la guerra de las colonias contra la España por aquella parte. Quería sondear el terreno para proceder al reconocimiento, segun la capacidad de las colonias de triunfar definitivamente.

Publicóse el resultado de esta mision esploradora en 1819 en dos volúmenes, en Baltimore, y fué reimpressa en Londres en 1810, y dedicada por el Secretario de la mision Mr. H. M. Brackenridge, á Sir James Mackintosh como á quien *comprendia plenamente los destinos futuros de ambas Américas del Sur y del Norte*, tan de acuerdo marchaban los gabinetes, y tan unidos iban los dos continentes en las simpatias y en la doctrina.

Esta obra, por su carácter y oríjen oficial y por los documentos que la acompañan, despertó mucho interes en favor de la América del Sur en Inglaterra y Estados Unidos. Acompañan á la obra del Secretario el Informe de Mr. Rodney, Jefe de la expedicion, dirigido á Mr. John Quincy Adams, entonces Secretario de Estado. Graham, otro de los Comisionados, dió por separado otro Informe complementario del de Mr. Rodney, que debieron firmar ambos. Termina la obra una carta dirigida á James Monroe por un ciudadano norte-americano, abogando calorosamente por la Independencia de las colonias españolas, y preparando asi la opinion pública al reconocimiento. La conclusion á que llegaba este escrito despues de haber sostenido el derecho y la justicia de las colonias á emanciparse, era esta: « *Es del todo evidente que nosotros debemos ser, y hacernos un título de honor de ser los primeros en reconocer la Independencia de Sur América ó una parte de ella, toda vez que sea consumada ahora ó en diez años mas.* »

El libro de Mr. Brackenridge, los informes oficiales y la carta á Monroe, respiran el mismo interes por la causa sur-americana, la misma aprobacion de sus motivos, la misma confianza en los resultados. Campea en ellos una simpatia profunda por los pueblos que habitan las márgenes del Rio de la Plata, esplicando

su situación, y suministrando animadoras noticias sobre la topografía, recursos, comercio y civilización presente, y esperanzas de desarrollo, con tan fiel relación de los acontecimientos que han presenciado, y los antecedentes que los produjeron, que los posteriores historiadores argentinos Dominguez, Lamas, Mitre, Lopez, han debido ocurrir á estas fuentes, como á un daguerreotipo de la edad juvenil, para verificar los hechos históricos comprendidos en aquella época.

El público de los Estados Unidos conoció entonces, por el Viaje á Sud América de los Comisionados de Gobierno en la fragata «Congress,» la historia, jeografía y crónica contemporánea de los países bañados por el Rio de la Plata, y se interesó en su independencia, que no tardó en ser reconocida por los Estados Unidos.

Después de aquel acto y del libro de Brackenridge, no se ha publicado obra alguna en los Estados Unidos de estudio y apreciación tan simpática de las Repúblicas de la América del Sur, cuya Independencia fué asegurada por jenerales y batallas que en importancia en nada ceden á las mas esclarecidas que celebra la historia.

En 1826 en la discusión sobre la misión al Congreso de Panamá, Webster dejaba oír desde lo alto de la tribuna del Congreso estas sentidas palabras, contra la indiferencia que ya empezaba á insinuarse en los ánimos: «¿Que se quiere, señor, decia, significar con esto? ¿Preténdese que el pueblo de los Estados Unidos deba mostrarse del todo indiferente á la suerte de estos nuestros nuevos vecinos? ¿No habremos de mirarlos bajo un nuevo punto de vista, desde que se han emancipado de todo dominio extranjero, establecido su Independencia, é instituido á nuestras puertas mismas gobiernos, republicanos en su esencia, siguiendo nuestro propio ejemplo? ¿No quiero, señor, hacerme ilusión sobre los progresos de los nuevos Estados, en la grande obra de establecer una libertad popular sobre bases sólidas. Sé que es esa obra larga y que en esa parte son niños de escuela. Pero á Dios gracias!

ya estan en la Escuela. Han tenido que habérselas con dificultades que ni nosotros, ni nuestros padres encontramos nunca, y debemos ser muy indulgentes para con ellos. ¿Que conocimos jamas nosotros parecido á la servidumbre colonial de aquellos Estados? ¿Cuando hemos nuestros padres ni nosotros, sentido como ellos, el peso del despotismo que encorva al hombre hasta el suelo, ó el de la intolerancia religiosa que va hasta cerrar las puertas á toda otra creencia? Señor, nosotros pertenecemos á otra sociedad, tenemos otros antecedentes. Nosotros no hemos probado ni sufrido nada del despotismo político de la España, ni sentido el calor de las hogueras de la Inquisicion. Un hombre racional no ha de escijir de la América del Sur, que corra con la misma rapidez que la del Norte, ni pretender que una provincia española insurrecta se encuentre en las mismas condiciones en que se hallaron las colonias inglesas, cuando proclamaron su Independencia. Mucho mas queda por hacer en el primero que en el segundo caso; pero no por eso ha de ser menos digno de honra el intentarlo; y si á su tiempo todas las dificultades llegasen á ser vencidas, el honor seria mas grande todavia. Será muy ardua la empresa; pero no será menos noble, porque haya mayor ignorancia que disipar, mas preocupaciones que desvanecer. Si se achaca á debilidad sentirse fuertemente interesado en el buen éxito de estas revoluciones, tengo que confesarme criminal de aquella debilidad.»

La historia de los Estados Unidos muestra que hasta Tefferson Davis, Webster fué el último de sus hombres de Estado que sintió aquella debilidad.

### III

¿Quien ha leído un libro americano? preguntaba no ha mucho el historiador ingles Macaulay. Washington Irving respondió presentando *Vida y Viajes de Cristobal Colon*, y la Inglaterra y el mundo leyeron un libro norte-americano de nacimiento, sud-americano y español de raza.

Fernando é Isabel, Reyes de Aragon y de Castilla, Colon y el Descubrimiento de Hispaniola, son la primera página de la historia de Norte América; y toda vez que el espíritu norteamericano haya de remontar hasta sus fuentes el río histórico de que los Estados Unidos forman solo un brazo, ha de llegar á la España de Carlos V y de Felipe II, como los exploradores del Nilo á las fuentes recientemente descubiertas, y esparcirse por sus contornos, seguir el curso de otros brazos, y encontrarse por afinidad y complicacion, historiador de otra lengua, de otra nacion y de otras colonias. Washington Irving, siguiendo á Colon señaló el camino en el dédalo de cronistas é historiadores españoles y sur-americanos, y los polvorosos documentos hacinados en el archivo de Simancas, á toda la escuela de historiadores norteamericano-españoles que siguió sus huellas. Prescott fué el primero que penetró en el río Blanco de las conquistas españolas en Méjico y en el Perú, en los reinados de los Reyes Católicos y de Felipe II, para mejor esplicarse el sentido histórico de los sucesos que narra, como Leverrier rehacia y rectificaba los cálculos astronómicos ecsistentes, antes de lanzarse en busca de su planeta.

Prescott es historiador sur-americano, y tiene en la historia de las colonias carta de ciudadanía. Prescott es tambien un historiador español, por su erudicion profunda, y por aquella indiferencia moral, que ya veia venir y rechazaba Webster, en cuanto á las consecuencias de los errores y perversidades de la colonizacion española en la América del Sur. Es regla del arte plástico de la composicion histórica, que el historiador ha de mostrarse imparcial y transportarse á vivir de la vida, preocupaciones é ideas de los tiempos que describe. Pero hay gran riesgo de tocar en el extremo opuesto, y perder, á fuerza de imparcial, toda conciencia del bien y del mal, y enamorándose de su asunto, como el estatuario de la Vénus que saca su sincl del mármol, atentar contra el pudor de la historia y hacerse cómplice de los vicios de sus héroes. Yo he querido descubrir en qué país y en qué siglo han sido escritas las obras de Prescott sobre la colonizaciop

española de la América del Sur, y á veces me ha parecido, qué era en España, á mediados del siglo XVIII.

Otra cosa es Motley en su *Rise of the Dutch Republic*, otro brazo de la dominacion española que vá á los pantanos de Holanda á ahogar en su cuna, y la propia patria del dejenerado flamenco Felipe II, los jérmenes de la libertad moderna. Motley es norte-americano en cuerpo y alma. Historiador imparcial, ejerce la jüdicatura histórica, llamando ante su tribunal á los ilustres malvados que no tienen otro juez en la tierra que el historiador, quien, despues de oidos los testigos y ecshumados los cadáveres para verificar las heridas ó la presencia del veneno, entrega á aquellos con su fallo á la ecsecracion de las edades futuras. Motley sin faltar á la imparcialidad histórica, pelea al lado de Orange, el Taciturno, interpreta su mutismo y ejecuta sus órdenes. La historia de las guerras de Flandes, es el comienzo de la historia norte-americana, por cuanto allí se ensayaron los principios de gobierno que se desenvolvieron en Norte-América; y de la de Sur América, porque los capitanes españoles que de allí pasaron á América, aprendieron á endurecerse al crimen y á la violacion de las leyes divinas, en nombre de un Dios, servido con el pillaje y el esterminio. La historia de Motley no ha sido aun traducida al castellano, acaso porque los ajusticiados en ella, tienen deudos y amigos que se sienten *énsambenitados* en aquel AUTO DE FÉ celebrado en desagravio de la humanidad, la libertad y la conciencia; y seria de desearlo en la América del Sur, para que el valiente y jeneroso Motley vaya allí á castigar con su látigo histórico, todo lo que queda de la obra de Felipe II en las colonias que Prescott dejó impune y en tranquila posesion del suelo.

Trasladado así el arte histórico norte-americano á los orjenes de la historia de Sud América, necesitaba penetrar mas adentro en la literatura y las bellas artes españolas, y Ticknor desde Boston, escribió con écsito cumplido la *Historia de la Literatura Española*, con el auxilio de cinco mil volúmenes escritos en aquella lengua, como los ingleses estudiaron el sanscrito, olvidado de los indues, en los Vedas y Puranas. Cosa singular! Las imprentas

del idioma español están en París, Bruselas y Nueva-York : el primer hablante de la lengua castellana, Andrés Bello, venezolano residente en Chile, no ha estado nunca en España, aunque haya sido nombrado Miembro de la Real Academia de la Lengua, que como el Tribunal de los Ritos en China, tiene por función rechazar en nombre de una civilización inerte y conjelada, las palabras que con los objetos y el movimiento de los ideas, piden carta de ciudadanía. En la Nueva Inglaterra sin hablarla mejor que el griego ó el latín, está Mr. Ticknor, el más erudito literato actual de la lengua española, tratada así por los extraños como lengua clásica, pero muerta.

Digna materia de estudio es la España en sus manifestaciones artísticas, que salvo influencias colaterales son suyas propias, sin la herencia del arte antiguo, que no renació para la España como para el resto de la Europa con la caída de Constantinopla. Hasta hoy en la Península y en la América española, Sófocles y Homero no han dado lectura de griego en sus universidades. Velazquez, Murillo, Surbarán, no son como Miguel Anjel y Rafael, discípulos de Fidias ni de Praxiteles. El modelo de Velazquez es el pastor de Castilla la Vieja, elevado al rango de Patriarca : la Vírgen de Murillo es la andaluza de formas ondulantes, como lo requiere la belleza curvilínea del ideal humano. Calderon de la Barca inventa de punta á cabo un arte dramático, y llega á mayor perfección que el misterioso pueblo que ha dejado sus monumentos en Nicaragua en la estatuaria. Su mérito no pasa de ahí sin embargo, aunque es tan grande, que la humanidad le debe un *accessit*. Es un prodigio crear un arte, sin echar mano de la tradición humana desde los griegos que deificaron las formas en el mármol ó en la palabra ; pero tales ensayos no pueden servir de modelo, y después de admirados, pasan á los museos de curiosidades.

En la literatura española, Mr. Ticknor ha debido tropezar con aquella grande areólita, caída del cielo sobre el suelo de la Mancha, Don Quijote, y parándose á contemplarla con la misma admiración y éstupor que todos los literatos del mundo. Del cielo !

porque no se descubren combinaciones metálicas de ese jénero en las montañas de España. Ni francesa, ni italiana es, por lo que pudiera haberla perdido un traseunte, como el Gil Blas. Cervantes, como Homero, no tiene parientes: su rejia estirpe acaba con él mismo. En efecto, despues de Cervantes.... la pitonisa ha enmudecido para el mundo. Es el jenio humano extraño á las influencias de raza ó atmósfera. Encuentra en España rezagada la leyenda extranjera de Amadis de Gaula y la andante caballería, y emprende á golpes de jenio espulsar á los haraganes, que pervierten el sentido de la nacion. Pero estirpada aquella mala yerba de la edad media, nada nació en su lugar, cuidando la Inquisicion de arrancar de raíz toda nueva planta, traída en jérmen por los vientos que ajitaban la Europa moderna.

Cervantes conocia poco la historia de España, y lo que Ticknor señala como descuidos, lo manifiesta, por lo numerosos y esenciales. Es por esto que no pertenece á nacion alguna. Es gloria eccelsa de la raza humana, y todas lo reclaman. Creó á su paso en la tierra un idioma, porque los ánjeles del cielo perfeccionan todo lo que tocan. Este idioma se llama el idioma de Cervantes, y ha sido momificado en su honor.

Otra corriente de su propia historia debia llevar á los norteamericanos á la América del Sud, desde que su país dejase de ser inglés, para ser AMÉRICA en la historia y progreso de la raza humana. Desde Bancroft y sus historiadores del movimiento interno, la ficcion con Cooper, intentaria describir el contacto de la raza blanca con los indijenas que poblaban el suelo que han ido sometiendo á cultura, y cuyos anales están perdidos en la espesura de las selvas primitivas. El pensamiento americano no se apercibe todavia de la tintura especial que la vecindad de la selva, le da la filosofía, en la historia, en bellas artes, el espectáculo de la naturaleza orijinaria, el contacto con el alma humana, tal como era en las primeras ediciones, y se ve en el salvaje, antes que se saturase con las nociones que la historia y el arte de escribir le suministran; pasando de imaginar á razonar, de la comparacion á

la deducción. La oratoria del piel roja, el consejo de los sachems, el wigwam, encierran á Demóstenes, el senado romano, el jineseo. Mas allá de las frontreas y de lo presente están los monumentos de una civilizacion que ha tenido su edad media sin *renacimiento*. La América tiene sus petrificadas ciudades, moradas que fueron de un gran pueblo que creció en ellas: pirámides que del jénero de las de Ejipto, templos y palacios que hoy fecundan los troncos de árboles seculares. La arquitectura de Sahi, revela una civilizacion anterior á la ejipticia, aunque rama de la misma familia humana, por la construccion piramidal y la momia que se encuentra en Tebas y en el Perú, con el mismo *canopo*, ó ídolo, con el mismo nombre y en el mismo lugar colocado; y cuando estos monumentos que principian por montículos y acaban por la enorme masa de piedras talladas y esculтурadas con mil jeroglíficos, hayan sido estudiados, clasificados y comparados, la historia de ambas Américas comenzará por la misma página, ilustrada con la mismas láminas, desde sus orígenes indíjenas, hasta Colon, desde donde se divide en dos grandes capítulos, Cabot y Pizarro, que termina en Washington, Bolívar y San Martín en los extremos opuestos, para volver por las instituciones propias y los desarrollos sucesivos, á ser la *Historia Comun de la Grande Familia Americana*, poniendo en la antigua, ó el renacimiento, para instruccion de sus hijos, las de las nociones que le suministraron sus habitantes y sus artes: el Ejipto y los bárbaros primero, los ingleses y españoles despues, el mundo entero mas tarde.

No habia de hacerse esperar largo tiempo la crítica histórica aplicada á los toscos *materiales*, colectados por historiadores plásticos y por viajeros observadores. *A New History of the Conquest of Mexico in which Las Casas's denunciations of the popular historians of that war are fully vindicated*, by Robert Anderson Wilson, ha venido á abrir una nueva época en la historia del mundo antiquísimo, mostrando por el ecsámen crítico de las ruinas de treinta ciudades en la América Central, que antes de la aparicion de griegos y romanos, ligaba por la navegacion, la relijion y las artes, una misma humanidad de la misma manera civilizada, la

India, la Fenicia y el Egipto, al Yucantan en la América Central, Méjico al Norte, y Perú al Sur, pues no ceden en importancia las ruinas peruanas, á las de los otros países nombrados, ni en indicaciones de la evidencia del oríjen comun entre fenicios y ejiptios, y las antiguas civilizaciones americanas.

Aquel estudio sobre las artes y monumentos antiguos, ha principiado ya en Norte América; pero siguiendo las trazas del pueblo que los dejó en sus emigraciones al Sur, Stephen los ha encontrado aproximándose al arte griego en las estatuas de Nicaragua, Norman en Yucatan diseminadas en pirámides, palacios y templos en las solemnes ruinas de Chichen, Kabah, Zahi y Uxmal, como los exploradores españoles las habian encontrado asombrosas en Palenque, en el Cuzco y por todo el Perú, donde hay señales no de una sino de varias civilizaciones monumentales anteriores á la época de los Incas, que ya las encontraron en ruinas.

Mientras que estos trabajos de anticuarios se completan, sigamos los pasos de otros exploradores que ecsaminan el terreno de la escena futura del movimiento humano.

*The exploration of the Valley of the Amazon, made under direction of the Navy Department, by Lewis Herdon and Lardner Gibbon*, mandada publicar por la Sala de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, ha espuesto á la contemplacion del mundo el mas pasmoso estuario de rios que como las venas en el cuerpo, se difunden para dar vida á todo el continente sur-americano, pues se ligan á la hoya del Orinoco y pueden sin grande esfuerzo comunicarse con el Rio de la Plata. Acaso el Amazonas está destinado para hacer una devolucion de los países tórridos á la raza negra, á quien Dios lo adjudicó, levantándose naciones púnicas á lo largo del poderoso Amazonas, con libertos del Brasil y de los Estados-Unidos.

*La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay, being a narrative of the exploration of the tributaries of the river La Plata, and adjacent countries. under the order of the United States Government, by Thomas Page, U. S. N. Commander of the*

*Expedition*, es otra exploracion del segundo de los rios sur-americanos, despues del Amazonas, y continuacion por la «Water Witch» en 1855, de la mision de 1817, de la fragata «Congress».

La obra publicada sobre Chile por el Teniente Gillis, de la marina norte-americana y mas tarde Secretario del Instituto Smithsonian, completa, aunque con poco tino en esta parte, el estudio norte americano de los puntos principales de la América del Sur, esperándose la obra de Mr Squier sobre Yucatan y el Perú, sobre monumentos antiguos, y lo que añade del estudio presente de aquella parte.

Pueden citarse como complemento científico de estas exploraciones de la América del Sur, las observaciones astronómicas ejecutadas por el mismo Gillis desde Chile sobre la rejion austral del cielo en las inmediaciones del polo, que aun no han sido publicadas, y que fueron mandadas hacer bajo el patrocinio del Gobierno de los Estados Unidos. La espedicion científica encabezada por el sabio Agassiz, y costeadada por ciudadanos de Massachusetts, con el propósito de estudiar la jeolojia, botánica y mineralojia del Brasil, y de la hoya del Plata, está destinada á ilustrar con nuevos datos las nociones que ya se tienen sobre aquellos países; y si se llevase á cabo la idea del astrónomo Gould de Cambridge, de erijir en Córdoba un Observatorio para completar lo que falta á un catálogo completo de las estrellas, los Estados Unidos habrian dado la última mano á la grande obra de inventariar la Creacion, de que nuestro globo forma tan mínima y humilde parte.

Mas influyente parte en el progreso material de la América del Sur cabe á los que han estendido hasta ella los beneficios de la locomocion rápida, que tantos males de la mala colonizacion española ha venido á remediar. Panamá, el punto central en la ocupacion y conquista de las costa del Pacífico por la España, fué un tiempo la ruta oficial y obligada del comercio, hasta que el contrabando abrió nuevas vias por el Rio de la Plata y Chile para llegar al Perú. La revolucion de la Independencia franqueó el Cabo de Hornos, y disipados sus terrores, Panamá cayó en

ruinas como Palmira del Desierto, cuando el comercio de Oriente abandonó la ruta del golfo pérsico.

El norte-americano Stephens, el célebre anticuario, emprendió ligar los dos océanos con el ferrocarril de Panamá, obra pavorosa que solo el *go a head* americano podía acometer, calculando de antemano, como el general que quiere apoderarse de una posición estratégica, el número de víctimas que habrán de sacrificarse á los dioses infernales. Panamá ha vuelto á ser el centro del comercio de ambos mares, y lo será del Oriente y del Occidente, con los archipiélagos del mundo oceánico intermediario.

En Chile, Wheelwright abre la primera línea de ferrocarriles en Capiapó, haciendo nacer un puerto y una ciudad en Caldera. Entre Valparaíso y Santiago, Campbell traza el trayecto que mas dificultades naturales haya vencido en el mundo, con solo dos escepciones hasta entonces, y el norte-americano Meigs es el ejecutor feliz de aquella obra de ciencia y de audacia.

Campbell pasa la cordillera de los Andes, y traza sobre la llana y de suyo nivelada superficie de las Pampas Argentinas, el ferrocarril central desde el Rosario á Córdoba, que está construyendo actualmente Wheelwright, quien se propone llevarlo por Tucuman hasta las profundidades del continente sur-americano, con lo que se introducirá un rayo de civilización y progreso en aquellas colonias mediterráneas que la España escondió en el seno de las selvas y lejos de las costas para sustraerlas al movimiento del mundo.

Puentes en los rios, telégrafos eléctricos, canales como el que abrirá en la Delta del Paraná Eduardo Hopkins, inventor del ferrocarril de Buenos Aires y San Fernando, como así mismo servicios de diligencias en los caminos; molinos de vapor como los norte-americanos, provision de aguas corrientes á las ciudades; ferrocarriles urbanos son de ordinario en la América del Sur empresa ó ejecución de ideas norte-americanas, y muestra de su necesario contacto.

Así la historia de las colonias españolas y la literatura de su lengua; los monumentos y vestigios de otras edades que cubren

su suelo; la exploracion de los grandes rios y sus tributarios; la jeologia y naturaleza de los terrenos que bañan; las vias de comunicacion terrestre para acelerar el movimiento; hasta las constelaciones del cielo austral, han venido durante medio siglo escitando la actividad de los norte-americanos, como si fuesen parte integrante aquellos conocimientos de su historia, jeografía y cielo, y aquel mundo prolongacion natural del suyo, dando campo vasto á su actividad é industria, arrastrándolos la naturaleza de las cosas, mas que una reconocida homojeneidad á estender su accion sobre aquellos países, y avanzar los conocimientos humanos sobre sus mal exploradas rejiones. ¿No hay en este movimiento instintivo leyes que lo dirijan é impulsen, como las aguas se encaminan hácia donde un desnivel y depresion mayor del suelo les traza un canal.?

El mundo político actual presenta muchos de los rasgos de aquellas épocas iníciales en que sociedades espontáneas ensayaban siete y mas principios de gobierno y civilizacion, segun que accidentes históricos ó jeográficos determinaron su desenvolvimiento interno; chocándose entre sí por prevalecer en el exterior, hasta que sucumbiendo las organizaciones débiles, como supone Darwin en la seleccion natural de las especies, se determinó una corriente que arrastró tras sí las otras tendencias, imponiéndose aquella por siglos á la humanidad. Los Ejiptios con sus castas sacerdotales; los Persas con sus Darios; los Espartanos con sus leyes de Licurgo; los Atenienses con sus bellas artes; los Fenicios y Cartajineses con su comercio y colonias; los Romanos con sus lejiones y su lejislacion, cada uno de por sí vienen bregando, luchando por establecerse modelo y regla universal, hasta que los Griegos eliminan á Persas y Ejiptios; los Romanos á Griegos y Cartajineses, y Roma al fin se hace la corriente que remodela el Oriente y Occidente, absorbiéndolos en su seno.

¿Quien no ve que hay flotantes, por decirlo asi, en el mundo político actual, como aquellas enormes masas de hielo polares, impelidas por los vientos y prócsimas á chocarse, tendencias cartajinesas con su comercio, colonias y fuerte oligarquia; aspiraciones

teocráticas que remueven las sociedades desde otro punto, solicitándolas á volver atras; recrudescencias de imperio romano con sus águilas y sus lejiones de veteranos por toda razon: y hasta una Macedonia se encontraria á retaguardia y en la frontera de aquella discordante Grecia, espiando sus movimientos.?

La reproduccion del ciclo fatal de Vico, aunque en proporciones mas vastas se realizaria, sin el advenimiento de la América que ha discolado el mundo antiguo, sacando su centro del Mediterráneo y desentralizándolo.

En la América, los Estados Unidos acaban, por la guerra social interna, de tomar posicion definida en el mundo político, pasando de ensayo de instituciones, á civilizacion inicial, armada de todas piezas, y preparada necesariamente para servir de regla y modelo á una de esas jenerales conclusiones en que la humanidad ansia por reposarse despues de haber sostenido cada una de sus fracciones alguna verdad separada.

Seria necesario mas espacio y meditacion que la que admite una reseña pasajera, para determinar, dadas las necesidades de la época, los elementos que constituyen la civilizacion norteamericana. Indicaremos los que entran en nuestro propósito. Separacion histórica y alejamiento jeográfico de las tradiciones y escena del viejo mundo. Esposicion al Pacífico y al Atlántico, al Oriente y al Occidente antiguos. Posesion en su territorio de enormes depósitos de oro, plata, hierro, carbon de piedra y maderas, elementos indispensables al engrandecimiento humano. Diez veces mas terreno que el que ocupa la jeneracion presente, para dar lugar á las futuras, con su natural crecimiento, y la absorcion acelerante del crecimiento de otras naciones. Supremacia marítima como medio de contacto con los otros pueblos; sin inferioridad militar, á nacion alguna ecsistente, tanto en el número, como en la eficacia de las armas—Jeneralizacion nacional de la facultad inventiva, para acelerar y multiplicar las producciones de la industria humana, y apropiarse la materia—Aptitud intelectual jeneralizada á toda la nacion y á todas las jeneraciones por un plan de educacion universal para difundir inme-

diatamente todo nuevo progreso del saber humano en todos los países.—Preparacion del suelo terminada ya por ferro-carriles, canales, rios y mares á un rápido movimiento y circulacion; y todo este conjunto de ventajas naturales ó adquiridas, creado, impulsado, rejido por un sistema de instituciones políticas que tienen la sancion del tiempo, de la esperiencia fructuosa y feliz, y lo que es mas, la sancion moral de la conciencia humana en todos los países, puesto que la libertad civil y relijiosa, de accion y de pensamiento, está ya como una verdad incuestionable, en la conciencia de los hombres, aunque no en todas partes esté en los hechos.

Como se ve por esta reseña, ninguno de los poderes actuales de la tierra tiene en su seno ó en su esencia todos, aunque tenga algunos, de estos elementos de grandeza presente ó de desarrollo futuro.

Por otra parte, solo la Inglaterra y los Estados-Unidos tienen instituciones fundamentales que ofrecer como modelo al mundo futuro; la Inglaterra, porque propaga las suyas, con su comercio, industria y lengua, á sus numerosas colonias, no esportando afuera los moldes de tierra en que fueron vaciadas, su monarquía y su patriciado; los Estados-Unidos, porque las han fecundado y dilatado en terreno esento de las creaciones del pasado. La Inglaterra aristocrática puede enorgullecerse de haber producido los democráticos Estados-Unidos, como la patricia Cornelia á los tribunicios Gracos; pero falta aun ver si los Gracos modernos aciertan mejor á dirigir las fuerzas populares, y salvándose á sí mismos, salvan al mundo de esos retrocesos que siguen al extravio de los iniciadores y guias en los grandes movimientos sociales. Nosotros no creemos en la fatalidad histórica. El mal es obra de los hombres, de los accidentes de la vida, de un error ó de una pasion del momento. ¿En qué forma habrán de dilatar su accion los Estados-Unidos?

## IV

Imajinaos la posibilidad de que de la materia solar se desprendiese una grande mole, y obedeciendo á la ley empírica de Bode, viniese á fijarse entre Marte y Júpiter en el hiatus en donde hoy vagan cien asteroides. ¡Que perturbacion en las órbitas del mundo solar! Qué aberraciones hasta equilibrarse las antiguas con la nueva atraccion perturbadora! Y en el interior de los planetas, qué sacudimientos nunca vistos; qué alzarse violentamente los mares, y de ahí los cambios de lecho, los diluvios y los trastornos! ¡Cuanto tiempo, para que de la confusion universal saliese el nuevo órden regular, armónico, equilibrado!

Tal fué la situacion de la América del Sur al comenzar de nuestro siglo. Los Estados- Unidos se desprendieron al fin del resto de la masa del mundo europeo, y tomaron asiento entre las antiguas naciones, llenando el hiatus que separaba el Oriente antiguo del moderno Occidente; y la conmocion se sintió luego en toda la tierra. La América del Sur fué irresistiblemente atraida á ser independiente tambien; y luchó y batalló desde un extremo al otro y rompió sus cadenas y fué independiente. « Y fué la tarde y la mañana del primer dia. » El dia siguiente traia su tarea; organizar gobierno. ¿Serian Repúblicas? La francesa de 1793 habia succumbido. ¿Serian monarquías? Los reyes de España, el uno era imbécil, el otro estaba cautivo. ¿Serian imperios? El grande emperador estaba para escarmiento, atado á la roca de Santa Helena. Despejada la tormenta europea en 1815, iluminado el caos, el mundo político aparece en tres grupos. La Europa continental bajo la Santa Alianza; — la Inglaterra liberal y monárquica; los Estados- Unidos de América republicanos y federales. ¿Cual de estos dechados tomará por tipo la América del Sur?

El libertador Bolivar estiende su prestigiosa influencia sobre Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú y la improvisada Bolivia. Bolivar *imajinó*, al decir de un panejirista suyo, una adaptacion del gobierno inglés, « *libre* sin excesos tumultuarios, *fuerte* sin

los azares del despotismo, con Cámaras populares, Presidente vitalicio, y entre estos extremos un senado hereditario.»

Pero entre imaginar y realizar, hay un mundo! Cuánto no han imaginado los franceses desde Siéyès, Robespierre, Fourier y Napoleón el grande! Por toda la América del Sur, del fondo de la sociedad, en despecho de las cuerdas combinaciones algebraicas de los hombres de Estado, salía de la lucha misma, de la parcial emancipación de los pueblos, la disolución de los antiguos vireynatos, con la palabra *federación*, mas que con la forma; con la intuición mas bien que la idea. «Semejante forma de gobierno, «decía Bolívar, es una anarquía regular, ó mas bien la ley que «prescribe desasociarse y arruinar el Estado. Pienso que mejor «seria para la América adoptar el Koran, que el Gobierno de «los Estados-Unidos, *aunque es el mejor del mundo.* » Y sin embargo, la grande aglomeración que venia haciendo desde el Orinoco hasta el Desaguadero, se *desasoció*, y la República federal, como los Estados-Unidos, quedó establecida, ó sigue pugnando por establecerse.

Por el mismo tiempo, el Libertador del extremo Sur de la América, el Jeneral San Martín, cuya vida y actos públicos he tenido el honor de ofrecer á vuestra biblioteca, decia: «me muero cada vez que oigo hablar de federación.—¿Puede verificarse?» Y sin embargo, no murió sin reconocer en su país la federación intuitiva, establecida á despecho del Congreso de 1818, que aceptaba la monarquía, y á despecho del Congreso de 1826, que constituía la República unitaria. Después de su muerte, esos mismos que como él se morian de oír la palabra federación, constituyeron las *Provincias Unidas del Rio de la Plata*, obedeciendo al voto popular, como Méjico ha luchado veinte años por llamarse los Estados-Unidos de Méjico.

¿Por qué esta persistencia jeneral en adoptar una forma que no estaba en sus antecedentes históricos? Porque con esa forma se presentaba poderosa, feliz, libre, la única República subsistente, los Estados-Unidos de América; y los pueblos no aceptan ideas abstractas, sin la forma que revisten en los hechos

prácticos. Aquellos países serán aptos ó no para la federacion, estarán ó no preparados para el gobierno propio, la República vino, por la misma razon que vino la Independencia, y porque la República de nuestro siglo, la República modelo, la gran República revestia el ropaje federal.

He aquí, pues, otra influencia de los Estados Unidos sobre la América del Sur: influencia *inconsciente*, latente, permanente, instigadora de cambios y de revoluciones.

La mitad de los trastornos de Méjico, de Colombia, de la República Argentina, durante medio siglo, hasta demoler todo el sistema colonial, hasta pulverizar las imitaciones de la República romano-francesa, han sido efecto de influencias indirectas, pero eficaces de los Estados-Unidos.

De las directas, un solo hecho os dará idea. En 1848 volvió de los Estados-Unidos un viajero, y con la inspeccion que habia hecho del juego admirable de la Constitucion de los Estados-Unidos y con sorpresa de sus antiguos correligionarios políticos, inició un movimiento en la prensa, que pasó á la opinion, á los partidos, á la guerra y á las instituciones. Su razonamiento era sencillo. « La voluntad nacional, la violencia, los hechos, han dado al Estado la forma federal. Las constituciones no son mas que la proclamacion de los derechos y obligaciones del hombre en sociedad. En este punto todas las constituciones del mundo pueden reducirse á una sola. En cuanto al mecanismo federal, no hay otra regla que seguir por ahora, que la Constitucion de los Estados-Unidos. ¿Queremos ser federales? Seámoslo al menos como lo son los únicos pueblos que tienen esta forma de gobierno. ¿Queríamos acaso inventar otra forma federal desconocida hasta hoy en la tierra? . . . . Llamaos los Estados-Unidos de la América del Sur, y el sentimiento de la dignidad humana, y una noble emulacion conspirarán para no hacer un baldon del nombre á que se asocian grandes ideas. » En 1859, despues de diez años de trepidaciones en los hechos y en las ideas, las Provincias *Unidas* del Rio de la Plata fueron proclamadas, con lo que Story destronó á Rosas, fruto de

la doctrina del libre arbitrio en materia constitucional, como fueron la obra de Rousseau, Siéyès, Robespierre, Napoleon, los desastres de la revolucion francesa que decapitaba á Luis XVI en nombre de la libertad, para llegar dos veces á Julio César, esto es, para volver dos mil años atras en la ciencia del gobierno de las sociedades humanas.

Principio norte americano es la libertad de las conciencias, la igualdad de las creencias, el desarme jeneral de las ideas religiosas que han ensangrentado la tierra por siglos. A la persecucion religiosa debe el mundo la ecsistencia de los Estados-Unidos; á Rojerio Williams debe la historia el pacto de alianza entre perseguidores y perseguidos, y la raza humana su quietud de conciencia presente. Strauss, Colenzo, Renan, pueden ecsaminar de nuevo la Biblia, sin llevar como Lutero, Calvino, Torquemada, Tomás de Cantorbery, los hombres y los libros, á la guerra y á la hoguera, para someter la verdad religiosa al juicio de la sangre y del fuego que se creia el juicio de Dios.

La América del Sur, poblada por esterminadores religiosos, aunados el fanatismo y las Leyes de Indias, en el Estado inquisicion, se ha desgarrado heroicamente para arrancarse del cuerpo este elemento constitutivo de su propia esencia, adherido tenazmente en una iglesia dominante, con inmensos bienes, con un personal esclusivo, docente sin contradiccion, prestigioso, prepotente.

La libertad de cultos ha sido la piedra de escándalo en toda la América Española, y las temporalidades del clero, el blanco de la lucha de los partidos. Las muchedumbres ignorantes, supersticiosas, indiferentes á la libertad, al bienestar, á la nacionalidad, solo eran sensibles cuando se hacia vibrar la cuerda de la religion dominante, esclusiva, intolerante; y los Estados-Unidos estan presenciando la suerte que cupo á Méjico en su lucha por romper la cadena secular. Juarez secularizó los bienes de la Iglesia, y los obispos entregaron el Estado al extranjero. Maximiliano, en nombre de los grandes principios, hizo justicia á Juarez, y se quedó con la República. ¿Hay tanto motivo para maldecir esas

santas luchas intestinas de la América del Sur? El soldado que sale cubierto de heridas del combate, ¿es menos glorioso que el que salió sano y salvo? Norte América cosechó el fruto de la sangre derramada por sus padres en Inglaterra, que les trajo á los Peregrinos, á Lord Baltimore, Penn y Williams. Solo hace cuarenta años que el pueblo en Lima desparpajó los tizones de la Inquisicion, y desbarató los instrumentos de la tortura. La América del Sur va todavia por su guerra de los Treinta años, para entrar en las condiciones sociales del mundo moderno; desangrándose, para que protestantes y disidentes ingleses y norte-americanos tengan derecho, allá como aquí, de adorar á Dios, segun la fé de sus padres. La primera constitucion de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, decia en 1815: « la relijion *católica, apostólica, romana*, es la relijion del Estado. La segunda de 1819, añadia, « á la que prestarán sus habitantes el mayor respeto, *sea cuales fueran sus opiniones*. » La de Buenos Aires, de 1834, promulgada mas tarde, siempre con relijion de Estado, decia sinembargo, « *es inviolable el derecho que todo hombre tiene para dar culto á Dios, segun su conciencia*. » La final de 1852, suprimiendo la relijion de Estado, se contenta con decir: « El GOBIERNO FEDERAL *sostiene el culto católico*. » Cuarenta años ha costado llegar desde la esclusion colonial, hasta la supresion de la iglesia de Estado; pero entre cada una de aquellas enmiendas, media un trastorno y muchas batallas. Acaso sean necesarias otras y otras para llegar al principio norte-americano.

Cuatro años de guerra, la pérdida de un millon de hombres, y cinco mil millones de deuda, cuéstaes á los Estados-Unidos ser los últimos en la tierra en abolir la esclavitud. La propia esperiencia les ha enseñado á ser induljentes con aquellos audaces y determinados patriotas sur-americanos, que desde 1810 adelante, emprendieron á un tiempo ser independientes, dar libertad á sus esclavos, como la querian para ellos, y darse una forma de gobierno que no estaba en sus tradiciones coloniales, como la de los Estados-Unidos, sin desalentarse dos veces como

la Francia, y abandonar su suerte á la tutela de un hombre, pues que ni el prestigioso Bolivar, ni Rosas el sanguinario exterminador, fueron parte á domeñar el indomable propósito de la América del Sur, de aprender á ser libre, á sus costillas, á su riesgo y peligro, ofreciendo su sangre, una jeneracion tras otra, para regar cada principio nuevo introducido en la patria. Así es que cuando habian ganado un punto, y dejándolo establecido, lo abandonaban al cuidado de las mujeres; y por el cilicio y el ayuno, se preparaban á conquistar el otro; y una nueva guerra civil comienza, y tras la batalla se firma la *carta magna*: tras otra el *bill of rights*; tras otra la libertad de cultos para los extranjeros; porque nosotros los católicos la tenemos. ¡ Santos Padres Peregrinos de la América del Sur! un día os harán justicia los hijos de los de Plymouth, y Rhode Island y Massachusetts Bay!

No quiero disimularos que la ignorancia de tres siglos, la ignorancia española del siglo XV, traída á tierra salvaje, la abyeccion del indio crudo incorporado en la sociedad colonial, el fanatismo, el aflojamiento de todo vínculo moral, su consecuencia, no produzcan en la América del Sur peores resultados que los que ha producido la esclavitud en el Sur de los Estados-Unidos. No hay apostolado sin Judas, sin Pedro que niegue tres veces á su maestro. Habeis visto en el sincero historiador Macaulay, cómo la época y los hombres mas depravados de Inglaterra, fueron sinembargo los que constituyeron definitivamente la libertad inglesa.

No os pedimos induljencia sino justicia para la América del Sur. Solo el tiempo necesario para que cada causa produzca su efecto. Comparemos. Los Estados-Unidos pusieron diez años en hacer la guerra de la Independencia, y cuatro en la de la esclavitud. Como nosotros hicimos las dos cosas á un tiempo, pusimos quince. Estamos á mano. Pero vosotros no habeis hecho la guerra por establecer la libertad de conciencias, que la Inglaterra hizo por vosotros en un siglo de horrores, de persecuciones y de destierros por millares. Vosotros sois el resulta-

do de esa guerra. Dadnos veinte años siquiera para apagar los fuegos de la Inquisicion, á cada rato renaciendo aquí y allá en la vasta estension de la América. Pero vosotros no habeis tenido una influencia francesa que desde 1810 hasta 18.... que sé yo cuantos, os haya estado perturbando con malos libros y peores ejemplos, para mostraros, como era el *maximun bonum* del gobierno, la República, no, que el imperio. El imperio no, sino la monarquia por la gracia de Dios restaurada: no restaurada, sino popular. Fuera monarquia! venga la República. Abajo la República, es Emperador....! pero vosotros no habeis tenido unos Estados-Unidos por vecinos, que al mismo tiempo os tentalicen con su federacion, con sus progresos asombrosos, y sus libertades. ¿Cuantos años nos concedeis para ensayar todos estos modelos de la perfeccion humana? Ni veinte mas siquiera? Pues no hace tantos que logramos ser independientes y comenzamos á probar recetas, buenas unas y perversas otras, hasta que el diablo metió la cola, y volvió á encenderse la guerra por toda aquella estension. Y la Europa interviene en Méjico, en Chile, en el Perú, en Santo Domingo. Salen á la palestra los indios guaraníes, educados por los Jesuitas, á darnos un cacique salvaje, jereute de Dios en la tierra, y teneis el campo de Agramante.

¿Creeis que en el entretanto aquellos países se han arruinado? ¡Pobres deducciones del viejo sentido comun! Eso era bueno antes de la guerra de los Estados-Unidos. Vosotros sabeis en qué época se introdujeron en la Aduana de Inglaterra las primeras siete pacas del algodón con que hoy vestis al mundo. Pues bien: en menos tiempo la República Arjentina se ha hecho el primer productor en peleterias y el segundo en lanas. Chile en cobre y plata tiene el primer rango, y su carbon de piedra abastece al Pacífico. Sin el salitre del Perú y sin el huano, menos cañonzos se dispárrarian y menos fértil seria la tierra en Europa. La quinina es esclusiva produccion de Bolivia, como el añil y la cochinilla hacen la riqueza de Centro América; participando de todas estas producciones en menor ó mayor escala el Ecuador y Colombia, sin escluir el café y el azúcar que

enriquecen al Brasil. Todas estas grandes y aun dilatables industrias, han nacido y se han desarrollado al calor de la Revolución; pues que la España ignoró que de tales productos fuese capaz la América. No hay Estado que no esté haciendo ferro-carriles, ó no los posea desde hace tiempo; y cuando la prensa anuncia el proyecto de un *Código Civil* de Nueva York, es cuando en unas secciones sud-americanas de diez años á esta parte, en otras de cinco, todas tienen en ejercicio Códigos de comercio, civil, criminal, etc., etc. Todavía creo que hemos de combatir en América por establecer vuestro sistema de Educación Común. Combatiremos; quedará fundado!

Mas os invito á que echeis una mirada sobre la situación actual de la América del Sur, que arde en la guerra, casi de uno al otro extremo, y vereis como es inocente ella de la mitad de sus desgracias. ¿Que es lo que veis, en efecto? La isla de Santo Domingo ocupada por la España, que creyó que el pueblo le pedia á gritos reanudar la rota cadena de la colonización; y despues de tres años de guerra con ese mismo pueblo, la España misma confesando que se habia engañado al creer que tales aclamaciones habia oido. ¿No oyen las beatas decir á las campanas, lo que ellas quieren oír? En la *Revue des Deux Mondes* de 1861, se encuentra explicado cómo la España hizo ella misma llamarse, por el tratado de 1856, y cómo acudió presurosa á su propio llamado.

Méjico tambien pidió á gritos un Emperador para asegurarle á la iglesia sus bienes. Esta es la verdad oficial, la verdad verosímil, la verdad, pero no toda la verdad, como decia Lincoln. Toda la verdad es que hace tiempo se proclamó en Europa la era de los Césares, la negacion de los principios políticos, que son la base del gobierno de los Estados-Unidos, sustituyéndoles para el arreglo de las naciones, el cálculo de la parábola que describe la bala del cañon. ¡Que culpa tiene Méjico de que estas ú otras teorías políticas se ensayen en Europa, donde tantas se han ensayado sin écsito, y de que la guerra de los Estados-Unidos, abriese camino para ponerle á sus puertas, la teoría im-

perial como tropezadero? Méjico, tan desestimado, tan incapaz de gobierno, tan desmoralizado, como se le cree, no sucumbió en Puebla, como Roma en Farsalia; y fatigando á sus detractores, y á sus vencedores, empieza á interesar al mundo por su valor, su constancia en la desgracia y su amor á las instituciones republicanas. Acaso si viviera Talleyrand, repetiría al segundo lo que en vano dijo al primero: S. M. no oirá el último cañonazo de una guerra con los que pelearon ochocientos años con los moros. La América del Sur consumó su Independencia con derrotas, hasta que de la confusion salieron los Grant y los Sherman, los Bolivar y los San Martin, que acaban en una campaña, cuatro años de combate. Si el dicho de Pablo Jones, «recien empiezo á pelear,» cuando hundiéndose su nave le intimaban rendicion, es norte-americano, la América del Sur fué un colosal Pablo Jones, que dijo lo mismo desde el Rio de la Plata y Concepcion, hasta Centro América y Méjico. El Coronel Pringles, mi compatriota, estrechado contra el mar por los españoles, se metió al mar con su destacamento de caballeria, y continuó peleando entre las olas sin rendirse. Los enemigos respetaron aquel heroismo, y le abrieron paso, escoltándolo hasta su ejército.

En el Perú se presenta una cosa como ajenté diplomático español, reclama celebrar un tratado de independencia, y sin aguardar respuesta, una Comision científica española declaró anecsadas al Museo de Madrid las islas huaneras de Chinchas. La América se indigna de la *reivindicacion*; la prensa de Chile se rie un poco de la gracia, la Reina desaprueba la reivindicacion, pero retiene lo reivindicado. El gobierno del Perú quiere prescindir del agravio, y el pueblo se subleva, y teneis ya la guerra civil. La España refuerza sus escuadras, no satisfecha con tres millones que su agente habia pedido por tratar; y arma querella á Chile, porque le salude la bandera, como iria uno de nosotros á Inglaterra á ecsijirle en su casa á un lord ingles, que á fuer de bien criado, nos quite el sombrero, y castigarlo, si no sabe lo que le pasa, cuando tal demanda oye.

Y aunque la España se equivocó en Santo Domingo, y desaprobó sus agentes en el Perú, y sus ministros en Chile. En Méjico, puede tambien haberse equivocado S. M. el Emperador, que todos estamos sujetos á error, pero esto no quitará que á la América se le eche en cara siempre que ella les enturbie el agua, como el cordero al lobo; y si protesta que aun no habia nacido en la época del agravio, le replican que habrá sido su PRIMO AMERICANO, que para el objeto es lo mismo.

Otra guerra abraza medio continente americano, la guerra del Paraguay con el Brasil, la República Argentina y el Uruguay. Aquí en Providence, en la Biblioteca de Mr. Carter Brown, encontrareis cuatrocientos volúmenes escritos sobre esa guerra, que comienza por una bula del papa Alejandro VI. Yo os daré un apéndice á esos libros. Recordareis que en Massachusetts los Puritanos pusieron en práctica las leyes de Moises. En el Paraguay los Jesuitas se propusieron ensayar teorías de gobierno, que se deducen de las Epístolas de San Pablo y de la tradicion de los primitivos tiempos de la iglesia. Instituyeron un gobierno paternal, teocrático, con la abnegacion individual, la obediencia pasiva *per inde ad cadaver*, como la base de su asociacion; la comunidad de bienes, la pobreza del individuo y la riqueza del Estado, como es su instituto. Ensayaron *in corpore vile*, en indios reducidos: y todo marchó bien, mientras hubo un padre jesuita que tocase la campana para salir al trabajo, para comer, para rezar, para hacer el ejercicio, apagar el fuego á la hora de queda, alegrarse públicamente al repique de las campanas, ó entristecerse en masa cuando tocaban plañideramente á muerto. Tan bien iba el ensayo, y tanto prosperaban, (no los indios gobernados paternalmente, sino los padres gobernantes,) que los Reyes Católicos, á quienes los indios de las Misiones del Paraguay no reconocian por su Rey, sino por medio de los Misioneros, á una misma hora de la noche, en toda la estension de la América, espulsaron á los Jesuitas. Despues del Exodo, viéronse las consecuencias del gobierno paternal. Faltaron los padres, faltó la reina en cien colmenas de abejas, y la confusion se hizo por todas partes. Las abejas

bípedos enseñados á moverse por voluntad ajena, se desbandaron por los bosques, echando menos el alma que les daba vida y pensaba por ellos. La Revolucion sobrevino, y un discípulo político de los Jesuitas, montó el gobierno sobre la base de la obediencia pasiva, del hombre abeja, y administró pacíficamente el estado guaraní medio siglo. Sucedióle en el gobierno el primero que acertó á pasar, cuando el tirano se hubo muerto, y este dejó á su hijo por testamento el Gobierno solo hace dos ó tres años. Aquí teneis una República que en cincuenta y cuatro años solo ha tenido dos dictadores. Pocas son las monarquias del mundo que han tenido tan largos reinados. Desde los tiempos de los Jesuitas, el Gobierno hace por su cuenta el comercio extranjero: vende el tabaco, la yerba mate, las maderas de los bosques. El ciudadano de aquella ejemplar república, tiene el derecho de trabajar, y el de vender al gobierno, al precio que la ley le asigna. Poniéndose en contacto con el mundo exterior, el tercero de los Dictadores, proveyóse de armas, vapores, maquinistas, ingenieros y capitanes en Inglaterra, y un dia, con sorpresa de todo el Paraguay encerrado en sí mismo medio siglo, estraño á la guerra de la Independencia en que no tomó parte, invade á Matogroso de un lado, á Corrientes del otro, sin dar de ello aviso al Brasil ni á la República Argentina agredidos, sino despues de consumada la agresion.

He aquí, pues, corriendo la sangre hoy, porque ahora dos siglos, unos buenos sacerdotes creyeron haber inventado un gobierno adecuado á la situacion de sus neófitos salvajes, y *ad majorem Dei gloriam*. Pero cualquiera que el écsito de esa guerra sea y ya parece no ser dudoso, el Paraguay quedará abierto al comercio y civilizacion del mundo, y ricos dones de la zona tórrida descenderán por aquellos rios majestuosos á reunirse en las bocas del Plata, con los que traen otros rios de climas templados; y aun quizá se realice la idea de canalizar el terreno que divide el Araguay, afluente del Plata, con el Maderas, afluente del Amazonas, que está por la naturaleza ligado al Orinoco, presentando así al mundo atónito, el último de los mundos en reserva para

el desarrollo de la humanidad, con una navegacion fluvial de mil docientos rios tributarios, atravesando el valle del Amazonas, que es por sí solo un mundo, y descargando sus aguas en el mar Caribe al Norte, ó en el Rio de la Plata al Sur, ó en el Amazonas al Este.

Sin eso vuestras empresas en el Rio de la Plata, vuestra iniciativa en el Paraguay, para volver de los mundos fantásticos del porvenir á las realidades prácticas de la vida, tomarán nuevo incremento, y el cañon que ahora truena en las soledades del Paraguay, los ejércitos que penetran en las villas y misiones, rodeadas hasta donde la vista alcanza de espesos naranjales, seran los Precursores de la Industria Americana, para quitar las esclusas y cataratas que impedian el paso á vuestros vapores de rio, hasta el centro de la América, donde el algodón crece espontáneamente en su patria nativa, donde el hierro tiñe de rojo el suelo sobre el que se mecen palmas y dátiles, que solo comen los huacamayos de colores ardientes.

Terminaré esta larga esposicion, señalando una influencia norte-americana que falta, ya que os he mostrado las benéficas y las perversas que nos trabajan. No solo de pan vive el hombre; y la Nueva Inglaterra está ahí para acreditarlo, en honra de la especie humana, y en cumplimiento del precepto. Ya os he mostrado como el espíritu de Horatio Mann coloniza la América del Sur, levantando escuelas suntuosas donde quiera que son conocidas sus doctrinas. Esta accion moral debe ser continuada, dilatada, fortificada. Filantropia os sobra, despues de haberla derramado en torno vuestro, y acudido con bálsamo á todas las heridas. Las Sociedades Bíblicas spenden anualmente millon y medio de pesos en llevar la luz del Cristianismo á los mas distantes puntos del globo. Pero la América del Sur no participa de esos dones, ni los aceptaria en esa forma. No es iniciarla en las tradiciones escritas lo que necesita, sino en el espíritu práctico del cristianismo. Sé que habeis fundado en Providence una Escuela Normal para preparar maestras que lleven al Sur y distribuyan el pan de la moral á los libertos por el cultivo de la intelijencia.

El Gobernador Andrew ha mandado ya 600 maestras al territorio de Washington para prepararlo á llevar la toga de Estado. Esta es la última forma de la propagacion de los principios del Evangelio, unidos con la libertad, y el trabajo libre. Esto es lo que la América del Sur necesita y aceptaria. En las Escuelas que he visitado, se enseña frances en unas, aleman en otras, en ninguna español. ¿Se preparan vuestros maestros á ir á Francia á enseñar las artes de la libertad americana? I el español es sin embargo la clave de la América del Sur. Vuestros grandes historiadores le deben su fama: vuestros navegantes, ingenieros, constructores, lo necesitan cada vez que á uno y otro lado de los Andes, desde Cabo de Hornos hasta California y la Habana, tocan costa sus naves, ó penetran en el interior de la tierra.

Cuando las sociedades miraban para atras al avanzar, los griegos aprendian el ejipto, los romanos el griego, los bárbaros el latin. Temian estraviarse. Ahora que el pueblo está en posesion de sí mismo, son los idiomas del porvenir los que deben aprenderse y el ingles es el idioma del mundo oceánico, como el español es la lengua que va á desarrollarse á continuacion del inglés en la América del Sur. Es el castellano el idioma que el pueblo norte-americano tiene delante de sí, como un hilo conductor, y debiera hacerse el idioma enseñado en las Escuelas, donde un idioma, á mas del ingles se enseña. Vuestras maestras de Escuelas abrirán colejos en veinte Estados Sur-americanos, en docientas capitales de Provincia, en mil villas y ciudades, y con provecho propio, prepararán el terreno al arado, al cultivo, á las máquinas de segar, de trillar y á los seis mil secientos privilejios de invencion que ha acordado este año la Oficina de Patentes, y que en la América del Sur no se difunden, porque no está preparada la intelijencia del pueblo para usarlos. Esta es la única conquista digna de un pueblo libre; esta es la doctrina Monroe en accion; este, el rol iniciador de Rhode Island en el Rio de la Plata; este mi título para sentarme en la Sociedad Histórica, que me ha honrado con nombrarme miembro suyo.

---

## XVII — ESTADOS-UNIDOS

Congreso Pedagógico de Indianápolis — Discurso  
pronunciado por el Ministro Argentino.

17 DE AGOSTO DE 1866.

---

Ecsiste en los Estados-Unidos una poderosa asociacion, que se da cita cada año en Estado separado, para celebrar Congresos de Educacion, á que asisten Gobernadores, Rectores de Universidades, Superintendentes, Directores de Escuelas Normales, sabios y literatos, y como menuda plebe por millares los Maestros y Maestras de Escuelas de los Estados circunvecinos.

La influencia moral que tales reuniones ejerce es inmensa, ecsitando el interes por la educacion.

Siendo el autor conocido como el amigo de Horacio Mann, el organizador del sistema de Escuelas Comunes, era invitado por la Comision Directiva á concurrir al prócsimo Congreso, no valiéndole tanto el ser Ministro Plenipotenciario, como su calidad de entendido en las materias de su especialidad, para ecsitar el interes á la curiosidad de millares de Maestros y de Maestras de Estados diversos en cada una reunion. Presentado como amigo de Mann, podia reputársele un Pablo apóstol de los jentiles. Asistió á los Congresos de New Haven, de Indianápolis, y de Washington, este último provocado para peticionar al Congreso, la creacion de una Oficina General de Educacion, que por la necesidad de obtener datos estadísticos, sostenia vivamente el

autor. Sostenido el proyecto como orador en el Senado por el General Garfield de triste memoria, llamado el segundo Presidente Martir, el proyecto pasó en ambas Cámaras. Nombróse comisionado á Barnard, quien dió el primer volumen de los trabajos de la Oficina; y no obstante su utilidad, se hizo mocion en la Cámara para derogar la ley. Al primer proyecto todavía en discusion en la Cámara, se hace alusion en este discurso, que en cuanto al de suspension y clausura de la Oficina de Educacion, el Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina esforzó de tal manera las razones de trascendencia que abogaban por su conservacion, en carta al célebre Senador Sumner que la dió á la estampa, prometiendo su sosten, que debió influir no poco para hacer abandonar el mezquino intento.

La Oficina en efecto ha producido ya las colecciones mas completas de datos, sobre todo lo que se refiere á educacion, tales como: Número de Escuelas.—Alumnos y dotacion de los maestros—Número y modelos y planos de los edificios de Escuelas—Número de las Bibliotecas de todas clases—Universidades—Colejios—Liceos.—Academias—Escuelas de medicina.—de Derecho—de Teolojia, etc.

Estos datos colectados y esplicados en enormes volúmenes, sirven en todo el mundo para ilustrar la opinion, las Cámaras, y los Consejos del Gobierno.

SEÑORES:

Me ha cabido la buena fortuna, gracias á la bondad de Mr. Northrop, de ser asociado al primer paso dado hace algun tiempo en Washington en la empresa que la presente asamblea se propone avanzar.

Mientras el Congreso discutía la ley que crea una oficina central de educación, tuve el honor de transmitir á mi gobierno copia del proyecto de ley, urjiéndole que propusiese igual medida para país que la necesita diez veces mas que los Estados Unidos.

Nuestras instituciones son igualmente federales, y tenemos Estados mucho mas atrasados en la difusión de la educación y en todo grado de cultura que los mas remotos Estados del Sur de esta Union. De aquí proviene que los motivos que hayan de ser espuestos en esta Asamblea para difundir y jeneralizar la educación por todos los Estados, y los medios prácticos que se indiquen para conseguirlo, adquirirán mayor importancia para aplicarlos á mi país; y me haré un grato deber de informar de ello á mi gobierno y á los ciudadanos que, como los que aquí estan reunidos, se sientan interesados en el desarrollo de la educación.

La mas alta misión que la Providencia haya confiado á un gran pueblo es la que cabe á los Estados Unidos, la de dirigir á los otros por este nuevo sendero abierto á la humanidad para avanzar con paso firme hácia sus grandes destinos.

Es de seis años á esta parte que el mundo comienza á fijar sus miradas sobre este extremo de América, contemplando con asombro el fenómeno de un pueblo que bajo instituciones libres ha llegado en menos de un siglo á ser la primera nación de la tierra en riqueza, energía, industria é inteligencia.

Nada nuevo, sino es la gloria adquirida en cuatro años de guerra, presentaban á la contemplación del mundo los Estados Unidos. Sus libertades eran tan antiguas como su existencia; su riqueza venia creciendo en proporciones desconocidas; sus sistemas de educación comun y científica habian ya llegado á un alto grado de perfección.

La obra de Morton Peto sobre *los recursos y el porvenir de los Estados Unidos*, no es la única muestra de la investigadora curiosidad con que la Europa mira este país. Mr. Gladstone no ha tenido á menos en el Parlamento inglés aceptar el cargo

que le nacieran de adoptar principios norte-americanos en su proyecto de reforma electoral; y supongo que os es conocida la importante obra que escribe Mr. Freeman en Inglaterra sobre la historia del gobierno federal, en la que comenzando por « una vista jeneral de las federaciones griegas », se propone terminar por el estudio del gobierno de los Estados-Unidos, que reputa el más perfecto y adecuado á sus fines que haya sido hasta ahora creado por la humana inteligencia.

Tales semblanzas entre la Grecia y los Estados-Unidos no son accidentales. Por medio de la libertad y el cultivo de las bellas artes las antiguas repúblicas griegas, llegaron en cortísimo tiempo á desenvolver las mas nobles cualidades del hombre, como los Estados-Unidos por medio de la libertad, la educacion comun y la industria, están destinados á llevar la delantera á la especie humana.

Debieran las repúblicas de Sud-América aprovechar de primera mano las lecciones que la gran república les presenta en tan brillantes cuadros. Desgraciadamente no es así, entregadas como están á un sistema de perturbacion, cuyo término no se divisa todavia. La causa está en la ignorancia del mayor número y en heredados defectos de estructura, de que no basta una jeneracion para curarse.

Solo vosotros, señores, que habeis tomado los Estados del Sur como objeto de vuestro estudio, y que empredeis aplicar remedio á sus dolencias sociales, podreis formaros idea de la condicion de nuestra América, cuando os digo que es como un enfermo que rehusa tomar el sencillo remedio que se le ofrece — educacion para todos — á fin de prepararse para la libertad y la república.

Nuestros *blancos pobres* (*poor whites*) no vuelven todavia del desaliento moral en que habian de muy atrás caido; y los *blancos ricos*, educados, segun las tradiciones coloniales, se muestran indiferentes á males que no les tocan á lo que parece directamente, aunque ellos sean la causa perturbadora que destruye la riqueza ó retarda su desarrollo.

Es vuestra mision estender los beneficios de la educacion desde estos centros de luz hasta este y el otro mas remoto Sur, que aun permanecen cubiertos de sombras. Tenemos que pasear la antorcha por toda la América, hasta que todo crepúsculo desaparezca. Vosotros teneis el ejemplo tan cerca, tan maduro el fruto que puede presentarse en toda su perfeccion de formas, color y sabor esquisito, mientras que hablar de educacion comun allá entre nosotros, es hablar de cosas desconocidas y remotas, cual si fuera una utopia que solo el trascurso de los siglos pudiera realizar.

Bajo circunstancias tan impropias, la influencia de las leyes es impotente. El lejislador mismo se encuentra incrédulo, y poco solícito; y cuando se trata de crear rentas para el sosten de la educacion, el contribuyente no vé su propio interés en impuesto á que no está acostumbrado. Yo he visto sancionar sin oposicion en una legislatura sud-americana cuatro millones de dollars para defensa de fronteras, y suscitarse una ajitada discusion sobre dos mil dollars destinados á sostener una publicacion como el *Massachusetts Teacher*. Un Congreso compuesto de jóvenes liberales y de viejos patriotas se opuso diez años á la sancion de una ley creando un impuesto para proveer á la educacion comun.

Sociedades así constituidas necesitan de alguna influencia esterna para corregir sus errores de juicio, con respecto á los medios de salir del círculo vicioso en que inutilmente se ajitan, y esta influencia esterna ha de obrar sobre ellos, y comienza á obrar ya desde los Estados-Unidos. La grandeza que los Estados-Unidos alcanzan es para los otros Estados materia de admiracion; pero los hombres que no pueden estar en admiracion permanente, ecsaminan en seguida, y no tardarán en descubrir el secreto resorte, el regulador de esta vigorosa máquina, que no es otro que la difusion jeneral de la educacion y los espontáneos y perseverantes esfuerzos de los buenos ciudadanos para llevarla á efecto.

Vuestros trabajos, pues, no limitarán su saludable influencia á los Estados del Sur de los Estados-Unidos. Mas atrás está el

Sur de la América, á donde llegarán tambien algunas de las brillantes chispas que se escapan de vuestras discusiones, rompiendo á su paso las torbas nubes que oscurecen la atmósfera. Los inmortales esfuerzos de Horacio Mann son ya conocidos en aquella parte de América, donde saben ya cuanto ha hecho la *Sociedad Americana de Instruccion* en treinta años de celosa y perseverante solicitud; y sabrán luego, lo que estais preparando para poner cima á la obra cómenzada por aquel grande hombre, y jeneralizada por aquella benevolente asociacion.

Una idea práctica comienza á ser patrocinada en aquellos países, y solo la guerra encendida por los errores políticos de la Europa en unas partes, por bárbaros que salen de las selvas americanas en otras, pueden retardar su aplicacion. Tal es la de llevar á Sur América, con los sistemas completos de educacion, las leyes é instituciones norte-americanas relativas á ella, los hombres intelijentes que han de ponerlas en práctica.

Esta idea está ya aceptada por mi gobierno, tanto mas cuanto que solo ella puede ahorrar tanteos y los errores inherentes á la inesperienza. No está, pues, lejos el dia en que hombres competentes, misioneros celosos de la gran causa de la educacion, sean inducidos á trasladarse á aquellos países, á dirijir escuelas normales, ser los Superintendentes de escuelas de los Estados y ciudades, y maestros de uno y de otro sexo para millares de escuelas, á fin de iniciar la marcha que desean emprender, y en la que los pueblos vacilan por falta de guias seguros y experimentados.

¡Que ocasion tan propicia para desplegar la conocida enerjia norte-americana! ¡Que magnífico teatro para el noble ardor del educacionista! ¡Un mundo por delante, para perfeccionar la obra en unas partes, iniciarla en otras; seguros del buen écsito con la aprobacion de poblaciones enteras y contando con las bendiciones de las venideras jeneraciones!

Entonces, las discusiones de los Superintendentes de Escuelas, la asociacion Nacional de Maestros, ó la de Escuelas Normales, cuando habrán en adelante de reunirse en Cincinnati, á orillas del

Ohio, ó en San Luis de Missouri, sobre el Mississipi, serán repetidas cual ecos lejanos, por los amigos de la educacion, sobre las playas del Orinoco, del Rio de la Plata, ó las faldas de los majestuosos Andes. Aquel dia se acerca; y los trabajos de este meeting en Indianápolis contribuirán mucho á su bienvenida. (1)

---

## XVIII—BUENOS AIRES

### Manifestacion de las Escuelas de Buenos Aires á la llegada del Présidente electo.

SETIEMBRE 1868.

---

El que iba á recibirse de la Presidencia fué felicitado á su llegada á Buenos Aires, por las Maestras y Maestros de las Escuelas públicas y privadas, y de presumir era que fuese la educacion el tema del discurso. Hab le precedido un libro titulado « Las Escuelas en los Estados-Unidos », que contenia los resultados de la aplicacion de las doctrinas á cuya difusion habia consagrado su vida. Esta obra es poco conocida por haberse perdido la edicion entera en el incendio de una ala de la casa de Gobierno, cuando aun no se habia distribuido. Hay además la *Educacion Popular*, como resultado

(1) En carta dirigida por el orador, al Ministro de Venezuela, Sr. Paul y Rojas siendo aquel Presidente de la República, están desenvueltas estas mismas ideas, con mayor amplitud, y anunciado la parte puesta ya en ejercicio, y las dificultades con que luchaba; dificultades que no han desaparecido en 1883, dividiéndose las Cámaras en sistemas, y estravi ndose en pueriles   perversas argucias hasta confundir toda nocion.

de la mision que le confió el gobierno de Chile á Europa y Estados-Unidos con el objeto de estudiarla; pero seria de un grande interés hoy, la Memoria de solo doscientas pájinas, presentada á la Universidad de Chile, y que contiene estudios de mucho alcance sobre las costumbres y organizacion colonial de estos países, que ahora con motivo de la discusion de una ley de Educacion *Primaria* se han suscitado en el Congreso.

Las mismas causas estorbaron siempre en Chile dar una ley de Educacion *Comun*, y los mismos obstáculos nos detienen aquí, treinta años despues.

La ecsaltacion al mando supremo de un Maestro de Escuelas, era un hecho tan nuevo en esta parte de América, que llamó mucho la atención fuera del país. Mr. Laboulaye lo hacia notar en el diario los *Debates* en Francia; y como el candidato acababa de visitar la Europa, y estado largos años en contacto con el cuerpo diplomático, en Chile, Perú y Estados-Unidos, habiendo tenido parte en el Congreso Americano, consecuencia natural era que llamase la atención la encarecida circunstancia, encarecida por lo nueva, de un Presidente que profesaba la funcion de Maestro, y nunca la habia abandonado, como lo muestra la parte activísima que tomaba en el movimiento de educacion en los Estados Unidos, siendo Miembro de los Congresos de Educacion que se reunian sucesivamente en diversos Estados y suscribiendo peticiones al Congreso, para la creacion de una Oficina central.

#### SEÑORAS PRECEPTORAS Y SEÑORES MAESTROS:

Aunque desde ayer tenia conocimiento de que esta manifestacion debia efectuarse, no he podido en toda la noche pensar las palabras

que habia de dirijiros, porque estaba bajo la impresion de emociones demasiado fuertes. La palabra no puede seguir las palpitaciones del corazon. Sinembargo siempre podré decir á Vds. algo, porque estoy en mi terreno, me reconozco entre mis amigos, y puedo hablaros con la franqueza de un hombre de corazon que solo dice lo que siente.

El pueblo de Buenos Aires me ha hecho ayer una manifestacion que bastaria para enorgullecer á cualquier hombre en la tierra; sinembargo, esa manifestacion puede hacerse á veinte personas mas en Buenos Aires, en la República Arjentina, en la América española, que la merecen mas que yo. Pero la manifestacion de los preceptores y los niños de las escuelas, no es igual. Esta es puramente mia, esta no la cedo á nadie; porque me pertenece esclusivamente, porque es el resultado de mi obra de treinta años.

Al principio de la lucha electoral que ha concluido, un diario de esta ciudad, combatiéndome decia: «¿Que nos traerá Sarmiento de los Estados Unidos, si es electo Presidente?» y él mismo se contestaba: «Escuelas! nada mas que escuelas!» Un jóven decia en una cuestion de votos: «que los votantes de Buenos Aires no sabian escribir.»

Estas son dos verdades, Señores. Recuerdo estas palabras sin resentimiento.

Despues de una esperiencia de treinta años, en que he estado en la prensa, en el destierro, en el poder, se me han dicho tantas cosas, que tengo una cáscara de hierro sobre mi cuerpo. Ya no me hieren los ataques de mis adversarios. Yo tambien he sido escritor, y algunos escritos mios han abierto ondas heridas. En el fervor de la lucha de los partidos, en los momentos del combate, se esgrime como argumentos convincentes, todo lo que puede dañar; pero estos ataques no dañan al hombre honrado.

Como ejemplo, puedo citar á ustedes el presente. Yo he sido insultado y calumniado muchos años, aqui menos que en Chile, donde á los epítetos ordinarios, se agregaba el de *extranjero*: y sin embargo, los pueblos argentinos me han elegido su Presidente.

Cuando aquel diario decia que yo no traeria de los Estados Unidos sino escuelas, decia la verdad, porque vengo de un país, Señores, dondè la educacion es todo, donde la educacion ha conseguido establecer la verdadera democracia, igualando las razas y clases.

Nosotros necesitamos escuelas, porque ellas son la base de todo gobierno republicano.

Cuando en los Estados Unidos los primeros estadistas me preguntaban algo sobre mi país, yo con dolor les contestaba, que nuestra situacion era igual á las de los Estados del Sur.

Alli como entre nosotros, la sociedad está dividida entre aristócratas, que son los ricos, los que tienen la tierra y ocupan el poder, y en *poor whites* como allí les llaman á los pobres blancos, que no tienen fortuna, ni quieren instruirse y que forman la clase que se llama la canalla.

Lo que sucede entre nosotros con la educacion, me recuerda un cuento popular que he oido en los Estados-Unidos y que voy á referir á ustedes.

Un día vinieron á decir á una señora que la vida de su marido se veia amenazada porque lo habia acometido un oso, y ella sin inmutarse, contestó: « Yo no me entrometo en los asuntos de mi marido, que él se las componga con el oso. »

Eso es lo que pasa en la República Arjentina con la educacion. Se dice que es necesario educar á los pueblos; pero los gobiernos contestan: *no me meto con el oso*.

Se dice que es necesario hacer del pobre gaicho un hombre útil á la sociedad, educándolo; y todos contestan: *yo no me meto con el oso*. Pero es necesario *meternos con el oso!* para que el pueblo arjentino sea un verdadero pueblo democrático.

Ningun país del mundo está en peores condiciones, Señores, que el nuestro para ser República; porque estamos divididos en aristócratas y plebeyos y esa division es el fruto de la educacion mala que se da.

Y este no es un mal peculiar á la República Arjentina, sino de todas partes en la América. He recorrido toda la América

y observado que en todas partes, donde se habla nuestro idioma, el lenguaje de la prensa es el mismo, las revueltas y el desquicio universal.

Méjico es el caos; Venezuela vuelve á los tiempos de Rosas; de los demas Estados, vosotros sabeis tanto como yo.

He oido la opinion del mundo sobre nosotros, sobre *South America*, y todos, todos desesperan de pueblos que despues de medio siglo de convulsiones, hoy menos que nunca, muestran elementos de organizacion.

Permitidme que traduzca del inglés lo que en corroboracion de este hecho decia el Senador Summer.

« En el último mensaje enviado al Congreso por el Presidente de Méjico, veo un informe del estado de la educacion pública y privada en la Capital, ciudad de mas de docientos mil habitantes, en el que se observa, el doloroso espectáculo de que menos de cuatro mil niños han asistido á las Escuelas en todo el año. »

« De un documento semejante del Gobernador de Buenos Aires, Estado de medio millon de habitantes, cerca de la mitad de los cuales son europeos, tomo los siguientes apuntes: En 1866 asistieron á las escuelas públicas y privadas de la capital, 13,449 niños y en 1867 solo 12,389. Mil setenta niños menos que el año anterior. »

« Finalmente, por un tercer documento análogo del gobierno de Chile, conozco el mismo hecho, á saber: que el número de los niños que asistieron á las escuelas ha disminuido durante el año. »

En Buenos Aires habian 1,070 niños menos en las escuelas el año pasado.

El Ministro de Chile observa lo mismo en aquella República y el de Méjico contaba solo 4000 niños de ambos sexos en las escuelas en ciudad de docientos mil habitantes. Vamos, pues, á la barbarie en toda la América.

¿ Por qué salen de la Universidad doctores que nada saben de escuelas, de pueblo, de democracia. ?

Y no se ofendan, porque los trate así. Ahora tengo títulos: yo

tambien soy doctor y mis títulos me los ha dado una de las primeras Universidades del mundo. *Anch'io!*

La ley dice que se persigan á los *vagos*. Pero, ¿cuales son esos *vagos*? quién los ha hecho *vagos*, sino los gobiernos que no los educan.?

Si tomamos como vago á uno de los *gauchos* de nuestra campaña y buscamos su jenealogía, ese *gaucho* será acaso un descendiente de los conquistadores, uno de los dueños de la tierra y que hoy no tiene un palmo de ella donde reposar su cabeza.

Y lo mismo que entre nosotros, sucede en toda la América española. Yo he escrito muchos libros sobre educacion, y á esos libros les ha cabido la gloria de que nadie los haya leído.

Estando ahora en los Estados Unidos, estudiando los métodos de enseñanza que allí se siguen, escribí mi libro *Las Escuelas*. Como era natural, lo envié á todos los representantes de la América latina en Washington y cuando, despues de tres meses, los fui á ver, no lo habian siquiera leído.

Abrieron las tapas, leyeron el título: *Las Escuelas*, y se dijeron: ¿quien pierde el tiempo en leer un libro sobre escuelas?

Y de ese modo se educan los pueblos!

Chumbita, Elizondo, Varela y otros montoneros se levantan, queriendo cambiar el órden político de la República. ¿Y cómo no han de quererlo, si ese es el fondo de la educacion que han recibido? Saben hacer otra cosa? No seria este mal, una de esas terribles compensaciones que tienen todos los malos sistemas, haciendo espiar á los pueblos sus faltas, su egoismo, su injusticia? Qué se ha hecho hasta ahora para ir hasta la fuente del mal y curar la enfermedad?

Aquel mismo diario echaba en cara á sus oponentes que representaban una oligarquía. Tenia razon; pero vió la paja en el ojo ajeno, y no la viga en el suyo.

Ya se puede comprender lo que entiende de *democracia* el que decia que lo vendrian á fastidiar con escuelas. Las escuelas son la democracia. Para ellos que tienen la Universidad para que se eduquen gratis sus hijos, la tierra para solozarse y el gobierno, la

escuela es para el vulgo, y entonces dicen: que allá se las pongan con el oso, que es la ignorancia, la pobreza y el vicio.

Para tener paz en la república Argentina, para que los montoneros no se levanten, para que no hayan vagos, es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia, enseñarles á todos lo mismo, para que todos sean iguales.

El célebre Lord Brougham al morir acaba de dejar á la Inglaterra una frase que ha sido acojida como un testamento importante. «La mision de los ejércitos ha concluido en el mundo; entra ahora á llenarse la del maestro de escuela.»

A mi me cabe la gloria de haberla pronunciado en la República Argentina treinta años antes que Lord Brougham.

En 1831 siendo Teniente contra las chuzas de Quiroga, fundaba una escuela en San Juan.

Vamos, pues, á constituir la democracia pura y para esto, no cuento solo con los maestros, sino con toda esa juventud que forma una jeneracion entera, que me ayudará en la obra.

Para eso necesitamos hacer de toda la República una escuela. Sí! una escuela donde todos aprendan, donde todos se ilustren, y constituyan así un nucleo sólido que pueda sostener la verdadera democracia que hace la felicidad de las repúblicas.

#### SEÑORAS PRECEPTORAS :

Diré á Vds. cuatro palabras.

Tengo el placer de recordaros que yo fuí el fundador en Buenos Aires de las escuelas de ambos secsos, rejenteadas por señoras. Para conseguirlo, tuve que luchar con grandes oposiciones, que felizmente vencí.

La esperiencia ha justificado mis esperanzas.

Vengo de un país donde hay noventa mil maestras, y diez mil maestros; porque allí la educacion está confiada á la mujer como mas competente, mas capaz de dirigir el corazon de los niños. Los hombres solo enseñan ciertas materias.

La mision de la mujer como educacionista le está señalada por la naturaleza, porque ella tiene mas corazon, porque vírjen ó

matrona, lleva en su seno el instinto maternal. Eso no lo puede hacer el hombre, porque su educacion, por muy completa que sea, no le dá los sentimientos que la naturaleza dió á la mujer.

Mi empeño, pues, se contraerá siempre á fomentar la educacion infantil, poniéndola en manos de señoras.

El mismo diario á que antes me he referido, me ha atacado tambien por este punto. Sin embargo, no me reformará.

Espero en Dios que hemos de hacer lo que podamos para que al bajar del poder, no tenga que avergonzarme de entregar la República en peores condiciones de aquellas en que la recibí.

---

## XIX—BUENOS AIRES

### Discurso en la inauguracion de las Aguas Corrientes

20 DE SETIEMBRE DE 1868

---

El autor de las observaciones que siguen sobre la necesidad y utilidad de proveer de aguas corrientes á las ciudades, se hallaba en Chicago, cuando le llegó la noticia de que se trataba de establecerlas en Buenos Aires. Ofició con ese motivo á la Municipalidad, habiendo, para ello obtenido el asentimiento prévio, ofreciendo para ejecucion de la obra los servicios del ingeniero que á la sazón terminaba los famosos acueductos de Chicago, cuyas aguas son tomadas á cinco millas de la costa del lago Michigan hácia adentro, á fin de obtenerlas puras, mediante un tunel que no cede en dimen-

siones y capacidad al estrusco tunel que servia á Roma para aguas de desecho, y que las autoridades, al recibirse de la estupenda construcción sub-acuática, lo invitaron á navegar. Llegó á Buenos Aires cuando se concluía el primer acueducto y provision, que actualmente se ensancha, requerido por la estension que la ciudad ha tomado de entonces á acá.

Son dignas de tenerse en cuenta las observaciones en que aquí está fundada la hijiene, ahora que otro flajelo amenaza y alarma la poblacion, mientras se suspende la provision de aguas corrientes.

#### SEÑORES :

Va ya dos veces que me cabe la buena fortuna de llegar á Buenos Aires, en vísperas de la inauguracion de una construcción urbana. En 1855 asistia á la colocacion de la piedra angular del gazómetro, como en 1868 asisto á la del surtidor de agua. Las grandes ciudades son organizaciones destinadas á vivir siglos, y han de estar provistas de órganos para su vida propia. El alumbrado, los surtidores de agua, los cementerios, la cloaca magna, la policia de seguridad, la viabilidad, son la constitucion de una ciudad; y debe observarse, que mientras Buenos Aires ha desarrollado sus fuerzas en todos sentidos, ha andado morosa en constituirse á sí misma y dotarse de todo el organismo de ciudad. Sus calles son estrechas, su empedrado deficiente; y entre darse luz, que es como la vista, y agua que es como la sangre del cuerpo humano, han mediado doce años.

Un despertador necesitaba el espíritu de ciudad, y ese vino terrible, apremiante y vengador en el cólera. Si no estoy mal informado, los fondos empleados en proveer de aguas corrientes á la ciudad, fueron votados por la Lejislatura para buscar los medios de atenuar los estragos del flajelo.

El Ejecutivo de la Provincia obró sábiamente acometiendo la

empresa cuyos felices comienzos solemnizamos hoy. Una ciudad sin abundante provision de agua, es un cuerpo enfermizo y sujeto á los estragos de este azote de la ignorancia, del egoismo, de la intemperancia y del desaseo. Debe su orígen el cólera á la aglomeracion de fanáticos semi-bárbaros en la Meca, y de allí ha sido por el comercio y la civilizacion misma, difundido por toda la redondez de la tierra. Para que no nos entreguemos á una culpable seguridad, diré que el cólera no ha pasado aun: está aquí latente entre nosotros, estaráo aun por una larga série de años, y sus jérmenes serán vivificados cada vez que se reproduzcan las condiciones favorables á su desarrollo. Si reaparece, no culpemos de ello á la Providencia, creyendo que gobierna mal su mundo. Si hace estragos, culpémosnos á nosotros, por nuestra imprevision é indolencia. El cólera, como la guerra, entra hoy en el mecanismo social, como correctivo de nuestros propios errores y vicios. Habrá cólera, donde quiera que haya desaseo, destitucion y miseria. Una vez desarrollado en las capas inferiores de la sociedad, estimulado por el medio ambiente á favor de la infeccion, sube á las capas superiores, y entonces la sociedad, los favorecidos de la fortuna, el que nunca cuidó de la suerte de sus semejantes, pagan con su vida ó la de su familia, su egoismo y su negligencia de los deberes que nos impone la sociedad.

El cólera es hoy el vínculo que une al pobre con el rico, porque de la suerte de los unos, depende la vida de la familia de los otros. Por esta razon, el Consejo de Higiene para cuidar de la salubridad pública, ha entrado á formar parte regular del gobierno y administracion de las ciudades, con autoridad propia para dar ordenanzas, con fuerza propia para hacerlas cumplir, con accion sobre las personas y las cosas, obrando rápidamente y con facultades suficientes para conjurar el mal que tantos millares de vidas arrebató. Se me ha asegurado que la guerra del Paraguay, nos cuesta menos de cuatro mil vidas, al propio tiempo: que el cólera nos arrebató en pocos meses mas de cuarenta mil.

¿Que estado de sitio, qué ley marcial, qué comision de salud pública, está organizada para hacer frente á este enemigo interno, mas cruel que el que combatimos con tanto denuedo en nuestras fronteras? Mientras se provee de agua á la ciudad para combatir el desaseo que es ecsajerado en los pueblos del medio dia de Europa y América, es indispensable organizar la administracion que haya de cuidar de la salubridad pública, con poderes que la hagan efectiva. Vengo de países en donde el sentimiento profundo de la libertad y de las garantías individuales, se aviene bien con el poder de derribar edificios malsanos á la simple intimacion de ejecutarlo, alejar industrias nocivas, visitar sin formalidades lo mas íntimo del hogar doméstico.

Hoy no es reputada la primera de las libertades humanas, gozar unos de sus ventajas y dejar que perezca el desvalido, víctima de su propia ignorancia. El cólera ha enseñado nuevas verdades, como la guerra habia de muchos siglos, mostrado los peligros de la libertad que amenazan. Ambos enseñan á imponerse sacrificios y proveer á la comun defensa.

No nos alarmemos, si no es para estar diariamente apercebidos al combate.

El cólera reaparece en Nueva York cada cuatro meses. Viene en cada buque cargado de inmigrantes y se desarrolla en el mar por las mismas causas por las que se propaga en tierra. Las comisiones de hijiene lo aguardan tranquilas con su sistema de precauciones, con quince galonés de agua potable provistos á cada habitante, con desinfectantes eficaces y baratos, con ausilios del arte dados á tiempo. ¿Es cierto que al aparecer el cólera en nuestras campañas, los padres abandonaban á sus hijos y estos á sus padres moribundos? ¿Es cierto que un esposo administraba de un golpe un frasco de laudanum, porque la cucharada prescrita de hora en hora, le habia probado perfectamente? Eduquemos, pues, al pueblo para preservarnos del cólera nosotros mismos. Las jentes educadas se prodigan las abluciones indispensables á la conservacion de la salud; el pueblo ignorante, provisto de abundante agua, perseverará en sus hábitos de de-

saseo, de intemperancia, si su estado moral é intelectual no se mejora elevando su carácter.

Se ha dicho que la educacion es mi manfa. Las manfas han hecho del mundo lo que es hoy. Manfa, fué la libertad para pueblos que como el inglés, la conquistaron en siglos con su sangre; manfa, fué la Independencia, en la jeneracion que nos precedió, hasta dejárnosla asegurada. Solo cuando una grande aspiracion social se convierte en manfa, se logra el hacerla hecho, institucion, conquista.

Demos aguas corrientes al pueblo, luz á las ciudades, templos al culto, leyes á la sociedad, constitucion á la nacion. Todo es necesario y escelente, pero si no damos educacion al pueblo, abundante, á manos llenas, la guerra civil devorará al Estado, el cólera diezmará cada año á las poblaciones, porque la guerra civil y el cólera son la justicia de Dios que castiga los pecados de los pueblos.

Por la preservacion de millares de vidas á que estas aguas corrientes proveen, por la intelijencia. que en proveerlas revelaron, doy un voto cordial de gracias al Gobernador y Ministros del Gobierno de Buenos Aires que concibieron y realizan la idea.

---

## XX—BUENOS AIRES

**Discurso en el banquete ofrecido por los Masones de Buenos Aires al Presidente electo**

SETIEMBRE 29 DE 1868

---

Un mérito conservan estos discursos y es el de recaer sobre puntos que interesan siempre á la sociedad, ó recuerdan sus primeros pasos en la

senda del progreso, con reminiscencias históricas, ó bien preocupaciones contemporáneas, de que quedarían pocos recuerdos, si como sucede en estos discursos, no hubieran quedado fotografiadas al vuelo, y dejado impresion duradera.

El discurso dirigido á los Masones en un banquete, para desobligarse el orador, de todo vínculo ante los deberes de su posición, dá satisfacción cumplida á los cargos que habían de hacerse quince años después, por una secta irreligiosa, en nombre de la religión, ya que en su tiempo, conocido y publicado este discurso no escitó reparo ni crítica alguna, ni aun de parte de los más preocupados. Hoy tiene su reproducción un interés de actualidad, que le conserva su lugar en esta colección.

#### HERMANOS :

Al manifestar mi profunda gratitud por el sentimiento que nos reúne aquí hoy día, para darme pública muestra de simpatías, me creo en el deber de expresar francamente mi respeto, mi adhesión á los vínculos que nos reúnen á todos en una sociedad de hermanos.

Llamado por el voto de los pueblos á desempeñar la primera magistratura de una República, que es por mayoría del culto católico, necesito tranquilizar á los timoratos que ven en nuestra institución una amenaza á las creencias religiosas.

Si la masonería ha sido instituida para destruir el culto católico, desde ahora declaro que yo no soy mason.

Declaro además, que habiendo sido elevado á los más altos grados conjuntamente con mis hermanos los generales Mitre y Urquiza, por el voto unánime del Consejo de Venerables Hermanos, si tales designios se ocultan, aun á los más altos grados de la masonería, esta es la ocasión de manifestar que, ó hemos

sido engañados miserablemente, ó no ecsisten tales designios, ni tales propósitos. Y yo afirmo solemnemente, que no ecsisten, porque no han podido ecsistir, porque los desmiente la composicion misma de esta grande y universal confraternidad.

Hay millones de masones protestantes y si el designio de la institucion fuera atacar las creencias relijiosas, esos millones de protestantes estarian conspirando contra el protestantismo y á favor por tanto, del catolicismo, de cuya comunidad están separados.

No debo disimular que S. S. el Sumo Pontífice se ha pronunciado en contra de estas sociedades. Con el debido respeto á las opiniones del Jefe de la Iglesia, debo hacer ciertas salvedades que tranquilizarán los espíritus.

Hay muchos puntos que no son de dogma, en que sin dejar de ser apostólicos romanos, los pueblos y los gobiernos cristianos pueden diferir de opiniones con la Santa Sede. Citaré algunos.

En el famoso *Syllabus*, S. S. declaró que no reconocía como doctrina sana ni principio lejítimo, la *soberania popular*.

Bien. Si hemos de aceptar esta doctrina papal, nosotros pertenecemos de derecho á la Corona de España.

Pero tranquilizaos. Podemos ser cristianos y muy católicos, teniendo por base de nuestro gobierno la soberania popular.

El *Syllabus* se declara abiertamente contra la libertad de la conciencia y la libertad del pensamiento humano.

Pero el que redactó el *Syllabus* se guardaría muy bien de esculmular de la comunidad católica á las naciones cuyas instituciones están fundadas sobre la libertad del pensamiento humano, por miedo de quedarse solo en el mundo con el *Syllabus* en la mano.

Por lo que á nosotros respecta, tenemos por fortuna el Patronato de las iglesias de América que hace al Jefe del Estado tutor, curador y defensor de los cristianos que están bajo el imperio de nuestras leyes, contra toda imposicion que no esté de acuerdo con nuestras instituciones fundamentales.

El Presidente de la República Argentina debe ser, por la Constitución, católico, apostólico, romano, como el Rey de Inglaterra debe ser protestante, católico, anglicano.

Este requisito impone á ambos gobiernos sostener el culto respectivo y proceder lealmente para favorecerlo en todos sus lejítimos objetos.

Este será mi deber, y lo llenaré cumplidamente.

Un hombre público no lleva al gobierno sus propias y privadas convicciones para hacerlas ley y regla del Estado. Monsieur Guizot, Ministro de un Rey católico, era protestante, adicto como el que mas á su propia creencia, pero fiel expresion de las leyes de una nacion católica.

Mas este deber no vá hasta desfavorecer, contrariar, perseguir otras convicciones.

La libertad de conciencia es no solo declarada piedra angular de nuestra Constitución, sino que es una de las mas grandes conquistas de la especie humana. Digo mas, la grande conquista por excelencia, pues de ella emana la emancipacion del pensamiento que ha sometido las leyes de la creacion al dominio del hombre.

Hay mas todavia. El gobierno civil se ha instituido para asegurar el libre desarrollo de las facultades humanas, para dar tiempo á que la razon pública se desenvuelva y corrija sus errores á fin de que la utopia de hoy, sea la realidad de mañana. Si por tanto, hay una minoría de la poblacion, y digo mas, un solo hombre, que difiera honrada y sinceramente del sentimiento de la mayoría, el derecho lo protege, con tal que no pretenda violar las leyes, sino modificarlas, modificando la opinion de los encargados constitucionalmente de hacerlas, pues para ese fin, para la proteccion de su pensamiento, se ha construido el edificio de la Constitución; porque para él son las garantías establecidas por esa Constitución.

La Reina Isabel de España prestando oido al visionario Colon, contra el sábio parecer de la humanidad entera de entónces, mostró por accidente, lo que la libertad del pensamiento ha re-

petido mil veces despues, sin necesidad de mendigar el favor de una reina. El siglo presente, merced á la libertad del pensamiento, es un Colon colosal, múltiple, eterno, inmortal.

El vapor, el cable submarino, el gobierno republicano, transformando el mundo en horas, porque años es ya mucho, son la obra de Colones que no llaman la atencion, porque son ya vulgares, plebeyos, el pan de cada dia de nuestro siglo.

Ya que he nombrado el cable, que es la mas maravillosa aplicacion de la electricidad, para poner en contacto á todas las naciones de la tierra; ¿qué decir de esta otra electricidad moral, que liga á la parte mas selecta de la humanidad, la *masoneria*? Yo no he necesitado mas en mis largos viajes que apretar la mano á un desconocido, sea príncipe, pastor, obrero, soldado; y si su corazon responde al contacto eléctrico, en el acto he visto iluminarse su semblante, y transformarse en amigo el extranjero.

¿Habrà de decirse, como algunos piensan, que esta asociacion fué útil en la Edad Media, para defenderse contra las tiranias, y supérflua hoy, que la libertad garante todas las aspiraciones legítimas? Pero aun quedan dividiendo á los hombres, la tirania de las lenguas diversas que les impiden comunicarse, la tirania de las creencias diversas que los estrañan entre sí; la tirania de las nacionalidades que los agrupan en campos hostiles; la tirania de las opiniones y de los partidos que los hacen pueblos distintos en un mismo pueblo; y mientras tanto, en Inglaterra ó en Entre Rios, á un protestante, ó á un cuakero, al francés ó al italiano, al unitario ó al federal, no se necesita mas que aventurar un apretón de manos, para hacerse comprender simpáticamente, si no habla nuestra lengua; hacerse tolerar, si no creemos todo lo que él cree; hacer al menos que no nos ¡ahorque, si no somos del mismo partido. ¿Es mala, una institucion semejante?

Y veamos sus efectos en nuestra vida íntima.

¿Era falso el dinero que los masones mandaron á Mendoza, en auxilio de los que escaparon del temblor? Son ineficaces sus esfuerzos, sus caridades, para remediar cuanta dolencia, cuanta miseria afije á los desvalidos? ¿No merecen ni gratitud, ni esti-

macion estos socorros ? Y sin embargo, el Evangelio ha establecido espresamente lo contrario en la sublime parábola del Samaritano. El Samaritano, si no era el protestante del judaismo, convendrán nuestros detractores, porque nosotros no lo aceptamos nunca, que los masones son los Samaritanos del Evanjelio, de quien por su caridad era, segun la palabra de Jesús, el prójimo la humanidad.

Estos son los beneficios esteriore de la masoneria.

Los que ha producido moderando las pasiones, atenuando los odios civiles y relijiosos, son inmensos.

Ella ha enseñado á ejercer la caridad que estaba prescrita por el Divino Maestro pero limitada á funcion sacerdotal. La masoneria en esto realizaba el espíritu y el fundamento del cristianismo: «amad al prójimo, como á tí mismo» .

Los masones profesan el amor del prójimo, sin distincion de nacionalidad, de creencias y de gobierno, y practican lo que profesan en toda ocasion y lugar.

Hechas estas manifestaciones, para que no se crea que disimulo mis creencias, tengo el deber de anunciar á mis hermanos, que de hoy en adelante, me considero desligado de toda práctica ó sujecion á estas sociedades.

Llamado á desempeñar altas funciones públicas, ningun reato personal ha de desviarme del cumplimiento de los deberes que me son impuestos; simple ciudadano, volveré un dia á ayudaros en vuestras filantrópicas tareas, esperando desde ahora que por los beneficios hechos, habreis continuado conquistando la estimacion pública; y por vuestra abstencion de tomar como corporacion parte en las cuestiones políticas ó relijiosas que ocurrieren, logreis disipar las preocupaciones de los que por no conocer vuestros estatutos, no os consideran como el mas firme apoyo de los buenos gobiernos, el mas saludable ejemplo de la práctica de las virtudes cristianas; y los mas caritativos amigos del que sufre.

---

XX<sup>r</sup>—BUENOS AIRES

Discurso pronunciado en Chivilcoy en una fiesta  
dedicada al Presidente electo

CHIVILCOY, OCTUBRE 3 DE 1868

---

Al llegar de los Estados-Unidos, el electo Presidente de la República fué invitado por la Municipalidad de la que ya era ciudad populosa y habia dejado trazada 1848, antes que el ferro-carril llegase á la Floresta, á visitar aquella poblacion. Este discurso es comentario y complemento á la vez del otro, que se lee en la página 54. Pero la ereccion de Chivilcoy en Partido agrícola, respondia mejor que todo comentario de la aplicacion á nuestras tierras del sistema de prévia mensura, y limitacion de superficie concedida al colonizador; pues Chivilcoy fué poblado en virtud de una ley especial bajo el sistema de las leyes de tierras de los Estados-Unidos. En la *Memoria* al Instituto Histórico de Francia, muy poco conocida del público, está desenvueltâ toda la doctrina, apoyándose en las leyes de Indias, que disponian aunque imperfectamente, lo mismo que las norte-americanas, para evitar el *despilfarro* de la tierra pública. Una reaccion funesta ha traído ahora, el sistema opuesto, enajenándose por decenas y centenares de leguas, y dejando á las jeneraciones futuras y á los inmigrantes, á *rescatar* á precio de oro el suelo, de que ya son dueños un millar de favorecidos.

Convendría hacer conocer la Memoria al Instituto Histórico de Francia.

SEÑORES :

Debo á la solicitud de la Municipalidad de Chivilcoy, que deseó tenerme en su seno como simple ciudadano, el placer de visitar estos lugares de tan grato recuerdo para mí. Chivilcoy fué una utopia que seguí por largos años, y la veo ahora realidad práctica. Yo habia descrito la Pampa sin haberla visto, en libro que ha vivido, por esa descripción gráfica. Sucedióme despues que por las vicisitudes de la guerra civil, desde la cubierta de un vapor en San Lorenzo de Santa Fé, divisé la pampa con su vellosa frente; y descendiendo sobre ella, sentia que esa era la pampa misma que yo me imaginaba y aun me parecia que el olor refrigerante del pasto habia antes afectado mis sentidos al describirla. Sucédeme lo mismo ahora que vuelvo á ver á Chivilcoy, este robusto niño que dejé diez años acá en su verde cuna. Así como lo veo, me parece haberlo visto, cuando mi amigo Gorostiaga me esplicaba lo que eran y como se llamaban los raros y accidentales plantíos que yo le señalaba en el horizonte desde la laguna del Toro, cuando el grande ejército aliado avanzaba aproximándose á Caseros en 1852. Al revés de lo que Volney podia decir por las presentes ruinas de Palmira, yo podia desde entónces predecir del futuro Chivilcoy: «aquí florecerá bien pronto una opulenta ciudad. Estos lugares tan yermos ahora tendrán un recinto vivificado por una activa muchedumbre y circulará un numeroso gentio por esos hoy tan solitarios caminos».

Porque esta es la diferencia entre el filósofo que contemplaba civilizaciones muertas en mundos antiguos y la imaginación del estadista americano que está improvisando sobre esta tierra vírjen mundos nuevos, sociedades viriles, ciudades opulentas, campiñas floridas; ¿Quién de los presentes no ha dotado á su país

en sus horas de esperanza, con prodijios de las artes, de la agricultura y de la civilizacion ?

¿ Quien no tiene sus rasgos de poeta y sus predicciones de vate inspirado, hasta que viene la realidad prosaica de nuestra ajitada vida y nos borra con rúda mano el bello cuadro que nos habíamos forjado ?

Pero Chivilcoy esta aquí delante de mis ojos : sentía su presencia desde la ventanilla del wagon del tren ; véalo desde leguas tender su verde cortina de vejetacion en el horizonte, hasta donde la vista podia alcanzar. Véolo ahora de cerca y puedo contar uno á uno sus ajigantados pasos, y contemplar lo que han crecido los árboles, admirar lo que la industria ha aumentado, discernir las fisonomias nuevas de millares de sus nuevos habitantes ; y aprovechar los medios de comunicacion rápida que lo ligan á la capital y los centenares de vehículos que discurren por sus anchurosas calles. Pero encuentro algo mas que no entraba en mi programa, y es el espíritu republicano, el sentimiento del propio gobierno, la accion municipal de los habitantes. Hácame asegurado que esta Municipalidad solicita pagar con su tesoro sus propias escuelas, y que los vecinos de la ciudad, cuando se llaman Lejislatura, se obstinan en que han de aceptarles, quieran ó no, unos pobres salarios que pagan á los maestros. De estas singulares negativas, yo conozco en nuestros países muchos casos. Una vez me empeñé en regalarles á las escuelas del Paraná por tres mil pesos fuertes en bancos norte-americanos y libros ; y el Ministro de Instruccion Pública se negó á recibirlos ! Yo era Senador, ó no sé qué de Buenos Aires, y creyó ver un ataque á la Confederacion Argentina en que los niños de su capital estuviesen bien sentados. Ofrecílos al Ministro de Gobierno de la República del Uruguay y no supo qué hacerse con esta incumbencia : ofrecílos á la ciudad de Santa Fé y tuve vergüenza de que nadie quisiera recibirlos. Yo no me he negado nunca á recibir nada, salvo unos libros en ruso y en finlandés que me queria dar para la biblioteca de San Juan, uno que no sabía donde meterlos en Nueva York. Aconsejo á la

Municipalidad de Chivilcoy, que en sesion secreta, imponga contribuciones para las escuelas y las cobre por medio de agentes misteriosos y nocturnos, á fin de dar educacion á todos.

Héme aquí, pues, en Chivilcoy, la pampa como puede ser toda ella en diez años; hé aquí el gaucho arjentino de ayer, con casa en que vivir, con un pedazo de tierra para hacerle producir alimentos para su familia; hé aquí el extranjero ya domiciliado, mas dueño del territorio que el mismo habitante del país, porque si este es pobre es por que *anda* vago de profesion, si es rico vive en la ciudad de Buenos Aires. Chivilcoy está aquí como un libro con lindas láminas ilustrativas que habla á los ojos, á la razon, al corazon tambien; y sinembargo, no siempre ni todos leen con provecho sus brillantes páginas. Sucede así siempre en todas partes. Los pueblos son miopes y tardos de oido.

Hoy la máquina de coser hace resonar su dulce *tric-trac* en cada aldea del mundo civilizado. Las damas de Chivilcoy no tuvieron tiempo de aprender á coser por el método antiguo, tan nueva es esta sociedad. Y bien; años y años se pasaron en los Estados Unidos mostrando el inventor su maravilla, cociendo con ella en lugares públicos en presencia de sastres y matronas, sin que nadie, no obstante admirar la rapidez y perfeccion de la obra, quisiese comprarla. El pobre obrero que la habia descubierto, estuvo á riesgo de morirse de hambre, porque la pobre humanidad es así; tiene ojos para no ver á primera vista. Chivilcoy es, á mi entender, la pampa, habitada y cultivada, como lo será así que el pueblo descubra que este plantel norte-americano fué hecho anticipado para resolver graves cuestiones de inmigracion, de cultura, de pastoreo, y de civilizacion.

A los alrededores de Buenos Aires, se estiende una esfera agrícola que hace recordar los alrededores de Paris ó Nueva York. Llegando el tren á Mercedes, la pampa desnuda reaparece en seguida, vuelve á animarse la naturaleza y en Chivilcoy parece que pñncipiaran ya los bosques de Tucuman. ¿Por qué no sucede lo mismo en todas direcciones y al menos en todos

los espacios intermediarios entre las líneas de ferro-carriles? Era antes objecion muy fundada la falta de caminos ó el ecseviso valor de los fletes, para hacer productiva la agricultura lejos de la costa. El ganado es simplemente una fruta que tiene patas para trasportarse. El ferro-carril hace hoy superfluas las patas. Chivilcoy ha probado que se cria mas ganado, dada una igual estension de tierra, donde mayor agricultura y mayor número de habitantes hay reunidos. ¿Por qué no es Chivilcoy toda la pampa ya? Nos consolamos con decir que todos los pueblos han principiado por ser pastores. Esto era cierto, cuando las tribus humanas principiaron á salir de los bosques y dejaron de dormir sobre los árboles, poniendo una tienda de cueros en el lugar donde pastaban los animales que habian domesticado. Pero ese período de la ecsistencia de los pueblos acabó ahora cuatro mil años; y si los árabes han continuado su vida errante, es que son pueblos antiquísimos y siempre semi-bárbaros. ( 1 )

Son otras las causas que perpetuan la cria del ganado entre nosotros sin el ausilio de la agricultura y de la poblacion del suelo por el hombre. En California y en Tejas los norte-americanos encontraron estancias de una legua como en Buenos Aires, vacas á cada paso, caballos á millares y *rancheros* sobre ellós, como gauchos en Buenos Aires.

Diez años despues, California cambiando el sistema, proveerá de cereales á Chile, y no hace seis meses que cincuenta y seis buques estaban cargando en San Francisco trigo para Inglaterra.

El orijinal impreso trae en lugar de árabes, por error de imprenta manifiesto, *árboles*, de donde resulta un disparate: «los árboles han *continuado su vida errante*, que el contesto de la oracion corrige, pues se viene hablando de las tribus humanas de pueblos de ahora cuatro mil años. Puede formarse idea hoy de la moralidad de los que tomaron este error de impresores, como un cargo para el autor, que esos mismos anunciaron en esos días haber visto salir borracho de una orgia al futuro Presidente, al venir el día. El hecho era que le veian volver del cementerio á esa hora, de visitar el sepulcro donde yacia su único hijo el capitán Sarmiento, muerto en Curupaiti.

¿ Por qué no mandamos nosotros trigo, á mitad de camino como estamos? Faltan brazos, se dice.

Pero la montonera que ha tenido conmovido el país por cincuenta años, prueba que sobran brazos que no tienen empleo. Yo creo que lo que sobra es la tierra, no para la montonera, sino para las vacas, que con menos espacio y mayor industria, darian mas producto y mas constantes riquezas. La lana por fina que sea, cuando no hay quien quiera comprarla, es como mis bancos y libros de escuela, cuando nadie se ocupa de esas frioleras. En Baenos Aires, hay una plaga, ¡quién lo creyera! la abundancia de carne; á la tarde vale cinco centavos plata una pierna de cordero en el mercado, y en las estancias se matan por millares las ovejas para aprovechar la grasa.

A los niños cristianos se les enseña á no arrojar el pan al suelo, porque el pan, les dicen las madres, es la cara de Dios!

La carne es la sustancia de Dios, porque de ella vive el hombre; y mientras tanto en nuestro país, como no sucede en ningun otro en la redondez de la tierra, sirve de pábulo al fuego, cuando hay millones de hombres en la tierra que perecen de hambre y millares en nuestro propio país que no saben donde reposar su cabeza.

En Chivilcoy al menos, hemos acomodado unos veinte mil inmigrantes y gauchos vagos antes, sin perjuicio de las vacas y ovejas, para quienes parece que se han dictado nuestras leyes y constituciones. Pero contra los siete vicios, hay siete virtudes capitales. Artigas el asolador de la campaña, era fruto de la cria del ganado sin agricultura. Rosas fué el Gobernador del ganado. Los Llanos de la Rioja les han estado treinta años y están aun dando á los vecinos pueblos los resultados de la vida y costumbres que la dispersion del pueblo enjendra.

No haya miedo de que de Chivilcoy salga ningun caudillo, y si la montonera queda ya borrada de entre las instituciones de Buenos Aires; si la ciudad no es de nuevo sitiada, como Bagdad, Alepo, Esmirna por los beduinos, tendrán que agradecerle á Chivilcoy, á Mercedes, Chascomús, Dolores, Lujan y otros cen-

tros de poblacion rural, que le sirven hoy de vanguardia, y ponen con sus villas y sus cultivos, coto al libre vagar de los jinetes. Y ved lo que hace en la constitucion íntima de los pueblos la influencia de las palabras.

Hoy está averiguado que Júpiter el dios de los dioses antiguos era simple adoracion de una palabra: « Dios padre. » Los Romanos detestaban á los reyes y obedecian ciegamente á los emperadores ó jenerales, tiranos mas absolutos que los reyes de Persia. La provincia de Buenos Aires se llama hoy la campaña, en relacion á la ciudad única que habia durante la colonizacion.

Entonces unos cien estancieros vivian en la ciudad y sus estancias no muy lejos ubicadas, formaban la campaña.

Era la antigua organizacion del municipio romano. Se votaba en Roma, donde residian los ciudadanos romanos; el resto de la Italia era campaña. El mundo romano pereció por las estancias.

He alcanzado el tiempo en que se introdujo el uso de galleta por primera vez y de pan fresco mas tarde, en la comida del peon.

Pero hoy la campaña es tan poblada por jentes que no viven en Buenos Aires y comen pan sin embargo, que no conozco sino en Chile país, por lo que aquí veo, mas densamente poblado.

La casa consistorial de Lujan es solo inferior al Cabildo de Buenos Aires y la escuela de Mercedes figura entre los mas bellos monumentos de la Provincia.

Las iglesias de Chascomús y San Nicolás estarian muy bien en Mendoza y San Luis y en veinte partidos, en las villas, se han construido escuelas magníficas, iglesias, casas consistoriales, bibliotecas, clubs, cementerios y moradas suntuosas.

¿ Por qué, pues, continúa siendo siempre « campaña », el país donde se cuentan por docenas las villas, donde hay ciudadanos como los de Chivilcoy y San Nicolás, que pudieran llenar igual estension y poblar un condado en Illinois ó en Minhesota, como cualquiera otra poblacion americana? Las consecuencias de este continuar en uso una antigua denominacion que ya no tiene significado, se traduce en leyes y en vicios orgánicos.

Hago estas observaciones sin otro título ni otro carácter que el de un simple observador de los hechos.

Las funciones á que seré bien pronto llamado, me prohibirán tomar parte en los intereses locales, que algo ganarian, si algo nuevo se introdujera para modificar el antiguo mecanismo de estas malas organizaciones coloniales. Chivilcoy es una muestra de lo que pueden las ideas. En toda la América del Sur las calles tienen doce varas, porque así lo ordenó ahora dos siglos una ley de Indias: Chivilcoy las trazó de treinta, porque así las reclaman las necesidades de la vida moderna.

En toda la América del Sur la tierra ha sido librada al favor, sin mensura, sin linderos, sin cercos, único símbolo y sello de la propiedad. Chivilcoy tuvo una ley especial que la distribuyó en proporciones y formas regulares. De manera que en el mapa topográfico, un norte-americano reconociera en él su patria, y si los resultados benéficos de tal ley han asegurado la felicidad de veinte mil seres humanos en solo diez años, puede sacarse la cuenta de los millones de hombres que en igual tiempo, serian propietarios, de vagos proletarios que son hoy, con solo estender sus beneficios á todas las tierras públicas de que la nacion puede disponer, lejislando con prevision.

La República Argentina tiene novecientas mil millas cuadradas y un millon y medio de habitantes. Tiene media milla de tierra para cada habitante! En Chivilcoy solo, están en relacion los habitantes con el suelo que ocupan. ¿Por qué no es Chivilcoy toda la República? Chivilcoy es, como decia antes, un libro abierto cuyas pájinas nuestros lejisladores pueden consultar con provecho.

La ley misma de Chivilcoy ha rejido ochenta años en el otro extremo de América y producido la primera nacion de los pasados y de los presentes tiempos. La antigua práctica nuestra ha estado obrando su desquicio sobre toda la América del Sur tres siglos, y producido la barbarie de los campos y la guerra civil que empobrece y destruye las ciudades. La ley y los progresos de Chivilcoy son conocidos y queridos en Estados-Unidos, porque se reconocen hijos de un mismo padre.

Por el vapor del 28 recibí una carta que me dice lo siguiente:  
« Espero que pronto irá Vd. á Chivilcoy y que me escribirá una  
« carta de lo que vea. Dígale á Mr. Halbach que cuento con que  
« él me escriba sobre las mil cosas que Vd. no me contará. Dí-  
« game sobre todo las fiestas que tendrán lugar—las fiestas son  
« por lo comun meras esterioridades, — pero en este caso, ellas  
« tienen un significado. Calculo que no ha de estar Vd. sobre un  
« lecho de rosas, pero muy feliz será si puede principiar su  
« administracion bajo los auspicios de la paz. »

Esta fiesta estaba, pues, prevista por el ingenio norte-americano.  
¡Cuanta va á ser la satisfaccion de este amigo, cuya alma inteli-  
gente está en Chivilcoy, aunque su persona quede á tres mil leguas  
de distancia! Habiendo leído la carta que el Presidente de la Mu-  
nicipalidad me escribió dos años ha, en que á nombre del pueblo  
aquí reunido, me daba ecsajerada parte en sus progresos y bie-  
nestar, está previendo que á la hora de esta, estoy en medio  
de vosotros, recibiendo la bienvenida de millares de amigos, go-  
zando, antes de sentarme en la dura silla en que tantos dolores  
aguardan á los que gobiernan, de la única recompensa de la  
vida pública, la estimacion de algunos, con la esperanza de que  
un dia se estienda y abrace á la opinion de los pueblos. ¡Feliz  
aquel cuyo nombre sobrevive á la tumba con la aureola de los  
servicios prestados al pueblo !

Si, señores: Soy feliz en este momento. Las felicitaciones  
de los habitantes de Chivilcoy, que Vds. mismos crearán humil-  
des, son para mi un alto timbre de gloria. Aquí no hay parti-  
dos, ni correligionarios políticos que se glorifiquen con su triunfo.  
Entre los aplausos que se me prodigan, ni la envidia oculta sus  
dardos, ni la ambicion se promete recompensas. Lo que aquí me  
rodea es el pueblo, el sencillo y humilde pueblo, contento con  
el fruto de su trabajo, orgulloso de mostrarme su propio adelanto.  
Si Elizondo, Cáceres y demas haraganes de su especie, me vie-  
ran hoy rodeado de vosotros, aplaudido y festejado por vosotros,  
dejarian caer avergonzados, de sus propias manos, las fraticidas

armas ; y vendrian á preguntarme cuál es el secreto de atraerse á sí el aplauso del pueblo.

Toda la prensa del mundo ha repetido el sorprendente hecho, de un Presidente sin partido, ausente siete años, nombrado por la mayoría de votos de catorce Provincias. Vosotros estais probando que el mundo no se ha equivocado, porque, permitidme enorgullecerme en decirlo : el mundo civilizado ha seguido con interés las peripecias de la lucha electoral, y ha honrado con sus simpatías al pueblo y á su candidato.

¡No es lástima, que la ceguedad de los unos, la obstinacion de los otros, las malas pasiones de muchos, vayan luego á mostrarle al mundo que habia cedido á una ilusion pasajera ; y que esta República de que tanto esperaba por aquellos signos, era al fin lo que ellos entienden por South America ! Ved, pues, si esto significa algo. Otros escribirán por mi á los Estados-Unidos lo que ello significa, sobre lo espontáneo y cordial que habia en ello.

Yo haré otro uso de esta fiesta ; y ya que he de entrar luego á desempeñar tan arduas como altas funciones, satisfaré una demanda de la curiosidad, publicando desde aquí mi programa político.

DIGO, PUES, Á LOS PUEBLOS TODOS DE LA REPÚBLICA, QUE CHIVILCOY ES EL PROGRAMA DEL PRESIDENTE DON DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, doctor en leyes de la Universidad de Michigan, como se me ha llamado, por burla.

A los gauchos, á los montoneros, á Elizondo y á todos los que hacen el triste papel de bandidos, porque confunden la violencia con el patriotismo, decidles que me den el tiempo necesario para persuadir á mis amigos, que no se han engañado al elejirme Presidente, y les prometo hacer CIEN CHIVILCOY en los seis años de mi gobierno y con tierra para cada padre de familia, con escuelas para sus hijos. El pueblo estraviado, engañado, seducido, busca remedio á sus males, siguiendo la inspiracion de ignorantes y sanguinarios caudillos. El hombre de bien, el ciudadano de un país libre tiene en las leyes remedio

seguro para sus dolencias, en el Jefe del Estado su protector y amigo.

De hoy mas, el Congreso será el curador de los intereses del pueblo; el Presidente, el caudillo de los gauchos transformados en pacíficos vecinos. Chivilcoy es ya una muestra del futuro gaucho argentino. Estos niños que me habeis mostrado al pié del grupo sublime del « *sinite parvulos venire ad me* », es la montonera de ayer, la patria de mañana, la República toda como Chivilcoy. Hé aquí mi programa.

Todo esto lo haré en los límites y en la esfera del Poder Nacional con el concurso del Congreso, guiado por jurisconsultos y economistas, que por fortuna el país posee revestidos de autoridad. Pero si el écsito corona mis esfuerzos, Chivilcoy tendrá una inmensa parte en ello, por haber sido el *pioneer* que ensayó con el mejor espíritu la nueva ley de tierras y ha estado demostrando por diez años que la pampa no está, como se pretende, condenada á dar exclusivamente pasto á los animales, sino que en pocos años, aquí como en todo territorio argentino, ha de ser luego asiento de pueblos libres, trabajadores y felices.

Doy, pués, gracias, á los vecinos de Chivilcoy por haber escuchado mi voz; y porque no han tenido á menos, ni han creído superfluo darme este público testimonio de su aprecio, invitándome á visitarlos. Por la carta que me dirigió la Municipalidad á los Estados-Unidos, tengo la certeza de que esta fiesta habria sido mas cordial, mas al gusto de todos, si solo el amigo de Chivilcoy y no el Presidente fuera de ella objeto. (1)

---

(1) La nota que la Municipalidad de Chivilcoy resolvió en sesion del 10 de Noviembre de 1866, dirijir al Ministro Argentino en Estados-Unidos, lleva la firma de D. Eduardo Benites, presidente, y de D. Luis Salvadores, secretario, y es conservada entre los diplomas honoríficos del autor.—*Nota del Editor.*

## XXII—BUENOS AIRES

Segunda Presidencia bajo la Constitucion Nacional

OCTUBRE 12 DE 1868

Han de formar necesariamente un volúmen por separado los Mensajes del Presidente al Congreso y las oraciones parlamentarias que constituyen la vida pública oficial, no entrando como lo notará el lector, en este primer volúmen sino los discursos, que si bien ilustran los hechos ocurridos en el estenso período que abrazan, pertenecen á la accion espontánea é individual del autor.

No hemos tomado, pues, del acto de recibirse de la Presidencia el 12 de Octubre de 1868, sino las benévolas palabras dirigidas al ex-Presidente; las que retribuía á la Corte Suprema y al Gobernador de Buenos Aires, por contener indicaciones y doctrinas que forman parte del programa de gobierno que iba á ensayar, poniendo en práctica las ideas y principios que se ven jerminalar en estos discursos y que no solo reaparecen en los actos y propósitos de la política, sino en discusiones y escritos de la prensa doce y mas años despues.

AL JENERAL MITRE, AL DEJAR EL GOBIERNO

SEÑOR BRIGADIER JENERAL :

Al despojaros de las insignias del poder, mis labios se resisten á dejar de llamaros el Presidente. Volveré sinembargo, á

nuestra antigua costumbre de llamaros el Jeneral y aun por afeccion el Coronel Mitre. Llevais á vuestro retiro grandes servicios que valen mas que el poder, y las afecciones y gratitud de vuestros conciudadanos.

Tengo que apelar á mis recuerdos para caracterizar este momento. Al inaugurar un modesto edificio público, lo recomendaba á mis compatriotas, no por su magnitud y valor, sino por ser el primero en aquella Provincia que desde los tiempos de la Independencia habia sido llevado á término. En escala mas grande este es un dia fausto para la República, no porque yo subo al poder, sino porque esta vez es la primera que en el orden constitucional, las insignias del mando pasan de un funcionario á otro, sin violencia y por el libre uso de los derechos del pueblo.

Vuestro deseo, Jeneral, de que lo trasmita con la misma felicidad, dentro de seis años, será una de las pruebas, al realizarse, de que hemos marchado y tocamos al fin de nuestra completa organizacion.

Cuento con vuestra amistad y vuestro concurso para desempeñar con cumplido écsito mis arduas tareas.

## DISCURSO DIRIJIDO A LA SUPREMA CORTE

SEÑOR PRESIDENTE Y VOCALES DE LA SUPREMA CORTE FEDERAL :

Si de algo puede enorgullecerse un país, es de poseer tribunales cuyas dècisiones sean acatadas por el pueblo, menos por la autoridad que invisten, que por la reputacion de jurisperitos de que gozan sus miembros.

Entre los diversos poderes del Estado, tengo motivos de persuadirme que el Judicial nuestro, es el que mas ha logrado acercarse á aquella perfeccion á que todos los otros aspiran.

Una de las razones porque propendí siempre á conformar el testo de nuestra Constitucion con el de la de los Estados-Unidos,

ra la de aprovechar de su jurisprudencia en las diversas y complicadas cuestiones que suscita su aplicacion á los hechos. De este modo se evitaria, creo, el arbitrario de las decisiones, y un estravios deplorables en sendero tan nuevo para nosotros, como es el que trazan las instituciones federales.

Me consta que la Corte Suprema ha dejado justificadas estas esperanzas; y que sus decisiones pudieran ser leidas ante las Cortes norte-americanas, cual si fueran dadas por ellas mismas; pues las autoridades prácticas, y aun decisiones citadas son en uno y otro país las mismas.

Empieza en el mundo civilizado á abrirse paso la idea de que las cuestiones internacionales, que tanta perturbacion traen, pudiesen someterse á árbitros siempre, con mucha utilidad aun del que fuese desfavorecido por el fallo. Yo he llegado á creer posible que las nuestras con potencias extranjeras pudieran por un convenio, renunciando á la guerra, someterse á los tribunales ordinarios. Las Cortes de Inglaterra, Francia y Estados-Unidos inspiran confianza á todo el mundo; y bastaria que las nuestras mereciesen igual crédito para que aquella idea fuera practicable un dia.

Pero vosotros teneis terreno mas práctico en que ejercitar vuestra ciencia. La Constitucion y las leyes que el Congreso dicta reposan sobre su definitiva aplicacion á los casos de violacion que ocurran.

Teneis vosotros en vuestras manos los destinos de la República. El Congreso dictando leyes, el Presidente dándoles eficacia por su promulgacion, pueden ceder á las impresiones del momento, á esas fuerzas fascinadoras que se llaman opinion pública, partido ó conveniencia. Pero vosotros estais ahí en nombre de la justicia esencial, en representacion del derecho abstracto, de la tradicion humana, de la Justicia de Dios, si es posible espresarme así. Vuestros errores, como que comprometen la obra secular del espíritu humano, pueden no sólo afectar á nuestro país y á las circunstancias del momento, sino separarnos de la familia humana, contrariar los propósitos del gobierno y poner en alarma los intereses sociales.

Cuento con vuestra sabiduría, y en todo caso cuento con vuestro patriotismo y la bondad de vuestras intenciones. ¡Cuanto debemos disculpar en los hombres en nombre de estos grandes títulos!

## CONTESTACION AL SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA

SEÑOR GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES:

Las palabras con que saludais mi advenimiento al gobierno de la República, las esperaba tan cordiales como ellas han sido. Venia esta confianza del conocimiento de vuestros honorables antecedentes como ciudadano, y de la posicion misma que ocupais ahora.

Las vicisitudes porque ha pasado la República, la dificultad de proveer á necesidades de la práctica del sistema federal, han creado un sistema de cosas anómalo, tal es la acumulacion de poderes distintos en una gran ciudad. Tales ensayos casi sin precedentes en la historia, estarian espuestos á graves inconvenientes, si no concurriesen á obviarlos el patriotismo y el sentimiento del deber para con la Nacion de que todos formamos parte.

La grande obra que tenemos entre manos es fundar una Nacion federal, unida y pacífica, y el deber cae de lleno sobre los que mas pueden influir en el écsito.

La Provincia que presidis, señor Gobernador, se halla en este caso. No es simplemente una de las tantas de las que componen la República federal. En ella estan acumulados mayor número de habitantes, mayor riqueza y un grado de desarrollo y cultura, que aun no está jeneralizado en toda la República. Ella está en contacto por el comercio con el exterior, y á ella llega la inmigracion y por esta los instrumentos é ideas del progreso. Pero tiene otros títulos á la preeminencia, y por tanto mayores deberes. Buenos Aires ha sido en la época de nuestra emanci-

pacion el centro del movimiento, y en las de transicion, el baluarte de la civilizacion y de la libertad. Ha sido problema hasta el presente Congreso la cuestion de crear una nueva Capital. Pero en todo caso Buenos Aires será siempre el elemento mas poderoso para difundir la civilizacion por todos los ámbitos de la República.

De sus errores ó de su acierto depende en mucho la tranquilidad de la República en jeneral y la práctica de la Constitucion.

Hago estas observaciones para congratularme mas y mas por el alcance é importancia de vuestras protestas de adhesion y conformidad de miras y propósitos. Esto debe ser duradero y servir de base á una política verdaderamente nacional.

El Gobierno que represento no necesita jurisdiccion en el sentido que vulgarmente se entiende. Necesita solo lo que pertenece á la primera Magistratura de la República y al Jeneral en Jefe de toda fuerza armada, que es lo que nuestras leyes y las de todos los países le atribuyen, por la esencia misma de su propia autoridad.

Espero confiadamente, señor Gobernador, que si alguna gloria está reservada á nuestro Gobierno, mucha será para aquellos que á mas de lo que el deber les imponia, pusieron de su parte todo lo que el patriotismo sujere para favorecerlo; y creo que vos, señor Gobernador, estais en puesto y capacidad de adquirir tan inmarcescible lauro.

---

## XXIII—BUENOS AIRES

**El Presidente en el sepulcro del maestro Peña**

JUNIO 24 DE 1869

---

Dos jeneraciones de la parte mas culta habian recibido lecciones en primeras letras del Maestro

Peña, tan influyente en su tiempo como lo fué su predecesor Argerich. Sus discípulos se cotisaron para costearle el monumento de mármol que se vé en la Recoleta, y el Presidente de la República, en su carácter de Maestro, fué solicitado para solemnizar el acto de la traslacion de las cenizas.

Su discurso por su simplicidad misma hizo una grande impresion y el poeta Marmol lo tenia en grande estima por el sentimiento.

Los poetas y romancistas para hacer aparecer debidamente á sus héroes, describen el paisaje con sus montañas y sus arroyos, sin descuidar la hora del dia y la brisa que soplabá. «Era una tarde de otoño» etc., etc. El cuadro que realzaba los tintes plácidos de aquella oracion, era moral y político, y contrastaba por sus formas severas y adustas. Se le creeria de clavos ó de espinas. Cuatrocientos ciudadanos rodeaban la urna cineraria, no escaseando entre ellos Senadores, Diputados, Jueces, periodistas y los *leaders* de la oposicion mas ecsaltada que haya encontrado un gobierno constitucional. Ardía la prensa, y tronaba la tribuna parlamentaria con los debates de la cuestion de San Juan, y estaba á la sazón en tabla de juicio la ejecucion del saltador Segura, introducida como un pedazo de vidrio en la cuestion San Juan, para que lo pisase el Presidente y lo dejase rengo, por accidente. En el número de *El Nacional* que ha conservado el discurso que sigue, hay una solicitada del jurisculto autor de nuestros Códigos y autoridad reconocida en Europa, publicando *in integrum* los juicios de los reinícolas Bello, Watel, Wheaton, citados por el Ministro en el Senado, y desmentido por el primer pelafustan que lo hallaba cómodo para salir del aprieto. «Llamamos aquí *bandidos*,

dice Bello, á los que se alzan contra su gobierno para sustraerse á la pena de sus delitos. (Se trataba de Segura, salteador de Mendoza). Cuando una cuadrilla de fascinerosos se engruesa en términos de ser necesario hacerles la guerra, sus prisioneros no tienen derecho á ninguna induljencia.» Cuando se leyó la ley positiva recopilada que hacia juicio militar el de los salteadores en armas, un Senador que arpejeaba admirablemente la guitarra, pero que no conocia aquellas leyes y usos de las armas nacionales, exclamó: «que se nos citan leyes vetustas dictadas por reyes despóticos!» (contra salteadores). La barra prorrumpió en aplausos; y el defensor de las garantias inviolables de los *bandidos*, segun la Constitucion, alegó como circunstancia atenuante que Segura tenia los ojos azules y le decian buen mozo las mocitas, como á Fígaro!

Trescientos de los concurrentes ardian en las iras de aquellas célebres discusiones; y calentaban la atmósfera que rodeaba al orador. Preciso es recordar esta circunstancia para sentir la majestad de aquel descenso del Presidente á la condicion de Maestro, sin humildad, como habia en Lima pasado del cuerpo diplomático y Congreso Americano á los bancos de los profesores de la Escuela de artes y oficios.

Podia sinembargo, al levantar la vista al fin de cada período, ver desarrugarse un seño, ante la tranquila y serena palabra del orador; cambiarse lentamente en espresion de ternura el semblante de muchos y asomar una lágrima en los ojos de gran número. Sin jactancia, el orador hace sentir que es el Presidente quien habla; y aludiendo á las circunstancias que todos conocen, y á la enardecida oposicion, insinúa que «su elevacion ha sido para que

mas sienta el embate de los vientos, y el vano tronar del rayo! , porque fué en vano que tronó la algazara contra la irresistible demostracion de la verdad, del derecho, y de la doctrina constitucional en el Congreso, segun lo reconocieron los maestros norte-americanos Cushing y otros, lo demostraron los ministros y lo sancionó el Senado, pasando á la órden del dia.

#### SEÑORES:

Mucho tengo que agradecer á los discípulos del venerable maestro cuyas cenizas van á descansar en esta su última morada, el que hayan juzgado que yo tenia tambien títulos para honrar su memoria, acompañándolos en esta manifestacion de su afecto y gratitud. Si mi presencia ha de darle mas realce, acepto la alusion, y reconozco el vínculo que me unia al anciano Peña. Eramos de una misma familia.

Habia ya contemplado en una de las plazas de Boston, la estátua, recién inaugurada de Horacio Mann; y me honro de tomar parte en el acto piadoso que reúne á tantas personas notables en mi país, al pié del monumento que sus discípulos erigen á la memoria de un simple Maestro de Escuela.

Yo conozco poco los detalles de su laboriosa vida. Pero su obra está aquí en vosotros, como las pájinas de un libro que él dejó escritas.

Los discípulos son la biografia del maestro, y la de Peña está aquí representando sus virtudes; porque el maestro haciéndose estimar y venerar por sus discípulos, sembró tanta gratitud en vuestros corazones, que ha alcanzado y sobrado para cubrir su tumba, con un mausoleo que dirá á quienes por jeneraciones lo contemplen: DE TAL MAESTRO TALES DISCÍPULOS.

Yo he pagado tambien mi tributo de gratitud á la memoria de mi maestro Rodriguez que fué para dos Provincias lo que

Peña para Buenos Aires (1) de donde era tambien oriundo.

Débole á él el motivo que me reúne á vosotros en este acto, y cuando él estaba ya al borde del sepulcro y yo volvía de recorrer la tierra en busca de nuevas luces para continuar su obra, llevé humildemente á sus piés el fruto de mis trabajos, el libro « Educacion Popular. » ¡Cuanto gozó el pobre anciano al verse así recordado y reconocido, despues de un lapso de treinta años en que nos habíamos perdido de vista, podeis juzgarlo vosotros, si imagináis que Peña se enderesase sobre su tumba, y viese á todos sus discípulos aquí en torno suyo, tributándole este homenaje.

Qué maestro tan feliz! Esta es la mejor leccion que ha dado, pues que va á enseñar á discípulos y á maestros, á pueblos y á gobiernos, donde quiera que sepan quiénes y porqué estamos reunidos aquí.

Y puesto que de discípulos y de maestros hablo, tambien yo daré mi leccion á los jóvenes con este ejemplo práctico. Hay honor para el maestro, hay gloria para los que lo honran.

Acaso la eminencia á que el voto de mis conciudadanos me ha elevado, sea solo para que sienta mas el embate de los vientos y el vano tronar del rayo!

No creo que tantos hombres como están aquí presentes esten de acuerdo en apreciar y estimar mis actos como Presidente de la República; pero cualquiera que sean sus disidencias á este respecto, en un punto estoy seguro que están de acuerdo, y es que yo estoy bien aquí al borde de esta tumba, y que mi presencia en este acto, ayuda á honrar á un maestro. Cuando en Chile la Sociedad Protectora de la Educacion se reunia; cuando en el Perú se abria una Escuela de artes y oficios; cuando en Washington, Newhaven ó Indianápolis se convocaban Congresos de educacionistas, yo tuve siempre un asiento preparado,

(1) Inauguracion de la Escuela Sarmiento. Discurso pág. 108. Tambien en *Educacion Popular (Chile)*, y en *Recuerdos de Provincia*.

como estaba seguro de que vosotros habiais de llamarme hoy á vuestro lado para compartir conmigo el deber y el honor de este noble acto.

Si hoy soy honrado con un título que no á todos honra en definitiva, y que por pomposo que sea entre nosotros, no es por eso solo suficiente para llevar un nombre propio cien leguas mas allá de los límites de nuestra tierra, ni conservar su recuerdo diez años despues de haberlo usado, esta manifestacion hecha por sus discípulos al maestro Peña, y mi participacion en ella, mostrarán á los jóvenes ambiciosos de gloria duradera, que hay caminos escabrosos que conducen á ella, haciendo el bien y difundiendo la instruccion.

¡ Maestro Peña, descansa en paz en tu gloriosa tumba !

---

## XXIV y XXV — BUENOS AIRES

Oraciones fúnebres en la tumba de los Senadores don  
Valentin Alsina y don Martin Piñero

---

Los Senadores don Valentin Alsina y don Martin Piñero, fueron sucesivamente acompañados por el Presidente y una Comision del Senado al lugar de descanso, tributándoles los honores de su rango.

Ambos habian ejercido grande influencia en la marcha política de los sucesos inmediatamente despues de Caseros, aunque el segundo, sin tomar parte en los altos empleos. Pero don Martin Piñero dotado de una enerjia de carácter que escaseaba al primero, tomó sobre sí é hizo durante su corta vida empresa suya sostener las ideas liberales por la

prensa. Era el intransigente sectario de los principios, y se habria creído deshonrado si los tipos de su imprenta hubiesen estampado idea ó apolojía rosin alguna. *Los Debates*, *El Nacional*, improvisados por él, fueron desde el principio armas de combate, y los Velez, J. C. Gomez, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, fueron los Redactores que se sucedieron mientras vivió, hasta llevar con su ayuda como la del contra maestre, la nave á punto seguro, con la reforma de la Constitucion federal y las administraciones liberales de Mitre y Sarmiento.

## EN LA TUMBA DEL DR. D. VALENTIN ALSINA

2 DE SETIEMBRE—1869

### *Conciudadanos :*

Es mi grato deber tributar en nombre del pueblo argentino los honores póstumos á uno de los mas notables ciudadanos de la República.

Rica como es nuestra historia, en caractéres que resumen, en un cuadro capaz de ser abarcado por una jeneracion, todas las faces de la sociedad humana, desde la barbarie cruel, que meció su cuna, hasta la culta sabiduría á que la esperiencia de los siglos conduce, el venerable Alsina, entre sombras terribles, ó jénios brillantes, se presenta como la última espresion de aquel patriotismo cincelado á la antigua, que hace tan serenas para nosotros las nobles figuras de Arístides ó de Caton.

En la realizacion de un bello ideal de las instituciones republicanas á que consagró su larga vida, puso todo el tesoro de desprendimiento, probidad, patriotismo é intelijencia, de que estaba tan ámpliamente dotado, embelleciendo virtudes tantas con

la blandura de carácter, la honradez cándida de la intencion y aquella falta de encono, que es cortejo casi inseparable de la conviccion en los dias de efervescencia política ó relijiosa.

Resuena todavia en los oidos aquella voz solemne que llenaba el ámbito de la Cámara, acentuada á veces por la pasion del bien, nunca por la cólera; siempre preñada por la emocion que deja transfigurar el afecto paterno y el patriotismo, que es afecto filial de hijos fuertes á una robusta madre.

Senador ayer, Convencional antes, Ministro, Gobernador dos veces, Don Valentin Alsina ha muerto inocente de toda ambicion, subiendo á los puestos públicos como el vijía que se aposta á la proa de la nave, á la inclemencia, para señalar el peligro, y descendiendo de los mas altos puestos, como si reputase acto de deferencia cederlos á los que mostraban demasiada prisa para dar muestras de mayor capacidad, sino de mas patriotismo.

De su desinterés, hablan cincuenta años compartidos entre el destierro y los empleos públicos, cuyos intervalos suelen hacer sentir cuán cuerdos son los que no se abandonan del todo á los impulsos jenerosos del patriotismo. El desprendimiento casi estóico es el rasgo característico de la jeneracion de patriotas que nos precedió, y ni en nuestros primitivos caudillos y tiranos la codicia no fué la pasion que mas ennegreció sus actos. Eran crueles, duros y pobres como Espartanos.

Alsina ha muerto revestido de la toga senatorial para hacer práctico el título de *Padre de la Patria* que tan largos y leales servicios le aseguraban.

Anteayer todavia soñaba en hacerse arrastrar moribundo al Senado, para dar con desfallecida voz su voto al proyecto de importar profesores especiales de ciencias, á fin de dilatar la esfera de la instruccion pública. Hace años que en las horas largas de espectacion del destierro, le oia espresar esta misma idea como item de un programa; y el verla realizada al espirar, ha debido hacerle plácido el adios final, creyendo dejar en la buena via á la República que amó, como las almas jenerosas aman, revistiendo de su propia belleza moral al objeto

amado.—Si es esto una ilusion todavia, si el prisma del deseo acerca á nuestros ojos horizontes que en realidad están lejanos, pobre é inocente anciano, la muerte os sorprende en el momento histórico propicio en que la República boga tranquila, sin preveer de qué punto del compás ha de levantarse la tormenta. Compadezco á nuestros antiguos hombres de Estado! A Rivadavia, espulso como Alcibíades, y asilado como él en la tierra del enemigo, pero como nadie, viendo á su patria caida á los piés de una tiranía salvaje, sin esperanza ni medio de salvarla.

Vosotros sabeis como apareció Alsina en el foro arjentino, el defensor del Coronel Rojas, á quien salvó de un error de la justicia, para verlo caer poco despues la primera víctima del terror, porque su foja de servicios hacia ver en él muchos Marios.

En el jóven abogado, el tirano veia tambien muchos Cicerones, y aun antes de tener el poder, ya estaba marcado á la cabeza de las listas de proscripcion.

Escapado del Ponton con la ayuda de la esposa que entre nosotros realizó el tipo de la matrona romana, fué al Gibraltar de aquella lucha, troyana por su duracion, á tomar la pluma que dejaba caer de las manos Florencio Varela, asesinado por el tirano para continuar el ya comenzado artículo del diario, cuyo lema repitieron y repetimos tantos durante veinte años: « GUERRA ETERNA AL TIRANO! »

Este es el prólogo y la primera pájina de una larga vida.

Ya no hay tiranos, y el venerable patriota duerme en paz, como descansa el jornalero de la ruda tarea del dia, viendo ponerse el sol en el horizonte entre arreboles teñidos de púrpura, para recojer y retener algunos minutos mas sus rayos de despedida.

¡Que la tierra os sea lijera, virtuoso, honrado, venerable y patriota Senador Valentin Alsina!

---

## SENADOR D. MARTIN PIÑERO

1º DE ABRIL—1870

*Señores :*

Esta es la tercera vez en el lapso de pocos meses, que el cañon de la fortaleza anuncia al pueblo la desaparicion de uno de sus representantes en el Congreso.

Los tres tienen un alto puesto en la vida pública de nuestro país ; los tres pertenecieron á la grande epopeya que precedió á la organizacion definitiva de la Nacion.

Los tres conservaron hasta su muerte el celo de su ardiente patriotismo y el auxilio de sus constantes esfuerzos.

El Senador D. Martin Piñero, cuyos restos venimos á depositar en la tumba del tribuno ardiente, del orador experimentado y vehemente del Senado, era á mas de todo esto, mi amigo personal, y no creo que haya quien pretenda que al borde del sepulcro de un amigo, los deberes de mi cargo me obliguen á imponer silencio ó á posponer los sentimientos que mas estrechamente ligan á los hombres entre sí.

Amistad santa, contraída en el destierro, alimentada por esperanzas comunes, sostenida por la constante conformidad de principios é ideas!

Amistad política, en parte, si se quiere, pero que resistió á los embates de treinta años de acontecimientos, y que solo la muerte viene á romper.

¡Cuantos naufragios la han precedido!

El Senador Piñero era uno de los tipos mas severos, fuertes y enérgicos que hayan ejercido influencia en los destinos del país.

Por denso que fuese á veces el polvo que levantaba la discusion, sus adversarios le reconocieron siempre la honradez puritana de los móviles en sus actos y opiniones, y aun en sus predilecciones mismas.

La prensa libre lo tuvo por decano, y los *Debates* apareciendo al día siguiente de Caseros, necesitaban de un editor que osase poner su posición y su fortuna delante del carro del écsito feliz.

En la dirección de *El Nacional*, que le sucedió, nunca se cuidó de buscar el redactor mas popular, sino el que mas alta y saludable dirección hubiese de dar á los negocios públicos; y sábese que de las oficinas de *El Nacional* han salido Presidentes, Gobernadores, Ministros y Senadores.

Sostenedor imperturbable de los gobiernos que continuaban representando el espíritu de la lucha contra Rosas, sosteníalos por que era su propio gobierno, sin el estímulo de los emolumentos, que era el primero en sacrificar al primer disentiimiento, y sin las esperanzas de la ambición personal, porque á causa de sus enfermedades y de su situación especial, nunca esperó ser nada mas que el editor de *El Nacional*.

La Administración que rije hoy los destinos del país, fué por su diario, preconizada al estado de candidatura, con el fervor de una convicción profunda, acaso encendida por esas llamas que suben desde el corazón al cerebro, y hacen posible todo lo bueno que ecsiste en la tierra, pues que cuando el error domina á la inteligencia, esos humos del corazón sirvenle de disculpa y de atenuación ante la historia.

El Senado pierde una de sus lumbreras, no tanto como orador, en cuyo arte habia adquirido distinción; no tanto como sostenedor de sanos principios de Gobierno, que reconcilian la libertad con la seguridad pública, como los intereses de los gobernados con el Gobierno, sino por cuanto sus largos años de experiencia parlamentaria, le daban ese convencimiento práctico de las cuestiones que á cada paso vuelven al debate, en despecho de soluciones dadas.

Era maestro en la táctica parlamentaria y conocedor de la crónica íntima de los debates.

No es fácil improvisar Senadores, por el largo noviciado que ecsije, puesto que el ciudadano que quiere serlo con conciencia, menos se ha de inspirar en la opinión prevalente en

un momento dado, que de las tradiciones y de los intereses permanentes del Estado. Se le busca cubierto de canas, *senex*, para llenar sin violencia tan alta misión.

Una idea ha debido consolar su alma jenerosa al arrancarse con sufrimientos terribles, de un cuerpo que tan mal la sirvió durante tantos años de vida enfermiza, y es, la de morir en la época mas tranquila y próspera que haya atravesado la República, dando así por bien empleados los sacrificios que se impuso durante su vida.

Otros patriotas han muerto en medio de la lucha, algunos en horas tan tristes y oscuras, que habria sido en valde tender la vista por el horizonte en busca de alguna esperanza para la patria. A aquellos les he visto deplorar su muerte temprana, por cuanto quedaba tanto que hacer, y á estos cerrar los ojos y dormirse por no sobrevivir á la esperanza.

El Senador Piñero lleva consigo la satisfaccion de la esperanza cumplida, y mas que todo, aquella conciencia de la sinceridad de las convicciones, estraña al interés individual, que dá poder á la palabra y hace respetable aun el error, porque nacen de fuentes cristalinas.

Si la presencia del majistrado, para los que acatan el voto popular, sobre todo, si la sombra del amigo es grata cuando se proyecta sobre el escaso pedazo de tierra que ocupamos al fin: que le sea lijera la que cubrirá los restos de mi honorable y deplorado amigo el Senador D. Martin Piñero.

---

## XXVI—BUENOS AIRES

## Proclama al ejército de regreso del Paraguay

DICIEMBRE DE 1869

---

Este documento tiene una grande importancia por la época y los hechos é ideas que contiene. Tocábale al nuevo Presidente recibir á su regreso las tropas que habian hecho la guerra del Paraguay; y aprovechaba la ocasion de poner ante sus ojos el cuadro de los progresos realizados en su ausencia. Pintura un poco recargada si se recuerda que era en 1869, en que la mostraba. Habiendo estado como los soldados, ausente ese mismo tiempo, era quizá un medio delicado de rendir mas que lo debido á la administracion anterior. Que no era ilusion por falta de términos de comparacion, se deduce de que llegaba de Europa y Estados-Unidos, y no habia de entusiasmarse con los progresos realizados entonces, pues el gran movimiento de edilidad en Buenos Aires comienza en 1868; por el ornato de las quintas y alrededores, y llega á su apojeio en 1873 en las construcciones de tres pisos. Paseos, monumentos públicos, telégrafos, aguas corrientes, y tramways aunque ya iniciados, son de creacion posterior. El cuadro trazado ante los Guardias Nacionales en 1869, puede ser aprocsimativo al que presenta recien ahora la República en 1883, mayor accion de desenvolvimiento; pero sino es la vision previsorá de lo que va á desenvolverse, es

una muestra de las propias esperanzas, y un aliciente á la opinion trazándole blanco y camino.

#### SOLDADOS:

En representacion de vuestros compañeros que quedan aun en campaña para terminar la pacificacion del Paraguay; en memoria de los héroes que pagaron en el campo de batalla el debido tributo de su vida á la patria; en honor á nuestros dignos aliados inseparables en las fatigas, las glorias y el triunfo final, las ciudades donde desembarcais os han preparado merecidas ovaciones.

Al regresar á vuestros hogares, despues de cinco años de rudos combates y de fatigas superiores á las fuerzas humanas, el Presidente de la República se asocia al regocijo que veis pintado en todos los semblantes y á las bendiciones que os aguardan en el seno de vuestras familias.

Volveis todos cubiertos de gloria, y de honrosas cicatrices muchos, representantes escasos de los briosos batallones que volaron á servir de antemural con sus pechos para contener la oleada de barbarie con que un tirano horrible intentara sepultarnos.

La guerra del Paraguay á que fuimos arrastrados por la des- acordada ambicion de un frenético, es el abismo que venia de siglos cabado para sepultar con estrépito lo que quedaba en América del gobierno dado por Felipe II á las Españas, é injertado en el Paraguay sobre la tradicion indíjena. Os ha tocado á vosotros presenciár los mas grandes horrores de la guerra. De siglos acá no se habian medido dos civilizaciones distintas—el despotismo antiguo y la libertad moderna. Dios no nos ha de pedir cuenta de la sangre derramada en la mas lejítima defensa. La historia no ha de echar de menos tampoco, la cadena que detiene el progreso humano en las bocas del rio Paraguay y destrozaron los aliados.

Actores vosotros en aquella grande tragedia, habeis visto que

los campos sembrados por la mano del absolutismo, y cultivados por la ignorancia, solo han producido en cincuenta años abrojos, abyeccion, miseria y mas ignorancia para el pueblo paraguayo.

En cambio, volveis á vuestro país en la época del mayor desarrollo que haya alcanzado hasta hoy; y este dia, dia de júbilo para vuestras familias, lo es tambien para la patria. Estas fiestas, esta recepcion en cada ciudad, son la espresion del sentimiento público que rebosa en alegria.

Dejais á vuestra espalda miseria, destruccion y escarmiento. Pero desde que entrasteis en el territorio arjentino, habreis podido reconocer dónde empieza el imperio de las leyes, la libertad y la civilizacion; porque el aire vibrando con cantos de alegria y de victoria, os habrá llevado las perfumadas emanaciones de las campiñas oprimidas por las mieses. A vuestro paso os han saludado centenares de naves con nuestra bandera, ó la de de las naciones del mundo que nos reconocen como un pueblo justo, libre, industrial, que solo anhela por la gloria de defender sus derechos despues de haber sido provocado.

No reconoceriais las ciudades de vuestro desembarco, sino porque la naturaleza es la misma, habiendo doblado el número de sus habitantes en vuestra ausencia.

Volvereis en ferro-carriles á vuestras casas; donde os espera el honroso trabajo, demandado y remunerado.

Si os habeis mostrado como soldados dignos de ser tenidos por buenos, al regresar á vuestra patria, por la manera con que el pueblo os recibe, por los progresos realizados, y el porvenir risueño que el presente augura, podreis envaneceros de tenerla por madre y dar por bien hechos los sacrificios que os cuesta. En lo moral y en lo material podeis llamaros arjentinicos con orgullo y sin mengua para nadie.

Os serán abonados vuestros sueldos atrasados, á fin de que al volver al seno de vuestras familias, lleveis consuelo y remedio á los pasados sufrimientos. Este acto y las recompensas decretadas por el Congreso, os imponen nueva gratitud para vuestros compatriotas. Cada ciudadano que no ha contribuido con su sangre,

ha trabajado un año mas para mantener ileso el honor nacional y en toda su integridad el territorio arjentino.

Guerra tan dispendiosa, ha sido muchas veces superior á los recursos ordinarios: y el erario ecshausto no pudo siempre atenderos como debia.

Pero dos tesoros inagotables quedaban en reserva—la voluntad y la justicia del pueblo arjentino, y la riqueza que siempre creciente le han creado. A estas dos fuentes hemos apelado para hacer que el dia que llegueis á vuestras casas, podais mostrar á vuestros hijos que la Patria no es una Madrastra.

El Congreso os ha decretado una medalla y diez años de esencion de servicio como Guardias Nacionales. El resguardo que llevareis y la medalla, serán donde quiera que las leyes de la Nacion rijan, una salvaguardia y un pasaporte. Quedais bajo la proteccion de la Nacion.

Las Lejislaturas de Buenos Aires y de Córdoba han dado un bello ejemplo, que deseara ver imitado por las otras, destinando terrenos para ser distribuidos á los Guardias Nacionales que han llenado cumplidamente sus deberes para con la Patria: y quiero preveniros que los bancos y cajas de ahorro que guardan fielmente las economias del laborioso, están ahí para ayudar á estableceros, procurando para vuestra vejez y vuestros hijos, el reposo que la ley del Congreso os asegura. Tiempo es ya que el soldado arjentino se parezca al norte-americano, mostrándose siempre ciudadano, hombre laborioso y sostenedor de la tranquilidad pública.

#### *Soldados de la Guardia Nacional:*

Al lado de los viejos tercios que desde 1806 hicieron presentir y han sostenido en su infancia al pueblo arjentino, habeis escaementado al mas audaz y orgulloso de nuestros enemigos gratuitos. La Guerra del Paraguay completa la de la Independencia, mostrando á los fuertes de la tierra que no es un accidente nuestra ecsistencia política, ni un favor que otro nos concede. Somos la República Arjentina, porque así plugo á nuestros padres revindicarla, y porque sus hijos saben mantener sus derechos.

No os diré que no habrá mas guerra. El reinado de la justicia y de la paz universal todavía es una esperanza, pero es mucho que esperanza sea siquiera. Antes de nosotros ni soñado era este bien; y si no volvemos á encontrarnos en presencia de un agresor extraño, el fusil que depositareis en los parques será el último trofeo de la guerra. No es la espada la que señalará en adelante el camino que habremos de seguir para ser felices y grandes. Si alguno quisiera engañaros, podreis decirle: «yo recorrí el Paraguay y he visto con mis ojos todos los males que traen la violencia y el arbitrario.»

El juez y el ingeniero, la vara de la justicia y el teodolito, hé aquí en adelante, el árbitro soberano y el instrumento de la felicidad para cada individuo. El deber de todo arjentino que haya empuñado las armas de la Nación, es mantener en lo sucesivo la tranquilidad pública, mientras se contruyen las escuelas que han de servir para la educacion de vuestros hijos, mientras se tiende la red de telégrafos que ha de unirnos al mundo desde la casa particular de cada uno; mientras se completan las vias férreas que empiezan ya y que concluirán por hacer accidentes de barrio los Andes y el Plata, el Chaco y Patagones.

#### *Soldados de la Guardia Nacional:*

Vais á contemplar en pequeño lo que el mundo contempló con asombro hace pocos años. Yo mismo ví desfilar como hoy doscientos mil soldados delante del Presidente de los Estados Unidos, y volver un millon á sus hogares, sin que al dia siguiente de licenciados, hubiese en toda la estension de la gran República, otra novedad que mayor movimiento en los ferrocarriles, mayor alegría en las familias y un año despues mayores cosechas en los campos.

Id, pues, satisfechos de vosotros mismos y de vuestro país.

#### *Guardias Nacionales movilizados:*

En nombre del pueblo arjentino y en presencia de nuestros ejércitos victoriosos, proclamo de feliz augurio para la República

el año nuevo de 1870 que comienza con una guerra exterior virtualmente concluida,—la paz interior asegurada,—nuestros graneros henchidos,—nuestros productos demandados en los mercados del mundo,—nuestro crédito alto como nunca,—la inmigracion en escala creciente,—estrechas las ciudades para contener la poblacion,—próxima la inauguracion del Ferro-Carril Central,—tres mas en via de ejecucion,—los telégrafos introducidos en la vida doméstica,—la esposicion de nuestros productos con seguridad de cumplido écsito,—el pueblo convocado en toda la República para renovar el Congreso, y resuelto á hacerse representar por ciudadanos que sobreponiéndose á las tradiciones de pugna, y á intereses pequeños, comprendan su época, é impulsen ese carro triunfal de progreso, orden y libertad, que hará en cinco años mas de la República Argentina el teatro de la mayor felicidad para el mayor número de hombres, realizando así el objeto y el fin de nuestras instituciones.

Viva la República Argentina!

Vivan los defensores armados del honor, de las instituciones y del territorio arjentino!

Vivan las Naciones aliadas!

---

## XXVII—CORDOBA

### Inauguracion de la Esposicion de Córdoba

OCTUBRE 15 DE 1871

---

Esta creacion forma parte muy notable de la transformacion que se debia ir operando en los objetivos de la administracion pública.

Los efectos de la Esposicion industrial en Córdoba, pueden medirse por los progresos que des-

pues ha hecho la industria y mas que todo por la costumbre adquirida de repetir las ecshibicionés, tanto continentales como locales y aun parciales por nacionalidades.

SEÑORAS Y SEÑORES :

Al dirijiros la palabra desde el centro de este palacio, rodeado de los bellos jardines que el arte ha improvisado á su alrededor ; entre la multitud de máquinas é instrumentos de la industria moderna, y de tan variados objetos como de todas partes de la República se han acumulado aquí, tengo que refrescar el recuerdo de la pampa que acabo de atravesar, y de los monumentos que decoran esta ciudad, para no olvidar que estamos en la Córdoba Americana, y no creerme trasportado á otros países ú otras ciudades, cuyas esposiciones he presenciado. Tal como es la *Esposicion de los Productos del suelo é Industria Argentina*, que hoy se inaugura, puedo decir, con la esperiencia del viajero, que llena los objetos que el Congreso y el Ejecutivo se propusieron al decretarla.

En ella está dignamente representada la parte de la industria extranjera que ha de ayudarnos en nuestros trabajos. Estánlo los productos espontáneos de nuestro suelo, los artefactos é industrias de nuestras manos ; estánlo, debo decirlo con satisfaccion, el buen gusto y el celo de los ciudadanos que han consagrado sus desvelos á realizar el pensamiento ; estánlo, en fin, el pueblo arjentino de las varias provincias ; y las fisonomías complacidas que veo en todas direcciones, completan este cuadro halagüeño, el primero de su jénero entre nosotros, acaso el precursor de uno mas perfecto en época mas adelantada.

Cuando contemplaba desde lejos hace un año, en medio de las alarmas que traian perturbados los ánimos, á los obreros que hoy me rodean, llevando adelante la obra confiada á sus manos, no podia apartar de mi memoria aquel hecho simbólico con que la tradicion ha honrado el jenio de Arquímedes. Pa-

reclame que si los bárbaros hubiesen penetrado hasta este recinto, la « Comision » les habria pedido como aquel, una tregua para terminar el trazo de un cuadro de flores ó el remate de alguna de esas molduras. El bien por si mismo, la civilizacion y la ciencia ecsitan hoy fanatismos que como los de Livingstone en el seno del Africa, ó de los experimentadores en el gabinete de química, suelen tener por término hasta el martirio.

De intento evoco el recuerdo penoso de las perturbaciones que acaban de conmover la tranquilidad pública. La revuelta de los caudillos y la Esposicion de los productos del trabajo, se tocan y se confunden como el dia y la noche, y nunca podrá decirse mejor que en la ocasion presente: *esto matará á aquello.*

Agrupamos aquí por la primera vez los elementos que revelan nuestro modo de ser presente, y los que mediante el trabajo, prometen medios de subsistencia para millones de habitantes en lo futuro. ¡Leccion instructiva para todos! Instructiva por las riquezas que el suelo encierra y aun no han recibido forma y valor por el trabajo: instructiva por los artefactos en que se ensaya nuestra tímida industria: instructiva en fin por su deficiencia misma. ¡Cuántas veces el silencio es mas elocuente, la oscuridad mas ilustrativa, el vacio mas repleto, que aquellas *necessidades* niegan!

Obra provechosa y muy digna de alabanza haria el espectador extraño, que nos hiciese la descripcion, no ya de lo que aquí vea espuesto, sino de lo que eche de menos, y se sorprenda de no encontrar.

Señores Comisionados de la Esposicion: ¿hay en alguno de esos compartimentos muestras del papel producido por nuestros molinos? Cómo! El papel que es el pan de la civilizacion; el papel que mide la cantidad de ideas que gasta diariamente un pueblo; el papel que es el Fénix moderno, que despues de haber servido á cubrir y engalanar el cuerpo, resuscita para hacerse intérprete y heraldo del alma, el papel no se fabrica en nuestro país!

Recorro con la imaginacion los pueblos aun medio civilizados que no lo fabriquen y no encuentren ninguno!

Hé aquí un grande hecho histórico. Yo he visto en la humilde habitacion del pobre, en la última y mas apartada aldea de la América del Norte, en el rincón mas oculto de la casa, un cajón ó una cesta en que la familia deposita con prolijidad todo desecho ó recorte de tejidos, y mediante algunos céntimos, el *trapero* hace de ellos su colecta; y de los andrajos de una aldea se llena un carro; y cien carros se dirijen de todos rumbos hácia un molino, de donde á poco se vé salir un río nítido, blanco, en una hoja continua de papel que cortada de distancia en distancia por tijeras mecánicas, se acumula en *resmas* que vuelan á recibir la impresi3n de la palabra escrita, la que arrojada despues á todos los vientos en forma de cartas, libros, diarios, ilumina el mundo, convirtiéndose en una antorcha de luz, de poder y de civilizaci3n!

Y nosotros somos sin embargo, los inventores del papel ó sus introductores en Europa. Yo he alcanzado á ver todavia en España, patria de nuestros antecesores, el taller del obrero que á mano y en pequeña forma, vacia su hoja de papel florete, tal como lo practicaron nuestros padres en Andalucia, Valencia, Córdoba y Granada cuatro ó cinco siglos há! Somos nosotros los españoles, los que hemos dotado al mundo moderno de esta preciosa plancha de reflejar las ideas, reteniéndolas con mas tenacidad que el bronce y el mármol. ¿Y cómo es que hoy tenemos que introducir este artículo de lo que á otros sobra, y hasta ecsonerarlo de derechos fiscales, tal es la necesidad que de él sentimos?

He aquí por qué pudiera ser esta Exposici3n de nuestra industria, el comienzo de una rejeneraci3n social, que muestre á la presente y á la prócsima jeneraci3n, el camino por donde hemos venido extraviados, á fin de que lo eviten cuidadosamente. Si no veis papel, ni vidrio, ni azulejos, ni terciopelos de seda, obra de nuestras manos, como lo fueron de las de nuestros padres, en otro clima y otro tiempo, es porque ellos cometieron

en España un crimen que Dios ha castigado mas allá de la cuarta jeneracion, y del cual sus hijos somos víctimas espiatorias,—á dos mil leguas de distancia y cuatro siglos mas tarde. La espulsion de moros y de judios.

No eran moros los espulsos! Eran españoles que de padres á hijos venian habitando durante ocho siglos, el rico suelo de la Bética, como eran descendientes de Cántabros, de Celtiberos y Godos los otros españoles que los espulsaron. La historia consigna á veces epítetos calumniosos con que se disfrazan las iniquidades de una época, y que son conservados por las jeneraciones cómplices ó simpáticas al delito. Hubieron *gueux* (mendigos) en Holanda, *sans-culottes* en Francia, y *salvajes unitarios* entre nosotros, como hubieron en España moros y judaizantes. ¿Sabeis lo que estos réprobos eran? La parte mas adelantada de la sociedad, en su país y en su época. El fanatismo es la ignorancia armada y asustadiza, pretendiendo detener el progreso, que es el soplo divino, el espíritu de Dios que marcha sobre las aguas.

De aquí nuestro atraso. Sin el obrero quedó desierto el taller y muerta la industria, y la pérdida de la industria comprometió el porvenir de la raza entera en España y en América, quedando así destituida del poder fabril que asegura el bienestar á los que no heredaron tierra ó capital.

Desde el Cabo de Hornos hasta Méjico, hay menos fábricas de papel y de vidrio que las que encierra la ciudad de Pitsburg en Pensilvania con menos de cien años de ecsistencia, y á doscientas leguas de la costa.

California era hace veinte años carne de nuestra carne y hueso de nuestro hueso. Allí la tierra estaba como aquí dividida en estancias, y el habitante á caballo se llamaba *ranchero*. El año pasado produjo treinta y tres millones en máquinas y tejidos de lana y seda, y sus productos agrícolas valieron mucho mas, sin hablar de sus minas que proveen de oro, plata y azogue al mundo. Sus frazadas solamente han bastado para espulsar del mercado americano nuestras lanas.

La industria ha hecho aquella transformacion; y veinte años

han bastado para que en aquel extremo de la América, se haga lo que en tres siglos no fué parte á realizar la colonizacion sin artes industriales, en el resto del continente que fué español.

Otro legado de raza es la carencia del sentimiento que llamaré económico; somos raza de poetas; asistimos todavia á los tiempos heróicos; fueron nuestros pueblos fundados por héroes al servicio de una idea, la conquista de un nuevo mundo. Clavóse el pendon castellano ó la cruz donde hubo arrimo para un fuerte: en torno del fuerte se agrupó una poblacion, que dos siglos despues fué ciudad, y se encontró al tiempo de emanciparse de la madre patria, sin vias de comunicacion hácia las costas, con pueblos diseminados, donde para otros fines que el bienestar de sus habitantes, se habian echado los primeros plan- teles.

La América del Norte fué poblada por emigrantes espontáneos, que elijieron libremente el suelo propicio para la industria propia. Las trece Colonias se establecieron á orillas del mar, y casi no conocieron caminos de tierra por inútiles al principio, pues se guardaban de estenderse hácia el interior del continente. Con la revolucion de la Independencia, con el vapor por los rios navegables y el ferro-carril por los montes y los valles, se lanzaron al interior, no obstante las admoniciones de Washington; y han agregado á su escudo venticuatro estrellas mas que representan los nuevos Estados. Nosotros ni con la Independencia nos hemos curado de la enfermedad colonial de abarcar tierras sin poblarlas, por falta de industria y de agricultura. Los ferro-carriles tienen que atravesar los centenares de leguas que separan las poblaciones, para inyectarles nueva sangre, y servir de arterias para que esta anime y vivifique el cuerpo social.

Tan hereditaria es en nosotros esta carencia de sentido económico, que el doctor Francia aisló al Paraguay, cerrándolo al comercio del mundo, precisamente cuando el comercio golpeaba con la Independencia á la puerta de estos países, como Bolivar constituia una nacion de su nombre, prescindiendo de puertos y vias de comunicacion.

Las convulsiones que desde medio siglo aun no cesan, son la espiacion de aquellas anomalías con que hemos venido á la ecistencia. Reparar estos errores, buscar los elementos que nos faltan, ensanchar la esfera de accion, utilizar las materias de que el trabajo puede sacar ventaja, introducir instrumentos auxiliares del esfuerzo humano, hé aquí lo que con esta Esposicion, puede y habrá de conseguirse en parte.

Nó os detendré por mas tiempo en consideraciones jenerales. Los productos están ahí, y cada uno los apreciará segun su importancia. Están distribuidos por Provincias, segun su procedencia, aunque otra colocacion ecshijera un órden clasificado de las materias. Vereis las pieles y las lanas que representan la industria pastoril, llevada en nuestro país á un alto grado de perfeccion que el comercio y las fábricas europeas reconocen y estiman. En la Esposicion Universal de Paris ambas obtuvieron el primer premio ; pero hay un nuevo desarrollo de esta industria, que la Esposicion ecshibe en jérmen. A las lanas americanas y Rambouillets que nos vienen de la oveja europea, se agregan ahora el vellon de las cabras de Angora que el Asia suministra, el de las llamas del Perú, las alpacas de Bolivia y la vicuña y el huanaco de nuestras montañas, ricas variaciones de materias testiles, con que podemos proveer al lujo europeo.

Los metales preciosos de esta Provincia, de la Rioja, Catamarca, San Juan, Mendoza y San Luis, que se ostentan en trece mil muestras, encierran promesas para lo futuro, que podrian atraer y crear enormes capitales con su explotacion, como sucedió en Chile, California y Australia, que deben su poblacion y bienestar á la riqueza de sus minas.

Nada diré de las diversas materias aplicables á la industria, de que hay profusa abundancia; de los mármoles y alabastros; de las piedras de silleria y semi-metales, ni de las sales aplicables á los usos de la vida. Dios ha derramado sobre la faz de la tierra, á veces con profusion, caudales que la industria humana recoge y hace servir á todas las necesidades. Un bosque es un campo cultivado por la accion fecundante del sol y de la

lluvia; campo que el hombre explota y cosecha, convirtiéndolo con el hacha en maderas, en carbon ó leña. El carbon de piedra es fuerza depositada para el futuro hombre culto, desde los tiempos primitivos de la creacion. Nuestra tarea y nuestro beneficio están de hoy mas, en convertir en riqueza propia aquellos dones naturales, poniendo en actividad esas fuerzas vivas que duermen, esperando que la voz de la industria les diga como á Lázaro «levántate!»

Pero este jenio de la industria es la inteligencia del pueblo.

El Asia, el Africa y la América, están como nuestro suelo, preñadas de riquezas naturales en eterno reposo; porque falta el espíritu que las evoca. En las esposiciones europeas se ha demostrado que los productos de cada país están en relacion con el grado de desarrollo de la inteligencia; y vosotros tendreis ocasion de verificar este hecho aun en la nuestra.

Yo solo quiero señalaros algunos puntos culminantes que os sirvan de guia para juzgar en esta materia.

De las esposiciones europeas puede decirse que han sido un fiel espejo del trabajo y de la inteligencia del pueblo.

¿Creeis que en esta Esposicion están representados los productos del trabajo de cada uno de los dos millones de habitantes que pueblan la República?

Quisiera haceros sensible lo que no está aquí presente; y son un millon por lo menos de brazos cristianos que poco ó nada producen; un cuarto de millon de indios que viven de lo que aquellos elaboran; algunos miles de cristianos peores que indios, que desearian vivir de la destruccion de lo que el trabajo honrado ha acumulado en muchos años de fatiga. Este es un rasgo característico de nuestra sociedad; rasgo que nace del desierto, de la ignorancia, de la destitucion, del aislamiento y de todas las concausas que abraza una sola palabra—la barbarie!

Cuando he oido (y hace cuarenta años que lo vengo oyendo), el grito siniestro de ¡mueran los salvajes unitarios!, ó el estrépito de caballos en la Pampa, ó el clamor de los que quedan arruinados, ó el jémido de las víctimas, me ha parecido oír en esos

desahogos de las pasiones, en esos lamentos de las desgracias, un grito mas noble, mas justo: —dadnos educacion, y dejaremos de ser el azote de la civilizacion; dadnos un hogar, y dejaremos de vagar por la inculta Pampa; dadnos una industria cualquiera, y nos vereis á vuestro lado creando riqueza en lugar de destruirla!

¿Porqué no he de tender, antes de concluir, una mirada de complacencia sobre el local de la Esposicion, sobre esta ciudad y provincia de Córdoba que contra muy buenas razones, fué elejida para ser teatro de esta reunion de los productos arjentinos?

El ferro-carril y los telégrafos la tendrán luego por centro de muchas líneas; la Universidad con la profusa dotacion de profesores de ciencias naturales y ecsactas, justificará en pocos años su título. Sus sierras, con el estudio de su jeolojia y de su flóra, se alzarán de cien codos mas, pues serán vistas y apreciadas por el mundo científico.

Su Observatorio Astronómico añadirá algunas conquistas en los cielos, sometidos al dominio del hombre; y cuando los palacios de Buenos Aires y del Rosario sean construidos con los mármoles de Córdoba; cuando su cal y su yeso sirvan de cimiento á las obras hidráulicas de todo el Litoral y su campaña, Córdoba será menos docta quizá; pero en cambio será mas rica, mas próspera y mas jeneralmente civilizada.

#### SEÑORAS Y SEÑORES :

Debo mi última palabra á la Comision Directiva de la Esposicion que inauguramos; á esta Comision que á través de todos los obstáculos y resistencias, ha conseguido levantar esta obra monumental en el presente y en el porvenir y—siendo dignos de la gratitud del gobierno y mereciendo bien de la patria, débola á su honorable Presidente cuyos trabajos todos conoceis; y débola, en fin, á los espositores todos que han concurrido con su ciencia, con su industria y con su patriotismo á honrar al país,

dando la prueba de que somos capaces de acometer con éxito estas grandes y fecundas obras de la civilizacion.

Que este ensayo sea el precursor de nuevas manifestaciones mas perfectas de nuestra cultura, y que la Esposicion de 1871, abra la serie de las ecshibiciones con que nos presentaremos al mundo reclamando un puesto honroso entre las naciones civilizadas.

SEÑORAS Y SEÑORES :

Queda abierta la Esposicion Nacional de la Industria y Productos Arjentinos.

---

## XXVIII—CÓRDOBA

### Inauguracion del Observatorio Astronómico

24 DE OCTUBRE 1871

---

De gran consecuencia para el país y de mayor influencia en el concepto de las otras naciones, ha sido la creacion del Observatorio Astronómico, cuyos trabajos son hoy tenidos en grande estima por los progresos que han hecho hacer á las ciencias naturales. La Uranometria Arjentina ha recibido en la persona de su autor el profesor Gould, ya astrónomo famoso en los anales de la ciencia, la medalla de oro de la Sociedad Real de Lóndres, y sus trabajos en jeneral son solicitados de todos los Observatorios del mundo. Mucho contribuyó la accion

personal del Presidente para hacer aceptar la creación de un Observatorio Astronómico, que repugnaba á la tradición de raza de no tomar parte en el movimiento científico, que mientras la Inquisición mantenía sus hogueras encendidas, trasformaba el mundo moderno; y es fortuna que en estos discursos esté consignada la hora en que entrábamos nosotros en el movimiento, en que ya hemos entrado plenamente por los estudios paleontológicos, astronómicos y metereológicos de nuestros institutos, y por nuestros Códigos, de leyes que ya empiezan á llamar la atención de los jurisconsultos de otras naciones, como trabajos que avanzan en la marcha jeneral del progreso humano.

SEÑORAS Y SEÑORES:

He sido informado por el señor Gould, Director de este Observatorio, que en España se erije otro de estos monumentos, consagrado al estudio y progreso de las ciencias esactas que se relacionan con los astros, la uranometria, la óptica y espectroscopia.

Hace veinte años que Chile, como la República Argentina hoy, daba base á los telescopios de Mr. Guillis, y no hace uno que el Profesor Moestá que le sucedió, ha publicado y remitido-me un tratado de astronomía matemática en español; y Mr. Gould nos dirá si algun otro en nuestra lengua habia precedido á aquel.

Recuerdo estos hechos, para mostrar que el Gobierno Argentino al decretar la erección de este monumento, cedia en tiempo oportuno á un movimiento de raza, á una necesidad de nuestra época.

En efecto: las palabras química, jeolojia, astronomia, entran solo desde comienzos de este siglo en nuestros estudios, y la astronomia no era sinó de nombre conocida.

Bajo tales condiciones, tiempo era ya de que se erijiese un Observatorio Astronómico cerca de una de nuestras mas antiguas Universidades, ya que, como lo ha asegurado el Profesor Gould y lo he visto yo en los Estados-Unidos, no hay Universidad, ni aun Colejio, que no ostente uno con telescopios ó reflectores como el de Chicago, reputado entre los mas completos del mundo.

Favorecíanos la fortuna para dar principio á esta iniciacion nuestra en la astronomia. Circunstancias felices me habian puesto en contacto en los Estados-Unidos con el Profesor Gould, que se cuenta entre los mas adelantados astrónomos producidos por las escuelas científicas de la Alemania, y es conocido de todos el hecho de haber yo propuestodes de 1866 lo que al fin se realizó en 69, á saber, la ereccion de un Observatorio Astronómico en Córdoba, para continuar la obra de ambos Herschell en el Cabo de Buena Esperanza y de Guillis, en Chile, completando así el estudio del cielo austral, que contiene la mas rica parte del mundo sideral, como el norte contiene la mas estensa porcion del terrestre.

Habeis oido al Profesor Gould bosquejaros las riquezas que presiente, por las que ya tiene conquistadas *al sol*, como dirian los mineros de los metales que se muestran á la superficie. Que será cuando el gran telescopio haya comenzado á *sondear* las profundidades del cielo austral, y revelado al mundo atónito nuevos universos, por ser poco ya estrellas y nebulosas!

Hay sinembargo un cargo al que debo responder, y que apenas satisfecho por una parte, reaparece por otra bajo nueva forma. Es anticipado ó superfluo, se dice, un Observatorio en pueblos nacientes y con un erario ó ecausto ó recargado. Y bien, yo digo que debemos renunciar al rango de nacion, ó al título de pueblo civilizado, si no tomamos nuestra parte en el progreso y en el movimiento de las ciencias naturales. Nos hemos burlado del tirano Rosas cuando se hacia solicitar que dejase por años abandonado todo interés administrativo, á fin de contraerse solamente á los asuntos de *eminencia* nacional.

Los asuntos de eminencia nacional, según su teoría, eran hacer cartuchos para esterminar á los *salvajes unitarios*, pues caminos, muelles, educacion, industria, todo debia sacrificarse ante esta maestranza de proyectiles.

Los que hallan inoportuno un Observatorio Astronómico, nos aconsejan lo que Rosas practicaba, lo que Felipe II legó á sus sucesores, y nos separó por fin de la especie humana, en todos los progresos realizados mediante el estudio de las ciencias naturales desde el renacimiento hasta nuestros dias en el resto de la Europa, y en los Estados-Unidos, que con Franklin y Jefferson contribuyeron desde su oríjen á los progresos de la física y la jeolojía, y que en sus aplicaciones á las necesidades de la vida con Morse, Fulton, y Agassiz, se han adelantado á veces en la marcha jeneral.

Es una cruel ilusion del espíritu creernos y llamarnos pueblos nuevos. Es de viejos que pecamos. Los pueblos modernos son los que reasumen en sí todos los progresos que en las ciencias y las artes ha hecho la humanidad, aplicándolas á la mas jeneral satisfaccion de las necesidades del mayor número. Lo que necesitamos es, pues, rejenerarnos, rejuvenecernos, adquiriendo mayor suma de conocimientos y jeneralizándolos entre nuestros conciudadanos. Los españoles que venian á poblar la América, se desprendian de la Europa, cuando ella se renovaba, y llegados á este lado del Atlántico, subyugaban é incorporaban en la nueva sociedad que principiaron á constituir, al hombre primitivo, al hombre *prehistórico*, al indio que forma parte de nuestro ser actual. ¿Cuanto necesitamos, nosotros los rezagados de cuatro siglos, para alcanzar en su marcha á los pueblos que nos preceden? El Observatorio Astronómico Arjentino es ya un paso dado en este sentido.

SEÑOR PROFESOR GOULD :

No es esta la primera vez que nos asombramos y regocijamos de vernos reunidos aquí en este Observatorio, en la América

del Sur y en mi país, tal como al otro extremo de este Continente y bajo otro cielo lo habíamos proyectado años ha. ¡Cuán pocas veces es dado realizar un buen pensamiento á travez de las vicisitudes humanas; y con cuánta justicia debemos congratularnos de haber traído á cabo y buen fin el nuestro!

Por las cartas de introduccion que me han presentado, por los trabajos ya emprendidos y por la clasificacion de los minerales de la Esposicion ejecutada por Mr. Rock, sé que estais rodeado de una pléyade de obreros animosos, resueltos, como se habria dicho en otro siglo, á escalar el Olimpo, como diríamos en la gloriosa prosa del nuestro, á aumentar un capítulo á la grande obra de los conocimientos humanos.

La sociedad de Córdoba ha adquirido además una familia; y puedo deciros para haceros mas llevaderas las duras vijilias del astrónomo, que las simpatias de este pueblo hacia vuestra obra no son menores que las que han conquistado el buen vecino, el modelo de cultura y benevolencia, y el grupo de jóvenes estudiosos y morales que comparten vuestras tareas.

Cuando los otros Observatorios del mundo reciban las comunicaciones que les enviareis y vuestros trabajos pertenezcan al catálogo de los conquistas científicas, vuestro país y el nuestro han de sentirse enorgullecidos y recompensados de la cooperacion que se prestan recíprocamente, para dominar las grandes é inconmensurables estensiones del espacio, que es vuestra mision explorar y revelar.

Podeis, señor Profesor Gould, dar principio á vuestros trabajos.

Señoras y Señores: queda inaugurado el Observatorio Astronómico Argentino.

---

## XXIX — CÓRDOBA

Inauguración del Ferro-Carril de Córdoba á la Calera  
Discurso del Presidente de la República

26 OCTUBRE DE 1871.

SEÑORES:

Cuando las impresiones acumuladas en estos pocos días por los espectadores del variado drama de que ha sido teatro Córdoba, se hayan convertido en recuerdo, en cada uno de ellas predominarán aquellas que mas conjenien con su naturaleza, sus ideas ó sus esperanzas. A mi me queda una, indeleble, apacible, colorida con el inimitable pincel del sol poniente, dominando una atmósfera trasparente como el cristal, montañas azules como el cobalto, llanuras humedecidas por la lluvia, y entonando el himno de gratitud con que la tierra sedienta agradece las gotas de agua que la fertilizan y vuelven á la vida.

Ayer tarde, terminada la ceremonia de instalar el Observatorio Astronómico, resonando todavia en el oído las palabras con que Mr. Gould, descorria ante el público asombrado una punta del velo que cubre para la jeneralidad las maravillas del cielo, yo dilataba mis miradas desde los Altos, sobre aquel anchuroso horizonte que apenas limita la Sierra al poniente, tendida la ciudad á nuestros piés, con sus pináculos, torres y cúpulas, dilatándose en otras direcciones las pampas infinitas, que alguna vez he intentado describir.

Espectáculo mas bello no encontrarán los ojos otra vez aquí, porque raras veces la naturaleza será contemplada en aquella hora y con escenas tales, por el alma sobrecojida con las emociones profundas que á todos nos habia causado la inauguración del Observatorio.

De las «Ruinas de Palmira», descritas por Volney, no ha que-

dado viva sinó la sublime pintura de la tarde espirando, y la noche que sobreviene sobre ruinas que evocan el recuerdo de lo que fué y ha dejado de ser.

Otro poeta se habria inspirado ayer con la escena que presenciabamos, viendo venir un mundo nuevo como evocado desde la apertura del ferro-carril del Rosario á Córdoba, de la Exposicion, y del Observatorio Astronómico.

Córdoba no siente todavía el mundo que se ajita en sus entrañas; y esta, al parecer modesta ceremonia á que me habeis invitado, para remover la primera palada de tierra de ferro-carril á la Calera, es ya una de esas manifestaciones de vida.

Asistí á la apertura del hotel de la Calera que se ha edificado al pié de la montaña, y recorrí algunas leguas de sus ásperas y pintorescas faldas, para llenar uno de los objetos que me trajeron á Córdoba. El hotel de la Calera realizaba un deseo mio, y este ferro-carril que pone en contacto industrial las Sierras con las costas del Plata, está señalando la via por donde se desprenderán rocas de mármol de lo alto de la montaña, para acumularse en monumentos en las grandes ciudades del Litoral que, como la Mesopotamia, carece de piedras de construccion.

Si vuestra empresa es feliz, podeis jactaros desde ahora de dejar huellas eternas de vuestros trabajos sobre la superficie de la tierra, como las canteras del Connecticut contribuyen á embellecer las calles de Nueva York, trasportados sus mármoles por ferro-carriles, ya que los obeliscos arrastrados desde las montañas de Abisinia, al valle del Nilo, seria comparacion anticuada.

La Sierra de Córdoba entraba tambien entre los objetos de la Exposicion. Acordaos que debió hacerse en Marzo del año pasado, cuando la naturaleza reviste sus doradas galas de otoño.

Buenos Aires carece de montañas; y las aguas cristalinas, saltando como los cabritillos de roca en roca, á la sombra de ár-

boles frondosos, son un espectáculo nuevo que debiera procurarse. Pero la *peste* se anticipó de algunos días al uso del preservativo que la Exposición de Córdoba habría ofrecido, introduciendo la vilejatura, el *rusticar* de antiguos y modernos, que falta á las costumbres de aquella ciudad; porque la Pampa es tan prosaica y las márgenes del Río de la Plata ofrecen poca variedad y menos garantía contra las epidemias.

La Sierra de Córdoba, como la Suiza en Europa, las montañas Blancas ó el Niágara en Estados-Unidos, será en breve el complemento necesario de la vida culta y elegante de Buenos Aires, Rosario y Córdoba, como por vuestro ferro-carril serán desde ahora base de sus edificios y capiteles de sus columnas, los granitos, los mármoles y los cimientos que en tan variadas formas ofrece. La Sierra de Córdoba tiene, pues, su grande inauguración con este ferro-carril. Estáble preparado su catálogo en los cursos de botánica y de mineralojía que para estudiarla se han abierto en la Universidad.

Los museos empiezan á coleccionar sus riquezas minerales, y sus herbarios las plantas medicinales que con tanta profusión vejetan en las sinuosidades de las rocas. Pero yo me estasó en considerar los bienes que traerá para la salud de millares de hoy en adelante, la distribución de aires puros, de sol radiante, de vistas encantadoras, de sensaciones blandas, con la residencia en la Sierra, de familias elegantes, que para serlo del todo, necesitan entrar en las costumbres, usos y goces del mundo, á saber: viajar, cambiar de clima en verano, subir á las montañas, y gozar de la naturaleza que Dios hizo bella para el hombre culto, pues que el rústico no sabe sentirla.

Digo lo mismo de las canteras de mármoles y de granitos, de la cal, del yeso, del cimiento romano que desde esa Sierra gloriosa, solo cuando los haya lanzado lejos de su seno, irán á crear ciudades, á elevar al cielo capitolios y cúpulas majestuosas.

Estas son las verdaderas riquezas de las naciones. El oro y la plata son como las viejas aristocracias. La especie humana no puede ser toda ella aristocrática.

Pero el carbon, el mármol, el hierro, la cal, son riquezas plebeyas é ilimitadas, destinadas á producir el bienestar de todos.

Luego al descender de las montañas las aguas de las alturas, vienen creando el poder motor que irá á ser pronto convertido en agitador en el seno de las máquinas.

Ya he visto en la Sierra las ruedas hidráulicas que van á ser movidas por los arroyuelos que descienden de mas arriba; y algunos de vuestros compañeros me han hablado de los muchos molinos que se preparan para tejer las ricas lanas de Córdoba en alfombras y frazadas; acaso para cambiar en papel los harapos que deja el pueblo mas consumidor de tejidos del mundo.

Saludó, pues, al porvenir risueño que ya empieza á ser el presente de Córdoba.

---

### XXX — BUENOS AIRES

#### Inauguracion de la estatua de Belgrano

24 DE SETIEMBRE DE 1873

---

Este discurso fué pronunciado por el Presidente de la República al descubrir la estatua ecuestre del Jeneral Belgrano, que decora la plaza del 25 de Mayo, y lleva en actitud de recorrer las filas de los ejércitos patricios, la bandera arjentina que él mismo ideó, matizada con los colores de la Orden real de Carlos III.

Es esta una de las mas aprobadas composiciones del orador, y suministra una prueba evidente de lo que hoy se llaman movimientos *reflejos*, ya sea de los

miembros ya del cerebro, pues el autor tenia conciencia de la belleza del asunto, meses antes de escribir el discurso. Decíale al Dr. Velez, de broma pero con todos los aires de la seriedad: ¿Ha leído doctor la oracion de Demóstenes sobre la Corona?—No, cuál oracion?—Pues oirá usted mi oracion sobre la Bandera, y nada habrá perdido.—¡Que oracion!

En la carta de África en los viajes por Europa, África y América, léese lo siguiente, que explicará la causa de este *avant-goût* de una creacion del espíritu.

La teoria que atribuye al cerebro funciones y actos espontáneos se ha jeneralizado posteriormente en Europa.

« El pensamiento, además, tiene sus actos espontáneos y todas las sensaciones trasmitidas al cerebro por los nervios, saliendo sin la participacion de nuestra voluntad, del caos confuso en que estan haciadas, propenden en los momentos de reposo, á agruparse segun su afinidad, clasificándose de suyo, en el orden que les corresponde, hasta presentarse en série de ideas íntima y lójicamente ordenadas: verdadera ruminacion del espíritu semejante á la que ejecutan los camellos en los momentos de descanso, con el tosco alimento que han acumulado antes en sus anchos estómagos. No de otro modo las inteligencias muy ejercitadas, cuando una idea fundamental las ha absorvido largo tiempo, derraman sobre el papel, y sin esfuerzo alguno, un libro entero de una pieza, como la hebra dorada que hila el gusano de seda.»

Esto es de 1846. La doctrina de las ideas ó de los movimientos reflejos, es decir espontáneos y sin volicion, son de época mas reciente y ahora mirados como incuestionables.

## CONCIUDADANOS:

Llenamos uno de los mas nobles deberes de la vida social, rindiendo homenaje á la memoria de los altos hechos que inmortalizan el nombre de nuestros antepasados. Un montículo de tierra sobre los restos mortales de un héroe, fué el primer monumento humano. Las Pirámides eternas del Egipto conservan aun el plan de esta arquitectura primitiva, y es hoy idea aceptada que, al rededor de una tumba, se despertó en el hombre, aun salvaje, el sentimiento relijioso que nos liga al Ser Supremo, y empezaron á bosquejarse la familia, el orden social y las leyes.

Cuando el sentimiento artístico, innato como el relijioso en nuestra alma, se hubo expresado en las formas plásticas de la belleza, la estatua suplantó al mausoleo; y nosotros mismos, los últimos venidos á participar de las bendiciones de la civilizacion, repetimos lo que Grecia y Roma hacian para perpetuar la memoria de sus heroes, de sus padres y de sus grandes ciudadanos. Ante la imájen de uno de nuestros hombres públicos, repetimos este acto instintivo de nuestra especie, volviendo á lo pasado, trayendo hacia nuestra época, y legando á la posteridad el recuerdo en hombres y hechos de nuestro oríjen, como pueblo que tiene hoy su puesto conquistado y aceptado entre las naciones del mundo.

Aunque nuestra alma sea inmortal, la vida, en los estrechos límites que la naturaleza ha asignado al hombre es pasajera. Pero la especie humana se perpetúa hace cien siglos, dejando tras sí, entre el humo de las jeneraciones que se disipan en el espacio, una corriente de chispas que brillan un momento, y pueden, segun su intensidad y duracion, convertirse en luminares, en llama viva, en rayos perpetuos de luz, que pasen de una á otra jeneracion, y se irradien de un pueblo á otro pueblo, de un siglo á otro siglo, hasta asociarse á todos los progresos futuros de la sociedad y ser parte del alma humana.

¿Quién se profesa republicano, y no siente en su espíritu re-

bullirse el alma de Washington, la última y mas acabada personificación de las virtudes públicas; la mayor de todas, hacer triunfar el derecho sin apropiarse los despojos de la victoria, trazando el camino por donde habran de avanzar los demas pueblos hacia la conquista de la libertad?

Hay, pues, una inmortalidad humana que se adquiere por el jenio, la abnegacion ó el sacrificio; pudiendo estenderse segun la perfeccion é influencia de aquellas virtudes, á un pueblo, á toda la tierra, á un siglo, á todos los que le sucedan mientras ecsista la raza humana. Belgrano, cuya efígie contemplamos, participa para nosotros, y en la medida concedida á cada uno, de esas cualidades que hacen al hombre vivir mas allá de su época. Hace cincuenta años que desapareció de la escena, y no ha muerto sin embargo. Apenas se conserva el recuerdo de la casa en que nació aquí, y todas las ciudades y pueblos argentinos lo reclaman como suyo. Su apellido puede extinguirse segun la sucesion de las jeneraciones; pero dos millones de habitantes desde ahora lo aclaman Padre de la Patria.

No es la biografía del Jeneral Belgrano la que habria de trazar, para dar mas vida al bronce, que la que le ha comunicado el artista. Belgrano era muy hombre de la época crepuscular en que apareció. Jeneral sin las dotes del jenio militar, hombre de Estado, sin fisonomia acentuada. Sus virtudes fueron la resignacion y la esperanza, la honradez del propósito y el trabajo desinteresado.

Su nombre, empero, sin descollar demasiado, se liga á las mas grandes faces de nuestra Independencia, y por mas de un camino, si queremos volver hacia el pasado, la candorosa figura de Belgrano ha de salirnos al paso.

Cuando el Gobierno agradecido, quiso premiarlo por la memorable victoria ganada en Tucuman en este dia, disminuyendo su pobreza, fundó con el premio cuatro Escuelas Primarias, las primeras que cuatro ciudades que son hoy capitales de Provincia, veian abrirse para la educacion de sus hijos. Acaso algun Senador hoy, asistió á alguna de ellas en su niñez.

Estos desvelos por levantar al pueblo de su postracion intelectual, sin lo cual no hay libertad duradera; su empeño de establecer la moral relajada en escuelas y ejércitos; su profundo sentimiento religioso que difundia sobre el soldado, para santificar la causa de la Independencia, poniéndola bajo la proteccion de la Virgen de Mercedes que conserva aun el baston del mando, depositado por él al pié de su imájen en Tucuman; su eclipse de la escena, cuando en los tiempos de discordia y de guerra civil, como dice Tácito, « el poder pertenece á los mas perversos »; su muerte oscura; su carrera tan gloriosa, tan olvidada, todo esto lo caracteriza como á Rivadavia, como al Jeneral Paz y á otros; y es esa la base firme en que se asienta la estatua que hoy levantamos en su honor.

Los primeros movimientos del patriotismo americano, se sienten en el alma de Belgrano. Funda la primera Escuela de Educacion Científica que ecsistió en Buenos Aires, pues Charcas y Córdoba eran hasta entonces el centro de la civilizacion colonial.

Como el malogrado Montgomery, que llevó en vano al fríjido Canadá la noticia de que sus hermanos estaban en armas para conquistar la libertad, Belgrano llevó al tórrido Paraguay la enseña de la nueva Patria. La historia castiga á los retardatarios de la primera hora. El Canadá es todavia dominio de la corona, como el Paraguay, menos feliz por haberse tapado los oídos al llamado de sus hermanos entonces, cayó en las redes sombrías del tirano Francia, en las garras del tigre Lopez, y todavia no ha visto el último dia de sus tribulaciones.

Tambien como Franklin, Belgrano fué á buscar acomodo con la dinastía real para poner término al conflicto, y como Franklin volvió desesperando de la prudencia y de la prevision humana, á activar el Acta de nuestra Independencia.

*En nombre del pueblo argentino, abandono á la contemplacion de los presentes, la Estatua Ecuestre del Jeneral Belgrano, y lego á las jeneraciones futuras en el duro bronce de que está formada, el recuerdo de su imájen y de sus virtudes.*

*Que la bandera que sostiene su brazo flamee por siempre sobre*

*nuestras murallas y fortalezas, á lo alto de los mástiles de nuestras naves. y á la cabeza de nuestras leiones; que el honor sea su aliento, la gloria su aureola, la justicia su empresa!*

Todos los Capitanes pueden ser representados como en esta estátua, tremolando la enseña que arrastra las huestes á la victoria.

En el caso presente, el artista ha conmemorado un hecho casi único en la historia, y es la invencion de la Bandera con que una nueva Nacion surgió de la nada colonial, conduciéndola el mismo inventor, como Porta-Estandarte. Nuestro signo, como Nacion reconocida por todos los pueblos de la tierra, ahora y por siempre, es esa Bandera, ya sea que nuestras huestes trepen los Andes con San Martin, ya sea que surquen ambos Océanos con Brown, ya sea, en fin, que en los tiempos tranquilos que ella presajió, se cobije á su sombra la inmigracion de nuevos arribantes, trayendo las Bellas Artes, la Industria y el Comercio.

Tal dia como hoy, el Jeneral Belgrano, en los campos de Tucuman, con esa Bandera en la mano, opuso un muro de pechos jenerosos á las tropas españolas, que desde entonces retrocedieron y no volvieron á pisar el suelo de nuestra Patria, siendo nuestra gloriosa tarea, de allí en adelante, buscarlas do quiera conservasen un palmo de tierra en la América del Sur, hasta que por el glorioso camino, de que Chacabuco y Maipú fueron solo escalones, nos dimos la mano en Junin y Ayacucho con el resto de la América, independiente ya de todo poder extraño.

Y sea dicho en honor y gloria de esta Bandera. Muchas Repúblicas la reconocen como salvadora, como auxiliar, como guia en la difícil tarea de emanciparse. Algunas se fecundaron á su sombra; otras brotaron de los jirones en que la lid la desgarró. Ningun territorio fué, sin embargo, añadido á su dominio; ningun pueblo quedó absorbido en sus anchos pliegues; ninguna retribucion escijida por los grandes sacrificios que nos impuso.

En la vasta estension de un continente entero, no siempre son claros y lejibles los términos que Dios y la naturaleza imponen á la actividad de las grandes familias humanas que pueblan la

tierra. ¿Cuál es la estension de la que cubre hoy y protege nuestra Bandera?

La República Argentina ha sido trazada por la regla y el compas del Creador del Universo. Ese anchuroso rio que nos da nombre, es el alma y el cerebro de todas las rejiones que sus aguas bañan. Puerta de esta América que abre hácia el ancho mar que toca el umbral de todas las naciones, por ahí subirán rios arriba con la alta marea del desarrollo, las oleadas de hombres, de ideas, de civilizacion que acabarán por transformar el desierto en Nacion, en pueblo. Aquí, en estas playas, han de cambiarse los productos de tan vasta hoya, de tantos climas, por los que hayan en todo el globo preparado siglos de cultura, y la lenta acumulacion de la riqueza. Aquí ha de hacerse la trasmutacion de las ideas; aquí se amalgamarán las de todos los pueblos; aquí se hará su adaptacion definitiva, para aplicarse á las nuevas condiciones de la ecsistencia de pueblos nuevos, sobre tierra nueva.

No hablo del porvenir. Es ya, este sueño de nuestros padres, un hecho presente.

He ahí, en esos millares de naves, nuestros misioneros hasta el seno de la América. Ved ahí en la masa de este pueblo, el ejecutor de la grande obra, acudiendo de todas partes á alistarse en nuestras filas, y por el trabajo, la industria, el capital, las virtudes cívicas, hacerse miembro de la congregacion humana que lleva por enseña en la procesion de los siglos hacia el engrandecimiento pacífico, la Bandera bi-celeste y blanca.

Esta Bandera cumplió ya la promesa que el signo ideográfico de nuestras armas espresa. Las Naciones, hijas de la guerra, levantaron por insignias, para anunciarse á los otros pueblos, lobos y águilas carniceras, leones, grifos y leopardos. Pero en las de nuestro escudo, ni hipógrifos fabulosos, ni unicornios, ni aves de dos cabezas, ni leones alados pretenden amedrentar al ecstranjero. El Sol de la civilizacion que alboreaba para fecundar la vida nueva; la libertad con el gorro frijio sostenido por manos fraternales, como objeto y fin de nuestra vida; una oliva

para los hombres de buena voluntad; un laurel para las nobles virtudes hé aquí cuanto ofrecieron nuestros padres, y lo que hemos venido cumpliendo nosotros, como República, y harán extensivo á todas estas rejiones como Nacion, nuestros hijos.

Hasta la exclusion del sangriento rojo, del blason de todos los pñeblos; hasta el color celeste que no tiene escritura propia en la heráldica, se avienen con la idea dominante en este emblema.

Las fajas celestes y blancas son el símbolo de la soberania de los reyes españoles sobre los dominios, no de España, sinó de la corona, que se estendian á Flandes, á Nápoles, á las Indias; y de esa banda real hicieron nuestros padres divisa y escarapela, el 25 de Mayo, para mostrar que del pecho de un Rey cautivo, tomábamos nuestra propia Soberania como pueblo, que no dependió del Consejo de Castilla, ni de ahí en adelante, dependería del disuelto Consejo de Indias.

El Jeneral Belgrano fué el primero en hacer flotar á los vientos la Banda Real, para coronarnos con nuestras propias manos Soberanos de esta tierra, é inscribirnos en el gran libro de las Naciones que llenan un destino en la historia de nuestra raza. Por este acto elevamos una estatua en el centro de la plaza de la Revolucion de Mayo, al Jeneral Porta-Estandarte de la República Argentina.

Y si la barbarie indíjena, ó las pasiones perversas intentaron alguna vez desviarnos de aquel blanco que los colores y el escudo de nuestra Bandera señalaban á todas las jeneraciones que vinieran en pos, reconociéndose argentinas á su sombra, los bárbaros, los tiranos y los traidores inventaron pabellones nuevos, oscureciendo lo celeste para que las sombras infernales reinasen, y enrojeciendo sus cuarteles para que la violencia y la sangre fuesen la ley de la tierra. En Caseros ésta (1) era la Bandera que

(1) El orador enseñó, al pronunciar estas palabras, un pabellon de bandas negras y blanca, con gorros frijios rojos en las cuatro esquinas y las siguientes inscripciones: 1° en la banda negra superior: ¡viva la Confederacion Argentina! — 2° en la banda blanca intermedia: Batallon Cuartel General — 3° en la banda negra inferior: *Mueran los salvajes unitarios!* El centro está ocupado por el escudo de armas patria. Esta bandera fué tomada en Caseros y es conservada por el Jeneral Sarmiento.

enarbolaba el Tirano contra el proscrito pabellon que volvia para aplastar la sierpe, con sus hijos, dispersos por toda la América. En Caseros, por la union de los partidos, reaparecieron esas dos manos entrelazadas, como siempre lo estarán en defensa de la Patria. Al dia siguiente de Caseros, vuestras madres y hermanas; ¡oh pueblo de Buenos Aires! tiñeron de celeste telas, para victorear á los libertadores; porque, sea dicho para recuerdo del odio de los tiranos á nuestra Bandera, en 1852 no habia en una gran ciudad civilizada, emporio de un gran comercio, una vara de tela celeste para improvisar un pabellon; y una jeneracion entera ecsistia, que no conoció los colores de la Bandera de su Patria.

El pendon negro con sus gorros sangrientos, que en los Inválidos de Paris, recuerda como trofeo, la ruptura de la cadena con que Rosas intentó amarrar la libre navegacion de los rios, no es por fortuna nuestra bandera.

La Bandera blanca y celeste,—¡Dios sea loado!—no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningun vencedor de la tierra!

La petipieza de la horrible tragedia que concluyó en Caseros, se está representando ahora en la otra márjen del paterno Rio; y no seria estraño que oyéramos desde aquí los cañonazos con que, acaso en estos momentos, nuestro pabellon somete los últimos restos de la barbarie y de los caudillos. Hé aquí (1) el Pendon de la rebelion, que solo pide al parecer emparar en sangre el de la República. Háblalo dejado olvidado el Jeneral Urquiza al tomar la Bandera Nacional por suya, á fin de hacer servir la victoria para fundar la Magna Carta de nuestras libertades. Un asesino lo recojió del suelo y para simbolizar la barbarie y el crímen, lo opone rebelado, á la Bandera Nacional. La traicion á la Patria está detrás de ese sangriento trapo!

Al abandonarlo á la ecseccacion de los presentes y de los veni-

(1) La bandera de Lopez Jordan que enseñó el orador, tenia bandas rojas continuando las bandas celestes de la bandera argentina.

deros, no temáis que hiera sentimientos, ni aun preocupaciones nobles del pueblo, ni de las masas entre-rianas. Allí, en aquella escojida fraccion de nuestro territorio, el sentimiento nacional se ajita mas vivo, si cabe, que en parte alguna de él.

La vil trama del rebelde vencido, sorprendió á las poblaciones, merced á las tinieblas de la noche, y amanecieron bajo el imperio de la rebelion, que muchos aceptaron por las funestas divisiones de partido, que á tantos estravian.

Cerremos los ojos sobre ese cuadro, y contemplemos el presente, que él vindica el nombre entre-riano del baldon que han querido arrojarle los traidores.

Batallones de infantería entre-riana guarneciendo las ciudades; los ejércitos nacionales considerablemente aumentados por reji-nientos numerosos de caballería de la misma Provincia; el guardia nacional Miguel Ocampo, arrancando de la mano de un traidor la enseña de la rebelion y empapándola en su propia sangre, realizando con ese hecho, accion igualmente heróica que la del lejendario Falucho, muriendo al pié de esta misma bandera en las fortalezas del Callao, libradas por traicion al enemigo; la Banda Oriental llena de emigrados, los bosques pululando de prófugos, las islas pobladas de escapados, ¿dónde está el pueblo rebelde entre-riano en que quiere apoyarse la traicion? Sí; hay traidores, es cierto: hay algunos miles de oprimidos, hay niños y ancianos arrastrados por la leva, retenidos par el terror del degüello, jenerales y aventureros extranjeros: hé ahí el ejército y el poder de la rebelion.

Quiero que el último paisano que en este momento sufre los rigores de la estacion y las fatigas de la guerra, por vivir siempre á la sombra de esta Bandera, sepa que el Gobierno de su Patria tiene en cuenta su humilde, pero valioso sacrificio, por que da lo único que posee, que es la vida, pues ni un nombre tiene el pueblo anónimo que en la guerra se llama soldado. Sean los valientes y fieles entre-rianos que estan combatiendo, que con ello ponen el capitel al edificio de nuestra nacionalidad, y cierran para siempre el abismo de las segregaciones del

territorio que recibimos en herencia de los fundadores de la Bandera Nacional.

Al terminar la historia de la mision y de los obstáculos con que ha luchado esta Bandera, necesito añadir que aun le falta recibir como hijos suyos, á millares de los que aquí estan presentes y que la acatan y saludan como huéspedes.

En los Estados-Unidos, nuestros predecesores y compañeros de peregrinacion en este nuevo mundo, no hay extranjeros, sinó los viajeros que visitan sus playas. Hay dos millones de alemanes ciudadanos, y otros tantos irlandeses, ingleses y de todo oríjen, hasta venidos del Celeste Imperio. Aquí la amalgamacion marcha con mas lentitud. Acaso el fuego sagrado de la Libertad, no es tan vivo todavia, para fundir las nacionalidades y hacer correr el duro bronce del pueblo rejenerado, en que la humanidad va á presentar un nuevo tipo americano.

No importa. La Providencia sigue aquí otro sendero talvez. Debemos á la España la sangre que corre en nuestras venas, y cuando la desgracia aflije á sus hijos, podemos pagar la de sus heroes, los Solis, los Ayala, los Irala, los Garay, que se sacrificaron por fundar estos pueblos. Habrá patria y tierra, libertad y trabajo para los españoles, cuando en masa vengan á pedirnosla como una deuda. Y para los Italianos, cuya historia es la de los pueblos de nuestra lengua, cuya arquitectura es el ornamento de nuestros edificios, cuyas bellas artes con intérpretes como la Ristori, Tamberlick, Mansoni y tantos otros, que nos han visitado embelleciendo la ecsistencia, habrá siempre una carta de ciudadanía para ellos y sus descendientes; y nuestros rios, nuestras ciudades y nuestros campos, para teatro de sus variadas industrias.

Y los hijos de la Francia, que tanto ha sufrido por la redencion de la intelijencia, que tantos errores ha cometido, rescatándolos y rescatándose por la gloria ó el patriotismo, tendrán bajo esta Bandera, ancho lugar en nuestros gustos, en nuestra cultura y en nuestras ideas.

Y la poderosa Albion, la enérgica raza inglesa, cuya mision

parece ser someter el mundo bárbaro de Asia, Africa y de los nuevos continentes é islas al influjo del comercio, é improvisar naciones que trasplantan el Habeas Corpus, la libertad sin tumulto, la máquina y la industria, bienvenida fué siempre, y bien empleados serán sus capitales en las grandes empresas que completan nuestra ecsistencia como nacion civilizada.

Y á todas las nacionalidades de la tierra, cuyos hijos tocan estas playas en busca de un lugar para hacerse un domicilio y una patria, ofrézcoles en nombre del pueblo que esta Bandera representa, la proteccion que ella da gratuitamente, recordándoles solo, que el hombre es familia, tribu, nacion, con deberes para con los demas, y que los sentimientos mas jenerosos, el heroismo, la gloria, el amor de la patria, se amortiguan no ejercitándolos; y que la elevacion del alma humana desciende y desaparece con la satisfaccion esclusiva de las necesidades materiales.

#### CONCIUDADANOS:

Una nacion está destinada á prevalecer, cuando obedece en su propio seno á las inmutables leyes del desenvolvimiento humano.

Sin el espíritu de conquista, Roma vive en nosotros con sus Códigos, como Grecia con sus artes plásticas, su lengua y sus instituciones republicanas, completadas por el sistema representativo. Acaso es providencial que debamos ecsistencia y nombre á Colon y á Américo Vespucio; y si Garibaldi ha de tener su parte en la reconstruccion de la Italia romanizada, su lugar en la historia lo conquistára, mezclando aquí su sangre á la nuestra, para endurecer los cimientos de nuestra constitucion, libre, republicana, representativa.

Hagamos fervientes votos, porque, si á la consumacion de los siglos, el Supremo Hacedor llamase á las naciones de la tierra para pedirles cuenta del uso que hicieron de los dones que les deparó, y del libre albedrio y la intelijencia con que dotó á sus criaturas, nuestra Bandera, blanca y celeste, pueda

ser todavía discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando cien millones de argentinos, hijos de nuestros hijos, hasta la última jeneracion, y deponiéndola sin mancha ante el sòlio del Altísimo, puedan mostrar todos los que la siguieren que en civilizacion, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres á evidenciar, que en efecto fué creado el hombre á imagen y semejanza de Dios.

---

## XXXI—ENTRE-RIOS

### Inauguracion del Ferro-carril de Concordia

29 DE MARZO 1874

---

El discurso inaugural que sigue, contiene la exposicion mas completa de las doctrinas y principios que dirijieron la política del Presidente, durante el segundo período constitucional, y puede ser consultado por los jóvenes que se consagran á la política y por los hombres maduros que quiera darse razon de los cambios que la opinion pública ha ido experimentando. Las revueltas y revoluciones fueron fomentadas por simples errores, en cuanto á la aplicacion de los principios gubernativos y los poderes de pueblos y gobiernos.

El Presidente aprovechó de las vacaciones de Semana Santa en que se cerraron las Oficinas, para trasladarse en horas á Concordia y presidir la inauguracion del ferro-carril del Esté.

Humeaba todavía la sangre de los combates sostenidos en dos alzamientos; Entre-Rios era un país arrancado á Ramirez que se inspiraba de Artigas,

y poblado con asilados y emigrantes en los últimos treinta años, conservaba bandera propia, y la tradición de confundir los porteños con el pueblo y la nación argentina. Sus victorias sobre el Uruguay, Corrientes, y el poder entero de Rosas en Caseros, no eran parte á curar la opinion de los paisanos de su ensimismamiento como territorio, sin saber bien si eran argentinas las quince mil lanzas de que hacian alarde. Era, pues, de grande consecuencia que el Presidente, cuando habian las armas nacionales hecho oír la razon en «Ñaembé» y «Don Gonzalo», á los caudillejos que trataron de derrocarla, llevase con el ferro-carril que se abria al comercio y al trabajo, la palabra que corrije los errores aun del patriotismo y dirige á mejores fines las actividades y las ambiciones.

La última tentativa de insurreccion en Entre-Rios concluyó en el ridículo de que un Juez de Paz capturase al obstinado anarquista, como á cualquiera otro cuatrero. Este discurso puede ser consultado como una franca y leal esposicion de principios de gobierno, que ningun hecho esencial puso en problema, en cuanto á la sinceridad de la política que reposaba sobre ellos.

#### CONCIUDADANOS DE ENTRE-RIOS:

He hecho un paréntesis á las ocupaciones ordinarias del Gobierno, para venir en persona á presidir la inauguracion del primer tramo del ferro-carril que la Nación habia contratado, para mejorar las vias de comunicacion de esta bella porcion del territorio argentino.

Me es grato recordaros que esta fué la primera obra de vias ferreas que la actual administracion emprendió, y que ha sido

llevada á cabo, á despecho de la conmociones porque este país ha pasado.

Al día siguiente de haber escarmentado la rebelion con que un insensato quiso alzarse contra el gobierno de su patria, sobre el terreno aun humedecido con la sangre del combate, he querido que la Nacion esté presente aquí por el intermedio de su representante en el Poder Ejecutivo, y que la locomotora lleve la noticia á todos los puntos circunvecinos, á los vencedores y á los vencidos, de que la Nacion está aquí, pues el ferro-carril costado por sus rentas, decretado por sus lejisladores, empieza á derramar sus beneficios.

Los ferro-carriles, ligando entre sí ciudades y provincias; el telégrafo haciendo de toda la República un barrio, donde pueden de una casa á la otra dirigirse los vecinos la palabra, hé aquí la Nacion, hé aquí el Gobierno, tal como lo reclaman los intereses atuales de los pueblos.

Los que quisieran hacer de la Constitucion un impedimento a la accion franca de los poderes creados para el bien por ella, pretendieron que el Presidente no pud' ir al Paraná, á preparar los elementos de la victòria, no obstante que en casos graves pueda, conservándose jefe del Estado, proveer en las localidades mismas á sus necesidades.

El *Talita* y *Don Gonzalo* respondieron á aquel pueril fetiquismo, que cree curar las enfermedades sociales, como los fanáticos de Oriente intentan curar las del cuerpo, aplicando versículos del Koran á la parte dolorida.

Caso muy grave he creido para ausentarme momentáneamente de la capital, el inaugurar en persona el Ferro-Carril del Este. Es el primer objeto de la Constitucion que nos hemos dado, afianzar la paz; es el segundo, estrechar mas y mas la union entre los pueblos; es el tercero, proveer al bien comun; y yo os pregunto, ¿si no es afianzar la paz, una vez obtenida, traer á los ánimos la tranquilidad y la confianza de que tanto necesitan? Yo os pregunto ¿si no es estrechar mas y mas los vínculos de union, echar estas cadenas férreas, no sobre los hombres, sino sobre las

cosas, las distancias y el tiempo que embarazan su accion; encadenar la naturaleza para que la voluntad obre mas libremente?

Pero contra aquella metafísica que quisiera tomar la letra por el espíritu de las palabras, la forma por el fondo de las instituciones, para este y otro caso tengo una suprema respuesta, y es que cada poder público es el único intérprete de la Constitución en el desempeño de sus propias funciones, y yo hé encontrado en mi conciencia, he sentido aquí en mi corazon, que era caso grave, gravísimo, que el Presidente de la República, que vuestro Presidente, oh entre-rianos! solemnizara con su presencia la inauguracion del Ferro-Carril Argentino del Este en Concordia, como solemnizó del mismo modo la inauguracion de la línea del Oeste en Córdoba. El Jefe de la Nacion viene en medio de vosotros, á mostrar á los que acaban de colgar la espada que desenvainaron en su defensa, que la Nacion á que pertenecen, recompensa sus sacrificios con estos bienes que distribuye á los pueblos, segun lo ecsijen sus necesidades ó sus intereses; y á los ilusos que se creyeron fuertes para rebelarse contra ella, que tras las huestes invencibles que los han anonadado, que los anonadarán siempre, vendrán los beneficios de la paz, la seguridad, la rapidéz de los movimientos y de las comunicaciones, la prosperidad y el engrandecimiento. Esto queria deciros personalmente, y á eso he venido, para participar de vuestro regocijo al oír silbar, por primera vez, el precursor de todo progreso moderno: la locomotora del vapor.

Dos veces los ejércitos nacionales han recorrido estos campos, para restablecer por la fuerza de las armas la tranquilidad necesaria, á fin de que la actividad individual se abandone á sus propias inspiraciones, en prosecucion de la felicidad. Despues de vencidos, dominados, sometidos, porque ante el que apela á la violencia no hay otro argumento que lo convenza sino la violencia, bueno es preguntar á los fautores de rebeliones:—¿qué iban buscando al promoverlas? Mejor gobierno provincial? ¿Y valia la pena de hacer malbaratar á toda la Nacion diez millones de duros, y á sus comprovincianos sufrir los estragos de la guerra, con las vidas sacrificadas, el tiempo y pérdida para el progreso, con el fin de

realizar el bello ideal de un Jordan, un Leiva, un Benitez, y qué sé yo cuántos atolondrados, ó perversos, ó ignorantes, que recojen palabras que andan en el aire y las convierten en puñales ?

Los hombres que en todos los países se han encanecido en el estudio de las instituciones, las costumbres y las necesidades de nuestra época, no están siempre seguros de acertar cuando pesan sobre ellos las responsabilidades del gobierno. ¿Serian mas felices esos pobres aprendices del arte difícil de ser libres, en países que nada han heredado de sus padres para serlo ? Es una cinta blanca, mejor institucion que una colorada ? ¿Y vamos á derramar sangre para tener la gloria de llamarnos blancos ó colorados ?

Bien veo que estoy hablando mal de los ausentes, de los vencidos en tentativas criminales; pero necesito por el contraste dar realce á las virtudes, al patriotismo, al buen sentido de los siete mil entre-rianos que en la primera y en la segunda tentativa de rebelion, estuvieron siempre á nuestro lado ó se adhirieron franca y lealmente á su gobierno, al gobierno de su patria y Nacion, á costa de sacrificios personales, con pérdida de sus bienes, con riesgo y con sacrificio de sus vidas. Las fuerzas nacionales no han estado solas en la lucha contra los malos instintos, contra los perversos propósitos. Entre-Rios se ha defendido á sí mismo, y conservado por su propio esfuerzo su lugar en la asociacion que simboliza esa gloriosa bandera, que flota sobre nuestras cabezas. Los pueblos rejidos por instituciones libres, aceptadas libremente, no pueden romper el pacto de asociacion que los une entre sí, sino por consentimiento voluntario y legal de los asociados; y yo digo á los futuros rebeldes, si aun no les basta el escarmiento sufrido, que forzada ó ilusa, si una Provincia entera es llevada á la rebelion, la Nacion se armará entera tambien para traer á esos desertores al cumplimiento de su deber. Digo mas todavia. Entre-Rios es la última provincia de la República que pueda reclamar el derecho, si puede haberlo, de desobedecer la Constitucion y las autoridades que de ella emanan. Entre-Rios, para su eterna gloria, dió á toda la República la libertad en Caseros; y con la victoria, la Constitucion y el gobierno que nos rije; y seria la

locura mas grande de su parte, dejarles á las demas Provincias como un mal, la Constitucion y el gobierno que son su propia obra, y sustraerse ella sola á su obediencia.

A los que han pretendido, rebelándose, hacer un gobierno mejor que el que ellos mismos formaron con el Jeneral Urquiza, quiero, para que no persistan en tan necio empeño, si no es que sea solo su fin robar y matar á sus propios compatriotas; quiero, con motivo de la inauguracion de este Ferro-Carril, darles algunas nociones sencillas de buen gobierno. Aun los amigos del Nacional y del Provincial que han triunfado en las pasadas luchas, pueden aprovechar de ellas para mejor sobrellevar los sacrificios que les cuesta ser buenos ciudadanos de un país libre, aun con malos gobiernos.

Una sociedad de hombres necesita delegar en el gobierno el poder necesario para que cada uno de sus miembros trabaje sin ser molestado, á fin de obtener el mayor grado de felicidad. El gobierno preside á esta asamblea de actividades personales, para que se ejerzan sin dañarse recíprocamente. Mantener la tranquilidad pública, he aquí la funcion primordial del gobierno, porque es simplemente conservar á cada uno su completa libertad; porque es asegurar al trabajo de hoy la certeza de su producto, que no puede cosechar sino mas tarde. En la nacion mas libre, mas poderosa hoy, mas ilustrada y mas rica de la América, una grande escuela de hombres de Estado, apoyados en la práctica por una inmensa mayoría de sus conciudadanos, ha sostenido largo tiempo que el gobierno no se ha instituido para hacer el bien directamente en trabajos públicos, en mejoras y en progresos, que eran incumbencias del capital particular ó de la asociacion de intereses.

Nuestra Constitucion, es verdad, impone á los que desempeñan las funciones del gobierno, el deber de promover directamente el bien con las rentas nacionales, á que todos contribuyen, y nuestras tradiciones y costumbres se lo ecsijen imperiosamente. Y bien: voy á esplicaros cómo el gobierno arjentino; cómo la presente administracion, ha realizado los progresos incuestiona-

bles que la República ha hecho en estos últimos años, con solo mantener la tranquilidad de los ánimos y asegurar el porvenir al espíritu de empresa.

Debemos como preparacion á treinta años anteriores de luchas, de discusiones, de progreso y difusion de las buenas teorías que prevalecen entre las naciones mas adelantadas, el que pueblo y gobierno tengan nociones claras de lo que necesitamos como nacion para ir adelante desembarazando de obstáculos la via. Muchos lo sabíamos antes de 1852, todos lo sabemos hoy de memoria; y el mas infeliz lo repite desde 1862 adelante, que lo que necesitamos es paz ecsterior, tranquilidad interior, ferro-carriles, telégrafos, educacion é inmigracion.

Cuando fuí llamado desde la distancia en que me hallaba, por el voto de la mayoría de mis compatriotas, á presidir los destinos de mi país, nadie pretendió, sin duda, que yo vendria á dar batallas contra enemigos interiores ni ecsteriores; pero muchos me honraban con la esperanza de que haria muchos ferro-carriles, muchos telégrafos, que propenderia mucho, muchísimo á difundir la educacion, y promover la inmigracion.

Todo esto se ha realizado en grande escala durante los pasados años; en escala mayor que en ninguna de las otras Repúblicas americanas; mayor de lo que los entusiastas mas fervientes esperaban, sin contar con que el crédito interior y ecsterior de que goza la República, ponga á nuestra disposicion los caudales de las naciones comerciales del mundo. Tal es el crédito de la nacion en el ecsterior, que los capitalistas de Inglaterra preguntan á veces al Ministro de Hacienda si créé conveniente y seguro dar á un gobierno de Provincia el empréstito que solicita; de manera que bastaria que el Ministro esté de mal humor un dia, para que con una palabra suya de duda ó de desconfianza, deje sin empréstito á una Provincia

Pues bien, señores. Voy á revelaros los arcanos de Estado, sin encargaros que me guardéis el secreto. Contra las esperanzas de todos, no obstante las apariencias en contrario, mi gobierno ha hecho de por si poco en materia de ferro-carriles,

que no lo haya iniciado el interés del capital ni en la inmigración, tan poderosa hoy, aunque haya hecho bastante, si bien no todo, en materia de educación.

Pero contra toda anticipación, mi gobierno ha sido un gobierno de fuerza, de represión; y según la teoría americana de que os hablaba antes, sería un excelente gobierno, puesto que no hizo el bien directamente, sino que cuidó como función primordial suya, de mantener la paz y la tranquilidad, á fin de que las fuerzas impulsivas de la acción individual obrasen libremente y sin tropiezo alguno. He mantenido en paz la fiesta, contra viento y marea, contra las ilusiones de los que intentaron perturbarla, contra las nociones erróneas de libertad de muchos hombres sinceros, pero educados en mala y vieja escuela política, extraviados por reminiscencias de tiempos de lucha que pasaron. El gobierno ha sometido á los indios forzándolos á respetar por miedo la propiedad; ha sofocado dos enormes rebeliones en el Entre-Ríos, un motín en Mendoza, y preservado la tranquilidad en Santa-Fé, Corrientes, San Juan, la Rioja y otras Provincias, donde no era «un misterio para nadie», que había *patriotas* que se proclamaban desinteresados en la demanda, muy solícitos en perturbar aquella, á fin de darse un personal gubernativo que no adoleciera de los defectos de que estas monjas políticas se creen escenas.

¡El diablo predicador de la leyenda!

Veamos ahora cómo se han realizado esos decantados progresos que el público atribuye á mi administración. De buen augurio pareció en Europa que un pueblo de estas Américas eligiese por Presidente á un simple ciudadano que estaba ausente, y no se había elevado en los campos de batalla, siendo por el contrario conocido como propagador de la educación en su carácter más humilde. Este incidente hacia presajiar días de paz. Al menos el barómetro de la opinión indicaba con ello tiempos de bonanza.

El Congreso se sentía favorablemente dispuesto á aceptar toda propuesta de ferro-carriles y todo linaje de mejoras. La in-

migracion con las seguridades de la paz, continuaba creciendo de año en año, y salvo la iniciativa en telégrafos que vino del Ministerio del Interior, la de la mayor difusion de la educacion, que salia del Ministerio del ramo, el sistema de fronteras, que fué inspiracion del de la Guerra, las buenas relaciones con los vecinos, que mantiene fácilmente al Ministro de Relaciones Exteriores, y la buena administracion de las rentas, buena en cuanto era posible y que ha conservado y realizado nuestro crédito y recursos, el aumento de la riqueza que puede medirse por el de las entradas del tesoro, ( veinte millones hoy ) es el resultado inevitable de una preocupacion favorable de los ánimos de todos, la preocupacion de que vamos á estar en paz, que debemos estar en paz, que no necesitamos mas que paz, para ser felices como individuos, poderosos como nacion.

La preocupacion se ha mantenido contra la verdad de los hechos, contra la evidencia, contra la voluntad de los hombres, que querian ó preparaban la guerra, por sentirse incapaces ó nulos para la paz.

Es ciencia y virtud en los pueblos libres la de serlo en paz. Las convulsiones son precursoras de muerte para las naciones, como para los individuos.

Puedo decir que hay impulsiones intuitivas á que instintivamente obedecen los pueblos. Las ideas se relacionan entre sí, y mal se promoveria el desarrollo material sin que la difusion de la educacion le siga ó le preceda. Es imposible la riqueza sin la justicia y el derecho prevalentes. Si los pueblos construyen espontaneamente escuelas, es porque la estacion del ferro-carril que se levanta en lo que fué desierto, pide tambien una estacion para la intelijencia en el cerebro, que no ha mucho era desierto tambien por la ignorancia. El telégrafo supone que sabemos leer por lo menos, pues es el rayo el amanuense á quien dictamos telegramas. Pero lo que creo mio, y como tal reclamo con todas sus responsabilidades, es el conato de conservar al Poder Ejecutivo toda su libertad de accion, como fuerza pronta á reprimir el desórden, salvándolo de ser absorbido por poderes

puramente deliberantes, ó que nada tienen que ver con los hechos públicos, sino para juzgarlos por acusacion cuando la sociedad está en su estado normal. Mil vidas y veinte millones cuesta á Entre-Ríos y á la República, el error en que incurrió Jordan dos veces, si no es que á ello lo indujeron otros, tan engañados como él, al creer que el Poder Ejecutivo Nacional vacilaria siquiera un momento en sofocar la rebelion, que pretendia incluir el asesinato aleve entre las libertades provinciales que la Nacion debía respetar y garantir.

En medio de aquella seguridad y confianza, en la paz de que disfrutaban los pueblos, confianza y seguridad que en Europa ha persistido inalterable, no obstante el empeño de amenguarla de los beneficiarios mismos, se oye á deshora que uno de por ahí, que se llama Jordan, habia asesinado á un Capitan Jeneral, cuyo nombre sabia muy bien la historia argentina y conocia el mundo, puesto que, cerrando el período de las tiranías, habia puesto su nombre al pié de la Constitucion que nos rige.

Al asesinar á aquel á quien se proponia suceder en el gobierno, ese tal contaba con que, arrancando á la Lejislatura, en presencia del cadáver y á altas horas de la noche, el asentimiento que el horror da siempre al crimen, el Gobierno Nacional, la vindicta pública y la dignidad humana se darian por satisfechos. Estas son las consecuencias de esas doctrinas que pueden llamarse el fetiquismo de la Constitucion, tan cómodas para leguleyos y anarquistas.

Jordan se habria ahorrado un crimen, si hubiese sabido que habia un gobierno en su país, encargado de asegurar la vida, el honor y la propiedad de los ciudadanos y de la Nacion, y que el gobierno del asesino, por la eleccion del puñal, no entra ni en nuestra Constitucion, ni en las costumbres de otros pueblos que los del Asia de los jenízaros. La segunda conspiracion é invasion ha sido más inesplicable todavia. Es fuera de toda duda, porque lo he visto en cartas confidenciales suyas, con su estilo é ideas de cronista de diario de aldea, que Jordan contaba con que no habria intervencion, es decir, que contaba con

que no habria gobierno en su país. Para desengaño bastaba Ñaembè.

Si otro desengaño fuera necesario, tal desórden de ideas y de ambiciones tendríalo en este ferro-carril, que pronto va á crear hasta donde su accion alcance, nuevos intereses y nuevas aspiraciones. Entre-Rios es la parte mas jóven de la República, es el Benjamin de esta gran familia. No hace treinta años que se llamaba los *Campos de Entre-Rios*, y hoy es una de las Provincias mas ricas y pobladas. Las otras tienen de la colonizacion española una ciudad, y de la naturaleza un puerto, si tanto las ha favorecido. Entre-Rios tiene diez ciudades, que difunden la vida por igual en todas sus partes, y nadie vive á mas de cinco leguas de la márjen de un rio navegable.

La naturaleza lo ha hecho para ser rico, próspero y culto, y es lástima que algunos haraganes le hayan hecho malograr los años, en época en que la transformacion del suelo y del hombre es instantánea; porque la navegacion á vapor, el telégrafo, la locomotora, el libro, el diario, la inmigracion, el comercio y la industria, nos arrastran en pos de sí, como en medio de un luminoso torbellino. ¿Quereis una prueba de esta rapidez vertiginosa y de los beneficios de la paz? En el vapor que me ha conducido aquí (no es vapor de guerra, sino un vapor de Matti y Ca. magnífico como los que pululan en el Hudson), he recibido la carta siguiente:

Exmo. Sr. Presidente, D. Domingo F. Sarmiento.

*Mi antiguo amigo y señor:*

Tengo la satisfaccion de comunicarle que el vapor «Ambassador», que conduce el cable sub-marino que va á establecer la comunicacion telegráfica entre nuestro rio y el Brasil, llegó á Rio Janeiro el dia 16 del corriente, hallándose todo á bordo en perfecto estado. El «Ambassador» debe haber salido de Rio Janeiro pocos dias despues con el objeto de sumerjir el cable, para cuya operacion le acompañará un vapor de la marina de

guerra del Brasil. Espero, pues, que en el próximo Abril, inauguraremos esta importante línea internacional, que muy en breve nos va á poner en comunicacion rapidísima con todo el mundo.

Al dar á V. E. la grata noticia de que llevamos á buen término tan grande empresa industrial, me tomo la libertad de enviarle el volúmen con que se inicia la publicacion de la «Biblioteca del Rio de la Plata», que espero se dignará recibir como la continuacion del amistoso canje de libros, siempre tan ventajoso para mí, con que V. E. me favorecia en tiempos de que conservo los mas agradables recuerdos.

De V. E. affmo. y S. S.

*Andrés Lamas.*

Su casa, Marzo 26 de 1874.

Preparaos á hablar con vuestras familias, oh inmigrantes de todos los países!

Si otra prueba quereis de la rapidez con que marchamos, tenéisla al rededor de vosotros mismos, obra de vuestras propias manos.

No está lejos de aquí la meseta de Artigas, que como la caja de Pandora, lanzó sobre los países que desde allí se descubren, la hidra de la montonera y del desquicio universal. Ante el panorama magnífico que la vista abraza, el patriarca de los caudillos del degüello y de la barbarie, dejóse fascinar por el jenio del mal que le decia: os daré todos estos países que veis, si me adorais.

Concordia establecida en 1846, al lado de la primera catarata del Uruguay y un poco mas arriba de la meseta de Artigas, el caudillo de la montonera, ha protestado contra la barbarie con sus imprentas, hoteles, bancos, escuelas, telégrafos, tramways y ferro-carriles, que ya posee. Invito á la comision al efecto nombrada, que acelere la fundacion de la Biblioteca Popular, y á la municipalidad á que macadamice sus calles, con el ágata que el

rio depositó en bancos inagotables bajo sus cimientos. Con estas mejoras, Concordia completaría la semejanza con las villas que nacen ya ciudades á orillas del Mississipi, el Ohio y el Arkansas.

Quería decir estas simples verdades á quienes simpáticamente me escuchan. La mejora de nuestras instituciones domésticas, reconociéndolas incompletas, la mejor gestión de los intereses públicos, confiada á los gobernantes electos por el pueblo, no ha de hacerse violentamente en una localidad, sino en la conciencia de toda la República. Entre-Ríos, y lo que digo de Entre-Ríos lo digo de Buenos Aires y de cualquier otra Provincia, ha de ser en adelante lo que la República entera sea.

Si alguien pretende «libertarlo», como se está decir, cuando se propone robar sus libertades ó el cuero de sus vacas, debe emprender primero «libertar» á toda la Nación; y como la Nación cuenta con soldados aguerridos, con rentas injentes, y crédito incontrastable, la lucha es tan desigual que sería demencia emprenderla, sobretudo con caudillejos oscuros, farsantes del crimen, charlatanes de heroísmo guerrero y tinterillos de liberalismo.

Pero la República tiene hoy además consolidado, fuerte y acatado un gobierno con todos los poderes necesarios, y con el apoyo de todos los intereses legítimos de una nación para prevalecer siempre, y mantener la tranquilidad y el orden que nuestras instituciones han prometido al labrador que siembra la tierra, contando con que cosechará á su madurez el grano que le confió, sin ser pisoteado por el caballo del caudillejo de haraganes; y al capital que acudió al llamado de la industria, seguro de no lanzarse en especulaciones de gruesa ventura.

Algunas veces, entre los negros nubarrones que oscurecen el horizonte, me ha cabido la buena fortuna de ver claros los signos de los tiempos; y me siento feliz en anunciaros que creo ver que se acerca el día tan esperado, en que en nuestro país, sea la libertad el aliado y la compañera del gobierno; que ame, sostenga, acate el poder público, porque él es su éjida protec-

tora, su espada vengadora, y pueda decirse de nosotros ó de nuestros hijos, lo que un americano decia de la nueva Inglaterra, su patria, «nosotros tenemos en los huesos y en la sangre, como instinto—que es mejor guia que el razonamiento—el sentimiento de la libertad y del gobierno. Solo nosotros sabemos donde acaba aquella y principia este.»

Desde el dia en que la política fraguó el mas negro de los atentados contra el primer magistrado; al dia siguiente de haberse el Senado dejado arrastrar á reconocer inocente la confesion de estar por profesion uno de sus miembros conspirando contra la tranquilidad de una Provincia, invocando el asentimiento y concurso públicos; el dia mismo que se declaraba á la Policía de seguridad de la capital, fuera de la ley, por la razon del rewólver y la bomba Orsini, que el ciudadano llevaba escondidas para lanzar su contenido en la urna electoral, en aquel tan anunciado *dies iræ* de la anarquía; al borde del abismo ya, pues no se podia avanzar mas adelante, una poderosa reaccion se operó en los ánimos, y volviendo sobre sus pasos, la prensa, que era y aun no acaba de ser el aguijon de todas las malas pasiones, á merced de anticuadas ideas de liberalismo francés, ha empezado una obra digna de reparacion. Diarios influyentes se atreven ya á decir, sin temor de ser tachados de cortesanos, que el Poder Ejecutivo es en teoría un verdadero poder, y no el Jefe de Policía de las accidentales mayorías presentes ó futuras de las Cámaras, ó el ludibrio de los diaristas. Hay quienes proclamen lo que la institucion del gobierno reconoce y las necesidades públicas reclaman: el empleo de la fuerza pública como lejítimo, en desbaratar combinaciones demasiado poderosas para que puedan ser sometidas al réjimen de la justicia ordinaria.

El ejemplo del mundo actual, ajitado por cuestiones mas profundas y mas complicadas que las que pudieran jamás dividirnos, viene á ilustrar nuestro sentido comun en materia de libertad y de gobierno. En España, nuestra antigua patria, tenemos hoy la caricatura un poco ecsajerada de nosotros mismos. El caos de

ideas, el carlismo, el federalismo, el unitarismo, la república, la monarquía absoluta, la comuna, ó los intransijentes, y como corolario, la bancarrota, el motin, el golpe de estado, la insurreccion, el descrédito y hasta la desesperanza de que salga nunca de aquel abismo. No os enumeraré las pruebas porque pasa aun la Francia, despues de ochenta años de hallar malo todo gobierno en este mundo, que por burla llamó Voltaire el mejor de los mundos posibles.

Nosotros fuimos y nuestros hijos continúan siendo los discípulos de aquella mala escuela de libertad, que solo supo enjendrar despotismos, con Robespierre ó con los Napoleones. A la hora en que esto os digo, el partído republicano en Francia se salva y retarda la proclamacion de la monarquía, á fuerza de cordura, á punta de legalidad en sus medios, abusando de la moderacion en sus ecsijencias. Llevaba el infeliz como una marca á hierro candente sobre su espalda, que recuerda siempre las orjías del 93 en nombre de la libertad, la guillotina funcionando en pró de la humanidad, el socialismo que mató la República en 1848, la Comuna que dió derecho de ciudadanía al petróleo, que incendió los monumentos históricos de ocho siglos. La República, en Francia como en el resto del mundo, estará salvada el dia que la República tenga republicanos, respetadores de la cosa pública, de la moral, límite del derecho de cada uno, la libertad, accion lejítima de cada cual y que deja de ser tal, si estorba la libertad de los otros. Contra la moral, el crímen; contra la libertad, la anarquía.

Creo que ha ayudado mucho á la saludable reaccion que se opera, no tanto el tesón de mostrar cada dia y en toda circunstancia el ejemplo de la gran República del Norte, libre, próspera, donde la libertad es el orden mismo, y el poder con la fuerza pública su espresion amada y respetada, pues que es el fiel de la balanza de todas las libertades, cuanto por las consecuencias prácticas de la sedicion latente que se revende á pregon por las calles en todas nuestras ciudades. Se me viene á la imaginacion, sin poder evitarlo y sin intencion de herir, la juiciosa observa-

cion de unos malos cantores que ha inmortalizado la fábula. Cuando cierta categoría de individuos aplaude, muy mal debo de cantar, dijo alguno de ellos. Cuando Jordan, ó Leiva, ó Querencio, ó Segovia, ó los Guerri, han salido á la defensa de la libertad, de la Constitucion, de los derechos del hombre en sociedad, de la democracia, el 11 de Setiembre, el 10 de Mayo, el pueblo, las garantias y qué sé yo qué otro linaje de necedades; cuando se proclamó como justificacion del delito de conspirar, no ser «un misterio para nadie», muy mal debemos cantar, se dijeron los que á la mañana y á la tarde despiertan ó hacen dormir al pueblo con su monótono canto, desde la hoja impresa, como el muhezzin turco desde lo alto del minarete.

Esperamos, pues, que se quieten estas olas espirantes de un mar sobre el cual pasó ya la tormenta, olas *bobas* como las llaman los marinos, olas que, si no tumban el buque, conmueven el estómago de los débiles. El dia de la tranquilidad pública se acerca, á mi juicio, si un dedo de cordura inspira al pueblo en la prócsima eleccion de Presidente. No es la paz octaviana del cansancio de una República imposible, que se entrega en manos de salvadores imperiales, la que os anunció. Es la paz americana, la bulliciosa tranquilidad del trabajo, al que no perturba el rechinar de las máquinas, ni el silbato del vehículo á vapor. Estais viéndolo en esta locomotora que tasca el freno por lanzar se á la conquista de la libertad del hombre por la supresion de las distancias y de los obstáculos. Qué «Talita», ni qué «D. Gonzalo»! Veréisla ir y volver, llevando y trayendo productos de trabajo, ideas de orden y de paz, esperanzas de riqueza y felicidad. Cuando diviseis de lejos una columna de humo, no direis: son los blancos ó los colorados que se acercan. Es la locomotora que pacifica sino tan pronto, mas radicalmente que el cañoncito de Ivanowski ó el remington de Gainza. Dejadla venir siempre, y apartadle del camino piedrecillas, pues que aunque ser peñascos pretendan los Querencios, los ladrones y degolladores todos, vosotros lo habeis visto, son pajas que se llevará el viento y olvidará nuestra historia.

Hé aquí lo que queria deciros de palabra y al oido. Por lo que á mi respecta, tengo por esta Provincia una especie de supersticiosa adhesion. A medida que nuestra organizacion marcha y se consolida, yo tengo, no sé por qué, la necesidad de venir á Entre-Rios. Cuando la tiranía de Rosas bamboleaba, y solo se necesitaba darle un empujon, sabiéndolo dispuesto y con puños al Jeneral Urquiza para el lance, vine desde el Pacifico á constituirme su Heraldo, diríamos en lenguaje caballeresco, su boletínero dijo él, en un momento de mal humor.

Entónces abordé, por Gualeguaychú, á la Provincia de las cien puertas, como la antigua Tebas, y salí por el Diamante, donde dejé *ad perpetuam rei memoriam*, comprada por cuatro pesos, una propiedad de cuatro cuadradas dominando pintorescamente el puerto. Cuento venderla por cuatro mil, á estilo de Buenos Aires, cuando os hayais mantenido en paz cuatro años solamente.

Al separarme de la Convencion Nacional que tendió los brazos y abrió las puertas de la Nacion á Buenos Aires, que lo reclamaba hasta por las armas (miente el que diga lo contrario), visité por primera vez el Paraná, como no ha mucho por la segunda, portador de algo que pone término á las guerras de vandalaje político: la voluntad y los medios, dos ingredientes con los cuales se hacen las grandes cosas. Vine á la Concepcion del Uruguay en hora menguada á recibir, á solicitud del Capitan Jeneral Urquiza, el homenaje que cordial y públicamente queria rendir al primer majistrado de la Nacion, en la persona del que fué cuatro veces su obstáculo cuando se estraviaba, cuatro veces su *pioneer* para atraerlo al buen camino. La barbarie y el antiguo caudillaje se alarmaron de verlo sincero y bien intencionado. . . y lo mataron.

Vengo hoy bajo mas felices auspicios para Concordia, á tocar las variadas y múltiples playas del Entre-Rios.

Tras la tormenta, le traigo en esa via férrea, el iris de paz. La Nacion os lo envia como vínculo de union, como vuestra parte en los beneficios de la asociacion. Si un voto me es per-

mitido hacer al despedirme de vosotros, es que Concordia, que es el nombre de este pueblo rico en porvenir y centro ya de un vasto comercio, sea la plataforma de vuestros partidos domésticos. Si el vencido en las luchas civiles, cuando la lenidad del Gobierno olvida su delito, se debe á sí mismo la resignacion y la enmienda, tambien el vencedor en los combates tiene deberes que llenar para con su patria y sus conciudadanos, y ese deber es cerrar y cicatrizar las heridas que su pujante brazo abrió. Los nombres de ciudades recuerdan hechos, hombres ó ideas del momento en que se construyeron. Acaso este nombre de *Concordia* fué inspirado á su fundador en circunstancias parecidas. Al terminar la guerra fratricida que asoló estos campos, oid el consejo del fundador de este pueblo á sus habitantes futuros: Concordia! En lugar del «mueran los salvajes unitarios», del «libertad ó muerte» de los horribles plajiaros modernos, fijaos al escribir *Concordia*, en las fechas de vuestras cartas, para que así como vosotros pondreis hoy á un amigo ausente, anunciándole la feliz nueva—«Concordia, Marzo 29 de 1874», vuestros hijos puedan hacer lo mismo el año del Señor dos mil y tantos, porque la ciudad, este monumento de la paz, que se rehace y agranda todos los dias, ha de ser eterno, si la paz reina dentro de sus murallas, en los campos vecinos, en la Provincia y en la República.

¡Salud al pueblo de Concordia, y un aplauso al pueblo fiel del Entre-Rios!

El Ferro-carril del Este queda entregado al trasporte de hombres y productos de la industria.

---

**XXXII—BUENOS AIRES****Inauguración del Cable Sub-marino. Discurso del  
Presidente de la República**

4 DE AGOSTO 1874

---

El cable sub-marino que nos puso en contacto con el mundo exterior, tenía ya en tierra una red que se extendía á 1600 millas, pues á esto alude el orador, cuando dice devolver á su ex-Ministro el doctor Velez Sarsfield, el honor de haber acometido la empresa, colosal entónces, si se tiene en cuenta que Chile se habia limitado por años á la comunicacion entre Valparaiso y Santiago median-do veinte y siete leguas, y que el resto de la América hispano-americana carecia de telégrafos ab-solutamente.

**SEÑORES :**

Asistimos á un acto que, á ser sensibles la tierra y el agua, se estremecieran de gozo al sentir atravesar por sus moléculas el pensamiento humano viajando en alas de la electricidad.

Hemos sido felices los hombres venidos á la vida en este siglo que tantos prodijios realiza. Parece que todos los que la histo-ria marca, eran solo escalones para llegar á él. Hace cuatro siglos á que tres carabelas, tres goletas ó lanchones, segun nuestras nomenclaturas modernas, atravesaron temblando de miedo el abismo de abajo, y la estension sin término de los horizontes,— los mares que nos separan del viejo mundo. A principios de este, una nave española trajo noticias de Europa, de un año atrás,

comunicando que nuestro Rey Fernando VII era cautivo de Napoleon. La América se hizo independiente cuando supo la tarda noticia de que no tenia rey y corria riesgo de ser entregada á otro soberano.

Hace treinta años á que el sabio venezolano, don Andrés Bello, establecido en Chile, esperaba tres años contestacion á sus cartas dirigidas á su patria, via Inglaterra.

He presenciado la inauguracion del primer cable sub-marino á los Estados-Unidos y oido á Mr. Field, el tenaz empresario, la narracion de sus fracasos y el de su triunfo, hasta dejar unido el continente del norte con la Europa.

Tócame hoy la felicidad de abrir la comunicacion de mi país con el mundo civilizado, y doy de ello gracias á la Providencia que me ha deparado un favor tan insigne.

Arrástrannos en su curso rápido los acontecimientos y el torbellino de los progresos humanos, es verdad; pero no ha de decirse que somos testigos inermes, beneficiarios de ocasion y cómo al acaso, cual si fuera lluvia del cielo que nos enriquece, sin que nada hayamos hecho para provocarla.

Largo tiempo estuvo el espíritu de empresa detenido ante la lejendaria soledad y estension de las Pampas Argentinas, y de la Cordillera de los Andes, para echar un cable hasta esta parte de América. El Brasil y el Plata no parecian bastantes á remunerar la empresa, sin las poblaciones del Pacífico.

Estas á su vez, si se preferia el istmo de Panamá, no inspiraban confianza si los grandes mercados del Atlántico no eran ligados por hilos telegráficos.

Un dia se supo en Europa que la República Argentina habia decretado abolir la Pampa, y darle vida y movimiento con el galvanismo que resuscita lo que tiene vida; y desde entónces pulularon las empresas. Esta obra argentina precedió y estimuló á las que casi como corolarios le han seguido; y entre tantas restitutiones que deberé á la época, á la opinion y á la necesidad, gran consejera de progreso, devuelvo aquí en este acto, á mi viejo amigo, mi ex-Ministro el doctor Velez, el honor es-

clusivo de la atrevida idea y de la rápida ejecucion de la red de telégrafos, que contribuye á dar paz á la República y bienestar á sus hijos. El capital arjentino, además, no ha andado remiso en la ejecucion de la obra.

Y es para mi fortuna tambien que mi viejo amigo, Don Andrés Lamas, compañero de trabajos cuando peleábamos en Montevideo, escribíamos en Chile, ó negociábamos en Rio Janeiro para redimir la patria, sea el que, despues de largos años de silencio, venga á presentarme la punta del cable sub-marino que ha negociado en su edad madura para que queden indisoluble y pacíficamente unidos el Brasil, la República Arjentina, la Oriental y la de Chile, hasta donde irá hoy repercutiendo en vibraciones mudas la palabra cargada de afectos y de felicitaciones. Tócanos, señor Lamas, congratularnos hoy de lo que hacíamos y deseábamos treinta años ha.

Con estos sentimientos de confraternidad y con las efusiones de corazon que quisiera trasmitir al hierro del cable, mensajero impasible de lo que le comunican, y enviando un saludo cordial á todos los pueblos, que se hacen, por el intermediario del cable, una familia sola y un barrio; inscribo en la magna carta de la telegrafia universal, la línea que parte desde Lisboa, toca en San Vicente, en Pernambuco, Bahia, Rio Janeiro, Santos, Santa Catalina, Rio Grande, Montevideo, y llega á nuestras playas, para llevar tras los Andes, á otros mares y á otros pueblos, el abrazo fraternal que nos estrecha á nosotros en este instante.

Queda abierta al servicio público la línea telegráfica del cable sub-marino.

---

## XXXIII—BUENOS AIRES

Recepcion del Príncipe Tomaso di Savoia

7 DE AGOSTO 1874

La circunstancia de dar la bienvenida á un Príncipe italiano, dió ocasion al Presidente de llamar la atencion sobre las restricciones impuestas en algunos Estados de Europa á la emigracion á América. En 1846 un Ministro prusiano, á quien el autor de estos discursos era introducido como Comisionado de Chile sobre estudios escolares, le declaró que en Prusia era mirado como delito promover ó solicitar la emigracion de súbditos prusianos. En Italia se seguia una práctica parecida, teniendo muchos que buscar la via de Burdeos para solicitar pasaje para América.

Puede suponerse que las ideas desenvueltas en este discurso por el Presidente, contribuyeron á hacer abandonar aquel sistema restrictivo, pues poco tiempo despues, fué adoptado el actual sistema, y sería de creerse que se favorece ahora con demasiado empeño la emigracion italiana. Leeránse siempre con provecho estos rastros que quedan de los cambios que las ideas experimentan. Algun diarista italiano de hoy que llamó al autor «italófobo», por alguna observacion que hizo sobre la situacion económica de la Italia, notará con sorpresa que eso mismo lo observaba ante un príncipe de la corona, indicándole la conveniencia de que viniesen mas italianos, entre ellos sus críticos.

## SEÑOR DUQUE DE GÉNOVA :

Tengo un verdadero placer en ofrecer á V. Alteza la hospitalidad de la República Argentina. Habeis hecho bien, señor Duque, de arribar á nuestras playas en vuestro viaje de circunnavegacion. Al acercaros á nuestro continente, los nombres de Colon, Américo y Gavoto, han debido enorgullecerse de la parte que tomó la Italia en el descubrimiento de nuevos mundos.

En nuestras playas os han recibido en medio de aclamaciones, millares de vuestros compatriotas, que lo son nuestros tambien. El nombre de Garibaldi figura gloriosamente en las filas de los héroes de aquende y de allende el Atlántico, y á la cabeza de nuestra marina está un italiano que es hoy jefe argentino.

Si recorreis esta ciudad, os regocijará el carácter de la arquitectura italiana, que embellece las moradas particulares; y siento no tengais tiempo de remontar nuestros rios, para que oyérais los gritos del marinero de Génova ó de Venecia, que animan los numerosos canales de los grandes rios, con sus cantos, sus banderas y su trabajo.

Habeis hecho bien, os repito, señor Duque, en visitar esta parte de América. La aristocracia inglesa, al dejar la Universidad de Oxford ó de Cambridge y antes de sentarse en el Parlamento viaja por el continente europeo, á fin de adquirir las nociones prácticas de la vida, que dan solidez y oportunidad al pensamiento del hombre de Estado. Los antiguos buscaban la luz al Oriente. La civilizacion moderna, por fortuna no teniendo centro hoy, no hay para nadie ni Oriente, ni Occidente, ni Sur, ni Norte. Hay algo mas grande, mas completo: el mundo; y V. Alteza ha seguido el derrotero que al Príncipe de Wales llevó á California y á los Estados Unidos.

Los intereses de las naciones están en su propio seno, y desparramados además por todos los puntos del globo donde hay productos del trabajo y materia para crearlos.

Llevareis á vuestro gobierno la grata noticia de que á ambas

orillas del Plata, centenares de miles de italianos trabajan con écsito, prosperan y son felices en medio de una atmósfera de libertad y de simpática hospitalidad. Millares son padres dichosos de numerosas familias, y todos bajo un cielo caliente como el de Italia y claro como el de Nápoles, sienten las inspiraciones de las bellas artes. La Ristori, Tamberlick, la Grua, la Visca-chanti, son miembros, diré así, de esta familia.

Si me detengo en estos pormenores, es para daros ocasion, cuando tomeis parte en la direccion de los negocios públicos de vuestro país, para que corriais errores que tienden á introducirse en la política exterior del gobierno. Alarma á algunos estadistas de Europa el movimiento de emigracion hácia éste ó el otro continente americano, que se desprende de aquellas playas y considerándolo un mal, quisieran poner un dique á esta corriente.

A mas de que tal idea subvierte el órden y contraría las tendencias humanas, que desde los tiempos históricos arrastran á los pueblos á poblar ó repoblar los puntos del globo que mas ventajas ofrecen, es á mi juicio un grave mal que hacen á sus propias naciones, manteniendo á sus habitantes en condiciones inmutables y hereditarias, y empobreciéndolos, con estorbarles que se enriquezcan donde quiera que haya medios de prosperar.

No son las leyes inglesas las que han atenuado los males seculares de la Irlanda, que hubo de morir de hambre hace veinte años. No fué tampoco la emigracion á los Estados-Unidos, la que disminuyendo el ecseso de poblacion, estableció el equilibrio entre la produccion de las materias alimenticias y los consumidores que requiere la dura ley de Maltus.

Es que habiéndose establecido en los Estados-Unidos dos millones de irlandeses, desde que cada uno de ellos empezó á prosperar, envió socorros á su familia, á sus viejos padres, á sus hermanos, y la Irlanda, recibiendo millones de dollars anualmente, fué mejorando de condicion y corrijiendo la falta capital é incurable que mantiene las muchedumbres en la miseria secular, la ignorancia y el atraso.

Esto mismo sucede en las márgenes del Plata, y lo siente ya, y lo sentirá en escala mayor en adelante.

La subdivision de Italia en pequeñas monarquías y principados que Victor Manuel ha tenido la gloria de refundir en Italia, unificada como en los bellos tiempos de Roma, fué el orígen de guerras eternas y de la destruccion del capital.

Los excesos del fervor religioso durante la media edad y el predominio del sentimiento artístico, trajeron la ereccion de millares de templos y un mundo nuevo de estatuas y cuadros en cuyo costo se han inmovilizado miles de millones, disipándose así la herencia de caudales y de riquezas que de toda la tierra llevaron los romanos primero, y Venecia y Florencia despues.

Las masas populares son pobres, incurablemente pobres en Italia. Pero la emigracion italiana, siguiendo las huellas de Colon y Vespucio, viene á América y encuentra trabajo remunerado, y con la honradez, la fortuna; entónces cada vapor lleva á la última aldea de Italia, los ausilios que los ausentes envian á sus deudos, y el bienestar se difunde en torno. En el puerto de Génova el viajero arjentino es saludado por centenares de emigrados *repatriados*, que reconocen á sus patrones y amigos de América y se complacen en recordarles sus relaciones. El comercio italiano en el Rio de la Plata es mayor que en toda la América del Sur junta, porque los italianos aquí establecidos piden de preferencia á su patria los productos á que están habituados. Acaso, señor Duque, la tajada de limon que sazona nuestro plato en este momento, se ha producido en Sorrento ó Castellamare, porque limones, naranjas, y otros artículos menudos de consumo, nos vienen de Italia.

Dejen, pues, venir á los italianos á América. Yo diria mas: estimúlenlos á que vengan, y en medio siglo de relaciones, por cada diez italianos que vengan pobres é incapaces de medrar allá por falta de capital, volveránles uno rico, con el sentimiento adquirido de su propia diguidad, pues la estadística de todos los países, y la de Norte-América sobre todo, ha mostrado que un pueblo rico ó donde el bienestar se ha difundido en las clases in-

feriores, es mas poderoso, aun para la guerra, que una numerosa poblacion pobre y atrasada, pues que la guerra se hace hoy mas con dinero que con sangre, mas con ciencia que con valor estéril ante las ametralladoras y los encorazados.

Brindo, señores, por la bienvenida de un príncipe italiano á esta América, á presenciar el bienestar que adquieren sus compatriotas, y los buenos servicios que prestan á la cultura y desarrollo de la riqueza, á la vez que las simpatías de que él mismo es objeto.

---

### XXXIV — BUENOS AIRES

Oracion fúnebre del Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield

31 DE MARZO DE 1873

---

Concluía su ecsistencia el Dr. Velez, en una edad avanzada, despues de haber atravesado en lo que va del siglo XIX, las vicisitudes de época tan atormentada por las convulsiones civiles, la guerra de la Independencia y las tiranías. Fué Secretario del Congreso de 1826, y Diputado de la primera Lejislatura libre de Buenos Aires, despues de Caseros. Sus títulos de gloria han sido los Códigos que rijen hoy en la República y son considerados en Europa por jurisconsultos de Alemania y Béljica, como los mas adelantados. En Francia se ha mandado traducir el Código Civil, como materia de estudio y de consulta. El Banco de Buenos Aires recibió de él, con el nombre de Banco de Descuentos, la forma que lo

ha convertido en el corazón y la sangre que anima la vida comercial de Buenos Aires, favoreciendo prodigiosamente la riqueza á que ha llegado la Provincia.

El autor de este discurso ha publicado en los meses que siguieron una biografía bastante completa del grande jurisconsulto, que puede ser consultada.

#### SEÑORES :

A la edad de setenta y cinco años, ha terminado su laboriosa existencia el Dr. D. Dalmació Velez Sarsfield, dejando á su país monumentos mas duraderos que el mármol, pues consisten en las ideas y hechos mismos que el bronce quisiera inmortalizar. Su nombre pertenece al corto número de los que desde un punto de nuestra América, logran franquear sus límites y van á formar parte de la falanxe escojida que mantiene ó avanza los progresos del saber humano en todo el mundo.

El Dr. Velez Sarsfield, por sus Códigos, cuenta en Europa y América, entre los maestros en las ciencias jurídicas; felizmente su muerte sobreviene cuando, pasadas las primeras ráfagas del aire ambiente ajitado por el movimiento que le imprime el que lleva la luz, su país habia hecho plena justicia á sus talentos, y el mundo exterior, recibido con estimacion su contingente de labor en el campo de la ciencia. No ha tenido en los dias de prueba que apelar al juicio de la posteridad como Rivadavia, Paz y tantos otros.

La liberal lejislacion aduanera que nos rige, el Banco que ha sido el maná que alimenta la vida comercial, los Códigos que reglan nuestras transacciones comerciales ó nuestros derechos y relaciones civiles, llevan el nombre de Velez Sarsfield, como iniciador, sostenedor ó autor esclusivo. Nadie ha olvidado los cuatro primeros años de la existencia del Banco, en que se constituyó el tutor y curador de la institucion contra las alarmas, innovaciones y resistencias que suscitaba el Hércules, en la cuna aun

pero ya dotado de las fuerzas que no tardó en desplegar. En su bienestar y en su modo de ser social, cada uno de los que le sobreviven lleva algún bien de los que él preparó.

La existencia como naciones de los Estados Sur-Americanos es de reciente data, y hombres como el Dr. Velez, por su larga vida, han sido testigos ó actores de su nacimiento y desarrollo. ¡Cuánto han debido ver esos ojos que se cierran! cuántos detalles explicativos de los sucesos quedan ignorados y descienden á la tumba con el testigo ocular! «Veia, cuando jóven, solia decir, los caminos llenos de patriotas de Buenos Aires, que corrian á incorporarse voluntarios en el ejército del Perú, y que Ayacucho devolvió por centenares, abriendo las casamatas del Callao, donde yacian sepultados vivos, como en las catacumbas los primitivos cristianos».

La cabeza de Ramirez, habíala visto en exhibicion sobre una mesa. Tuvo conferencias diplomáticas con Lopez, sentado este caudillo de la Confederacion, por malicia democrática, en clucillas en una cocina. Fué el amigo de Rivadavia, del jeneral Paz, y de Garibaldi. Trató á Facundo Quiroga, á Rosas y á don Frutos. Formó parte del Congreso Constituyente de 1826, llevó la iniciativa en las resistencias de Buenos Aires á la violacion de las formas republicanas por los que intentaron hacer de Caseros un simple cambio de personas, y mas tarde fué negociador del tratado de pacificacion entre las dos naciones divididas; desde entónces, Representante, Senador, Asesor de Gobierno, Ministro, Negociador de Tratados, su vida se entreteje de tal manera con la existencia política de su país, que puede decirse que forma parte integrante de ella hasta que, legada su accion en Códigos, y convertido en ley el fruto de estudios incesantes,—de que no lo distrajeran las perturbaciones políticas, durante toda su vida,—reclamó el reposo precursor de la lenta estincion de la vida, á cuyo acto final asistimos.

Cultivó tres ramos del saber humano, penetrando hasta sus profundidades en todos ellos. De la Eneida hizo la piedra de toque para medir la inteligencia que en dos siglos habian desple-

gado sus traductores al francés, inglés, italiano y español, de la lengua que hablaron Ciceron y Virjilio.

El estudio del latin lo llevó al del Derecho Romano, y este á la lejislacion comparada de las naciones modernas. Sus Códigos y la apreciacion que de ellos han hecho los jurisconsultos europeos, muestran que nada mas allá del punto á que él llegó habia alcanzado el mundo. Era jurisconsulto tan completo en Francia, Alemania y Estados-Unidos, como no lo creian sus propios compatriotas en su país. La Economía Política, ciencia nueva en el mundo, y que Rivadavia le encargó estudiar especialmente, ha tenido en él uno de sus mas avanzados órganos, y en las leyes que contribuyó á sancionar, en los Bancos que creó, la mas fecunda aplicacion de sus principios.

Un testimonio de gratitud, que quiero depositar sobre su tumba, debo á la memoria de mi amigo de treinta años, pues data nuestra amistad del sitio de Montevideo, pagando en él la parte que toca á otros dos amigos, el mártir Aberastain y el ex-Presidente Moritt de Chile. Déboles, á cada uno de ellos sucesivamente, no obstante su superior instruccion clásica, no obstante la disconformidad de su educacion con ~~la~~ mia,—tan fuera de los caminos trillados,—haberme ayudado con su estimacion en mis primeros pasos en la vida pública, dándome á mí mismo la confianza de que necesita un jóven que no puede mostrar una patente universitaria para dar prestigio á su palabra ó á su pensamiento. Sin estos arrimos, no obstante y á causa de sus posiciones y de la justa idea que de su propio valer debieron tener en sus tiempos y países, no creo que hubiese tenido valor para arrostrar las contrariedades que á tantos cierran el paso.

Cuando en 1868, el nuevo Presidente indicó al doctor Velez su deseo de que tomase parte en la Administracion que el voto de la Nacion le confiaba,—¿Viene Vd. buscando el latin? fué su espiritual respuesta y su cordial aceptacion. Era en efecto el latin, el derecho, lo que se necesitaba, y en lo civil, eclesiástico y comercial, él lo personificaba ante la opinion y la historia de la ciencia.

¡Que descansen en paz las cenizas de mi amigo, del gran servidor de su país! Con ellas desaparece todo lo que á la fragilidad humana pertenece. Quedan con nosotros, y las sentirán las jeneraciones futuras, las poderosas emanaciones de su alma, hechas carne en el desarrollo comercial, en el bienestar que difunde el crédito, en la justicia que estirpa el mal por la aplicacion práctica de las leyes.

Estrecha como es la vida del hombre, y limitada á una corta época y á un reducido espacio de tierra, la gloria,—no lo olviden los jóvenes,—es el arte de prolongar y estender la ecsistencia en la historia, haciendo, por grandes é incuestionables servicios rendidos á la humanidad, que mayor número de hombres que los que lo conocieron, lo estimen y amen, y que la loza que cubre sus restos no raye su nombre de entre los vivos, ni sepulte su momoria.

El Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield ha salvado, con el asíduo trabajo de medio siglo, estas barreras naturales, y su nombre, sus trabajos y sus libros, lo harán vivir con nosotros, nuestros hijos y los de otros países, por una larga série de años, sino por siempre, mientras haya leyes, crédito y comercio, que tanto favoreció.

¡Adios, viejo Velez!



• XXXV—BUENOS AIRES

Palermo de San Benito—Parque 3 de Febrero

II DE NOVIEMBRE 1875



El Parque 3 de Febrero, segun la ley, fué creado para aprovechar los terrenos donde tuvo su residencia el tirano Rosas y se conservaba la tradicion y

el recuerdo de escenas de humillacion y violencia. El Presidente, que habia recorrido la Europa y dejaba en obra el Parque Central de Nueva York, que costó catorce millones de dollars, se avenia mal con la falta de paseos públicos para solaz y ejercicio, que hacen la hijiene del cuerpo y del alma y sobre todo del pueblo trabajador. Al de Nueva York concurren ya cinco millones de pedestres al año.

Habia en depósito tres millones moneda corriente por personeros de la guerra del Paraguay, y se le dieron tan noble destino, devolviéndolos á la ciudad, cuyos habitantes los habian oblado.

Contra toda verosimilitud, encontró oposicion en el Congreso, á nombre de la hijiene, de un profesor del ramo, y del orgullo de la rica ciudad que no debiera aceptar dones de la Nacion. Estaba á la sazón demandada por deuda de ocho millones de gas... y los oradores de la oposicion se inspiraban de otras fuentes. Realizado el pensamiento, aumentando el Congreso la suma, tuvimos una avenida de Palmas que pretendia imitar la famosa del Jardín botánico de Rio Janeiro; en su trabajada y lenta aclimatacion dieron asidero al epiteto de *Avenida de las Escobas*. Hoy es el primer parque de la América española, aunque no haya avanzado de su primer trazado sino con timidez y mayor lentitud que la que admite el desarrollo de ciudad tan culta, rica y populosa. El Sr. Intendente Alvear ha mejorado y embellecido las avenidas, de manera que, desde la Avenida y Lago Alvear hasta el Hipódromo vendrá á ser una via monumental, artística, y continuada entre chimeneas de ornato, jarrones, chalets, y mansiones fluviales. El discurso que sigue lo presiente.

EXMO. SR. PRESIDENTE:

Me permitiré anticipar algunas ligeras observaciones, al poner en manos de S. E. el primer Informe anual, que de los trabajos que le fueron cometidos, presenta la Comision auxiliar del Parque 3 de Febrero.

Si aceptar con gusto un encargo de inmensa responsabilidad y desempeñarlo con consagracion asidua, fueran por sí presunciones de acierto, vuestra Comision se mostraria satisfecha, puesto que cada uno de los que la componen, lo mismo que los hombres profesionales cuyo saber ha requerido, han puesto para obtenerlo, todo lo que de ellos dependia.

Como se ocultan á la vista los cimientos sobre los cuales reposan los grandes monumentos, así las miradas no ven aquí los millares de metros cúbicos de tierra removida para dar formas artísticas á la superficie, ni esas plantas en embrion dejan presajiar las armonías de forma, colorido y dimension con que el arte del jardinero paisajista se propone embellecer las perspectivas, cuando, merced al tiempo y á favor del crecimiento respectivo, la encina habrá de distinguirse del hisopo.

Al remover este suelo antes inculto ¡cuántos recuerdos sin embargo trae de pasadas revoluciones! Bancos de conchillas acusan la presencia aquí de mares ignorados de un mundo desconocido. De la tosca que encubre aquellos restos acuáticos, D'Orbigny, Darwin, Bravard, Burmeister han estraído los esqueletos de una fauna gigantesca que pobló estas comarcas, y que con los nombres de «Megaterium», «Cliptodontes» y otros, enriquecen el Museo de Buenos Aires, el primero hoy del mundo por los tesoros paleontológicos que contiene. En el fango actual, la azada tropieza á veces con las armas y utensilios de piedra del hombre prehistórico, de que nuestras tribus salvajes eran todavía los últimos restos.

El caudaloso Rio de la Plata, en tanto, se labra embocadura digna del estupendo caudal de aguas que vierte en el mar,

y en sus días de cólera ha destruido la obra de otros agentes de la creacion y modificado la topografía del país circunvecino.

A estas playas abordaron con Solís las naves españolas, y la primera semilla de la civilizacion fué arrojada en el suelo, fecundo aunque mal preparado por entónces.

Cuatro siglos ha durado la lucha, de razas primero, de dominaciones y de forma de gobierno despues, hasta que alboreó el dia feliz que representan nuestras armas, y nuestros padres fueron llamados á gobernarse por sí mismos y á proveer á su propia felicidad.

Como el resúmen de todas las pasadas épocas, como el último retoño de la antigua barbarie, aquí en Palermo de San Benito se atrincheró, contra toda idea de libertad y de progreso, el hombre de la época pampeana, como Bravard llamó á esta formacion, el tirano de ejecuciones á lanza y cuchillo, que terminó su reinado el 3 de Febrero de 1852.

El Congreso Nacional, al dar nombre á este Parque, se inspiró sin duda en aquellos recuerdos; y ya que no es digno de pueblos cultos, como de antiguo, sembrar de sal lugares inocentes de los crímenes de que fueron teatro, mandó erijir un monumento al pueblo, como la piedad cristiana levanta capillas espiatorias, ó como el labrador convierte en humus y abono fertilizante los restos orgánicos en descomposicion, de ecsistencias que han dejado de ser.

El Parque 3 de Febrero será de hoy en adelante el patrimonio del pueblo, verdadero tratamiento hijiénico, que robustecerá sus miembros por el saludable ejercicio, dilatará su ánimo por el espectáculo de las perspectivas grandiosas que alcanza en todas direcciones la vista, y cultivará el buen gusto, con la combinacion de bellezas naturales y artísticas que estos dilatados jardines ofrecerán. Si Neron, al estrenar la *Domus Aurea*, pudo esclamar: «al fin estoy alojado como un hombre», el pueblo arjentino puede desde hoy considerarse iniciado en todos los esplendores de la civilizacion mas antigua de sus padres, y sin

abandonar su país, pasearse complacido por su *Bois de Boulogne* su *Hyde Park* ó su *Central Park*. El que visita estas afortunadas comarcas, ó el que viene á engrosar la falanje de los *pioneers* que atacan el desierto, para hacerlo patria feliz y cuna confortable para sus hijos, no llorará á la sombra de los sauces del Eufrates la antigua patria ausente, sino que, recorriendo estos mullidos caminos, vagando á la sombra de las plantas de todas las floras del mundo, se sentirá por asociacion de ideas y plácidas reminiscencias, en su propia patria.

La idea de crear un Parque, iniciada por los poderes combinados de la Nacion, obtuvo desde su orijen el asentimiento de todos, como su ejecucion ha encontrado de parte de todos la mas cordial cooperacion, porque llenaba un vacio, que cada dia iba tomando creces. Esta sociedad en que vivimos se compone de muchas sociedades superpuestas, pero sin vínculo de cohesion. En los templos por las disidencias; en las fiestas públicas por las nacionalidades diversas; en las relaciones sociales por las clases y aun por las razas, y en las afecciones patrias por las adoptivas ó naturales ciudadanas, el pueblo que la forma se divide y subdivide por afinidades. Solo en un vasto, artístico y accesible Parque, el pueblo será pueblo: solo aquí no habrá ni extranjeros, ni nacionales, ni oligarcas, ni plebeyos. La estatua de Mazzini se alzará probablemente aquí, para regocijo de arjentinos é italianos, para americanos y europeos. La frescura de esos lagos, la blandura de esas avenidas, el verdor de esas plantas, serán, como el aire y la luz que la vivifican, la propiedad de todos, sin pedir permiso á nadie para gozar de su encanto.

Si hubiera de justificar con razones de otro orden el pensamiento que ya está realizado, observaria que las instituciones que nos hemos dado, tienen por objeto proveer á la felicidad, cultura y mejoramiento del pueblo, y que no ha de reservarse á la limitada accion de localidades, aquello que es esencial á la cultura de todos, y que reclaman el espíritu del siglo y las necesidades de una nacion. El extranjero que llega á esta ciudad populosa, que

es la faz de la República, no se pregunta si la Municipalidad del lugar descuida sus deberes, sino que lleva solo la molesta impresion de que, en medio de los refinamientos de la vida individual, con hoteles suntuosos, la primera ciudad de la República y de Sur-América no tiene otro aire que el pulverulento de sus estrechas calles.

Cuando el sentimiento artístico se haya entre nosotros depurado, avanzándose en Museos y Observatorios las ciencias, lanzándose locomotivas y rayos eléctricos al interior, difundíndose la educacion y mejorándose moral y físicamente la condicion humana, yo quisiera que el pueblo en cada punto del territorio diga como por instinto: por aquí pasó el soplo vivificante de la Nacion, como en cada campo glorioso de batalla de los tiempos heróicos de la Independencia, la historia ha dejado inscrito:

« *Aquí el brazo Argentino triunfó* ».

En nombre de la Comision Ausiliar que presido, por delegacion de S. E., os ruego planteis un arbolillo en conmemoracion de este dia, seguro de que, alimentado por tierra fecunda y protegido por la afeccion pública, contribuirá medio siglo despues con su sombra á dulcificar en los que vienen en pos, las molestias inseparables de la vida, á adormecer rencores, ó á recordar horas y escenas felices.

La seccion primera terminada, es ya una miniatura de un parque. Cuando las otras hayan sido sometidas á la cultura, el Parque será un modelo, presentado al público, de lo que el país entero puede ser con los progresos del gusto decorativo, que ya se jeneraliza y embellece los alrededores. *Merry England* es un vasto Parque, y en la Pampa y á las márgenes de nuestros grandes rios tenemos donde trazar, en cuanto á bellezas rurales, muchas «Inglaterra», en una República embellecida.

---

## XXXVI—BUENOS AIRES

Centenario de la Independencia de los Estados-Unidos.

—Brindis en casa del Ministro, Jeneral Osborn.

4 DE JULIO 1876

---

Habia sido antigua y sostenida práctica periodística del autor, recordar en varias repúblicas el aniversario del 4 de Julio, de que el 9 de Julio de nuestra Independencia parece un derivado histórico; y esta vez debía tributarle aquel consuetudinario homenaje en su centenario, felicitando por ello al Jeneral Osborne, Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos, adoptando como epígrafe lo que sigue, tomado del *toast* del Sr. Ministro: «*La Educación popular es la piedra angular de la República. —Al ex-Presidente Sarmiento*».

Ha sido como la empresa y misión sacerdotal del autor, preconizar la forma de gobierno republicano federal tal como la traían ya nuestros antecedentes, pero ajustándose á la teoría norte-americana de gobierno. En 1852, en una *Memoria* dirigida al Instituto histórico de Francia, al reaparecer el imperio militar de los Bonapartes, hizo el autor abjuración de las doctrinas europeas que, en cuanto á gobierno libre, habían conducido dos veces á la Francia al despotismo, y mantenídola medio siglo en la anarquía. «Pero desde el momento en que el Jefe del Estado en Europa, dice: *el Estado soy yo*, cuando el poder se constituye sobre las bases en que reposaba antes del 89, las Repúblicas Sur-americanas no pueden, sin dejar de ser repúblicas,

» admitir ni el principio político, ni las doctrinas  
 » que la sostengan. Este desenlace, ó mas bien esta  
 » absorcion de un principio en otro, pone á nuestro  
 » modo de ver, término á las influencias de princi-  
 » pios políticos europeos en América, principios  
 » que no pueden seguirse sin confesarlos, y confe-  
 » sarlos seria negar ó comprometer al principio  
 » americano. ¿Quiénes serian ahora los espositores  
 » de la nueva doctrina, como los tuvo la que les  
 » precedió? ». (*Memoria al Instituto histórico de Fran-  
 cia, respondiendo á la cuestion: ¿Quelle est la si-  
 tuation actuelle des Républiques du Centre et du  
 Sud de l'Amérique?*)

Esta declaracion señala desde 1852 la direccion de las ideas políticas que seguirá el publicista americano que la hizo, y que *Conflictos y Armonías de las Razas* se propone sintetizar.

El discurso de Rhode Island y la siguiente alocucion señalan el camino.

#### SEÑORES :

Al conmemorar el 4 de Julio de 1776 un siglo despues, viéname invenciblemente á la imaginacion una sublime escena del Evangelio. En medio de las tinieblas de la noche, entre las oscuras enramadas de un olivar que aun subsiste en los alrededores de Jerusalem, preguntaban á un grupo de hombres humildes, los esbirros de la justicia local: ¿quién de Vdes. se llama Jesus? y Jesus, respondiendo, dijo: *Ego sum*; y cayeron todos postrados por tierra á esta sola palabra.

El 4 de Julio de 1776, unos pobres emigrados teniendo por Jetsemani un mundo nuevo, contestaron á una interrogacion semejante: SOMOS LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, en nombre de la libertad humana y por nuestro propio derecho; y como las trompetas de Jericó derribaban murallas, sintióse desde ese dia

y con tan simple afirmacion, desmoronarse el edificio social antiguo, que reconocia reyes de derecho divino, aristocracias por derecho de conquista, relijiones armadas de suplicios, masas ignorantes, que consideraban á la mujer como un ornato y á las razas inferiores como las bestias auxiliares del trabajo.

El 4 de Julio es el primer dia de la Hejira del mundo moderno.

Y no es mi ánimo, en presencia de las gloriosas estrellas de su bandera, á la mesa del representante de la Union Americana, y al estrechar la mano de mi amigo y huésped en Chicago, decir que aquel pueblo emisario ha salido como Minerva, armado con todas sus armas, de la cabeza de Júpiter. ¡Cuántas desgracias han caido sobre el pueblo que se creyó de por sí la luz del mundo!

Prometeo está todavia devorado por la garra sangrienta del buitre, por haber intentado robar al cielo el fuego sagrado. No: éramos nosotros, éramos todos los pueblos de la tierra, antiguos y modernos, eran la historia, el pensamiento humano, los últimos descubrimientos, las soluciones ya encontradas en el gabinete del jeómetra, del naturalista ó del filósofo, los que pronunciaron aquel *ego sum* del pueblo. Era que no habia hasta entónces encontrado teatro y oportunidad para realizar en la práctica, lo que ya reconocia la conciencia. Era necesario el descubrimiento de la América y de la esfericidad de la tierra que nos liga, como un accidente, al plan jeneral del universo.

La parte de América donde el prodijio se obró, estaba dotada con los elementos del trabajo, el hierro, los bosques, el carbon y la tierra sin propietarios, surcada de rios y con ancha esposicion á los mares para recibir á los peregrinos de todas las conciencias perseguidas, de todas las teorías políticas puestas al índice como malsonantes y escandalosas. Acertaba á reclutarse aquella milicia entre la raza humana, en la cual se reconcentra hasta hoy la enérgica virilidad unida al pensamiento que disciplinaba Bacon, y con Newton y Darwin ha fijado las leyes de la creacion universal. Había conquistado y afirmado en cinco siglos

de labor el gobierno representativo y el *habeas corpus*, y en dos mas de tranquilo desarrollo, aprendido á marchar adelante, sin sacudimientos, sin saltos peligrosos y sin abandonar el hilo de sus propias tradiciones y conquistas.

Necesitaba recordaros estos antecedentes para entrar en el tema que me ha sido asignado. La República era, pues, la América misma con el pensamiento europeo, que emigraba buscando patria donde realizarse. Acaso esta es toda la historia humana. Las torres de Babel no han remediado nunca nada.

Los inmigrantes habian dejado por fortuna olvidados en Inglaterra sus reyes y sus príncipes, sus lores y su *gentry*, su iglesia anglicana, sus lares y sus penates. Traian solo el alma libre y el pueblo llano. Había, pues, de constituirse el pueblo solo para sí y por sí, y se dió una constitucion *escrita*, la primera que haya rejido los destinos de una nacion; y de este simple hecho de estar escrito el método ó forma de gobierno, ha nacido el gobierno por escrito, es decir, documentado, de manera de poder ser revisado, confrontado, corregido, sin necesidad de revueltas, sin el arbitrario que supone la falta de reglas; y de aquí: *la educacion popular es la piedra fundamental de la República.*

No lo espresaba así la Constitucion Norte-Americana; pero la igualdad ante la ley, que es su dogma fundamental, ha producido el mismo efecto que la igualdad del hombre ante su Creador, que proclamaba el Evangelio.

Nada decia la Constitucion sobre la esclavitud del hombre por el hombre, antę cuyo hecho ccistente pasó el Congreso dando vuelta la cara hácia otro lado; pero la esclavitud ha desaparecido de la haz de la tierra al aplicarse á los hechos el inconcuso silojismo que de la Constitucion emanaba.

Nada se dijo en ella de la mujer, que aun en las condiciones que los bárbaros jermanos la habian elevado, quedaba todavía inferior al hombre, su padre, su esposo ó su hermano. Yo he visto producirse el fenómeno de la *transfiguracion* de la mujer á la sombra de las instituciones y al calor de la educacion co-

mun de los Estados. A la belleza, al orgullo de las clases elevadas en otras partes, á aquel reflejo de las virtudes de su sexo, que le forman un nimbo de dignidad para realzar la modestia y la gracia femenil, me ha parecido siempre que faltára algo que está latente en el semblante de una mujer norte-americana. No sabria cómo llamarlo: el sentimiento de su propia suficiencia no basta; si pudiera decir que se siente, que se llama á sí misma dentro de sí un *hombre femenino*, quedaría yo satisfecho, aunque no lo estén los que me oyen darla este nombre.

Pero es sobre la masa humana que mas directamente ha obrado aquel grande experimento, como lo llamaba Guillermo Penn, aur antes de ensayarlo. Háblase por anticipacion, allí mas que en parte alguna, del *coming-man*, del hombre futuro; y al verle por la amalgama recibir las aptitudes peculiares de cada raza para refundirlas en una nueva que no es semejante desde ahora á ninguna de ellas, se presiente venir este hombre nuevo, por lo que ya se le vé descollar en la época presente. La antropología puede todavía discernir la forma de los cráneos; pero ¿donde hallará los signos esternos de la empresa, *enterprise yankee*, que no conoce el obstáculo ni el límite puesto á la actividad humana por la naturaleza? Doce mil inventos presentados al Patent Office en un año, muestran una nación de Fultons, Morses, Edisons, sacando de las ciencias, donde quiera que enseñen una verdad teórica, un grande hecho que cambiará la faz del mundo en telégrafos y vapores. Cuarenta millones de hombres, educados con aquel cerebro creador ya hecho raza, darán tal número de hombres de jenio, que en un siglo mas habrán acelerado la marcha de la humanidad, que tantos seres privilegiados pierde por quedar sepultados entre las capas mas bajas y oscuras de la sociedad, sin llegarles el riego fecundante de la educacion.

Este solo hecho bastaria para adoptar un sistema jeneral de educacion, dando á cada organismo perfecto la ocasion de hacerse sentir desenvolviéndose.

El mundo está, á la hora de esta, contemplando en Filadelfia lo que en un siglo ha producido aquel cúmulo feliz de principios

fecundantes. No verá las máquinas con asombro, no obstante que la maquinaria es ya un organismo americano, sino que admirará la facultad creadora que está como un sexto sentido en el pueblo; no admirará ni el Gobierno ni las instituciones, sino el semblante y el vestir de los millones de hombres y mujeres, reunidos de centenares de leguas á dia y hora fija, por ferro cariles, que todos, como nacidos ex-profeso, concurren á aquel punto. Es preciso conocer el aspecto de la masa humana en cualquier otra parte del mundo, para admirar allí este rasgo visible de la transformacion social.

Mil centenarios parciales pueden evocarse en las demas naciones, pero no hay otro por ahora que el del 4 de Julio de 1776, que señale un dia humano, un punto en la narracion histórica que viene de siglos y un acápite que comienza un nuevo capítulo, con el título «*Del pueblo*», que no tenia la historia de Grecia y de Roma, que es, durante la Edad-media, el fango ensangrentado y pestífero de calles y caminos, y era, hasta el último destello de la gloria á la antigua, *la carne de cañon*, como la llamaba Napoleon el Grande.

El *pueblo* no ecsiste aun en el mundo, digan lo que quieran. Yo he visto en muchas partes, mas ó menos depurada, mas ó menos compacta, la masa de que ha de formarse, ó que se está consolidando como en Francia, despues de mas de un siglo de removerla y ajitarla. El *pueblo* se le reconoce de á leguas. Su cuna es la escuela pública; sus manos están armadas, no de uñas ni de espadas, sino de manubrios de diversas máquinas; su cerebro crece, nutrido de todas las ideas madres que ha ido depositando en siglos la esperiencia humana. Invoca la libertad para estar tranquilo, trabajar y enriquecerse, pues la libertad de despedazarse, de destruir ó de matar, es la única que no conoció nunca mas que para dar libertad á una raza esclava suya.

La Constitucion arriba como un tablero, la Escuela abajo para deletrearla,—porque la tradicion humana le llega escrita, porque la ley que lo rige está escrita, porque el desenvolvimiento humano se comunica por escrito. Así ha marchado un siglo.

Con el capital primitivo de menos de cuatro millones de almas, presenta en un siglo una nacion de cuarenta y tres, que es la mas grande, y puede señalar su estadística el dia no lejano que alcanzará á cien y á doscientos millones. Es Lincoln quien consolaba á la nacion con estas espléndidas visiones, en las horas de ruda prueba por que pasó, al estirpar lo que de viejo y décrépito traia por herencia en su organismo.

¿ Qué nos alcanza á nosotros, sus continentales, de este legado, á nosotros, lanzados en la via del progreso humano por la corriente de emancipacion y libertad que se dirijió hácia el Sur; como el Gulf-stream se dirige hácia el Norte, y va á calentar las costas de Irlanda y acaso los mares polares mismos? No tendremos en la esposicion de Filadelfia otros productos que aquellos que la naturaleza nos prodiga, pero que van á mostrar en su forma primitiva, que la intelijencia duerme aun, ó que la industria anda perezosa ó desaliñada.

Y sin embargo, no era sin propósito que decia al principio que este 4 de Julio era tambien nuestro, para conmemorarlo dignamente. Si estuviera hoy en Filadelfia con alguno de tantos amigos que me conocen ó el que aquí nos hospeda, yo les señalaria aquellos montones de oro y de plata que representan las minas de California y de Nevada.

Antes de ponerse en contacto con los pueblos Sur-americanos el diccionario de mineralojía y metalurgia Norte-Americeno no tenia las palabras veta, ganga, sinabrio, galena, etc, etc. Los mineros de Méjico, de Pasco ó de Chile les enseñaron á catear (*to prospect*) los cerros y les mostraron las vetas de donde los siglos desgranaron el oro de los placeres, y tras del oro encontraron la plata; y de las faldas occidentales de los Andes pasaron á las orientales, al Colorado, á Nevada, Ydaho, y los centros metalíferos Norte-Americanos, buscando la *corrida* de las minas de Hidalgo y de Potosí de este lado de la gran montaña. Esas riquezas que le han venido en estos últimos años por añadidura, son nuestro tributo *hispano americano* para completar el catálogo

de las bendiciones que Dios ha prodigado al pueblo del derecho, del orden y del trabajo.

Cultivábanse en huertos ó para sombrear las moradas de San Francisco, parras de uva, como en Chile y en Mendoza, y como se ven todavía algunas en los patios moriscos de Buenos Aires. De aquel simple elemento ha salido la industria vinícola que ya profesan cinco estados Norte-Americanos y que se preparan á luchar con la industria francesa en el mercado del mundo. La viña era sin embargo, indíjena de aquellos bosques primitivos, y créese que fué descubierta en América por los escandinavos, puesto que sus runos hablan de una *Vinland*, adonde tocaron el Occidente los hombres del Norte; pero faltaba el espíritu meridional de la España, la Francia y la Italia, que fueron siempre vinícolas é introdujeron en América hasta California la vid clásica cantada por Anacreonto y Horacio.

¿Quién ignora en la tierra, que la irrigacion pone en mano del hombre, como la electricidad el rayo, la lluvia fecundante que rehinche á su beneplácito, y á día y hora fija, la ratz sedienta de las plantas?

Y bien, solo los árabes en España y los Incas en América pusieron en práctica verdad tan sencilla donde quiera que llevaron sus armas. En California los yankees vieron á nuestros colonos hispano-americanos regar la tierra, y no hace dos años que un Gobernador pedia al Congreso algunos millares de millas de desierto para regarlas con el rio Plata y crear en un año un Estado. Algo, pues, hemos devuelto al pueblo que hoy recordamos. Muchísimo oro, muchísima plata, mucho vino y mucha tierra labrada en el desierto seco, por nuestros sistemas tradicionales.

El 4 de Julio de 1876, en este extremo de la América del Sur, BRINDO, señores, por la memoria de dos hombres, cuyos bustos son mis dioses familiares, por *Abraham Lincoln* y *Horace Mann* que completaron la Independencia proclamada en 1776, por la libertad del esclavo y la educacion del pueblo, haciendo que sea *la Escuela la piedra angular de toda República moderna.*

## XXXVII—TUCUMAN

## Inauguración del Ferro-carril á Tucuman

2 DE OCTÜBRE DE 1876

Debia hablar el Presidente de la República, Dr. Avellaneda, cuyo período administrativo ha quedado notable por la escojida y sabia composición de sus arengas públicas, y el que habia tenido la gloria de sancionar la creación del ferro-carril á Tucuman, solo debia figurar en la inauguración, en la calidad de obrero.

Limitóse, pues, á contestar á la bienvenida que, al llegar á la ciudad histórica, le habia dado su viejo amigo, el Dr. D. José Posse, que por su simplicidad y belleza, nos hacemos un grato deber en reproducir.

DISCURSO DEL SEÑOR D. JOSÉ POSSE, RECTOR DEL COLEJIO NACIONAL, AL RECIBIR AL SR. SARMIENTO, RODEADO DE LAS ESCUELAS DE TUCUMAN.

«*Señor Sarmiento:*

«He sido designado para daros la bienvenida, en nombre del pueblo de Tucuman, que saluda en su propio hogar al gran ciudadano, entre los mas esclarecidos, que han llenado con sus hechos y su pensamiento las pájinas laboriosas de nuestra historia contemporánea.

«Ese pueblo que veis, no ha venido aquí para recibir al ilustre huésped, bajo la inspiración fugaz del entusiasmo ó de la curiosidad de un personaje oficial, entusiasmo que se disipa en el

espacio; es un acto razonado el que reúne al rededor vuestro á los hombres, en testimonio de respeto y admiracion, para deciros: Señor, aquí estais en vuestra casa.

«No seré yo quien refiera la historia heroica de cincuenta años de servicios á la patria, por el hombre que en las luchas armadas, en la prensa, en las discusiones pacificas de la opinion, en instituciones y en gobierno, ha llenado con su nombre todos los actos visibles de la palabra y de la accion.

«Vuestra biografía pertenece al porvenir, y aquellos que se encarguen de contarla al mundo, serenadas las pasiones y las preocupaciones que iran vibrando todavía por muchos años en la atmósfera, no tendrán mas que compilar y explicar los hechos que en instituciones y administracion llevan la inmortalidad de vuestro nombre.

«No alcanzareis á conocer el juicio de la posteridad, pero en vida teneis el raro privilegio, en los hombres públicos, de gozar del respeto de todos vuestros conciudadanos por la rectitud y firmeza de vuestro carácter, y por la honradez, esa virtud que defiende al hombre de la perversidad de las pasiones humanas, virtud que os sigue hasta el occidente de vuestra existencia.

«Aquí señor, donde quiera que volvais los ojos, encontrareis corazones simpáticos, que en este momento laten de júbilo en presencia del anciano Sarmiento; ese nombre que viene inseparable de todos los detalles de la vida política y social de nuestra República.

«Esos grupos que veis, Colejio Nacional, Escuela Normal, escuelas primarias, ese conjunto de jóvenes que se educan, concurren en este dia solemne á tributaros los homenajes de respeto que se deben al maestro Sarmiento, al perseverante educacionista, al gran ciudadano para quien la patria es un sentimiento nacional, que comprende en su amor á todo el pueblo arjentino.....»

Esta palabra y la presencia de numerosas personas de la ciudad y campaña reunidas en la Estacion del

Ferro-carril para recibirlo el dia de su llegada, esplican el carácter del discurso.

SEÑORAS Y SEÑORES:

El mas noble sentimiento humano, la gratitud, me hace tomar la palabra, despues de lo que hemos oido tan eloquentemente espresado por vuestros dignos majistrados.

Es para una rectificacion personal, como se dice en las Asambleas, que la usaré.

El valiente empresario, que cuando sintió flaquear el brazo de la República, puso su hombro para impulsar los trabajos, hasta completar la línea férrea, ha tenido la deferencia de bautizar, *Sarmiento*, la locomotora que anteayer atravesaba trescientas cincuenta leguas, arrastrando tras si, con mil pasajeros, la juventud de Buenos Aires y del litoral que acometia la empresa, sin mas estímulo que dar un apretón de manos al pueblo de Tucuman, en el acto de eslabonar los Andes con el Plata, la Pampa con los bosques tropicales, por este ferro-carril.

Soy, pues, parte de esta fiesta, por aquella locomotora que asocia mi nombre á la grande empresa; pero lo soy mas por la simpática bienvenida con que he sido saludado á mi llegada, favor que, á causa de la lluvia y mi salud, no pude reconocer debidamente entonces. Aprovecho esta ocasion para daros las gracias, por la acogida tan espléndida de anteayer.

Todos los que me acompañaban han debido sorprenderse como yo, de ver á un pueblo reunido en masa, para saludar á un simple viajero, que no era hasta entonces conocido sino de pocos. Sería ya un síntoma de que nuestros pueblos adquieren hábito de tolerancia, el que reciban á los que ejercieron y no ejercen ya el poder, con muestras de deferencia sino de afecto. Dícese de las revoluciones, que como Saturno devoran á sus hijos. Nuestra República inquieta y descontentadiza, viene desde medio siglo, inutilizando como instrumentos gastados á los que la han servido.

No os hablaré del ferro-carril.

Os hablaré de vosotros y de mí, oh! pueblo de Tucuman, porque en la manifestacion de vuestras simpatías y en los motivos de mi viaje, encontrarán los estraños, esplicacion mas cordial del hecho, que las que suministra la via férrea ó los partidos. Era de mi parte un voto hecho en aras de la patria, visitar antes de morir á la «benemérita ciudad de Tucuman», como la llamaba siempre, aún en sus conversaciones familiares, el ilustre Rivadavia.

En su territorio enarboló Belgrano la bandera azul y blanca que debia conducir por toda la América á nuestros soldados victoriosos. En esta ciudad sê reunió, como sabeis, el primer Congreso argentino, que imitando el antiguo heroismo de nuestros padres, *quemó sus naves*, declarando la Independencia el dia que la derrota momentánea hacia vacilar los ánimos. Las armas reales no avanzaron mas adelante. Este año en Filadelfia, el pueblo norte-americano ha contemplado como una reliquia sagrada, desde una de las ventanas de *Independence Hall* (la sala de la Independencia) el pergamino en que está consignada el acta de nacimiento de la gran República.—Mañana visitaremos con reverencia el templo de nuestra emancipacion política, la casa del Congreso, y es fortuna que lo hagamos, merced al ferro-carril, que realiza en los hechos las esperanzas de ser nacion, que animaron á nuestros padres á arrostrarlo todo por ser independientes y libres.

Pero al recordar las glorias de que fué teatro la benemérita ciudad, conviene á mi propósito, traer á la memoria tambien sus posteriores desgracias, porque ellas esplican en mucha parte, los vínculos de amistad, que de muy atrás, me unen al pueblo de Tucuman.

La guerra civil asoló nuestro país largos años, y sobre Tucuman descargaron su furia las bandas desenfrenadas de las ambiciones salvajes, así como las nubes descargan su electricidad sobre los puntos mas elevados. Como habia sido la cuna de la Independencia, parecia destinada á ser en castigo, el sepulcro

de la libertad. Aquí cerca, en la Ciudadela, fué desecho en 1831 el ejército mandado por el Jeneral La Madrid. Mas allá, fué mas tarde vencido el hasta entónces invencible Jeneral Lavalle en 1841 — ¡Señoras Matronas de Tucuman! os prevengo que entre vosotras se encuentra el único vástago del ilustre mártir, el héroe de las leyendas de la independendencia, Da. Dolores Lavalle, Presidenta de la sociedad de Beneficencia de Buenos Aires.

Quiroga, el terrible Genjiskan de nuestra historia, paseó dos veces por estas calles, las lanzas chorreando de sangre heroica de este pueblo; y, abandonándose á los furores de sus instintos salvajes, convirtió la guerra en vandalaje, matanzas y saqueo, como en los tiempos mas negros de la historia humana. En la plaza de Tucuman fué sacrificada una hecatombe de jefes y oficiales del ejército arjentino, que las balas y las metrallas habian respetado en Chacabuco y Maypú, en Junin y Ayacucho. Las matronas eran afrentadas, los ciudadanos azotados por las calles, y seiscientas carretas cargadas de botin llevaron á vender á Buenos Aires, el fruto del saqueo de tiendas y almacenes, curtiembres y saladeros, el dinero arrancado por el terror de los suplicios y las joyas y vajillas de las familias. Atentado como este no habia deshonrado todavia nuestra triste historia.

Rosas asomaba ya para organizar el horrible gobierno que estas atrocidades traian aparejadas; y nuevas batallas, nuevos esfuerzos, no fueron parte á salvar la República, muriendo en la demanda, Hacha, Lavalle, y sucumbiendo La Madrid, Paz y cuantos habian aprendido en las gloriosas guerras de la Independencia, á esgrimir con honor una espada. En 1842, el silencio estaba hecho por todas partes: la paz de Varsovia reinaba en toda la vasta estension de la República; y las víctimas de tantos desmanes, de crueldades tan horribles, de crímenes tantos, ni el consuelo tenian de dejar oír sus ayes! La esperanza misma, la última de las ilusiones de los desgraciados, habia sido desterrada de este infierno, mas real que el del Dante.

Sin embargo, cuando la resignacion fatal empezaba á encorbar

las cervices bajo el yugo: en medio de aquel silencio sepulcral, entre las tinieblas de aquella tan larga noche, se oyó del otro lado de los Andes, una voz; vióse hacia Chile como una luz que señalaba otro camino que aquel que no habia podido abrir la espada: un panfleto, un romance, un libro, llámesele como se quiera, apareció en las prensas chilenas bajo el título de—*Facundo Quiroga, ó civilizacion y barbarie*. Como el Tasso llamó á su poema épico *Jerusalem libertada*, aquel libro pudo llamarse *Tucuman vengada*, al menos, ya que el día de la libertad estaba lejos todavia. Era el grito de indignacion de los oprimidos, la fustigacion implacable del crimen triunfante, la satisfaccion debida á la dignidad humana, tan vilmente ultrajada. Era la justicia de la historia, en fin; y el execrable Facundo Quiroga, el verdugo de la benemérita Tucuman, será por siempre aborrecido, mientras haya quien lea *Civilizacion y Barbarie*, á que salvan del olvido, algunas pájinas que las letras no desdeñan, no obstante la impericia juvenil del que las trazó al calor del patriotismo, bajo las inspiraciones de la civilizacion perdida y deshonrada.

Hé aquí, señores, por qué dignísima causa he encontrado tan simpática acogida en Tucuman. En 1853, no habia nacido la mitad de los presentes, y Tucuman me nombraba diputado al Congreso Nacional. El primer día que gozaba de libertad, me declaraba así su hijo adoptivo, segura de que nadie mejor habia de representarla, como nadie habia emprendido vindicarla en lo días de su humillacion y de su desgracia.

Ahora os mostraré otros vínculos que me ligan á Tucuman.

Serví á las órdenes del bravo y legendario Jeneral La Madrid, á quien no le faltó para ser el Murat americano, mas que la buena suerte de respetarlo las balas y las bayonetas.

Habria sido el primer jeneral argentino el valiente Coronel Alvarez, á quien aconsejé en hora menguada venir á Tucuman. Apenas seria posible creerlo! murió en el empeño insensato de su bravura, de rendir *él solo* un batallon á lanzasos, olvidando que su nombre no venia rodeado de la aureola de

terror que hacia huir á los caciques de la Pampa, ante su brazo desnudo y su huincha.

Sigue en la sucesion de mis afecciones tucumanas, mi amigo de treinta y cinco años de fecha, don José Posse, compañero inseparable de emigracion en Chile, escritor espiritual como pocos, y hombre de letras y estudio, hoy Rector del Colejio Nacional, que me hospeda.

Me complazco en reproducir la frase final del discurso con que, como Presidente de la Comision de recepcion, me acojió anteayer al llegar á esta ciudad: « Señor, entremos en la ciudad: os guia de la mano el amigo de mas de treinta años, el hermano de afeccion, el depositario íntimo de las confidencias de vuestro corazon. Tendreis horas de regocijo en medio de nosotros, todos amigos vuestros, libre de las zozobras é inquietudes del espíritu que han ajitado vuestros recientes dias. « Solo benevolencia, respeto, fraternidad, hallareis en este humilde vecindario, en la ciudad histórica de la Independencia Nacional. »

Os recomiendo que á este amigo, le conserveis, como un recuerdo mio, la estimacion que merece.

Pasamos hace tres dias delante de Caroya propiedad de la Universidad de Córdoba. Hace veinte años, un estudiante de derecho, traia á las vacaciones en aquel lugar, algunos mamotretos en busca de recreo. Me ha contado que segun el sistema de estudios de entonces, bajo la dominacion de Lopez *Quebracho*, y con testos y materia de la enseñanza, tal cual podia ser en aquella época, los estudiantes ignoraban en qué país vivian, y lo que pasaba fuera del aula; y que en ese estado de preparacion caia en sus manos un libro; *Civilizacion y Barbarie*, que lo trajo como de un letargo á la vida real de su patria. Este estudiante es vuestro actual Presidente, don Nicolás Avellaneda, uno de mis antiguos amigos tucumanos.

No bien fué encargado de la Presidencia, dos Gobernadores de la Provincia de Salta, me escribieron sucesivamente que eran tales solo en el nombre, pues un jefe militar de la Nacion, te-

niendo el parque y la tropa á sus órdenes, era el que en realidad gobernaba. El caso era grave y yo me proponia hacer que las palabras fuesen realidades. Era preciso que los Gobernadores gobernáran.

Mandóse orden al jefe de trasladarse á Buenos Aires; pero como era de temer que en eso mismo las palabras se quedasen en palabras, pedí un militar de confianza y dé peso para darle una comision arriesgada. Presentáronme un jóven de buena apariencia; pero que, por serlo uno y otro, no cuadraba á mi propósito. Necesitaba hombre de mas años y si posible era, un poco feo. Insistiéndose en recomendármelo, partió con cincuenta hombres de línea de Buenos Aires á Salta, llevando las instrucciones siguientes: «Llegado á Salta, sabrá si el Comandante tal ha cumplido con una orden; sino lo prenderá y someterá á juicio; si resiste, procederá militar y sumariamente.» Era por esto que hubiera querido mas años y menos elegancia en el ejecutor de semejante orden. Esta es la primera campaña que á mis órdenes hizo el Mayor Roca, Coronel en Ñaembé, Jeneral en Santa Rosa.

Cuando hube de necesitar Ministros, Tucuman me suministró dos, uno que por eleccion popular pasó á desempeñar funciones mas altas, y otro que, avezado á los negocios públicos, Gobernador antes de Tucuman, llevaba al gobierno la reputacion de concienzudo, laborioso, probo y un poco testarudo. Lo acepté como era, y concluidas nuestras tareas, gané, en prueba de mi buena eleccion, un ecselente amigo, el Dr. D. Uladislao Frias.

Ya lo veis, pues, he estado en contacto con Tucuman treinta y mas años de mi vida, y si al llegar á sus puertas, mil quinientos niños de las Escuelas me aguardaban para felicitarme, puedo decir con satisfaccion que será mi feliz privilejio, ser amado por tres jeneraciones consecutivas del pueblo de Tucuman.

Sobre este incidente tengo que añadir una palabra mas, disculpándome de deteneros tan largo tiempo. En el camino donde ha parado el tren á refrescar en colonias de extranjeros, como Roldan, ó en pueblecillos, como Belleville, me aguardaban los ni-

ños de las escuelas, para saludarme, como los de Buenos Aires salieron á recibirme cuando llegaba de los Estados Unidos; y ya es un rito establecido, puedo decirlo, en esta América que los niños han de saludarme donde quiera que me presente.

Agradezco mucho á los que así se injenian para mostrarme cuánto me aprecian. No hay necesidad de achacar á la proverbial ingratitud de las Repúblicas, el que un hombre público encuentre al fin de una larga carrera, por toda recompensa, la indiferencia pública. Saavedra murió no se sabe donde; Rivadavia, de todos abandonado; y la muerte de Belgrano, no la anunciaron siquiera los diarios en Buenos Aires. Es que unas generaciones se suceden á otras, y en el torbellino de los acontecimientos la juventud ignora quienes la precedieron. Otras ideas vienen; y si no son, debieran siempre ser mayores los conocimientos; de manera que lo que pareció antes grande y notable sea ya para la jeneracion subsiguiente pequeño y vulgar. ¿Quien se acuerda ahora de las emociones de felicidad, de admiracion, de contento que esperimentó á la instalacion de los telégrafos? Pero es que tambien los errores, las deficiencias de los que han ejercido poder aparecen mas tarde con el espectáculo de los resultados no previstos, y la opinion se hace justicia, condenándolos sin piedad; acaso sin mas capacidad de enmendar el error, que es tan facil notar.

Pero reconociendo el peso de estas verdades, la visita de estos niños y el sentimiento que espresa en los pueblos el presentármelos, me hace augurar que cuando llegue para mí la hora del juicio imparcial, la opinion tan severa y ecsijente siempre para con sus antiguos mandatarios, ha de sentir lo de Jesus para con la Magdalena cuando le decia: «muchos pecados os han de ser perdonados, porque habeis amado mucho!» Y en efecto, esos millares de niños que me saludan, prueban que he amado mucho al pueblo; y mi amigo, el Sr. Ministro de Chile, el distinguido literato D. Diego Barros Arana, aquí presente, dará testimonio de que me vió en Chile cuando él era jóven, al propio tiempo que hacia jemir las prensas denunciando las atroci-

dades de nuestros tiranos, dirigir la educacion, preparar maestros y promover la instruccion del pueblo. Escribia á un tiempo el *Método gradual de lectura* y el *Facundo*.

¡Tucumanos! Enseñad á leer á todos, á fin de que haya luego carga para el ferro-carril. La intelijencia es dinero; y para pueblos tan lejanos la industria intelijente es la única salvacion.

Compatriotas: he concluido mi largo discurso, sin deciros una palabra de ferro-carriles! S. E. el actual Presidente era ministro cuando se decretó esta línea y el Congreso tiene su parte primordial en la ley que lo ordenó. *¡Viva el Congreso Argentino!*

Os diré solo que este dia, tan grato para mí, lo habia saboreado de antemano, aunque bajo otra forma. Imaginábame llegando á Tucuman en medio de las bellezas de estos valles y montañas, bajo el sol ardiente del estío, aspirando los olores especiales de los trópicos. Pero las nubes se han interpuesto hasta hoy, y cubierto con un velo las decoraciones de la escena en que se proclamó la Independencia, para mostrarme solo fisonomías complacidas, miradas que me sonrien, y revelan que soy estimado por un pueblo entero. Si alguna vez el cansancio de los años, acaso la injusticia, me traen el desencanto, recordaré la escena de hoy, evocaré la fotografia que queda indeleble en mi memoria de escena tan animada, y restableciendo por la imaginacion, las montañas y bosques, que hasta hoy las nubes nos ocultan, estoy seguro que ha de volver á circular la sangre con vigor, reanimarse la confianza, y esperar un dia mas para la justicia ó el perdon de las faltas del gobernante, ó las negligencias ó errores del escritor; porque escenas como esta son hechas para no olvidarlas jamás, como que son la coronacion y la recompensa de una vida entera.

Al pueblo de Tucuman, salud!

---

## XXXVIII á XLIII—BUENOS AIRES

Oraciones fúnebres de D. Manuel Guerrico—Rosario Velez Sarsfield—D. Pantaleon Gomez—Dr. D. Salvador Doncel—Dr. D. Alberto Larroque—Dr. D. Salvador María del Carril—Teniente Coronel D. Demetrio Seguí.

---

Estos discursos contienen datos importantes sobre acontecimientos públicos.

El Teniente Coronel, ex-Gobernador del Chaco don Pantaleon Gomez ha dejado tres hijos varones en la horfandad, y acaso ignoren quien fué su padre, si suprimiésemos de esta coleccion las palabras que recuerdan una de las víctimas de la ecsaltacion de las luchas electorales, pero en realidad instrumentos solos y abandonados por la inestabilidad y los juegos de lo que se llama política. Gomez pasaba por accidente en un vapor delante de Corrientes, y á demanda de los vecinos, fué autorizado por el Presidente, para presenciar las elecciones y admitir el carácter de arbitrio que le dieron por convenio los partidos.

Presenció las elecciones, dió su fallo aprobando el resultado; y dió de ello cuenta á su propio gobierno. El discurso del Senador Sarmiento en el Senado en el sosten de la verdad y legalidad de esas elecciones, y á que huyó de contestar el Ministro, está basado sobre la autenticidad de las piezas justificativas presentadas por Gomez.

El desenlace lo conoce el público, fué el gana pierde. Gomez se encontró, separado y aun enemigo de los que hasta entonces lo habian honrado

con su aprecio. Era de volverse loco y se hizo matar en un duelo.

El discurso sobre la hii del Lr. Velez fué aco-

su accion á las islas tan risueñas del Paraná, su nombre se liga íntimamente á su historia y plantacion.

Ultimamente el Dr. *de* *la* *ciudad*, jóven médico, envenenado por el contagio de la enfermedad de un paciente, mereció un recuerdo como especialista que consiguió con estudio prolijo, devolver el oido al autor de las palabras que recuerdan su nombre.

### XXXVIII—MANUEL GUERRICO

25 DE FEBRERO 1876

---

SEÑORES:

Pido mil perdones á los desolados hijos de mi amigo, D. Manuel de Guerrico, si me acerco á la puerta del sepulcro que va á ocultarlo, sin experimentar un profundo dolor. Cóntales por lo que de sus lábios oian con frecuencia, que nos han unido vínculos mas estrechos de simpatía y estimacion recíproca que los que denuncia el trato diario de las personas. Pero al contemplar su ecsistencia que termina, me parece que veo una plácida corriente que se ha deslizado sin estrépito, fecundando el terreno que atraviesa, apagando la sed de los seres vivientes que se acercaron á su cauce, y orillando las elevaciones, por no destruir ni luchar, llegando hoy á confundirse en el seno comun á donde converjen todas las aguas que vivifican la tierra, sin necesidad de ser torrentes que abran estrepitosamente su surco, ó grandes rios que absorvan raudales tributarios.

¿Por qué desolarse, pues, me digo á mí mismo, ante el lleno de una ecsistencia que alcanzó el término concedido á la vida, que la recorrió cumpliendo todos los deberes que la hacen grata y útil, que no fué estéril ni para sus semejantes ni para su pa-

tria, que deja solo recuerdos del bien que hizo, sin mezcla de males, y queda representado por una honorable familia y el fruto de su propio trabajo?

Esta existencia que se estingue en los dias bonancibles que atravesamos, ha pasado sin embargo, por los mas borrascosos y nublados por que nuestro país pasó jamás, y gracias á la bondad innata de su carácter, sin mancillarse ni aun con el lodo que salpica el carro de los tiranos. Como Atticus que fué el amigo de Ciceron, Cesar, Pompeyo, Brutus, sin pertenecer á la categoria de tan altos personajes y sin escitar ni desconfianza, ni resfrio entre aquellos próceres de la tragedia romana, Guerrico fué en su juventud, el amigo y protegido de Rosas, y el colaborador mas tarde del partido liberal, sin que en ningun tiempo ni aun la envidia le reprochase deslealtad, ni esas condescendencias criminales que imponia aquel á los que se le acercaban. Anotado al fin en las listas de proscripcion del tirano, y obligado á espatriarse, era compasion y no ódio lo que le inspiraba su perseguidor, de quien me decia en Francia, con dolor: «lo he conocido hombre bueno, antes que la ambicion lo hiciese bárbaro, injusto y cruel».

Alguna vez he descrito la transformacion de las costumbres de la colonia al entrar en el movimiento de nuestro siglo: Guerrico suministra el tipo acabado del progreso de las ideas, de la riqueza, de los gustos que ha experimentado el *pueblo* arjentino en su desarrollo ordenado y tranquilo, cuando no se abandona á los arrebatos de la pasion ó no se deja arrastrar por prestigios personales; es el desarrollo latente y visible sin embargo de los Estados-Unidos, la marcha mas sólida aunque menos brillante del pueblo inglés y de tantos otros, que no llaman nuestra atencion porque es sólo la privacion de la salud ó de la luz que hiere nuestras simpatías. Que decir de un amigo sano ni de un dia sereno?

D. Manuel Guerrico era en Francia el amigo de San Martin, y de cuantos personajes americanos reunia la diplomacia, destacaba la historia, ó se preparaba á darle una nueva página.

Era artista aficionado, colector de cuadros y objetos de arte, por pasatiempo, y no pocas veces fué el protector del talento que comienza sin apoyo y sin poder abrirse paso. Su casa era el Club Argentino de Paris, y me es grato recordar que en Guerrico tuve mas que un amigo, un tutor, que ha conservado estas funciones cariñosas hasta los últimos tiempos de su existencia. Y este Guerrico de todos los americanos tan querido, este Guerrico que se habia hombreado con Rosas y San Martin, que patrocinaba las bellas artes y comprendia sus encantos, era simplemente un vecino de Arrecifes, que habia seguido, sin quedarse atras, el movimiento de su país, civilizándose con él, á medida que avanzaba, y halládose tan bien en Buenos Aires, como en Paris, sin pretender descollar entre los hombres eminentes, pero teniéndose siempre al nivel de las situaciones. Por eso es que lo miré siempre como una muestra de nuestra aptitud para el desarrollo tranquilo y gradual, segun lo vienen solicitando los cambios de situaciones y el andar del tiempo.

Vueltos todos á la patria, Guerrico inició una obra que hoy miraríamos como un juego infantil, y que sin embargo fué como la semilla que habia de producir el árbol gigantesco que cubrió más tarde con su sombra un grande espacio. Guerrico emprendió en Buenos Aires en 1855, la obra inaudita, colosal, novelesca, de construir un ferro-carril de cuatro millas, lo que va de aquí á San José de Flores! Cuántas dificultades vencidas! cuántas resistencias, sobre todo, qué incredulidad y qué indiferencia! Falta-ron los fondos por acciones para obra tan descomunal. No habia empresarios, y el ingeniero director no habia visto ferro-carriles en su vida.

Guerrico era el genio que inspiraba la idea, la sostenia y proclamaba, con el entusiasmo que mostraba siempre *pro bono pu-blico*, porque esta era la cuerda que vibraba mas ajustada en su corazon; y Guerrico se salió con la suya y hubo ferro-carril con asombro de todos, con rieles de todas menas que conducia á la Floresta, es decir, á ninguna parte; pero que es hoy el tronco á que se injertó la prolongada línea del Oeste que esca-

lará los Andes, y el padre de todos los ferro-carriles argentinos. Sin Guerrico diez años mas habrian transcurrido para hacerse camino las ideas que entonces propalaban que la «Pampa era toda camino.»

No hago la biografía de mi buen amigo. Seria la de su corazón la que cuadraría con la circunstancia actual. Su fisonomía denunciaba la innata benevolencia, y el timbre de su voz habria chillado si hubiese jamas espresado un sentimiento rencoroso ó desapacible. Hace un mes me decia sonriendo: «*c'est le commencement de la fin*» por su estado de salud; y ocho dias despues hizo subir á un coche su cuerpo, medio cadáver ya, para ir á ver el Parque 3 de Febrero, y gozarse en aquella plácida imagen de su país, que le recordaba el *Bois de Boulogne* y sus mejores dias. Así terminó su vida dejando tras sí solo amigos y bendiciones, é hijos en camino de recorrer con mas brillo por la educacion y el bienestar, la huella de utilidad y benevolencia que les deja trazados. Tenia, pues, razon de decirnos que era para mí el tipo del ciudadano argentino, como debiera ser en su mayoría, para ahorrarnos decepciones, trastornos, y violencias que tanto nos alejan del mismo bien que deseamos, por querer forzar al tiempo á anticipar sus frutos, ó pedir á lo que ecsiste inevitablemente que no sea lo que es. Que mi amigo tan modesto, tan útil, tan pacífico, descanse en paz, acompañado de las bendiciones de todos, y de mi gratitud y afecto, que él tenia en mucho hasta sus últimos momentos!

### XXXVIII—ROSARIO VELEZ-SARFIELD

CÓRDOBA, 6 DE ENERO DE 1880

Tócame, señores, á nombre de una familia desolada, dar las gracias á la escojida porcion de amigos que acompañan á los deudos de Rosarito Velez, venida de Buenos Aires, para hallar una tumba en lugar de la salud que buscaba.

No se explicaria á los ojos de los indiferentes, por qué se reu-

nen alrededor de esta tumba, que va á encerrar los restos de una jóven, hombres de edad proveccta, sabios, majistrados y ancianos doblegados por los años.

El secreto está en que todos ellos sienten renovar la memoria del ilustre jefe de la familia, como si el alma del Dr. D. Dalmacio Velez Sarsfield descendiera á recoger en su seno el alma de su hija, para llevarla á la mansion de la paz.

Y esta tierra, con que van á confundirse luego los restos de la viajera, no solo le será lijera por hospitalaria, sino que le será simpática, porque la compone el polvo de sus antecesores y el de sus parientes contemporáneos. Este es el sepulcro de familia de los descendientes de los Velez y de los Sarsfield, volviendo al seno de la familia uno de sus vástagos á reunirse á los suyos, y la hija á ocupar el lugar que dejó vacío el ilustre padre.

Por aquellas cúpulas de los templos que descuellan á lo lejos han subido al cielo las plegarias de cuatro jeneraciones de esta familia. Sus prohombres dejaron oír sus consejos en aquel Cabildo; sus jóvenes sostuvieron sus tésis en aquella vieja Universidad, de donde el Dr. Velez sacó la chispa luminosa que convirtió en llama su poderoso aliento.

Queda, pues, bien la viajera, en el columbario de la familia paterna, para confundir sus cenizas con las de su estirpe.

La biografía de una jóven como Rosarito, está comprendida entre dos límites que trazaba Job, al que de la cuna pasa al sepulcro. Ningun incidente tuvo la quieta sucesion de sus días, como he visto en Jesus Maria deslizarse en silencio aguas escapadas de cercana fuente, para perderse sin ruido en las arenas sedientas de la llanura. Las tempestades que turban la existencia, los dolores que causan sus espinas, las pasiones que la agitan, no la alcanzaron. Diríase que desde la playa contemplaba el magnífico, terrible é indiferente espectáculo de otras existencias.

Conservó hasta sus últimos días el reir inestinguible del niño, y la blandura de su carácter se traducía por la suavidad de la

voz que espresaba sus sentimientos, como el céfiro da lenguaje á las flores y á las yerbas de los campos.

Tuvo la educacion de nuestras jóvenes, con el ausilio de las lenguas vivas, y el arte, porque el sentimiento de la música le era innato. A estas dotes de agrado ó de intelijencia, habia agregado los talentos de la matrona, guiada en la práctica por una biblioteca de maestros clásicos en el arte de la cocinera, de que se hacia un título y un deber.

No teniendo penas suyas, gustaba de aliviar las ajenas, y cesarán con su muerte pensiones que tenia asignadas á sus pobres.

La muerte la encontró preparada, recibiendo con serenidad apacible sus amagos.

Cuando vió que la pobre barquilla de su vida sin timon, se acercaba al borde del piélagos sin fondo á donde van á hundirse todas las ecsistencias, vió sus tinieblas sin inmutarse, «se me hielan los piés,» dijo; «me sube á las rodillas,» «esta es ya la muerte,» «pásenme el rosario,» y poniendo una breve pausa, con la voz soñolienta del niño que se siente adormecerse, añadió: «adios Petiza!»—sobrenombre de afecto que desde su infancia dió á la nodriza, la hermana, la amiga y la enfermera que tuvo siempre y tenia entónces á su lado.

Podemos decirle lo misma ahora. Que descanse en paz. La lápida que cubre la fosa, es el telon que cae en el drama de la vida que concluye.

### XXXIX—PANTALEON GOMEZ

7 DE FEBRERO 1880

Habríase dicho ayer, señores, que se sentia en las calles de Buenos Aires, el sordo rumor de una palabra fatídica que viene avanzando de boca en boca, ¡visible! porque la comenta un gesto de sorpresa, ó un jemido que se escapa de un pecho, y se le vé saltar á otro, reproducirse é ir corriendo en todas direcciones! . . . . . Muerto! . . . . . Pantaleon Gomez, el simpático,

el fervoroso, el leal, el verídico, el arrogante jóven.... muerto!

Lo ha muerto ese exceso de vida que rebulle en la juventud y brota por los poros, en palabras, en pasiones, en ideas, en sentimientos, en patriotismo prodigado sin mesura. Era Gomez el comienzo de una obra que contenía mucho de noble, de bueno y de generoso; y aunque en pruebas de segunda, sus páginas corregidas, luego habrían ilustrado á su país y enorgullecido á sus amigos.

Así, jóven, fué guerrero donde la gloria de su país lo llamó; secretario de un jóven jeneral en mision, porque ya era hombre de consejo; Gobernador del Chaco, que ha debido echarlo ménos, tan nacidos para entenderse y completarse, eran aquella tierra vírgen, húmeda y abrasada y aquel espíritu ardiente en proyectos de creaciones y desarrollo.

Una mision de oficiosa intervencion electoral en Corrientes, fué su piedra de escándalo, el raigon en que fué á ensartarse la proa de su nave. Y bien! yo dije y puse en ello, mi buen nombre!—Pantaleon Gomez tuvo razon! Lo que él afirmó como cierto, era cierto. Debía ser cierto, porque Gomez lo decia.

¡Vosotros, oh jóvenes, que lo conociais! ¿no es esa la verdad? —Era él la veracidad misma.

¡Imitadlo jóvenes!—Escasea la verdad en nuestro mercado político.

¡Ay! hemos perdido un buen amigo y el país un atleta jóven que ensayaba sus fuerzas.

Para vosotros la juventud es un bálsamo que cicatriza luego las heridas del corazon. Hay otra época de la vida en que ya no cierran fácilmente: tras del último dolor, estan muchos dolores ya sentidos y que se reabren.

Y sino mirad á lo largo de esta calle. Detrás de aquel grupo sombrío de árboles, encontrareis allí una columna tronchada de mármol, que sostiene una corona de bronce. Bajo esa ruina simbólica de la juventud malograda, yacé el Capitan D. F. Sarmiento, muerto á los veintiu años en defensa de la patria, no léjos del entónces Capitan Pantaleon Gomez, que hoy viene tambien

á derrumbarse á poca distancia del sepulcro de su amigo, como edificio trunco y mal acabado.

El recuerdo de sus campañas como compañeros de vivac, el retrato del guapo capitancito, que acabais de ver suspendido en su casa delante de su féretro, y que me enseñó Gomez antes á la cabecera de su cama y me ofreció como prenda de cariño comun, eran cartas de introduccion al corazon del padre sin hijo. He aquí mi primer vínculo de amistad con Gomez, vínculo que estrechó su lealtad y honradez política y conservó hasta su muerte.

Esta sepultura cabada casi en el umbral de la vida, este amigo jóven que debió dejarme á mí aquí y seguir su camino, os dirige un consejo:

—No derrocheis la vida; no arrojéis al aire á puñados los sentimientos de honor, el patriotismo y la intelijencia. Tan nobles dotes, os eran dados, no para florecer al primer rayo del sol y morir en seguida, sino para dar frutos sazonados. Los restos de Pantaleon Gomez quedan ahí; en nuestros corazones queda la memoria de su hidalguía y bellas prendas; pero en la superficie de la tierra, en esta Patria que todos debemos enriquecer, Pantaleon Gomez no dejó obra acabada, á causa de darse prisa, sin motivo suficiente, á mostrar que sabia morir, aun fuera del campo de batalla, como bueno.

Al dejarlo para siempre, el dolor me sujere la misma palabra, que nada dice y la viene repitiendo de jeneracion en jeneracion todo el que se despidе de aquellos que nos han dejado. —¡Que descanse en paz!

## XL—DR. SALVADOR DONCEL

SEÑORES:

Debo un último adios al mas jóven de mis amigos, al mas malogrado de los jóvenes, que estaban destinados á honrar á su

país. Era un vaso de porcelana que ha estallado ayer, bajo la acción de una atmósfera tórrida, privada de humedad ó acaso víctima inmolada ante el deber del médico, por miasmas pestilenciales que absorbe en el penoso ejercicio de sus funciones.

La víspera de su muerte, con motivo de la obra de Mr. Play, recordábamos la doctrina de Confucius, «haced á los otros lo que deseáis que se os hiciere á vosotros; y *sacrificaos por la masa.*»

Recordábamos que en los tiempos modernos y cristianos, el soldado se sacrifica por la masa, cuando defiende á *todo trance* una posición; y olvidábamos que el médico se sacrifica por la masa también durante su vida entera, á toda hora del día y de la noche, no solo cuando ha de defender la vida del enfermo en circunstancias estremas, sino contra todo ataque, contra todo contagio, aun á riesgo de inoculárselo él mismo.

He tratado íntimamente al joven médico Doncel, cuya temprana muerte abre un abismo de dolor en su naciente familia, y gozádome al contemplar uno de aquellos fanatismos que despierta la convicción del alma y el afecto del corazón, pues de esos elementos se compone el fanatismo, actor á veces terrible del entusiasmo.

Habíase consagrado á curar las enfermedades del oído, y yo debo á su dedicación infatigable la restablecida aptitud de oír.

Estendíase ya su fama á las Provincias, y venían de ellas y de Montevideo en peregrinación, á someterse á sus dictados.

Todo lo que se ha escrito en Europa, ó ensayado como auxiliares mecánicos de la ciencia, lo había reunido y experimentado, y aun Edison parecía estarle preparando nueva materia de estudio, pues seguía con grande interés sus descubrimientos acústicos.

Todo este trabajo interno solo puede verse en la intimidad respetuosa del joven que presenta sucesivamente á su amigo anciano, las facetas nuevas de su pensamiento, y las acumulaciones de ciencia y de experiencia que se vienen haciendo en su

espíritu, hasta producir el especialista, el sabio; y son tan pocos, aunque tan notables puedan ser los conciudadanos nuestros que hayan llegado á abarcar un ramo del saber en toda su estension, que no es poca dicha ver el hecho produciéndose, como es la mayor tristeza oír romperse el hilo de esas ecsistencias laboriosas y privilegiadas, y ver morir al jóven Arquímedes, no bien ha pronunciado su *Eureka*, á quien una ráfaga de aire, en lugar de darle vida, lo ahoga y fulmina, con la brutalidad del soldado romano, en el esplendor de la esperanza, del écsito, de la juventud y del talento.

¡Pobre médico, pobre amigo, y pobre familia, anonadados todos de un golpe!

Su padre y hermano, llegados del interior, como para verlo morir solamente, sus amigos, sus condiscípulos y sus sordos, lo acompañan al sepulcro, bajo la impresion de tan repentina muerte, todavía dudando de que no esté ya entre nosotros! Que la tierra sea lijera á sus restos mortales!

## XLI—DR. ALBERTO LARROQUE

9 DE JULIO DE 1881

SEÑORES:

A causa de ser miembro del Consejo de Educacion el Dr. Larroque, cábeme á mí el deber de tributar á su memoria, al depositar sus restos en el sepulcro, el homenaje debido al saber profesional, en nombre de la gratitud de una jeneración que él preparó á la vida pública, y en reconocimiento de los buenos servicios que ha prestado al país. No obstante su profesion de abogado, ha muerto el Dr. Larroque en su puesto. Los que vivieron en su intimidad, recuerdan haberle oido repetir: «me siento hombre por diez años, y quiero consagrarlos á la educacion, que esta fué mi primera vocacion. Quiero morir en la brecha.»

En efecto; esa era su vocacion, y la ha ejercido en nuestro país en circunstancias y con resultados que dan á su influencia personal, el carácter que revisten los actos públicos, sobre la suerte de los pueblos.

El 1841, llegaba á nuestras playas el jóven Larroque, apenas terminados sus estudios en Francia, su patria, y sin otro capital que el conocimiento del derecho y de las lenguas clásicas.

En 1840, la historia recuerda que habia alcanzado el último grado el parocsismo del terror y de la barbarie que venia de años atrás aumentando de intensidad. La Universidad habia cerrado sus aulas, la tribuna enmudecia y la retórica que los maestros enseñarian, seria el arte de ocultar el pensamiento, ó de aplaudir bien é irreprochablemente, todo lo que el alma y el corazon detestaban.

La educacion debió buscar por entónces alguna forma exterior aceptable, que no alarmase á los que la mirasen como testigo irónico, por mas que lo disimulasen por entónces. Apareció el colejio del Padre Magesté, jesuita, en cuyas aulas se reunió bien pronto la juventud de Buenos Aires. De ese seminario de instruccion se apoderó el jóven Larroque, sucediendo á aquel sacerdote, y restableciendo en su honor los buenos estudios y las buenas letras. No es, pues, el rango de un simple profesor el que le cabe en los fastos de la Educacion. Fué un restaurador, cuando amenazaba apagarse la luz que con tanto brillo habia ardido antes; algo como un renacimiento tras una corta pero terrible media edad.

Influencia mas directa le estaba reservada en otro teatro á que fué llamado por el Presidente de la Confederacion Argentina en 1853. Era hasta entonces el Entre-Rios un campamento militar de creciente poblacion, y sin aquellos establecimientos relijiosos ó civiles que ciudades antiguas, como Córdoba ó Buenos Aires, poseian desde los tiempos coloniales. Era preciso, mientras se creaban ciudades, improvisar ciudadanos; y como la Confederacion se veia separada por entonces de la ciudad que tanta influencia ejerce en el gobierno de la República en jeneral, un

buen pensamiento político aconsejaba apresurarse á formar sus futuros hombres de gobierno, de armas y de administracion; y esta tarea fué confiada al Dr. Larroque, Rector del Colejio del Uruguay y profesor, segun la urgencia del momento, de derecho civil y de jentes, comercial y penal.

Daba clases de filosofia y de latinidad superior, sin creer que descendia cuando enseñaba francés y aun teneduría de libros.

Seiscientos alumnos de todas las Provincias asistieron á sus lecciones durante varios años; y podeis, señores, contar aquí por decenas los que oyeron su palabra y recibieron sus lecciones; pero es en la Presidencia de la República, en los Ministerios, en la Corte Suprema, en las Cámaras, en el Ejército, en la prensa, en el foro, donde quiera que haya teatro para el saber, para la preparacion adecuada, donde encontrareis los discípulos del Dr. Larroque, quiénes, desde su elevacion, ó desde la distancia en que se hallan, nos acompañan en este homenaje que rendimos á su memoria; porque yo tambien me asocio á la expresion de estos sentimientos, no obstante pertenecer á mas vieja escuela, y habernos encontrado no hace mas de medio año, el doctor Larroque y yo por el mismo camino que los dos seguíamos, aunque partiendo de diversos puntos, la educacion del pueblo; si bien á mí me ha cabido por propia eleccion, es verdad, venir con los rezagados de la sociedad, con la masa comun, que forma el fondo del pueblo en marcha.

En el Consejo Nacional de Educacion, á donde habia sido llamado á prestar sus últimos servicios el Dr. Larroque; tuve el placer de admirar y reconocer las cualidades de su carácter, que la modestia y la afabilidad no alcanzaban á ocultar.

Ha muerto, pues, en la brecha, como él lo deseaba, dejando su nombre bendecido por centenares, y una familia argentina en la que, como herencia, ha depositado un caudal de luces igual al que él trajo de su pátria, como aquellos extranjeros que, al establecerse en la ciudad de Roma, traian consigo y depositaban un puñado de tierra del suelo natal, para creerse siempre en su pátria, siendo ciudadanos del pueblo que debia absorber

todas las civilizaciones de entónces, la latina, la etrusca y la griega.

Que la tierra arjentina que fecundó con su intelijencia el Dr. Larroque, le sea lijera, como es grata á todos la memoria que nos deja.

## XLII—DR. SALVADOR MARIA DEL CARRIL

### SEÑORES :

No es de ocurrencia diaria que un viejo que anda todavía retardado en los senderos de la vida, venga de paso á echar un puñado de polvo sobre la losa que va á cubrir los restos de otro viandante mas anciano, que ha depuesto ya la carga que le cupo llevar en la vida pública que recorrieron ambos, teniéndose á cierta distancia durante sesenta años; y si bien siguieron vias distintas, marchaban hácia un mismo rumbo; entendiéndose, sin embargo, como por aquellos convencionales signos que dejan los viajeros en los troncos de los árboles, ó en la encrucijada de los caminos, para que se orienten los que vengan atrás.

La historia de nuestra organizacion política, despues de obtenida la Independencia, recuerda el nombre del Dr. D. Salvador M. del Carril, como Ministro de una Presidencia, como Vice-Presidente de otra, como Presidente de nuestra Corte Suprema al fin de su carrera; pero no siempre está bajo tan pomposos títulos escrita la vida y designado el carácter especial del hombre. Nacido yo en la misma ciudad, á la falda de los Andés, á distancia suficiente para no ser contemporáneos de accion, como que venia en pos, traigo en la memoria las primeras pájinas de la vida pública en sus primeros albores, cuando todos los objetos que la constituyen, hombres, instituciones, tienen como nimbos ó auréolas de luz en torno.

La vida pública de mi provincia en 1825, se presentaba á

mis miradas adolescentes en un jóven apuesto, con su tez blanca, sus barbas negras á la española, y con aquel talante que solo dá la distincion de raza, y que conservado en los tiempos de llaneza democrática y en la edad avanzada, imprimian á su fisonomia la apariencia que en las novelas nos hacen atribuir á condes y marqueses. Estas imágenes han tomado mas tarde la consistencia de ideas, y hace tiempo vengo dando importancia política á nuestros antecedentes coloniales, en lo que los sentimientos de hidalgo y de jentes bien nacidas, se ligaron á los propósitos nobles de la Revolucion, que no era aristocrática, pero que no queria arrastrarse por el lodo, adonde quisieron llevarla los caudillos de turbas indíjenas alzadas.

El jóven Carril fué uno de los primeros Gobernadores políticos de San Juan, como Don Pedro Vazquez del Carril, su padre, habia sido uno de los últimos alcaldes de primer voto del Cabildo colonial.

Su solicitud por el embellecimiento de la pequeña ciudad, la rectificacion de sus calles, la apertura de grandes boulevares para encerrarla, boulevares que escisten hoy empedrados y sombreados de árboles frondosos, dejó el modelo de las tareas municipales futuras, y San Juan es hoy lo que el Gobernador Carril dejó trazado y han llevado á cabo los que siguieron sus indicaciones.

A tan remota época, 1825, pertenece el hecho que mas le honra, y es la formacion en Provincia tan apartada y la proclamacion en medio de los aplausos del pueblo, de la *Carta de Mayo*, la primera constitucion provincial, como si al pasar la administracion, de municipal con el Cabildo, á política con el Gobernador, no creyese este que pudiera hacerse el traspaso sin establecer las condiciones y límites de la nueva autoridad y poder que se creaba. Era feliz antecedente de esta institucion, el anuncio de la batalla de Ayacucho, que llegó en esos dias, y que, terminada la guerra de la Independencia, sirvió de preámbulo á la nueva Constitucion, que si no fué puesta en práctica, por la prisa que se dieron los reaccionarios para detener en su

curso la nueva faz que queria darse á la colonia emancipada, sirvió para difundir las ideas liberales y jeneralizar las nociones políticas, tan limitadas entonces. La aptitud política que mostraron gran número de Sanjuaninos en las épocas constituyentes, como las ideas liberales que prevalecieron siempre en la masa de la poblacion de Cuyo, débese á esta temprana iniciacion hecha por el jóven Carril. El pueblo entero de San Juan, con escepciones escasas, pero que debo reconocer honorables, se empapó en sus doctrinas, siguiéndolo á paseos rurales con ocasion de la inauguracion de represas, como la de los Oros, por ejemplo, á instalar la reparada Iglesia de la Concepcion, y á echar las aguas en el canal de cinco leguas del Pocito, que creaba un Departamento agrícola. Hace sesenta años se hacian en San Juan fiestas de inauguracion, tales como las de hoy, y en ellas el jóven Carril, con la majestad de su rango de familia, como un Jefferson ó un Madison, con el tono dogmático y sentencioso que era el de la época, «partiendo, decia el orador á la Rivadavia, de un principio inconcuso», y abandonándose á las inspiraciones de la fantasía á la Bolivar, logró popularizar los principios liberales, y crear el entusiasmo en su defensa y propagacion, que fué uno de los rasgos característicos de la poblacion de San Juan, emigrando en masa á Chile en diversas ocasiones, con sacrificio de fortunas y familia, ó bien inmolándose en las «Rinconadas» de aciaga memoria, oponiendo su terca resistencia á la continuacion de las vencidas tiranías, ó á las nuevas que trataron de constituirse.

Rasgos son los que recuerdo que diseñan mejor la personalidad de un hombre en la historia de su país, que los empleos que ha desempeñado sucesivamente, aunque estos señalen las diversas temperaturas á que fué elevándose el carácter á las mas altas rejiones en que se esparció su influencia. Era el Dr. Carril el último vínculo que nos ligaba á la Colonia por la estirpe, los instintos y las formas. Parece el hijo del Cabildo de San Juan, que trasformado en Gobierno político, se cuida ante todo de delimitar y embellecer la ciudad, y en seguida de constituir el

gobierno de la Provincia. La vida pública de San Juan, tan ardiente siempre, como fueron moderados y humildes sus despotismos, la aptitud que para la vida pública han mostrado los Sanjuaninos, todo aquello es obra y legado de la iniciación emprendida por el joven Carril en 1825.

Rivadavia lo llamó á formar un Ministerio que abriese camino á los hombres de Estado que como Carril fuesen preparando las Provincias; y con el Ministerio de Hacienda, tras el Congreso disuelto y la abdicación de Rivadavia, desaparece de la escena con cortos intervalos, durante el cuarto, de siglo de la brutalidad entronizada en Buenos Aires y en las Provincias, sin que cruzára los brazos mientras tanto, en aquella memorable, larga, sangrienta y aciaga lucha en que nadie faltó á su puesto de combate, los pequeños al lado de los grandes, la jeneración que venia á la vida inspirada por la que le precedió, sufriendo derrotas en los campos de batalla, pero conquistando intelijencias y simpatias en el pueblo, hasta que en Caseros dimos en tierra con la estupidez armada de la indiferencia ó ignorancia de las muchedumbres, que es uno de los grandes peligros de la libertad moderna.

Despues de Caseros, y divididos los cabos de la opinion pública sobre el camino que debia seguirse para llegar mas pronto ó mas radicalmente á la Constitucion de la República, Carril tomó el camino que le indicaban su mayor esperiencia de la vida y sus vistas de hombre de Estado.

Estamos á distancia suficiente para volver la vista sobre aquellos tiempos, y estamos hoy demasiado unidos en cuerpo de Nacion, para que neguemos el acierto de aquel paso. Si el Ministro de Rivadavia se pone con los suyos del lado de Buenos Aires disidente, se reabre la antigua hendidura entre unitarios y federales, que á fuerza de ciencia y desinterés, habíamos cegado, y hoy tendríamos dos naciones argentinas irrevocablemente separadas, la Confederacion de los caudillos al otro lado del Arroyo del Medio, la República de Atenas de este lado, aquel gran

cerebro de la Grecia reposando sobre el cuerpo raquítico del Atica. A Carril debemos el ser hoy argentinos.

Me es grato rendir este homenaje á la memoria de mi ilustre compatriota, porque no es la de un partidario la que creo digna de recordar, al cerrarse el libro que ha contenido tan variadas páginas de nuestra vida pública.

Estuvimos en disidencia durante la separacion de Buenos Aires, y en pugna alguna vez; pero debí á la rectitud de su juicio y á su hábito de la vida pública, que nunca se rompiese del todo el vínculo de simpatías y propósitos que nos unia; y mas de un arreglo de dificultades se debió á estas recíprocas deferencias. A su interposicion se debió que la Constitucion reformada por Buenos Aires, fuese aceptada íntegra por la Convencion Nacional de Santa-Fé. Consultado reservadamente sobre la conveniencia de aceptar el nombramiento de Diputado por Tucuman al Congreso del Paraná, el Doctor del Carril, en una larga correspondencia, me espuso la inutilidad de malgastar entonces fuerzas que debian economizarse para época mas oportuna, que debia venir.

Al dejarnos despues de haber llenado dos vidas de hombre, y dádose el tiempo de contemplar la grande obra concebida entre las ilusiones jenerosas de la juventud y ejecutada con los sufrimientos y las decepciones de sesenta años de poner barreras al torrente que se desborda, Don Salvador M. del Carril ha podido decir lo que Isafas Quincy,—su contemporáneo, Gobernador de Boston como aquel lo fué de San Juan,—dijo, paseándose la última tarde de su vida de ochenta y un años, en la avenida de Quincy bajo los árboles seculares á cuya sombra se paseó Quincy Adams, el Presidente sabio de los Estados Unidos: «estoy listo; (sintiéndose llamado) con curiosidad pero sin prisa», repitiendo sus favoritos versos de Milton: *Not love thy life; nor hate*. No os apeguéis á la vida, ni la detesteis. Estas bellas frases me la trasmite ayer la nieta del ilustre Presidente, é hija del Gobernador Quincy, que presta á nuestro Observatorio Astronómico el concurso de su saber, hereditario en la familia; y en la tum-

ba de un Presidente y Gobernador, viene bien el recuerdo de los graves pensamientos de otro octojenario ilustre, é igualmente caro al corazon, igualmente útil á la libertad, que promovieron en los dos extremos opuestos de la América,

Paz á las grandes figuras históricas, al gran ciudadano de quien venimos á despedirnos. Que la tierra le sea lijera y eterna la memoria de su larga y fructuosa obra,—la Constitucion de la Nacionalidad Argentina.

## XLIII—EL COMÁNDANTE SEGUI

### CAPITAN DEL PUERTO DEL TIGRE

SEÑORES:

Me acerco con cariño á la puerta de la última morada de mi buen amigo y antiguo compañero de trabajos, el Teniente Coronel de Marina D. Demetrio Seguí, muerto en la flor de la vida, á consecuencia de las terribles heridas que le hizo en el combate de Obligado, un tarro de metalla alojado en su pecho. Quedóle un barrio de su estructura inutilizado y caido, y con el resto ha continuado cerca de cuarenta años (1845) en el mas activo servicio militar, cual es la guarda de nuestros rios.

Su hoja de servicios recorre cuarenta y un años; cábele el honor de haber mantenido el pabellon argentino contra Luis Felipe, Garibaldi y otros ilustres enemigos. Puede decirse que ha ascendido por la fuerza de sus puños, como bueno, y sin el favor ni el apoyo de los partidos. Sus despachos de Mayor llevan mi firma, el de Teniente Coronel Graduado, la del Presidente Avellaneda, de Teniente Coronel Efectivo la del actual Presidente. No se ha dado prisa para recorrer el escalafon, y debo decirlo en su honor y en el de los gobiernos, no ha sido postergado tampoco. Dos hijos habia perdido, uno en el vapor

«25 de Mayo», sorprendido en el puerto de Corrientes por los Paraguayos, lo que motivó la guerra. El otro pereció mas tarde en un incidente de mar. Un ancho reguero de sangre de sus venas ha quedado trás de la estela de los buques en que sirvió.

Su muerte habia comenzado al principio de la carrera, y hace tres meses que me decia: Esto es ya, segun los médicos, el principio del fin: pocos meses me quedan de servicio.

Me complazco en hallarme á su lado en este sencillo acto. Oh! él contaba con ello, y me daba no ha mucho las gracias por la amistad con que lo habia honrado siempre. No fué en efecto su protector, fuí su amigo, como lo habria sido de cualquiera otro. Colocado yo en alta posicion, éramos compañeros de trabajo, de fatigas en largas navegaciones de los canales de las islas. Cuando en 1856, hacíamos una espedicion de Argonautas bajo la direccion del Comandante Somellera, á descubrir las ignotas Islas del Paraná, Albarracin, Mitre, Elizalde y otros, iba al timon, de marinero raso, el que ha muerto, Teniente Coronel Seguí, y desde entonces su nombre, como su único brazo, se asocia á la ocupacion y conquista de aquellas islas afortunadas que llenaron de encanto y poesia las pájinas mas insípidas de la vida pública. El Comandante Seguí mandó buques de vapor, el *Talita* que recordaba triunfos gloriosos, el *Don Gonzalo* que hacia oficio de transporte.

Las cualidades de mando de este veterano de los rios, se hacian notar en el gobierno de sus tripulaciones y en los trabajos de calzadas, terraplenes y edificios de que dotó la Capitanía del Puerto del Tigre, creando tierra y dejando al Estado verdaderas obras públicas. Las comisiones con que ha sido favorecido por todos los ministros de marina y guerra, muestran por ellas sus aptitudes personales y marinas, porque era marinero en toda la tradicion del arte de navegar á vela, y el conocimiento del oficio. A él le estaba casi siempre encomendada la inspeccion de buques entrados en remonta, carena ó composura; y su ojo ejercitado revelaba las deficiencias del trabajo.

Todas estas dotes, de que su país aprovechó sin darle en cua-

renta años una hora de descanso, le venian realizadas por cualidades del corazon que recuerdan cuantos le hayan conocido. Un vacío ha de quedar en el Tigre, que no llenan siempre los dictados del deber para con viajeros, vecinos, personajes públicos y sociedades de remeros. Fué durante veinte años, el Capitan del Puerto, la Providencia de lo imprevisto, el Comodoro de las Islas del Paraná, su mar clauso entre alamedas, su cuartel de Policía, para mantener la quietud y la ley y hacer justicia á dos mil chalanas, canoas, numeradas como los coches de las ciudades, para mantener el tráfico de frutas y nimbres, y dar á los paseantes la idea de un Eden, de un Tempe, como le llamó el señor Sastre.

Yo habia dejado ya de frecuentar aquellas aguas y de recorrer aquellos países floridos, encantados, de que mi antiguo piloto era carta viva; pero aun tengo un pié en tierra firme, y desde ella deseo á mi amigo reposo á sus manes, y á la madre de la numerosa familia que deja, que su gobierno no olvide que tres hombres sacrificados en aras de la Patria, porque Don Demetrio muere de heridas de guerra á la edad en que todavía sonrie á otros la vida, merecen por lo menos una retribucion proporcionada al número.

---

#### XLIV—BUENOS AIRES

Discurso pronunciado ante la Asociacion de Jóvenes  
"Union Nacional", en el Coliseum

30 DE MARZO DE 1880.

---

Una reunion selecta de seiscientas personas tuvo lugar en el Coliseum, durante las elecciones para Electores de Presidente y Vice en 1880; y el siguiente discurso fué pronunciado para esponer las ideas del orador con respecto á candidatos, ó la

plataforma en que se establecian los principios que profesaria un candidato.

SEÑORES:

He aceptado, con íntima satisfaccion la indicacion de algunos de entre vosotros, de fijar en cuanto sea posible las ideas políticas que sostengo, y que por intuicion habeis aceptado con el nombre de vuestra asociacion, *Paz y Union Nacional*, como programa electoral.

Cuando se trata de elegir un Presidente, entre Tejedor, Roca, Irigoyen, Sarmiento, personajes consulares todos, y cada uno de ellos aceptable por méritos personales propios, parece que no se tratára de principios, sino de aptitudes de gobierno, y de predilecciones y afectos del elector.

Sin negar la influencia determinante que estas concausas tienen, creo que de principios mas que de personas se trata, y de ellos me propongo hablaros esta noche.

Mas bien que una lectura, menos que un discurso es esta una simple *conversazione* con jóvenes que gustan de oír las indicaciones de la esperiencia de los viejos, como la familia, que en las largas veladas de invierno, escucha al rededor del hogar, con interés creciente, la narracion de aventuras, de peligros, de grandezas, de novedades y pueblos que un viejo marino, vuelto á su aldea, ha experimentado ó visto en sus largos viajes por el mundo.

Si fuera discurso el que pronunciára ante muchedumbres, me tendria en guardia la observacion del Príncipe de los oradores, que notaba que cuando decia un disparate, estaba seguro de obtener en el foro el aplauso del pueblo romano.

Yo lo he observado en la barra de los Congresos; como he notado que, cuando un cuerpo deliberante vota algo por aclamacion y sobre tablas, alguna necedad está de por medio, como se vuelve necia la opinion, cuando en catorce Provincias vota con entusiasmo y decision por lo que aconsejaria cada Gobernador.

Si estuviera ante audiencias misturadas de todo pelaje social, como Cobden cuando hablaba ante *meetings* monstruos de cincuenta ó cien mil auditores, pondria en práctica una receta que él mismo me enseñó, y que suelo emplear con écsito en las grandes ocasiones, para mantener despierta la atencion del público. Pero como no hago clase de retórica, me permitireis que guarde para mi propio uso el secreto.

Basteqs saber que no hago trampa, y que puedo decir con la misma sinceridad que Mr. Hermann, que no escondo *rien dans les paches, et, vous voyez, rien dans les mains.*

Pero es que hablo ante una juventud instruida, preparada de antemano por el estudio, á ecsaminar y cotejar doctrinas, que no son por cierto las que corren por las calles, y repiten tanto político de segunda y tercera mano que son para las ideas, lo que los vendedores de diarios, cuya aptitud y talento especial para el negocio, consiste en no saber leer los mismos diarios que venden y distinguen entre sí por marcas conocidas.

Sabeis que los Brahmanes de la India recitan con fervor los himnos relijiosos de sus libros sagrados. Estan estos en una especie de latin, idioma muerto de aquellas tierras, y no siempre los buenos padres entienden la desusada y solo escrita lengua. Así han estado haciendo que se quemasen vivas las mujeres en la hoguera que consume el cadáver del marido muerto, por estar prescrito en las leyes de Manú. Leído Manú por los profanos, los ingleses que descifraron el sanscrito, se descubrió que Manú no prescribia tal barbaridad.

Lo mismo nos va á suceder, lo espero, cuando á la luz de los principios ecsaminemos los hechos que presenciarnos y las falsas doctrinas y prácticas prevalentes.

#### FORMA DE GOBIERNO

De forma de gobierno me propongo hablaros. No para hacer os una disertacion de tantas que habeis leído en los libros de derecho constitucional, sino de la direccion que llevan las ideas que sirven de sustentáculo á la fábrica del gobierno, segun que

al andar de la historia, se viene acumulando experiencia sobre los pueblos. La experiencia es como las nieves que coronan nuestros altos Andes, y que el vulgo toma por la decrepitud de la naturaleza, como si fueran las canas de los ancianos, mientras que es simplemente agua de los condensados vapores, que desde las alturas alpinas descenderá al umbroso valle para fecundarlo, primero filtrándose por entre las rocas, despues reuniéndose entre arroyuelos, mas tarde en rios que inundan las llanuras y llegan majestuosos á mantener en los mares el equilibrio del movimiento perpetuo de las aguas.

¡No os riais jóvenes, de las canas, que son la nieve humana! Beaconsfield, Gortschakoff, Thiers, Dufaure, Moltke han probado, por tener sus cabezas del todo blancas, donde la roca viva no ha quedado á la vista, que tenia razon Salomon, al decir que el hombre es hombre, y no ruina, hasta los 70 años, pues se nota que algunos, como Newton, Voltaire ó Palmerston se dieron largas de veinte y treinta años mas, para vaciar todo lo que aun les quedaba en el tintero.

Y bien! ¿De qué se trata entre nosotros, cuando de nombrar un Presidente por seis años nos ocupamos?

De realizar uno de los actos mas solemnes de la vida colectiva humana, por cuanto es animal gregario el hombre, y no puede la tribu, el pueblo, la nacion que forma, marchar sin un guia á la cabeza. Tiénenlo preparado por herencia las monarquías. Nosotros tenemos que dárnoslo, y sufrir las consecuencias del error.

Por estos caminos han pasado nuestros antecesores en Atenas y Roma hace dos mil años; Venecia y las repúblicas italianas, en catorce siglos que median desde la destruccion del imperio romano; la Francia, en momentos de confusion y de ecsaltacion política; los Estados Unidos, herederos tranquilos de las libertades inglesas; y nuestras repúblicas hispano-americanas, ensayando mal instrumentos que no saben manejar, y ensangrentándose las manos propias, cuando no matan á los que quieren curar!

Me llamarian con razon ciego, guia de ciegos, si aceptando

ser nombrado guía, no pudiera decir desde ahora cuál es el derrotero que habremos de seguir; y para deciros que no iremos á la aventura de los sucesos, es que me propongo poner desde ahora mojones á guisa de columnas miliarias, ó bien aquellas estacas que en las Lagunas de Venecia señalan las rutas á las naves, y que quitadas de la vista en caso de peligro, dejaban á las naves enemigas ciegas y encalladas.

¿Cuál es la mejor forma de gobierno conocida? Aquí está toda la cuestion que nos divide; y vereis bien pronto que al elejir un candidato, cada uno vota por su mejor forma de gobierno.

Segun vuestros testos de colejio, la mejor forma de gobierno, es aquella que se adapta mejor á la índole, educacion, tradiciones y necesidades de un pueblo. "La libertad debe ser su medio para los unos, su objetivo para los otros.

Voy á sosteneros yo que esta doctrina es falsa, y está en contradiccion con los hechos.

La mejor forma de gobierno de nuestra época, es el sistema representativo, con todas las ideas y prácticas que lo realizan.

¡Cosa apenas aceptable por la razon y la lójica! Los pueblos deben adaptarse á la forma de gobierno, y no la forma de gobierno á la aptitud de los pueblos.

Esta paradoja se esplica, sinembargo, en honor de la inteligencia y la dignidad humana. Quiere decir que estamos condenados á ser á nuestro pesar, *libres*, bien así como el hombre condenado á vivir del sudor de su rostro, estaba por ello destinado á ser rico y civilizado, dominar la creacion, recorrer los mares, revolver las entrañas de la tierra y escalar con Prometeo el Olimpo para arrancar á Júpiter el rayo. No son, pues, Franklin ni Morse los inventores del telégrafo, sino el pueblo que á traves de los siglos,

*Eripuit cælo fulmen, sceptrumque tyrannis!*

¡Arrebató al cielo su rayo y el cetro á los tiranos!

No vamos á buscar en extremos apartados de Europa ó á la sombra de las monarquías un gobierno hecho segun las necesidades, tradiciones ú opiniones de un país. Tenémoslo en nuestra

propia historia, en el de Rosas. Él creía, y con él millares de hombres, que la libertad era imposible entre nosotros, que las formas republicanas eran puras formas, y que el gobierno *debía apoyarse en las masas populares*. Las masas, lo sabeis, eran aquí y lo son en todas partes, la ignorancia, la pobreza y el temor, como eran los dioses del pueblo romano, *Pavor, Mavor, Fallor*, el Horror, la Muerte y la Enfermedad.

.El ensayo se hizo veinte años consecutivos, y al fin no quedó de pié delante de sí ningun obstáculo. Y sin embargo, en 1850, la cuestion de ecsistencia y prolongacion del ensayo estaba en el mismo estado que en 1836, cuando principió por la suma del poder público. Tomólo al autor el engruaje de las ruedas de su propia máquina; y para hacerla andar tuvo que proscibir, matar, degollar, esterminar y guerrear en el interior y en el exterior; y sometidas las resistencias, muertos los jenerales de la Independencia, una docena de hombres, desde Chile y Montevideo, por la prensa, la tradicion humana, el buen sentido, la necesidad de confianza y reposo, trajeron al Jeneral Urquiza con cuarenta mil hombres de pueblos y naciones coaligadas, á hacer cesar en Caseros el ensayo de un gobierno conforme á las necesidades de un país atrasado y casi en estado de barbarie.

Desde entonces ensayamos el sistema representativo, para cuya práctica no mostramos más aptitud que para soportar despotismos.

Voy por el contrario á presentaros ejemplos europeos de lo que me confirma en mi teoría de que el gobierno humano por estos siglos es el representativo, digan lo que quieran en contrario las constituciones de siglos precsistentes.

El sacro imperio romano ha estado tradicionalmente representado por el Austria, que se hizo un honor de ser despues de Luis XIV, el tipo, el modelo augusto del despotismo tranquilo, apoyado en el consentimiento de sus propios súbditos.

En guerra con la Prusia por cuestion de unos territorios, y derrotados en Sadowa sus ejércitos, el Emperador sacratísimo

abdicó el poder absoluto de que venia investido de siglos, dió una constitucion con Cámaras, elecciones, libertad de la prensa y derecho de reunion pacífica, entrando con mas sinceridad que el gobierno de la Francia de entonces en el sistema representativo.

La Italia, la España, tan ineptas como nosotros para establecer dicho gobierno, lo han adoptado hace veinte años, vánlo practicando con dificultad y llegarán á perfeccionarlo. Todos los gobiernos actuales tienden á conformarse á esta única forma de gobierno, y nosotros seremos pronto llamados á nombrar por Presidente al que mas dispuesto se halle á sostenerla y propagarla.

En eso estamos todos al parecer de acuerdo. Hay ciertas graduaciones sin embargo, y en ellas acaso se encuentren tintes y medios tintes que distingan y clasifiquen á nuestros partidos políticos.

Con la adopcion universal del sistema representativo, ha venido mas que nunca la necesidad de grandes aglomeraciones de hombres para constituir naciones, propendiendo los pueblos por sí mismos á reunirse por afinidad de razas, de lengua, ó de creencias. Así se ha formado la Italia unificada, así la Alemania como nacion política, aunque antes lo fuera de raza.

Ese sentimiento triunfó en la guerra civil de los Estados Unidos, en que los Estados del Sur intentaron levantar un nuevo pabellon y constituirse nacion aparte y separada de la antigua Union.

Las naciones no se constituyen simplemente para que á sus habitantes no les turbe la dijestion algun rumor desagradable, ó no puedan siempre allegar riquezas, por aquello de que no solo de pan vive el hombre. Cuando decimos que el objeto del gobierno es asegurar la libertad, decimos una cosa muy buena. Los romanos creian que el fin del gobierno era dominar la tierra: sometian su ecsistencia á las duras leyes de la disciplina, y su cuerpo, á los rigores de la intemperie para llenar los objetos del gobierno.

Eran, pues, libres, mientras no revestian la coraza, con su vida asegurada para ir al foro, pero sujeta á los percances de cuatro ó diez campañas á que por fuerza tenían que asistir durante su vida.

En los tiempos modernos, nos constituimos para ser felices en cuanto podamos, y para *defendernos* de nuestros enemigos, que pueden ser mas fuertes relativamente que nosotros. Nuestro deber es defendernos; y para ello tener un gobierno con poder suficiente, y armas para hacer frente á toda emergencia.

Ya veis que la cosa se vá complicando. Ya no es solo libertad para los ciudadanos, sino que tambien necesitamos cuidar, aun á espensas de la libertad de los individuos, del territorio, la honra nacional, etc.

#### CONFEDERACIONES

El gobierno debe ser, pues, fuerte y compacto. Quedaba por ejemplo de la Edad media una reunion de estados independientes, la Sajonia, la Baviera, el Wurtemberg, etc., etc., que por la raza y la lengua se llamaban la Alemania. Por una Confederacion, mantenian un ejército federal, reservándose su soberanía independiente cada uno de aquellos reinos y aun obispados. Los enemigos exteriores hacian alianzas con uno de estos estados para hacer la guerra á los otros, la Westfalia, la Sajonia á la Prusia por ejemplo, sin ser traidores á su patria, porque no habia patria alemana.

Entre nosotros mismos puedo citar el ejemplo mas ruidoso, mas trájico y los efectos mas duraderos que haya ofrecido la América española.

Verdad es que para nuestra confusion es único,

Estos países, que sirven de verde cuadro á nuestros grandes rios, llamábanse de antiguo las Provincias del Plata, como si la embocadura sirviese de vínculo de union, por la misma razon que mas tarde nos llamamos nosotros los arjentinos, los del Plata.

Al llegar á nosotros la oleada de emancipacion de colonias, que venia avanzando desde las ya emancipadas colonias Norteamericanas, y dádose en Buenos Aires la gloriosa señal, el 25 de Mayo de 1810, el Dr. Francia, de ecsecranda memoria, pretendió que eran Provincias aquellas, con soberanía propia, se sustrajo al movimiento jeneral, y se emancipó á su vez de la comunidad de causa primero, de la mancomunidad con la especie humana despues, y de la servidumbre de todos los pueblos cristianos al derecho de jentes, ó los derechos naturales del hombre.

Por envidia de Buenos Aires, por temor á las continuas reueltas de esta ciudad en la infancia del gobierno, el Dr. Francia, revestido de la auréola que en las colonias daba este título, raro entonces, tuvo un pueblo cómplice que le ayudó á aherrojar á los españoles primero, á los argentinos despues, á los liberales paraguayos y hasta sus propios confabulados al fin, cuando sintieron que les apretaba el dogal que ellos mismos se habian puesto al cuello.

Los hijos de los hijos de aquellos cómplices de la tiranía del Doctor Francia, han muerto á vuestras manos y á las del Uruguay y del Brasil, defendiendo heroicamente las instituciones tiránicas de su patria, que es el castigo que la Providencia, que preside al destino de las naciones, impone á los pueblos, haciendo que los padres paguen en sus hijos hasta la cuarta jeneracion, sus propios delitos.

El ejemplo del Dr. Francia fué seguido á poco por Artigas, que era hijo de Buenos Aires, contra su propia capital, segregándole el Uruguay, y sus tenientes emancipando á Santa-Fé, Corrientes y Entre-Rios.

No sigo adelante el espíritu de las viejas confederaciones....

El último progreso, pues, de las ideas de nuestros tiempos, en cuanto á gobierno, es la supresion de las antiguas Confederaciones, con desnudarse del derecho de tener ejército propio cada Estado y de hacer la guerra; en una palabra, de usar armas. La Alemania se constituyó hace diez años en nacion fe-

deral, como los Estados Unidos, como habia la Suiza correjido ya sus pactos tradicionales, como fué aplastada en los Estados Unidos, la tentativa de reputar derecho de los Estados el separarse y hacer guerra á la Union. La Italia habia hecho otro tanto, reuniéndose sus reinos y principados bajo una sola bandera y un solo gobierno, renunciando todos á su soberanía y al uso de las armas en nombre y causa propia.

Una nacion no puede defender su territorio ni su honor agredidos, si ha de estar sujeta á obtener para cada acto el asentimiento de gobiernos ó pueblos bajo su autoridad y dominio. Las cargas de la guerra atacan la libertad individual en el servicio militar forzoso, en los gastos extraordinarios que impone y en las vidas que sacrifica. Puede ser, pues, impopular y compulsiva, y por tanto contra la libertad y los intereses particulares.

#### ESTADO DE INCUBACION INTERMITENTE

El desarrollo de las ideas, por la emancipacion del pensamiento, hasta fines del pasado siglo, y la destruccion del gobierno tradicional de la Francia á causa de sus vicios orgánicos, despertó en Europa y nos legó á nosotros mismos la propension del ánimo á imaginar y ensayar formas de gobierno, fundadas en consecuencias lógicas, deducidas de ciertos principios teóricos. Desde 1789 la Francia, merced á este desbordamiento de las ideas, ó más bien protestantismo político, ha pasado en menos de un siglo por las transformaciones mas singulares, saliendo de lagos de sangre derramada en prosecucion de quimeras liberales, á conquistar la Europa bajo la vara del caporal para volver cubierta de gloria, pero al fin, medida con la vara que midió, á ver los ejércitos aliados en su seno, y segregada parte de su territorio. La Francia fué desde su Revolucion, Monarquía constitucional, Democracia con los clubs y la Convención, República con el Directorio, Triunvirato y Consulado; en 1804, Imperio militar; Monarquía, en 1816 y 1830; República, 1848; Imperio, en 1852; Anarquía comunal, 1870; Interregno sin nombre; República hoy.

Tales desastres recayeron sobre aquel anfiteatro de ideas nuevas, ó resurreccion de formas antiguas, ó aplicaciones lógicas de los principios al juicio de cada cual, rojos, socialistas, imperialistas, comunistas, hasta que los franceses empezaron á sospechar que la sociedad humana no es un sujeto de experimentos por *viviseccion*, y que el gobierno debe ser preservado de interrupcion, y trastornos por cambios violentos intentados en nombre del consagrado derecho de revolucion, ó de armarse los habitantes de un país en sosten de una idea política, ya sea la monarquía, el imperio ó la república, como forma de gobierno.

Esta es, pues, otra de las ideas dominantes del mundo político de hoy. En Francia, como que es la nacion que mas ha sufrido con las *revoluciones*, que solo han traído despotismos imperiales y desmembraciones de territorio, la revolucion no solo está condenada en las ideas, sino que el gobierno, tan libre y republicano como es, está armado y á cubierto de sorpresas, conspiraciones ó motines que pongan en duda su existencia.

Esta es la forma de gobierno que han adoptado los pueblos modernos, el sistema representativo sobre la mayor masa posible de asociados para formar naciones capaces de mantener su independencia contra toda otra nacion.

Para conseguirlo se han abolido las antiguas confederaciones, resolviéndolas en federaciones, bajo una sola soberanía unida, y sin uso de armas los estados que la componen.

En cuanto á cambios de forma, se ha abandonado el espediente de las revoluciones, esperando del sufragio universal, ya en todas partes aceptado, la resolucion de todas las dudas é intentos de progreso.

No sé si en la esposicion hecha de las alteraciones que ha experimentado el mecanismo del gobierno en estos últimos años, habeis reconocido, por la negativa ó la afirmativa, el parecido de familia con algunos de nuestros partidos. Por ejemplo, habrá un partido que resista á la completa supresion de las confederaciones, pretendiendo que puede hacer uso de armas, un Estado federal, aunque no puede hacer guerra exterior, por no ser

soberano Tendrán muchísima razon si tal pretenden; pero como no ha quedado ya sobre el haz de la tierra una sola Confederacion en que los Estados Confederados puedan hacer guerra, quedará probado que tal partido sale del Comité de los pueblos libres del mundo. Si va á ser hasta separatista, ó admite en lo posible tal hecho, confesará que va *au rebours* de la humanidad entera, que trabaja por la asociacion de los pueblos por afinidades de lenguas, raza, etc. El partido ultra en Italia clama por la Italia *irredenta*, la Grecia, por la Tesalia!

Si notais que hay una fraccion entre nosotros que invoca la revolucion como remedio á males políticos y como derecho humano, mientras las condiciones de la ecsistencia sean tolerables, podeis estar seguros de que es un rezago de ideas que prevalecieron en Francia y Europa desde principios de este siglo y que despues de traer imperios *militares*, como único resultado obtenido, terminaron en la Comuna de Paris con el incendio y la sumision impuesta por la nacion á la ciudad de que se habia apoderado la muchedumbre, último factor de estas ecuaciones.

Nosotros tambien hemos tenido en sesenta años, Junta Gubernativa 1810, Triunvirato 1813, Directorio 1814, Anarquía hasta 1820, Disolucion 1826, Tiranía hasta 1851, Estado separado y Confederacion 1860, Reintegracion y República hasta 1880, sin que al parecer se haya resuelto cuestion alguna hasta ahora, ni aun las que ya traen resueltas las otras naciones, tales como las que acabo de enumerar.

Nuestra posicion en el campo electoral queda, me parece, claramente trazada en las pasadas indicaciones. Al tomar por empresa *Paz y Union Nacional*, estamos diciendo que queremos los medios de realizarlas en el gobierno. No admitimos el espíritu de las viejas, desacreditadas y suprimidas confederaciones, armados los Estados componentes por derecho propio, á fin de no debilitar á la nacion en el caso de necesitar resistir agresiones exteriores ó sostener sus derechos.

La felicidad de los Estados Unidos consiste en no tener ve-

cinos, pues no necesitan armarse. Nosotros tenemos necesidad de cuidar nuestras costas.

El vínculo federal es suficientemente fuerte para mantenernos nacion sin controversia, asentimiento ó reparo de los Estados ó Provincias unidas. Así consultamos la Union.

La paz, pues, que seria solo perturbada por la ruptura de aquella, la sostenemos por el mismo principio: las armas de una nacion, manteniendo la tranquilidad pública en toda la estension del territorio.

Al terminar estas observaciones, que someto con fiadamente á vuestro ecsámen, os pediré que no vayais á buscar en nuestros antecedentes, ni aun en los libros, la confirmacion de mis doctrinas. La política es un hecho práctico que se reproduce en todas partes, y refleja un pensamiento dominante. Antes de verlo escrito, habia yo notado que en Atenas habian sido depuestos los Pisistratidas al mismo tiempo que en Roma los Tarquinos, lo que me hizo sospechar que aun en aquellos tiempos y entre pueblos que apenas se conocian y de diverso idioma, habia ya una opinion pública política, como la que nos llevó á emanciparnos, crear Juntas Gubernativas, Triunviratos y al fin Congresos, á guisa de los diversos círculos concéntricos de la superficie de las aguas cuando en algun punto son removidas.

Ved lo que hoy pasa á nuestra vista:

El Parlamento aleman acaba de negar sus derechos de votacion y representacion en Congreso á los *socialistas*, aquellos comuneros, separatistas de las ideas de familia, propiedad y patria en que están montadas las instituciones cristianas.

La Asamblea en Francia niega como derecho de reunion pacífica el de formar clubs con reunion periódica y comisiones permanentes para asuntos políticos.

No ha negado el *derecho cívico* de empuñar legalmente armas de guerra fuera de las dos formas aceptadas, la Guardia Nacional ó el Ejército, y el de hacer fuego á la bandera de su patria, porque nacion alguna de la tierra ha sido de tal manera abandonada de la mano de Dios, que inscriba, como el parri-

cidio en la familia, la traicion, entre los derechos del hombre en sociedad.

El Ministro Freyssinet acaba de negar por la décima vez, la amnistía solicitada diez veces en favor de unos cuantos reos de delito compurgado en diez años de destierro, no obstante haber tres presidencias, tres Cámaras renovadas, y cinco ó seis ministerios, tenido delante de sí esta cuestion que tiene en su apoyo á Victor Hugo y Louis Blanc.

Créese hoy entre los hombres de Estado, que la facultad de conmutar y perdonar, depositada en el Jefe del Ejecutivo, llena en lo político como en lo civil, las escijencias de la justicia y de la equidad.

¿Por qué me he de avergonzar entonces de haber aconsejado la política que han seguido despues tan grandes hombres y naciones, que á causa de seguirla, se encuentran fuertes, tranquilas y poderosas, mientras que la contraria aquí no nos da una hora de reposo?

Si yerro, diré como Montesquieu atacado á causa de su inmortal *ESPÍRITU DE LAS LEYES*, por todos sus contemporáneos: «pero yo estoy con los romanos».

He aquí en sustancia los lineamentos principales de lo que sostenemos, como forma de gobierno representativa, republicana, federal. La forma representativa bajo las reglas y reglamentos que desde su oríjen constituyen su esencia, sin que nos sea á nosotros dado alterarla.

La forma republicana, tal como viene practicada en los Estados Unidos desde 1800 hasta la fecha, aun sobre la revolucion del Sur, y tal como empieza á practicarla la Francia desde 1875, en que declaró oficialmente la República.

Quedaríanos observar entre nuestros partidos, ya que hallamos representantes de la vieja teoría de la libertad por restauraciones ó revoluciones, el partido de la debilidad orgánica del Estado por subdivision de la soberanía ó la facultad de usar armas, y por el incompleto armamento del gobierno, para resistir á las convulsiones internas, sin poderse sustraer hasta hoy al

eterno estado enfermizo de toda nuestra América, que padece de ataques epilépticos y cae en convulsiones á cada momento.

Esceptuando Chile que se mantiene hace años en la forma de gobierno comun á todos los países civilizados, el resto de la América sigue sin tregua en convulsion.

Cuanto mas lejos de nosotros, mas insegura é incierta es la situacion, ya que Bolivia y Perú están hoy de tal manera empeñados en la guerra exterior, que aun es permitido dudar de su ecsistencia en adelante.

Los principios que precaven contra estos males, son los que llevarán á las urnas los Electores de Presidente, si una opinion pública, ilustrada al calor de las buenas ideas, tiene representantes en los Colejios Electorales. Si estos principios, no prevalecieren esta vez, tarea vuestra y blanco de vuestra vida seria hacerlos prevalecer.

Para mí, esta es la última batalla de mi vida dada en favor de la Union, la Paz y la Libertad. El cuartel de Inválidos me aguarda, á no ser que el Comandante Jeneral haga echar la última Retreta para llamarme á silencio eterno!

No pudiendo guiaros, desde que me den la baja, os diré, jóvenes animosos: Por ahí vinimos nosotros los viejos á daros patria.

Completemos la obra de Roma, Estados-Unidos y Francia, hagamos que esta nuestra tierra sea una Nacion, y que nuestro Gobierno sea un poder, que nos represente dignamente en el mundo.

Fuera confederaciones, fuera revoluciones!

Paz y Union Nacional, *for ever!*

---



## XLV—BUENOS AIRES

Discurso pronunciado en el acto de bendecir la nueva bandera del Batallon N. 11 de Infanteria de Línea

9 DE ABRIL DE 1880

---

Debia darse nueva bandera á este batallon en otro tiempo famoso; y fué invitado el Jeneral Sarmiento á hacer la alocucion de ordenanza, en representacion del Jefe del cuerpo. Hacíalo en época ajitada por las pasiones políticas, y preocupado del temor de que jefes del ejército en actual servicio tomasen parte en la contienda, como habia ocurrido antes y trajo las deplorables consecuencias que aun esta vez no dejaron de hacerse sentir. El autor habia suprimido, como debia hacerlo ante soldados, traer á la memoria una mancha que ennegrecia la historia del célebre batallon, habiéndolo sublevado el sarjento Moyano, y entregado las fortalezas del Callao á los españoles durante la guerra de la Independencia, que este desgraciado accidente prolongó. Los reos de aquel crimen fueron tomados al fin, y traídos á Buenos Aires, donde fueron ejecutados durante la administracion de Rivadavia, al abrirse la campaña del Brasil.

SEÑORES JEFES, OFICIALES, CLASES Y TROPA DEL BATALLON NÚM.  
11 DE INFANTERÍA DE LÍNEA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA:

He aceptado con satisfaccion íntima la distincion con que me ha favorecido el señor Teniente Coronel Bosch, nombrándome, con la venia del General Campos, Inspector de Armas, Padrino de bendicion de la bandera del Batallon núm. 11.

Me holgaria mucho de saber que una idea supersticiosa ha entrado en su eleccion, pues debo creer que no tengo mala mano, puesto que tres Jenerales (1) produjo el 6º de línea, uno de ellos aquí presente, y á cuyo cuerpo, siendo él Capitan, entregué bendita la bandera, de que fuí tambien padrino. Era en circunstancias que solo revistaban los enfermos del hospital y la banda de música, estando por entonces una compañía en Malargüe, cien leguas al Sur de Mendoza en persecucion de Clavero, otra en Chilecito y otra en los Llanos, á los dos extremos de la Rioja, tras del intanjible Chacho, pues la guerra abrazaba cuatro Provincias, y era encabezada por tres caudillos distintos. Para que no os quedeis con la curiosidad, os diré que con la 4ª compañía, al mando del Capitan Mendez, derrotamos al Chacho en Caucete para toda la cosecha.

La bandera de un rejimiento es como el Fénix que renacia de sus cenizas.

Hoy tengo que mostraros nuevos usos en los ejércitos, en virtud de los cuales no se arroja á las zarzas del camino, desde que se recibe una nueva bandera, el glorioso andrajo antiguo que conserva restos descoloridos por el sol, manchados por el humo, acaso salpicados de sangre enemiga ó de la propia, en los combates que ha presenciado.

Para mostraros cuánto vale este trapo, os referiré un incidente, el grandioso espectáculo que ofrecian, desfilando ante el Presidente de los Estados Unidos y cuerpo Diplomático, doscientos mil soldados, durante tres dias consecutivos, como un torrente de hombres, hierro, acero, bronce y caballos. Los rejimientos sucedian á los rejimientos, y la vista no alcanzaba á penetrar á la distancia, dónde acababa aquella avenida de fulgurantes bayonetas, pues abrazaba leguas el rio ancho, de medios batallones en la Avenida de Filadelfia. Seiscientas piezas de artillería avanzaron por baterias de frente, un dia entero, haciendo mas ruido y brillando el bronce á los rayos del sol, mas que

(1) Los Jenerales Arredondo, Roca, Campos.

las aguas tumultuosas del San Lorenzo al precipitarse en los Rápidos que preceden á las Cataratas. Caballería habreis visto desfilar despues de Caseros, por la calle de Florida, en número suficiente para que no os diga el espacio que cubrian cuarenta mil hombres, con el victorioso Sherman á la cabeza y los dos mil merodeadores, especie de plaga de langosta que se estendia á ambas alas del ejército que invadió el Sur, por Atlanta.

Delante de cada cuerpo,—y esto es lo que queria deciros— como para que el espectador no tomase el conjunto por una masa fundida de lava humana en marcha, se ajitaban tres banderas.

Una indicaba, con su signo especial, la division de ejército á que aquel cuerpo pertenecia. La otra era la bandera estrellada, con el águila de cabeza blanca que habia revolcado en la sangre y ahogado en el lodo de cien victorias, en cuatro años de duro batallar, al Palmito de la pretendida Confederacion del Sur, de aquel ánjel Luzbel, que por ser el mas alto en jerarquía, se rebeló contra su Soberano, la Patria comun, la Constitucion y la Historia.

La otra bandera, oh! ví muchas de esas! era un fantasma, una ilusion de bandera. De algunas solo quedaban, no ya jirones gloriosos y discernibles, ennegrecidos por el humo y la lluvia, sino solo el asta, con una moharra torcida, con algun cordón que pretendió en sus tiempos ser de oro á guisa de corbata, de la que fué bandera. Pues bien, este esqueleto, esta reminiscencia confusa de un pabellón, era lo que arrancaba gritos de entusiasmo al inmenso pueblo que servia de barrancas al inmenso desfile.

Oh! sublimes emociones! que solo pueden escitar escenas tan grandiosas por las formas colosales en que se presenta el poder humano, por su objetivo, la redencion de una raza esclava, asunto mas noble que el rescate de una mujer robada, tema de la epopeya homérica.

La naturaleza desata los elementos, subleva los volcanes, desborda los rios, y asola con sus rayos, sus torrentes y sus

temblores, en una hora, ciudades y paises enteros, cambiando la faz de la tierra en un punto del globo.

Fáltale empero, la dignidad de la inteligencia de las obras humanas, aun en la destruccion. Os imaginais doscientos mil soldados batiéndose, mil bocas de fuego vomitando metralla, y por sobre todo este ruido, en medio del humo, asomarse la bandera de una nacion, que guia al soldado en el campo de batalla, le sirve de punto de reunion; y cuando su valor desfallece, con solo mirarla, recobra alientos, y si la vé en peligro de ser arrebatada, entonces saliéndose de las esferas humanas, se convierte en heroe, y deja señalado su triunfo ó su muerte en torno suyo, con algun hecho -cuya memoria, traspasando los límites de la Patria, llegará á las jeneraciones futuras, inscrita en el registro de los grandes hechos humanos.

Camaradas! Vi tambien desfilas veinte y seis soldados, los únicos que sobrevivian de un Regimiento, trayendo consigo, una percha, una vara, llena de sablazos, con una moharra meilada y rota, pero gloriosa como ninguna. A su vista, el pueblo prorumpia en llantos, recordando el campo de Guettysburg, donde habian quedado cuarenta mil de los suyos; pero que muriendo, dieron el golpe de gracia á la colosal rebelion.

Os cuento esta historia, para que guardéis como una reliquia la vieja bandera de vuestro cuerpo. Ese trapo, ya lo veis, contiene vuestra propia historia. Las lluvias que la han destruido, han caido sobre vuestras espaldas: los rayos del sol que la han descolorido, han bronceado y quemado vuestros rostros, fuera de las hambres y la sed que sufristeis en el desierto, y la sofocacion del polvo en las marchas, ó el empuje del viento que desequilibra el peso y agrava las fatigas.

Señor Comandante! Cuando vuestros soldados sean mal recibidos al atravesar ciudades dominadas por el vértigo de las luchas políticas, que va hasta insultar la bandera de su patria, en lugar de mandar despejar frente y costados, para que el soldado no se contamine en atmósfera tan viciada, haced que el abanderado ajite ese harapo viejo, roto, descolorido, á fin de

que al verlo, lean en él escritos los sufrimientos, las fatigas, el hambre, la sed, la desnudez de estos soldados, y recuerden los que han sucumbido á las enfermedades de la campaña, que son mas en la guerra que los que matan las balas.

Ese trapo dirá, con su desnudez y pobreza, á los hijos de los ricos, de los felices, de los desocupados, que esos millones que poseen, en casas y alhajas, esos millares de ovejas, de caballos y de vacas, se los deben á estos pobres soldados del 11, como á los de los otros cuerpos reunidos, que les dieron la seguridad de las fronteras, la estension del territorio y la estincion de las tribus salvajes que hacian precaria la ecsistencia y la propiedad en el desierto.

## II

El número ó el nombre de un cuerpo de línea, constituye á sus miembros una familia que tiene sus antepasados y lega sus glorias, sus flaquezas y aun su deshonor, á los que habrán mas tarde de ocupar su puesto en el combate.

El Gobierno francés acaba de mandar inscribir en la bandera de cada rejimiento, el nombre de las victorias que ese rejimiento alcanzó, con lo que el conscrito moderno del 75° de línea, por ejemplo, recibe con su bandera, como un tesoro, los nombres de Jemmapes, y las Pirámides, Montenotte y Miliesino, Austerlitz y Marengo.

Así debiera recordaros la nueva bandera que recibireis, que el Once de línea, que es el noble apellido de guerra que llevais, tiene antecesores ilustres; y hechos tan gloriosos que sobrepasan á los de otros cuerpos del Ejército, pues los granaderos á caballo que rivalizaban en gloria, no estan ya representados en nuestra caballeria.

Os haré la reseña histórica del mas glorioso de nuestros batallones.

En vuestro puesto, Comandante Bosch, estuvieron sucesivamente el ilustre Jeneral D. José Gregorio de las Heras, el heroe de Maipo; el Jeneral Dehesa y el Jeneral Videla Castillo.

En esa hilera y en esa fila en que está cada uno de vosotros, estuvo parado un valiente soldado en el Membrillar, en Chacabuco, en Talcahuano, en Maipo, ó cayó gloriosamente en Torata ó en Moquegua, ó venció en Junin y Ayacucho.

Al principio de la guerra de la Independencia de estas Colonias, y cuando el esfuerzo y el intento eran comunes, de Córdoba pasaron los Andes cuatrocientos cordobeses al mando del Comandante Las Heras, en auxilio de los patriotas de Chile. En el Membrillar, lugar de Talca, los españoles batieron á los insurjentes, porque Carreras y O'Higgins mostraron mas ambicion que patriotismo, no prestándose mutuo auxilio. Perdido Chile, los auxiliares regresaron á Mendoza, con restos de fuerzas chilenas.

Allí estaba San Martin tascando el freno, y esperando la hora de la reconquista. Los auxiliares sirvieron de base al número 11 de línea, de nueva creacion, pues nuestros batallones patrios numeraban hasta el 10. El Teniente Coronel D. Gregorio de las Heras mandó el batallon, que recibió tres años de disciplina, bajo aquella Escuela de táctica que reputaba alto crímen en el soldado, un boton mal asegurado, una mancha en el uniforme, una inflecion del cuerpo que desdijese del tipo de la estatuaria ejiptica, erecta, ríjida como el granito de que estaba construida.

Ah! Yo he alcanzado muchos de aquellos ilustres jefes, y de á cuabras de distancia, viéndolos venir, entonces ciudadanos, cubiertos de canas, decia al ver su talante: aquel ha pertenecido al ejército de los Andes! Preso en Mendoza (sin sombra de razon), paseábase centinela, delante del calabozo, un chino vejancón, harápiento, pero erguido y de marcial apostura. ¿En qué cuerpo ha servido, amigo?—CABO E GUARDIA!! EL PRESO HA HABLAO!— tal fué el grito estentóreo, en el tono del *centinela alerta!* con que respondió á mi pregunta. Luego se oyó el tropel del cabo y dos soldados que corrian á saber qué tentativa de escape habia hecho el preso; cuando instruido el caso y dándose por de poca monta, el centinela cuadrándose, pero sin

darme frente, dijo con voz firme: NÚMERO ONCE DE LOS ANDES! y golpeando la culata, prosiguió paseándose! Oh! nunca he visto bajo los andrajos de un pobre peon gañan, mas lejítimo orgullo, ni cabeza mas erguida! Se sentia ser él todo el Once de línea, y no solo el recuerdo de las grandes batallas que habia dado, habia sido evocado, sino que en sus ojos brillaba el sentimiento de satisfaccion de haber, mostrado bajo su vestido de paisano, que conocia el deber del centinela, harto lacsamente cumplido hoy. El Once pasó solo por Uspallata con su jefe, escoltando la artilleria, y tuvo el primer encuentro con los Españoles en la Guardia Vieja.

En la batalla de Chacabuco, obró tambien separadamente, dando vuelta un cerrito, para tomar al enemigo por un flanco, como lo ejecutó felizmente el Jeneral Soler, y decidió la batalla. En Cancha-rayada ocupaba con el Jeneral Las Heras la derecha del ejército, en maniobra de acampar, cuando fué sorprendido por los españoles que intentaban una manotada de ahogados. Con cuatro mil hombres salvó el Jeneral con la artilleria argentina (del Comandante La Plaza) y durante cuatro dias de marcha, pasando por las armas al que se inclinaba á beber agua, ó á alcanzar un racimo de uvas, llegaron muriendo de hambre, á formar el ala izquierda de la batalla de Maipo, de que todavia fué el heroe el Jeneral Las Heras, y sufrió todo lo recio del combate el Once, que avanzó á la bayoneta sobre las casas de Espejo, en cuyo callejon habia quedado tendido el 1º de Coquimbo.

Si teneis presente, soldados, que me son familiares, por haberlos visitado con jefes del Ejército de los Andes, la Guardia Vieja y los campos de batalla de Maipo y Chacabuco, os persuadireis de que he seguido las gloriosas huellas de vuestro cuerpo.

El N° 11 de los Andes engrosó las filas de la espedicion del Perú, y siguió las peripecias de aquella empresa. Formó parte de la desgraciada espedicion á Puertos Intermedios al mando del Jeneral Enrique Martinez, y del Jeneral D. Rudecindo Alva-

rado, á cuyas órdenes he servido, y sufrió grandes quebrantos en la retirada de Torata y Moquegua hasta reembarcarse.

Del N<sup>o</sup> 11 y del 3 de línea se formó el batallón del Plata, que nos representó en Ayacucho y Junin; pero siendo necesario infundir á los cuerpos de nueva creación el espíritu marcial de nuestros veteranos, sus plazas sirvieron siempre de cuadros para la formación de nuevos batallones, de manera que gran número de los soldados del Once, acabaron por ser oficiales y jefes de los ejércitos, chileno, peruano y boliviano. (1)

Así desapareció el Once de la escena grandiosa de la Independencia Americana, á que servían de cuadro los Andes nevados de un lado, por centenares de leguas; el Océano Pacífico de fondo, y por accidentes del paisaje, el *Chimborazo*, el *Aconcagua*, el *Riobamba* y las *Coimas*, para aquellos actores que contaban heroes como Lavalle, Pringles, Suarez y Olavarria, en aquella grande epopeya americana, de que Bolívar y San Martín son protagonistas.

Soldados jóvenes del Once: La gloria de vuestro cuerpo os abrumaría, si no conservaseis sus virtudes austeras! Señores Oficiales, leed la historia de vuestro cuerpo, y continuareis su gloria. Comandante Bosch! He conocido al Jeneral Las Heras, el heroe de Maipo! En lo físico era de vuestra talla y apostura, lo que quiere decir que tenéis que alcanzarlo en lo moral, dejando como él un nombre en la historia.

(1) Sé estos, y aun los mas mínimos detalles relativos al *Once*, porque vivi largos años en el trato familiar de mi respetable é íntimo amigo el viejo Jeneral que fué el primer Comandante del 11; y para describir la batalla de Maipo, que corre impresa en Chile, y es la mas completa y auténtica, pasamos reunidos algunos días para refrescar los datos:—el Jeneral Las Heras, Jefe del 11: su segundo Jefe el Jeneral Dehesa, que era teniente y estaba de avanzada en la noche de la sorpresa y dispersion de Cancha-rayada: el Coronel Plaza, Jefe de la artillería argentina, siendo el Almirante Blanco Encalada mi amigo, tambien argentino, el Jefe de la artillería chilena. En fin, el Coronel Barañaño, argentino al servicio de los españoles, y Jefe de los colorados á cuya aproximación ó á cuyo nombre solo, huían las familias, tal era el terror que inspiraba. Era orijinario de las Coñchas, de donde fueron tambien mas tarde los colorados de Rosas (coincidencia singular) y á quien habia él conocido de doce á catorce años.

Para que no se pierda un detalle histórico, Barañaño ejecutó la orden el 11 de Febrero á la tarde de tomar á la grupa el batallón Talavera que llegaba del Sur, y caer en la noche sobre los patriotas vencedores en Chacabuco, y naturalmente dispersos, fatigados y dormidos. Recibió contra-orden al subir la cuesta de Colina, y el Jeneral Las Heras convenia en que habrian sido aniquilados, si avanza.

Camaradas! Nuestro ejército se distingue por la moralidad del soldado. Es su noble tradicion. Vi llorar á un capitán Marchand del 2 de linea, compuesto de negros, blancos de canas, por tener que dar una correccion en la cuadra á uno de aquellos veteranos por una leve falta. Eran santos todos, decíame, y pasaban años sin castigo en el cuadro, porque no hay faltas.

El 9 de linea era adorado por las familias en Concordia donde estuvo de guarnicion, y vosotros para no hacer nada indigno de un caballero, os bastará pensar que sois del ONCE DE LINEA, heredero de la gloria y las virtudes de sus mayores!

### III

A vosotros tambien, valientes soldados, debo hablaros de la parte moral, y mas elevada que el valor mismo, de lo que constituye al soldado. Al poner bajo vuestra custodia esta bandera, contraeis el compromiso de defenderla con vuestras vidas, y hacer que nuestros hijos, que formarán luego una nacion de millones de hombres, la vean flamear al viento sobre el territorio que hoy cubre, y sobre millares de naves en nuestros rios y en los mares.

El soldado, por humilde que sea su puesto en la linea, es la Nacion misma á que pertenece; como el centinela en su puesto es el igual en rango y majestad á los reyes de la tierra! No es solo en los campos de batalla donde podeis lucir vuestras virtudes; ni en las marchas forzadas vuestra bizarría y constancia. Otros deberes teneis en vuestras relaciones con la sociedad, y de ellos debo hablaros.

El ejército es el brazo ejecutivo del Presidente de la República, que es el Jefe Supremo de la Nacion, y el Comandante Jeneral de las Fuerzas de Mar y de Tierra.

Nadie puede oponer armas al ejército nacional, porque nadie, sin ser traidor ó enemigo, puede haceros fuego, sin atravesar con sus balas esa bandera azul celeste que simboliza la patria.

Una circunstancia feliz da al N° 11, reintegrado con vosotros

en las filas de nuestro ejército, un carácter especial, y os impone un deber histórico.

Tras del temporal de treinta años que sufrió nuestro país, combatiendo la tiranía de Rosas, las goteras de los techos, como era natural, continuaron lloviendo, ya que había cesado la lluvia del cielo.

Nuestros Jefes eran patriotas y políticos, antes de Caseros; y durante cierto período después, fuimos patrioterros y revolucionarios. El ejército razonaba, juzgaba, y aun pensaba en política. Hemos oído al Almirante Greenfield interrumpir al Capitán del vapor que él mandaba, quien para disculparse sobre una orden recibida, le decía: «Pensé, señor Almirante, que....» «En el buque que ocupa el Almirante, nadie tiene la audacia de pensar!! señor Capitán. Baje Vd. preso, y queda dado de baja!

Esta es nuestra consigna. Donde está el Comandante Jeneral de Mar y Tierra, ninguno que lleve la espada de la Nación ha de ser osado de pensar, ni de tener aficiones. Hace tres años el Mariscal Mac-Mahon, depuso al Contra-Almirante de la Escuadra francesa La Roncière, por haber aceptado sin concurrir á la cita, el propósito de un banquete dado por una facción política. Al mismo Mariscal, ex-Presidente, se le prohibió después asistir de uniforme á un funeral, so pena de destitución.

El ejército nacional se ha depurado ya de aquel feo vicio que le comunicaron los acontecimientos. Ha salido de sus filas todo lo que quiere razonar, y pasado, creo, á las Cátedras de la Universidad ó á los cuerpos deliberantes. Lo que queda, es aquella terrible máquina de acero y de bronce, con articulaciones, que se llaman rejimientos, batallones, brigadas, y que por no poder el plomo, el acero y la pólvora ejecutar mecánicamente las órdenes, cada resorte tiene un hombre al lado, como el automedon que maneja y dirige los briosos corceles. Esto es un ejército: es un despotismo como lo llamó Washington: es una catapulta colosal para demoler dominaciones, tiranías, y pulverizar murallas, y aun naciones.

Su fuerza está, pues, en que toda ella obedezca á la mano

del niño que toca el boton eléctrico por donde se comunica la accion. Si rechina la máquina, si refunfuña, si habla, es que está mala! han de estar gastados, enmohecidos sus muelles, y es preciso remontarla.

¡Soldados del Once! Recibid la bandera de vuestro Rejimiento, pura hasta de recuerdos penosos; ved solo en ella inscritos los nombres de Chacabuco y de Maipo, y acordaos de vuestro Comandante Las Heras, cuando saludeis al Comandante Bosch!

*Tu Marcellus eris!* seria el voto que, si fuera Profeta, hiciera en honor de vuestro Jefe, como blanco de su carrera!

---

## XLVI—BUENOS AIRES

Discurso pronunciado en el acto de llegar las cenizas del Jeneral D. José de San Martin al muelle de las Catalinas.

28 DE MAYO 1880

---

Como para el ilustre Rivadavia, el Jeneral Sarmiento fué nombrado para recibir en el muelle de Santa Catalina, la urna funeraria que contenia las cenizas del Jeneral D. José de San Martin, que debian ser depositadas en el magnífico mausoleo que le fué erijido por disposicion del Congreso, en una de las capillas laterales de la Catedral.

Con ese acto, debido á la iniciativa del Presidente Avellaneda, la Catedral como la famosa Abadia de Westminster en Londres, puede ser en adelante el Panteon de nuestros grandes hombres.

CONCIUDADANOS:

Hace veinte años á que la ciudad de Buenos Aires me honró con el encargo de espresar sus sentimientos de bienvenida hácia los

restos del ilustre ciudadano que presidió á los destinos de la República, D. Bernardino Rivadavia. Hoy me cabe igual privilegio al recibir las cenizas del Capitan Jeneral D. José de San Martin, que aseguró la Independencia de estas nuevas Repúblicas, y nos dió el rango de Naciones, en los hechos, ya que por derecho lo teníamos desde la Declaracion de nuestra Independencia en 1816.

San Martin no es una gloria nuestra solamente. Revindícanla como propia cuatro Repúblicas americanas, si bien sus restos mortales pertenecen al país que lo vió nacer, no obstante que su accion y la influencia de su alma se estendiesen sobre la mitad de este Continente, como la fama de sus gloriosos hechos trascendió luego por toda la redondez del mundo, y su nombre llena una de las mas bellas pájinas de la historia moderna, cual es la aparicion de los pueblos civilizados que poblaron el nuevo mundo descubierto por Colon.—Washington, Bolivar y San Martin son por cierto, dignos heraldos para anunciar á la tierra, que en un teatro cuyo escenario se estiende de polo á polo, se presentarian en adelante actores que no sospechó la antigüedad y cuyos progresos los modernos empiezan á mirar con asombro, aun en aquellas adquisiciones comunes á nuestra época.

Despues de un largo ostracismo, vuelven hoy estos gloriosos despojos á reposar en nuestro seno, y serán depositados en el altar de la patria, santificado por la presencia del mas ilustre de sus Mártires, el perseguido de veinte años, el rehabilitado de otros tantos, el que hoy reconoce la historia humana Gran Capitan, y la América del Sur su Libertador, como su patria la mas brillante joya de su corona.

La version popular y la esplicacion sencilla de tan grande eclipse y anonadamiento, es la moral de la tragedia, un castigo ejemplar de los Dioses ó del Destino, segun lo requerian las reglas del arte. San Martin era debidamente castigado, y su nombre, al parecer, quedó por sus faltas suprimido de la historia humana.

Otra era la verdad, que era necesario ocultar á los ojos del

enemigo, mientras duraba la gigantesca contienda, y que por largos años despues, poco interesó conocer, desde que la obra estaba consumada.

Habíase ignorado que un mundo mas grande que el Asia y la Europa se interponia entre el extremo Oriente de entonces y el extremo Occidente conocido. Colon, Américo y Caboto, Cortés, Pizarro y Almagro, descubriéronlo y trajeron en sus naves ó arrastraron tras sí al mundo antiguo á poblar el nuevo. Tres siglos mas tarde, la mas jóven porcion de la especie humana cubria ese mundo nuevo, bosquejando imperios entre altísimas montañas ó llanuras y pampas inconmensurables, diseñando ciudades ó emporios á orillas de rios como mares, y revolviendo el oro y las producciones que sirvieron dos siglos para prolongar la ecsistencia á monarquías desahuciadas, como la de los Borbones en España, ó á echar las bases de la dominacion marítima de la Inglaterra.

Washington aparece como el Josué de aquel pueblo cuyo Ecsodo habian encabezado los Santos Peregrinos, y á quienes ponía en posesion de la tierra prometida á la libertad y al progreso humano, anunciando al mundo la ecsistencia de los Estados-Unidos de Norte-América.

Quedaba el Sur de aquella América, removiéndose como se conmueven y surjen los continentes del fondo del mar, cuando las convulsiones internas arrojan una montaña á su superficie.

El gran acontecimiento moderno, era la emancipacion de las Colonias. Sentíase que la civilizacion, siguiendo su marcha constante, daba un nuevo paso hácia el Occidente. Nuestros padres se ajitaban confusamente, desde el antiguo Imperio Mejicano hasta las márjenes del Plata; pero lucha tan grande sobre teatro tan inmenso, requeria heroés de la talla de Washington. Se presentaron dos, San Martin y Bolívar, acaudillando pueblos de dos extremos opuestos de continente tan vasto, pues que, salvo el estrépito de las victorias, discurrían años ignorándose en un extremo lo que pasaba en el otro.

Quince años estuvieron dos mundos, la Europa y el ya eman-

cipado Norte de la América, contemplando aquel esgrimir de armas que se llamó la guerra de la Independencia, aquella sucesion de victorias, derrotas, escaramusas y encuentros, que desde el Orinoco al Plata y todo á lo largo de los Andes, por millares de leguás, venian desgajando uno en pos de otro los florones de que se adornaba la corona de España; hasta estrechar sus fuerzas bajo el Ecuador, en el Imperio antiguo de los Incas y entonces el Vireinato mas poderoso.

Los grandes políticos, los guerreros que acababan de envainar las espadas de Waterloo, los patriotas y los hombres libres de la tierra, vieron llegar el momento supremo del último golpe combinado por los dos grandes Capitanes que llenaban hacia diez años la vasta y doble escena.

Vióseles entrar en una tienda donde debieron pesar los destinos de esta América y trazarle su porvenir, y vióse á uno de ellos, el Jeneral San Martin, el que de paso por Chacabuco y Maipo, iba de las Pampas, atravesando los Andes y costeano el Pacífico, salir de aquella conferencia y dirigir luego la proa de alguna nave en busca del destierro, enviando este supremo adios á la Gloria, á la América, pues ya no tenía patria:

*Yo he proclamado la Independencia de Chile y del Perú....  
He cesado de ser un hombre público....*

Muchos años el silencio se hizo en torno del héroe que daba la batalla de Guayaquil, como Pringles el combate de Chancay, para honor del vencido. Bolivar terminó la lucha, anunció con su nombre solo la emancipacion del continente del Sur de la América, permaneció en el teatro de los sucesos, recojió los videntes y los elojios de los pueblos, empezó poco á poco á declinar de su grandeza, y murió en tentativas pequeñas para fin tan grande, cual era conservar un alto puesto en la historia. Bolivar no fué Washington.

Sabeis, señores, que fuí el primer confidente á quien comunicó San Martin en 1846, lo ocurrido en la memorable entrevista de Guayaquil. La simplicidad del relato abona su esactitud; la majestad de la voz y del semblante del anciano narrador, le

imprimian el carácter de un hecho histórico, sin las correcciones y embellecimientos posteriores.

No estaban ambos Capitanes para ocuparse de las formas de gobierno futuro, en presencia de un enemigo todavía formidable; porque si la monarquía española se eclipsaba, el valor de los conquistadores, nuestros padres, no había perdido sus quilates en las huestes castellanas.

Hablaron de fuerzas en disponibilidad, y de la incapacidad de cada uno de batir al enemigo separadamente. San Martín, el más débil por el número, aunque sus veteranos pudiesen llamarse la Guardia Imperial de la Independencia, ofrecía sincera, caballerosa y oportunamente ponerse á las órdenes de Bolívar, que evadió esplicarse. Era San Martín alto de talla, mientras que Bolívar era de talla mediana; y acaso la única venganza que tomó San Martín contra aquel sublime egoísmo, fué añadir con desden al describir la escena: « Estábamos sentados ambos « en un sofá. Mirándolo yo de arriba abajo, pues nunca obtuve « que me mirase de frente, pude contemplar el esfuerzo visible « para encubrir con subterfujos, escapatorias y sofismas, el plan « de apoderarse del mando, aprovechando de las inteligencias « que mantenía en el Ejército. » La carta que le dirigió después completa la esposición de los hechos.

Tal fué la entrevista de Guayaquil, y nosotros estamos aquí reunidos para recibir las cenizas del que salió de aquella tienda, muerto para la acción.

¿Qué faltó á San Martín para terminar él la tarea gloriosa que Washington llevó á cabo en el otro hemisferio?

Ah! Señores, faltóle gobierno en su país, que continuase proveyendo de soldados y de recursos á los combatientes. El año veinte es célebre en nuestros fastos consulares; y durante este año y los subsiguientes se emprendía la conquista del Perú, se daban las batallas de Torata y Moquegua, fatales á nuestras armas.

Sírvanos este hecho de lección. Aníbal pudo resistir en el seno de la Italia quince años, como San Martín en el seno de la América, y poner á un dedo de su pérdida á Roma el uno,

á la dominacion española el otro; puede vivir un ejército de la guerra misma, pero el cuerpo se debilita con el alimento extraño, y el espíritu nacional dejenara con la admision de mercenarios y vencidos en sus filas.

Acabaron por ser los *condottieri*, habiendo cesado nuestros ejércitos de ser argentinos; y aun lo asegurado de nuestro territorio al norte, fué por nuestras rencillas internas, á servir de gloriola al nombre de Bolívar, que de él formó Bolivia.

En una de esas largas pláticas sobre el pasado con que me honró en Grandbourg, parecia esclamar como Augusto: Varrus! Varrus! devuélveme mis lejonés!—«La sublevacion del Número » Uno de los Andes en San Juan, decia con el acento del doctor, hizo fracasar la expedicion del Perú, débil ya desde su » oríjen. »

Y debia sentirlo así, porque el Jeneral Paz decía que por falta de cuatrocientos hombres de línea, no le fué dado constituir la República en 1831.

¡Cuántos ejemplos de grandes empresas argentinas, iniciadas por el talento del hombre de Estado, ejecutadas por el jenio de nuestros guerreros, han servido de gloria final á otros, por ese desórden interno y nuestra falta hasta hoy de gobierno sólido!

Itusaingó es nuestro Maipo y nuestro Suipacha!

#### CONCIUDADANOS:

Ha sido un gran pensamiento el que con el centenario de San Martin, indujo á nuestro Gobierno á reclamar las cenizas del ilustre Heroe de la Independencia, que como las de Colon yacian en tierra extraña.

A cada paso que damos adelante, siéntese la necesidad de volver los ojos hácia atras, para no olvidar el punto de partida, ó para reparar las faltas y omisiones que la rapidez de la marcha ó la fatalidad de los hechos dejaron en pos.

¿Cómo vienen á reunirse con diferencia de dias, el aniversario

de Mayo, el recuerdo de los mas grandes nombres de nuestro país, del que asegura la Independencia por las armas, y del que la hace fecunda, echando los cimientos de nuestras libres instituciones y de nuestra union nacional?

Estos dos nombres reunidos en el designio de su rehabilitacion por actos visibles, ya que en los espíritus estaba de años atras consumada, recuerdan sin embargo, una de las mas tristes peripecias de las grandes revoluciones, y es la prisa que se dan los pueblos, todavia inespertos en el difícil arte de gobernarse á sí mismos, por obtener resultados inmediatos, forzando á la naturaleza y rompiendo á cada instante el instrumento de que se servian para introducir otro nuevo, que seguramente dará los mismos resultados.

Rivadavia, que mostraba la mayor preparacion para organizar un gobierno, fué interrumpido en los comienzos de su obra; fué su gobierno un programa sin ejecucion, á que sucedieron treinta años de descomposicion, guerras, atraso y desastres, sin que á él, pobre desterrado en lejanos países, le cupiese la fortuna de presentir la procsimidad del dia que habia de suceder á aquella larga noche polar de nuestra historia.

Mas largo ha sido el ostracismo de San Martin, aunque siendo mas vasto el campo de su accion, menos de cerca nos toquen los últimos acontecimientos que lo separaron del mando de los ejércitos de la Independencia, y aunque fuese comun á toda esta parte de América la responsabilidad.

Hasta 1840 no se habia levantado una voz en defensa y rehabilitacion del nombre de San Martin. Su estrañamiento, lo que se llamó su abdicacion, fué seguida de los clamores de triunfo de sus adversarios, clamores que se extinguieron en el espacio, porque no fueron contradichos; y el silencio se hizo durante veinte años, como si en efecto, la accion de San Martin hubiese sido un mero accidente en la historia de la Independencia.

¿Cuáles eran los errores, las incapacidades, los crímenes de San Martin? Todos los que el mal écsito de una batalla acumulan sobre el Jeneral vencido, todas las consejas que las cróni-

cas han popularizado y revisten forma nueva para adaptarse á cada nuevo personaje.

La verdad es que recién por ese entonces, 1820, empezaba á surgir en los ánimos la idea de la posibilidad de la República en esta América. San Martín, como Rivadavia, como Belgrano, proponía diversas dinastías para fundar en 1816 un gobierno monárquico, pues que la única república ensayada en Europa había desaparecido, deshonrada por sus propios excesos á principios del siglo; y la Federación de colonias inglesas al otro extremo de América, era un hecho reputado tan *sui generis*. que á nadie le ocurría trasplantar la semilla. Preocupación es esta última, que ha durado en Europa hasta la guerra de secesión, en que por la gigantesca lucha, pudieron medir la robustez orgánica del cuerpo social que así sostenía su preservación.

Cuando cundió en esta América la idea de la posibilidad de la República, los que antes pensaron en la monarquía fueron declarados traidores á una Patria que no existía todavía. Bolívar dió las batallas finales de la Independencia, y durante algunos años, Bolívar tuvo infinitamente razón, contra su desfavorecido émulo San Martín, la razón del éxito final, que seduce y satisface.

La principal razón contemporánea para condenar á los grandes hombres, es que la condenación de las grandes figuras absuelve y agranda las pequeñas.

La rehabilitación del nombre histórico de San Martín, fué lenta, larga, y como si de suyo se hiciera en la conciencia humana, sin argumentos, sin panegíricos, sin controversia.

En Chile, por ejemplo, el almanaque olvidaba la batalla de Chacabuco, por la dificultad de averiguar quién la había ganado. Creían unos historiadores que los patriotas. Para otros, eran los independientes, y no faltó ensayo que la atribuyera al Jeneral O'Higgins, con los *auxiliares* de este lado.

Los celos, la envidia, los ajamientos inevitables de la guerra, habían tenido ya veinte años para saciarse, hincando la uña y el

diente en aquella gran figura; pero aquellas pasiones hacen para purificar la historia, lo que los insectos para estorbar la infeccion de la atmósfera. El humus que cubre la superficie del suelo, los abonos que fecundan la tierra, son la obra de siglos de destrucciones anteriores.

En 1840 ya estaba sin duda devorado, triturado, pulverizado por las harpías todo lo que de terreno, de deleznable, de humano, tenia el nombre de San Martin. Su figura reaparecia en los ánimos, realizada por su dignificado silencio, pues ni una queja, ni un descargo, habíase escapado de su pluma ni de sus labios.

Viviendo oscuramente en Grandbourg (Francia), parecía pertenecer ya á la historia antigüa, sin que su suerte fuese la de Temístocles, ó la de Annibal, huyendo de un partido, ó de caer en manos del enemigo.

Con ocasion del aniversario de la batalla de Chacabuco, un escritor novel, á guisa de ensayo de fuerzas, hubo de resucitar con encomio el nombre de tan famoso Capitan, pues por tal era tenido de un cabo al otro del mundo, y sin apurar el ingenio en su loor, y con solo recordar el grande hecho, despertó en todos los corazones el sentimiento de la justicia que se venia haciendo y carecia solo de forma y espresion. El primer acto del prócsimo Congreso fué restablecer en la lista militar de Chile al Capitan Jeneral D. José de San Martin. El gobierno del Perú siguió el mismo movimiento de reparacion y desagravio; y pasando del desagravio á la aclamacion, la estátua ecuestre que se alza hoy en la Cañada de Santiago á las faldas Occidentales de los Andes, fué el primer canto de ese himno que el bronce ha repetido en el Retiro—señalando á Chacabuco y Maipo desde la portada del Cuartel donde enseñó el arte de vencer á su rejimiento de Granaderos á Caballo.

La repatriacion de sus cenizas es complemento de aquel largo y penoso trabajo que se opera en la mente de los pueblos; para dar al César lo que es del César, á San Martin su lugar en la historia de las naciones, disputado largo tiempo por los contemporáneos, hasta que disipado el polvo del combate, y

cuando los ruidos de lo que se destruye han cesado, puede tomarse razón de lo que ha quedado de durable, de bello, de bueno y de grande, la Independencia de varias naciones, obtenida sin imponerse el vencedor en cambio de la dominación destruida.

A nosotros argentinos, nos ha dejado el general San Martín en su memoria un don especial. En nuestras líneas de batalla, si un día hemos de tener que tenderlas contra el extranjero, el nombre y la gloria de San Martín estarán en los labios y en el corazón de nuestros soldados. Es un legado precioso para una nación el nombre de un Gran Capitán. Federico II ha creído como soldado y no como político la Prusia moderna; y se ha necesitado de la demencia cesárea que atacó á los Bonapartes, para que la Francia perdiese la majestad que le legó el primer Napoleón.

Nosotros los presentes, vosotros ciudadanos, reunidos en torno de esta Urna cineraria, tenéis una gran parte en este acto. Nuestros padres han seguido á merced de los primeros impulsos de la libertad, y sin la experiencia ó las instituciones que limitan y dirigen las acciones, todos los senderos que se ofrecían y parecían conducir al fin deseado. Han derrochado la fortuna, prodigado la sangre por ser independientes y libres en materia de hombres, de reputaciones, de servicios, el despilfarro ha sido inmenso. Si vamos á recorrer nuestra historia, necesitamos ir á escarbar los campos santos del extranjero en busca de los restos de nuestros grandes hombres, porque los más esclarecidos fueron expulsados y desaprobados, y lo que es peor, sin darles el tiempo de mostrarse á sí mismos y completar la obra comenzada. ¿Qué decir contra San Martín, la América de su tiempo, si se le hacía abandonar la obra? ¿qué de Rivadavia nosotros, si no se le dejaba poner en práctica su sistema?

Vosotros y nosotros, pertenecemos á una época mejor. No hay, por más que parezca, tanta prisa por ir adelante.

Harto hemos avanzado desde que vamos despacio. Hemos

avanzado mas que todos los otros Estados Americanos, con solo haber dejado sucederse de seis en seis años, tres administraciones mas ó menos defectuosas, mas ó menos justificadas, pero todas y cada una señalando un gran progreso en poblacion, riqueza é inteligencia.

Vosotros y nosotros, pues, hacemos hoy un acto de reparacion de aquellas pasadas injusticias, devolviendo al Jeneral D. José de San Martin el lugar prominente que le corresponde en nuestros monumentos conmemorativos.

Podremos respirar libremente, como quien se descarga de un gran peso, cuando hayamos depositado en el sarcófago, que servirá de altar de la Patria, los restos del Gran Capitan, á cuya gloria solo faltaba esta rehabilitacion de su propia patria y esta hospitalidad calorosa que recibe de sus compatriotas.

#### CONCIUDADANOS:

A nombre de la presente jeneracion, recibimos estas cenizas del hombre ilustre, como espiacion que la historia nos impone de los errores de la que nos precedió.

En el teatro y en la ajitada escena estamos hoy nosotros, con las mismas pasiones, sin la misma inesperienza por atenuacion.

Que otra jeneracion que en pos de nosotros venga, no se reuna un dia en este mismo muelle, á recibir los restos de los profetas, de los salvadores que nos fueron preparados por el Jenio de la Patria, y habremos enviado al ostracismo, al destierro, al desaliento y á la desesperacion. Conduzcamos, Señores, este depósito al lugar que la gratitud pública le tiene deparado.

## XLVII—MONTEVIDEO

Contestacion al discurso de bienvenida, del Dr. D.  
Cárlos M. Ramirez

3 DE FEBRERO 1881

SEÑORES:

Para ofrecerme lo que me honro en llamar las hospitalidades de Montevideo, habeis escojido, como órgano, al distinguido escritor que de antemano se habia mostrado en demasía simpático hácia vuestro huésped. Esta eleccion es un nuevo motivo de reconocimiento por mi parte. La juventud que se prepara á la vida pública, busca en lo pasado temas que pueda revestir con sus propias ideas y colores. Así se han forjado los héroes. Aquiles, el de los piés lijeros, tuvo por padre á Homero; y Telémaco fué un bastardo de Fenelon, á *l'insu* de Ulises, que murió sin sospechar que habian de colgarle un dia tan póstumo hijo!

En las tardes de verano, el navegante que atraviesa los mares tropicales, contempla en las nubes acumuladas sobre el horizonte, perfiles de montañas que sirven de escenario á figuras fantásticas, al parecer de habitantes de mundos desconocidos, pero vecinos. Con un poco de voluntad y mucha imaginacion supliendo una línea, ó acortando un trazo, podemos en ellas ver retratos de personajes históricos ó mitológicos. Esto es lo que ha hecho el Sr. Ramirez. Dejaré, pues, al poeta, con sus ilusiones, mientras le duran!... sin que la modestia me lleve á dudar de que así lo sienta y crea; pues tan bien acogido en todas partes he sido, que debo aceptar la idea de un encantamiento feliz, en oposicion á los antiguos maleficios.

Cuentan de Humphry Davis, que despues de aspirar oxígeno puro, exclamó alborozado: «el universo se compone solo de

ideas!» Desgraciadamente el gas ecshilarante trae la muerte con la sensacion de la felicidad suprema. Recuerdo esta sensacion por las que la benevolencia pública me ha hecho acumular en pocos dias de residencia, de escursiones, espectáculos, ecsámenes de escuelas, y consideraciones prodigadas de todas partes y de todo jénero. No hay ya en almacen fuerzas para tanto.

.Ocasion semejante hà puesto de manifiesto que algo de comun y de profundamente simpático, sobrevive á la division política de estos países tan penosamente obrada.

Me complazco en repetirme que orientales es un calificativo de arjentinos. Ese mar dulce, como lo llamó Solis, lejos de separarnos, tiende sus brazos á ambos lados de su lecho, para reunirnos por medio de los vapores que en horas nos hacen pasar sobre su blando y ondulado seno. Estas repúblicas que el Plata baña, fragmentos de un grande planeta roto, están compuestas de la misma materia cósmica, raza, relijion, historia, lenguaje, tradiciones.... Vendremos á ser los griegos de América, como la raza helénica con ciudades populosas á guisa de naciones, con glorias propias, á veces con guerras entre sí, pero siempre teniendo en comun los mismos poëtas, los mismos filósofos, los mismos historiadores, etc., haciendo suyas porque pertenecian al jenio helénico ó latino, las bellezas artísticas y literarias de las otras. Así llamaremos un dia Echevarria de Buenos Aires, Acevedo, Gomez, de Montevideo, Velez de Córdoba, á nuestros poetas, lejisladores é historiadores, como Mitre, porque forman la ciencia y el injenio común á la arjentina estirpe. •

Prueba de ello el plácido motivo que nos tiene aquí reunidos. Del movimiento de la educacion en el Uruguay, algo mas que la mosca del cochero tengo derecho de atribuirme. Interrogado Arago sobre cuál seria á su juicio la materia mas digna de estudio en los cielos, «no hay, contestó, nada en el cielo; todo está explorado, á menos que se eche Vd. tras un planeta hipotético, necesario para esplicar las aberraciones de Urano. Esta indicacion suscitó el jenio de Leverrier, y añadió un planeta al

sistema solar. Algo parecido ocurrió en escala mas pequeña. Preguntando un jóven á persona mas esperimentada, á qué ramo consagraria su estudio durante sus viajes en los Estados-Unidos, «á la educacion comun, le fué contestado: es lo único que puede importar en su país, que haya de atraerle las bendiciones de sus compatriotas.»

He nombrado con esto, á nuestro malogrado amigo D. José Pedro Varela. Diez años de trabajo superior á las fuerzas humanas, han acabado con su vida, pero creándole en cambio una gloria eterna. Aun á la otra banda del Rio se estendió por la *Enciclopedia de Educacion* su influencia benéfica.

Pero si el obrero sucumbió en la tarea, el alma del iniciador ha transmigrado á la juventud que continúa su grande obra; y en este espíritu de asociacion espontanea, está Montevideo á mayor altura que Buenos Aires, de lo que os felicito cordialmente. Nuestra ley de Educacion Comun crea *Consejos Escolares*. Es como decretar entusiasmo. Un ejemplo instructivo puedo citaros de la impotencia de la ley para suplir la espontanea accion popular. En 1857 se produjo en Buenos Aires un gran movimiento de educacion. La impulsión venia de arriba, la sociedad la seguia solamente. Creáronse instituciones, *crijiéronse edificios de Escuelas*, designáronse fondos, los cuales declarados inviolables, fueron violados sin embargo para hacer cartuchos, ó celebrar aniversarios. De diez y seis mil niños en las Escuelas, bajaron á trece mil sin que nadie se apercibiera ni avergonzara de la causa de ello, y los edificios construidos fueron prestados, regalados, precisamente porque la ley prohibia aplicarlos á otros fines. Hace tres meses que por muerte de un empresario, hemos podido recuperar un edificio que nos tenian entrampado.

Estais en cambio muy atrás de nosotros en el punto principal y os compadezco. Las Escuelas deben tener renta propia, de otro modo serán siempre el último mono del presupuesto. Esto es la ley y los profetas. Tiene conquistado entre otros este gran principio la Provincia de Buenos Aires. Sé que aquí están á merced de los sobrantes, como hay Escuelas de Caridad

y Beneficencia. Desgraciado el pueblo á quien le hacen la caridad de desasnarlo! A la otra banda, la educacion es un derecho y un deber, una inversion del capital y de la renta, y como en aquella bendita tierra se padece de la enfermedad del rey Midas, que hacía convertirse en oro cuanto sus manos tocaban, ha sucedido que los tropiezos con que encuentra la educacion se han convertido en lingotes de oro, y que de un error administrativo del Consejo resulten acumulados veinte millones (pesos papel). Estos sobrantes se habian salvado de las uñas de gobernadores, lejislaturas, municipalidades. Para robárselos? No. Para hacer fiestas, trincheras, balas y otras zarandanjas! Peleando por la plata, he tenido antes de salir, una guerra con los gobernantes de ambos fueros, que gustan de meter la mano en todo, aún en donde hay dinero.

Algo consolador, sin embargo, como el aurora de un nuevo dia, asoma á ambas orillas del majestuoso rio. No siempre el pueblo cree á sus propios ojos. A fuerza de repetir ahora años que las escuelas estaban en pésimo estado, el benévolo público, creyéndolo al fin, se persuadió que era yo quien se las habia echado á perder, de lo adelantadas que estaban en tiempo de Rosas. Me dicen que aquí el público se creyó mistificado cuando en los ecsámenes vió niñitas tan sabidillas, como las que yo he visto. Ahora cree que en efecto, las escuelas han mejorado, y lo prueba la preferencia que las familias de viso dan á las escuelas comunes; y cuando las señoras favorecen con sus simpatías una institucion, su porvenir ya está asegurado. He tenido el placer de ver maestras en ejercicio de sus funciones, y hallá-dolas competentes é instruidas. El cuerpo de maestras de ambas márgenes del Plata, es ya suficiente para proveer á toda demanda. Se que se ha probado con écsito poner señoras al frente de escuelas de varones, y que alguna colmena viciosa, como suele acontecer en enjambres de abejas, ha vuelto á inspi-rarse de sentimientos mejores bajo la influencia de estas reinas de la escuela.

Basten las anteriores observaciones para justificar el placer

con que he aceptado esta honrosa distincion, reduciendo á su valor ponderable é intrínseco las magnificaciones é hipérbolés del jóven orador; hipérbolés que agradezco, pues nunca son de desechár los elojios sinceros, en cambio de las imputaciones desfavorables y malquerientes que llueven á chuzos en la vida pública, mientras la alabanza es como el relámpago que ilumina la escena un segundo, y la deja oscura como estaba.

Vuelvo, señores, de Montevideo, bajo impresiones gratas, y en ocho dias de exploraciones, he acumulado lecciones útiles y de grande aplicacion. En Montevideo se ha desenvuelto un sentimiento de edilidad, diré así, que está en jérmen en unos países, todavía aprisionado en las viejas reñes en otros. La planta de la ciudad, por su forma peninsular, por su lecho de piedra, por su ondulation piramidal, es quizá única en el mundo, y por la amplitud de sus calles que son verdaderos boulevares, no tiene rival en esta parte de América. Vése el cielo de todas partes, y el aire se prodiga con la luz para acelerar las pulsaciones de la vida. En 1852 podian verse todavía las ondulations del terreno, como olas endurecidas, de lo que hoy se llama impropriamente las quintas pues son parques ingleses, y me asombro el considerar cómo han podido desenvolverse á este punto el gusto y los hábitos rurales que han hecho en treinta años que falto de una campiña desolada, un modelo de ornato rural. Una negra anciana decia á una compatriota suya de Buenos Aires, blanca: «Este cementerio es un jardin y no un cementerio. El de Buenos Aires sí que es un cementerio.» La negra tenia razon. (1)

En efecto, aquel sí que es un cementerio y este verdaderamente un jardin. Mi impresion al verlo fué distinta de la de mi paisana negra. Al recorrer el *Greenwood*, vasto cementerio de New-York, me vino la idea de codiciarlo como lugar de reposo, contando con que mi sombra vagaria por aquellos bos-

(1) Precedió de pocos dias esta picarezca crítica á la série de trabajos de embellecimientos emprendidos por el señor Torcuato de Alvear, y que han convertido en paseo los alrededores é interior.

ques umbríos, sobre aquellos lagos que ocupan hondonadas, y alimentan cascatedas que caen en goteras cristalinas. Desistí de ello pensando que no conoceria alma nacida entre aquellas almas, y la vida eterna entre desconocidos no ha de ser la parte mas divertida. En el cementerio de Montevideo me vino la misma idea si hubiere de necesitar este mueble, mientras asean y ordenan el de Buenos Aires.

Mi mas ardiente deseo sería que las Damas del lado oriental del Rio, fuesen á pasar sus veladas de invierno en Buenos Aires, pues si bien las calles son angostas, y el empedrado les corresponde, los teatros, óperas y conciertos están á la altura de lo mas culto del mundo, mientras que ya empieza la elegancia argentina á buscar, en los baños de mar de este lado, ocasion de estender sus miradas sobre país accidentado y bello, y frecuentar una sociedad que no les cede en cultura, y muestra el lejítimo deseo de ser estimada.

He visitado el Manicomio, el Hospital de la Merced, acompañado de un cicerone tan científico como simpático. La caridad en Montevideo ha tomado el cachet del país, es grande en su alcance, bella y artística en su forma. Los hospicios se parecen al cementerio, el cementerio á las quintas, las quintas á la naturaleza en sus mas bellos momentos bajo los climas mas felices.

Resultaria de todo esto que de este lado del Plata la belleza del país ha despertado el gusto por el embellecimiento de las formas, mientras que en Buenos Aires las bellas artes buscan en los sonidos que hieren el oido, compensacion á las escasas emociones de la vista.

Cambiarían vistas hermosas por sonidos armónicos.

La concurrencia de familias de Buenos Aires este año á los baños de mar, sería feliz augurio de la corriente de simpatias entre estas dos ciudades, hermanas gemelas salidas de un mismo tronco, y que por circunstancias especiales han dejado de verse con frecuencia. Montevideo sería el Spa ó el Baden Baden de la *fashion* argentina. La Opera de Buenos Aires el *rendez-vous*

de las noches de invierno, para ambas ciudades, y todos estarían satisfechos.

Si ustedes, señores, si el joven orador desea ir al otro lado del Plata, como los romanos mandaban á Grecia en busca de leyes de buen gobierno, os ruego que, atenedos á mi experiencia, no se muevan de su casa. Tanto valen en política los unos como los otros aunque en civilidad y buena voluntad recíproca corran ambas bandas parejas.

Al porvenir de la educacion comun!—A la prosperidad de Montevideo!

---

## XLVIII—BUENOS AIRES

**En la manifestacion de jóvenes que saludaron al  
orador en su 70º. cumpleaños**

15 DE FEBRERO DE 1881

---

SEÑORES:

Habéis querido dar una forma artística y duradera, á vuestra colectiva felicitacion por mi cumpleaños de hoy.

Es oportuna la figura del anciano que medita. La meditacion es el rumiar del alma, el alimento que le suministran los hechos que un hombre consagrado á pensar, ha visto desfilár delante de sí durante su ecsistencia; cuanto mas larga sea la procesion, mas completa y variada ha de ser la deduccion que saque del conjunto.

Habéis hecho bien de protestar con este recuerdo, contra la invalidacion de los años para la vida pública. El que ha dicho que la vejez anubla la intejigencia, no merece llegar á ella, honrado y respetado por la juventud.

Observaciones tan profundas, son buenas para cuando se habla de murallas, de vestidos ó de coquetas.

La inteligencia es el fruto de un órgano que se robustece y agranda con el ejercicio, como se fortifican los músculos á fuerza de remover grandes pesos. Su ejercicio prolonga la vida, pues la estadística da cincuenta y seis años de vida media á los que la pasaron pensando, mientras que el término medio para la especie, es de cuarenta años. De manera que podemos decir que los que han ido quedando en el camino, salvo accidente, es por no haber ejercitado demasiado su inteligencia.

Esto para los que no quisieran apartar de la jestion de los negocios públicos, á los senadores romanos que conquistaron con su prudencia la tierra, á los de Venecia que continuaron su poder diez siglos, y al Parlamento, fundador de las libertades modernas, de donde salen los Gladstone, cuya robusta inteligencia pondera los intereses de toda la tierra.

Esta aptitud de los años no excluye á los Pitt y á los Peel, de veinte y uno, que nacieron y murieron en el Parlamento, sirviendo á su patria.

Acepto, pues, con gratitud, esta muestra de los sentimientos del grupo de jóvenes que estiman y honran en mi la vejez.

Como modelo mismo de vuestra imitacion, os ofrezco en mi persona el mayor y menos cuestionable de todos mis talentos, de todas mis virtudes, de todas las capacidades que la buena voluntad me atribuye:

LA DE VIVIR LARGOS AÑOS SOBRE LA TIERRA PROMETIDA!

Esta fué la mas tangible y esterlina recompensa que el Dios de Abraham y de Jacob pudo ofrecer á los que honrasen á su padre y á su madre, es decir, á los ancianos y á su patria.

Imitad mi ejemplo, ¡oh jóvenes! vivid setenta y un años, por lo pronto, reservandoos todos vuestros derechos á las eventualidades. Vivid sobretodo, sin pedirle permiso al Jefe de Policia, como yo lo he hecho en todos tiempos.

## II

La imaginacion de los sabios sujere la posibilidad de que, con la irradiacion, vayan á pintarse en la superficie plana de los astros, á guisa de placas fotográficas, las escenas y los acontecimientos que los rayos del sol han venido sucesivamente alumbrando sobre la tierra, quedando así la historia humana en grandes cuadros, con figuras atléticas como las que Miguel Anjel dejó en la Capilla Sistina. Si pudieran resuscitarse los cuadros que han pasado por la mente de un hombre público, en estos países, que han sido en setenta años, colonias españolas, campos de batalla, Congresos, repúblicas, imperios bárbaros, sobreviviendo á todos, como actor y espectador, llegando apenas á asomar la cabeza á la superficie de este mar proceloso, azorado de no haberse ahogado todavia, en medio de la tempestad deshecha que lo arroja á la playa del presente, despues de rota la nave sin timon ¡qué espectáculo, qué escenas, qué cambio súbito de decoraciones!

Habria alcanzado á ver, por ejemplo, la tranquila y apartada colonia española viviendo para sí misma, con sus graves hidalgos, y sus señores de esclavos, con sus monjes y procesiones de santos por las calles, su alegría infantil y su ignorancia universal y presuntuosa; y de súbito, á una palabra mágica, lanzada no se sabe en dónde, repetida por un coro universal de toda la América, en lugar de la libertad invocada, trabarse la lucha gloriosa en los campos de batalla de la Independencia con el Leon de Castilla, y en las colonias mismas, sangrienta, obstinada, bárbara, la guerra civil interna, matanzas, incendios, proscripciones en masa, como las de Syla y de Mário, y arrebatado por el torbellino, entrar en lisa con Facundo Quiroga, el tigre de los Llanos, con el fraile Aldao, al pié de los Andes, y de peripecia en peripecia, con aquella epopeya de veinte años de combates, de viajes, de escritos, encontrarse en Caseros á orillas del Atlántico, ante nuevos y mas terribles tiranos

y en mas vasto teatro, con nuevos personajes, nuevos compañeros y nuevas jeneraciones!

Todo se ha venido trasformando al andar del tiempo y de los sucesos, el país, los hombres, la sociedad, los usos, los medios de accion, pasando de la guerra, de la violencia, de las fuerzas físicas, á las potencias de la razon y del derecho, con todas las artes civilizadas, que se traducen al fin, en literatura, en constituciones, en derechos y riquezas adquiridas, en libertad de la prensa, que viene á ser el cerebro de una Nacion entera, asimilándose ideas, combatiendo con silojismos, como antes á la punta de una lanza y entrando de lleno en la vida moderna, hasta donde lo permitan los malos elementos que le sirvieron de punto de arranque en la índole de nuestros padres.

### III

Por aquí vamos ahora, de este largo cuento, y teneis por delante, vuestra tarea de trabajo, oh jóvenes!

Tres grandes acontecimientos ha producido en la historia la simple voluntad humana, cuando conoce claro lo que hoy llamaríamos su *objetivo*.

La Independencia de la América española ha sido efectuada por un concierto de voluntades en toda la vasta estension de este continente, entre pueblos, razas y hombres que no se conocian ni tenian contacto inmediato. Por eso cada seccion americana quiere atribuirse el movimiento impulsivo, y presenta sus títulos y sus fechas. La emancipacion de las colonias era un movimiento histórico, independiente de la accion individual. Habia sonado la hora y el movimiento se produjo espontaneamente.

La Italia, dividida en fraccionés desde la caida del Imperio romano, fué reunida en cuerpo de nacion por la juventud italiana en sus sueños de patriotismo, en sus odas é himnos. Il Galantuomo Re, el heroe Garibaldi, el político Cavour, son los ejecutores del advenimiento de la Italia, á figurar en la historia moderna.

Yo creo poder señalarlo tambien á la jeneracion presente, á los jóvenes que si están aquí reunidos para oír de un viejo patriota palabras de *accion*, es porque se preparan por el estudio y el esfuerzo, á seguir en la misma huella que el fatigado guía ha venido trazando, á traves de las vicisitudes de casi un siglo.

Y bien, oh! jóvenes! La libertad que ha sido el engañoso objetivo de los que sucedieron á la lucha de la Independencia, no se obtendrá en esta América si no ponemos los medios de obtenerla, creándole sus elementos.

Las Constituciones que hemos adoptado, no adaptan de por sí la cosa constituible que son los habitantes y el suelo. Estos se componen de clases diversas, de razas distintas, de nacionalidades diferentes, de provincias desunidas, de desiertos intermediarios, de ciudades en corto número, de habitaciones á diez kilómetros de distancia unas de otras, de pocas jentes que saben leer, doscientos cincuenta mil electores, la mayor parte ajenos á lo hechos y principios que afirman ó niegan con su voto, de una gran riqueza, de mucho desarrollo intelectual, y de tradiciones dañinas en cuanto á los poderes públicos, mal definidos todavia, y de medio millon hasta hoy y de un millon en pocos años mas de nuevos arribantes.

La América española entera ha sucumbido ya en la lucha por la ecsistencia.

¿Qué quereis que hagan el Perú y Bolivia, con los mismos cuatro millones de indios Quíchuas ó Aimarás que la civilizacion inca educó? Si leyerais las Catilinarias de Montalvo contra un jeneral Veintimilla que ha sucedido en el ejercicio del despotismo mas oscuro, casero, indiano, frailuno, de Garcia Moreno, otro motilon escapado del convento, para erijirse en Presidente del Ecuador, como Guzman Blanco, un ajiotista que juega en la patria de Bolivar á la alta y á la baja de los fondos públicos, para allegar fortuna, no teniendo ya resistencia que abatir, conoceriais el último acto del drama, en cuyos comienzos aparecieron tantos hombres grandes, en nombre de tan grandes cosas, y á cuyo fin, como si fuera el de grandes actrices que mueren

á veces en el hospital, víctimas de su pasajera gloria y de sus excesos, solo asisten los compañeros de sus orjías.

El origen de esta decrepitud es comun á toda la América, y la encontrareis en que no hay pueblo que sea, que pueda, que quiera ser libre. Hay clase gobernante sin principios, hay constituciones sin aplicacion, como coraza que no se ajusta al cuerpo y mas bien lastima que defiende.

Concretaré mis observaciones al país en que hemos nacido, y donde debe ejercerse vuestra accion. Os digo que en medio del caos sur-americano, en nuestro país ya se divisan los albores de la redencion. Seremos libres, sin que nada, ni la voluntad de los hombres, pueda estorbarlo! Están ya arrojadas las semillas y basta un esfuerzo inteligente para fecundarlas, pues el terreno es de suyo feraz.

#### IV

Un hecho prominente se ha producido ya en la República Argentina, y su ecsistencia está abriendo nuevos horizontes y llenando inmensos vacios.

Se ha desenvuelto, en lugar de las armas, la prensa, que es la palabra, que será luego la razon pública y el derecho. No os hablo de una aspiracion ó *desideratum* lejano, sino de una tendencia de los tiempos. No quiero persuadiros que la prensa no sea en manos hábiles ó criminales, un medio de captacion, de seducccion, para encubrir, disimular ó sostener el error. Todo eso y mas ha de darnos esta nueva máquina de guerra, de libertad, de tiranias. Lo que pretendo es que el terreno de la lucha ha pasado del campo de batalla al diario, al panfleto, al libro, á las constituciones, al derecho; y en ese terreno, la libertad tendrá razon al fin, por la razon, que es la libertad misma, y por la trasmision y la incorporacion en nuestro propio pensamiento, del pensamiento de todos los pueblos libres del mundo, difundido por todas las prensas, emitido en todos los Congresos humanos; y debo daros la buena nueva que en Estados Unidos se corrijen los

errores de detalle en la práctica de la libertad; que en Francia vamos en buen camino; que los alemanes no son arfiles, castillos y caballos del ajedrez que mueve la poderosa inteligencia de Bismark, y que la Europa entera sigue aprocsimándose al plan de gobierno que ha venido trazando la tradicion de los bárbaros á la Inglaterra, rectificada en los Estados Unidos, donde los bárbaros del Norte perfeccionan el elemento nuevo de sangre y de usos, que rejeneró el imperio romano, de que somos parte integrante.

Os hablo de lo que os rodea, de lo que veis, de lo que sois, todos obreros del pensamiento, porque pensais vosotros mismos y pedís á los otros su pensamiento.

Buenos Aires,—porque no quiero anticiparme á los hechos, ni salir de la verdad práctica,—es un vasto taller de pensamiento, con una imprenta á cada cuadra, con cincuenta diarios políticos, en cinco lenguas distintas. Varias ciencias, la ganaderia, la familia, la educacion, el ejército, la industria, la agricultura y aun la moda, tienen sus órganos especiales. Las calles hablan por la boca del repartidor de impresos, y si las paredes no tienen oídos, lenguas y palabras mareán al paseante sin aturdirlo, por los ojos, ya que carecen de sonidos.

Hé aquí, pues, que tenemos un hilo de Ariadna que nos saque del laberinto. La razon pública ha de formarse, porque tenemos el órgano de la difusion de las ideas y de la expresion del sentimiento público. Lo hemos visto hace una semana al anunciarse la restauracion de las «corridas de toros». En dos días quedó escrito como el escrutinio de una gran votacion en que dieron su opinion los varones y salida á sus sentimientos las mujeres.

## V

Pero no nos hagamos ilusiones! Para las necesidades sociales, grande y feliz indicio es este de la difusion de la palabra ó de las ideas á que sirve de ropaje. Para el juego de las instituciones necesitamos constituir el pueblo; y el pueblo no ecsiste

entre nosotros, no obstante que haya una estructura que se llama la República.

Constituyen nuestro propio ser razas aunque ya atenuadas, y puede decirse con propiedad descoloridas; pero existe un elemento que no se incorpora en la ciudad, no obstante que por sus condiciones de sociabilidad, es el mas adecuado para establecer la igualdad de aptitud á la vida política.

Hablo de la emigracion europea, que es materia orgánica, el protoplasma para construir y hacer crecer rápidamente el pueblo. El triste espectáculo de la América entera muestra que la civilizacion europea moderna se detendrá en las costas largo tiempo, sin penetrar en el interior del continente, y en las clases superiores, sin descender á las masas indíjenas predominantes en todos los otros Estados, y estas masas de otra raza, serán en América para las instituciones libres, lo que los Indúes en Asia, para la civilizacion europea y el cristianismo, cuyos principios y cuyos dogmas aprenden como materia de erudicion, desdeñando, empero, hacerse cristianos ó reyesir nuestro traje.

Las proporciones de crecimiento entre estas razas ineptas para el gobierno político moderno y los descendientes de los conquistadores, son desproporcionadas en el resto de la América, aprosimativas en Chile, Uruguay y República Arjentina, superior la raza blanca en Buenos Aires, y mas acentuada en la Capital.

Los emigrantes traen con sus industrias, su instinto de occidentales, su herencia de Arianos en jermen, y en diverso grado de desarrollo, los principios políticos que rijen hoy al mundo, que llamaremos latino-jermánico, porque ambas razas han dado los elementos constitutivos. Lo que pasa en Europa, relativamente á los gobiernos, con la Inglaterra, la Francia, la Alemania, el Austria, la España, la Italia, pasa en la cabeza de cada inmigrante, segun que trae mas ó menos formada la nocion del gobierno representativo, de la libertad y del derecho.

Trasportados á América gozan de una libertad que nadie les disputa, que el país les brinda, que la hallan arrojada por las

calles, ó desparramada por los campos : la libertad de sentirse hombres, dueños de sí mismos, respetados, remunerados ampliamente por su trabajo, seguros de sus economías, y elevándose de día en día, de año en año, en su propio concepto y en el concepto de los demás, de ganapan á industrial, como lo entiende y puede cada uno, y pasando á propietario, á jefe de familia, á millonario, si cabe, y un día á Director del Banco ó á banquero, á sabio ó diarista, sin humillacion, si solo alcanza á ser hombre y trabajador.

Como última elevacion del alma sobre la materia, el extranjero ausente de su país, llega á sentirse patriota ardiente de una patria ideal, que se forja con los fragmentos de recuerdos de aquella que dejó oscuro, y que solo entrevió acaso desde el oscuro rincon donde nació deprimido, sin el sentimiento propio de la dignidad humana, que hallará aquí y no dejará jamas.

No quiero anticipar sobre el tiempo, pero me parece ver que á la noble idealizacion del patriotismo, que es el sentimiento de solidaridad que nos mantiene reunidos, en lugar de dispersarnos como los leones, ó las aves que no son gregarias, se sucede en los inmigrantes el verdadero patriotismo, el que nos liga á la tierra en que vivimos, donde está ubicado el bien de que habrá de subsistir la familia, que es nuestra prolongacion en el tiempo, como el presente es nuestra ecsistencia misma.

Los inmigrados sentirán luego, que *ubi bene ibi patria*; porque ya lo están sintiendo y lo manifiestan en sus Esposiciones, sus Escuelas, sus sociedades de benevolencia, sus diarios, sus hospitales, y sus hombres, no diremos públicos aun, porque no toman la toga del ciudadano, aunque es aquí donde estamos llamados á reunir, cuando mas no fuera que por economia, nuestras fuerzas para el bien, para asegurar la libertad comun y la prosperidad jeneral.

La libertad es la acción, y no un sueño, ni un prototipo imaginario.

Los cristianos fervientes tuvieron hasta ahora poco su patria en el cielo, con lo que dejaban este pobre mundo entregado

á las violencias de los nobles, á las tiranias de los reyes ó á los estragos y pobreza de la barbarie. Otro tanto puede un dia mostrarles á los patriotas que viven en Italia en la calle de Maipú, ó españoles que se creen en la plaza de toros de Madrid aquí, y nos escijen que declaremos que España es nuestra sin par Dulcinea del Toboso, á propósito de toros, so pena de declararnos malandrines y follones, en nuestra propia casa!

## VI

Mas, dejemos á los arribantes el tiempo de sacar sus cuentas, hacerse cargo de lo que les rodea, y palpase bien, para saber despues de veinte años de residencia y de trasformaciones y adquisiciones, si son arjentinos ó alemanes, franceses, italianos, etc., cuando contemplan la numerosa familia arjentina que los rodea y las propiedades acumuladas por el trabajo y la proteccion de nuestras leyes.

Nuestra materia social es desde ahora la jeneracion que viene sucediendo á los primeros inmigrantes, y que ya son ciudadanos arjentinos, y la que ya llena nuestras escuelas, colejos, talleres, oficinas, y comienza á presentarse en nuestros comicios, y optará luego á las Lejislaturas, Juzgados, Congresos y Ejecutivo.

Esta es nuestra fuerza, y debo decirlo, nuestra áncora de salvacion. No uso palabras, ni imájenes desmesuradas: apenas espresan mi pensamiento.

Hace dos años, me hallé en Córdoba en el período electoral de que salió la presente administracion. Un batallón de línea fué distribuido en las mesas electorales de la campaña: otro de *guardias provinciales* en la ciudad; y no obstante esfuerzos supremos de la escasa clase culta en la campaña y la ciudad, una unanimidad horrible, porque causa horror esta atonía, dió los resultados que se conocen.

No hago reproches á aquellos gobiernos por el sistema electoral. De regreso á Buenos Aires, pude ver los mismos medios de fraude y de intimidacion, empleados por los que se llaman

iberales. Sabeis que fué el único que quiso destruir los *Guardias Provinciales*, aquel crimen que principió en Buenos Aires, y vino en los Corrales á matar á su hermano Abel, pero no Abel, nocente.

Yo no culpo á los gobiernos que son hoy la expresion de la clase culta, colonial, corrompida é inepta, que gobierna con los indios superpuestos, como no apelo á los extranjeros, porque por sus condiciones especiales, no están preparados para nuestra vida política.

Pero tengo sin embargo, que anunciaros la procsimidad de mejores tiempos, que vosotros debeis acelerar.

Tenemos, tendremos en Buenos Aires mayorias independientes de la voluntad del Jefe de Policía, en las urnas electorales de hoy y de mañana, sin que pretenda que habrán de pertenecer á otro partido que al partido de la especie humana, racional, dueña de sus acciones y de su voluntad, como se muestra en Alemania, Estados-Unidos, Inglaterra y Francia, en los comicios electorales que aquí deshonra lo que se llama *pueblo*, con sus votaciones unánimes, sin ánima, y que son el oprobio de gobiernos que tales pueblos gobiernan!

## VII

Es como lo sostengo desde el principio, como lo hemos visto en el Perú, en Chile, en nuestro país, el predominio en las masas populares de la estirpe indíjena, lo que hará imposible el juego de las instituciones libres. Es el predominio de la raza caucásica en Buenos Aires, lo que nos asegura la posibilidad de hacer prácticas esas mismas instituciones libres que hemos adoptado.

La emigracion aumenta cada año, se establece, puebla el desierto, ensancha las ciudades, engrandece la nacion y civiliza el país civilizándose ella misma. Es preciso que sus hijos sean preparados á la par de los nuestros para la vida pública, y ya las Escuelas, públicas y particulares, la prensa diaria, los espec-

táculos, los Colegios y Universidades, han comenzado la obra.

Es á la generacion actual que corresponde continuarla.

No olvidéis que es solo del voto en las urnas electorales, de donde sale siempre la ignominia del país, si el voto no es libre é ilustrado. Todos los pueblos cultos os lo dicen. La Alemania habia fundado sus sistemas universales de educacion, la tiranía de la Educacion, la dictadura de la intelijencia, y de un salto se apoderó del dominio y de la hejemonia de la historia que ejercia antes la Francia.

Nó os diré nada de los Estados-Unidos, donde Garfield y Arthur se lamentan de tener unos seis millones de negros y cuatro de europeos que votan sin saber leer el boletó: no os aconsejo que hagais nada de nuevo, de heróico, de extraordinario, sino que sigamos de cerca el movimiento del mundo, que aceleremos el nuestro de progreso, de cultura, de educacion universal.

Constituios, constituyámonos, si quereis que aun os acompañe algunos pasos mas, en Asociacion para promover la *Educacion Comun* en la ciudad de Buenos Aires, que podemos recorrer.

Hay en el Uruguay una Sociedad de Amigos de la Educacion, que ha hecho con su trabajo constante, ya fundando escuelas, ya inspeccionando las ecsistentes, progresar la educacion comun, llevándola á mayor altura y difundiéndola mas que nosotros, no obstante tener mayor riqueza y civilizacion.

Imitemos tan cercano ejemplo; constituyámonos en Sociedad de Amigos de la Educacion en esta ciudad de Buenos Aires, pongámonos en contacto con la de Montevideo, que vendrá á visitar la Esposicion Continental, de manera que cuando sus miembros vengán, encuentren una sociedad análoga que los reciba.

Si esta cordial visita de cumpleaños tuviese por resultado la creacion de esa Sóciosdad para llevar adelante, con nuevos brios, con objeto mas definido y mayor concurso de volúntades, la obra que fué el empeño constante de mi vida, aplicaria á este acto, la bella idea de una niña de trece años de las escuelas de Montevideo definiendo el libro. « El libro es, dijo, el pensamiento

« humano que una jeneracion trasmite á otra. » Y bien, jóvenes, yo os diria: la Sociedad de Amigos de la Educacion Comun de Buenos Aires, tomará la antorcha que llevé durante cuarenta años, combatida por los vientos, pero que os entrego aun luminosa, para que visiteis con ella los rincones oscuros de nuestra sociedad, que empañan la civilizacion jeneral é impiden la libertad.

---

### XLIX—BUENOS AIRES

#### Discurso en honor de Darwin

---

Poca ó ninguna explicacion requiere el objeto del discurso de Darwin, escuchado con grandísimo interés por una concurrencia numerosísima en el Teatro Nacional. La asociacion del Círculo Médico habia nombrado al orador para espresar su admiracion por el gran sabio. El Dr Holmberg jóven naturalista, estaba encargado de esponer la parte científica del sistema de Darwin. Llamó muy agradablemente la atencion la manera de leer el manuscrito que contenia sus observaciones, haciéndolo acercarse á la conversacion ordinaria; favorecida la buena impresion por la variedad de comparaciones ó frases picantes ó espirituales que quitaban la monotonía á asunto al parecer poco accesible al comun de las gentes. Es reputado este discurso como uno de sus mas felices composiciones.

#### SEÑORAS Y SEÑORES :

He sido invitado por el « Círculo Médico » para dar en su nombre, testimonio solemne de respeto y admiracion á uno de

los mas grandes pensadores contemporaneos, al observador mas profundo, al innovador mas reflexivo y tranquilo, al mas humilde y honrado espositor, y para decirlo todo, á DARWIN, muerto á la edad de ochenta y tres años de la vida mas laboriosa, dotando á la ciencia en los últimos, de libros cada vez mas profundos, como si temiera llevarse consigo el secreto de sus últimos estudios, no obstante dejar el siglo lleno de su nombre.

Con este recuerdo, con saber que los comienzos de su ilustre carrera fueron estas Pampas Argentinas, y aquel Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego por él explorados, puedo estar seguro de la indulgencia de los que me hacen el honor de escucharme; y de las simpatias de las señoras, si añego que Darwin ha terminado su larga y laboriosa carrera rodeado de su familia, criada como él en la simplicidad de la vida de campo inglesa, tan comfortable como intelijente.

A nadie debe tomar de nuevo esta noble manifestacion en honor de uno de los mas grandes ingenios de nuestros tiempos; porque con harta frecuencia y para honor nuestro, grandes nombres que figuran en los anales de los progresos de las ciencias, se ligan á nuestra historia y á nuestros progresos tambien.

Figura entre ellos, en primera linea, el ingeniero Azara, que instigado por la abundancia de sus colecciones, se forjó un sistema de clasificacion de aves y cuadrúpedos, que vino á ser casi una repeticion del de Linneo.—Bompland es el primer emigrante frances que penetra en esta América con Humbolt, y se queda hasta su muerte en Corrientes.—D'Orbigny precedió á Bravard, y ambos han descrito la Pampa, atribuyéndole diverso oríjen jeolójico. Hoy ya es conocida con el nombre de formacion pampeana, como una última página de la creacion, cubierta de jeoglíficos que nuestros paisanos traducen ya, y como los fellahs de Ejipto, faraones y momias, venden megateriums, clyptodones, milodones y caballos antiguos, que no respondieron al llamado, puesto que no se salvaron en el Arca de Noé.

Tenemos, en fin, entre nosotros, al sabio Burmeister, el primer paleontólogo, que escribe desde nuestra patria la *Historia de la*

*Creacion*, mientras que el sabio Gould prepara la última edicion de *Los Cielos*, correjida y aumentada considerablemente, desde nuestro Observatorio de Córdoba.

¿Por qué no habremos de asociarnos á los que en el resto del mundo tributan homenaje á la memoria de Darwin, si todavia estan frescos los rastros que marcan su paso por nuestro territorio, y es uno de nuestros propios sabios?

Designado para hablar sobre cosas que tocan á las ciencias naturales y sobre las dotrinas de un gran naturalista, me siento mas á mis anchas con los miembros del Círculo Médico, que con el numeroso público que esperará talvez, oír de mis lábios una luminosa esposicion de las ideas que hacen de Darwin la piedra de escándalo en cuanto al orjén y decendencia del hombre. Pero los jóvenes facultativos, iniciados en las ciencias que concurren al ejercicio de su profesion, saben á que atenerse á este respecto; y lo que mejor saben es que carezco de autoridad para emitir opinion sobre materias que salen, ó no entraron en el campo de la vida pública, que ha sido mi provincia especial.

No saldré, pues, de mi terreno trillado.

Pudiera decir, señores, que me era familiar el nombre de Darwin desde hace cuarenta años, cuando embarcado en la *Beagle* que mandaba Fitz-Roy, visitó el extremo Sur del Continente, pues conocí el buque y su tripulacion, y desde luego el *Viaje de un Naturalista* que hube de citar no pocas veces, hablando del Estrecho. Recordareis que nunca me mostré muy celoso de nuestras posesiones australes, porque no las creia dignas de quemar un barril de pólvora en su defensa, reprobando se montase con fantásticas descripciones la imajinacion de estos pueblos, que esperan todavia hallar el *Dorado*, por nuestros padres buscado en vano en esas mismas rejiones, á fin de no tener una guerra en rescate de aquel Santo Sepulcro de las tradicionales ilusiones.

## II

No me atreveria á tener opinion propia sobre la teoria fundamental de Darwin, en presencia de mi ilustre amigo el sabio Bursmeister, que no la acepta como comprobado sistema de la naturaleza, desechándola por ser efecto de un procedimiento no científico, por cuanto no parte de hechos reconocidos é incontrovertibles, para elevarse de su existencia á la causa que los produce.

Opinaba lo mismo hace diez años el naturalista Agassiz, que tan profundos estudios hizo sobre el sistema glaciario; y á mas de lo que le oí á ese respecto en Cambridge, declarólo así en términos precisos, que constan de una Conferencia impresa.— Me preguntaban, decia, « qué objeto me lleva al emprender mi » viaje de exploracion al rio Amazonas: naturalmente, aumentar » mis colecciones de peces para mis estudios; pero el interés que » me arrastra, es la esperanza de poder demostrar que no se funda en hechos la teoria del transformismo ».

En otra parte fija bien su doctrina, diciendo: « Todas las » derivaciones de las especies conocidas, son para nosotros » monstruosidades; y la ocurrencia de estas, bajo influencias perturbadoras, añade, para mi modo de ver, nueva evidencia de » la fijeza de las razas ».

Debo agregar, para que mas se aprecien sus posteriores declaraciones, que hallando infundada la idea de la transformacion de las especies, « estaba persuadido, decia, de que á menos que » pueda demostrarse que las diferencias entre las razas de negros, de blancos y de indios son inestables y transitorias, está » en contradiccion con los hechos dar comun oríjen á todas las » variedades de la familia humana, y en desacuerdo con los » principios científicos, hacer diferencias entre las razas humanas y las especies animales, en un punto de vista sistemado ».

Un sabio de la altura de Agassiz, y montado sobre esta teoria

científica del diverso orfjen de las razas, no viene muy dispuesto á dejarse guiar por la primera indicacion en contrario.

Al ver indios y negros, no puede resistir, empero, á la tentacion de comparar á los unos con la estructura del babuino, á los otros con la del chimpanzé.

Concluye, sin embargo, su expedicion con pasmosos resultados, y en una carta al Emperador del Brasil, dándole las gracias por la jenerosa proteccion que á su empresa ha prodigado, hace esta reseña, que por lo breve y grandiosa, puede repetirse ante nuestro público, y tambien porque se halla incluida en un libro escrito por la señora de Agassiz, lo que hará que las presentes se interesen en la obra de una dama.

« Estimo en mas de mil ochocientas, dice, las *especies de pe-*  
 » *ces* que poseo actualmente, y llegarán á dos mil. No insis-  
 » tiré en lo que hay de sorprendente en esta variedad de es-  
 » pecies de peces en las aguas del Amazonas y tributarios, bien  
 » que me sea difícil familiarizarme con la idea de que el Ama-  
 » zonas nutre el doble de especies que el Mediterraneo y un  
 » número mas considerable que el Atlántico de polo á polo.

« Pero no es solo el número de especies lo que sorprenderá  
 » á los naturalistas. El hecho de que en su mayor parte están  
 » circunscritas en límites restrinjidos, es mas sorprendente toda-  
 » vía; Y NO DEJARÁ DE TENER UNA INFLUENCIA DIRECTA SOBRE  
 » LAS IDEAS QUE SE DIFUNDEN AL PRESENTE SOBRE EL ORÍJEN  
 » DE LOS SERES VIVIENTES ».

No recuerdo que ninguno de los partidarios de las ideas de transformismo, haya tenido en cuenta esta declaracion de Agassiz, é ignoro si él la ha adoptado despues francamente, como Lyell aceptó la ecsistencia del hombre fósil, despues de haberla negado veinte años.

Los rios tributarios del Amazonas alcanzan á seiscientos, casi todos navegables, y en cada uno hay tres divisiones de especies de peces, unos que habitan la embocadura, otros el centro, y otros hácia las fuentes, sin mezclarse entre sí, mientras que hay otras especies que recorren todo el Amazonas y remontan

por sus afluentes. Pudiera decirse de estos que son los miembros del gobierno de la nacion amazónica, y los otros constituyen los provincianos.

Debemos suponer que el Criador amaneció muy de buen humor, el quinto dia, y miró con ojos muy benignos al Brasil, para echar de una sentada, mil ochocientas especies diversas de peces en el Amazonas, y tan bien disciplinados, que hasta hoy conservan los lugares asignados á cada especie.

Darwin ha simplificado el trabajo, con la esplicacion de la variabilidad de las formas orgánicas, segun sus necesidades y colocacion. Es un hecho conocido que lo que lo indujo á sospecharlo, fué un pajarillo, chileno de oríjen, que encontró en el archipiélago de los Galápagos, el cual sin dejar de ser el mismo, habia modificado su pico en corto, largo, grueso ó delgado, segun que en su localidad hallaba insectos, semillas, granos, ó nueces duras para comer; bien así como el eucaliptus, único árbol casi de la Australia, y que nos es tan familiar, ha adquirido cien formas, segun que el terreno es pantanoso, ó de sécano, de valle ó de montaña.

Bástenos, pues, aquella casi confesion del que venia arrastrado al Amazonas, por la esperanza de hallar pruebas que no encontró para combatir la idea del transformismo, para que nosotros que nos contentamos con menos especies de peces en nuestros rios, y que podemos alegar en nuestro favor la opinion de nuestro naturalista paleontólogo de Mercedes, señor Ameghino; que opina como Darwin sobre el mismo terreno que aquel recorrió, para no tener mucha vergüenza de creer que hemos sido todos los presentes monos.... y monas! muy monas!....

Y hay entre nosotros muchos que con razon propia creen, practican y pruebán las doctrinas del ilustre sabio, con la circunstancia de que se enriquecen con su creencia, cosa que no nos sucede á todos los que creemos en el progreso humano!

Los inteligentes criadores de ovejas son unos Darwinistas consumados, y sin rivales en el arte de *variar las especies*.

De ellos tomó Darwin sus primeras nociones, aquí mismo, en

nuestros campos, nociones que perfeccionó dándose á la cria de palomas, que es en Europa el arte de hacer variedades, á merced de la fantasia del criador.

Tambien aquí fué donde vió en los potrillos cintas en las patas, que parecen indicar la descendencia del caballo doméstico, ó su parentesco con la zebra ó el caguar, cintas que despues desaparecen.

Hay en nuestro país centenares de estancieros, criadores de ovejas y de otros animales. Entre aquellos descuellan los Pereira, Duportal, Chás, Ocampo, Olivera, Casares, Kemmis, Lowry, que léen de corrido á Darwin con sus puntos y comas, cuando trata de la variacion por la seleccion natural, pues ellos la hacen artificial, escojiendo los reproductores. Por lo demás, se les da un ardite de que descendan á su vez los patrones de otra crusa y de otra seleccion.

Le hemos dado, pues, ciencia y fama á Darwin, con los fósiles y las crías argentinas; y siguiendo sus indicaciones, se enriquecen nuestros estancieros.

Me parece que hay motivo suficiente para que seamos los Argentinos partidarios de la doctrina del transformismo, pues que nosotros transformamos una variedad de ovejas en otra. Hemos constituido una nueva especie: *la oveja arjentifera*, porque da plata y porque es argentina además.

### III.

Como me escijireis que dé una idea de lo que es en sí la nueva teoria y por qué razon les hace á algunos tantas cosquillas; y como los que me oyen no tienen mas fé en mi especialidad en ciencias naturales que la que yo mismo tengo, me serviré de una esplicacion casera que dió el sabio Huxley en una conferencia en Londres, ante caballeros y señoras, para esplicar esto mismo.

« Las investigaciones de los últimos tiempos, dijo, han revelado, en verdad, una gran riqueza de vida orgánica en las ro-

cas. Han sido descubiertas de treinta á cuarenta mil especies de fósiles. No hay motivo para dudar de que aquellos seres vivieron ó murieron cerca, ó en los lugares en que se les encuentra hoy, como no se puede dudar que son conchas las que se encuentran vacias en la costa del mar.

« Lo que tenemos que hacer en seguida, es observar el carácter jeneral de aquellos restos fósiles, y sobre todo hasta dónde las *Floras* y *Faunas* estintas, difieren de la *Flora* y la *Fauna* de nuestro tiempo.

» Si dividimos el reino animal en órdenes, hallaremos que hay ciento veinte de estos. ¿Cuántas órdenes de animales están absolutamente estinguidos ?

» Entre los mamíferos y las aves, ninguno se ha estinguido.

« Pero cuando llegamos á los reptiles, de ocho órdenes, cuatro se han estinguido.

» Entre los anfibios hay un orden estinguido.

» Ningun orden de peces se considera estinguido ; y no falta ningun orden de insectos.

» Entre los crustáceos, solo dos órdenes se echan de menos. De los parásitos y gusanos, siete ecsisten, pero faltan tres órdenes: de los *Echinodermos*, y de los *Protozoas* solo hay uno, haciendo diez ó doce estintos de los ciento veinte órdenes primitivos.

Ahora, en cuanto á la sucesion, Huxley á quien sigo, la ejemplifica gráficamente así :

« Suponed que tuviésemos que cavar un pozo vertical debajo de nosotros en direccion á los antípodas. Encontrareis en los diversos lechos que habremos de atravesar, restos de animales que se hallan en esos lechos y no en otros. Desde luego daremos con terrenos de acarreo, en que se encuentran grandes animales, elefantes, rinocerontes, tigres de caverna, lo que parecerá raro en Inglaterra.

» Si cavamos mas abajo, se encuentran restos de un ganado estraño, y en la arcilla llamada de Lóndres, restos de tortugas, palmas y otros grandes frutos tropicales, con conchas que no se encuentran ahora sino en los trópicos.

» Si seguimos mas abajo, encontraremos todavia cosas diferentes, restos de enormes lagartos, ichthyosauros, pterodáctylos, plesiosauros.

» De aquí sale el principio de que en una serie de lechos de barro naturalmente dispuestos, los mas bajos son los mas antiguos, llegando á la conclusion de que cuanto mas nos alejamos en tiempo, mayor diferencia se nota entre la vida vegetal y animal de una época y la que hoy ecsiste.

» De manera que si atravesásemos el enorme espesor de la costra de la tierra, y llegásemos á las rocas mas antiguas, dejarían de encontrarse animales vertebrados, como cuadrúpedos, aves, peces; debajo solo se encontrarían animales sin vértebras; y en las mas antiguas rocas se harían cada vez mas escasos, hasta que al fin en las que se suponen las mas antiguas, la creacion animal se reduciría á cuatro formas: la *oldamia*,—que no se sabe bien si es animal ó planta,—un molusco y dos crustáceos. Estos son los animales primitivamente criados ».

Esta es la mas concisa nocion á que puede reducirse por sus restos la paleontolojia, ó la creacion animal. Para ver con nuestros propios ojos las pruebas de estos hechos, basta asomarse al Museo de Buenos Aires, que es un verdadero cementerio de las pasadas creaciones.

Ha sucedido, pues, en esta parte de la historia natural, lo que sucedió con la astronomia. Las plantas y animales divididas por Linneo, Buffon, en jéneros, sub-jéneros, especies, familias, variedades—¡qué cosa tan bella! qué Creacion tan ordenada y tan sabia!—Pero Cuvier crea la anatomia comparada, y en el entretanto, se estan desenterrando huesos de animales desconocidos en toda Europa, y resulta que ha habido elefantes, rinocerontes, hipopótamos debajo de Londres; y debajo de Paris antas como las que vemos en Palermo; pero estos animales no son precisamente los que viven hoy en Africa, ni en la India; pues mas abajo, en otro lecho, hubo otro elefante que era mas simple que el actual, de manera que el cachorro de elefante de hoy se parece al adulto de entonces, ley que ha observado Agassiz en las palmas,

siendo la chica de una especie, el dechado de la grande de otra inferior en el orden inverso de sucesion, y todos vemos al eucaliptus de una especie al nacer, que cambia de aspecto á un momento dado de su crecimiento.

Resulta que los animales no han sido creados á un tiempo, mediando millares de siglos acaso entre las distintas capas; y que por ejemplo, no es el mismo elefante hoy, el que fué creado tres ó cuatro veces antes con formas menos perfectas.

La anatomía comparada reveló otro hecho mas, y es que el prototipo de los mamíferos es el mismo, traducido de diversas maneras, segun que es hombre, perro, ave, tortuga: una espina dorsal, un cuello, cuatro piernas, terminadas hasta en el ala de las aves en tres, cuatro ó cinco dedos.

La embriología descubre el mismo fenómeno en los diversos grados del feto humano, que en la gran masa de la creacion animal.

Todos proceden de un huevo, incubado fuera ó dentro del cuerpo, segun que el animal avanza hácia la perfeccion; siendo primero una masa como en los moluscos, y despues un embrion, con la misma forma para el perro, el hombre, el gato, hasta un cierto momento en que cada uno sigue su camino, digámoslo así, diferenciándose segun su género, y pasando en su desarrollo, por la clase de pez, de mamífero, respirando, hasta acabar en el bípedo . . . . QUE NOUS VOICI! . . .

Todos estos son hechos incontestables, que nadie se atrevería á poner en duda hoy, sin ponerse en pugna con la ciencia.

Ahora vienen las ideas de antiguo predominantes sobre la creacion, á que ciertamente no responden los hechos, y vuelve otra vez el espíritu humano á encontrarse desazonado, desmontado, y sin base.

El caos se ha producido, y es necesario una ley que explique y una entre sí las veinte y seis creaciones que Elie de Beaumont ha podido contar, haciéndose acaso en millones de años.

Son dignas de ecsámen las candidas ilusiones de los pueblos primitivos.

¿Sabeis, señores, cómo llueve?

Pues ni yo tampoco; y mucho menos nuestros primitivos antecesores.

¡ Cuán avanzadas deben estar las ciencias, para darse cuenta de cómo se reúne agua en el cielo y cae á torrentes á veces, como si rios se desplomaran en cascadas!

Mi primera nocion de la lluvia me la dió una niñita de once años, siendo yo menor que ella.

Atravesaban blancas nubes sobre el cielo azul-celeste de una mañana de verano, y la niñita hizo esta observacion, mirándolas.

« *Van al mar á alzar agua* ».

No lo olvidé jamás. En San Juan, al pié de los Andes, no se conoce el mar. Un niño ignorante, que no sabe leer, hijo de padres ignorantes, si nombra el mar es porque viene la palabra en el castellano, como la trajeron los pobladores europeos que lo habian atravezado. Yo completé, pues, mi teoria sobre la lluvia. Ahora era claro para mí como la luz, de donde sacaban agua las nubes: iban á traerla del mar! Y cosa singular! vosotros sabeis que esa es la verdad. Esta es la rotacion del agua, en que no me detendré.

Pero el hombre primitivo debió tardar millares de siglos antes de comprender de dónde sacaban agua las nubes; como nunca comprenderia cómo se tenian en el cielo los planetas.

La tierra estaba para él, apoyada en pilares sobre una tortuga; la tortuga nadaba sobre el abismo, y pare Vd. de contar.

Pero la ciencia esplica las cosas de otro modo.

Al principio era difusa la luz increada, como se la ve todavia en la nébula de Orion y en las nébulas irreducibles en polvo estelar de la via Láctea. La luz contenía la materia que dan las rayas espectrales, y desgarrándose, formó nebulosas que adquirieron rotacion por la gravitacion de las moléculas y fueron formándose soles, los que condensándose como el nuestro han ido dejando por la fuerza centrífuga, anillos ecuatoriales, como los que se ven aun en Saturno sin romperse, y que rotos,

han ido creando los planetas Neptuno, Urano, Júpiter, que vienen quedando como jalones del espacio que ocupó primitivamente el sol nebuloso, como hay setenta millones de estrellas que son otros tantos soles, centros de creaciones como la nuestra.

Newton puso orden en estos mundos, lejislandolos; Laplace y Herschell han descrito la linea de sucesion y desarrollo. Mr. Gould está á la mira de la ejecucion de esas leyes y de las novedades que ocurran en aquellos mundos inmutables al parecer, pero en eterno movimiento.

Hemos llegado á la tierra, y tenemos que en lo infinitamente pequeño, ha ocurrido la misma sucesion de operaciones. Fué primero desecho ó chispa escapada de la fragua del sol. Ardió un tiempo; se fué enfriando; pudieron caer en líquidos los gases metálicos al núcleo de la bola que se venia formando por la rotacion sobre su eje; sucediéndose la cal, la sal, la greda, etc., hasta que hubo una costra que permitió condensarse en nubes los vapores de agua, caer sobre la superficie y formar mares calientes de que salian islas, en el continuo oscilar de la costra, romperse, evaporarse los mares, volver á caer el agua, descubrirse tierras, y aparecer líquenes, helechos, palmas, conféferos, árboles, mono y dicotiledóneos, hasta los de nuestros tiempos; y á la vez en los mares, bancos de *moneras*, materia viva sin órganos, en seguida *amibas*, la materia organizada en un núcleo, y despues crustáceos, moluscos, peces, anfibios, cuadrúpedos y cuadrumanos antropomorfos, y los últimos en su aparicion en la tierra, los que aquí estamos en dos pies ya, pues hace tiempo dejamos de vivir sobre los árboles, como todavia lo hacen los naturales de Australia sobre los eucaliptus. Es Darwin quien lo dice.

#### IV

Todavía me permitiré seguir en este camino retrospectivo, buscando una fórmula, como la encontrada por Newton, despues que Copérnico y Galileo habian puesto las cosas en su lugar.

¿ No habrá una ley que incorpore en un solo cuerpo este des-parramo de creaciones en millones de años, reemplazándose unas á otras, introduciendo mas avanzadas formas, bajo el mismo tipo, hasta aparecer el hombre que se parece á los monos, que se parecen á los cuadrúpedos,—y lo son los *lemures*,—que se parecen á ciertos anfibios, que acaban por ser peces, que se aproximan á un gusano que crece en ciertas playas y toma en la larva una espina dorsal, que es lo que constituye la creacion inmediatamente superior á la de los moluscos y crustáceos?

Vosotros haceis lo mismo que ha ocurrido á Darwin, despues de haber recorrido los mares y examinado las transformaciones que ha experimentado el pajarillo de Chile, ó las que hace sufrir á las palomas de fantasia, alargándoles el pico, ó acortándoselos, segun el capricho del criador de palomas.

Aun no he terminado la serie de movimientos que principian en la luz difusa que todavia forma parte de la nebulosa de Orion.

Tenemos ya creado al hombre, variedad de un mono, antecesor nuestro, algun *dandy* de la familia de nuestros parientes, los antropomorphos, Mr. Gorilla ó cualquier otro; pero está sin armas, desnudo, y es además mudo de nacimiento.

Su historia principiaba antes hace 5 ó 6,000 años con los Hebreos, grandes conocedores de la naturaleza de Dios; con los Ejipticos, grandes constructores de pirámides; con los Griegos, grandes amantes de lo bello. Los Romanos, ya somos nosotros.

Pero faltaba una primera página á la humanidad, que con el descubrimiento de América, Colon encontró en nuestro suelo, á saber, el hombre *primitivo*, sin artes, sin hierro ni bronce para hacerse armas, aunque en algunos puntos conociese el oro, la plata, tejiese fibras, labrase piedras y edificase templos. Aquí, en nuestro país, en la Pampa y en la Patagonia, solo el fuego conocia, sin otras armas que pedacillos de piedra para desollar guanacos y rasparles el cuero.

El indio Manuel Grande se construyó en la Isla de Martin Garcia, donde lo mandó preso el Gobierno, un corralito de ramas

de una vara de alto, y allí vivió cuatro meses con ocho moce-tones de su tribu. El gorilla hace lo mismo.

En Aurignac se descubrió un sepulcro del hombre primitivo que ha restablecido la primera página de la historia humana y llevado al hombre á sus orígenes. Se sigue con él la misma histo-ria. Ha sido animal gregario, vivido en paraderos, refugiándose en cavernas, contemporaneo de dos ó tres creaciones de animales estíptos. Ha vivido sin otra arma que pedazos de pedernal adap-tados á la mano, para herir sin lanzarlos, como si primero le hubiese sido necesario dotarse de manos de piedra, á falta de garras y cuernos que envidiaba á sus enemigos.

Despues ha hecho puntas de lanzas, cuchillos, punzones y otros va-ri~~os~~ instrumentos, que no sé describir, pero que el señor Ame-ghino ha colocado en orden en la Esposicion, para distinguir las edades, los usos y los progresos de aquella literatura, antes de las letras, con las épocas de la piedra bruta y de la piedra pulida.

El estudio y la comparacion con lo ya fijado en Europa, han llevado al señor Ameghino á adelantar un poco mas la historia del hombre pre-histórico arjentino, americano, que sirve de pró-logo á la mas avanzada del hombre, dotado del bronce para construirse armas de combate, y de la alfareria para proveerse de vasos, hasta obtener el hierro, que yo creo descubrieron los negros, que lo funden todavia por los medios mas primitivos, lo labran de diversas maneras, y no se han civilizado, no obstante créerseles la raza primitiva, ó el primer boceto del hombre. Viven juntos hasta ahora con el *gorilla*; como el *oran* ha que-dado en la isla de Java, que se cree cúspide de montañas su-merjidas con los países donde apareció el hombre, acaso de la raza *negrito* que subsiste en Australia.

Tampoco querrán ustedes, señoras, descender de los négritos de Feegi, que se comen á sus madres y se adornan la cabeza con peinados tan elaborados, que el peluquero pone tres dias en levantar el majestuoso edificio, y el *dandy* duerme en una horqueta de madera que le sostiene el cuello en el aire, para que el peinado no se aje, debiendo durar seis ó siete dias. Esta

almohada ha sido descubierta entre los cachivaches de los tiempos primitivos.

¿Nació hablando el hombre?

De las mujeres lo creen posible graves autores.

Sin embargo, á una que se habia casado en Nueva York con un chino que no sabia ingles, demandando á este por mala conducta, el Juez le preguntó « Cómo se entendieron Vds. para casarse? » — « Es que, respondió la matrona, para eso no faltan medios. »

Sucedió lo mismo con las lenguas que con la astronomia, con la historia natural y con la historia humana.

Al principio, hechos sin cohesion, sin responder á una idea jeneral: Max-Müller ha acabado por fijar esta cuestion.

Así como fué inventándose armas de piedras, el hombre ~~se~~ inventó trescientos ó cuatrocientos monosílabos para espresar las ideas, deseos, ó recuerdos que sentia; pues aun hoy los paisanos del campo no necesitan mas palabras para sus necesidades, y algunas tribus de indios ni aun poseen tantas, pues deben encender lumbre en la noche para verse las caras y las manos, porque con jestos y ademanes completan las frases y transmiten las ideas.

Tan natural es esto, que he conocido al Jeneral Castilla del Perú, quien para decir que se habia acercado á una ventana recién pintada de verde, y ensuciándose el levita, por no haber sido prevenido, lo que desaprobaba altamente en el dueño de casa, se acercó á un grupo de ministros plenipotenciarios al Congreso Americano, y señalándonos con la mano el desaguisado y con el hocico estirado haciendo la *moue*, que Darwin dice ser gesto que nos es comun con los monos, exclamó:

« Pintura .... ventana .... malo! »

Espresaba esactamente lo mismo que he dicho en diez renglones y con setenta palabras; y la verdad es que ello basta para ser caudillo popular, como muchos otros que conocí en América.

La Biblia con sus setenta libros, está escrita con seis mil palabras; mientras que Shakespeare ha usado veinte mil en sus dramas.

Las lenguas se han desenvuelto, pues, de la misma manera que las estrellas, el hombre y la civilizacion.

¿Cómo pudo encontrarse la ley que sigue el desenvolvimiento del lenguaje humano?

Conquistada la India por los ingleses, un día quiso alguno entender la lengua muerta en que están escritos los libros sagrados de los bramanes. Encontróse que era una lengua afin al griego y al latin, en que habian palabras comunes á las tres lenguas, como *pi-tar*, *mi-tar*, *pa-ter*, *ma-ter*, y Júpiter, el Dios Supremo de griegos y romanos era *Dju*, Dios, y *pi-tar* padre, *Dios padre*.

La semejanza de familia estaba encontrada, pero mas primitivo y mas rico, el *sanscrito* contenia distintas y visibles las raíces de que se componen las palabras y las desinencias que las modifican, de manera que analizando padre, se encuentra que está compuesto de *pi*, un verbo *protejer*, y de *tor*, *dor*, en Creador, protector, etc.—¿Qué elevada noción del padre, el protector de la familia, en lugar de *jenitor*, el padre, segun la carne? Sinembargo, la palabra está montada sobre el primer movimiento del niño que quiere hablar y llama *ma-ma* á la madre y mas tarde *pa-pa* al padre.

Sobre esta ciencia, oireis al Señor Calandrelli, autor de un Diccionario de nuestra lengua con sus raíces, y al doctor D Vicente F. Lopez, que se ha consagrado á estos estudios.

Si del bosquejo anterior no resultára comprobado directamente el *transformismo* en la naturaleza orgánica, sucediéndose en una serie de millones de años una forma mas perfecta de la planta ó del animal que la que le precede, por haber todavia un salto entre el hombre y la larga y variada familia de los cuadrumanos, en cuyas especies están repartidas ó iniciadas todas las partes del organismo del hombre, menos la intelijencia suprema y la conciencia; hay sinembargo, una marcha jeneral en la sucesion de los astros, en las formaciones jeológicas y en los progresos del hombre pre-histórico hasta nosotros, como en la lingüística, y aun en la sociología, y en todos estos diversos departamentos del saber humano, procediendo de la misma manera, de lo simple á lo compuesto, de lo embrionario á lo complejo, de la forma informe á la belleza acabada, de todo

ello ha resultado la teoría universalmente aceptada de la EVOLUCION; y yo, señores, adhiero á la doctrina de la EVOLUCION así jeneralizada, como procedimiento del espíritu, porque necesito reposar sobre un principio armonioso y bello á la vez, á fin de acallar la duda, que es el tormento del alma.

Y aquí me acerco ya al terreno á donde queria llevar la teoría de Darwin, para explicar la influencia social que tales movimientos en las ideas ejercen en nuestra época.

## SEGUNDA PARTE

Tengo que pedir os mil perdones, si me permito traer ciertos antecedentes para señalar la evolucion del pensamiento, cuya última expresion es Darwin.

Nosotros en uno ó en otro Continente, nos llamamos pueblos cristianos, aunque seamos greco-romanos en civilizacion, en artes y en leyes. Los bárbaros del Norte tambien introdujeron sus instituciones, acaso orgánicas de las tribus guerreras, y nos dotaron ademas con el sistema representativo, hoy jeneralizado y en via de radicarse en todo el mundo cristiano.

Desde la caida del imperio romano, el cristianismo fué el vínculo de union entre los hombres semi-cultos, y con el cristianismo, las ideas relijiosas que prevalecieron en el gobierno del pueblo hebreo á que Jesús pertenecia, se infiltraron en el gobierno cristiano, debilitándose los principios que griegos, romanos y sajones nos habian legado: tales como la libertad del pensamiento, y las bellas artes de los griegos, el Senado, la Municipalidad y el derecho de los romanos, y la representacion del pueblo de los anglo-sajones en sus parlamentos.

El principio relijioso lo dominó todo por la necesidad de los tiempos, pues con las invasiones de los bárbaros, el gobierno se *barbarizó*. Los conventos salvaron los libros antiguos que pudieron, ó no borrar los monjes para aprovechar el pergamino y escribir Vidas de Santos.

No sabiendo escribir los reyes, eran los clérigos los únicos que escribían, de donde viene en inglés y francés la palabra *clerc*, por escribiente.

El Estado fué religioso, y puede decirse que era la religión misma armada de la cuchilla de la ley, para mantener la pureza de la fé, que era católica, por ser universal, despues de la separación del mundo griego, que se llamó ortodoxo.

Los reyes gobiernan por el derecho divino, y el Papa es tenido por el representante de Jesu-Cristo, que lo es á la vez de Dios.

El grande hecho histórico, producido por el principio religioso del gobierno, son las *Cruzadas*, en que sucesivamente se precipitan durante dos siglos, sobre el Asia, reyes, príncipes, naciones, y pueblos, para rescatar el *Santo Sepulcro*, es decir, nada, porque no habia un sepulcro conocido de Jesus.

El Santo Sepulcro era la idea religiosa !

Hoy la razon, tal como la han formado los nuevos elementos que entran en el juicio, se abisma de pensar que el poema satírico del Caballero andante é ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha sea nuestra Iliada de la edad media. Como él, toda la cristiandad persiguió durante diez jeneraciones, una quimera jenerosa y pasablemente absurda.

Nuestro asombro cesará, empero, cuando recordemos que la historia de la anterior civilizaci6n está fundana en un hecho identico. En los tiempos prehistóricos, los reyes y los héroes de la Grecia se habian trasladado á esa misma Asia, para rescatar á la bella Helena, robada por Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, segun la leyenda.

Es el mismo hecho producido por causa idéntica, el principio fundamental de la sociedad y del gobierno. En la edad media, el gobierno tiene por base el cristianismo y la persona divina de Jesu-Cristo. Rescatar su sepulcro es, pues, conservar la base y el vínculo del gobierno religioso.

La Grecia se constituyó sobre la base de la belleza plástica, de donde dedujo todas las otras bellezas. La bella Helena pue-

de ser la misma raza helénica, pues era llamada «Helas» la Grecia. Habíala preferido Paris á Vénus, lo que muestra que era una encarnacion del tipo ideal de la beldad, tal como la concebía la raza mas bella del mundo, y también el objeto de su culto bajo un cielo luminoso y un mar azul, sobre islas y costas dentelladas como franjas de encajes. Así Jesús era la encarnacion viva de la moral, y la justicia descendida de Dios mismo sobre un pueblo tétrico, agraviado por la historia, pues todos los conquistadores del Asia lo hicieron cautivo, y Alejandro y los regulos romanos lo vejaron. Estaba al lado del Istmo de Suez la Palestina, al paso de todas las grandes migraciones que tropezaban con ella; tenía hambre y sed de justicia, y de sus entrañas salió un Dios de toda justicia y de todo amor.

Con la belleza, como base de toda aspiracion, la Grecia, dado el corto número de sus habitantes, ha producido en poco mas de tres siglos la civilizacion mas asombrosa, sin escluir la de nuestros tiempos. La Iliada que cantó aquella guerra de los tiempos prehistóricos, no ha tenido rival en ninguna de las literaturas épicas.

Las estatuas de Fidias y las que se han descubierto en Olimpia, con el medio millon de obras de arte que decoraron las plazas, palacios y templos de la Grecia, del Asia Menor y de Roma, no han sido reproducidas por cien millones de hombres en veinte siglos en cantidad, ni imitadas en perfeccion, aun teniéndolas á la vista el artista moderno. Nuestros templos son pálidos reflejos del Partenon, y el de Efeso era sin hipérbole, la octava maravilla del mundo, pues que ocho grandes artistas y doce reyes concurrieron á la obra.

El mundo moderno salió de la barbarie, con solo imitar un bajo—relieve clásico, como modelo. Todas las formas las expresaban los griegos en Músicas; y llamaron música el arte de escribir la historia, música á la poesia lírica, al canto, al baile, al colorido, á la oratoria, á la tragedia, á la comedia y al poema épico. La belleza así sentida en la naturaleza, así espresada en el arte, se infiltró en el alma, y se produjo en el pensamiento.

Platon el Divino, descubrió á Dios por cuanto debia haber una Suprema belleza. Lo justo fué para Sócrates una de las armonias de la sociedad humana; y sabeis que solo la Revolucion pudo completar la idea del sencillo sabio ateniense, que enseñó á morir sin ostentacion por la verdad.

Pericles, uno de sus políticos, lega su siglo, á los veinte que desde entonces contemplan el Partenon y lo que de Fidias queda, y cuyo nombre significa administrador, que lo era históricamente, como Helena es la hija de la Grecia, Helas. Sus batallas son Maraton y Salamina que detienen el curso de la historia, y arrojan el Oriente mas allá del Ganjes. La oratoria es Demóstenes, la medicina da un Dios adorado por siglos, vuestro patron, Hipócrates; Eurípides, Sófocles, todos immortalizan lo que tocan, y sus obras nunca las retocarán manos humanas.

Cuando esta planta hubo de morir despues de florecer en prodijios de arte, lanzó como el aloes semillas, su civilizacion al Oriente con Alejandro, y su táctica guerrera, que con 35,000 hombres hace crear diez imperios de los jirones que de su túnica se reparten los jenerales.

El país que fué Grecia, hasta las ligas Etolia y Acaia, esclavo de los romanos por agotamiento, educa á sus amos y nos lega con ellos la bellas artes, el ideal de la grandeza humana, y la libertad del pensamiento, inculcando su filosofia estoica á Marco Aurelio, que vió nacer el cristianismo con doctrina mas perfecta. Ha puesto desde entonces quince siglos en amansar bárbaros, hasta el Renacimiento en que lo relijioso termina su reinado esclusivo.

Desde 1400 principia el mundo Occidental Europeo á recuperar los elementos griegos, olvidados á causa de la separacion de las Iglesias ortodoja y católica, con los libros de los antiguos que habian salvado los modernos griegos, y las bellas artes que empezaron á cultivarse en Italia, pasando del modelo bizantino de San Marcos, al greco-romano de San Pedro.

Veamos ahora el estado del saber humano á la víspera del Renacimiento.

La enseñanza es teocrática, para sacerdotes solo; dada en la

Catedral por el Canónigo Maestro-Escuela, por los Maestros de coristas en los conventos, y de palabra para los catecúmenos en el Presbiterio.

No hay clase media, no hay burgueses sino reyes, nobles, obispos, y frailes, con plebes, siervos y esclavos, á guisa de ganado.

Para hacer las Cruzadas, la Iglesia vende entradas al cielo, los reyes otorgan Cartas á las ciudades, y los Barones dan autoridades municipales á las villas y aldeas al pié de su castillo feudal. Asi comienza, á causa del desastre de las Cruzadas, la época moderna, y se recupera la libertad humana.

He ahí un cuadro á grandes rasgos, indicando la sucesion de las ideas por la fecha de los acontecimientos.

LAS CRUZADAS, FIN DE LA ÉPOCA RELIJOUSA — AÑO 1330.

Un descendiente de los Cruzados canta la Iliada del cristianismo, sublime poema épico de las alucinaciones y de las pesadillas del creyente, Dante Allighieri, autor de :

LA DIVINA COMEDIA

Ahi acaba el mundo antiguo.

EL RENACIMIENTO, 1400, — LA PÓLVORA.

En la batalla de Crécy habian ya hecho estragos en hombres y caballos las primeras bombardas que con grande estremecimiento arrojaban con fuego balas de hierro.

Castillos y corazas dejan de proteger á Barones y Caballeros. La guerra será plebeya, y la intelijencia dará la victoria.

*Destruccion de las noblezas, por inútiles y aparicion de la democracia por el trabajo libre.*

1400. — LA IMPRENTA.

Inventa Guttemberg los tipos y se reproducen por millares los libros. No puede haber interpretacion aceptada universalmente, desde que cada uno leyendo y confrontando los textos, es su propio intérprete.

*Emancipacion del pensamiento.*

*Educacion comun universal para que todos puedan leer lo escrito.*

*Cesa el Prqsbitero de enseñar en las Escuelas de las Cate-drales.*

LA INSTRUCCION SE HACE LAICA.

1463. — COPÉRNICO.

Perturba y disloca la astronomia tradicional, adoptada canónicamente. Pone la tierra entre los planetas, y descende la luna á satélite, como uno de tantos que jiran al rededor de los siete restantes.

La mano de Dios y los firmamentos están demás para sostener cada sol y cada planeta. *Entran en funciones las matemáticas y la atraccion universal.*

*Las ciencias y los maestros dejan de ser relijiosos.*

1495. — VASCO DE GAMA, COLÓN, MAGALLANES.

Completan la Jeografía, verificando la ya sospechada redondez del globo.

El teatro de la historia humana sale del Mediterraneo al Atlántico, cuya navegacion, costas, archipiélagos y razas nuevas, habren infinitos horizontes.

El sacerdote pierde de su preeminencia, baja á ser capellan de buque ó de ejército, predicador del Evangelio á los salvajes, pero no director de la nueva sociedad, que es esencialmente laica en descubridores y pobladores.

*Conocido el mundo, el bramanismo, el judaismo y la idolatria, entran en el número de las relijiones.*

HAY ANTÍPODAS, NO HAY CIELO RELIJIOSO.

1493. — ALEJANDRO VI.

Un papa Borjia, sobrino de otro papa Borjia, padre de César y de Lucrecia Borjia, con quien vive en concubinato en el Vaticano, son los monstruos casi apocalípticos de depravacion, la mas horrible que haya avergonzado á la especie.

El espíritu moral del cristianismo, dejando de dar impulso y fines á la sociedad, empieza á descomponerse, entregándose reyes, príncipes y papas, á los mas espantosos desórdenes. Se reprodujeron en Roma las Mesalinas del antiguo imperio, y en Italia las envenenadoras de profesion. Ese mismo papa descreido, favorece en estatuas, templos y pinturas la resurreccion del arte griego, que Rafael y Miguel Anjel reviven en adelante.

Un siglo hacia, que Dante, el inspirado bardo de la epopeya cristiana, habia profetizado como Isaias, que Dios abandonaria á su pueblo, por los pecados de sus Pastores:

» E giunta la spada

» Col pastorale; e l'una et l'altra insieme

» Per viva forza mal conviene che vada.

» Di oggimai che la chiesa di Roma

» Per confondere i duo reggimenti,

» Cade nel fango. . . . .

1843. — MARTIN LUTERO.

Escandalizado por los horrores de la Prostituta, como le llamarán en adelante á la Roma de los Borjias, y haciéndose éco de los pueblos estrujados y esquilados con un sistema de ventas de perdones de todos los crímenes en indulgencias, que dieron los 200 millones de fuertes que costó San Pedro, abre la época del ecsámen de los antecedentes y títulos de esas creencias, que permiten tanto desórden. Sin Alejandro no hay Lutero.

La Reforma solo pide mas cristianismo, mas moral, mas pureza, menos misterios, menos autoridad y jerarquia religiosa.

*Nace la crítica histórica.*

1560. — REACCION POLÍTICA, MAQUIAVELO.

Con el rescate de las Comunas, con las sociedades de fabricantes de paños de Florencia, con el comercio de los venecianos, con la libertad política merced á la imprenta y las controversias, muchas repúblicas han saboreado la libertad. Maquiavelo profundo sábio, inspirándose de la inmoralidad reinante en su época, escribe, al uso de príncipes y aventureros, el arte de usurpar la autoridad y aherrojar á los pueblos. Maquiavelo ha dejado un sustantivo: *Maquiavelismo*, y muchos pueblos son libres sinembargo.

1565. — REACCION RELIJIOSA.

El cisma que las predicaciones de Lutero producía en la Iglesia, y la secularizacion que con la imprenta y los nuevos rumbos abiertos á la vida venía operándose, sujirieron á un capitán de milicia, herido en un sitio y retirado, la idea de or-

ganizar un ejército de sábios y políticos sagaces, bajo una *disciplina per inde ac cadaver*; con cuyo auxilio, dice Emilio Souvestre, el » capitán Loyola, se propuso cerrarle el paso á la humanidad » en marcha; á la razon que empezaba á afirmarse, opuso la » obediencia ciega; á las ideas de libre ecsámen, de discusion y » de gobierno libre bajo el imperio de las leyes, opuso la mo- » narquía absoluta y el derecho divino.

« En la obra que proyectaba, introdujo sus ideas de soldado; y la Orden cuyas bases echó, fué por él considerada siempre como su ejército, el ejército de Cristo. De ahí proviene aquel precepto de obediencia absoluta y ciega, que es el principal fundamento del jesuitismo.»

El jesuitismo, como táctica moral, proclamó por medio de sus teólogos casuistas, este principio:

El fin justifica los medios.

Ensayó la colonizacion en el Paraguay, bajo el gobierno teocrático de la edad media, que se propuso restaurar.

Edificaba sobre arena. He visto unos naranjales donde fueron las Misiones.

Ha dejado una palabra en las lenguas—*Jesuitismo*.

Dejó tambien una obra monumental en la literatura moderna: *Las Cartas Provinciales de Pascal*, que son el origen de la Revista crítico-literaria moderna.

Todavía luchan los jesuitas por restaurar el mundo anterior á Copérnico y Colon, que ensancharon los límites del cielo, de la tierra y de la intelijencia. Darwin, Agassiz, Gould, Burmeister siguen á nuestra vista, ensanchando mas y mas aquellos límites hácia las profundidades de la tierra con la jeología, y de la historia, con la del hombre primitivo.

1561. — LORD BACON.

Introduce en la filosofía el sistema deductivo experimental, como base y método del razonamiento, abandonando la metafísica, que queria deducir la verdad de testos ó axiomas, por medio del silojismo. Este método lo llamó con el presenti-

miento del genio, el *Organo Nuevo*, trazando casi todo el cuadro que han recorrido las ciencias modernas.

La teología desapareció de las aulas con el sutil Juan Scott y el dominico Aquino, y Aristóteles el peripato.

1561. — GALILEO, GALILEI.

Mide las oscilaciones del péndulo y aplica al cielo el telescopio.

Acusado de herejía científica, pidió á los buenos padres que le indicasen la mentira mas del superior agrado del Papa Urbano VIII y lo dejasen de fastidiar, siguiendo sus experimentos á los setenta años de su edad.

Su prision, su persecucion y su retractacion solemne, han enriquecido la historia humana con una de esas protestas vengadoras que han salvado al mundo:

*e pur si muove!*

Y continua moviéndose hasta ahora, como no se paró el Sol para ver pelear á unos beduinos *pillards*, por haber demostrado el sábio hebraista Obispo de Colenzo que es un simple error de traduccion el que tomando la luna en conjuncion que continuaba alumbrando por el Sol mismo, dió lugar á suponer á Dios, á merced de cuanto aventurero acaudilla descamisados, como eran los que mandaba Josué, históricamente hablando.

1560. — PALISSY EL ALFARERO.

Si fuese posible ver cómo en un cerebro humano se están deponiendo, sin que el paciente lo sospeche, las ideas que flotan informes en la atmósfera, como el polvo y los átomos que vemos relucir en un rayo de sol, y se encuentran mas tarde depositados en cornizas y alcobas, habríase visto en el alma de un alfarero, pintor, vidriero, mensurero y despues fabricante de porcelana, estatuario y naturalista, el principio de la edad moderna, siendo un paisano el primero en seguir el camino trazado por Bacon para llegar á la ciencia, con observarlo todo, recojer todo, ensayar todo—cuatrocientas sustancias para barnizar la loza hasta que halló el plomo,—y ser el primero en sos-

pechar que en toda la naturaleza habia un cierto órden y dependencia. Contra todos los sábios á quienes mostraba huesos fósiles, él solo contestaba que eran reales y verdaderos huesos de animales no conocidos, gigantescos, pero que habian ecsistido en las marnas debajo de Paris.

Palissy reunió el primer museo de todas las cosas raras, minerales, plantas, sustancias, sales, curiosidades; y fué el primero que dió *Conferencias públicas*, reuniones como esta, con la particularidad de que él reunia á los sabios para que le enseñasen á él, ó para oirlos decir disparates autorizados por la alquimia, la astrolojía y la teolojía que aun subsiste.

#### ÉPOCA CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA.

Con el cuadro sinóptico del siglo XV, la humanidad, sin su gobierno y civilizacion relijiosa como antes, vuelve poco á poco á recuperar el elemento legal romano, en sus Códigos razonados y armónicos de leyes; con las Constituciones, el sistema representativo de los anglo-sajones; y con el cultivo de las bellas artes, la literatura, la pintura, la estatuaría y la arquitectura griega.

Repuestos los pueblos en sus antiguas posesiones, comienza con nosotros en el feliz siglo que alcanzamos, *la época científica, constitucional, artística, libre*, completándose en el Continente Americano la época de las aplicaciones científicas al trabajo, con la poderosa maquinaria como instrumento, el vapor y la electricidad por motores.

Darwin presenta al fin de su grande obra, un complemento á su teoria, que pone de relieve la fecundidad del principio de la civilizacion helénica, y su fundamento hasta ahora no comprendido, en la naturaleza misma, y es su instinto de la belleza.

Despues de haber atribuido Darwin la variacion de las formas orgánicas á la seleccion natural de los tipos mas vigorosos y adaptables al medio ambiente para la lucha por la ecsistencia, ha analizado una causa mas apremiante todavia, y es la aspiracion á la beldad por la simpatía, que ha ido revistiendo á tantos animales de formas esquisitas, de adornos de inimitable

elegancia y lujo, realizados por todos los colores del iris y de las luces metálicas del esmalte.

Salía de los toldos al Rio IV una jóven india, y antes de presentarse en sociedad, dijo en su lengua franca: « haciéndome linda primero »; y detras de un rancho se ajustó los arreos de la Pampa, con sus placas de plata y sus alfileres de una cuarta.

Esta es la historia de las aves cánoras y de ropaje pintado, de las mariposas y de las flores. La mujer culta y elegante, desde el Ejipto ó la India y la Etruria, en cuyos sepulcros nos viene la urna de los espejos, pomadas, peines y ornatos de la dama, es el epflogo de la creacion orgánica y su mas bello ornamento.

¿Sabeis que el arte del jardinero inventa flores, á su arbitrio, con hacer vivir en la opulencia plantas de flores mezquinas?

El bienestar de la planta, la civilizacion dirtamos, la hace sóbria de reproduccion, cambia unos órganos en apéndices de ornato, pide al iris su paleta, y poco á poco cambia de formas, centuplica sus pétalos, se hace doble, muda de colores, describe en cada perfil, ondulacion y enganche la línea de belleza que fijó el arte griego, y teneis diez mil variedades de rosas; la *Sinia* que desde los campos arjentinos ha ido á enriquecer los jardines de Europa ó la *dalia* vuelta á su tierra natal y que no reconoce ya á sus parientes en las sábanas de Méjico ó en las Pampas, tan engalanada vuelve de su escursion.

¿He descrito la historia de una flor? No. Esta es la evolucion de Darwin y la perfeccion por el deseo de *parecer bien* que de la india pre-histórica ha hecho la Venus de Milo, simple idealizacion del modelo viviente de la mujer griega, de aquella Helena que se robó París, de aquella Frine que, acusada de un gran crímen, desprendió un broche de su túnica y dejó ver sus formas al Areópago, que fiel á la tradicion homérica, respetó la obra mas acabada de la creacion y del culto helénico, aplazando la vista de la causa á cien años. Cuanta sabiduría!

Los que contemplan el espectáculo de un baile aristocrático,

pueden verificar si entre las armonias de la música y la cadencia de los movimientos, las jóvenes confirman de instinto la teoría de Darwin, para la mejora y embellecimiento de la raza, revistiéndose de todos los atractivos y seducciones de las bellas artes, en colores, formas y apéndices. Un puñado de flores ó de plumas, cayendo al desgaire, á un lado de la cabeza, le hace perder su equilibrio y recta posicion, motivando el levantar del rostro, las ondulaciones del cuello del cisne y la posicion oblicua que revela la vida y la atencion intelijente. La cola de pavo real ha debido sujerir ideas de majestad á reinas y princesas; y tanto hará una niña corrijiendo al espejo la posicion de los músculos en reposo, que al fin se saldrá con la suya, de hacerse bella, si no ella sus hijas, hasta hacer hereditaria la garbosa distincion y elegancia que trajeron las damas andaluzas á esta América, y conservan nuestras antiguas familias. Darwinismo, puro darwinismo es eso que el vulgo *anti-científico* llama.... coqueteria, de *coq*, gallear, por alusion á sus malas mañas de erizar y esponjar su plumaje galano.

He abusado, señoras y señores, demasiado de vuestra induljencia; pero para terminar, debo hacer del siglo XIX, reseña tan abreviada como la que apenas he bosquejado del siglo XV, que fué el libertador del jénero humano por la pólvora y por la prensa.

Asistimos en esta época, á un período de observaciones profundas y de estensas meditaciones, afanándose el hombre en dar expresion á las leyes, en virtud de las cuales la naturaleza, la sociedad y la vida misma funcionan y ecsisten. Se hacen grandes, aunque no del todo fecundos esfuerzos, para escudriñar los secretos de la mente humana, y se reconstruye, piedra sobre piedra, la filosofia de la historia; pero las investigaciones mas sagaces y profundas, tienen por campo las infinitas manifestaciones de la naturaleza, donde Darwin y sus discipulos han abierto nuevas y desconocidas rutas.

En las ciencias biológicas, se ha llegado á la aplicacion de métodos perfeccionados de observacion y esperimentacion, y al

empleo de las medidas exactas de la física experimental para las investigaciones fisiológicas. Las que se refieren á la teoria de la jeneracion espontanea, han dado su importante contingente al progreso de las ciencias médicas, descubriéndose que la aparicion, en apariencia espontanea, de organismos minúsculos, proviene en gran parte de jérmenes suspendidos en la atmósfera, y pudo encontrarse el ácido fénico para destruir los innumerables jérmenes que el aire deposita en las heridas y traen la putrefaccion. M. Pasteur sigue explorando este nuevo camino abierto á la observación.

Se ha reconocido igualmente que muchas enfermedades provienen de la multiplicacion excesiva de organismos microscópicos, y debe esperarse que se encontrarán los medios de destruir sin perjudicar al enfermo, esos pequeños y terribles enemigos.

Las ciencias que tratan del hombre prehistórico han hecho grandes progresos en la última mitad del siglo. No se ponía en duda que el hombre hubiese aparecido repentinamente sobre la tierra hace seis mil años; pero se ha llegado á probar, merced al descubrimiento de las habitaciones lacustres de la Suiza, que anterior á la época en que el hombre usó del hierro, ha ecsistido una época en que solamente se valió del bronce, combinacion de cobre y estaño que parecia poco probable hubiera procedido al uso de un metal simple como el hierro; que antes de llegar al uso del bronce, el hombre no habia conocido ningun metal que auxiliara sus débiles manos en la lucha por la ecsistencia; quedando establecido igualmente que el hombre ha habitado la Europa en la época glacial, anterior á la nuestra de 21,000 años, y nuestro estudioso Ameghino ha sugerido que debe haber sido contemporaneo del elefante antiguo, lo que llevaria su presencia en la tierra á tiempos de incalculable antigüedad.

Los jeólogos, con nuestro sabio Burmeister, segun lo demuestra en su obra sobre la *Creacion*, que nuestro gobierno hace publicar como un timbre de nuestras ciencias naturales, han llegado á convencerse de que los fenómenos que han producido la estructura actual de la tierra, no son debidos á violentas con-

vulsiones periódicas, ni á una enerjía terrestre que determinara catástrofes repetidas, sino que las fuerzas que operan continuamente, son bastante poderosas para producir con el tiempo resultados tan extraordinarios.

Cuando contemplamos con la pesadilla de grandeza que las montañas imponen, con sus jiganteos dorsos de eternos monstruos de granito arrodillados á lo lejos, segun la espresion de un poeta nuestro, pensamos en prodijiosas aglomeraciones de átomos, solicitados de atraccion, cuya inmovilidad aparente no es sino un equilibrio de esfuerzo, y que elaboran trasformaciones incesantes, que no presencia la ecsistencia del hombre.

El número total de las especies de fósiles, alcanza á 700,000 de las cuales han sido descritas 300,000, segun Lubbock, pues Huxley estimó solo en 70,000 desde el descubrimiento del *Titanosaurus*,—monstruo de los terrenos jurásicos de California, que mide treinta metros de largo y nueve de alto, tres veces el ancho de nuestras calles, y dos el alto de nuestras habitaciones,—hasta las débiles luces que la paleontología ha podido arrojar sobre las formas primitivas de la vida.

La geografia ha completado casi la rectificacion de los mapas, agregando su contingente al descubrimiento de las causas que han determinado la actual configuracion de la tierra. La obra de Vasco de Gama, Colon, Magallanes y Américo está terminada.

La ciencia astronómica, que con el descubrimiento del planeta Neptuno, habia alcanzado uno de los grandes triunfos del jenio matemático, ha debido en estos últimos tiempos, al análisis espectral, los mas inesperados descubrimientos, sobre la química de los cuerpos celestes y su estructura misma. Sabemos ya, de cincuenta estrellas, cuáles son los metales y los gases que le son comunes con nuestro sol y nuestra tierra, y con el descubrimiento de 220 planetoides intermediarios entre Júpiter y Mercurio, podemos decir que el planeta Tierra es el doscientos veinte y tres.

Nuestro observatorio de Córdoba ha completado el catálogo de las estrellas visibles, comenzado por Hiparco hace dos mil

ños; y el profesor Gould ha verificado, queriendo medir la luz de ciertas estrellas, como tipo de las magnitudes diversas, que no la tienen fija, sino que cambian de tamaño visible; en fin, que las constelaciones son enjambres de soles, de mundos en perpetuo movimiento cada uno de ellos. El cielo de las estrellas fijas, es pues, un mito que ha hecho como tantos otros su época.

He aquí lo que tenía que decir sobre la teoría de la evolución del viejo Darwin, el más joven de los sabios del orden *Pithecus sapiens*, en cuya variedad él ha clasificado al hombre, como simple variedad.

Al tributar á la memoria de Darwin el homenaje de la gratitud de esta parte de la humanidad, por el bien que nos lega con sus rectificaciones y descubrimientos, creo que debemos una mención honorable á los que en otros ramos han levantado en esta América una punta del velo de la misteriosa Isis de la verdad científica.

Honor á nuestro compatriota Benjamin Franklin, que *eripuit celo fulmen sceptrumque tyrannis*, pues Morse y Edison son solo sus ejecutores testamentarios.

Honor y estímulo al continuador de Plinio, nuestro sabio Burmeister, con la verdadera *Historia de la Creación*.

Honor á nuestro astrónomo Gould, que ha terminado el inventario de Hiparco, y restablecido su movimiento á las estrellas, como Copérnico á la tierra.

Honor á Agassiz, que completó con la ilustrada cooperación de un Emperador sábio, la de los peces, los primeros vertebrados que poblaron las aguas del abismo de donde salieron las aves y los reptiles

Honor á Lubbock, el historiador de la vida y nociones del salvaje en América con la ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE, que nuestro Ameghino hace remontar á algunos siglos con las recientes observaciones europeas y las propias, hasta hundirse en las profundidades del terreno mioceno.

Estímulo y gloria á los trabajadores de toda nuestra América, para ayudar al progreso de la ciencia humana, hasta que por el

Mississippi, el Amazonas y el Plata, como el triunvirato del activo movimiento moderno, descienda al viejo Océano, una nueva raza americana, armada de máquinas para suplir su falta orgánica de garras, y vibrando el rayo que ha hecho suyo, devuelva á la vieja Tierra, su madre, en instituciones libres, en pasmosas aplicaciones de las ciencias al trabajo, los rudimentos que elaboraron ejiptios, griegos, romanos y sajones para nosotros y nos trajeron puritanos y castellanos.

---

## L—MONTEVIDEO

### Escuela Normal de mujeres

FEBRERO DE 1883 .

---

Es de notoriedad pública que el Jeneral Sarmiento, tuvo la gloria de formar y dirigir la primera Escuela Normal de Maestros en Chile. Abundan estas en todas partes hoy; y en los Estados-Unidos se han hecho ya para ambos sexos, como que educando á las niñas se les dá una profesion social espectable, y un medio de subsistencia, que hasta la industria les niega hoy, con la máquina de coser. Las Escuelas normales de mujeres han cambiado la condicion social de su sexo y hécholo avanzar en extremo en todo el mundo, educándolo, y enseñándolo á ejercer sus dotes naturales. La trasformacion de estos países depende de dar instruccion útil á las mujeres.

A su llegada á Montevideo, fué invitado á visitar la Escuela Normal de aquella República, y halló en

ello ocasion para señalar el escollo en que se estrellarán tales esfuerzos.

En las campañas del Uruguay como en Buenos Aires, como en las provincias, se ha venido introduciendo á la sordina un sistema de educacion femenil, por medio de emigrantes mujeres, vestidas de cierto modo, que se llaman hermanas entre sí y gobiernan sociedades de varones sacerdotes, tambien emigrantes, y que no dependen del gobierno civil, sino á lo que parece de Roma, ó de Francia, Italia ó Irlanda.

El educacionista que ha consagrado su vida á introducir la educacion comun, fundada en la instruccion del maestro, para la vida civil y no para el cielo como pretenden, levantó su enérgica voz contra el contrabando de educacion que se viene apoderando de todas las ciudades, apoyadas por mujeres sin patriotismo y sin amor á su propio secso, seducidas por apariencias y formas que probarán todo, menos que posean instruccion útil para la sociedad, las tales hermanas que no muestran diplomas de capacidad, ni rinden ecsamen ante autoridad alguna.

Aquel discurso puso en evidencia la profunda division de propósitos que se disimulan con mucho arte; y los proyectos de ley de educacion, y las damas de *High life* traídas á las Cámaras y la Escuela *sin* relijion, todo aquel movimiento facticio, y ficticio en cuanto á la ocasion, ha servido para hacer surgir á la superficie las borras que se mantenian en el fondo. ¿Tendremos Presidente, con relijion?

#### SEÑORITAS DEL INTERNATO NORMAL:

Debo á la solicitud de vuestro Director, el placer de conocer esta institucion y dar testimonio de los progresos y estension de

la educacion de vuestro secso, de esta banda del Rio, nuestro vínculo de afecciones y de familia. Los favorables conceptos con que habeis oido acompañar mi nombre al presentarme, os darian idea mas favorable de lo que es permitido aceptar, sin atenuaciones discretas. Suprimamos varios adjetivos por hiperbólicos, y siempre quedará delante de vosotras un hombre público que hace mas de medio siglo que dá que decir. Y como *siglo* es palabra absurda en el diccionario de una niña, y, como hombre público suena á baile, á fiestas públicas, me permitiré daros una leccion sobre el significado preciso de aquella palabra.

Yo soy un hombre público de la otra banda del Rio. Un hombre público es un actor, que figura, con mas ó menos acierto, en la historia contemporánea. A veces emprende rehacer la pasada, esplicándola á su modo, con lo cual la enmienda es peor que el soneto.

El hombre público desempeña varios papeles, y á mí, en tan largo drama, me han tocado los mas difíciles. Pero, sencillo ó complicado el drama, el hombre público, (hablo con experiencia propia), es recibido por la rechifla del respetable público, injuriado por sus concólegas, escarnecido por los ancianos si saben teología, cuando de derechos políticos se trata. Nada diré de la juventud estudiantina, esperanza de la patria. El hombre público es Rigoletto cuando está solo, y si es viejo cuenta los dias, los meses y los años de este suplicio eterno, de todas las horas, esperando de dónde se levantará un nuevo clamor, una nueva grito contra el hombre público, que no supo tener la lengua, que llamó las cosas por su nombre, que hirió tal ó cual susceptibilidad estúpida.

Principié yo mi carrera en tiempos que vosotras llamareis de Mari Castaña; y en países y tierras muy lejanas, por fundar una Escuela Normal, un Internato de Señoritas como éste, escribí un libro que han traducido á otras lenguas, é hice restablecer á San Martin en el escalafon del Ejército de Chile, de que habia sido borrado. Permitidme que me apropie estos tres actos, contando con que no volveré á hacerlo mas.

Para principiar el hombre público, ya veis que no estaba tan malo. Otros envidan con caballos y zotas, y les sale mucho mejor.

Pero tuve la desgracia de hablar mal de Rosas, y fuí declarado loco de remate. He estado loco durante cuarenta años. Dos reinados me tuvieron por tal, dos jeneraciones se pasaron la palabra; y la frase sirvió de disculpa hasta á los asesinos. Como todo cuanto he escrito, hecho, pensado ó dicho, corre impreso ó en documentos, esas dos jeneraciones y esos dos gobiernos rendirán estrecha cuenta de su propia capacidad de juzgar los unos, y de su moralidad los otros.

Debo á la presente administracion de mi país haber sido reintegrado en mis títulos de hombre cuerdo. Tardía reparacion! De la pasada afeccion queda un poco de *estravagancia*, eso se comprende. La larga prision del Jeneral Paz le hizo contraer el vicio de la borrachera. Dijo la crónica oficial que bebia como un irlandés de Limmerick, cuando Garfield, etc.

Trabajo perdido. El espíritu se restableció cuando el cuerpo estaba ya *decrépito*, la memoria perdida. Esto consta de declaraciones ministeriales, de aserciones facultativas, de diarios asalariados, y de una *Iglesia* alcohólica(*diario*). No os engañe mi aspecto. Es que cuando logro escaparme de aquella prision, como corista de su convento, me palpo, me enderezo, corro, subo montañas, nado en los mares, y atravieso los rios, para tomar posesion de mí mismo, para saber que estoy libre, que pienso: luego ecsisto.

El Lunes el hombre público volverá á su teatro, se encorvará bajo el peso del látigo de los diarios políticos, católicos, aunque de cristianos tengan poco, para olvidar, si pudiera olvidarse; que hay un rincon sano en la conciencia humana de este ó del otro lado del Rio, que ofreció siempre asilo seguro, simpático al proscrito de cincuenta años.

Una palabra mas, para esplicar lo que en este recinto y en este momento pasa.

Tres veces el Senado de Buenos Aires me habia electo y ree-

lecto Director Jeneral de Escuelas. Hubo de pasar la Capital á la Nacion y los pequeñuelos saben que si un territorio pasa de un dominio á otro, pasa con sus leyes, con sus instituciones domésticas. Pidiéronme que pasase yo con la Capital, como santo en andas, para no perturbar las fiestas, y me saludaron Superintendente Nacional de Educacion, de Director Jeneral de Escuelas, que era una simple paráfrasis.

Tenia por segunda vez en mis manos el poder de obrar y aplicar cuarenta años de estudios y práctica al desarrollo ordenado de la educacion del pueblo. Era un Superintendente como los de los grandes Estados norte-americanos. Hé ahí una vida coronada por la corona de encina...

Sin embargo, releyendo el decreto, me encontré que me habia asignado ocho consejeros, para que no errase. Necesito repetir la frase *ocho*. Escepto tres, que eran mis enemigos en la Federacion como otros lo son en Cristo, saludé á los otros diciéndoles: «tengo el honor de ver por la primera vez de mi vida sus caras.»

No fué lejos la institucion. Previniendo al Ministro del Interior, que él y un Gobernador distraian una suma (tres millones) de su destinacion legal, me contestó oficialmente que no era como yo lo preterdia, ni tal Superintendente, ni aun lo que era antes por la ley Director Jeneral de Escuelas, sino.. simple dependencia del Ministro, que se llamaba de Instruccion Pública, y era á su vez dependencia del del Interior.

Los que tengan las cabezas blancas aquí habrán sin duda visto al actor Casacuberta, representando el papel del *Espta sin saberlo*. Un santo varon juramentado á obedecer la Constitucion de la República y desterrado por los reaccionarios, vuelve á Francia indultado y sin recursos; pero sabe que Fouché es el Jefe de Policia, y recuerda que han sido compañeros de colejo. Se dirige, pues, á Fouché, á José, que lo reconoce, y le ofrece un empleo en el gobierno. Mandándolo que coma en un *restaurant*, oye planes revolucionarios contra el primer cónsul. Reconviene á los jóvenes imprudentes, les predica la paz y la resig-

nacion, y los trae á mejores sentimientos haciéndolos abandonar sus propósitos. Se esparce la noticia; y el Paris oficial, da la enhorabuena al funcionario público que ha descubierto la trama. —Quién, yó? Si no soy funcionario. José me ha mandado mientras tanto á este restaurant... Pues bien! esas son sus funciones.. la policía secreta de Fouché.. Quién; yo... espá... ¡Oh infamia!...

Yo! agente de los irlandeses, de la *Union*, de toda esa conspiración para entregarles la educacion... Yo, ese... yo!

Fué suprimido, como se suprime al paso un insecto sin notar-lo, por haber renunciado.

Y sin embargo, niñas, no todo está perdido todavia. El Ministro de Instrucción Pública privó por decreto, hace quince dias, á aquel Consejo de los *ocho*, de aconsejar nada, con lo que el Presidente es una especie de Superintendente, conforme á la ley de educacion.

Consta de la Memoria de Instrucción Pública que el Ministro le aconsejó al Consejo, le aconsejase la aprobacion de un reglamento; y el consejero informante desafía al Ministro á que diga si no está conforme el reglamento con las instrucciones que les dió.

El mismo Consejo, cuando era Consejo, y Dios se lo tenga en cuenta, decretó la ereccion de diez y ocho edificios de Escuelas, lo que mucho dice, puesto que ni en Bolivia ni en el Brasil se decretan tales edificios, y si alguna vez se decretaron en Venezuela, se hizo proclamando lo que se llamó la *idea Sarmiento*.

El Consejo de Educacion de la Provincia acaba de decretar la apertura, en lo que antes fué campaña, de setenta y ocho Escuelas Comunes, despues de haber subido los salarios en los puntos menos favorecidos. Cien escuelas en un año, agregadas á centenares ya establecidas, dan mayor regocijo á los hombres que esperan de la cultura de la nueva jeneracion el remedio de los males que les lega la jeneral ignorancia de la nuestra.

Estamos, pues, de felicitaciones.

Si alguien me disputara mi título de Superintendente de Escuelas despues de esto, me lo devolveriais vosotras, segun la bénevola invitacion de vuestro Director, el Sr. Basllestero, Inspector Jeneral de Escuelas del Estado Oriental, quien se espresa en estos términos: «El Internato Normal de Señoritas, del cual tiene mucho que esperar la República, seria honrado con la visita del mas distinguido educacionista de la América del Sur.» Ya veis si soy Superintendente nato de las Escuelas.

La de *Artes y Oficios* me ha obsequiado llamándome para discernirme ese título, institucion que tengo en la mas alta estima, no sin oficiosa atencion del Presidente del Estado Oriental.

Donde quiera que se reunen seis hombres para tratar de Educacion, en el Rosario, en Tucuman, en Mercedes de Buenos Aires, yo estoy entre ellos y recibo mi parte de tarea. Estoy pues, vengado de la intentada afrenta, aunque la causa de la educacion haya perdido el rumbo, entregada su Direccion á los impulsos del sentimiento, sin la ciencia de las cosas, y el conocimiento de los peligros sociales, y el remedio ya indicado.

He dicho cuanto necesitaba decir para ° que comprendais lo que es un hombre público, sobre todo si es arjentino. Es una víctima espiatoria de los errores y de la ignorancia de los pueblos, es el macho cabrío emisario de todos los pecados de Israel.

Hablemos ahora de vuestra profesion de maestras; porque habeis venido aquí á instruiros á fin de servir al país, educando á los niños, y tomando vuestra parte en la lucha por la ecsistencia, para ganar honorablemente el «pan nuestro de cada dia».

Leed en nuestros propios libros la narracion de lo que presencian los viajeros, ó los cautivos en las Pampas, con las mujeres de los indios.

Cuidan éstas de dar de mamar á sus hijos y de todos los quehaceres domésticos de una familia. La casa es de estacas clavadas en tierra, y de cueros de caballo ó de vaca, unidos con amaraduras de lazo crudo. La mujer arma el toldo cavando los

pozos y estendiendo las pieles; pero ella misma ha trasportado sobre sus hombros los palos y los cueros, á mas de los utensilios de la casa, á mas de un hijo que lleva á la espalda, á mas de otro párvulo que conduce de la mano, si marcha á pié, ó rodeada de todos estos adminículos, si la galanteria del marido le concede un mancarron. Establecido el paradero, la india solícita labra la tierra, la cava con instrumentos rudimentales ó la ara, á veces con un palo endurecido al fuego, como antes los Araucanos, sus padres. El marido solo hace la guerra, sale á la caza ó á los malones, y de regreso, si fué feliz la correria, consagra ocho dias á la-embriaguez, cuidando la mujer de apartar los cuchillos, para que no se maten, ó de huir el lomo del palo, con que suele agradecerle sus cuidados, su paciencia, su resignacion.

Esta es, niñas, la historia de vuestro secso. Con todas las galas y los goces de la vida de la mujer, esa, es, pero no siempre será, una *dependencia* de un cierto Ministro, cómo queria el Gobierno Arjentino que lo fuese el pomposo Superintendente de Escuelas. Los diamantes que adornan á la esclava !

Como os dije al principio, yo fundé la primera Escuela Normal en esta América. .Visité en Francia las Normales de Versailles, reunidas en los edificios que habitaban los Señores Perros de las Jaurias de S. M. Luis XIV. Eran todas de hombres. En Francia, en 1845, se ocupaban poco de la educacion de las mujeres, como institucion pública, abandonadas á ciertas congregaciones que les enseñaban el catecismo. Pasé luego en mi visita de educacion á los Estados-Unidos, y asistí á los cursos de la primera Escuela Normal de Mujeres que se fundaba. El motivo era puramente pecuniario. Los maestros varones cuestan caro; las mujeres que no tienen profesiones en la sociedad y á quienes están vedados los empleos, podian enseñar, instruyéndolas se entiende, por mitad de precio que los varones y se multiplicaron las Escuelas Normales de Mujeres, de manera que he visto escuelas superiores de varones rejidas por un principal y veinte maestras, dirijiendo mil y tantos alumnos.

En 1866, residí tres días en la Escuela Normal de Lancaster, en Pensilvania, internado como este, con trescientos alumnos de quince años para arriba las mujeres, y de diez y ocho los varones, todos viviendo y aprendiendo juntos. Una señorita daba lecciones de secciones cónicas á alumnos de barba cerrada. No es este el lugar de discutir estas cuestiones estéticas, ni nosotros los que podamos tirar la primera piedra.

Se habian educado desde 1845, en que abrió su Escuela Normal de Mujeres Mr. Pierce, hasta 1866, millares de mujeres y empezaban á sentirse sus efectos en las relaciones sociales, como que alguna novedad empezaba á modificarlas; la mujer pobre, pero instruida y con oficio y empleo, por tanto libre y dignificada. Ocurrióles á algunos filántropos crear una Universidad para mujeres, á fin de que pudiesen prepararse á las carreras científicas. Abrióles de par en par las puertas una de las antiguas: imitaronla todas y el movimiento se difundió en Europa, y nos llega, aunque débil, aquí. Medio millon de mujeres, plenamente educadas para enseñar, cinco millones de varoncitos, enseñados por maestras, que continúan las funciones de la madre, la nodriza y la aya, han creado un ser nuevo: la mujer útil, la mujer dueña de si misma, sin tutores, sin mas dependencias, que las que la moral establece en la sociedad.

Me complazco al ver que ya hay en el Estado Oriental mujeres que rejentean escuelas públicas de varones con gran disciplina y écsito. En la Escuela Normal del Paraná, la Escuela de Aplicación está confida á esas maestras norte-americanas, y no solo la enseñanza se ha transformado, sino que la ciudad misma ha recibido el fuerte impulso de aquellas animosas trabajadoras, que asocian al saber y la táctica del arte de enseñar, las dotes de la mujer culta, acaso los encantos de la belleza que tanta influencia ejercen sobre la rusticidad humana.

Diez ó doce han recorrido la Provincias Argentinas, y dejado tras de sí un rastro luminoso de su presencia. En la República de enfrente, hay quince Escuelas Normales de Mujeres, y cada Provincia tiene ya su plantel educado. La institucion. está, pues,

arraigada ; y la señorita Graham, que regresó hace un mes á los E. U. y volverá pronto, decia complacida que en San Juan habia encontrado no solo maestras competentes para enseñar donde quiera, sino damas de alta categoria, ejerciendo la profesion de maestras de Escuela.

Hé aquí, niñas, en breves rasgos, diseñada vuestra mision en el Estado Oriental, donde no habia colocacion para las mujeres, desde que la máquina de coser reduce á la jeneralidad á forzada ociosidad. Vais á enseñar, y enseñando, á civilizar la sociedad en masa, en escuelas comunes, abriendo á todas las mujeres el camino que conduce á las industrias intelijentes, la teneduria de libros, la escritura de las oficinas, el correo, la telegrafia y la telefonía, las bellas artes decorativas con el dibujo, etc.

Esto se ha hecho ya, y esta es la revolucion ya operada en el mundo civilizado. Vais vosotras á trasmitirla á vuestro país: y cuando hayan salido dos mil alumnas maestras de estas Escuelas Normales, y tomado sus posiciones al frente de la nueva jeneracion, la beldad de las formas, la dignidad de la conducta, la compostura de los modales, la correccion del lenguaje, se sentirán en las campañas como se nota ya en los Estados-Unidos y Alemania, y donde quiera por fin que la educacion está igualmente difundida.

Se ha desenvuelto en Francia una peste en la viña, que amenaza dejar al mundo triste, suprimiendo el burdeos y el champañe, como en las pampas arjentinas se está desenvolviendo una planta nociva, el cardo negro, que estingue la buenas especies, incluso el cardo santo y el cardo asnal que muy bien que lo comia la jente cornuda.

Mi deber es indicaros un peligro, una filoxera que se viene introduciendo de Europa, un cardo negro que amenaza esterilizar las Escuelas Normales, y acabará por arrebatarnos el pan de la boca, á vosotras, maestras de las Escuelas Normales, si los hombres de Estado no ponen trabas á su propagacion.

La piedad cristiana de la edad media tomó formas exteriores y funciones especiales, que han sobrevivido en Europa hasta ahora

poco; pero que los gobiernos han apartado de su camino, cuando de funciones del Estado se trata. Enseñar á leer, escribir, contar, jeografía, etc., es hoy funcion del Estado. Cuidar enfermos, ó ejercer la caridad en cualquiera otra forma, no es funcion del Estado, es un acto de caridad cristiana. En Francia han separado de la enseñanza pública á las congregaciones de mujeres, que sin educacion especial para enseñar, ejercitaban esta profesion cuando el Estado no se cuidaba de la educacion de las mujeres. Cuando vosotras os hayais graduado maestras, recibireis un *Diploma* de capacidad, dado imparcialmente y sujeto á revision de quien quiera. Pero no se enseña matemáticas, como se reinaba ántes, «por la gracia de Dios».

Ahora, pues, debo decir aquí, que se están introduciendo de Europa, á guisa de inmigrantes, compañías de mujeres, jeneralmente ignorantes, para esplotar comercialmente el ramo de la educacion, á pretesto ó á título de enseñanza relijiosa, y ván apoderándose de los mas bien rentados y mas altos establecimientos de educacion con la complicidad de los gobiernos, de las Municipalidades y de los padres de familia; de manera que cuando vosotras recibais vuestro diploma de capacidad, hallareis que todas las escuelas principales están ya en poder de las compañías mercantiles de enseñanza á tanto la libra, y el metro de educacion que dén. Esto es el flócsera de la educacion, y el cardo negro de la Pampa, que es preciso estirpar.

Al otro lado del Rio, la Constitucion prohíbe la admision de nuevas órdenes relijiosas; y estas se dan por órdenes relijiosas, lo que no quiero poner en duda; pero puedo asegurar que ninguna educacion trasmisible han recibido para enseñar, y que por su profesion, les está vedado enseñar á mujeres, como quiero demostrarlo. No os dejéis engañar por los que os insinuarán que mis doctrinas son irrelijiosas, pues tienen su base en el Evangelio mismo.

Jesucristo no ha predicado el ascetismo, ni las privaciones de los goces lejítimos y aun artísticos. Cuando una guapa muchacha, siguiendo la costumbre de su país, se postra ante Jesús y le

baña los piés con aceite perfumado, y se los seca con sus cabellos, un pulpero religioso y fanático pretende que ese aceite se economice para los pobres, y vosotras sabéis ó no sabéis, la indignacion de Jesús, porque quieren privarle, mientras dure su corta vida, de aquellos goces. Os recomiendo, niñas mías, el uso del agua de Colonia y mucha agua de lavanda. Es cristiano.

Alguna vez asistireis á bodas en que el vino de Champagne corra á torrentes. Jesús consagró el de Caná en un festin para darle mas vigor. ¿Quereis ver lo que debe ser la mujer, conforme al plan de la creacion? Estudiad una rosa, ó los lirios del campo; y que vuestro maestro os enseñe botánica. Eso es una mujer: las gasas, los colores brillantes, las formas graciosas y elegantes. Ahora yo os pregunto ¿qué vienen á enseñar á nuestras niñas, destinadas á ser madres, y antes de madres, jóvenes elegantes y apuestas, aquellas figuras desapacibles que nada saben de atractivos sociales?

Yo no me pago, decia Clemente XIV, de la virtud que se publica con carteles; y estas hermanas, hijas de madres y padres que no se conocieron nunca, hacen consistir su saber, no en buenos estudios en las Escuelas Normales, sinó en el vestido que llevan y que vá diciendo á todos: apártense de esta virtud que á nadie tienta: porque no son raras las hermanas feas, y las caras vienen diciendo que antes no vieron mas que á aldeanas y labriegas.

Nó: con todas esas forzadas formas y aspiraciones, se mata la civilizacion, se la retarda ó se la circunscribe. Las costumbres, las buenas costumbres, realizan los preceptos de la moral, y las formas sociales protejen á la mujer mas que las murallas y las celosias. Ahora ¿qué pueden enseñarles á nuestras niñas, aquellas ignorantes,—hablo debidamente—nunca han frecuentado el mundo, si no pueden mostrarles la manera de recibir ó el porte del vestido?

La maestra debe ser el niño ya grande, el alumno ya llegado á las alturas de la vida, y que muestra el camino; pero aquellos

trajes ecsóticos, aquellas formas de mortaja.... pueden servir para educar labriegos, pero no damas, ni señoritas.

No puedo, acaso no debo estenderme mas sobre este punto, aunque hablando con las alumnas maestras de una Escuela Normal de Señoritas, no debo ocultarles donde está para ellas *personalmente* el peligro; son instituciones que se escluyen, la maestra normal y la sirvienta que obedece á un contrato, y tiene amos y Directores, porque ni voluntad tiene. Es un instrumento en manos ocultas.

Lo peor es que si el *filócsera* es una peste introducida de afuera en Francia, estas *hermandades* (ya hay mil hermanas en ignorancia), nos vienen de todos los rincones de Europa, donde están barriendo y echando á la calle las basuras, y sobre todo de la Irlanda que va en Buenos Aires, á apoderarse de la educacion para hacer la Irlanda en América. Preservad al Estado Oriental de esta plaga!

---

## LI—BUENOS AIRES

### Lectura sobre bibliotecas populares

JULIO 20 DE 1883

---

Nuestra sociedad antigua, con blanqueos y reboques sucesivos, descubre á cada momento la vieja construccion que le sirve de base. Una biblioteca nacional, monumental, ¿qué cosa mejor para fomentar el saber? Esta es la tradicion desde la de Alejandría; y bien ¿á qué y á quiénes sirve una biblioteca? La esperiencia de otras naciones ha mostrado su utilidad para eruditos, profesores y fabricantes de nuevos libros. En esta América, en Buenos Aires, sirve de pasto á la polilla, y de entretenimiento á

estudiantes de la prócsima Universidad; pero el país entero se queda á oscuras con la luz que da este candil debajo del celemin.

Escriben de Lima á los literatos arjentinos pidiendo un ejemplar de sus obras, para enriquecer la vieja y descabalada Biblioteca de que fué digno archivero el teólogo famoso Dr. Vigil. Qué ganará Arequipa con saber que tales libros ecstisten en Lima?

Las bibliotecas populares, fueron establecidas en doscientas poblaciones arjéntinas por ley, bajo la base de una suscripcion voluntaria del vecindario. La nacion no gastó mas de setenta y ocho mil fuertes en fomentarlas. Pero la nacion, cuando se cambia de Presidente, cambia de opinion, y no quiere lo que antes quiso. Se suprimió la facultad de ayudar al sentimiento ó interés local, y se desparpajaron las doscientos bibliotecas. Nadie lee en aldea ó Provincia. Varios jóvenes se asociaron para hacer una biblioteca circulante, que ha llegado á obtener los mas felices resultados. Está hoy en próspero ejercicio, remitiendo á las casas cuantos libros le reclaman y aumentando el caudal de estos, con nuevos sócios, y suscripciones reunidas. El discurso del Jeneral Sarmiento que sigue, esplica la teoría de las Bibliotecas populares en los Estados-Unidos, adoptadas ya en Paris, que la América española improductora de libros habrá de organizar bajo un vasto plan de distribucion de los libros que nos vienen de Europa, donde están reunidos los pensadores, que formulan ideas, ó registran resultados y progresos de la ciencia.

La conferencia dada sobre Bibliotecas de este jénero á la numerosa concurrencia reunida para oirla en los vastos salones de la Biblioteca del

Municipio sostenida por la Asociación Rivadavia, se extiende sobre todos estos puntos.

SEÑORAS Y SEÑORES :

Me ha pedido la Comisión que dirige los trabajos de la « Sociedad Rivadavia » para el fomento de la Biblioteca Popular del Municipio de Buenos Aires, que ponga de manifiesto en su nombre, lo que importan en el transcurrido año los resultados obtenidos, de ofrecer al público los libros que ha podido reunir ; y despertar mayor interés, si se puede, en el público, para llevar adelante obra que promete ser de gran consecuencia para la cultura del país, y adelanto intelectual de la numerosa población de esta Capital.

Me he prestado á ello gustosísimo, cuando no fuera mas que para hacer conocer los esfuerzos que han hecho unos cuantos jóvenes animosos, y la prudente dirección que le han impreso unos cuantos bibliófilos ya madurados por la experiencia.

El enorme salón que nos sirve de templo de las luces que esos libros encierran, y los elegantes estantes que los guardan, muestran que no es un hacinamiento de mamotretos el que ha tomado al nombre de Biblioteca, sino un Establecimiento público bajo todas ó por lo menos las mejores condiciones de exposición, comodidad y servicio que tales oficinas reclaman. Si no hay un edificio construido expreso para Biblioteca, cualquiera que haya frecuentado Bibliotecas, convendrá en que este salón con sus diez metros de ancho y su prolongación de cuarenta de largo, es el único adecuado que existe en Buenos Aires. Aspecto tan decoroso, amplitud tan vasta, estantes tan elegantes, Comisión tan erudita, Sociedad tan bien intencionada y concurrencia tan selecta, predisponen los ánimos favorablemente, é inspiran ideas y sentimientos de congratulación.

Hace dos años, Señoras y Señores, que en París se instituyeron bibliotecas circulantes para proveer de libros á domicilio, é hicieron circular al año 242,738 volúmenes en una población de dos millones ochocientos mil habitantes. No es mucho. Este

año pasado han circulado 363,322 volúmenes, lo que aumenta exactamente una mitad mas que el año anterior.

En Buenos Aires circularon el mes de Enero de 1882, 300 volúmenes de la biblioteca, en Junio habian salido 4,633 y á fines del año 14,225, en todo 20,214 volúmenes. Eran los socios 172 al principio, son hoy 1,392. (1)

El movimiento ha sido, pues, mas rápido que en la capital de la Francia, acaso por estar aquella mejor provista de Bibliotecas especiales, á mas de la Nacional, y las muchas de que se enorgullece la nacion que es como la depositaria de la tradicion humana.

Un vínculo de familia une á ésta Biblioteca Popular con la de Paris cuyas cifras he comparado, y aprovecho la ocasion de tributar un merecido recuerdo á la grata memoria de mi amigo, el Profesor Laboulaye, Senador perpetuo que era de Francia y autor de varias obras, entre ellas una « Historia de los Estados Unidos » y la mas popular y célebre entre nosotros, *Paris en América*, que tradujo mi malogrado hijo el Capitan Sarmiento y que motivó que nos pusiésemos en contacto el autor y yo.

Estábamoslo ya en la índole de nuestras ideas de gobierno, encontrando ambos, él para la Francia y yo para este nuestro país, que las instituciones norte-americanas, como hijas del

(1) La circulacion de libros durante el año 1881, fué de volúmenes .....	3299
Id en el año 1882, volúmenes .....	20214
Cuya cifra se descompone así :	
Ciencias y Artes, volúmenes .....	784
Historia » .....	726
Jeografía, Viajes » .....	126
Literatura, etc. » .....	1806
Novelas » .....	16772
	<u>20214</u>

El número de Novelas sobre la cantidad total de volúmenes, es de 83 por ciento.

De 20214 volúmenes que han circulado.  
18399 son en castellano.  
1815 en distintos idiomas.

(Del Bibliotecario.)

sistema representativo, eran el modelo á que debiéramos acercarnos.

M. Laboulaye fué el primero en Francia en hacer conocer los beneficios de las Bibliotecas Populares, con circulacion á domicilio de sus volúmenes; y bajo su inspiracion se formó la Sociedad Franklin que organizó varias en Francia. Por ese tiempo sus ideas penetraron en este país, y en imitacion de aquellas, se fundó en San Juan, promovida desde aquí, una Biblioteca Franklin que ecsiste, aunque sin circulacion. Cuando la « Sociedad Rivadavia » presenta una Biblioteca Popular en plena florecencia, no debemos olvidar que el soplo de M. Laboulaye, el propagador de las correctas ideas republicanas, ha pasado por aquí. Tributemos este homenaje de justicia y reconocimiento á un patriarca de las Bibliotecas Populares, que ya son una institucion propia en Francia y aquí.

#### FRANKLIN

No era sñ un pensamiento de realidad histórica que mi amigo Laboulaye llamaba « Sociedades Franklin », á las que se fundaron en Francia bajo su influencia, y que son hoy las Bibliotecas Populares, semejantes á esta. Cuando en su discurso de Burdeos leía en *Las Escuelas de los Estados Unidos*, el bosquejo de la vida de Horacio Mann, hacía notar que la Francia carecia de aquellos tipos de hombres públicos, que abundaban en aquel país; y que si bien tenia sus Cousin, sus Villemain, sus Guizot, que dieron á la educacion pública el primer lugar en las atenciones del gobierno, carecia de aquellos apóstoles como Horacio Mann, que cerrasen su escritorio de abogado para consagrar la enerjía entera de su alma, á la diffusion de la instruccion, llevada á todos los hombres, como un segundo bautismo y rejeneracion, pues que sin el instinto de los animales, no reciben en herencia lo que supieron sus antepasados é hicieron sus grandes hombres desde los tiempos históricos. ¿Qué hubiera dicho M. Laboulaye de *Pedro Cooper*

que sin ser siquiera académico, como decia Piron, consagró ochenta años de su vida y muchos millones de su fortuna á dotar de medios de educacion artística é industrial á cuantos pudiesen asistir á las lecciones que se dán y continuarán dándose por siempre en el Instituto Cooper, en New-York, vasto palacio elevado al pueblo, á las ciencias, á la Biblioteca y al Museo, á la conferencia y al meeting popular?

Peró Franklin, el impresor de Filadelfia, de quien se enamoró la niña que fué su esposa, al verlo morder con la mayor dedicacion y sinceridad su racion de pan, como pasase el obrero á su faena bajo sus ventanas, Franklin es un desmentido á las preocupaciones clásicas de la Europa, el cual ha producido, no temo asegurarlo, el espíritu yankee.

Franklin, por su lado científico, tiene dos discípulos, Morse el constructor del telégrafo, y Edison, el actual adivino y revelador del alma del mundo, la electricidad. De Franklin, al anunciar su muerte á la Asamblea Nacional de Francia, se dijo que habia arrancado al cielo el rayo y el cetro á los tiranos, pero es preciso no olvidar que su manera de ejecutar operacion hasta entonces no sospechada, fué aplicar al progreso de las ciencias el juguete del niño que encumbra su barrilete, y puede hacerlo entrar en el seno de una nube. Este procedimiento lo sujere el *gros bon sens*, cuando no ha sido viciado por la educacion de las aulas, que tantas inteligencias ha inutilizado.

El buen sentido ha sido elevado con Franklin á institucion y título de nobleza en los Estados-Unidos, donde impera el *self made man*, en lugar del patentado estudiante. Esta es la obra de Franklin, y su espíritu espermental y candoroso se ha encarnado en una nacion entera, á punto de que quince mil inventos se añaden cada año á los que ya facilitan y centuplican el trabajo humano, los cuales tienen por autores pequeños y oscuros Franklin, que envian á la nube tonante el barrilete del niño, para ver lo que allí pasa. Nada! El hilo trae el rayo y lo hace servir de mensajero y correista!

Muy grandes revoluciones se han operado desde 1845, en que

visité los Estados-Unidos por primera vez. De entonces acá, cuatro ó cinco millones de europeos de todas las razas, se han mezclado á la poblacion y cambiado la fisonomia del yankee « pur sang », pues catorce millones de americanos tienen padres europeos.

Hasta entonces se conservaba típica la raza puritana y cuáquera; y el tipo era la fisonomia de Franklin, plácida, sencilla, con cierta maliciá bonachona y taimada. Agréguese que en las campañas era frecuente ver ancianos con el cabello largo á la Franklin, con la corbata y el vestido todavia á la Franklin.

Es un misterio como un aleman se parece á cuarenta millones de alemanes, de manera que al ver pasar á un hombre, decimos sin temor de equivocarnos, es un aleman. Pero no es un misterio como un grande hombre, un tipo adorado, imprime sus gustos, su fisonomia y su porte á los que lo tienen como modelo. Estos son los hombres representativos de Emerson. Cuando estamos tranquilos, los músculos de la cara toman en el estado de reposo, las posiciones de alegría, ó de tristeza que corresponden á nuestros sentimientos dominantes. El militar se habitúa á parecer enojado, y Caracala lo tomaba por elojio; el hombre blando y amable lo está revelando por sus miradas apacibles; los jesuitas adquieren el semblante que prescriben sus reglamentos. Los yankees tenían hasta 1846 la fisonomia de Franklin, fisonomia que conservan sus retratos y la estatua que está en Boston, y que todo buen yankee querria reproducir como el tipo de la beldad moral; del « Buen Hombre Ricardo » con sus puntas de ironia y de pilleria graciosa y astuta. Hay un pequeño retrato del médico Aman Rawson, padre del doctor y del pintor de este nombre, que tiene la expresion de Franklin. D. Aman Rawson era bostoniano, de familia antigua puritana.

Pero es en las obras en lo que aquel pueblo ha seguido la huella de su hombre inmortal. El fundó la primera biblioteca de sociedad, y se han fundado miles despues, como tambien la primera asociacion para mejorar la condicion é instruirse los socios. El ha legado fondos que se conservan puestos á interes

compuesto, para que en cien años formen un enorme capital, y son diarios casi los dones por millones que se hacen en favor del pueblo; pero ni todo esto, ni su reputacion de sabio vale nada al lado del grande hecho de elevarse á las mas altas rejiones del pensamiento, sin mas capacidad que la de leer, leer y mas leer!

Hé aquí el gran colejio, la grande Universidad de Franklin, los libros; y puesto que se escriben, él escribirá á su vez, y será diarista, cientista, embajador, impresor, congresal, como son ahora la gran mayoria de los yankees, que prueban de todo hasta inventar máquinas, como la de coser, ó las de tejer de Lowell, porque de algun modo ha de poder imitarse el movimiento de la aguja, ó habiendo los ingleses inventado el telar mecánico, luego podia reinventarse en América, poniéndose á ello, y unos cuantos asociados se pusieron á ello, y reinventaron el telar de Bat.

El americano del Norte, si llega á distinguirse, pretenderá que no ha seguido los cursos de los colejios. Todos quisieran ser Franklin, el *self made man*. Y sus filósofos lo reducen á teoría científica: « It is a stricken fact », dice un escritor reciente, « que en todas las edades, los hombres de jenio han » sido aquellos que, ó no pudieron ó no quisieron seguir el » curso de instruccion que estaba en uso corriente en sus dias. » La escuela pública ha aparecido ahora. Una gran mayoria » de nuestros ciudadanos reconoce hoy la Escuela pública, como » su sola *alma mater*. En una Convencion Nacional Republi » cana, el Jeneral Garfield, despues Presidente y mas tarde » mártir, preguntó al caballero que estaba sentado á su lado, » ¿cuántos de estos Convencionales han sido educados en las » ciudades? El caballero contestó pintando un cero sobre la » mesa ».

Pero estos hombres que no siguieron cursos regulares, no son el paisano rudo que entre nosotros ostenta su barbarie en la groseria de su lenguaje, ó en la suprema ignorancia de que hace alarde. No; son la tela de que se van á formar los

Lincoln, los Garfield, los Morse, continuadores de Franklin, que se educan en los libros, y se elevan á las alturas de la nubes en el cielo, para arrancarles sus secretos, ó á las cumbres sociales para desembarazar en la llanura á los débiles de sus cadenas.

Por eso dejó dicho Milton: *el que destruye un buen libro, mata la razon misma.*

Ahí teneis la razon humana embotellada en esos libros que adornan los estantes de la Biblioteca Rivadavia. La desgracia es que siendo la razon tan rica hoy, con la acumulacion del trabajo intelectual de los siglos y del presente que equivale á todas las pasadas edades, no hay sino muestras y fragmentos, diremos así, reunidos. Permitidme una frase un poco aventurada. La razon humana en nuestra época necesita 40,000 volúmenes de libros por lo menos, para constituir su memoria de lo pasado y dar su juicio de lo presente.

#### BALANCE

La Direccion de la Biblioteca, por medio de su Bibliotecario, D. Enrique Condomi, y su Secretario D. Arturo Castaño, que son los que mas de cerca dirijen la naciente institucion popular, ha hecho el catálogo de las obras que contienen esos estantes; y llevan cuenta de los pedidos á que proveen durante el mes, apuntando cada libro que sale, de manera que un libro muy pedido de un ramo especial de las materias diversas que esos libros contienen, deja el rastro por donde pueden seguirse las inclinaciones y preferencias del público en jeneral para el alimento del espíritu. Asi deja el rayo sus rastros en la oficina del telégrafo. Podrá saberse aproçsimativamente cuál es el estado de la mente pública, el grado de instruccion del comun de los lectores por estas solas indicaciones? Brillat-Savarin, el espiritual gastrónomo decia: «Decidme lo que comes, y yo te diré quién eres». Decidme lo que lees, y yo te diré por donde vas; si nada lees, os diré que vejetais como las plantas silvestres. Sí, responde la estadística de todas las bibliotecas populares entodos los países,

de manera que se tienen estos indicios en cuenta para proveer de libros en proporcion á las bibliotecas populares, á fin de que no permanezcan como capital parado en sus estantes, libros de ciencia, por ejemplo, si se ha cargado la mano en los de esta clase.

¿Podremos saber qué gusta leer el público de San Francisco de California, jente despierta, ocupada de negocios, buscando en los libros solamente pasatiempo y solaz? Veamos la estadística de la Biblioteca Mercantil, igual á esta en su objeto y sistema. Un setenta y cuatro por ciento de los libros pedidos fueron de novelas y lectura juvenil.

Biografía é Historia, nueve por ciento.

Viajes, tres por ciento.

Ciencias y artes, cuatro por ciento.

Literatura, seis por ciento.

Los registros de nuestra biblioteca popular dan cifras casi iguales: Ciencias y artes, cuatro por ciento: Viajes, seis décimos por ciento. Historia, tres y medio por ciento. Literatura, nueve por ciento. **NOVELAS, OCHENTA Y TRES POR CIENTO!**

Vése que estamos mucho mas arriba de los californianos en las obras de imaginacion, de que ya tienen autores famosos en Europa, como Mak-Twain y Bret Hart, que han creado un género nuevo, como el de Fenimore Cooper con los indios, con los aventureros audaces que trajo el descubrimiento del oro. Las bibliotecas populares de Paris nos han suministrado datos que nos permiten comparar con los nuestros, para ver de qué lado se inclina la mente del pueblo en cuanto á lecturas. Tenemos, sacando la cuenta de los libros leídos en el año, que el pueblo de Paris se ha alimentado con un *cinquenta y cinco por ciento* de Novelas; diez por ciento de Ciencias y Artes; Viajes, nueve por ciento; Historia, ocho por ciento; Literatura diez por ciento. De lenguas Etranjeras hay 1520 pedidos; en San Francisco 3600; y en Buenos Aires 1815 en distintos idiomas, de manera que somos en nuestras lecturas mas políglotos que los parisiehses. Un incidente pone en mis manos otro dato curioso.

Encargóse al Profesor Greenwood, de la ciudad de Kansas, investigar qué clase de libros leían los niños de escuela; y acaba de presentar un interesante Informe á este respecto. Ocho meses habia consagrado á la tarea que se le imponía, examinando durante aquel tiempo 1371 niños y 1506 niñas, total 2877 en todo. Encontró que 38 por ciento de los libros que leían eran Novelas, cerca de once por ciento, Viajes y aventuras, ocho y medio por ciento Historia, y nueve y medio por ciento Biografías,—en todo diez y ocho de lo que puede llamarse Historia; ocho por ciento Ciencias; dos por ciento Literatura y Ensayos, cerca de doce por ciento Poesía, (catorce por ciento literatura), ocho por ciento Misceláneas y once por ciento Literatura mala. Averiguando mas, se encuentra que 432 niños habian leído uno ó mas números de un sucio papel de *Sport*, publicado en New-York, en otras palabras, que uno en cada cinco alumnos, era un constante ó accidental lector de aquel papelucho. En cincuenta y siete salas de escuela, se encontraron niños que lo leían: en nueve no tenia lectores. Cuando se les interrogaba, contestaban unánimemente que no debían venderse tales papeles á los niños, y decían que los leían porque habia muchas peleas y muertes en ellos. Yendo de unos salones á otros, encontré, dice, « que habia muchos niños que no leían absolutamente » libros de ningún jénero: otros, además, que no leían sino los » mas insignificantes. Todos se mostraban ansiosos de leer, y » los maestros dispuestos á ayudarles. Cientos y miles los » compadecen; pero no es compasión lo que necesitan, sino » ayuda, y esta, inmediatamente. Un día el Lejislador se ocupará » de estos hijos de cualquiera. .Lo esperamos al menos. »

He aquí un hecho curioso. Kansas es una ciudad de reciente creación en un Territorio, y las escuelas no tienen Bibliotecas aun, como en los Estados de New-York y Massachusetts, donde disponen de millon y medio de libros.

Los niños curiosos leen lo que les cae á la mano; y sin embargo, solo leen treinta y ocho por ciento de obras de ficción, mientras que los adultos aquí leen un ochenta y tres por ciento.

y en California sesenta y tres. Los niños allí leen mas historia que nosotros, mas viajes y mas literatura. En estos ramos se muestran á la par del público parisiense ; y si este les escede en el consumo y apetito por novelas, es que la novela en Paris es la literatura palpitante y viva, la novedad del dia, el asunto de la crítica, de la conversacion, del escándalo y de la admiracion pública. El parisiense vive del drama y de la novela, Es él protagonista y hace coro, como en la tragedia griega.

Una novela de Dumas pone en movimiento la sociedad ; una de Zola levanta un grito de indignacion primero, y despues para mas escandalizarse, se hace una nueva edicion de Nana, y no bastando al pedido, otra, y en un año mas de CIEN, hasta resultar que ningun libro en país alguno, ni en los pasados tiempos, circuló con mas profusion, quedando el autor millonario, fruto de su audacia, y reconciliado con el público.

Aun así, con todas aquellas escitaciones febriles que remueven la mente del pueblo mas intelijente y mas espiritual del mundo, si no se esceptúa á los antiguos atenienses, Paris no lee la cantidad de novelas que nuestro público, y puede decirse por los datos estadísticos comparados de todas las bibliotecas, que el público de Buenos Aires es el que lee mas novelas en el mundo, si no fué Mileto de los griegos antiguos, que inventó los cuentos milesianos. ¡Que enseñanza nos suministran aquellos datos comparados ! Debo hacer notar un hecho que creo que solo á mí, por mis estudios escolares, me es conocido. Hemos visto que los niños de la escuela de Kansas-city, leen en la escuela libros de historia, de viajes y de ciencias, en mayor número que nuestro público adulto. Hemos dicho que las Escuelas públicas de los Estados del Este, están todas dotadas de bibliotecas, para uso de los niños, redactadas especialmente en Nueva-York para su objeto, ó compuestas las bibliotecas en Massachusetts de las obras *standard*, de la literatura inglesa, para educacion de los niños.

En Buenos Aires, que es donde la niñez es mas desenvuelta en América, los niños de escuela no leen libros de ningun género,

mientras están en la escuela. Algunos leen los diarios. Uno por mil, como un *petit prodige*, habrá que desenvuelva la pasión de leer desde chiquito. En Chile sucede lo mismo: los niños no leen hasta la adolescencia. Estudian en sus textos, y los estudiosos consultan libros de referencia. En las Provincias de uno y otro país, sucede peor; de manera que puede asegurarse que la inteligencia del hombre está paralizada en América en cuanto á atesorar datos y conocimientos, hasta la adolescencia; principiando entonces á moverse, atraída primero y casi exclusivamente, por lecturas de ficciones, de cuentos fantásticos que escitan su imaginación, como el espumoso Champagne nos alegra un momento, dejándonos caer en seguida al mismo estado en que nos encontró, si no es con un dolor de cabeza mas.

¿Qué deducción sacaríamos de la comparación de la clase de alimento intelectual que reclama el público en las cuatro ciudades comparadas?

Una muy triste para nosotros, y es que la masa de la población nuestra, — pues no hemos de contar la parte selecta que hace estudios profesionales, — está en los comienzos de la vida intelectual, leyendo casi exclusivamente novelas y literatura fujitiva, con escasísimas incursiones en el campo de la historia y de las bellas artes. Las cifras son irrefutables. Lo mas notable es que los niños de las escuelas de la ciudad de Kansas, tienen la inteligencia mas desenvuelta que nuestros cerebros, pidiendo mas historia, mas ciencia, mas literatura.

¿No será este un indicio de que la mente popular del pueblo norte-americano está mas desenvuelta, mas nutrida de nociones y de datos que la de otros pueblos, de manera que el niño sabe mas que el adulto nuestro, y pide nutrición mas robusta? Ya lo he hecho notar antes; nuestros niños no leen en jeneral, ni bueno ni malo, lo que hace perder seis años ó mas de la vida para atesorar, si no es que deja el hábito para la edad adulta de buscar en otros escitantes y estímulos la absorción de las actividades y horas superfluas de la existencia.

Otros datos mas nos van á dar mas severas lecciones en

cuanto á sondear la profundidad de la casi hereditaria falta de lectura.

#### LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Ya veis, señores, de cuánta utilidad viene á ser una Biblioteca Populár, que así como así, pone siquiera en actividad la imaginacion, cuando mas no sea preparando y adiestrando el cerebro para el uso diario de las facultades mentales, á fin de atesorar datos y conocimientos. El hecho de que la Biblioteca Popular ha venido á poner en actividad la intelijencia por medio de la lectura, es hecho tan luminosamente demostrado, que puede decirse que ha operado una revolucion. Pero no dejaré pasar la ocasion de comprobar el aserto, porque nuestra falta de estudio y atencion á los hechos que se producen á nuestra vista, hace que vivamos en medio del error, y nos contentemos con palabras *qui stupet in titulis et imaginibus*.

¿ Quién no se ha sentido halagado con el nombre de la Biblioteca Pública de Buenos Aires? Es una gran biblioteca; contiene 33,000 volúmenes, nada menos; ocupa un vasto edificio; dirijéronla siempre hombres eminentes; tiene una suficiente dotacion de empleados. Hace medio siglo que sus estantes, recargados de libros en todas las lenguas, han ofrecido pasto abundante á la intelijencia de los habitantes de esta Capital. Un libro de seiscientas pájinas ha sido consagrado por uno de sus dignos bibliotecarios á señalar y hacer estimar los tesoros que encierra.

Veamos que hay de real en todo esto. Han acudido el año pasado á los salones de la Biblioteca Pública, 6271 lectores, lo que dá 21 lectores por dia, sin los feriados. Estos lectores son, por lo jeneral, estudiantes de la vecina Universidad y del contiguo Colejio Nacional. Es probable que la mitad, por lo menos, sean *habitués* cotidianos, los mismos siempre, que tienen adquirido el hábito de pasar allí su tiempo de huelga, como otros acuden á los tribunales á entretenerse con las emociones que

las causas criminales producen. De manera que 33,999 volúmenes sirven solo para uso de trescientos lectores francos al año!

Tan seguro es este dato, que en diez años no ha subido ni bajado el número de lectores. En 1873 hubo 5017 lectores, y al siguiente año 6192. En 1882 ha habido 7271 lectores; y durante cinco años no se tomó razón de los que hubo, lo que no prueba gran progreso. Habeis visto la marcha á vapor de la Biblioteca Popular. Con 7000 volúmenes por todo caudal, hace leer 24212 libros en el año á 1382 lectores; de manera que cada libro, á ser todos interesantes, habria sido tres veces leído al año. Ha aumentado su circulacion de mes á mes triplicándola en seis, haciéndola producir el ochenta por uno, como nuestros trigos arrojados á la pampa, cuando ha sido abierto su seno fecundo por el arado.

¿No convendrán ahora los que han dirigido aquel establecimiento, en creer que lo han esterilizado, como el avaro que esconde en guardillas oscuras su tesoro, y no lo ostenta en la delantera de su escritorio de miedo de que se lo roben?

Treinta y tres mil volúmenes han estado cerrados medio siglo, pues no habiendo entre nosotros quienes fabriquen libros y fecunden y cultiven ideas, sino en corto número, y éstos tienen sus propias bibliotecas para consultar autores, y estando la Biblioteca abierta en las mismas horas que el público consagra á sus quehaceres, solo van á sentarse en sus bancos los estudiantes de la Universidad y Colejios, acaso para sustraerse á sus verdaderas tareas.

Fácil nos seria demostrar que tantos tesoros y tantos mil volúmenes, han debido ser de pqco auxilio para las ciencias, ya que de ellas en jeneral parecen ocuparse sus autores. (1)

(1) VARIOS DATOS ESTADISTICOS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA  
DE BUENOS AIRES

La Biblioteca Pública posee (de la Memoria pasada en 24 de Abril 1882) 32600 volúmenes repartidos de la siguiente manera:

Seccion 1 <sup>a</sup> —Derecho, administracion, estadística, jurisprudencia, etc.....	2592 obras.	6806 vols.
« 2 <sup>a</sup> —Ciencias en jeneral.....	3150 »	7063 »
« 3 <sup>a</sup> —Historia, Jeografía, Viajes, etc..	3322 »	7442 »

Debe tenerse presente lo que Sir John Lubbock, el eminente sabio inglés, dijo hace tres años ante la sociedad para el progreso de las ciencias, y es que estas no existen en su forma actual sino de *cincuenta años* á esta parte. Cuando se dice que en Alemania se publican al año nueve mil obras nuevas, y en estos últimos dos años alcanzan á quince mil, se dice simplemente que se está reconstruyendo todo el edificio del saber humano, y rehaciéndose los libros de ciencias naturales, de historia, de crítica, de astronomía, de jeología, de jeografía, etc., etc., por cuanto la mayor parte de los antiguos se han hecho inútiles, quedando muy atrás del saber y de los progresos de las ciencias modernas.

Apliquemos estos principios á la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En 1823 D. Manuel Moreno, Bibliotecario que tomó razon de los libros que contenía la Biblioteca, halló 17,229 volúmenes. Podemos sin miedo de malograr mucho de interesante, hacer á un lado quince mil volúmenes de aquella biblioteca, por vetustos, por inútiles, por necios. Nadie lee si no es algun curioso, ninguno de esos mamotretos.

Seccion 4 <sup>a</sup> —Literatura, filosofia, relijion....	4581 obras	9380 vols.
Diarios de gran tamaño.....	—	900 »
		<hr/> 32600 vols.

La estadística publicada por el Dr. D. Manuel Moreno, bibliotecario el año 1823, dió un total de 17229 volúmenes.

Hay un aumento de 15371 volúmenes en 1882.

Las obras están en muy diversos idiomas, abundando el francés, el español y el inglés.

#### LECTORES

Año 1873 .....	5017
• 1876 .....	6192
• 1880 .....	6953
« 1881 .....	7715
« 1882 .....	6271

NOTA.—De Abril 1882 á Diciembre del mismo año, se han adquirido 795 volúmenes (sin contar los diarios y 282 piezas, entre planos, mapas, estampas, autógrafos, etc. etc.), que, agregados á los 32509 forman un total de 33405 volúmenes.

En el presente año, las adquisiciones serán mas considerables, pues en virtud de la última ley de presupuesto, se han aumentado los fondos destinados á la compra de libros.

Durante el tiempo heroico federal de Rosas, y ese empezó á continuacion del Informe de Moreno, no se aumentó un libro si no eran los Mensajes del Dictador, y tenemos que trascurrieron treinta años de quietud sepulcral en la Biblioteca, hasta que vinimos nosotros, sí señores, nosotros, estos viejos que despreciais, y que veis todavia aquí reunidos, nosotros vinimos en 1852, á decirle á este Lázaro: « Levántate y camina » !

Los quince mil volúmenes que adquirió desde entonces la Biblioteca Pública, y que hacen hasta 1883 el pobrísimo aumento de trecientos setenta y nueve volúmenes por año, han servido apenas para mantener vivo el interés, é introducir algunos de los libros que forman el caudal científico y literario de nuestro siglo. Os imagináis, señores, el espacio que ocuparían los quince mil volúmenes que se imprimieron en Alemania, en 1881, y los 14,791 del año pasado? Pues bien, mirad esos estantes que solo contienen siete mil volúmenes, llenad con la imaginacion los que están vacíos, y no podéis colocar diez mil mas, y todavia quedan seis mil que produce la Inglaterra, cinco mil la Francia, dos mil á tres mil los Estados-Unidos.

No hemos, pues, tenido nunca Biblioteca Pública, sino un fantasma, que no dejaba acercarse á nadie para reconocerlo inerte, insustancial y vetusto. El mundo se ha llenado de Bibliotecas nuevas en estos últimos veinte años, contando por centenares las que tienen mas de cien mil volúmenes. ¡Que nos vienen á hablar de Biblioteca Pública y de quince mil volúmenes adquiridos en treinta años! La Biblioteca Pública ha sido la fuente del atraso jeneral, porque se rodeó de trabas, prescripciones y escisencias, y es fortuna que haya de salir al campo luego, entre trastones de mudanza, para que le dé un poco de aire, y no nos apeste con sus libracos, y sobre todo para que el Congreso Arjentino tenga vergüenza de ostentar una Capital de República que no tiene mas Biblioteca que esta pobrísima que han reunido unos cuantos jóvenes animosos.

Debo antes de decir adios á la Biblioteca Pública, hacer constar que tuvo por bibliotecarios una serie de hombres notables

que ella recibió ya formados ó que los formó, y que debieron consultar sus antigüedades y documentos.

Don Manuel Moreno era un personaje distinguido de nuestra Revolucion, hermano del ilustre Secretario de la Junta Provisoria y editor de las Arengas de Moreno. El Doctor Seguro, que guardó con amor durante nuestra edad media el depósito, como los monjes escondieron en los Conventos las Histotias de Tácito y de Tucídides, entre las obras de los Santos Padres de la Iglesia. El poeta Mármol estuvo largos años en tan erudito puesto, si bien el género de sus poesias y de su oratoria no pedia gran acopio de luces.

El señor Trelles es el bibliófilo mas estudioso que hemos tenido, y á sus investigaciones debe el país el conocimiento de nuestros documentos históricos, que han visto la luz pública bajo sus auspicios.

Las cuestiones de límites han tenido su ilustrada dilucidacion con el Dr. Quesada, gran rebuscon de documentos, é historiógrafo de la Biblioteca misma en un libro magnífico, con visita y revision de las bibliotecas europeas; pero sin doctrina, porque no alcanzó á los tiempos modernísimos de la bibliolojía, ciencia nacida ayer en los Estados-Unidos, y que está actualmente proyectando su luz sobre la Europa y sobre nosotros mismos en sus Periódicos, Congresos, y Revistas de Bibliotecarios y de Bibliografía.

#### LO QUE LEEMOS

Averiguado por tales indicios cuál es nuestro nivel popular de cultivo intelectual, hemos llegado á fijar claramente que solo la imaginacion se nutre de ficciones que la hacen sentir la vida de sentimiento, de pasion; y á la naturaleza descrita en sus mas galanos adornos, ó sus mas gallardas formas, el valle, las montañas, los lagos, los arroyos discurriendo por paisajes encantados. No os riais de la novela, oh sabios. La novela es la vida humana, la sociedad, el ideal mismo. La Iliada, el Cantar de los Can-

tares, la Eneida, los libros jenesíacos de todos los pueblos primitivos son novelas, en las que los protagonistas son los dioses Júpiter, Brama, y los actores los astros, la Luna saliendo del caos á tomar su puesto en la escena del Universo. Despues vienen las epopeyas de los Titanes y los Héroes que limpiaron la tierra de monstruos.

La novela es la gran maestra del pueblo, la Aurora de Guido Reni, que viene con el crepúsculo derramando rosas delante de Febo quien la sigue de cerca cargado de los rayos espléndidos de la ciencia. Si una niña lee, si un niño es goloso de las novelas de Verne, ese niño está salvado, y aquella niña será mas coquetamente elegante, ó mas elegantemente coqueta.

Pero vamos á aplicar el termómetro á esta masa de novelas leídas este año por 1383 lectores. Tambien las novelas preferidas ó mas leídas, deben darnos un indicio de los gustos literarios del pueblo, y de sus mas simpáticas relaciones de espíritu; porque estas relaciones ecisten entre todas las inteligencias. De ellas vienen las diversas escuelas de la novela moralista, ó clásica, ó romántica, ó realista, que es la que predomina hoy en Francia.

#### MATERIA DE LA LECTURA

Para juzgar del valor intrínseco de las lecturas, buscaremos en los registros que los Secretarios llevan de los pedidos de libros, aquellos que mas leídos se notan por el número de los que los solicitan.

En materias científicas del popular novedad, en la época presente, no tenemos de Darwin, no obstante estar completas sus obras, sino:

Darwin. . . . .	24	pedidos
Flammarion (astronomía). . . . .	96	«
Figuiet. . . . .	49	«
Macaulay. . . . .	8	«

Recordareis que quinientos niños de Kansas leían un diario de *sport* de Nueva York, en que estan registradas muchas peleas,

crímenes y asesinatos, y esto escitaba el interés de los chicos. Sabreis tambien que á esa edad el hombre está desarrollando fuerzas físicas y es esencialmente pugnativo. Gusta por tanto de los espectáculos y de las historias de fuerza y lucha corporal.

En la masa de nuestras novelas, aparece bastante leído un autor Montepin, que abunda en descripciones del jénero, lo que satisface en ciertos adultos la misma propension, y hace tan leídos en los diarios los hechos locales cruentos. No son pocos lectores, de Montepin, 527; y nótese como una peculiaridad nuestra: que las novelas de Mme. Radcliffe, llenas de misterios, fantasmas y escenas nocturnas en las oscuridades de subterranos, entre ruinas ó en palacios góticos medio abandonados, no tienen lectores, porque no hay oscuridades, ni palacios, ni aun la creencia en duendes y aparecidos. Parece que hubiéramos nacido, con el gas ó luz eléctrica en el sombrero, como la llevan los mineros de carbon.

Edgard Poe no ha tenido sino 31 pedidos.

Però hé aquí que las novelas de Dumas tienen 2463 pedidos al año. Dumas padre de preferencia. ¿Cómo vive en 1883 Dumas en Buenos Aires, cuyo apojeó es de 1840?

Se esplica de suyo que haya 299 pedidos de Victor Hugo, que llena con su gloria el mundo; pero no confirma los títulos de Ponson du Terrail, ni de Dumas á tanta circulacion. Lamartine, á quien como á Chateaubriand mató la frase, conserva 125 adeptos. Mme. de Genlis 113. Eujenio Sue todavia tiene 302 admiradores de sus misterios. Balzac cuenta con 226. Gaboriau merece los 426 pedidos.

Nos asombraríamos, si no sospecháramos que ha habido y prevalece una solucion de continuidad en el movimiento intelectual, al ver que sean menos leídos que los autores citados y ya pasados de moda, como Walter Scott, que empieza á revivir en Francia, los autores modernos cuyas novelas gozan de universal nombradfa, tales como Feuillet con 201 pedidos; Paul Feval con 161; Teófilo Gautier con 108, y nadie mas que de los buenos escritores pase de cien pedidos.

Antes de proceder á mayores investigaciones, indicaremos los autores españoles que despues de Dumas gozan de mas popularidad. Se comprende que el idioma en que están escritos estos libros, y la poblacion española que abunda en Buenos Aires, los hagan mas buscados. Aun así no siempre la demanda está en relación con el mérito intrínseco ó la boga actual de los autores.

Perez Escriche, figura con.....	1382	pedidos
Fernandez y Gonzalez .....	863	»
Pedro A. de Alarcon.....	485	»
M. del Pilar Sinues. . . . .	471	»
Castelar.....	243	»
Ayguaz de Izo.....	231	»
Blest Gana (chileno).....	193	»
Carrillo.....	129	»
Fernan Caballero.....	67	»

Si sumamos todos los españoles que proveen de lectura amena al pueblo de Buenos Aires, tendremos 4034 pedidos de novelas españolas, lo que hace un buen contingente de lectores.

Ahora principia la enumeracion de deficiencias en el gusto, ó en el conocimiento de las lecturas que llaman la atencion del mundo.

Sin salir de las novelas, Perez Galdos, español que ya se hace traducir á las otras lenguas por sus pinturas reales de las costumbres internas de España, en relacion á sus ideas tradicionales, está representado por 151 pedidos. Es poco para autor tan moderno.

Julio Verne, el inventor de la novela científicamente absurda, pero de un interes y gracia inimitables, como su inmortal Viaje á la Luna, ó la Vuelta al Mundo en 80 dias, no está representado sino por 300 pedidos.

Oigamos á un crítico ingles en una obra reciente sobre « *La Novela Inglesa* », Mr Lanier. Dicho autor llama la atencion sobre el hecho importante de que la novela moderna, con la ciencia y la música, apareció en el siglo XVII, y saltando algunos eslabones de la cadena, hace que George Eliot (una mujer) siga

inmediatamente á Richardson; « y aunque el libro de Mr. Lanier no contenga un estudio adecuado del desarrollo de la novela, su crítica es simpática, y muchas veces elocuente. No gusta sin embargo de los últimos desenvolvimientos de la novela », dice un crítico.

« Detesta la prédica y práctica de algunos escritores modernos, y principalmente de Weitman y Zola. Sin embargo ¿ conviene á la crítica científica ecsaminar toda obra literaria, por chocante que parezca al gusto, con la misma impasibilidad que los fisiólogos muestran al discutir los vicios humanos, ó como el historiador describe la disintegracion del romano imperio? Gústenos Zola ó no, la verdad es que sus libros son hechos que esperan una esplicacion y coordinacion con la sociedad moderna. Nada se avanza con tratarlo como si no ecsistiera, porque ahí está. Es aspirar al imposible pretender como Mr. Lanier borrarlo . . . de la faz de la tierra. La crítica nada tiene que ver con los deseos. Las novelas de Zola muestran que la ciencia moderna ha de presentarse acompañada con modificaciones de la novela. Nadie puede asegurar que él haya dicho la última palabra; pero el realismo es la ciencia aplicada á la naturaleza humana: y aunque Zola en su violenta reaccion contra novelas hechas con magníficas virtudes y la maldad heroica, que describe jentes con vicios vulgares punto mas que odiosos, su predisposicion á lo melo-dramático, aunque no siempre feliz, es comunicativa. Esto es demasiado para hacerlo importante, aun á la vista de aquellos, á quienes no es simpático. No olvidemos que un hombre que hace una cosa por primera vez, no la hace, sin duda, tan bien hecha como la hará despues.»

Con esta calma miran literatos ingleses, que tienen por modelo de la novela, en lenguaje é ideas, una mujer de elevadísimo carácter, la aparicion de las novelas realísticas de Zola, que han traído alborotado al mundo literario. De tal manera chocaron en Paris sus primeros bocetos, que sus compañeros de redaccion de un diario, lo espulsaron por no contaminarse. Siguióse

una polémica apasionada y estraña. El público quiso saber de qué se trataba, y de edicion en edicion, de *Nana* se hicieron ciento una, esto es, mas que de Shakespear, mas que del Kempis, Imitacion de Cristo, y poco menos que de la Biblia. El autor quedó inmensamente rico con pintar lo asqueroso si era real, y vive hoy en la opulencia fastuosa de un Nabab, con la consideracion que el público de Paris prodiga al talento triunfante, como el de Voltaire, ó el de Napoleon, ó el de Victor Hugo.

No nos asustemos, pues, á esta distancia, de que Zola haya dado en creer que se puede escribir de otro modo que antes. Pasado el primer furor de la lucha, sus últimas novelas son menos ásperas, para el contacto de manos pulcras.

Esto nos lleva á recordar que un autor antiguo, tiene 845 perdidos de sus obras, lo que muestra que hay lectores. Es un viejo é incorregible pecador, que no se puede leer sin soltar la risa y pecar á la vez, oyéndole sus desvergüenzas. Paul de Kock! Qué quereis! Es leido entre nosotros mas que George Sand, que Daudet, que tantos otros modernos.

Pero mas inmoral que Paul de Kock es el aguardiente, cuyos vapores despiertan en el cerebro los mil romances de felicidad que duermen en nosotros, por falta de algunos miles de pesos para hacerlos efectivos.

Esta es la moral de las novelas inmorales.

Suprimen, en el afan de leerlas, horas de fastidio, de holganza; que suprimen á su vez centenares de crímenes en la vida real. Si suponeis dos millones de hombres leyendo los *Misterios de Paris* quince dias, habreis disminuido de la estadística criminal todas las acciones vituperables que habrian ejecutado esos dos millones de hombres y de mujeres en la lucha por la existencia en esos quince dias.

Se diría que habíamos vuelto á la edad de oro? Nada! Estaban leyendo.

La intelijencia en tanto se ha robustecido, atesorando datos y estudios, haciéndose instrumento de goces reales y sobre todo afinando las facultades de sentir.

Concluiré diciendo que una dama muy conocedora del mundo imaginario, echa de menos en los catálogos de la Biblioteca muchos buenos libros, no sin sospechar de que los encargados de comprarlos no tengan todo el conocimiento necesario para proveer de las lecturas deseadas por los lectores.

No nos preocupemos, sin embargo,, demasiado de este estado de cosas. El Informe reciente de M. Dardenne, Inspector de las Bibliotecas municipales de Paris, observa que desde que « se » ha formado el hábito de leer, los que toman prestados los » libros, pasan de lo trivial, á las lecturas serias, procediendo, » con la gradual apertura de la intelijencia y el refinamiento del » gusto, de las ficciones á un orden superior de narrativas, de » viajes y aventuras, para pasar á la biografía y la historia, y » las obras populares de ciencia, con el constante resultado » de elevar el nivel de cultura del lector. »

#### BIBLIOTECAS CIRCULANTES

Para tenerlas es preciso que haya pueblo. Hay pueblo y Bibliotecas Populares en alguna parte; y quiero mostrar que no son los propósitos de esta Conferencia, sueños del buen deseo.

Ecsisten en los Estados-Unidos para 50,000,000 de habitantes, 3700 bibliotecas de mas de trescientos libros, con 12,247,000 volúmenes.

Pero como los hombres viven agrupados jeneralmente en Provincias ó Estados, ciudades y grandes capitales, nos entenderemos mejor reduciendo aquellas enormes cifras á proporciones para nosotros tanjibles.

En Chicago, despues del incendio, habia 15 bibliotecas. No es posible calcular lo que aquella ciudad que, como el Fénix de la fábula, ha salido mas bella de sus cenizas, hará en bibliotecas con el legado de tres millones de dollars que le ha hecho una señorita, su poblacion de 750,000 habitantes y la esperanza de aumentar á diez millones aquel capital: solo citaré un hecho que puede sernos útil. La Biblioteca Pública con 40,000 ejemplares,

en 1875, era sostenida por 14,637 suscritores, de los cuales mas de la mitad eran mujeres; y entre ellos llevándolos á sus casas, circulaban en término medio 1,322 libros al dia. La biblioteca está ahora sostenida por un impuesto de uno por cinco mil de la evaluacion de la propiedad.

En Boston habia 31 bibliotecas sobre ramos especiales, á mas de la del Ateneo, que es de grande consideracion. Pero la gran biblioteca fundada por la Municipalidad de Boston, en 1842, y abandonada al público en 1875, es la que mas nos interesa conocer, porque es el modelo de las bibliotecas, que, como la de Rivadavia, está destinada á ser el padron de todas las bibliotecas del mundo, salvo acaso las del Vaticano, las del British Museum y la de Paris, que son otros tantos depósitos y archivos universales de los conocimientos humanos, como se pretende que fué la tan deplorada biblioteca de Alejandria.

En 1879 tenia la de Boston 297,000 volúmenes, todos á disposicion, con honorables escepciones, de toda clase de habitantes de la ciudad, enviándolos á domicilio. Digna dotacion para ciudad que no tiene el doble de los habitantes de Buenos Aires, pero que lleva el nombre de la Atenas de América, por la universal instruccion de sus habitantes. Las cifras que llevo señaladas, lo prueban abundantemente. Todos leen diariamente, luego deben ser instruidos; 2590 volúmenes circulan diariamente en la ciudad, lo que da de novecientos á un millon al año. Durante los años que mediaron desde su creacion hasta 1876, habian circulado 6,150,276 de volúmenes; y debemos suponer, siguiendo las mismas reglas de movimiento, que de entónces acá habran circulado dos millones.

La fundacion misma fué la obra del pueblo, y de aquellas virtudes prácticas, y de aquel patriotismo *útil* de que fué modelo Franklin.

No se pudo conseguir que la Biblioteca Pública, ó el *Ateneo*, que ya existia, como aquí la Provincial hoy, ó la Nacional, que Dios haya! sirviesen de base á la nueva fábrica. Principió

ésta en 1847, por un regalo de mil fuertes hecho por el Mayor de la ciudad M. Bigelow. Los aficionados á literatura española han leído la obra de Ticknor, el norte-americano que conocia nuestra lengua mejor que nosotros, y con quien apenas me atrevia á conversar yo, oyéndole sus entonaciones madrileñas, con mi acento criollo de América, que hace reir á los españoles peninsulares que hablan castellano, (cuando lo saben) por nuestra supresion de la *z* y asimilacion á la *s*; y la prolijidad de las *dd* en prado, *asado*, etc., que ellos se comen. Ticknor y Mr. Everet, otra celebridad literaria, ofrecieron, no libros, sino 50,000 duros contantes y sonantes para la creacion de la Biblioteca.

Un Mr. Bates, residente en Londres, leyendo el Primer Informe de la Comision de Bibliotecarios, envió un jiro por valor de cincuenta mil fuertes, repitiendo mas tarde otro don en libros de Inglaterra por valor de igual suma.

Los hijos del famoso matemático Bodwitch, que traduciendo la Mecánica Celeste de La Place, corrigió los errores en los cálculos del grande astrónomo, donaron la biblioteca paterna con 2500 ejemplares, á mas de los manuscritos. El Reverendo Teodoro Parker legó su docta biblioteca con 11,000 volúmenes. Ticknor dióle 3,000 volúmenes, entre los cuales iban comprendidos un gran número de clásicos griegos, latinos é italianos.

El Hon. About Lawrence añadió 10,000 fuertes al fondo Bates, 4,000 Miss Mary P. Townsend, y 20,000 agregados por el Hon. Jonathan Phillips, sobre 10,000 pesos que ya tenia dados. Todavía Ticknor dejó por testamento 4,000 libros en castellano y portugues, con un fondo de 4,000 pesos para aumentarlos. Tomas Pennant Burton, de Nueva-York, añadió su notable biblioteca de libros de selecta literatura inglesa, con la coleccion de obras sobre Shakespeare mas completa que ecsistia en América, con mas un departamento de la primitiva literatura francesa.

Es inútil añadir que desde el principio se hacia notable la serie de espléndidos dones en libros y dinero que venian de

los ciudadanos, por ser este el rasgo característico de aquella ciudad. No hace tres meses que deseando dar mas ensanche á los edificios de Harvard College, que es la Universidad situada á corta distancia de Boston, en una aldea llamada Cambridge, los vecinos se cotizaron en doscientos cincuenta mil dollars, para llevar á cabo la obra.

Con tales recursos y las sumas decretadas por la Municipalidad el 1.º de Enero de 1875 fué inaugurada la Biblioteca en un edificio y local que costaron 365,000 dollars.

En 1875 tenia 223,000 volúmenes en la biblioteca central, y cincuenta y seis mil en las siete sucursales que ha estendido á los extremos de la ciudad, como brazos, para la mejor comodidad del reparto y recolección de los libros. Hoy tendrá mas de trescientos mil volúmenes, con solo cuarenta años de vida y crecimiento.

El sistema de ecsijir una garantía del solicitante, seguido en otras Bibliotecas, no se usa en esta. Cualquiera persona, siendo decente, puede hacer uso de los libros de la Biblioteca. El número de lectores rejistrados pasa de 90,000, y casi todos vivian en 1875 y continuaban usando los libros. El buen marchante trae él mismo los libros que devuelve en buen estado. Los libros raros se leen en los salones de Bates, pues no salen del establecimiento. Escuso mas detalles, que los Secretarios pueden para su gobierno consultar en el Informe Especial de la Oficina de Educacion sobre *Las Bibliotecas Públicas de los Estados Unidos de América, su condicion, historia y administracion*—Washington, 1876.

Hé aquí, pues, una gran ciudad en que el pasto del alma está servido como el gas que alumbra la ciudad, como las aguas corrientes que la purifican, acaso como la fuerza motriz que se estará distribuyendo á la hora de esta á domicilio, por alambres eléctricos, desde un motor central. Si suponemos que el teléfono se estienda en Buenos Aires á un millar de casas, no hay duda que toda persona, usando de una de las bocinas, puede pedir, sin otro requisito, el envío á su domicilio del libro que necesita.

¿Está lejos este día para ciudad tan grande, donde en general son tan acomodados sus vecinos? Algo puede hacerse para acelerar el crecimiento de la Biblioteca Rivadavia. Acaso venga con el auxilio del Estado ó la Municipalidad, la idea de comenzar de nuevo por hacerlo mejor.

Esta es nuestra pobre historia. Los recursos actuales de la Sociedad Bernardino Rivadavia, son limitadísimos.

La institucion no dará sus frutos sino cuando pase de 30,000 volúmenes su capital circulante, y pueda agregar mil por año para mantener vivo el interes, con la inyeccion de nueva sangre que corra por las venas de este cuerpo social.

He debido presentar el ejemplo de Boston, porque el asunto lo requiere, pues que sería vana esperanza prometerse hallar imitadores. Estos son escasos hasta en Europa. No en todos los Estados Norte-Americanos hay la misma largueza, porque la Nueva Inglaterra, y mas fuertemente Boston, son un pueblo mas bien que una reunion de familias. Un municipio es un organismo vivo, con sentimientos y alma propia.

Cuando quiere emprenderse una obra pública, se votan en la Lejislatura los fondos, y por el padron de la contribucion directa, se hace el reparto. Una localidad se impone, para un objeto local; un individuo anuncia que dará tal suma, si otro ó la Municipalidad ayuda á la obra con otro tanto.

Entre nosotros no ha nacido todavia el sentimiento social; cada uno vive para sí, aunque en verdad no todos sepan qué hacerse con el dinero que se acumula en sus arcas. Supongo que en toda sociedad nueva debe suceder lo mismo, porque en California, donde hay ricos de á cincuenta millones y alguno costea un telescopio de un millon para recrear su mirada, en la noticia de las *Bibliotecas en diez principales ciudades de los Estados Unidos*, se dice de la Mercantil de San Francisco, lo siguiente: « Sin duda que el mas notable acontecimiento de este último » cuarto de siglo en los Estados Unidos, ha sido el aumento en » número, magnitud y esfera de utilidad de las Bibliotecas, que » son los cooperadores de la educacion. En la plena y recta

» espresion de la palabra, San Francisco no tiene Biblioteca Pública; pero merece especial consideracion por sus librerías, » por sus asociaciones..... Describiendo la Biblioteca Mercantil « pocas de su jénero, dice, son tan pòco deudoras de su » prosperidad y utilidad á la jenerosidad de sus conciudadanos. » Nunca conoció una donacion de libros; y lo que es dinero, » ni un centavo le ha tocado de los millones que acumulan » los afortunados!

« La Asociacion puede congratularse á sí misma del escepcional y permanente progreso, y de la alta y sólida posicion » que ha alcanzado.

« Comparada la Biblioteca de San Francisco con las Mercan- » tiles de las grandes ciudades, pocas la aventajan. En la primer » década de su ecsistencia, tuvo 19,000 volúmenes y una cir- » culacion de 3,371 á 40,136 en el año. En la segunda década » 33,614 volúmenes, con 80,136 de circulacion. Hoy tiene edificio » propio, con 41,000 volúmenes. Los términos para hacerse miem- » bros de la asociacion son: miembros de por vida 100 fuertes, » para los suscritores, por prima de iniciación 2 pesos; y 3 por » trimestre pagados anticipados. En 1875 tenia 1669 miem- » bros suscritos de buena cuenta; 320 miembros de por vida y » 78 miembros honorarios, lo que daba con otros recursos 30,000 » fuertes al año, quedando 10,000 para aumentar los libros.»

Creo que os habreis reconocido por la filiacion de California. Esta es la misma historia vuestra.

Nadie os ha ayudado, y, sinembargo, habeis hecho el mismo camino en cinco años de ecsistencia, teniendo la mitad ya de los libros de la primera década.

El ensayo está hecho y ha sido feliz. Está fundada y aclimata la Biblioteca circulante; y con poco esfuerzo y la misma intelijencia y constancia, llegareis á remontar todas las demas Bibliotecas que sucumbieron al menor soplo.

En Chile se tendió el primer alambre eléctrico entre Valparaiso á Santiago, y á los tres días fué cortado: lo reanudaron y se cortó de nuevo, y durante un mes se cortaba á cada hora, hasta

abandonar la empresa el Gobierno. Un mes mas tarde tendiéronse de nuevo los alambres; y hasta el dia de hoy nadie los ha tocado. El pueblo es así. Rompe las primeras máquinas que le van á ahorrar trabajo. Despues que ha vencido, él mismo las reclama. Ya están pidiendo Bibliotecas!

#### PROVISION DE LIBROS

##### ¿DE DONDE?

¿Cuál es la situacion nuestra en cuanto á la trasmision de los conocimientos y la difusion de las ideas por medio de los libros?

Para mejor contestar á esta pregunta, no estaria de mas echar una mirada sobre la situacion de otras naciones.

Principiemos por Alemania. Háblanse en los países que forman hoy anibos imperios alemanes, varios dialectos; pero hay un idioma aleman clásico, con el que se escriben los libros, y por tanto comun á todos los que leen. Es hoy la Alemania el foco del movimiento intelectual, y hace muchos años que se publican de ocho á diez mil obras nuevas por año. En los dos pasados ha alcanzado su número á quince mil. Los estantes de la Biblioteca Rivadavia, apenas bastarian para contener los libros de un año, pues siete mil que contienen, llenan la mitad de aquellos.

La jeneralidad de los habitantes de Alemania es educada, lo que le da una jeneralidad con aptitud para leer é interesarse en las cuestiones que la crítica suscita.

Las ediciones se hacen en número reducido de ejemplares; pero un admirable sistema de gabinetes de lectura porque no son bibliotecas, hace pasar un mismo ejemplar por las manos de centenares.

Los libros alemanes tienen poca irradiacion en Europa; pero las ideas que contienen pasan luego á otros idiomas, por la traduccion ó la adaptacion. Este movimiento intelectual nos llega tarde.

El frances conserva todavia para nuestras clases educadas, al menos, la posicion que ocupó el griego entre los romanos, pues que era la lengua de las letras y de la filosofia. Los libros franceses forman parte del caudal de luces de todos los pueblos de orijen latino, de los rusos y de las jentes cultas de Inglaterra.

El ingles ocupa hoy, como órgano de difusion de los concimientos, un lugar prominente por la grande estension de la tierra que abraza su lengua y el movimiento comercial que une á todos los pueblos. El ingles hablado por dos grandes naciones modernas, tiene necesariamente una produccion enormè de libros; pues los que da la Inglaterra, tienen por lectores apasionados á los norte-americanos y á los ingleses del Canadá, de Australia y de la India.

Tienen ademas los norte-americanos acceso á los libros alemanes, por ser en algunos puntos, como en Pensilvania, hablado como idioma vulgar, estar naturalizados millon y medio de alemanes, y enseñarse en las escuelas públicas de algunos Estados. Puede decirse que pertenece al ingles lo que llamaré literatura política. Ninguna otra nacion posee sobre esta materia, mayor número de obras, ni mayor fijeza de ideas, siguiendo en esto la índole del pensamiento ingles, que mira la constitucion de su gobierno como « un árbol que crece » segun la feliz espresion de Mackintosh.

Con estas ligeras indicaciones entremos en nuestra propia casa y veamos lo que en ella sucede. ¿Prodúcense al año veinte obras nuevas en Buenos Aires? ¿Cuántas en el interior? ¿Cuántas en el Uruguay? ¿Cuántas en todos los Estados en que está subdividida la América? ¿Cuántas en todos los países que hablan la lengua castellana? ¿Alcanzarán á mil obras nuevas al año? Si á tal número llegasen, cuántas circularan entre nosotros?

En aleman, ya lo hemos visto, circulan hasta quince mil obras nuevas por año. En frances cinco mil; en ingles, en uno y otro lado del Atlántico, como diez mil. En las veinte naciones de la lengua española, menos tal vez de quinientas!

Tan reducido pábuo, añadido anualmente al apagadizo fuego

intelectual que calienta nuestras inteligencias, es contrariado por dificultades que harán por mucho tiempo lenta la difusión de los conocimientos.

El libro que los contiene proviene de una operación industrial que calcula los costos y la pronta colocación de los productos. Los señores Appleton de Nueva York escijian seguridades de colocación para tres mil ejemplares de cualquier obra en castellano si habían de encargarse de imprimirla; y como la América Española está dividida en diez y siete fracciones, ninguna de ellas, no pasando de tres millones sus habitantes, puede responder de la colocación de tres mil ejemplares. Méjico, que cuenta mas de diez millones, solo es capaz de mil ejemplares, como nosotros. Mientras tanto, cuando Dickens visitó últimamente los Estados Unidos, seis imprentas emprendieron reimprimir sus obras; y la casa de Appleton había en cuatro meses vendido un millón de ejemplares de una edición popular, baratísima. Enviáronle por aguinaldo á una escritora alemana sesenta mil fuertes, en compensación de haber traducido al inglés varias de sus novelas históricas, publicadas á treinta y seis mil ejemplares, cuando el costo total de traducción, impresión, estereotipo y encuadernación, solo escijia la veña de tres mil.

¡Cuán diversa es nuestra situación! Un libro producido en Méjico ó en Buenos Aires, apenas saldrá de los bordes de su cuna; y si viene de España, de donde tan pocos libros nos vienen, su consumo en América será muy limitado, aunque mas general.

El impresor Rivadeneira emprendió, por un mal aconsejado patriotismo, reimprimir todos los antiguos autores españoles, y en toda España obtuvo ochocientas suscripciones, y mucho menos en América. Verdad es que era demasiado pedir que se interesase el público en lecturas que nada de ameno tienen, de instructivo poquísimo, y solo para eruditos alimento digerible. Si hubiera habido por entonces Bibliotecas Populares, hé aquí una obra de fondo, como lo era antes la Enciclopedia del siglo XVIII.

Debido á estas circunstancias es que no puede haber en Amé-

rica una industria librera, pues no hay mercado para sus producciones, en las cantidades que requiere la necesidad de vender barato.

Si se imprimen diez mil ejemplares, los costos están pagados por los primeros tres mil; mas el papel pesado á la romana de los otros siete mil, y un débil tanto por ciento del tirado y usura; pero si se imprimen sobre el estereotipo 200,000 ejemplares, aunque sea en diez años, el estereotipo se convierte en un capital que dará por rédito, las nuevas ediciones que el consumo ecsijiere.

El Secretario de la *Biblioteca Rivadavia*, interrogado á este respecto, nos ha asegurado que son pocos los libros nuevos que llegan de Europa en castellano, teniendo todos los libreros encargo de remitirles los primeros ejemplares. Escaso pábulo al candil serian diez libros al mes!

Durante mi residencia en los Estados Unidos, era frecuente recibir con una carta un libro nuevo, cumplido muy en uso en aquel país; y aun aquí me llegan ejemplares así enviados de obsequio, por ser el libro que anda en voga en el momento de escribir la carta.

#### TENTATIVAS FRUSTRADAS

Como los datos que cito muestran que hace años sigo con ansiedad el lento movimiento de las ideas, y ecsaminó la obstruccion de los canales que debieran seguir para llegarnos, contaré el mal écsito de las tentativas que se han hecho de abrir caminos nuevos, ó desembarazar los antiguos. Sabiendo por aquellas cifras estadísticas que la produccion de los libros en España misma es limitada, se quiso, por haber poca produccion orijinal, aprovechar de la *cofradia* que forman entre sí los libreros en Europa para adquirir todos los libros en castellano que se publicasen en todo el mundo, pues la libreria española vive de prestado en cuanto necesita una fábrica para producirse.

En Barcelona está tomando incremento esta industria, y ya seria tiempo de que la *Biblioteca Rivadavia* suscribiese á un

cierto número de ejemplares de cuanto en castellano allí se publica ; porque la industria tiene muy buen ojo para escojer los libros que habran de reproducirse.

Háblase ademas de libreros impresores allí, que sin perder de vista las utilidades, hacen mucho por el honor de las letras españolas, y las artes de ornato de la libreria.

Paris es el centro principal de la produccion de libros por la baratura de los precios del papel y la mano de obra, y porque allí abundan españoles peninsulares y americanos para emprender traducciones.

Nueva York, merced al espíritu de empresa de los Appleton, y sus inmensos talleres, se ha hecho un centro de produccion de libros en castellano, sobre todo de educacion, abundando los literatos Sur-americanos y Cubanos que como hablistas en nada ceden á los peninsulares. Algunos libros se imprimen en Bélgica, Lóndres, Leipzig, como tiros dispersos en un gran campo.

Con estos conocimientos, el gobierno arjentino destinó diez mil fuertes por una sola vez, para crear una agencia en Europa á fin de colectar de todos los puntos los libros que se publicaran en nuestra lengua, encuadernándolos y cobrando una lijera comision, fijada sobre el valor de libreria, que es un treinta por ciento menos que el de catálogo. Consiguióse lo que se deseaba, coleccionáronse los libros en español, obtuviéronse á ciento por ciento, y aun ciento cincuenta por ciento mas baratos que los que compraba aquí una Comision que proveía á las Bibliotecas Populares, y los libros así adquiridos llegaron y se depositaron provisoriamente en la Biblioteca Nacional. Estaban, pues, las Bibliotecas Populares, de que ya habia doscientas establecidas, en contacto inmediato con la produccion de libros en castellano en todo el mundo, y la que estaba establecida en Olta (Llanos de la Rioja), como la que habia en Humahuaca, (frontera de Bolivia), podian leer dos meses despues de salir de las imprentas de Europa ó Estados-Unidos, «Las Maravillas» coleccion preciosa de libros, para lectura apetitosa, que se estaba

publicando en Francia, y de que se iba traduciendo cada tomo así que aparecía.

Un obstáculo surgió de donde menos debía esperarse. Instruido el Presidente de la Comisión de Fomento de las Bibliotecas, de estar á su disposición, á los precios de compra, diez mil fuertes en libros frescos, encuadernados para bibliotecas y baratos, á fin de que los fuese distribuyendo en los pedidos que les hiciesen las bibliotecas, objetó que la ley de bibliotecas se oponía á tal introducción de libros, por cuanto era facultad de cada bibliotecario pedirlos, y obligación de la Comisión proveérselos.

Rara vez hay pecado en recibir lo que nos viene del cielo y se empeñan en que aceptemos. El que había hecho el proyecto de ley de las Bibliotecas Populares, era el mismo que se proponía hacerlas surtir á precios ínfimos, y á la aparición del libro en Europa; porque este *á última hora* del libro, es el estímulo más poderoso del espíritu y de la curiosidad. La Ley de creación de bibliotecas proveía que el Gobierno daría otro tanto de lo que remitiesen en dinero los que se propusiesen crear bibliotecas, pudiendo, como era natural, indicar los libros que preferían. Pero había monstruosidad en suponer un *derecho inalienable* de imponer la elección de todos los libros, puesto que la mitad eran pagados por el Gobierno.

¿Que libros pedirían de Humahuaca? Acaso los que por allí se conocen; y ya habéis visto por los libros de lectura más en demanda en Buenos Aires, cuáles serían los que de allá pedirían. Lo viejo y pasado de tiempo.

Fué preciso una conferencia entre el Gobierno y la Comisión, y argüido el punto por una y otra parte, resultó demostrado hasta la evidencia que la Comisión no podía imponer á las bibliotecas su propia elección de libros, con protesta formal del Presidente de la Comisión, de no aceptar los libros sin orden expresa del Presidente de la República. No se aceptaron los libros: quedaron diez mil fuertes en libros en los estantes de las oficinas, se fueron regalando, disipando, descabälando y des-

parpajando, hasta que en manos del Consejo de Educacion han acabado de desaparecer, porque nadie sabe hoy qué significaban doscientos ejemplares de las « Maravillas », libro insignificante para sabios y eruditos, pero que el portero solo sabia estimar en todo su valor, por ser muy entretenidos. De estos chascos me he llevado algunos, y quiero dejar en vuestros recuerdos el mas solemne de todos.

#### UNIDAD AMERICANA, PARA LEER

Quien no está en antecedentes sobre esta peregrina situacion de la raza española en América, sin libros y sin librerias, está espuesto á dejarse alucinar por las argucias que se opusieron á recibir libros baratos, y abrir las corrientes de libros nuevos.

No puede imprimirse una obra seria en castellano, por falta de seguridad de colocacion de tres mil ejemplares en un año, á fin de que entre en cajas el capital invertido, y por tanto no puede emprenderse la traduccion sin que el traductor esté seguro de obtener el precio de su tiempo, como el librero el de su capital.

El Africa ha sido el teatro de las mas conmovedoras escenas, mediante el heroismo de los Livingstone, los Stanley y otros, cuyas aventuras han traído preocupada á la Europa durante diez años, sin que la raza española sepa, si no es por las alusiones de los diarios, lo que tanto apasionaba al mundo, porque no se ha intentado traducir al castellano los viajes de Livingstone y Stanley, por falta de aquellas seguridades que necesitan el traductor, el impresor, el litógrafo y el librero.

La América está retaceada en veinte fracciones, á cuyos habitantes convienen los mismos libros, por hablar todos el castellano, pero que ninguna puede costear por sí. No pueden los gobiernos encargarse de hacer traducir libros; pero pudieran fomentar la produccion de los libros, asegurando el costo orijinal. Como se ha visto, un libro lo pagan 3,000 ejemplares. Como la América está dividida en 15 fracciones, tocaríales á cada una unos 200 ejemplares anuales por su parte de fomento para cada

libro *traducido* al castellano, pues no hay que pagarles á sus habilitantes propios para que piensen; y los libreros y traductores se encargarían de proveer de libros, salvada la dificultad inicial que es el costo de impresion.

Fundado en estos antecedentes, el Gobierno Arjentino presentó al Congreso una ley pidiendo autorizacion para ponerse de acuerdo, por medio de negociaciones diplomáticas, con los demas de América, sobre el cuánto con que entraria cada uno en un convenio, y para dar principio pedia al Congreso la facultad de invertir cuarenta mil pesos al año por su parte.

Al ir á negociar con los otros gobiernos, era necesario no partir de hipótesis sino de hechos prácticos. Sobre los cuarenta mil pesos que yo doy por dos millones de habitantes, ¿cuánto darán Chile, Bolivia por los suyos? Y el Gobierno que tal pondria, no iba á tomar de nuevo á los otros gobiernos con la idea. Habia su jefe recorrido la América Española, hablado del asunto con sus prohombres y diplomáticos, teniendo á su servicio las imprentas de Appleton en Nueva-York, las de Hachette en Paris, que nada piden sino trabajo con garantias de rendimiento.

¿Cabrian al Gobierno Arjentino trescientos ejemplares de los tres mil computados?

No bien habrian llegado, cuando irian á las trescientas Bibliotecas ya fundadas, y como toda la América seguiria el ejemplo, la edicion á tres mil ejemplares, de un libro publicado en castellano en Europa, llegado un mes despues á los puertos del Atlántico y del Pacífico, un mes mas tarde, habria penetrado al último rincon de Bolivia; porque, Señores, la palabra Humahuaca, que tanto he repetido, es el nombre de un pueblo limítrofe de Bolivia, en la Provincia de Salta. Pero oh! este proyecto debia fracasar en grande, como habia fracasado en pequeño la provision de libros que lo mostraba hacedero. Leido en la Cámara el proyecto, y pasado á Comision, un espíritu sagaz y atisbador descubrió que... habia ó debia de haber, (lo que por supuesto es lo mismo)... en ello.... gato encerrado, que era

ó podia ser un negocio del Presidente para proteger... y el proyecto fué encarpetaado en la Comision, de donde no saldrá nunca. Ahí está!

Todavía otro hecho, y concluiré con este punto de la provision de libros.

Un Ministro de Instruccion Pública, hallándose al entrar en funciones con una Comision para enviar libros á las Bibliotecas, y otra para proveerlos á las Escuelas, y con un depósito de libros, llamado Biblioteca Nacional, proveyó lo conveniente, (es decir lo inconveniente) en materia de Escuelas, y nombró Bibliotecario para la Biblioteca Nacional, al primer muchacho que le recomendaron. El decreto ordenaba tomar nueva casa para el agrandado establecimiento, y al ordenarlo decia, «trasladar Consejo y Biblioteca.»

Trasladóse el Consejo á oficinas que se encontraron adecuadas para sus funciones. Pero no es fácil hallar en Buenos Aires, de la noche á la mañana, local para una Biblioteca. No se encontrará hoy uno en toda la redondez de la tierra! Todas las Bibliotecas del mundo están en un edificio que se llama la Biblioteca. Vastos salones; grande provision de luz; estantes y armazones hechos sobre la medida y dimensiones precisas del edificio y número de libros que contienen, ó habrán de contener.

Se encontraba casa para el Consejo, pero para Biblioteca ninguna adecuada habia, si no es el *Coliseo* que fué medido, calculado, codiciado, etc. En fin, se encontró con los salones de lo que es hoy Biblioteca Rivadavia, y un bendito propietario que al construir el teatro de Variedades, dejó estos vastos salones, los únicos en Buenos Aires adaptables para Biblioteca Pública, pues las Bibliotecas no pueden tenerse en desvanes y sobrados de caserones viejos. Una Biblioteca es una institucion y no un anejo. Un ministro si que es un anejo. Un Superintendente no es un anejo.

El encargado de la ejecucion del Decreto que mandaba buscar local para el Consejo y Biblioteca, entendia que las palabras dicen lo que deben decir, y no lo que la estupidez lea lite-

ralmente. Consejo y Biblioteca no decia dos reos inseparables, acollarados con una Y, sino dos cuerpos de naturaleza distinta que debian cada uno tirar para su lado y funcionar segun sus objetos. Habia hallado en este local de la de Rivadavia, mas de lo que podia apetecerse, que era la base de la gran Biblioteca Popular de la Capital, con circulacion á domicilio.

Con aceptacion del Consejo que lo hizo venir el Superintendente á este local mismo, se ordenó y contrató la construccion de los estantes que habian de completar el servicio de la Biblioteca, esperando su terminacion para proveer lo conveniente, que era nada menos que echar las bases de una Biblioteca Popular circulante.

Escuso referiros todos los aspavientos que hizo un patriotismo que habia estado ocioso *cinuenta años*, como aquel pudor arisco de solteronas flacas y angulosas de sesenta, que los ingleses llaman una *spinter*. Argútese, como el caso de los libros traídos para las Bibliotecas Populares, que el decreto decia trasladar á una casa *Consejo y Biblioteca*, y el Superintendente, sin respeto, por la conjuncion Y del testo sagrado, habia tomado dos!; pero lo que habia en realidad, es algo parecido á lo que se insinuó á la Comision de la Cámara, sobre la destinacion de aquellos 40,000 pesos.

Se sospechó y dió por cierto y averiguado que el Superintendente habia hecho cesion de los libros de la Biblioteca Nacional á la Rivadavia, cuyo nombre empezaba á ser malsonante á oídos federales, no obstante que la Biblioteca habia sido abierta bajo los auspicios del Presidente Avellaneda, con el centenario de Rivadavia, á que concurrió todo Buenos Aires para dar sancion al pensamiento.

Serenada la tempestad, supe por los señores miembros de esta Sociedad, que todos los embarazos suscitados provenian de llamarse de Rivadavia!

Así se hace la historia argentina.

Aconsejé entonces llamarle « Biblioteca del Municipio » para no espantar la caza; pues los que mas necesitan leer son los

enemigos de Rivadavia. Lo son por *falta de ignorancia*, como dice el vulgo en Chile.

Apelo al testimonio de los Señores de la Comision, Agote, Lamas, Sagui y á los Señores Secretarios para asegurar que nunca prometí nada, que tuve separada y deslindada la parte *nacional* de la popular de la Biblioteca, y lo que es mas, que rara vez vine, ni me entrometí en el réjimen de una ni de otra Biblioteca, pues cada una de ellas estaba confiada á sus funcionarios respectivos.

Hécha esta declaracion, diré ahora que tenian razon aquellas almas benditas en sospechar que algun designio torcido abrigaba yo al traer la Biblioteca, llamada nacional por ironia, á ponerla al lado de la de Rivadavia. Sí: abrigaba el siniestro designio de hacer que hubiese con esa cabulleria reunida elementos con que formar una Biblioteca de apariencias decentes como ya esta tenia: pero una Biblioteca que contuviese cuarenta ó sesenta mil libros, sin lo cual ninguna coleccion pública, si no son las especiales, merece el nombre de tal. Sí, Señores, me avergonzaba y me avergüenzo todavia de la situacion de nuestro país, no solo en las Provincias sino en la Capital de Buenos Aires, que carece aun de una Biblioteca pública y no la tuvo nunca, pues como lo habeis visto por el movimiento de la de Buenos Aires, formada de libracos anteriores á 1826, cerrada por la barbarie hasta 1853, y si bien alumbrada en treinta años con quince mil libros nuevos, esterilizada para la instruccion del público, por sus reglamentos conservativos de la polilla, circunscrito su uso á las cien personas, que requieren para trabajos eruditos sus datos, y para estudiantes que hacen la rabona y la frecuentan por pasatiempo. Para el público nada! La Biblioteca Nacional en aquel andar buscando el arbol donde debia ahorcarla el Consejo, ó el muladar donde arrojarla, ha acabado por repartirse entre porteros y mozos de servicio algunos libros, descabalarsé casi todas las obras, donarse por orden de los Ministros los duplicados (alguna vez por carretadas) y últimamente ha acabado en los cuarteles y maestranzas, que solia ser en otros tiempos el peligro

de las Bibliotecas y archivos destinados á *hacer cartuchos*, único servicio digno de la Patria.

Tengo que confesar mi humildad, diré mejor mi codicia, cuando aconsejé á la Comision aceptar unos duplicados que le obsequiaba el Ministro al sacar en triunfo sus libracos descabalados de los estantes de la Biblioteca Rivadavia que veis viudos ahora.

En materia de enriquecer las Bibliotecas, no debiéramos ser difíciles como aquella Comision que no quiso admitir diez mil fuertes en libros: ó como aquel Consejo que se montó á caballo en la conjuncion y; hechos uno é indivisible como la República Francesa el Consejo y Biblioteca del decreto consabido. Nada quedó de los diez mil fuertes; nada queda de la Biblioteca Nacional, si no son depósitos de documentos, como no queda nada de las docientas Bibliotecas populares que hubieron de alimentar aquellos diez mil libros frescos, aquellos cuarenta mil que debieron abrir el camino á la traduccion al castellano de los libros que en nuestra época llaman la atencion del mundo. ¿Por qué son buenos para nosotros sin otro ecsámen, ni espurgatorio? Porque todas las naciones los leen, y eso basta.

Tendremos que volver sobre nuestros pasos todavia. Hemos de resucitar las Bibliotecas Populares que mató el abandono, porque la Biblioteca de San Fernando y la de Rivadavia, han probado que las Bibliotecas pueden y *quieren* vivir. Hemos de ir á la provision de libros estimulando la traduccion, pues la emigracion que nos trae brazos é industria, no nos trae libros en nuestro idioma.

Los inglesés, cuán pocos son, tienen su fueguito aparte en libros; los franceses parten con nosotros los suyos por cuanto nuestra sociedad culta aprende frances para leerlos, con lo que se retarda la educacion de la masa que no sabe frances; y los italianos cuya lengua es la nuestra, acabadas las palabras en i, tienen sus libros aparte tambien, no obstante que sus hijos hablan esta nuestra bella lengua, y no hablarán otra, cualquiera que sea la fuerza que quiera hacerse á la naturaleza.

Para terminar mis lamentaciones sobre la situacion que nos ha-

ce la lengua que hablamos, tan mal conductora del movimiento intelectual de nuestra época, como el fraccionamiento de la América Española en pequeños cuerpos aislados, casi refractarios y sin cohesión, recordaré que en Francia, en Inglaterra y Estados Unidos, merced á la baratura y difusión de las ediciones, se vienen publicando de tiempo atrás colecciones de libros por suscripción, que difunden los más acreditados, ya conocidos, ú otros nuevos, cuya edición se reparte entre los que siguen la serie.

Pertenece, entre otras, á este género, la colección *Des Merveilles* en francés, que contiene en volúmenes aparte los asuntos que más pueden cautivar la atención ó la curiosidad del lector, tales como las Maravillas del Mundo, ó las Escapadas de prisiones y cautiverio más maravillosas, que se vienen traduciendo al español, y no sé las que se trajeron para las bibliotecas populares. Hay una, llamada la Biblioteca Internacional, ya muy avanzada, también en francés, como hay, entre otras, la *Franklin square Library* de los Estados Unidos, que cada día se enriquece con nuevos libros; pero no para lectores sur-americanos.

A riesgo de abusar de vuestra paciencia, estendiéndome tanto; he querido mostraros cuán grave asunto es el de la fundación de las Bibliotecas, y cuánto afecta al porvenir de nuestro país, para congratular de nuevo á la Comisión de la Biblioteca Rivadavia y á los animosos jóvenes que fueron los fundadores de la de San Nicolás, por la fecunda iniciativa que han tomado, recordándoles que unos cuantos buenos vecinos emprendieron salvar los pantanos invernales de San José de Flores con un ferrocarril de dos leguas, y ahora el ferrocarril escalará los Andes, con nuestros productos, como San Martín otra vez á la cabeza de nuestras lecciones.

---

## LII — BUENOS AIRES

Alocucion aceptando la visita de los jóvenes  
estudiantes de la Universidad y Colegios

JULIO 21 DE 1883

Motivaba este discurso la manifestacion de los jóvenes estudiantes, en favor del Ministro de Instruccion Pública, Dr. Wilde, del doctor Leguizamon como orador de la Cámara de Diputados, y del Jeneral Sarmiento, en representacion de la prensa liberal—por la parte que tuvieron en la discusion de un proyecto de ley de educacion, en lo que excluia las creencias religiosas reconocidas por la Constitucion y el consenso universal.

Basten algunos fragmentos de la alocucion del joven Gache, orador elejido por los jóvenes para formar idea del conjunto.

## JENERAL SARMIENTO :

Estais en medio de la juventud:—de la juventud liberal que lleva en su alma el culto de la verdad, y que sostiene en su brazo la bandera de la tolerancia y del respeto á todas las creencias y á todas las opiniones.

Estais con vuestros amigos, — con los que os aman y os admiran, y que en este dia saludan en vos la personificacion gloriosa del poder irresistible de la palabra escrita que se difunde en la República y se perpetua en los tiempos.

Estais en el corazon de cada uno de los que os rodean; estais tambien en su pensamiento, como estais en la lucha por la libertad y en la acción que la vigoriza y la complementa. Y el corazon, y el pensamiento, y la lucha y la acción, enseñan que medio siglo de labor sin tregua ha pasado sobre vos, sin

que vuestro cerebro privilegiado haya perdido nada del esplendor de que gozaba cuando concebía ese poema inmortal que legáis á las jeneraciones del porvenir bajo el nombre de *Facundo*.

Medio siglo —sí! Y cuando despues de haber servido á la patria durante ese largo período de vuestra vida fecunda, el cuerpo os pide reposo, vos, señor, siempre jóven, siempre con fuego en el alma, por mas que lleveis nieve en vuestra cabeza, haceis oír desde la tribuna escelsa de la prensa el éco vigoroso de vuestra palabra soberana combatiendo la prédica de los que en nombre de Dios pretenden quitar al hombre la libertad de pensar.

Estais en el ocaso de vuestra vida, y os habló en nombre de la juventud que es la aurora. Ella contrae ante vos el compromiso de no arriar jamás la bandera liberal que hoy sostiene. Ella que ha asistido á los solemnes debates de a Cámara de Diputados sobre la instruccion relijiosa, y que ha sabido ilustrar su juicio con vuestra opinion y la de toda la prensa sensata, ha sentido algo como si el espíritu de Francisco Bilbao —el reformador de América—se hubiera ajitado en el seno de la Eternidad, como para levantar una protesta inspirada por el Eванjelio Americano.

*Señor Jeneral:* En este dia he querido unir el recuerdo de Salvador Maria del Carril al acto grandioso que celebramos.

Honor á su memoria que vivirá por siempre en la historia de nuestro gran pueblo!

Honor á Rivadavia que promovió la difusion de las escuelas donde se han formado y se formarán ciudadanos libres,—no jesuitas que llevan en su fisonomia el signo del atraso en que viven y se ajitan en torno de una idea que rechaza el siglo de Thiers, Mazzini y Garibaldi!

.....

Conservad, señor, la pluma en vuestra mano; que ella no caiga jamás vencida, para honor de la libertad del pensamiento inmortal, y para que la Nacion Argentina con su prensa ilustrada

promueva los intereses del progreso americano, por los siglos de los siglos !!

El Jeneral Sarmiento contestó:

JÓVENES ESTUDIANTES:

Lo que vá de vuestros años á los míos, es el largo del camino que las ideas han hecho desde la emancipacion de esta América, que es el complemento jeográfico, político y científico de aquellas. El porvenir del mundo está de este lado del Atlántico y no hay dos Porvenires para el mundo de las ideas.

La antorcha de luz atravesó los mares hace tres siglos.

La vais á recibir, con los derechos del ciudadano, no ya en forma de antorcha, sinó como foco de luz eléctrica. El haber nacido en cualquier extremo de esta tierra nos impone deberes y mision como herencia, que no nos es dado repudiar.

La jeneracion que os precede, llenó hasta colmar la medida, aquella parte de obra que le cupo en suerte, hasta dejaros una patria independiente y constituida en nacion libre.

Una palabra diré de paso para precisar mis ideas. No queremos amenguar el respeto á la creencia relijiosa que nuestra educacion y nuestra tradicion histórica nos ha legado. He hecho por mi parte, que sea respetada en la educacion pública.

Pero el Congreso no puede por ley *mandar* que prevalezca, con exclusion del derecho igual que tienen las variantes que la educacion y la tradicion histórica han legado á otros hombres, y la libertad de pensar, de enseñar, de aprender que las Constituciones del gobierno de todas las Naciones garantizan.

Doté en Chile á las Escuelas de los libros de moral cristiana que el clero colonial no habia provisto. Esos libros están usados en nuestras escuelas aquí, y yo recomendaria á los padres de familia los hagan leer á sus hijos. La ley que defendemos no prohíbe, no escluye, sino que asegura á todos su derecho.

Pruébalo el sentimiento que os reúne hoy para congratular á los campeones del derecho, por haber mantenido incólumes los

grandes principios que tiene ya conquistados el hombre, y proclama nuestra Constitucion.

Quiero daros un derrotero que guiará vuestros pasos, en los tortuosos senderos que encontrareis, para abrir á vuestro país el mas libre acceso á los hombres y á las ideas. El vapor, el cable, los códigos, las instituciones libres, inclinan á todos los pueblos civilizados, y arrastrarán á todos los de la tierra, á confundir sus ideas, sus creencias, sus usos y su industria.

Como debe desaparecer todo istmo que separe dos mares, debe evitarse que ninguna creencia que divida á los hombres embarrace la union íntima de pueblos; toda distancia entre los hombres y las ideas, debe suprimirse.

Hace pocos dias que se ha recibido de la *Sociedad Protectora, de los Animales* de Viena, invitacion á concurrir por Delegados á un Congreso de Sociedades para este objeto. Hace años que soy miembro de la Sociedad que tiene su asiento en Inglaterra, para hacer camino á la supresion de la guerra, como medio de poner término á los desacuerdos nacionales; y tanto en este caso como en el otro, se han dirigido á nosotros, porque están seguros de que aquí pensamos, deseamos y queremos lo que por allá piensan y desean hacer prevalecer.

Digo lo mismo sobre el objeto de esta manifestacion.

Hemos apartado á un lado un motivo de diverjencia en la educacion pública. Todo antagonismo debe ser reprobado.

¿Vamos á seguir la política de Alejandro VI, que en nombre de Jesucristo dividió esta América entre dos reyes de Europa?

La sangre que aun no se acaba de secar en la frontera brasilerá, es el legado que nos dejó el empeño de dictar leyes á la Providencia, que ha hecho patria comun de los hombres la tierra. Ese Alejandro con sus ecsacciones y sus vicios, suscitó á Lutero. Los dos tendran que rendir cuenta de la sangre que costaron las reyertas religiosas.

Quejáronse los católicos en Cincinnati de que se leian en las Escuelas *Comunes* los Evangelios sin notas. Los protestantes Emerson, Wendell, Phillips, consultados, aconsejaron « suprimir

los Evangelios, cortándose así un brazo el protestantismo, á fin de «no escandalizar á su hermano» católico. Imaginaos el espíritu evangélico de los que le dicen á la ley de Escuelas, comun á todos: apartad la zizaña del buen grano en las gavillas, y echad aquella en la gemna del fuego, como practican dejar al samaritano herido y seguir su camino, ó bien hacer sacrificios de aves y de corderos, porque el humo de la grasa agrada mas al Señor, que instruir al que no sabe! Fariseos hipócritas!

Las ideas de los pueblos están escritas en el suelo que habitan.

Sabeis, oh jóvenes, que he recorrido la parte del globo en que se ha realizado la historia del Occidente. Los alrededores de Roma los ví poblados de pastores rudos, vestidos de cueros, que me hicieron creer en la ecsistencia de sátiros y de faunos. El Africa romana donde florecieron cuatrocientas ciudades, la ha convertido el fanatismo musulman y la barbarie secular del creyente en un páramo. Los españoles os diran: ¿qué dejó en la Bética la Inquisicion? Ni árboles crecen todavia entre Madrid y Tolosa, todo el ancho de Castilla y la mitad de la España. Ahí está la Mano Negra! Es una Mano Negra lo que trajo la ignorancia y la pobreza.

La industria en su marcha ha seguido el mismo impulso.

Los desterrados hugonotes iniciaron á sus huéspedes en los secretos de las artes fabriles; los judíos, perseguidos en España, crearon los bancos de Venecia y Amsterdam, sin que la España tuviese ninguno, no obstante ser Cádiz puerto habilitado para nuestros galeones de plata, cargados de millones.

Seria insidia y creuldad de la Providencia, que nos presente pueblos atrasados, ignorantes y pobres como los del mediodia de Europa, por depositarios exclusivos de la verdad relijiosa; y para mas tentarnos, imitando á Satanás, nos mostrase desde lo alto de la Montaña la Inglaterra poderosa, los Estados Scandinavos felices, la Francia heroica, la Alemania científica, y los Estados Unidos como la cornucopia dorada de todas las grandezas humanas.—La adoramos por sus obras!

La razon de estas enormes diferencias, sobradas para estraviar el juicio mas recto, es sencilla sin embargo. Esos pueblos, sobre los cuales llueven las bendiciones del cielo, las obtienen observando las reglas que la Providencia les ha impuesto para su gobierno. Se enriquecen en proporcion de sus libertades, de su respeto al derecho de cada uno y de las leyes del progreso y del desenvolvimiento.

Nuestro deber es seguir ese camino, á no ser que Dios se haya equivocado al dejar en estos tres últimos siglos que prosperen los *malos*, esto es, la Inglaterra, la Francia y los Estados Unidos, que suman con otros picos, doscientos millones de lo mas saneado de nuestra especie, y sean tan atrasados los *buenos*, que no siempre tienen ni la conciencia, ni la camisa limpia; pero lo que estais estudiando, no es sin duda el arte de hacer de Providencias, que es pretension del despotismo civil ó religioso, sino el derecho de cada hombre y el arte de gobernar sus grandes agrupaciones, de manera que cada uno se sienta, como si el Universo hubiese sido creado para él solo, tan libre ha de mantenerse en la armonia jeneral. Estudiad el derecho, practicadlo cuando seais ciudadanos y habreis llenado vuestra tarea. Ahora que recibo vuestro aplauso, empiezo á creer que sin duda yo he llenado la mia en la esfera de mis fuerzas.

---

### LIII—ROSARIO

Discurso pronunciado en la inauguracion de una parte del Hospital de Caridad

25 NOVIEMBRE DE 1883.

---

SEÑORA PRESIDENTA,

SEÑORAS Y SEÑORES:

Me ha tomado de sorpresa esta fiesta de caridad tan laudable. Traia el espíritu montado en otro diapason. Venia con intencio-

nes perversas, saturado de constitucion, de leyes, de tradiciones y de conquistas patrias como armas de combate. Informóse á la Sociedad Arjentina para la proteccion de los animales contra actos de crueldad, que estaban aquí armados empresarios y gobiernos para dar un espectáculo odioso á los sentimientos de humanidad. Pero en lugar de toros y toreros me salen al encuentro á mi llegada, jóvenes de ideas simpáticas á ofrecer su concurso decidido y amables damas de Caridad que me dan la bien venida. Tengo pues que desmontar toda mi maquinaria de guerra, para asociarme á esta pia inauguracion.

En todos los semblantes, en la opinion, en la prensa solo se ven síntomas y manifestaciones de paz.

¿Que puedo, pues, añadir á las edificantes palabras de la caridad cristiana, ó al cuadro que de los progresos realizados ha trazado el Sr. Jefe político en su alocucion? Serviréme de este antecedente para oponerle por contraste mis recuerdos de lo pasado, á fin de que la jeneracion presente pueda medir la distancia recorrida.

Es privilejio del viajero americano ver nacer y florecer ciudades, y aun naciones en pocos años. Yo ví á Chivilcoy en su cuna de verdura; y grandes ciudades que habian triplicado en veinte años su poblacion. Pitsburg, la Birmingham americana, lanza por minutos sus locomotoras llevando el hierro que alimenta las fábricas, los granos que aseguran pan á la Europa, y tránsito á los viajeros por millares. Hubo una reyerta á causa de la confusión de direcciones, que me hizo observar haber descendido en dilijencia por los Aleghanies, como recordaria haber venido en mula al Rosario. Rodeábanme las jentes asombradas de ver á un antdiluviano, porque los yankees jóvenes creen que los Estados-Unidos nacieron con rieles en los caminos para correr como las bosas de siete leguas.

He conocido al Rosario pobre aldea con veinte casas y cien ranchos. En su puerto amarraban, para pasar la noche, los barquichuelos que llevaban carbon ó leña á Buenos Aires.

Recibieronme muy buenos vecinos al llegar con el Ejército

Grande ; y habiéndome honrado con una manifestacion personal, decliné el peligroso honor haciéndole de él endoso al Jeneral en Jefe.

Conocí particularmente á un coronel Rodriguez, quien me ofreció el caballo bayo del general D. Estanislao Lopez; y conversando de las cosas presentes, se estasiaba en presentir el porvenir de grandeza que aguardaba al Rosario.

Entre las buenas razones que daba, yo reconocí las mias, pues habia disertado largamente en la *Crónica* de Chile, contando los beneficios que le traería la caida del tirano, con el desarrollo del comercio del Interior.

Sé que el Coronel tiene un hijo educado en Chile, y jóven de capacidad y de instruccion. Me parece, pues, que el padre era la espresion del Rosario de entónces, y el hijo la muestra del Rosario de ahora.

El señor Jefe Político ha hecho el inventario de todos los progresos realizados.

De todo este movimiento y de tan admirables progresos que presencio, reclamo algunos como mi parte en la grande obra de la rejeneracion.

Ha de publicarse en estos dias, porque lo he leído en pruebas, mi alocucion á la Municipalidad de Chivilcoy, que en 1868 me invitaba á ver la ciudad que habia yo dejado en pañales en 1858.

Preguntándome las jentes cuál seria el programa de la nueva presidencia, dí el que haria tanjible el gobierno de que iba á encargarme: «Haré cien Chivilcoys en toda la República!»

La provincia de Santa-Fé me ha hecho setenta! (colonias) y las otras treinta están por todos los otros territorios.

Y las hago mias, porque en los acontecimientos humanos, el impulso primero determina la direccion y la corriente de las ideas y de los sucesos.

Dióse orden al ejército de avanzar á todo trance la frontera de Santa-Fé, que estaba á catorce leguas al Norte de la ciudad hasta el Paso del Rey. Los indios pampas hasta entónces, y los

abipones del Chaco, se cruzaban en la Esquina, cortando el camino y el mapa del país habitado. Había paño en que cortar. Quedaron así seis mil leguas para crear Chivilcoys, dando la tierra medida en lotes, para la agricultura, como se habían subdividido las de Chivilcoy.

Sin el avance de la frontera, sin el sistema ensayado en Chivilcoy, no tendría ahora ocasión de ir á admirar el progreso de las colonias de Santa-Fé que no son hijas del acaso sino de un plan político realizado. Pertenece al mismo sistema el edificio de la Aduana, que ya queda estrecho para el movimiento del comercio. Treinta vapores descargan ahora directamente de Europa; y las barras de plata, cobre, bismuto, y los minerales en rama que llegan en cada tren por toneladas, señalan al Rosario un porvenir comercial inmenso y lo hacen ya el puerto de Bolivia.

Todo eso preveía esa Aduana, que tuvo sus almacenes y bodegas vacías al principio.

En otro punto se encuentra el edificio del Colegio Nacional, porque con tierras, labradores y comercio había de necesitarse luego, educación mercantil y práctica para los habitantes.

Todavía ayer se quejaba alguno de que hubo de destruir á balazos el colegio para ejecutar una locura. ¡Vosotros sabéis, la enfermedad de que he padecido muchos años!

Pues bien, llega el caso de revelar el secreto del fusilamiento del Colegio. En la guerra la imaginación entra por mucho: esto es lo que se llaman los efectos morales. El general que introdujo la bayoneta de hierro en lugar de la de palo que antes se usaba, ganó varias batallas; la bayoneta daba una inmensa ventaja al que la usó primero; y salvo el cañón Krupp y el Remington que no necesitan hacerse anunciar, pues su presencia la siente aquel á quien le hospedan sus certeras balas, todos los nuevos mejoramientos en los medios de destrucción, deben hacerse conocer al enemigo de antemano, para que el terror obre sobre la imaginación del soldado.

El Presidente había venido en la «Emilia,» que mandaba

el mismo capitán que ahora me ha traído en el «Tridente,» y aquí se reunieron las tropas que llegaban con el malogrado y valiente Ivanowski para formar un nuevo ejército.

El Presidente traía los bolsillos llenos de ametralladoras jiratorias, y otros confites, y quería que los soldados de Jordan conocieran de reputación la clase de huéspedes que los visitarían luego.

Llama al jefe político.—Los jefes políticos del Rosario, han sido siempre muy obsequiosos. Es tradición del puesto importante que ocupan.—Llámale y le dice: «búsqueme una muralla larga, con frente despejado, sin casas ni gente atrás, que necesito». Sale en busca del artículo, escaso entonces, y vuelve desconsolado, porque no hay muralla larga con frente despejado y sin gente atrás. Por accidente nombra el Colejio en construcción, y el Presidente lo declaró ocasión de ensayar su consistencia.

Desembarcáronse las ametralladoras, invitóse gente á verlas funcionar y el Presidente en persona apuntaba el manejo de los cañoncitos y hacía después notar el efecto de la sucesión de los tiros, cuyas balas se describían en la muralla, como puntos de máquina de coser, con lo que se demostraba (teórica y prácticamente) que no quedaría vivo soldado alguno del batallón que tuviese la desgracia de ponerse por delante.

No sé si á los rebeldes les llegaron los rumores, que los diarios jordanistas ó burlones se encargaron de transmitir, lo cierto es que los derrotamos en «Don Gonzalo»; y en la guerra el écsito es el mejor de los argumentos como son la táctica y estrategia más consumadas vencer al enemigo.

Hé aquí para qué se hicieron algunos agujeros al edificio del Colejio.

Poco sabía decir sobre el piadoso objeto que nos reúne aquí; pero aun en eso veo que ya han penetrado hasta el Rosario las nuevas aplicaciones de la higiene á la construcción de los hospitales. Estamos en un nuevo salón separado de los anteriores, y el Dr. Capdevila me ha mostrado en lo que es botica ahora, el salón que constituyó el hospital original, capaz solo

de doce camas. Así se construyen hoy los grandes hospitales, por *pabellones* con espacio, aire, flores y árboles intermediarios. Hay una fiebre que llaman los Esculapios, *hospitalaria*, y es una enfermedad que recibe al enfermo que viene á curarse de la suya propia. Los descubrimientos recientes demuestran que en el pavimento, en las hendiduras, en el techo, en las puertas se conservan por años, vivos los jérmenes pútridos, pestilentes, que han eschalizado los enfermos en una ó mas generaciones.

El edificio suntuoso de piedra, antiguo, sólido, es pues, una enfermedad inventada por la vanidad humana. Vuestro hospital está esento del vírus, y cuando envejezca, como no se puede entregar á la lavandera para que lo limpie, podeis pegarle fuego, y construir otros salones.

Los americanos los hacen de carton, y los enfermos lo pasan muy bien.

La caridad es el proteo de la fábula, reviste toda clase de formas.

Es tambien ramo de la caridad el que cultiva la «Sociedad Protectora de los animales» que me envia para ahorrarle sufrimientos á estos. La crueldad no es cristiana; y necesitamos extinguir los hábitos de barbarie que prevalecen en nuestro país. Venia preparado para sostener las doctrinas que profesamos, anté los tribunales nacionales, apoyándome en las leyes, en los usos consagrados por la revolucion de la Independencia, y por la Constitucion misma. Se me ha preguntado ¿cual es el artículo de la Constitucion que prohíbe los juegos cruentos?—y he señalado entre otros éste: «Las declaraciones, derechos y garantías que ella enumera no serán entendidos como negacion de otros derechos y garantías no enumerados, pero que nacen de la soberania del pueblo y de la forma republicana de gobierno». El pueblo soberano representado por el Director Pueyrredon en 1818, en presencia del *soberano Congreso constituyente*, por medio de la fuerza pública, á órdenes del jeneral Nicolás de Vedia, *mandó arrasar la plaza de toros*, única que ecsistia en

el vireynato y continuaba ecstiendo en las Provincias Unidas del Rio de la Plata, declaradas nacion independiente de la corona de España.

Tuvimos, pues, la demolicion de la Bastilla española, la plaza de toros !

La proscripcion de los toros figuraba entre los artículos de la esposicion de agravios hecha para fundar la Independencia declarada en 1816, pero quedaba la plaza de toros en Buenos Aires, y el primer Poder Ejecutivo creado por nombramiento de ese Congreso Constituyente mandó suprimirla, arrasando la plaza de toros, sin sembrar de sal la arena como lo ordenaban las leyes antiguas con el terreno en que reposaron edificios ecse-crados. Este derecho adquirido, aunque no enumerado, tiene la sancion de medio siglo, respetólo el tirano Rosas y todos los tiranuelos de provincia cuando barbarizaban la República, y no ha de ser atropellado ahora, porque « aquella constitucion, los derechos no enumerados por ella y los usos y costumbres legales són la ley de la Nacion, no obstante lo que en contrario digan leyes y aun Constituciones de Provincia. »

Se ha dicho que los que se oponen á la *restauracion* de los toros, lo hacen porque no los conocen y que el pueblo gusta de ellos !

Críticos españoles han declarado una de las mas gráficas descripciones de los toros Reales de España, la que se encuentra en *Viajes por Europa, Africa y América*, superior á la que de las mismas fiestas presididas por la Reyna dieron Alejandro Dumas (padre) y Teófilo Gautier, y he visto reproducida en frances y en ingles en estos últimos tiempos. La razon es clara. Nosotros somos mas bárbaros que los franceses, y para describir cornadas cuanto mas bárbaro es el escritor tanto mejor.

La verdad es que el pueblo gusta de los espectáculos que están á su altura; pero los gobiernos deben propender á elevarlos á la altura de la civilizacion moderna, que es humana y artística y detesta los espectáculos sangrientos.

Felizmente no ha sido necesario apelar á los tribunales para

poner término á esta cuestion, habiendo el señor jefe político dado en nombre suyo y de su gobierno las mayores seguridades de que nunca se harán concesiones á este respecto. Habiendo trasmitido la noticia por telégrama ayer al vicepresidente de la Sociedad Protectora en Buenos Aires, me avisan que la han recibido llenos de júbilo, porque la opinion estaba muy preocupada sobre este retroceso intentado.

Volviendo al objeto que nos reúne aqui, aplaudo y admiro la dedicacion de las señoras que forman la sociedad de Beneficencia del Rosario y la constancia de la Señora Presidenta que parece haber recibido el hospital como una herencia de familia, y su cuidado como la mision de su ecsistencia. Estando en tan buenas manos, pueden los enfermos desvalidos acogerse á la caridad de las Damas que tienden su ancho velo como Nuestra Señora de Mercedes que es la divinizacion de las virtudes de la mujer, el amor de madre, y la compasion.

Lo que es yo, permítaseme decirlo en este lugar, cultivo otro campo de la viña del Señor. Una matrona norte-americana ha definido la gran caridad moderna diciendo: «no levanteis monumentos para los que caen; preparad recursos y medios para evitar que los otros caigan.» Esto es lo que he aconsejado y praticado toda mi vida. Disminuir la clientela del médico y ahorrar camillas y camas en los hospitales educando al pueblo para que mejore de condicion.

Conocí en los Estados-Únidos á Mr. Peabody, banquero retirado de los negocios. Habia destinado en Londres cinco millones de dollars á la construccion de casitas hijiénicas y baratas para alquilar á obreros, y regresado á los Estados-Unidos donde habia comenzado por ser mozo de pulperia, estableció un fondo de seis millones de dollars, con cuyos réditos se sostenirian por siempre escuelas para los negros libertos en el Sud. Peabody ha muerto, pero el año pasado los sñdicos daban cuenta de los miles de negrillos que educaban.

Este filántropo que envió 60,000 duros á la escuela de Avon, donde aprendió á leer y medio millon á Baltimore, donde fué pul-

pero, hizo avisar por los diarios á los autores de cuatro mil cartas que habia recibido pidiéndole socorros particulares, que podian ocurrir por ellas por cuanto él no cultivaba ese ramo de la caridad.

Con menos caudal puedo yo decir lo mismo y en prueba de ello tuve ayer el honor de enviar á las damas de Caridad, en retribucion de una amable invitacion al teatro humilde de sus labores y á la señora Presidenta de la Sociedad de Beneficencia del Rosario, como he remitido ya á la señora Presidenta de la de Santa-Fé, la provision de libros de educacion que les traia como suelen los misioneros llevar consigo á los países que visitan sus sagradas escrituras.

Constan de la *Conciencia de un niño*, prontuario de moral, relijion y rezos, que no siempre las madres destituidas tienen á mano, sobre todo en la campaña, para desempeñar el primer deber maternal que es trasmitir en el seno de la familia la antorcha del cristianismo que recibieron de sus padres.

Es el otro la *Vida de Jesucristo* que contiene la doctrina y la narracion evangélica y que ecsaminados de paso por el señor presbítero Jimenes, los ha hallado no solo edificantes, sino que llenan un vacio en la enseñanza y propagacion de las ideas relijiosas.

Efectivamente he tenido ocasion de cerciorarme de que estos prontuarios no eran ni de nombre conocidos en Santa-Fé, no obstante que hace ya cuarenta años son los únicos que enseñan relijion en las escuelas (salvo Astete) en Chile, en Corrientes y provincias del Oeste y del Norte.

En Buenos Aires se han hecho sucesivas ediciones para proveer á la demanda y el Gobierno provocado esta última á fin de difundirla por medio de las Sociedades de Beneficencia que son civiles y sus órganos. Mi nombre viene al frente de esos libros desde su aparición en América y con los libros que he distribuido aquí los niños lo recordarán.

Interésome en ello, porque hay espíritus fervientes en la palabra que se guardan bien de tocar con el dedo la obra; y

quiero que conste que enseñé y que propago ideas religiosas desde mucho antes que hubiesen nacido los retórico-poetas de nuestros días.

Termino estas observaciones, dando á la Sociedad de Beneficencia y al pueblo del Rosario, el parabien por los bienes que este establecimiento asegura á los que sufren y que les reserva para las jeneraciones venideras.

---

### LIV—SANTA-FÉ

#### En la tumba del Dr. Simon de Iriondo

---

SEÑORES GOBERNADOR, MINISTROS Y CONCIUDADANOS :

Asociome con menciónica satisfaccion á este acto de respeto y afecto, con que el pueblo de Santa-Fé, sus autoridades y su familia devuelven á la tierra de la patria comun, lo que queda del ilustre ciudadano y vecino, Dr. D. Simon de Iriondo, cuyo nombre se asocia á la historia contemporánea y á los extraordinarios progresos con que la Provincia de Santa-Fé ha tomado la delantera, por decirlo así, á las demás Provincias, en la rejeneracion agrícola é industrial que nos lleva hácia nuestro verdadero puesto en el desarrollo de esa América.

Habeis hecho bien, señores gobernador y ministros, trayendo los restos mortales del Dr. Iriondo para que reposen entre los suyos.

Las plegarias que eleva al cielo la familia de los que fueron parte de nuestra ecsistencia, han de ser mejor oidas, con los jemidos de las campanas del hogar, cuyas voces de bronce se han asociado á los gratos recuerdos de la infancia, y son el último éco que de la tierra se eleva, llevando consigo votos, esperanzas y oraciones. La tierra, en fin, en que reposarán luego

sus huesos ha de serle mas blanda y hospitalaria como que es la patria, que es la verdadera madre que nos cobija en su seno. El epitafio de Simon de Iriondo en el cementerio de Buenos Aires, aumentaria en aquel *Père Lachaise* arjentino, un nombre mas, á los muchos que pasan con la jeneracion presente, y aumentan, para el pasante atraido por la arquitectura funeraria, la confusion de los nombres donde no todas las palabras conservan por siempre su sentido, como las flores pierden el olor y el perfume de la vida. En el campo santo de Santa-Fé, entre los otros sepulcros de los que le precedieron y habrán de seguirle, habrá siempre un sepulturero, ó un hombre del pueblo que señale la loza sobre la cual está escrito el nombre del Dr. D. Simon de Iriondo y Candiote, Gobernador que fué de la Provincia y Senador que la representaba en los consejos de la Nacion, á la hora de su temprana muerte.

Las apreciaciones de la política quedan á la puerta de estos fúnebres asilos, en que no penetran las pasiones, para dejar dormir en reposo las sombras de los que siguieron distintos y aun opuestos rumbos, en los difíciles y á veces apenas trazados senderos de la vida. Lo que queda, lo que sobrevive en el hombre es el bien que hizo durante su pasaje, y las señales que dejó sobre la superficie de la tierra. El micrófono de invencion americana, aplicado á la tierra, hace perceptibles desde Roma las convulsiones internas que preparan las erupciones de lava con que el Vesubio de Nápoles, descarga las rocas incandescentes que se arranca de sus entrañas; y los naturalistas oyen el paso presuroso de las hormigas vacando á sus múltiples ocupaciones. Si lo tuviéramos á mano, como nos es ya familiar el teléfono que trasmite los sonidos perceptibles, oíríamos en este momento solemne de todos los puntos del horizonte, el himno que entonan millares de máquinas en movimiento, volteando en líneas geométricas, cien leguas de mieses, con millon y medio de fanegas doradas, en setenta y dos colonias; mieses que dan bienestar y alegría á cien mil habitantes aquí, é irán bien pronto á llevar pan barato á la boca de los padres y de los niños en Europa

Este es el mas alto panegírico que puede pronunciarse en la tumba de un hombre público.

Cábeme la satisfaccion de decir que las primeras preces que se dirijieron al cielo, cuando todavia estaba caliente el lecho mortuorio, son las que la venerable comunidad de frailes franciscanos elevaba bajo las bóvedas del solitario templo y convento de San Lorenzo, que como nos dijo uno de sus monjes, será en nuestra historia relijiosa lo que el Monte Casino fué en Italia cuando los arrianos longobardos amenazaron con Tótila la cabeza de la Iglesia Católica.

Hallábamosenos reunidos á la augusta sombra del pino histórico que vió reposarse á San Martin de las glorias y fatigas del combate, como me he reposado tambien yo, bajo la encina donde Washington preparó los destinos futuros del mundo, cuando un telégrama avisó al Coronel Córdoba, que me acompañaba, la sorprendente é inesperada, cuanto triste y lamentable noticia, que caía sobre todos los presentes como en el seno de una familia. Pasadas las primeras emociones, nos dirijimos todos en silencio hácia el silencioso templo iluminado con los fúnebres cñrios, y ocupando yo y el Coronel Córdoba nuestro puesto de dolientes, en nombre de la Nacion y de la Provincia, oimos ahí con recojimien-to elevarse en aquellas bóvedas que repercuten y propagan en ecos plañideros por los sombríos claustros, aquellos llantos sublimes que un grande Rey y poeta ha legado al mundo con el nombre de *salmos*, para espresar los dolores humanos de todos los tiempos, y elevar á Dios preces en lenguaje digno de su majestad.

Así pude llenar este deber de cristiano y amigo, asociado á las oraciones de los piadosos monjes que con tanta consideracion y afecto me habian acogido.

Porque con el Dr. Iriondo nos hemos conservado amigos hasta los últimos instantes de su ecsistencia, y si me encuentro entre los suyos aquí, es porque venia guiado por sentimientos de humanidad á arreglar con él un asunto de cultura y civilizacion.

Nos cruzamos en el camino, como ya nos habia sucedido no ha mucho desviarnos ambos y separarnos de rumbo en las ideas políticas. Pero el afecto personal pudo mas, sin embargo, que los disentimientos políticos, y á poco andar la reconciliacion fué traída por el intermedio del olvido, que solo deja que hable el corazon, y los recuerdos de los tiempos en que marchamos juntos como majistrados, prestándonos un mútuo apoyo. Entre los papeles que deja el malogrado Iriondo ha de encontrarse mi última carta, en que disculpándome de severidades de apreciacion, hacia valer mi penoso destino, de inmolarlo todo, hasta mis afecciones, ante las aras de los grandes principios que sirven de base á nuestras instituciones republicanas. Restablecida asi nuestra antigua amistad, y apartado como estoy de la vida pública presente, puedo como con los manes de los héroes que combatieron en *Ilion*, á quienes hace Homero conversar sobre sus altos hechos, recordar que conocí á Iriondo jóven cuando se reunió en esta ciudad la gran Convencion Nacional Constituyente, que aseguró para siempre la integridad de la República, prestádome muy buenos servicios para allanar tropiezos y acercarme personas, sirviéndome de heraldo.

Cuando fuí honrado por mi país con el cuidado de vijilar por sus intereses, lo encontré de Ministro de Gobierno, y luego de Gobernador de la Provincia. Desde entonces la Provincia de Santa Fé fué el puntal y el baluarte de la nacionalidad argentina; y un día glorioso hubo para este pueblo, en que sus guardias nacionales se encontraban á un tiempo en Corrientes, en Buenos Aires, en marcha para Mendoza á órdenes del coronel Roca, y el jefe político del Rosario ofrecia todavia al Presidente mil seiscientos hombres mas que estaban disponibles.

Cuando el pueblo de Buenos Aires, rodeado de veteranos cuyos jefes se habian dejado arrastrar hasta el motin en las luchas electorales, esperaba por momentos ver alzar su odiosa cabeza á la hidra revolucionaria dentro de la ciudad misma, las caras tostadas de dos batallones santafesinos, desembarcando en el puerto y atravesando las calles, infundieron respeto á los pocos,

y confianza á los que necesitaban de la tranquilidad pública para trabajar. Santa-Fé habia acudido al llamado de su Presidente, y el espíritu de Iriondo se hallaba presente por todas partes.

Aquellos tiempos pasaron, dejando como el limo de las grandes crecientes que amenazan por un momento sembrar solo ruinas y devastacion á su paso, la prosperidad de que hace alarde Santa-Fé, los dos millones de fanegas de trigo que allega ahora en sus graneros, y las reservas de comercio é industrias, que aseguran el bienestar á un millon de hombres.

El obrero ha pasado, quedando nosotros, señores, para hacerle justicia, como á Urquiza, al Dr. Carril cuando fueron llamados á cuentas,

Que reposen en paz las cenizas de mi amigo el Dr. Iriondo.

---

## LV—PARANÁ

### En la Escuela Normal

---

Tengo necesidad, señoritas norte americanas, señores profesores y alumnos maestros de este bello establecimiento, de concretarme á algunas cortas observaciones, por falta de tiempo.

Visito la ciudad del Paraná diez años despues de la última época en que la ví. ¿Sabe usted, me decian dos caballeros al visitarme ayer, qué dia es hoy? El aniversario de la batalla de Don Gonzalo que vino usted á preparar en persona, anunciándonos en un banquete que todo estaria concluido en un mes. A los veintiun dias estaba concluido el poder de Jordan y restablecida la tranquilidad perturbada.

Esta Escuela Normal se ha fundado, pues, sobre campos regados con sangre.....  
 Dígolo con íntima satisfaccion: tengo en la trasformacion de esta

parte de la República la influencia que trató de unir siempre la oposicion á los caudillos con la educacion del pueblo. Ayer visitaba la barraca que sirvió sucesivamente de campo de batalla al Jeneral Conesa y al coronel Ayala en las dos irrupciones de bárbaros que contuvo el ejército nacional aquí, porque Jordan tenia la mala suerte de llegar dos horas despues de estar ocupada la ciudad por órden del Presidente. Hoy estoy en el mismo campo, y en lugar de bárbaros, me encuentro en la mas perfecta Escuela Normal de alumnos maestros y entre cuatrocientos niños de la Escuela de Aplicacion. A los krups y las ametralladoras que traje entónces, se han sucedido este suntuoso palacio, esos aparatos de enseñanza, este espléndido mobiliario y los mapas que decoran las murallas.

Por un singular encadenamiento de circunstancias, me ha tocado recorrer las colonias de Santa Fé en el momento glorioso de la cosecha de la mas grande y productiva siembra de trigo que haya visto el país; y pasando á este lado del majestuoso Paraná, presencio los ecsámenes de la Escuela Normal mas completa que tengamos en esta parte de América. Tierra para el trabajo, educacion para la intelijencia, hé aquí el producto madurado en diez años de las batallas del Sauce, Ñaembé, el Talita y Don Gonzalo. Débeles á ellas su civilizacion y cultura esta parte del litoral que fué muy atrasada siempre, por haber desde temprano caído el poder en manos de caudillos salidos del seno de masas ignorantes. Vosotros, jóvenes maestros, teneis que estender y completar por todas las provincias la obra comenzada.

La ciudad del Paraná empieza á trasformarse por la instruccion universal que difunden las escuelas normales. A las provincias os precederán luego las señoritas profesoras' norte-americanas á mostraros el camino por donde los Estados Unidos se han elevado en menos de un siglo. Vuestra tarea es ardua y difícil, y no por eso habeis de abandonarla.

El ejemplo de lo que aquí presenciais debe estimularos. Esta ciudad se trasforma, y será un modelo en poco tiempo. He escuchado con placer vuestras lecciones de solfeo. ¿Sabeis que

somos un pueblo sin canto como el de tantas aves que lo poseen? No hay canciones populares. El pueblo no tiene cantares. Túvulos una rama de nuestra raza, en los *yarabies* ó tristes indios que yo he alcanzado todavía. Los progresos de la civilización haciéndonos mas europeos, han borrado estos restos de nuestro orijen americano. Un jóven noruego pretendia que eran los mismos cantos escandinavos y ha publicado un libro que no he visto aun, en que lo prueba comparándolos para que se haga el cotejo. En Alemania pude ver los efectos de la educacion musical dada en las escuelas. Los pasajeros de las diligencias se invitaban á cantar tal ó cual canción segun el número de voces reunidas, é improvisaban cuartetos, quintetos y coros para pasar agradablemente el tiempo. Cambiábanse los pasajeros con nuevos arribantes y todos conocian la pieza que se proponian cantar. Los placeres de la música suprimen muchos vicios y disipaciones degradantes.

La gimnástica infantil que he presenciado sobrepasa en belleza y fuerza á todos los sistemas hasta hoy aplicados al desarrollo de los miembros del cuerpo, á fin de restablecer la fisonomia y formas elegantes que adquirió desde muy antiguo el hombre culto y perdió la edad media, dejándonos un animal sin gracia para movernos, y tenernos de pié. La gimnástica viene á completar las formas y hacerlas desenvolver armónicamente. Cuando estos métodos estén por vosotros difundidos por toda la República se sentirá la influencia de la gimnástica en el garbo de las posturas, en la desenvoltura de los miembros.

La guerra moderna con sus armas científicas y perfeccionadas, requiere gran tiempo de preparacion del soldado, y en muchos Estados las Escuelas y Colejios enseñan como gimnástica los ejercicios militares. Eso menos de tiempo malgastado en los campamentos para adquirirlos.

Por lo que á mi respecta, tengo un encargo que haceros, y es que deis en la enseñanza mayor lugar á la lectura, que no se adquiere en las Escuelas sino á médias.

Estoy persuadido de que leyendo mucho se ciega al fin el

abismo de ignorancia en pueblos tan pocos educados como los nuestros. Hoy las ciudades son como diccionarios, como sordos mudos hablando sin embargo á los ojos por signos, por letreros, por carteles y demas vehículos de publicidad. Son tan fáciles los medios de aprender á leer, que creo que dada la vulgarizacion que la prensa hace de los conocimientos humanos, adquirir el hábito de leer desde temprano es de suyo entrar en el portal de la ciencia. Pero no se enseña suficientemente en las escuelas. Salen los niños á completarse fuera, y costándoles trabajo, no leen con placer y acaban por no hacerlo habitualmente.

Si el tiempo que ya me es corto me lo permite, consignaré por escrito mis ideas apoyándome en la experiencia propia, de lo que he notado en la vida.

Me despido de Vdes. señoritas y amigos, satisfecho y complacido del espectáculo que he presenciado, reputándome feliz de ver logrado estos objetos de mi vida pública.

Cuando se fundó esta Escuela se escijó de Mr. Stearn diese la educacion normal técnica completa, contando con que los maestros serian Inspectores, si no rejenteaban escuelas. De que el señor Torres, mi antiguo amigo llena cumplidamente su mision, no tengo solo el testimonio de mis ojos en esta escursion, sino que señoritas profesoras norte americanas que le ayudaron antes en sus tareas, me aseguraron en la confianza personal que estaba la Escuela Normal del Paraná á la altura de las de los Estados Unidos.

Os deseo, pues, felices resultados de vuestra obra, como encuentro aquí felices comienzos. »

---

## LVI—ROSARIO

Discurso pronunciado al instalar la Sociedad Protectora  
de los Animales en el Rosario

12 DICIEMBRE 1883

Fresco está el recuerdo de esta última campaña oratoria, pues que así resultó ser la del Presidente de la Sociedad Protectora de los Animales. Habiendo sin dificultad logrado el objeto de su viaje, y solicitado por los incidentes diarios y la ocasión de visitar en todo su desarrollo las colonias agrícolas que había visto en jermen en su visita oficial de 1868, el Jeneral Sarmiento en catorce días dirigió cuatro veces la palabra á reuniones numerosas en el Rosario, Santa-Fé, Paraná y Esperanza, recorrió tres secciones dilatadísimas de prósperas culturas al Oeste del Rosario, al Norte de Santa-Fé y el Este de la ciudad del Paraná, asistiendo á los ecsámenes de la Escuela Normal en esta última, visitando el Convento de frailes franciscanos de San Lorenzo y acompañando á su última morada los restos del Dr. D. Simon de Iriondo, su amigo, con lo que regresó á Buenos Aires quebrantada su salud, por este lampo de actividad, cuya fascinación no se pasa todavía.

Siguiólo paso por paso, ó mas bien diríamos, salto por salto la prensa de todas las ciudades del litoral, de manera que puede decirse que sus últimos discursos han sido escuchados con palpitante y simpático interés por medio millon de habitantes, lo que nos impone el deber de comprenderlos en este volumen, por requerírnoslo sus amigos, y

porque cierran con el año 1883, una faz política de la vida militante del orador. Todos presienten que otras formas habrá de asumir su accion, si hubiese aun de proyectar su pensamiento sobre la sociedad de que forma parte. Sábese ya que irá á Chile en breve á solicitar de aquella república la cooperacion necesaria para impulsar la produccion de libros y es seguro que consagrará á éste último trabajo las ultimas fuerzas disponibles de su inteligencia.

*Sr. Presidente y Miembros de la Sociedad Protectora de los Animales en el Rosario.*

#### SEÑORAS Y SEÑORES:

Al dar cuenta de mi mision, ante la Sociedad Protectora de Buenos Aires, tendré necesidad de poner orden á mis ideas para espresar las gratas emociones esperimentadas, y la grande estension que ha tomado nuestro campo de accion. Es ya mucho decirles, que no hay intencion de crear plaza de toros en el Rosario. Poco seria añadir, que el sentimiento de reprobacion que los escluye de nuestras diversiones populares, fué instantáneo, se hizo universal y se conserva indignado y repelente. La prensa no ha reconocido ni partido, ni lengua, ni localidad. Forman un volúmen los escritos dirigidos contra la nefanda resurreccion, publicados en el Rosario, en el Paraná, en Buenos Aires y en Córdoba. Estánlo en frances, en italiano, en castellano y en aleman. Una escepcion hubo, y de ella no me ocuparé, contrayéndome por el momento á señalar consecuencias directas de aquella uniformidad de sentimientos.

La apension solo de que pudiera intentarse una resurreccion de la espulsa lidia con toros, ha evocado aquí la antigua Sociedad Protectora de los Animales, que dormia. Vosotrós estais en tan

gran número reunidos, para dejar presentir la importancia del hecho; pero este hecho es complejo y por mas sencillo que se presenta á la vista, es de inmensa é incalculable trascendencia. Ciento sesenta vecinos del Rosario se ligan simpáticamente en propósitos, á ciento sesenta vecinos de Buenos Aires. No es esto todo: estos individuos son allá y aquí, alemanes, arjentinos, franceses, ingleses, italianos; y son raras las asociaciones espontáneas en que se aunen y mezclen todas las nacionalidades. Hay aquí y en Buenos Aires sociedades italianas, francesas, españolas, con propósitos exclusivos á cada nacionalidad. La que inauguramos hoy es compuesta de todos los habitantes, y pudiéramos decir que constituye el primer eslabon de una cadena de sentimientos y de sucesos que ya tardaban en producirse. Voy á indicaros algunos de ellos.

Vengo, como sabeis, de recorrer rápidamente lo que se ha dado en llamar *Colonias* de Santa-Fé y Paraná. Sabeis que he recorrido antes la parte mas civilizada del mundo; y podeis creerme cuando os diga que la tierra no presenta hoy espectáculo mas risueño, mas grandioso que el que presentan cien caminos de cuarenta leguas de largo, á veces, por donde ascienden carros de ancha llanta, conduciendo trilladoras de tres ó cuatro mil pesos fuertes; de ellas tiene ochocientas nueve depositadas una sola casa, en la Esperanza. Cuentan por millares las segadoras que atan la gavilla ó dejan un reguero ordenado de espigas, que emparvará el cosechero. Calles de treinta varas de ancho, cercadas de alambre y plantadas de árboles, hacen pensar que si desde la luna se alcanzaran á ver los detalles de la superficie de la tierra, como de aquí se ven los de la luna, los astrónomos selenos avisarian que un gran cambio se viene operando en el color del planeta Tierra, de verde que era, en amarillo dorado, que se tornan en un año veinte mil leguas cuadradas. A Marte se le ven los colores.

¡Qué grandiosas manzanas las de aquel damero de á cien cuerdas cuadradas cada casilla, tendida con costados de á cincuenta leguas!

Los Estados-Unidos no presentan espectáculo igual.

La tierra viene allí á manos del labrador pobre, cubierta de bosques densos y seculares, cuyos gruesos maderos y troncos ha de quitar uno á uno, á filo de hacha, para dar paso al arado.

¡Feliz el inmigrante que puede abrir y desmontar una cuadra al año! La agricultura se ejerce en parches rodeados siempre de la selva eterna.

En Santa-Fé, el principiante acomete cien cuabras cuadradas en via de ensayo, y mediante arados y rastras mecánicas, segadoras y trilladoras, á las que solo falta hablar, pues la una hace sin mano un nudo complicado y la otra embolsa el trigo y lo arregla en el carro, el primer año se encuentra acomodado, el segundo con desahogo y el tercero rico.

Todos los colonos de San Carlos y Esperanza son hoy sin escepcion de uno, ricos, y algunos muy ricos. Uno que conozco, puebla catorce colonias. El primer molino de erta América, lo posee otro.

La vida íntima se resiente de la misma ecshuberancia. Encieran en los Estados-Unidos las familias, un cerdo para proveer la casa de cecina para el invierno. Nuestros colonos apartan tres, y los productos de la leche y la jardineria, con las prácticas y secretos culinarios de la *ménagère*, constituyen un refectorio de Helegábalos. ¡Ah! si vosotros vierais de cerca el *pauperismo* inglés, que aumenta con la acumulacion de riquezas, si oyerais los ruidos del socialismo frances y aleman, si presenciaseis la destitucion española é italiana, comprenderiais que el Eden moderno real, sin poesia, la tierra de Promision, está al Norte del Rosario, y que este año con las pasadas lluvias y los presentes soles, las cosechas escederán á toda anticipacion.

Yo he venido á contemplar un cuadro de la felicidad humana por el trabajo, de que estoy seguro no hay ejemplo en la tierra. En catorce colonias que hacen la jurisdiccion de San Carlos, no ha ocurrido un delito en tres años, ni un crimen en seis, lo mismo que ocurría en Wisconsin, habiendo dos ó tres arrestos aquí por mes, á causa de que el vino suele dar malos consejos ó hacernos impertinentes.

En las colonias prócsimas á la ciudad del Paraná, en las que están mezclados italianos montañeses del Tirol y paisanos nuestros, no ha ocurrido, segun me lo ha asegurado el Dr. Malarin que tanto contribuyó á fundarlas, en seis años, demanda alguna ante las justicias ordinarias.

Recordará el Jeneral Mitre que un Jeneral de aquellos tiempos, por llevarme la contra, me decia en el Diamante, en 1850: «eso de inmigrantes de que tanto habla en sus escritos, ha de ser cosa de ver, en cuanto á moral y costumbres.»

«Habla Vd. de moral, se me salió decirle, véase las manos que tiene tintas en sangre, tóquese los bolsillos repletos de despojos!

Estábamos á la puerta de la caverna del Rey Leon y nos miramos todos aterrados por esta indiscrecion.

Y bien, señores, estos *ricos homes*, cuyo arado deja surcos de plata, cuyas tierras mañan leche y miel, son desgraciados, profundamente desgraciados. De las dolencias europeas han podido eliminar el hambre, la destitucion honrada y aun las dependencias serviles, y quédanles otras como una enfermedad cutánea; pero no les faltan algunas que han adquirido aquí y amenazan volverse crónicas, hasta traer la muerte de las colonias mismas. Recomendábanme principiar mi escursion por San Carlos que me habia hospedado Presidente, y su Juez de Paz deseaba recibirme individuo particular. Llegado á San Carlos y alojado en la mgnífica escuela construída por el vecindario, pregunté por la poblacion, que encontraba reducida:—Este es, me dijeron el San Carlos Católico. ¿Pues que hay uno protestante?—Sí, me contestaron: en torno de la Plaza protestante al Sur! Era de quedarme lelo al oír estas denominaciones, pues habia otro tercer San Carlos, á otra legua al Norte, que no era ni protestante ni católico. ¿Pues qué son?—Son franceses!—Comprendo, como el *Courrier de la Plata*?—Sí, como *L' Avenir* de Esperanza porque el *Argentische Bote* es protestante.

Pudiera decirse que era la Colonia de *libres pensadores*, por ser franceses republicanos como Ferry, Freyssinet y otros que re-

presentan el espíritu moderno de la Francia. Los protestantes son alemanes, é italianos. Los católicos, de donde salen tres nuevas denominaciones: colonia francesa, colonia alemana y colonia italiana, divididos seis mil habitantes por naciones, por lenguas y por religiones. Por poco entran en estas querellas los hijos del país. Aquellos son blancos y no se entienden! Sucede en el mundo moral lo que en el mundo físico. Pesa sobre nuestros hombros una atmósfera que nos tiene seguros en nuestro movimiento. Fáltales esa atmósfera á los nuevos arribantes, por cuyo motivo se entregan á todos los impulsos. Incomódales la presencia de los que no hablan su propia lengua; ¿por que no hacer una *petite France*, á una legua de una Italia diminuta, ó lejos de alguna Alemania enojosa?—Así, se han hecho de San Carlos, tres San Carlos, tres nacioncitas con tres lenguas escóticas. Pasamos luego á San Jerónimo, donde hay una iglesia de cierto mérito, tirando á gótica. Allí son todos católicos, *furiosamente* católicos, no permitiéndose á protestante alguno establecerse en sus términos.

Son suizos y alemanes los habitantes y el cura un sacerdote de la *vieille roche* prusiana. Federico el grande, el amigo de Voltaire, cuando el cristianísimo Rey de Francia espulsaba á los jesuitas, los fijaba en sus dominios. El cura actual practica la doctrina contraria, no admitiendo protestantes. Para mas seguridad, construye, á punto ya de terminarse, un beaterío para Hermanas de algo, en edificio que dará albergue á ciento de ellas. Un teólogo casuista nuestro, declaró arreglada la vieja cuestion de la enseñanza de la religión en las escuelas.

Nosotros tendremos, decia, la sarten caliente por el mango, y los otros la tomarán de donde mas les convenga. Pero en las colonias sucede que los protestantes alemanes de la Plaza protestante, tienen allí la sarten por el mango.

Si se trata de enseñar religión en las escuelas, ¿qué religión se enseñará en San Carlos sur, y cuál en San Jerónimo del Sauce? Es de advertir que el negro Denis, insigne asesino al mando de una tribu india, estuvo ubicado con sus salteadores

en el Sauce, á una legua de San Jerónimo, y nunca le preguntó al Cura qué religion se enseñaría á la banda de ladrones y asesinos que mandaba. Los colonos se propusieron enseñarle moral por la ley Linch, y hoy día pueden ser católicos los colonos, á su libre albedrío. San Carlos no es ciudad ni villa, sino un largo campo labrado con nudos en las plazas. Al Sur tiene el molino Bauer, el primero de esta América, como poder y como calidad de sus harinas trituradas, porque no son molidas por los cilindros de porcelana que han revolucionado esta industria. En el San Carlos del Centro hay una fábrica de acordeones que inunda de armonías, con sus productos, todas las colonias, llevando con las brisas de la tarde, como si fueran arpas eólicas, los cantares tiroleses, las barcarolas de Venecia, ó los duos de Verdi.

El recuerdo de la patria, con su aliento caldo, anima aquellos rudos semblantes en las noches de luna (estaba ahora creciente), y renueva sus fuerzas para la tarea del día siguiente.

Pero en San Jerónimo hay una cosa que no se vé, despues de veinte años de ecsistencia de la colonia. Hay un templo gótico, una caserna enorme para hermanas, una edificante unidad de creencias, hay todo, hasta escuela, en que no se enseña castellano, todo menos casas en que vivir los colonos, escasos de fortuna para mejor entregarse al reino de Dios.

El Juez de Paz hizo venir á mi presencia á un policial oriundo de San Jerónimo, semi-gaucha de á caballo, para que lo hiciese hablar, y resultó que el empleado civil, el ejecutor de las ordenanzas policiales, no sabia hablar castellano, sino *varranguin*.

Toda aquella maravilla, es obra del espíritu religioso del jesuita sin patria, que aguarda veinte hermanas alemanas para hacer olvidar la lengua castellana, por aquellos lugares donde el negro Denis hablaba el Abipon, y mostrar que los alemanes del Sur son réprobos.

Ya veis, señores, como se está poblando nuestra tierra, á guisa de carpeta de retazos, por afinidades de raza, por separacion de

las lenguas de la Torre de Babel, por religiones ó variantes teológicas, excluyéndose unas á otras, como los primeros establecimientos en las colonias inglesas principiaron por las mismas exclusiones, ahorcándose devotamente en Boston á los Kuaqueros de Pensilvania, y azotando señoritas en la calle por no practicar los ritos, pues seguían la moral de los hebreos en el desierto, cuando bajo la dirección de *Jahvé* venían santamente á despojar de sus tierras á los filisteos, robarles las vacas á los amorreos, y disponer de las hijas de los amalecitas.

No son cuestiones estas indiferentes ni estrañas á los intereses del Rosario. Esta ciudad ha venido á la existencia en la segunda mitad del siglo XIX, como Buenos Aires alzó su cabeza moderna en los últimos días de la caduca colonización española. El Rosario presenta ya en sus edificios y monumentos, el espíritu de la época. En lugar de cúpulas y torres que fatiguen al cielo con plegarias, que según Isaias «el cielo no quiere oír, porque lo tienen fastidiado,» (son las propias palabras de Jehová), levántanse graneros colosales, que me recuerdan á Chicago, el centro del mundo cereal de los Estados Unidos; en lugar de fortalezas, se arma de muelles que tienden la mano al vapor de Europa uniéndolo con el ferrocarril trasandino, que llevará al interior la civilización, y á la Europa medios de subsistencia. Las colonias y el puerto del Rosario, las lenguas y las creencias diversas, todo os toca de cerca, y todo ello es vuestra propia esencia. Haced poco consumo de iglesias, y mucho de trilladoras, graneros y wagones.

¿Cómo salir de este caos que amenaza esterilizar la tierra y despoblar las colonias, como Livingston, el filántropo inglés, encontraba á su regreso por ciertas comarcas en el interior del Africa, ruínas y malezas en donde había, tres años antes, hallado la cordial hospitalidad de pueblos numerosos, en medio de plantaciones de maíz, de mandioca, hasta perderse de vista en el horizonte?

En lugar de volver las miradas hácia lo pasado, en busca de correctivo, nosotros seguimos el buen camino para todas las so-

luciones, que es: adelante! ¡adelante! siempre adelante!....  
.....y dirijimos el vehículo hacia la Esperanza, colonia cuyo nombre responde á un sentimiento de los pobladores, como á una aspiracion del porvenir. De aquel mar de trigo que ajita sus olas sin amotinarse, se alza hacia lo lejos, confuso pero elevado, como una pirámide en Egipto, un monumento que no es iglesia, como en San Jerónimo, ni granero elevado como en el Rosario. Es el Cabildo de la Esperanza recientemente construido, con un fróntis corintio y no gótico, de purísimo gusto clásico, dando frente á una plaza de cuatro cuabras, y ocupando una superficie de cuarenta y seis metros de ancho, por dieciocho de alto. La sala consistorial mide veinte varas por doce y medio. Puede dar asiento á una asamblea de dos mil burgueses en Cabildo abierto.

La vida civil comienza pues, en la colonia como el fruto maduro del árbol llegado á su desarrollo completo. Hay un templo católico y otro protestante, como los hay en toda tierra de garbanzos, y la poblacion habla todas las lenguas, sin necesidad de construir *judecas* para los americanos como en San Jerónimo, ó dividirse por lenguas, relijiones y nacionalidades los habitantes, como en San Carlos.

Las escuelas públicas enseñan castellano y con mapas, cuadros y métodos alemanes, bajo un buen maestro francés y dos maestras alemanas. Visité una escuela particular de niñas, tenida por dos jovencitas hermanas que parecen gemelas, hijas de colonos, francés el padre y alemana la madre, ámbos muertos. Sus amigos enviaron á estas huérfanas á Buenos Aires, á aprender á maestras en la Escuela Normal, y volvieron dotadas de capacidad, á abrir una Escuela que dirijen prósperamente, enseñando francés además del castellano, como en otras se enseña alemán, pero sin sustituirlo al castellano en la enseñanza oficial. Hé aquí colonos, hijos de colonos, enseñando el idioma patrio á los niños de la comun patria, mientras que en otros puntos quisieran constituirnos una Alemania con chiripá, ó una Italia con los cuernos tradicionales como emblema, pues esa es

la religion del pueblo romano todavía, en sus creencias y supersticiones para precaverse, de la *jettatura*, el mal de ojo en castellano, que es todavía resto del odio antiguo contra el prójimo. Estas propensiones á ser alemanes, italianos ó franceses en América, son igualmente discernibles en Buenos Aires y de mas consecuencia. La Italia en Europa está hoy trabajada por un sentimiento que le fué desconocido por siglos: el sentimiento de la nacionalidad italiana. Nunca hubo Italia sino en el mapa. La guerra social contra Roma fué para obtener la soberania romana. Los bárbaros la dividieron en Longobardía, de longobardos, los barbas largas, los godos y bisigodos de la Gotia en Dinamarca, la tierra de los Danos.

Venecia tendió la vista hácia el oriente, encerrándose en las Lagunas y privándose de ejércitos de tierra por no conquistar italianos. Los reyes de España y de Francia poseyeron y se disputaron á Nápoles por siglos, y otros reinos, con el auxilio de los *condotieri*, que servian á todo el mundo, porque no reconocian patria. Últimamente los partidos de güelfos y de gibelinos, se disputaron por siglos entregar la Italia al Austria que poseyó el Milanés ó al Papado que era un reino extranjero tambien, pues los papas son cosmopolitas por religion y procedencia. Edgard Quinet lleva esta filiacion del estranjerismo italiano á sus fuentes, á una preocupacion nacional de otro jénero y sin duda no menos noble: reconstruir el Sacro Imperio Romano, dislocado por los bárbaros, fuese con Gregorio VII, ó con el César teutónico que heredó el título. Colon soñaba, cuando descubriese la ruta á la India, encontrar recursos para reconquistar el Santo Sepulcro y establecer la monarquía universal de Cristo. El corso Napoleón Bonaparte, no tiene papel en la historia, sino para reconstruir el imperio Romano. Es Emperador hasta la médula de los huesos, por su inmoralidad, su ambicion y su lenguaje. Es romano en la grandeza de sus anacronismos.

Los italianos empezaron á proveer de cónsules y duumviros á las grandes ciudades, y de jenerales á los ejércitos, á la som-

bra de aquel emperador corso, en lugar de monjes á los conventos; y el sentimiento de la unidad italiana ha venido despertándose hasta que el mas ilustre y último de los condotieri, Garibaldi, la hubo hecho práctica. Los italianos actuales están enormemente preocupados en Europa de conquistar un puesto honorable en el comité de las naciones, y se estiende hasta nuestras playas la manía de ser nacion italiana, en los que habiéndose alejado de la Italia por no hallar siempre en ellas condiciones favorables á la ecsistencia, han perdido la ocasion y el título de influir lejítimamente en los destinos de su país.

Hay en el paseo de Julio de Buenos Aires, una estatua de Mazzini que yo habria querido se colocase en un lugar escojido de Palermo.

Celebrase un dia el aniversario del tribuno, y al pié de su estatua una gran reunion de italianos oia arengas, cual si fueran los rostros de Roma, sobre la política seguida por el Ministro Deprettis. Nosotros no debemos consentir, decía el orador,—con la animacion peculiar á las razas meridionales, que tantos rayos de sol absorven para pintar de colores su lengua, como las avecillas su brillante plumaje,—nosotros debemos oponernos á esa política retrógrada, que traiciona los derechos..... supongo que era de Deprettis que se hablaba ó de otro, lo que para mí era lo mismo. Pidiéronme que tomara la palabra; y no acordándome de otro nombre de ministro italiano que el de Cavour ó el de Nigra, á quien creo haber conocido, no sabia cómo salir del paso, pero entrando en mi terreno les dije: —Señores, la estatua de Mazzini, uno de los pensadores de que se honra nuestra especie, es uno de los Dioses penates, que traen consigo los troyanos, al venir á América, no para restablecer la Ilion perdida, sino para cultivar la tierra y ser padres de una nueva República, mas grande en esta América.»

¿Qué saben los que á la hora de esta siegan y trillan sus mieses en la ancha superficie de la Pampa, de la política de los ministros en Italia?

Aquí están sus hijos, su tierra labrada, su hogar y su patria,

y el patriotismo es la raiz que nos tiene apegados á la tierra en una localidad dada, y cuando la planta humana se trasplanta, obedece á otras leyes de nuestra existencia, llevando su civilizaci3n especial á otros puntos de la tierra, y estableciéndose en ellos, no de cuenta y en provecho de la patria de oríjen, sino de la naci3n nueva que forman los que la habitan.

La Europa ha sido así poblada por las razas arias del Oriente; la Italia rejenerada por los Bárbaros del Norte, y esta América por los españoles de Cárlos V y de Felipe II, con esclusi3n de toda otra raza Europea, so pena de la vida ó de cautiverio perpetuo, como he alcanzado á conocer en Aconcagua un sueco que, estando como marinero al servicio de la Inglaterra, naufragó en Coquimbo y quedó cautivo de las leyes de India. Nosotros al emanciparnos, declaramos de libre plática á los extranjeros y nuestros iguales en derechos, lo que era cuanto ha podido concederse jamás. Los griegos enviaban colonias de su seno, como las abejas nuevos enjambres; pero, como las abejas, libres de toda sujeci3n y reato á la colmena madre.

Los inmigrantes, salvo los que ya vienen empapados en la cultura europea, no se aperciben de la educaci3n que les dá la América, la República Arjentina sobre todo, que es una escuela de progreso. El irlandés, un poco borracho, ignorante, llega á los Estados-Unidos, compra un lote de terreno, cien veces mas grande, sin embargo, que el escapulario que sub-arrendaba de sus dueños y arrendatarios en Irlanda; pero ahí se detiene la traslaci3n: no encuentra á mano el arado de palo y reja romana con que escarvaba la tierra: no hay héchonas para segar encorbado: no hay garrote para apalear el trigo y aventarle la paja. Debe procurarse y saber elegir en cien modelos, el arado perfeccionado que mas le conviene por ent3nces: la tajante hacha norte-americana, la mas perfecta, la sierra trozadora de leña, la segadora que acaba de obtener privilejio, el desgranador de maíz, y Dios sabe cuando podrá adquirir y usar la máquina de trillar, de destroncar.

Despues y cuando tenga que comer, asistirá á los meetings

públicos, votará las contribuciones y elijirá Presidente de los Estados-Unidos, y á los cuarenta años, Patty, léjos de querer anecsar los Estados-Unidos á la Irlanda, acometerá la empresa de hacer independiente á la Irlanda en Europa de la Inglaterra, sin pararse en medios, como Judith, y otros héroes antiguos y modernos. Trasportad esta escena á la República Arjentina, y en la República, á las colonias de Santa Fé. La tierra como condados está á disposicion de cada colono, sin mas capital que los buenos puños. En Francia el trigo dá el 8 p. 8 de lo sembrado; en Inglaterra con mejor cultivo el 12. Aquí no se sabe bien cuánto dá. He visto cosecha de ciento cuatro por uno, y lo Jeneral pasa de 32, lo que hace que un hombre produzca tres ó cuatro veces mas que en Europa, con sus brazos. ¿Cuánto produce con máquinas?

Però esto es lo visible y lo material. Basta saber las transformaciones que está esperimentando su espíritu, con las magnitudes de las divisiones, con la rectitud de las líneas, con las estupendas máquinas que maneja para centuplicar el trabajo, con la dignidad del trabajo mismo, con la consideracion que va adquiriendo, con la felicidad y la riqueza en fin de que goza.

*L'Union Française* de Buenos Aires, apoya un proyecto de *Mr. Delatre* presentado á la Cámara de Diputados, pidiendo que se permita á los franceses establecidos en América, adoptar la nacionalidad del país de la residencia, sin abandonar por eso la del país de oríjen, como lo hacen ingleses, irlandeses, alemanes y todos los Estados del Norte en los Estados-Unidos donde se hacen ciudadanos en masa.

No entro á ecsaminar los efectos y la necesidad de aquella ley. Los franceses que vinieron una vez á América, no se repatrian sino cuando no les vá bien, y si quieren conservar una patria ideal, mientras tienen una real y positiva, es cuestion de poesia y de lujo donde no entran las reglas; porque, si las escepciones confirman la regla, la escepcion, uno, que es el francés que volverá, no constituye la regla.

Pero para mi objeto y el asunto, conviene. esplicar lo que

hay de derecho de jentes consentido ó aceptado, para evitar confusion en estas materias.

La Inglaterra no admite por su derecho feudal que un inglés deje de ser inglés por su voluntad: la sangre sajona lo hace súbdito de la Reina que representa el derecho feudal de los conquistadores normandos. Hay, sin embargo, cuatro millones de ingleses, ciudadanos de los Estados-Unidos, y mal se hallarian estos si los catorce millones de extranjeros que cuentan en sus filas fuesen influidos por los gobiernos de sus países respectivos.

Los Estados Unidos pretenden, sin embargo, proteger en Francia ó en Alemania á un francés ó aleman de oríjen, que haya tomado carta de ciudadanía norte-americana. Tratóse la cuestion con la Inglaterra, cuando Lord Clarendon ajustó el tratado de límites del Oregon; el noble Lord se espresó así:

—Un inglés trae por nacimiento la sujecion de *allegiance* inherente á la sangre, segun el sistema feudal. No podemos alterar la base de nuestras instituciones por servir á intereses ajenos.

Pero los Estados Unidos son un país en estado de colonizacion que dá tierra, hogar, familia y libertades civiles y políticas al extranjero. Su deber es protegerlo. Es útil á la humanidad que lo proteja, pues que le dá la mas alta posicion social. El derecho de jentes no puede estar en desacuerdo con el bienestar y la felicidad de todos los hombres.

No pudiendo, empero, corregir nuestro sistema feudal, no podemos reconocer en derecho la facultad de emanciparse de la *allegiance* ningun súbdito de la corona, pero podemos y lo prometo en nombre de la Inglaterra, no hacer valer nunca este derecho en América.—

La Inglaterra y los Estados Unidos han fijado, pues, este punto de derecho de jentes. Cuando seis jóvenes de Buenos Aires, por ser hijos de ingleses ó de franceses, pretendieron escimirse del enrolamiento de la Guardia Nacional, protestaron de ello, los ingleses reuniéndose en la Plaza de la Victoria (de mal agüero para ingleses y españoles) y reuniéndonos nosotros tam-

bien, trabóse la mas descomunal y prolongada batalla de trompis y bofetadas, con mechass arrancadas, sombreros abollados, dientes escapados para no volver, mas al redil y ojos circundados de un crepúsculo morado que duró como el rojo del sol que hoy nos amedrenta. Triunfó el buen derecho y los puñetazos mas bien dados, por confesion de los ingleses mismos que se hacen un honor y un deber de darlos y recibirlos, ordenando el *Foreing Office* á Mr. Christy, ministro inglés en el Paraná, publicase la nota en que el gobierno inglés declaraba que los hijos de ingleses en América eran ciudadanos del país en que habian nacido, conservando sus derechos en Inglaterra, si alguna vez iban á establecerse allí.

Cuando Luis Napoleon hizo promover en los Estados- Unidos la cuestion técnica de la nacionalidad de los hijos de franceses, quienes son menos solícitos de la ciudadanía que alemanes é ingleses, se le hizo aguardar á que un hijo de francés en América, se presentase en su propio nombre declarando que no era norte-americano, por apellidarse francés; pero como lo haría en su propio nombre y no bajo la tutela paterna, la malicia del Bonaparte follon quedó frustrada y fuera de combate, esperando que un americano descienda á llamarse extranjero en su propio país.

Ya hemos visto que italianos de Montevideo han perdido el sentimiento de lo que la humanidad respeta que es el derecho á su suelo de cada Estado del mundo, hasta peticionar á su Rey de Europa, se les admitan representantes en el Parlamento Italiano, no obstante vivir domiciliados para siempre en América!

A estas aberraciones lleva el espíritu de agregacion por lenguas. Fáltanos que los españoles, los alemanes, los franceses pidan y obtengan otro tanto, y entónces nuestras policias se encargarian de guardar el órden en las elecciones ecsóticas.... «La América para los americanos»—está escrito yá en el libro del Destino!

Tales son las cuestiones de derecho que á la nacionalidad de los colonos se refieren. Las leyes de la naturaleza imponen

otras reglas y es que el padre siga la nacionalidad del hijo, y que el dueño del hogar se reconozca parte del municipio como el municipio es la unidad de que se componen los Estados.

Cuando la fortuna favorece á sus predilectos, emprenden viaje á Europa á ver aquella patria que la imaginacion ha rodeado de nimbos y de coronas solares en sus recuerdos. Llega presuroso á ella y encuentra ¡ Oh desencanto ! que la aldea que lo vió nacer se está en su lugar apartado con sus techos cóncavos como cumbreira de carreta porteña, sus callejuelas estrechas, su inmovilidad secular. Preguntábanme en Santa Fé, hace veinte años, « ¿ cómo encuentra la ciudad ? » Se parece mucho á San Juan, les contestaba, porque en los tiempos coloniales todos los gatos eran pardos. Pero la Europa no se mueve visiblemente en el sendero del progreso, sino en las grandes ciudades, Londres, Paris, Liverpool que despueblan las campañas. Cuando oigais, pues, á un europeo hablar de su tierra en Europa, tened por cierto que no sospecha que es él quien ha adelantado y no la Europa, como le sucede al navegante bisoño que ve pasar como un canal el Rio, y el vapor estarse quieto. Es el vapor, señor europeo, el que se mueve con tanta rapidez, lo que no estorba que la mar se ajite ó el Rio de la Plata siga su camino.

El hecho innegable y feliz es que de mil que vuelven á Europa los novecientos noventa y nueve regresan : y los colonos de la Esperanza y de San Carlos y los Jueces de Paz me han asegurado que de diez ó doce que vendieron á cualquier precio sus propiedades para no volver mas, volvieron sin embargo todos, y volvieron á comprar á subido precio sus propias casas para continuar la carrera de prosperidades que los habia elevado á la riqueza.

En los Estados Unidos, sucede lo mismo y aun mas, porque á un hombre de oríjen extranjero no le ocurre jamas la idea de llamarse extranjero por darse aires de algo, pues allí, como tal extranjero, es menos que nada. Preguntaba yo á un guarda tren:—¿ qué wagones tan ordinarios son aquellos, que no he visto en los otros Estados?—« Son para trasportar negros y europeos »

me contestó, sin poner en ello mas malicia que responder á una pregunta cualquiera. Europeos, queria decir inmigrantes recién llegados, y como son en mayoría irlandeses, lo que no recomienda el artículo por lo mal acondicionado, pueden ser tratados aparte. Hace tres meses que se ha prohibido la importacion libre de irlandeses en Norte-América sin sotometerlos á ciertas condiciones reglamentarias en cuanto á la calidad pauperismo; y el Presidente Arthur, en el mensaje al Congreso, los denuncia como que vienen desnudos y en la última miseria.

El Gobierno de Santa Fé, viendo que Esperanza ha llegado á su mayor edad, ha resuelto declararla ciudad, con Gobernador y otros administradores, y probablemente con todas las franquicias y libertades que los Reyes de España y de Inglaterra reconocian á las ciudades en el acto mismo de su fundacion, como puede verse en las Actas Capitulares de la ciudad de Córdoba que corren impresas, y que constituyen el derecho americano de las ciudades de nueva creacion.

Verdad es que el espíritu práctico del actual gobierno ha simplificado el sistema, viejo de siglos, de la humanidad entera, nombrando un comisario y un comandante; y cuando el sistema es completo, principiando en lugar de Cabildo con mandar un batallon.

La Esperanza será ciudad empero, y llenará las esperanzas de los que no han perdido todavía los estribos, en esta carrera vertiginosa en que vamos tirando al pato con las instituciones. Ha de llegar una, y despues dos, y cien elecciones, y dar por resultado que la guarnicion y los peones arjentinos, á fuer de hijos del país, gobernarán á los alemanes, franceses é italianos de la Esperanza, que están ocupados en tomar la *revancha*, los unos, imponer á Bismark los otros, al grito de: reunámonos! y vayan, los que están allá. Culpa será de ellos si las consecuencias de este desquicio se hacen sentir luego.

*Conflictos y armonias de las razas en América*, os habeis anticipado de dos años! pero el mal camino, andarlo luego. Los viejos colonos de Santa Fé, con los indios todavía crudos, ge-

bernarian y dominarian á las razas blancas civilizadas y agrícolas si ya no se levantase, en el seno mismo de la emigracion, la voz de la raza que ha creado la libertad humana, en Inglaterra, con la jenuina representacion en el parlamento, en Italia con sus famosas repúblicas de la Edad Media, en Francia con la imperecedera revolucion de 1789. La Francia si bien ha carecido de sentido práctico para hacer efectivas las libertades á que aspiró siempre, conservase el atalaya avanzado de las ideas liberales, el apóstol de las jentes para los pueblos latinos. Sus escritores serán siempre los primeros en indicar los nuevos rumbos.

Hasta hoy ha reinado el escándalo de hombres sin patria, aunque afecten llevar una en la cartera ó en la memoria, elevando la nostalgia á un culto! La nostalgia es uná enfermedad del espíritu, es la desmoralizacion de la familia, el desarrollo del egoismo, es el legado que dejan á sus hijos los ignorantes enseñándoles á despreciar la tierra, las leyes, la libertad y la igualdad misma que los eleva y enriquece.

«Cette conduite était presque de rigueur, dit *L'Union Française*, avant que le pays fut organisé, et au moment où l'adoption prématurée de la nationalité argentine par des émigrants, n'aurait d'autre resultat, en l'absence de toute garantie, que de les mettre á la merci du premier commandant militaire ou même du premier agitateur de bas étage, portant galons d'officier de garde national, et désireux d'augmenter le personnel de sa compagnie» Y bien, esto es lo que aguarda precisamente á los ricos homes de la Esperanza gobernados por sus peones nacionales; y pidiendo en vano que se les gobierne bien, perfectamente bien, como corresponden á zánganos políticos que no hallan que se conquista el derecho y la libertad con el sudor de la frente, como han conquistado su posicion y su fortuna.

